ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Impronta

Una publicación con criterio histórico para la construcción de identidad

Impronta

20 AÑOS

20 AÑOS

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

2002 • 2022

Autores

Fabio Vélez Correa
Licenciado en Filosofía y Letras.
Historiador, Escritor y Ensayista.

Albeiro Valencia Llano
Licenciado en Ciencias Sociales.
Doctor en Historia. Historiador.

Ángel María Ocampo Cardona
Licenciado en Educación. Magister en Educación y Desarrollo. Comunitario.
Historiador.

Carlos Arturo Ospina Hernández
Abogado. Maestría en Historia.
Historiador.

José Rubén Castillo García
Doctor en Ciencias Sociales, niñez y juventud.

Luis Fernando Sánchez Jaramillo
Doctor en Historia
Docente Universidad de Caldas.

Juan Manuel Vargas Henao
Máster en psicoanálisis y teoría de la cultura.

Impronta

Revista de la Academia Caldense de Historia

Fabio Vélez Correa
Albeiro Valencia Llano
Ángel María Ocampo Cardona
Carlos Arturo Ospina Hernández
José Rubén Castillo García
Luis Fernando Sánchez Jaramillo
Juan Manuel Vargas Henao
Jorge Eliécer Rodríguez Giraldo
Luis Gabriel Montoya Montoya.
José Guevara Hernández
Nancy Tirado Cardona
José Miguel Alzate
Javier Sánchez Carmona
Jesús Antonio Díaz Corrales

Una publicación con criterio histórico para la construcción de identidad

Año 20 – Número 20
Manizales – Enero-Diciembre de 2022 – ISSN 1794-0559

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Impronta

Revista de la Academia Caldense de Historia

Director
FABIO VÉLEZ CORREA

Comité Editorial
LUISA FERNANDA GIRALDO ZULUAGA
ÁNGEL MARÍA OCAMPO CARDONA
LUIS FERNANDO SÁNCHEZ JARAMILLO
ALBEIRO VALENCIA LLANO
JORGE ELIÉCER ZAPATA BONILLA

Comité de Apoyo
JAVIER OCAMPO LÓPEZ
LUIS HORACIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Consultores Internacionales
NANCY APPELBAUM Ph. D.
Universidad Estatal de Nueva York, Binghamptom
PABLO GONZÁLEZ RODAS
West Virginia University, Estados Unidos
IDANIA NÚÑEZ LA O.
Instituto Superior de Guantánamo, Cuba

IMPRONTA
Revista de la Academia Caldense de Historia *

Publicación Anual
ISSN 1794-0559

Año 20 – Número 20 – Enero-Diciembre de 2022

© ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA
Calle 26 Número 20-46
Teléfono: 8982444 Ext. 2400 - 2401
Dirección correspondencia: Transversal 72 Nº 20-29 Apto. 503
Barrio Alta Suiza - Manizales
e-mail: academiacaldensedehistoria@gmail.com
http: //academiacaldensedehistoria.blogspot.com/
Manizales - Caldas - Colombia

Ilustración Carátula: "Académicos de Caldas y Santander en Salamina". Contra carátula: "Grupo de Académicos en Riosucio, Caldas"

Con el auspicio de la Gobernación de Caldas – Secretaría de Cultura

Traductora de resúmenes: María del Rosario Valencia Arango

Diagramación: Miguel Felipe Mora Hernández

Impresión y Terminado:
Manigraf Grupo Editorial
Carrera 19 Nº 17-23
Tel. 6068845526 • Cel: 311 605 3308 • 314 678 9501
e-mail: manigraf.comercial@gmail.com
Manizales – Colombia

* Los autores serán los responsables de las tesis u opiniones que se planteen en sus artículos publicados en la Revista.

Contenido

Presentación..... 11

Academia Caldense… 20 Años de Historia..... 17
Fabio Vélez Correa

ARTÍCULOS

Los caminos y la configuración de la región caldense..... 69
Albeiro Valencia Llano
Navegación, ferrocarril y cables aéreos. Motores del progreso caldense..... 83
Ángel María Ocampo Cardona
Noticias de la Anserma científica.....111
Carlos Arturo Ospina Hernández
Fuentes de la cultura, historiografía, familia y desastres:
Nuevos elementos de estudio para la comprensión de la historia de Manizales.....137
José Rubén Castillo García- Luis Fernando Sánchez Jaramillo
Juan Manuel Vargas Henao - Jorge Eliécer Rodríguez Giraldo
Anserma, cuna de los descendientes de la familia Abad Gómez.....157
Luis Gabriel Montoya Montoya
Resguardos y médicos tradicionales en Riosucio.....171
José Guevara Hernández
Homenaje al musicólogo caldense Ramón Cardona García
en el centenario de su natalicio.....185
Nancy Tirado Cardona
El enfoque de región en la obra de Gabriel García Márquez.....197
José Miguel Alzate

DOCUMENTOS

¿Para qué la historia?.....209
Javier Sánchez Carmona
Importancia de Manizales en el desarrollo de las ideas políticas en
Colombia mediante las guerras de 1860 y1876.....212
Jesús Antonio Díaz Corrales
200 años de la peor masacre de la historia. Bolívar en Pasto.....216
Adalberto Agudelo Duque
Un siglo en Primera Plana.....225
Álvaro Gärtner
Reflexiones sobre el nombre del Quindío.....227
Germán Medina Franco
Recordando los 100 años de LA PATRIA.....229
—Del cajón al pixel
—Los primeros 10 Números de LA PATRIA.....230
Mauricio
—Retrospectiva Gráfica de Manizales en los 100 Años de LA PATRIA.....238
—El Maestro Carlos Sarmiento, El Foco de la Noticia.....243
Freddy Arango

LA PATRIA, de Manizales, cumple cien años contando historias....246
Laura Usma Cardona – EL TIEMPO
Al Padre Daniel María López solo le falta ser santo 248
Laura Sánchez
El camino de la Moravia, una subida a la historia 250
Laura Sánchez
Teatro de Los Fundadores....254
Jorge Alberto Gutiérrez
Un gran caldense olvidado....257
Álvaro Gärtner
El silencio de los quimbayas....258
Eduardo García A.
Elíseo Tangarife, memoria en madera....260
Luis Fernando Rodríguez
Añoranza de los 'veintresazos' 262
Álvaro Gärtner
Un Año… Un camino, del Padre Efraín Castaño A.
—Explorador precursor 263
—Manizales avanza....264
—El Cerro San Cancio....265
—Caldas en ascenso 266
—Recordar es grato 267
—Nabascadas y Tacurumbí 268
—Bella mariposa verde....269
Acuerdo del 16 de julio de 1864. Sobre nomenclaturas de plazas, carreras y calles....270
40 años del movimiento pedagógico en Caldas: conversatorio con Marco Raúl Mejía..273
Ángel María Ocampo Cardona
Manizales: El meridiano intelectual de Colombia....284
Jorge Emilio Sierra Montoya

VIDA ACADÉMICA

Mesa Directiva 2021 – 2022....291
Actividades de la Academia....293
Álvaro y Ángel María suman su historia a la Academia Colombiana....298
Liset Espinoza
Posesión del nuevo Académico Fernando Humberto Mayorga....300
Academia Caldense de Historia rinde tributo a LA PATRIA....302
LA PATRIA
Homenaje al diario LA PATRIA En Sus 100 Años....304
—Palabras del Presidente de la Academia Caldense de Historia 304
LA PATRIA, Patrimonio de la Historia Regional de Caldas 305
Carlos Arboleda González
La Academia y LA PATRIA....308
Por Fabio Ramírez Ramírez
Apología de la Libertad, la Tolerancia y el Amor....309
LA PATRIA – Circasia
Lanzamiento de libros en Filadelfia....311
Germán Ocampo Correa
Se posesionan nuevas académicas 312

A. C. H. Lamenta el fallecimiento del académico Mario Suárez Yepes 313
Historiadores toman la palabra 314
LA PATRIA
¿Quién es el Dr. Rodrigo Llano Isaza,
nuevo Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia? 315
Iconografía de la colonización antioqueña 316
Sentido Adiós al Padre Horacio Gómez.....317
LA PATRIA
A. C. H. Lamenta el fallecimiento del académico Monseñor Horacio Gómez Orozco...318
Monseñor Horacio Gómez Orozco 319
Fabio Vélez Correa
Monseñor Horacio Gómez Orozco, el sacerdote más importante de Caldas.....320
Carlos Arboleda González
Nuestro presidente honorario Dr. Albeiro Valencia Llano
recibe la Distinción Jaime Jaramillo Uribe 321
Palabras en homenaje al académico Albeiro Valencia Llano.....323
Ángel María Ocampo Cardona
Palabras de John Jaime Correa Ramírez.....326
Albeiro en su tiempo.....328
Jaime Lopera

RESEÑAS

—*Nostalgia de los Balcones*, de Ángel María Ocampo Cardona.....321
. *Víctor Zuluaga Gómez*
Comentarios 332
. *José Jaramillo Mejía*.....*333*
. *Oscar Jaramillo* *333*
. *Giovanni Di Filippo Echeverri* *333*
. *Jesús Tiberio Giraldo*.....*333*
Obra literaria del historiador Ángel María Ocampo. *333*
Fernando-Alonso Ramírez
—*Por Tierras de Estados Unidos*, de Fabio Vélez Correa 335
Impresiones de un viaje... 336
—*María del Pardo y Centeno*.
Viaje de una leyenda inacabada y errante, de Javier López Quintero.....337
—*Filadelfia y el Filósofo* (En los 100 Años del natalicio de Danilo Cruz Vélez),
de Julián Chica Cardona 338
La utopía del amor fraternal: ¿un trasplante fortuito o una frustración histórica?.....338
. *Ángel María Ocampo Cardona*
—*Tejido de piedra*. Más de cien años de historia. Filadelfia 1840 – 1950,
de Luis Ernesto Henao Buitrago 341
Hurgar el pasado en hechos sencillos 341
. *José Miguel Alzate*
—*Navegación, ferrocarril y cables aéreos: motores del progreso caldense,*
de Ángel María Ocampo Cardona 342
De los cables aéreos… 342
. *Fabio Vélez Correa*
—*Macario Giraldo Duque*. Ensayo biográfico novelado, de José Jaramillo Mejía.....344
. *Ángel María Ocampo Cardona*
—*Trasegar… La Vida en un Poema,* de Germán Ocampo Correa 347
. *Juan Carlos Acevedo Ramos*

. El manejo de la palabra en Germán Ocampo Correa.....349
. *José Miguel Alzate*
—*Laberintos del amor*, de José Guevara Hernández 350
Palabras sobre un libro variado.....350
. *Jorge Eliécer Zapata Bonilla*
—*Textos y estampas de la medicina caldense,* de Jorge Rad Aljure 352
Un homenaje al ejercicio médico en Caldas.....352
. *Óscar Jaramillo Robledo*
—*José Jaramillo Mejía. Obra Reunida*.....355
. *Fabio Ramírez Ramírez*

AUTORES CALDENSES

Álvaro Marín (1958-2021) Un acercamiento a un poeta en la diáspora.....359
Las enseñanzas de un maestro para la vida.....361
Fernando-Alonso Ramírez
Alonso Osorio el padre, el alcalde. 362
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Autores Caldenses en el Centro Cultural Universitario Rogelio Salmona 353
Sala de Autores Caldenses.....363
Fabio Vélez Correa
Alrededor del Fogón 366
José Miguel Alzate
Ellos son los ganadores de los estímulos de la Secretaría de Cultura.....367
La poesía le alza las palmas a Octavio Escobar.....368
Liset Espinoza
Riosucio Pasado y Presente 370
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Álvaro Marín, un profesional en las letras y en la publicidad 371
Laura Henao
Falleció José Albeiro Giraldo Martínez, camarógrafo de la Gobernación.....372
Redacción LA PATRIA
Cuando en sueños Amanecer conoció el bosque 373
Juan Carlos Acevedo Ramos
El médico que describe las sensaciones de la pandemia.....375
Cristian Camilo Perico Mariño – EL TIEMPO
Don Elceario y sus escritos.....378
Jaime Pinzón Medina, presbítero.
Hace 89 años- 1941. Poeta Alfonso Ochoa se envenenó con láudano.....378
Jaime Pinzón Medina. El Caballero de Alegre Figura.....379
Fernando-Alonso Ramírez
Las aventuras de Tulio Bayer.....381
Orlando Cadavid Correa
Un viejo amor por las formas breves: Orlando Mejía Rivera.....383
Fernando-Alonso Ramírez
José Miguel Alzate, un aedo oculto en el periodismo.....384
Bruno Elías Maduro
La Librería Mi Libro de Pablo Pachón 387
Eduardo García Aguilar
Medítelo conmigo 29 388
El Flaco Jiménez

Antonio María Flórez: Poeta del Amor y la Modernidad 390
José Miguel Alzate
Hacia la integralidad humana.....391
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Paisaje Cultural Cafetero. 392
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Columnista de LA PATRIA Adriana Villegas Es Premiada con un Simón Bolívar.....393
Geovanny Martínez
Blanca Isaza de Jaramillo. El enclave de las musas.....395
Gloria Chávez Vásquez
El destino del *Bulevar de los héroes* 397
Eduardo García A.
Viaje por la historia de Carlos Velásquez al son de salsa y jazz 399
Liset Espinoza
Carlos Velásquez en su salsa.....401
Pedro Felipe Hoyos Körbel
Falleció el Pintor Chucho Franco. Adiós al Pintor y al Poeta.....402
La Patria
Miguel Álvarez De Los Ríos, Constructor de Identidades 404
Olympo Morales Benítez
Gran Caldas en las acuarelas de Jesús Franco 405
Octavio Hernández Jiménez
La alegría de Orlando Sierra Hernández.....408
Eduardo García A.
Presentación de Papel de Oficio N° 27 410
Elizabeth López Ríos
Jaime Lopera Gutiérrez. Minimalismo en clave de humor.....412
Gloria Chávez Vásquez
Caricaturas de Ari en un libro 414
José Miguel Alzate

PRESENTACIÓN

Hace 20 años, el 15 de agosto de 2002, en Anserma, la primera población establecida en la región, por el conquistador Jorge Robledo, con el nombre de Santa Ana de los Caballeros de Anserma, se llevó a cabo la fundación de la Academia Caldense de Historia, en el auditorio Santo Domingo Savio del Colegio de Occidente de esa ciudad, como una nueva institución llamada a convertirse en una de las más importantes de las entidades culturales de la región caldense.

Por lo anterior, en la presente entrega de Impronta, se hace un recorrido de lo que ha sido la actividad de la Academia a lo largo de los últimos 10 años de funcionamiento, con mi ensayo "Academia Caldense… 20 Años de Historia", complemento del publicado en Impronta 10, en 2012, cuando se celebraron los primeros 10 años de funcionamiento de nuestra Academia.

Ya entrando en la producción de textos históricos sobre la región, por parte de nuestros académicos, se incluyen, en Impronta 20, los trabajos "Los caminos y la configuración de la región caldense", del académico Albeiro Valencia Llano, donde destaca "la importancia de los caminos para unir las diferentes comunidades indígenas y el arte de construir trochas y puentes utilizando bejucos", lo que permitió el movimiento más ágil de los colonizadores europeos y facilitando su proceso de dominio de los cacicazgos y, por ende, el control de las regiones, tanto agrícolas como mineras. "Después de la independencia surge la necesidad de integrar las regiones, se rescatan los caminos reales y aparecen nuevos caminos de herradura. En esta coyuntura se forma un nuevo departamento integrado por las regiones de Caldas, Risaralda y Quindío", anota el autor.

"Navegación, ferrocarril y cables aéreos, motores del progreso caldense", ponencia, leída por nuestro presidente, Ángel María Ocampo Cardona, para tomar posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia y, en la cual resalta "las grandes obras públicas emprendidas en el contexto de la revolución industrial y tecnológica traída a Colombia por los ingleses, tales como la navegación, el Ferrocarril y los Cables Aéreos, que fueron determinantes en la orientación del progreso regional".

En el ensayo "Noticias de la Anserma científica", el académico Carlos Arturo Ospina Hernández, resalta el papel de varios científicos, que le han servido a la sociedad colombiana, nacidos y educados en sus primeros años, en Anserma, su tierra natal, entre quienes se encuentran "tres jóvenes profesionales: Dulcinea Osorio Montoya, psiquiatra; Karol Lina López Bedoya, investigadora en inteligencia artificial y vehículos autónomos; y Natalia Uribe Giraldo, neumóloga".

Por su parte, el académico Luis Fernando Sánchez Jaramillo, acompañado de los profesores José Rubén Castillo García, Juan Manuel Vargas Henao y Jorge Eliécer Rodríguez Giraldo, presentan el ensayo "Fuentes de la cultura, historiografía, familia y desastres: Nuevos elementos de estudio para la comprensión de la historia de Manizales", con base en su investigación Elementos para comprender la configuración de la Sociedad manizaleña: una mirada de la historia desde la política, auspiciada por la Universidad Autónoma de Manizales, la Universidad de Caldas y el Centro de Historia de Manizales, donde analizan "aspectos generales de la configuración de la sociedad manizaleña: una caracterización amplia del contexto cultural y unas reflexiones acerca de lo que de ella se ha escrito, centradas no sólo sobre lo escrito sino también sobre los escritores", según sus autores.

En el artículo "Anserma, cuna de los descendientes de la familia Abad Gómez. El caso de María Teresa de Jesús Cruz, a propósito del Centenario del Natalicio de Héctor Abad Gómez (1921-2021)", su autor,

el académico Luis Gabriel Montoya Montoya, hace un rastreo "de la antroponimia semítica en la familia Abad de Jericó Antioquia, con ramificaciones en el municipio de Anserma Caldas, tomando como caso de estudio el de su bisabuela María Teresa de Jesús Cruz" y resaltando los orígenes del escritor antioqueño Héctor Abad Gómez Faciolince.

Con su trabajo histórico "Resguardos y médicos tradicionales en Riosucio", el académico José Guevara Hernández, continúa con su línea de rescate de la pequeña historia de la población del occidente, en esta ocasión, dando a conocer a quienes, según sus palabras, "han ejercido en forma tradicional, el oficio empírico de curar enfermedades utilizando plantas medicinales, preparadas con recomendaciones y procedimientos transmitidos de generación en generación, agregando a ello, formulaciones de algunos medicamentos que son de farmacia".

En su texto "Homenaje al musicólogo caldense Ramón Cardona García, en el centenario de su natalicio", Nancy Tirado Cardona, pariente del artista homenajeado, hace una bien lograda biografía del notable músico caldense que amaba la música colombiana, graduado como Maestro de Capilla y de Organista en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de la Plata. "Su legado como pedagogo, compositor y director de orquesta y corales sembró semillas en las nuevas generaciones de músicos y en la construcción del patrimonio cultural de Caldas".

"El enfoque de región en la obra de Gabriel García Márquez", el estudio analítico de la obra del Nobel de Literatura colombiano, del académico y crítico literario, José Miguel Alzate, "aborda, no solo la historia de la región caribe, espacio geográfico de su obra narrativa, sino la historia nacional al referirse a los casos de la Masacre de las Bananeras y la Guerra de los Mil Días y la violencia política que desde sus inicios como República ha vivido Colombia", según sus palabras. Es una ponencia que nos permite un mejor acercamiento al pensamiento del escritor de Aracataca.

En "¿Para qué la historia?", el académico Javier Sánchez Carmona, rescata la ponencia que leyó en Aguadas ante estudiantes, el 15 de agosto de 2021, donde planteó asuntos relacionados con la historia, su rescate y su enseñanza, haciendo énfasis en que "necesitamos tomar conciencia y estudiar los acontecerés y escribirlos con objetividad. Si a las aulas regresa el estudio de esta asignatura y quienes escriben la historia se comprometen con la verdad, ya estaremos haciendo camino al andar y para muchas de las injusticias sociales estaremos hallando altas dosis del antídoto necesario".

Y, por último, se presenta el trabajo "Importancia de Manizales en el desarrollo de las ideas políticas en Colombia mediante las guerras de 1860 y1876", de nuestro Secretario Jesús Antonio Díaz Corrales, donde enfatiza no solo "el apoyo irrestricto de los manizaleños a los conservadores en dichas guerras, sino mostrar cual fue el aporte de Manizales al desarrollo de las ideas políticas en Colombia, en el interregno entre la guerra de 1860 y La Constitución de 1886, un cuarto de siglo interesante para su estudio y análisis", según su punto de vista.

En la sección Documentos, incluimos aquellos trabajos, amplios o breves, que consideramos importantes para conservar, por contener brochazos interesantes de nuestra historia, como los que se publicaron en el Especial de LA PATRIA 100 Años de Verdad: "Del cajón al pixel"; "Los primeros 10 Números de LA PATRIA", por Mauricio (Tomás Calderón); "Retrospectiva Gráfica de Manizales en los 100 Años de LA PATRIA"; "El Maestro Carlos Sarmiento, El Foco de la Noticia", de Freddy Arango; y LA PATRIA, de Manizales, cumple cien años contando historias, por Laura Usma Cardona de EL TIEMPO.

"200 años de la peor masacre de la historia. Bolívar en Pasto", de Adalberto Agudelo Duque. "Un siglo en Primera Plana", "Un gran caldense olvidado" y "Añoranza de los 'veintresazos', del académico Álvaro Gärtner. "Reflexiones sobre el nombre del Quindío", de Germán Medina Franco. "Al Padre

Daniel María López solo le falta ser santo", de Laura Sánchez. "El camino de la Moravia, una subida a la historia", de Laura Sánchez. "Teatro de Los Fundadores", de Jorge Alberto Gutiérrez.

"El silencio de los quimbayas", de Eduardo García A. "Elíseo Tangarife, memoria en madera", de Luis Fernando Rodríguez. Algunos textos del libro "Un Año… Un camino", del Padre Efraín Castaño A. El Acuerdo del 16 de julio de 1864, "Sobre nomenclaturas de plazas, carreras y calles". "40 años del movimiento pedagógico en Caldas: conversatorio con Marco Raúl Mejía". Y "Manizales: El meridiano intelectual de Colombia", por Jorge Emilio Sierra Montoya.

En Vida Académica se incluyen las noticias que, sobre el quehacer institucional, se publicaron en LA PATRIA, diario que siempre ha estado al tanto de nuestras actividades. En "Álvaro y Ángel María suman su historia a la Academia Colombiana", la periodista Liset Espinoza, informa sobre el ingreso de nuestros académicos Ángel María Ocampo Cardona y Álvaro Gärtner, a la Academia Colombiana de Historia, como Miembros Correspondientes.

Posesión de los nuevos Académicos Fernando Humberto Mayorga y Rodrigo Llano Isaza. Y, como evento histórico especial del año, se celebraron los 100 Años de LA PATRIA, la Academia Caldense de Historia rinde tributo al diario, en Acto Especial realizado en la Cámara de Comercio de Manizales, donde llevaron la palabra el Presidente de la Academia, el Director de LA PATRIA, Nicolás Restrepo E., y el académico Carlos Arboleda González. Y como colofón, el académico Fabio Ramírez Ramírez, publica en el diario su texto "La Academia y LA PATRIA".

Continuando con su filosofía de salidas académicas, nuestra Academia se desplaza el 9 de septiembre de 2021 a Circasia, para la presentación del libro Monólogos de Florentino de José Jaramillo Mejía, en la Casa de la Cultura del municipio quindiano y se aprovecha el viaje para conocer su Cementerio Libre, donde el autor da lectura a su "Apología de la Libertad, la Tolerancia y el Amor", que se publica en estas páginas.

La Academia Caldense de Historia se hace presente en el Lanzamiento de libros en Filadelfia, programado por la Secretaría de Cultura de Caldas, en octubre 13 de 2021. Durante el evento, llevó la palabra nuestro Vicepresidente, Germán Ocampo Correa, quien hizo énfasis en las obras de los académicos Luis Ernesto Henao Buitrago, Tejido de piedra. Más de cien años de historia. Filadelfia 1840 – 1950 y Julián Chica Cardona, Filadelfia y el filósofo. En los cien años del natalicio de Danilo Cruz Vélez.

Se informa sobre la Posesión de las nuevas Académicas Correspondientes: Ana Lucía Álvarez Morales, Isabel Cristina Bermúdez Escobar, Carmen Elisa Henao Jiménez y Paula Tatiana Pantoja Suárez, el 17 de noviembre. Y sobre dos noticias que nos entristecen, el 30 de enero del 2022, domingo, falleció en la ciudad de Manizales, el académico Correspondiente Mario Suárez Yepes y el día sábado, 4 de junio, descansa en la Paz del Señor, monseñor Horacio Gómez Orozco, Académico de Número, quienes desarrollaron una labor importante en la Academia.

Asimismo, se incluyen "¿Quién es el Dr. Rodrigo Llano Isaza, nuevo Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia?". "Distinción a nuestro Presidente Honorario Dr. Albeiro Valencia Llano" e "Iconografía de la colonización antioqueña", evento del Área Cultural el Banco de la República.

En Reseñas, se incluyen los últimos libros publicados por los académicos, que amplían los anaqueles de la Bibliografía caldense. Son ellos: Nostalgia de los Balcones, de Ángel María Ocampo Cardona; Por Tierras de Estados Unidos, de Fabio Vélez Correa; María del Pardo y Centeno. Viaje de una leyenda inacabada y errante, de Javier López Quintero; Macario Giraldo Duque. Ensayo biográfico novelado, de José Jaramillo Mejía. Trasegar… La Vida en un Poema, de Germán Ocampo Correa. Laberintos del

amor, de José Guevara Hernández. Textos y estampas de la medicina caldense, de Jorge Raad Aljure. Y José Jaramillo Mejía. Obra Reunida.

En Autores Caldenses, continuando con nuestra tradición de dar a conocer el quehacer literario de la región, publicado a través de las páginas del periódico local y algunos nacionales, incluimos a continuación los siguientes textos al respecto, aparecidos el año pasado.

"Álvaro Marín (1958-2021) Un acercamiento a un poeta en la diáspora". "Las enseñanzas de un maestro para la vida", por Fernando-Alonso Ramírez. Alonso Osorio el padre, el alcalde, por Jorge Eliécer Zapata Bonilla. "Autores Caldenses en el Centro Cultural Universitario Rogelio Salmona". "Sala de Autores Caldenses", por Fabio Vélez Correa. Alrededor del Fogón, por José Miguel Alzate. "Ellos son los ganadores de los estímulos de la Secretaría de Cultura". "La poesía le alza las palmas a Octavio Escobar", por Liset Espinoza. Riosucio Pasado y Presente, por Jorge Eliécer Zapata Bonilla. "Álvaro Marín, un profesional en las letras y en la publicidad", por Laura Henao.

"Falleció José Albeiro Giraldo Martínez, camarógrafo de la Gobernación". Cuando en sueños Amanecer conoció el bosque, por Juan Carlos Acevedo Ramos. "El médico que describe las sensaciones de la pandemia", por Cristian Camilo Perico Mariño – EL TIEMPO. "Don Elceario y sus escritos". "Jaime Pinzón Medina, presbítero". "Hace 89 años - 1941. Poeta Alfonso Ochoa se envenenó con láudano". "Jaime Pinzón Medina. El Caballero de Alegre Figura", por Fernando-Alonso Ramírez. "Las aventuras de Tulio Bayer", por Orlando Cadavid Correa. "Un viejo amor por las formas breves: Orlando Mejía Rivera", por Fernando-Alonso Ramírez. "José Miguel Alzate, un aedo oculto en el periodismo", por Bruno Elías Maduro. "La Librería Mi Libro de Pablo Pachón", por Eduardo García Aguilar. "Medítelo conmigo 29", por El Flaco Jiménez.

"Antonio María Flórez: Poeta del Amor y la Modernidad", por José Miguel Alzate. "Hacia la integralidad humana", por Jorge Eliécer Zapata Bonilla. "Paisaje Cultural Cafetero", por Jorge Eliécer Zapata Bonilla. "Columnista de LA PATRIA Adriana Villegas es premiada con un Simón Bolívar", por Geovanny Martínez. "Blanca Isaza de Jaramillo. El enclave de las musas", por Gloria Chávez Vásquez. "El destino del Bulevar de los héroes", por Eduardo García A. "Viaje por la historia de Carlos Velásquez al son de salsa y jazz", por Liset Espinoza. "Carlos Velásquez en su salsa", por Pedro Felipe Hoyos Körbel. "La alegría de Orlando Sierra Hernández", por Eduardo García A. "Presentación de Papel de Oficio N° 27", por Elizabeth López Ríos. "Jaime Lopera Gutiérrez. Minimalismo en clave de humor", por Gloria Chávez Vásquez. Y "Caricaturas de Ari en un libro", por José Miguel Alzate.

Para finalizar se incluye la información periodística sobre el fallecimiento de dos importantes figuras de la cultura regional: Miguel Álvarez De Los Ríos, Constructor de Identidades, intelectual, periodista y escritor, el último de los greco-caldenses que vivió y falleció en Pereira, donde nació en 1935, cuando Caldas era la "Mariposa verde" cantada por el poeta. Y el Pintor Chucho Franco, gran acuarelista quien dejara plasmadas en sus cuadros, la imagen vital y alegre de nuestros pueblos.

Y hasta aquí el contenido de la presente revista Impronta, la Número 20, testigo de las dos décadas de vida de nuestra Academia, bien vividas, mejor investigadas y, ampliamente difundidas en las páginas de esta publicación que ha sido, es y será, el cuerpo, el alma y la huella de nuestro trabajo, en pro del rescate y difusión de la verdad histórica que hemos develado con paciencia, sacrificio y amor por el terrón de arcilla y de promesas que nos abriga.

La Dirección

NUESTRA ACADEMIA 20 años

ACADEMIA CALDENSE… 20 AÑOS DE HISTORIA

Fabio Vélez Correa

ANTECEDENTES Y FUNDACIÓN

Estando la "Abuela de Caldas", Anserma, cumpliendo 463 años de su fundación, surgió en el auditorio Santo Domingo Savio del Colegio de Occidente de esa ciudad, la Academia, como una nueva institución, llamada a convertirse en una de las más importantes de las entidades culturales de la región caldense.

La gesta de su creación estuvo liderada por intelectuales de la valía de Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López, Albeiro Valencia Llano, Carlos Arboleda González, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Carlos Arturo Ospina, Dorian Hoyos Parra, Fabio Vélez Correa y un importante grupo de autores de monografías de municipios caldenses.

Sus antecedentes se remontan a los primeros años de la década de los 80, del siglo XX, cuando un grupo de escritores, que lideraban Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Alfredo Cardona Tobón y Fabio Vélez Correa, recorrían la geografía de Caldas animando a los incipientes historiadores de la provincia, a aglutinarse en torno a la generosa idea de rescatar la historia de la región, dándole forma a trabajos de investigación que se iban dando a conocer, bajo la estructura de sencillas y humildes, pero valiosas monografías, de los municipios de los cuales eran oriundos.

Así nació la Academia Caldense de Historia, mientras Anserma asistía a sus Fiestas del Regreso, con sus casonas engalanadas con la bandera, la más original que se tenga noticias, en Caldas y sus alrededores: un fondo blanco en la parte superior y en la inferior una serie de barras intercaladas amarillas y rojas, de reminiscencia hispánica.

Su primer presidente, el académico Dr. Albeiro Valencia Llano, en compañía del primer vicepresidente, Carlos Arturo Ospina Hernández y su primer secretario, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, llevaron sobre sus hombros la responsabilidad de echar a andar una institución que velaría por la recuperación del pasado del Departamento, aportar a Caldas nuevos espacios de investigación, promoción y difusión de la cultura y de los estudios históricos de la región.

En el acto inaugural, la banda juvenil de música interpretó el himno de Anserma que sorprendió por su alegría desbordante, superior a la vacua solemnidad de la generalidad de los himnos. Después, Javier Ocampo hizo una disertación pedagógica frente al auditorio constituido por un centenar de estudiantes del Colegio de Occidente y otro centenar de diligentes ansermeños. El tema escogido por el eminente aguadeño fue el nacimiento del Departamento de Caldas que, en 2005, celebraría el primer centenario de fundación.

Nota.

Para mayor información sobre los orígenes de la Academia Caldense de Historia, consultar el ensayo "Academia Caldense de Historia… 10 años al rescate de la historia regional", que publiqué en la revista Impronta N° 10, agosto de 1912, páginas 277-313.

ACTIVIDADES PREVIAS A LA FUNDACIÓN

El Dr. Carlos Arturo Ospina Hernández, Profesor de la Universidad Católica de Colombia, en Bogotá, fue el Coordinador para la reunión a realizarse, con miras a la fundación en Anserma de la Academia Caldense de Historia, durante las Fiestas del Regreso el 16 de agosto del 2002. Y como tal, envió cartas a algunos intelectuales, invitándolos a participar en la misma. A continuación, incluyo algunas respuestas enviadas, al respecto:

—Del Dr. Horacio Gómez Aristizábal, Presidente de la Academia Hispanoamericana de Letras, enviada desde Bogotá, el 6 de agosto de 2002.

Doctor Carlos Arturo Ospina Hernández
Coordinador reunión fundación Academia Caldense de Historia

Estimado doctor Ospina.

Como hijo del Gran Caldas, miembro de varias academias y presidente de la Academia Hispanoamericana, me congratulo vivamente con el solemne acto de fundación de la Academia Caldense de Historia, que indudablemente tendrá gran resonancia nacional por el interés que despertará en los valores culturales, folclóricos y, desde luego, históricos de ese querido Departamento.

Lo mejor de la patria grande es la patria chica. Un país no es más que la sumatoria de sus pujantes regiones.

En estos tiempos de globalización es importante fortalecer los elementos que vigorizan el sentido de identidad y de pertenencia. Nadie con más fuerza y vigor que la academia es capaz de desempeñar esa gran tarea.

Cuente con mi adhesión y colaboración. La revista de la Academia Hispanoamericana tiene abiertas sus páginas para los destacados colegas de la Academia Caldense de Historia.

Próximamente les haré llegar unos cien volúmenes para la biblioteca de ese importante centro de investigación.

Con todo aprecio.

Horacio Gómez Aristizábal, Presidente

***

—De Inés Lucía Abad Salazar, Historiadora de Anserma, residenciada en Bogotá.

Estimado doctor Ospina:

Como hija de la Abuela de Caldas, como llamaba a Anserma el Dr. Guillermo León Valencia, me congratulo particularmente con la fundación en mi terruño de la Academia Caldense de Historia y adhiero plenamente al acto.

No podré asistir debido al delicado estado de salud de mi señora madre, pero quiero aprovechar esta oportunidad para destacar la riqueza documental que existe en los archivos históricos que permitieron que realizara mi trabajo sobre Los Ansermas.

No quiero dejar pasar esta ocasión sin un reconocimiento a la labor que tanto Ud., con sus trabajos Noticias de la Anserma Histórica y La vida cotidiana en la Anserma Patriarcal, y mi entrañable tío Edgardo Salazar Santacoloma, con la obra Cuarto Centenario de la Fundación de Santa Ana de los Caballeros de Anserma, 1539, le han aportado a la historia de Caldas.

Cuente con mi gran simpatía para con todos los colegas e hijos del gran Caldas que, con explicable alegría, han tomado la decisión de fundar la Academia Caldense de Historia.

Con todo aprecio,

Inés Lucía Abad Salazar".

***

—De Jorge Mario Eastman Vélez, Director de la revista "Consigna", con fecha 9 de agosto 2002.

"Doctor Carlos Arturo Ospina

Anserma, Caldas

Un viaje para cumplir con una invitación de la Universidad de Rio de Janeiro, me impide estar presente en la convocatoria que a buena hora se ha hecho, bajo su puntual coordinación, y que tendrá como sede a Anserma de los Caballeros, residencia que fue de mis mayores y a la cual me unen recuerdos imborrables de infancia.

La Academia Caldense de Historia frente a los desafíos que impone el mundo comercializado de hoy, está cumpliendo una tarea que merece nuestra solidaridad y apoyo incondicionales.

Desde la revista "Consigna", lo mismo que desde la Academia Colombiana de Historia, sigo atento y a discreción de todo aquello que signifique algún aporte a las tareas que gentes como usted se han trazado.

Reciban todos sus miembros, a través de su digno intermedio, mi reiterado testimonio de admiración y amistad.

Jorge Mario Eastman Vélez".

***

—De Roberto Cárdenas Ulloa. Abogado (Attorney At Law), con fecha sábado 10 de agosto de 2002.

Muy Respetado Doctor Ospina:

Le saludo y le expreso nuestros más sinceros votos por los éxitos suyos y del magnífico grupo de historiadores que van a inaugurar la Academia Caldense de Historia, con sede en la legendaria y tradicional ciudad de Anserma.

COMPROMISOS profesionales me imposibilitan ir, pero ya Ud. sabe, cuánto nos alegramos de sus triunfos intelectuales. Tanto al señor Alcalde de Anserma, así como al Honorable Concejo Municipal, les hemos enviado nuestros modestos artículos de prensa, publicados en El Siglo, en La Libertad y en la Crónica del Quindío, comentando la admirable obra histórica suya, muy respetado Doctor Ospina.

Lo acompañamos de corazón, en magno acontecimiento, que honra a las Letras de Caldas, del país y de todo el continente, pues ya sabemos que el "Meridiano Cultural de Colombia, pasa por Caldas", como bien lo dijera Silvio Villegas. Ud. Doctor, pertenece a la pléyade intelectual de

Caldas y está ya situado, con creces, al lado del gran Gilberto Alzate, de Cástor Jaramillo Arrubla, de Londoño y Londoño, de Arturo Suárez, de Pedro Nel Duque, de Gilberto Arango Londoño y de mil más, que han honrado las Letras de Caldas y del Quindío, como nuestro común amigo, el Dr. Horacio Gómez Aristizábal, quien se une a nosotros, para acompañarlo a Ud., lo mismo que a las autoridades de Anserma y a la pléyade de intelectuales, que asistirán al magno acto.

Sea esta la oportunidad para expresarle. Doctor Ospina, las seguridades de nuestra indeleble gratitud, comedida consideración y muy alto aprecio.

Roberto Cárdenas Ulloa".

***

—De Otto Morales Benítez. Abogado, con fecha 12 de agosto de 2002.

Doctores

Carlos Arboleda González, Javier Ocampo López, Carlos Arturo Ospina y demás compañeros

Apreciados amigos e investigadores:

Lamento no estar con Ustedes en el momento en el cual se crea la Academia caldense de Historia. Esta es una necesidad cultural de nuestro Departamento. Gozamos de historiadores de alta estirpe intelectual que le dan lumbre al pasado de la comarca y de Colombia. En la región aún tenemos demasiados aspectos por examinar con rigor en la investigación, en el análisis y en las conclusiones que se deben formular. Estamos comenzando una tarea que dará nuevas visiones de lo que fuimos en la época precolombina y cómo hemos contribuido a la Independencia y a la formación del destino de la República. Tenemos episodios y personajes que necesitan gozar de más altos pedestales en la historia nacional. A ello contribuirá la Academia que hoy comienza sus labores.

Esta, además, tiene respaldo en el crédito y ambiente que le darán las Universidades, comenzando por la de Caldas. Una de las obligaciones en las aulas universitarias que se crean en las regiones, es impulsar los estudios históricos. Ello ya es evidente en las diferentes capitales de los departamentos en el país. Los claustros deben, por lo tanto, conservar la memoria de los pueblos, recatar las líneas sociales, políticas y culturales en las cuales han desenvuelto sus vidas creadoras.

Para mi representación, en las diferentes votaciones, he comisionado al Profesor Javier Ocampo López y espero que se acepte esta delegación.

Nuevamente, felicitaciones y mi solidaridad con acto de tan trascendental importancia para Caldas.

Va mi saludo de amistad.

Otto Morales Benítez".

***

—De Carlos-Enrique Ruiz, Rector de la Universidad Nacional, Manizales, enviada el 12 de agosto del 2002.

Doctor Carlos Arboleda González

Secretario de Cultura Gobernación de Caldas

Apreciado doctor Arboleda:

Agradezco su gentil comunicación del pasado 6 de agosto, y a propósito de la invitación que me hace, me permito comunicarle que he delegado en el Prof. Dr. Albeiro Valencia Llano la representación personal, a la vez que valoro la iniciativa, la cual culminará en buen logro.

Cordial saludo,

Carlos Enrique Ruiz, Rector

C.C.: Prof. Dr. Albeiro Valencia Ll.".

1° Asamblea Regional de Academias de Historia Pereira – Manizales – Armenia. Sábado 14 de julio de 2012.

***

—De Édgar Gómez Betancourt, Presidente Universidad Católica de Colombia, enviada el 15 de agosto de 2002.

"Señores:
Academia Caldense de Historia
Atte. Dr. Carlos Arturo Ospina Hernández.

Ilustres Académicos:

En mi calidad de Presidente de la Universidad Católica de Colombia y como hijo del Viejo Caldas, me congratulo por la fundación de la Academia Caldense de Historia, durante el acto que se tiene programado, para mañana, en la muy noble y leal ciudad de Santa Ana de los Caballeros.

La Universidad Católica de Colombia contempla en su declaración de principios:

".... El desarrollo y fundamentación de la Historia, pues este es el testimonio viviente de los tiempos, la Historia maestra de la vida, vida de la memoria y luz de la verdad, conforme al pensamiento de Cicerón...".

Desde esas consideraciones celebro que la Patria caldense cuente con una Academia para el cultivo de "La ciencia del hombre en el tiempo", como definió Marc Bloch a la Historia.

Con sentimientos de mi más alta consideración y aprecio me suscribo de los señores académicos.

Édgar Gómez Betancourt, Presidente".

***

—Del Dr. Fernando Londoño Hoyos, Ministro del Interior

Apreciado doctor Ospina:

Me complace avisar recibo de su amable invitación a la fundación de la Academia Caldense de Historia, el próximo 16 de agosto de 2002, en la ciudad de Anserma - Caldas.

Me habría complacido poder asistir a esta celebración, lamentablemente no podré acompañarlos, por cuanto en esta fecha estaré fuera de la ciudad con el Señor Presidente de la República.

Por su digno conducto, quiero hacer llegar un caluroso saludo a los participantes en este evento y a toda la comunidad universitaria.

Fernando Londoño Hoyos, Ministro del Interior".

***

—De J. David Rubi Rodríguez, Presidente Academia de Historia de Cundinamarca, enviada el 16 de agosto de 2002.

"Estimado Doctor:

Para quienes estamos siempre con la voluntad de trabajar y aunar esfuerzos para ayudar a consolidar verdaderos sentimientos de Patria, en un país tan necesitado de ellos, no solo es grato sino alentador registrar el nacimiento de una nueva Academia.

De parte de la Academia de Historia de Cundinamarca, sírvase doctor Ospina recibir un fraternal y entusiasta saludo extensivo a todo el grupo fundacional de la Academia Caldense de Historia.

El empeño por llenar un gran vacío en una comunidad con amplia trayectoria cultural hoy alcanza su primer logro, bien podemos decir que hoy empieza a consolidarse la memoria histórica de Caldas. ¡Felicitaciones!

¡Estaremos siempre atentos a estrechar los lazos de amistad que hoy les expresamos y a alegramos con sus éxitos!

J. David Rubi Rodríguez, Presidente".

***

—Carta de Congratulación por su Fundación

Conocida por la presidencia de la República, la fundación de la Academia Caldense de Historia, se recibió el 29 de agosto de 2002, carta de congratulación por la fundación de la misma, firmada por el Dr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República, en los siguientes términos:

"Doctor Albeiro Valencia Llano, Presidente

Academia Caldense de Historia Manizales

Apreciado doctor Valencia:

Saludo el nacimiento de la Academia Caldense de Historia y felicito a sus miembros.

Los animo a recuperar la conciencia de la historia de Caldas, para que se pueda hablar de ella como el elemento reflexivo que permite aprender del pasado, para construir con capacidad el porvenir.

Cordialmente,

Álvaro Uribe Vélez".

***

—Información a la Academia Colombiana de Historia

Una vez creada la Academia Caldense de Historia, su Presidente Albeiro Valencia Llano, envió el 9 de diciembre de 2002, un oficio al Doctor Santiago Díaz Piedrahita, Presidente Academia Colombiana de Historia, donde le informa sobre la Creación de la Academia, en los siguientes términos:

"Apreciado Doctor:

El 16 de agosto del presente año se fundó en Anserma la Academia Caldense de Historia como un homenaje a la población fundada por Jorge Robledo en 1539. El acto fue coordinado por el Dr. Carlos Arboleda González, Secretario Departamental de Cultura y contó con el apoyo de los Miembros de Número de la Academia Colombiana de Historia, los caldenses Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López y Luis Horacio López Domínguez.

Después de conferencia magistral del Académico Javier Ocampo López, se procedió a la fundación de la Academia Caldense de Historia, por parte de 26 personalidades de la cultural regional y nacional, quienes se dieron cita para tan importante evento. Acto seguido se eligió la siguiente dirección: Presidente, Albeiro Valencia Llano, Vicepresidente, Carlos Arturo Ospina Hernández y Secretario, Jorge Eliécer Zapata Bonilla En asambleas posteriores fueron aprobaron los Estatutos y se procedió a su registro en la Cámara de Comercio.

Finalmente, el 12 de noviembre, se instaló formalmente la Academia Caldense de Historia, en la ciudad de Manizales, con la presencia de los doctores Otto Morales Benítez y Javier Ocampo López.

Esperamos contar con su apoyo y con la colaboración de la Academia Colombiana de Historia.

Atentamente, Albeiro Valencia Llano, Presidente".

Y así respondió el Académico Doctor Santiago Díaz Piedrahita, Presidente de dicha Academia, el 10 de diciembre de 2002.

"Doctor Albeiro Valencia Llano, Presidente

Academia Caldense de Historia

Apreciado doctor Valencia:

Es para esta Academia excelente noticia la de la creación, organización y puesta en marcha de la Academia Caldense de Historia. Nace esta Corporación con los mejores augurios y cuenta ya con el respaldo decisivo de esta Academia, cuyos estatutos en sus artículos 5° y 6° establecen:

"La Academia Colombiana de Historia colaborará con las Academias y Centros de Historia que funcionen en el país y que estén debidamente aprobados y podrá patrocinar la creación de nuevos Centros de Historia, mediante requisitos que se establecerán en acuerdo especial.

Las Academias y Centros de Historia existentes y los que se establezcan en el territorio nacional, podrán solicitar se les considere como filiales de la Academia Colombiana de Historia, sin que esta afiliación implique disminución alguna de la autonomía de aquellos, ni de la solidaridad de ésta con sus juicios y determinaciones".

Compartimos con ustedes el interés por el estudio cuidadoso de nuestro pasado y por la conservación de nuestro patrimonio histórico, motivos por los cuales pueden contar con la seguridad de nuestra colaboración.

En nombre propio y en el de la Academia les felicito calurosamente y deseo el mayor de los éxitos a la nueva Corporación.

Cordialmente,

Santiago Díaz Piedrahita, Presidente".

ASÍ INFORMÓ LA PRENSA ESCRITA

Luego de fundada la Academia Caldense de Historia, durante las Fiestas del Regreso, la prensa escrita, mediante varias noticias y comentarios periodísticos, informó a las gentes sobre la creación de la Institución. A continuación, incluiré algunos de estos textos informativos.

ACTIVIDAD DE LAS FIESTAS DEL REGRESO

En Anserma crean Academia de Historia para Caldas

ALBEIRO RUDAS
CORRESPONSAL/LA PATRIA
Anserma

Uno de los actos culturales más importante de los últimos tiempos en Anserma se cumplirá hoy en el marco de la versión 14 de las Fiestas del Regreso. En una ceremonia especial será creada la Academia Caldense de Historia.

Varias personalidades fueron invitadas para la jornada y ellos serán, a la vez, los fundadores de la Academia. En la lista están Otto Morales Benítez, Horacio Gómez Arsitizábal, Héctor Ocampo Marín, Javier Ocampo López, Marino Jaramillo Echeverry, Augusto León Restrepo, Óscar Salazar Chaves, Jaime Giraldo Ángel, Darío Vera Jiménez, entre otros.

Los organizadores también esperan la presencia de otros intelectuales, residentes en Manizales, impulsados por el director de la Secretaría de Cultura de Caldas, Carlos Arboleda González. El encuentro será a las 8:00 de la noche en el auditorio «Santo Domingo Savio» del colegio de Occidente.

Entre tanto, las Fiestas del Regreso seguirán hoy a partir de las 9:00 de la mañana con las exposiciones de seda, fotografía y caricatura. Habrá también deporte, presentaciones musicales y rumba para todos. El festejo que inició ayer con la celebración de los 463 años de fundación del municipio irá hasta el domingo.

La conmemoración del cumpleaños incluyó un desfile con la participación de los centros educativos y se realizó entre la urbanización Taljar y la Plaza Jorge Robledo. Fueron inauguradas las exposiciones, se leyó el pregón, entre otros actos.

Programación

9:00 a.m. Eventos deportivos. Prueba de patinaje y atletismo «Gran cacique Ocuzca», entre calles 11 y 15.
10:00 a.m. a 8:00 p.m. Exposiciones abiertas en diferentes lugares.
11:00 a.m. Taller conferencia Academia de Historia de Caldas en el auditorio «Santo Domingo Savio» del colegio de Occidente.
2:00 p.m. Circuito de observación en la plaza Jorge Robledo.
4:00 p.m. Exhibición de clubes municipales de porrismo en la plaza Jorge Robledo.
7:00 p.m. Presentación musical del grupo Acordes en la plaza Jorge Robledo.
8:00 p.m. Creación de la Academia de Historia de Caldas en el auditorio «Santo Domingo Savio» del colegio de Occidente.
8:00 p.m. Riña extraordinaria de gallos en la Gallera, tercer piso galería.
10:00 p.m. Encuentro de chirimías y papayeras en la plaza Jorge Robledo.

Actividad de las Fiestas del Regreso
"En Anserma crean Academia de Historia para Caldas"

Albeiro Rudas
Corresponsal/LA PATRIA – Anserma

Uno de los actos culturales más importante de los últimos tiempos en Anserma se cumplirá hoy en el marco de la versión 14 de las Fiestas del Regreso. En una ceremonia especial será creada la Academia Caldense de Historia.

Varias personalidades fueron invitadas para la Jornada y ellos serán, a la vez, los fundadores de la Academia. En la lista están Otto Morales Benítez, Horacio Gómez Aristizábal, Héctor Ocampo Marín, Javier Ocampo López, Marino Jaramillo Echeverry, Augusto León Restrepo, Oscar Salazar Chaves, Jaime Giraldo Ángel, Darío Vera Jiménez, entre otros.

Los organizadores también esperan la presencia de otros intelectuales, residentes en Manizales, Impulsados por el director de la Secretaría de Cultura de Caldas, Carlos Arboleda González. El encuentro será a las 8:00 de la noche en el auditorio "Santo Domingo Savio" del colegio de Occidente.

Entre tanto, las Fiestas del Regreso seguirán hoy a partir de las 9:00 de la mañana con las exposiciones de seda, fotografía y caricatura. Habrá también deporte, presentaciones musicales y rumba para todos. El festejo que inició ayer con la celebración de los 463 años de fundación del municipio irá hasta el domingo.

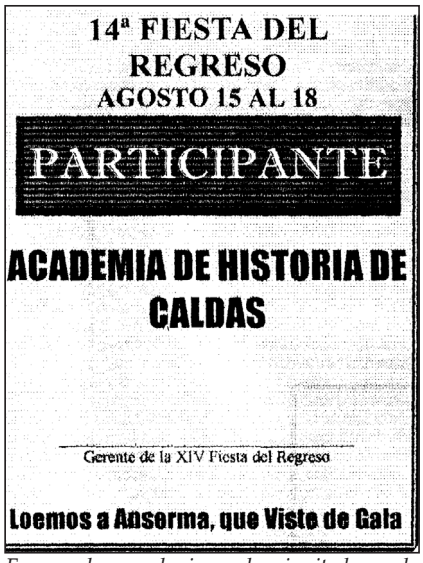
La conmemoración del cumpleaños incluyó un desfile con la participación de los centros educativos y se realizó entre la urbanización Taljar y la Plaza Jorge Robledo. Fueron Inauguradas las exposiciones, se leyó el pregón, entre otros actos.

Programación:

9:00 a.m. Eventos deportivos. Prueba de patinaje y atletismo "Gran cacique Ocuzca", entre calles 11 y 15.
10:00 a.m. a 8:00 p.m. Exposiciones abiertas en diferentes lugares.
11:00 a.m. Taller conferencia Academia de Historia de Caldas en el auditorio "Santo Domingo Savio", del Colegio de Occidente.
2:00 p.m. Circuito de observación en la plaza Jorge Robledo.
4:00 p.m. Exhibición de clubes municipales de porrismo en la plaza Jorge Robledo.

7:00 p.m. Presentación musical del grupo Acordes en la plaza Jorge Robledo.
8:00 p.m. Creación de la Academia de Historia de Caldas en el auditorio "Santo Domingo Savio", del Colegio de Occidente.
8:00 p.m. Riña extraordinaria de gallos en la Gallera, tercer piso galería.
10:00 p.m. Encuentro de chirimías y papayeras en la plaza Jorge Robledo.

De la Academia



Escarapela que lucieron los invitados a la Creación de la Academia Caldense de Historia.

La Alcaldía de Anserma expidió, durante las XIV Fiestas del Regreso, el acuerdo mediante el cual fue constituida la Academia de Historia de Caldas. El departamento era el único en Colombia que no contaba con una entidad de este tipo.

La junta quedó integrada por Albeiro Valencia Llano como presidente; Carlos Arturo Ospina Hernández como vicepresidente y Jorge Eliécer Zapata Bonilla como secretario.

Javier Ocampo López quien es miembro de la Real Academia de la Lengua y de Historia de Colombia dijo que "era un orgullo para los caldenses contar desde ahora con esta Institución que velará por recuperar el pasado de todo este departamento". También anunció su apoyo desde las entidades de las cuales hace parte en el país.

"La creación de la Academia de Historia es el mejor regalo para Anserma en su cumpleaños 463", dijo Darío Usma Porras uno de los fundadores de la entidad.

El secretario de Cultura de Caldas, Carlos Arboleda González, anunció una partida de 20 millones para que la Academia Inicie actividades y pueda publicar los trabajos de investigación en el 2003.

La sede de la Academia será Manizales.

(LA PATRIA, viernes, agosto 16 de 2002, pág. 7a).

***

Por Evelio Giraldo

Se excusó de asistir

Brilló por su ausencia en la mesa de honor, organizada en el auditorio del Colegio de Occidente de Anserma, para el acto de constitución de la Academia de Historia de Caldas, el viernes por la noche, el ex ministro y escritor caldense Otto Morales Benítez. El hombre de la sonora carcajada se excusó de asistir argumentando motivos insalvables. La silla permaneció vacía durante

la ceremonia y nadie se atrevió a ocuparla porque allí había una cinta marcada con el nombre de Morales.

En la mesa central sobresalían el escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal, los historiadores Javier Ocampo López y Albeiro Valencia, el ex ministro de Justicia Jaime Giraldo Ángel, el secretario de Cultura, Carlos Arboleda González, Octavio Hernández y Darío Vera Jiménez, entre otros. Carlos Arboleda dio una buena noticia en el sentido de que la secretaría de Cultura incluirá en el presupuesto del año entrante el funcionamiento de la Academia de Historia.

(LA PATRIA, lunes, agosto 19 de 2002, pág. 6a).

***

Terminó la celebración de la versión 14 del Regreso
"En Anserma los días de fiesta fueron cuatro"

Hubo rumba, cultura y deporte. La Secretaria de Cultura anunció 20 millones de pesos para iniciar la actividad de la Academia de Historia de Caldas.

Redacción LA PATRIA - Manizales

En la variedad está el placer. Ese parece haber sido el lema y la motivación bajo la cual se realizó la versión 14 de las Fiestas del Regreso en Anserma. La programación del tradicional certamen incluyó actividades culturales, deportivas, recreativas, manifestaciones folclóricas, artesanías, música, baile, humor y rumba por todo el municipio.

"Hemos trabajado duro para ofrecer a los habitantes y turistas un programa amplio que convoque a deportistas, rumberos, amantes de la cultura", indicó la gerente de las Fiestas Martha Lucía Jiménez Giraldo.

El municipio estuvo convertido, durante cuatro días, en un solo escenario donde sus pobladores y visitantes brindaron por el regreso de aquellos que un día partieron hacia otras tierras y añoran el retorno a su pequeña patria.

"Volver a la tierra, a nuestro hogar y recorrer sus calles tranquilas cargadas de historias; reencontramos con nuestros amigos de siempre y compartir con ellos los sueños cumplidos y las metas alcanzadas, sentir nuevamente el palpitar constante de nuestra Anserma, colmada de Ilusiones y esperanzas, para aquellos que evocan con regresar a sus ancestrales e hidalgas raíces", reza la Invitación.

***

La exposición del caricaturista neirano Gilberto Ceballos Nieto "Ginice" con personajes, sobre todo de la región, fue una de las más visitadas durante las Fiestas.

Hasta el 2004

La versión 14 será recordada por los tres desfiles, el del cumpleaños 463 de la localidad; el de las danzas folclóricas y el de comparsas y carrozas. También por los Conciertos de aniversario, las exposiciones, la muestra serícola, entre otros.

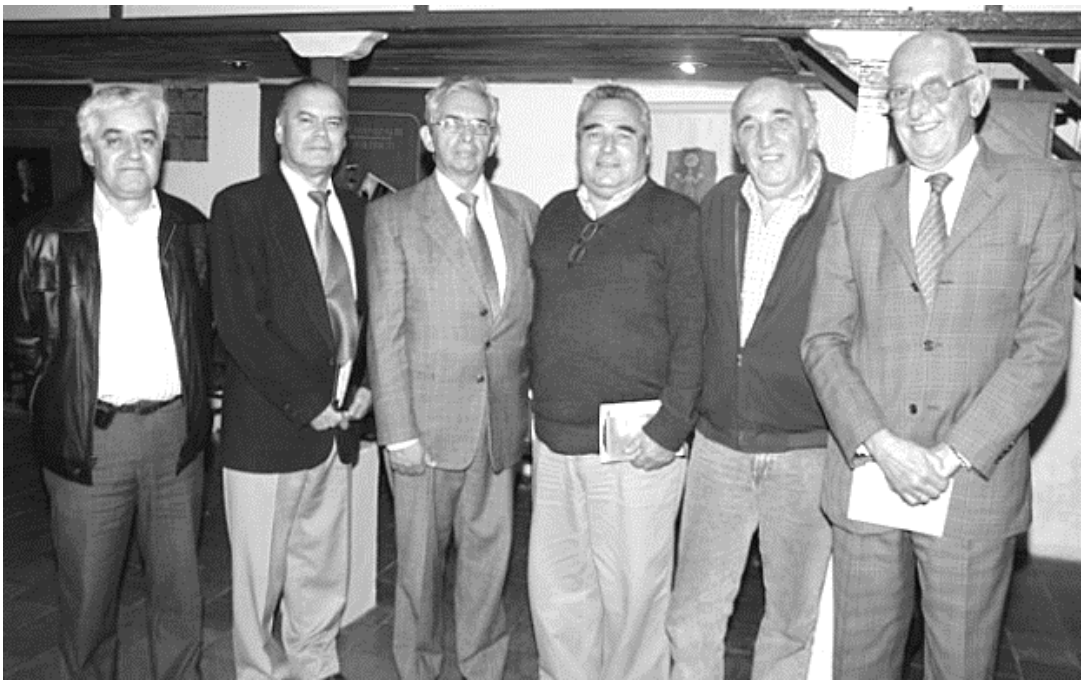
Un punto aparte merece la creación de la Academia de Historia de Caldas como uno de los hechos culturales más importantes del último tiempo en el municipio y en el departamento, La Academia era la última que faltaba en Colombia, a nivel seccional.

Cada evento reunió a centenares de personas. En el del desfile del Encuentro Regional de Danzas Folclóricas, por ejemplo, estuvieron 20 delegaciones que desde la urbanización Taijara hasta el parque Jorge Robledo hicieron una exhibición de sus costumbres basadas en bailes, sombrero, machete, alpargatas y poncho.

La celebración inició el jueves y terminó anoche con una verbena popular en la plaza Jorge Robledo. Los habitantes de Anserma y las colonias, en medio del festejo, dijeron adiós a la versión 14 e invitaron para el 2004 cuando se cumplirá con las XV Fiestas del Regreso.

"La Fiesta del Regreso seguirá latente en la tradición ansermeña, celebrándose a su vez alternativamente cada dos años con el gran anhelo de ver nuevamente congregados a todos sus hijos ausentes y visitantes, que vuelven por el reencuentro con sus seres queridos y añorando recibir a quienes han partido, en torno a la alegría y amabilidad que nos caracteriza".

(LA PATRIA, lunes, agosto 19 de 2002, pág. 1b).



Miembros de la Academia en la Posesión de José Germán Hoyos, en 2007. Aparecen: Fabio Vélez, Albeiro Valencia, José Germán Hoyos, Vicente Fernán Arango, Antonio Estrada y José Jaramillo.

Academia Caldense de Historia

Por Revista CIVISMO

El 16 de agosto del presente año se fundó, en la ciudad colonial de Anserma, la Academia Caldense de Historia como un homenaje a esta población fundada por Jorge Robledo en 1539. El evento fue coordinado por la Secretaría de Cultura de Caldas y contó con el apoyo de los caldenses Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López y Luis Horacio López Domínguez, Miembros de Número de la Academia Colombiana de Historia.

Los socios fundadores eligieron una dirección integrada por los siguientes historiadores; Albeiro Valencia Llano, presidente; Carlos Arturo Ospina Hernández, vicepresidente y Jorge Eliécer Zapata Bonilla, secretario.

La Academia tendrá su domicilio en la ciudad de Manizales; es una entidad de duración indefinida, sin ánimo de lucro y su objetivo es el estudio de la historia del antiguo Caldas, en relación

con la historia nacional. Para cumplir con su objetivo central la Academia debe hacer el balance de los estudios históricos de la región y el inventario de sus investigadores. Además, colaborará con las entidades respectivas para la adecuada conservación y uso de los archivos históricos del departamento y en la defensa del patrimonio histórico. Es tarea prioritaria el fomento de las investigaciones de localidades y pueblos, mediante conferencias, cursos de metodología y publicaciones. En esta dirección la Academia tendrá su propia revista oficial y podrá publicar folletos y libros de carácter histórico.

La Academia Caldense de Historia colaborará con los Centros de Historia que funcionan en la región y podrá estimular la creación de nuevos centros. Además de lo anterior, tendrá relación con las Academias de los demás departamentos y solicitará que se le considere filial de la Academia Colombiana de Historia.

(Revista CIVISMO, N° 416, julio – septiembre de 2002, pág. 15).

***

La Academia Caldense de Historia
"Protección y fortalecimiento de nuestra identidad"

Por QUEHACER CULTURAL

A instancias de la Academia Colombiana de Historia orientada al fortalecimiento de la identidad regional y nacional, nació en Caldas la Academia Caldense de Historia.

Fue presentada oficialmente el 16 de agosto pasado, en el marco de las Fiestas del Regreso de Anserma, en un acto coordinado por la Secretaría de Cultura de Caldas, organismo que se ha encargado de promocionarla, con la presencia de 24 personalidades de la cultura regional y nacional, entre ellos los Miembros de Número de la Academia Colombiana de Historia, los caldenses Javier Ocampo López, Otto Morales Benítez y Luis Horacio López Domínguez.

"Para lograr su principal objetivo, la Academia debe aportar a los caldenses nuevos espacios de investigación, promoción y difusión de la cultura. Una de las tareas prioritarias es analizar la situación actual de los estudios históricos sobre la región para observar las tendencias predominantes", dijo su Presidente el historiador Albeiro Valencia Llano.

Este obligatorio balance requiere de un directorio de los investigadores que vienen realizando trabajos sobre la región y que se encuentran dispersos en los municipios caldenses y en otras zonas del país y del exterior.

Otro factor a tener en cuenta, según lo señala su Presidente, es "la protección de nuestro patrimonio documental los "papeles viejos" de los archivos públicos y privados. Hay que detener la destrucción de una de las principales fuentes para escribir la historia regional. Es necesario inventariar los archivos de localidades y municipios para determinar su estado. Hay que protegerlos y darles el uso debido, pues en estos documentos se encuentra la verdadera historia local y regional".

Frente a la destrucción de numerosos documentos de los archivos, en casi todos los municipios, Valencia Llano propone estimular la tradición oral, porque permite reconstruir la historia de la vida cotidiana: tradiciones, costumbres, historias de caminos de herradura, de puentes, de empresas, de casonas y de fondas.

La Academia como entidad eminentemente cultural al servicio de la región, debe velar por preservar el patrimonio cultural tangible e intangible y fomentar el estudio de la historia.

"Es por ello, anota el Académico, que debe contar con apoyo institucional, con la colaboración de funcionarios públicos en los municipios y en el departamento y con la ayuda de las entidades culturales. De este modo es posible tender un hilo historiográfico que, mediante una clara políti-

ca de publicación de obras, contribuya a la formación de las nuevas generaciones de caldenses y haga aportes a la historia nacional".

(QUEHACER CULTURAL, Año 17, N° 186, septiembre de 2002, pág. 7).

LEGALIZANDO SU CONSTITUCIÓN OFICIAL

Una vez creada la Academia Caldense de Historia, el 16 de agosto de 2002, en Anserma, se trasladó su funcionamiento a Manizales, la capital del departamento, donde se inició una serie de trámites oficiales que le darían su consistencia oficial como Institución cultural al servicio del rescate del pasado histórico regional.

Como primera medida, se debía registrar a la Academia ante la Cámara de Comercio de Manizales, para lo cual, a comienzos de noviembre, se envió Carta a la misma para su registro. En la misma se incluyó la lista de la Mesa Directiva, sin incluir a la Tesorera Dorian Hoyos Parra y Revisor Fiscal Fabio Vélez Correa, quienes fueron elegidos en Asamblea realizada el día 11 de febrero del 2003.

Una vez recibida la carta en la Cámara de Comercio de Manizales, la Doctora Gloria Rocío Morales Álvarez, Abogada del Departamento de Registro y Asuntos Jurídicos de la Cámara de Comercio de Manizales, envió una respuesta donde solicitaba algunas informaciones necesarias para dar aprobación a la solicitud, a lo cual, el 27 de noviembre, le respondió el Presidente de la Academia Albeiro Valencia Llano, lo siguiente:

"En relación con su oficio No. 015686 del 22 de noviembre del presente año, sobre Acta de Constitución de la Academia Caldense de Historia, le informo lo siguiente:

El nombramiento de la Junta Directiva: Presidente, Albeiro Valencia Llano; Vicepresidente, Carlos Arturo Ospina Hernández y Secretario, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, se llevó a cabo el 16 de agosto de 2002, en Asamblea realizada en la ciudad de Anserma. Los cargos de Tesorero y de Revisor Fiscal se crearon en Asamblea realizada en la sede en la Ciudad de Manizales, el día 7 de noviembre del presente año, pero aún no se han hecho estos nombramientos. El Revisor Fiscal no hace parte de la Junta Directiva por ser un órgano de control.

La entidad que ejerce vigilancia y control es la Oficina Jurídica de la Gobernación de Caldas, de conformidad con el decreto 1529, de 1990, en sus artículos 23 y 24.

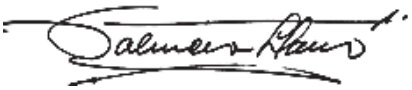
La Academia Caldense de Historia tiene su domicilio en la calle 26 No. 20-46, teléfono 8843090 y No. de fax 8849556, de la ciudad de Manizales.

El siguiente es el domicilio de los constituyentes de la Academia Caldense de Historia:

1. Albeiro Valencia Llano - Manizales
2. Carlos Arboleda González - Manizales
3. Antonio Estrada A. - Manizales
4. Vicente F. Arango E. - Manizales
5. Humberto Gallego G. - Manizales
6. José Colombano Betancourt - Manizales
7. Fabio Vélez Correa - Manizales
8. Tarcisio Muñoz Cerón - Manizales
9. Javier Ocampo López - Tunja

10. Jorge Eliécer Zapata - Supía
11. Oscar Gaviria Valencia - Manizales
12. Otto Morales Benítez - Santafé de Bogotá
13. Bonel Patiño – Manizales
14. Octavio Hernández J. - Manizales
15. Libardo Flórez M. - Manizales
16. José Omar Serna R. - Manizales
17. Darío Usma P. - Manizales
18. Pedro Felipe Hoyos Korbel - Manizales
19. Jesús Antonio Díaz - Manizales

Cordialmente,



Albeiro Valencia Llano
Presidente Academia Caldense de Historia".

Ya con la constitución legal como Academia, se iniciaron una serie de reuniones para ir estructurando el funcionamiento normal de la misma e ir creando sus símbolos institucionales. Fue así como se redactaron, estudiaron y aprobaron los Estatutos y se creó el Escudo, un calado de la arquitectura paisa, símbolo y remembranza del proceso de la colonización antioqueña que diera origen, en alto porcentaje, a nuestro departamento.

Y algo muy importante, el 30 de enero de 2003, recibió la Academia un oficio de Carlos Arboleda González, Secretario de Cultura y uno de los principales gestores de su Creación, donde informaba que:

"(…) el Gobierno Departamental dentro del presupuesto del sector cultura para la vigencia 2003 ha destinado un presupuesto para la realización de programas de la Academia Caldense de la Historia por valor de $20.000.000.
Con anticipación se les dará a conocer la reserva presupuestal para fines pertinentes de la elaboración del respectivo contrato".

Ese Auxilio oficial fue, y me atrevo a decirlo, el motor primario de lo que iría a ser nuestra Academia con los años, una Institución que nació para investigar, escribir y publicar la nueva Historia de Caldas, a través de los ensayos publicados en su revista Impronta que nació ese año y sigue vigente hasta la actualidad y de libros temáticos que fueron claves, desde años atrás, para conocer nuestra historia, incluidos en la Colección "Obras Históricas".

—Oficios de invitación para formar parte de la Academia

Ahora bien, con miras a estructurar una Academia más firme e incluyente, la primera Junta Directiva, consciente de que las personas que participaron en el proceso inicial, no eran todas las que estaban laborando en el quehacer histórico regional, decidieron, en marzo del 2003, enviar una carta a distintos escritores, intelectuales e historiadores que podrían hacer parte y darle lustre de la Academia. Su texto (incluyo una de las cartas), fue el siguiente:

"Manizales, 4 de marzo de 2003

Arquitecto
Hernán Giraldo Mejía
Universidad Nacional Seccional Manizales

Apreciado Doctor:

El 16 de agosto de 2002 se fundó en Anserma la Academia Caldense de Historia como un homenaje a la población fundada por Jorge Robledo en 1539. El acto fue coordinado por el Dr. Carlos Arboleda González, Secretario Departamental de Cultura y contó con el apoyo de Miembros de Número de la Academia Colombiana de Historia, los caldenses Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López y Luis Horacio López Domínguez.

La junta directiva quedó integrada así: Presidente, Albeiro Valencia Llano; Vicepresidente, Carlos Arturo Ospina Hernández; Secretario, Jorge Eliécer Zapata Bonilla; Tesorera, Dorian Hoyos Parra y Revisor Fiscal, Fabio Vélez Correa. En asambleas posteriores se aprobaron los Estatutos y se procedió a su registro en la Cámara de Comercio.

Finalmente, el 12 de noviembre, se instaló formalmente la Academia Caldense de Historia, en la ciudad de Manizales, con la presencia de los doctores Otto Morales Benítez y Javier Ocampo López.

Lo anterior para manifestarle que, en Asamblea de Socios, realizada el 25 de febrero, se acordó por unanimidad invitarlo a formar parte de la Academia, en virtud de sus aportes a la historia regional. Si está de acuerdo con nuestra decisión, le solicito expresarlo por escrito.

Cordial saludo,

Albeiro Valencia Llano, Presidente, Academia Caldense de Historia".

Las cartas fueron enviadas al Arquitecto Jorge Enrique Esguerra. Dra. María Cristina Moreno. Dr. Ricardo Castaño Zapata. Profesor Luis Fernando Sánchez. Dr. Andrés Calle Noreña. Dr. Alfredo Cardona Tobón. Profesor Miguel Giraldo Rodas. Profesor Belisario Ramírez González. Licenciado Ángel María Ocampo. Licenciado Héctor Antonio Jaramillo. Licenciado Luis Ernesto Henao. Dr. Ricardo de los Ríos Tobón. Profesor Carlos Arturo Cataño. Señor Julián Bueno Rodríguez. Escritor Bonel Patiño. Profesor Héctor Fabio Pineda Cardona. Y Dr. Isaías Tobasura Acuña.

Cabe anotar que algunas de las personas a quienes se les envió la carta de invitación, no respondieron a la misma y, por consiguiente, se dio por entendido que no estaban interesadas en pertenecer a la Academia.

CONCURSO DE HISTORIA CALDAS 98 AÑOS

Como el espíritu institucional de la Academia era optimista y quería, desde un principio, realizar los proyectos que flotaban en las mentes académicas, se decidió realizar el Concurso de Historia Caldas 98 Años, convocado por la Secretaría de Cultura de Caldas y la Academia Caldense de Historia. Para su calificación se invitó a los doctores Antonio Cacua Prada, Javier Ocampo López y Luis Horacio López Domínguez, Miembros de Número de la Academia Colombiana de Historia, a quienes se les informó que el concurso podía ser declarado desierto y sólo habría un ganador.

Dentro de las bases del mismo, se planteaba que los textos debían tratar sobre la historia del Gran Caldas, de una de sus regiones o de uno de sus municipios y estar respaldados por las citas bibliográficas respectivas. Y se fijaba un plazo que corría entre el 11 de abril y el 15 de agosto. El premio sería único ($2.000.000), más la edición de la obra (500 libros), de la que se entregarían al autor 200 ejemplares.

El Acta del fallo del Concurso se presentó a los veinte días del mes de septiembre de 2003. En ella los jurados consignaron que participaron cuatro (4) trabajos, revisados, previamente, por cada uno de los integrantes del Jurado, quienes consignaron lo siguiente:

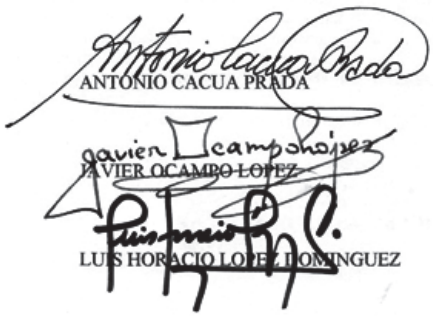
"Hemos encontrado que el tratamiento dado a los temas de los trabajos, —en cuanto a metodologías y formulación del estudio, uso de técnicas y manejo de la información a través de las fuentes documentales y bibliográficas consultadas, argumentación y redacción de sus partes o capítulos— muestra en sus resultados, un limitado alcance a las calidades historiográficas propias del certamen.

Aunque los estudios examinados por el Jurado, en el ámbito de su contenido y en los términos de la convocatoria, constituyen un aporte particular investigativo al conocimiento histórico de Caldas, en aspectos de la etnohistoria, la educación y la historia social de la región o un municipio, no consideramos que alguno de los trabajos se haga merecedor a su publicación y adjudicación del premio único señalado en la Convocatoria del Concurso.

En consecuencia y por dictamen unánime DECLARAMOS DESIERTO EL PREMIO DEL CONCURSO DE HISTORIA "CALDAS 98 AÑOS".

Para constancia suscribimos la presente Acta.

EL JURADO



CEREMONIA DE ENTREGA DE ESCUDOS Y DIPLOMAS

Para el mes de septiembre del 2003, la Academia Caldense de Historia ya estaba funcionando en pleno, se habían sumado a la misma, varios historiadores e investigadores que habían contestado "¡Presente!", a la invitación que se les hizo de participar en la misma. Solo faltaba la Posesión oficial ante la sociedad caldense, que fue fijada para el día 30 de septiembre.

La Ceremonia Solemne de Posesión, se realizó en las instalaciones de la Secretaría de Cultura de Caldas, a las 7:00 p.m. Durante la misma se hizo entrega de los respectivos escudos y diplomas a los miembros de número y correspondientes. En delegación de la Academia Colombiana de Historia, estuvo presente el doctor Antonio Cacua Prada, vicepresidente de la misma, quien, en entrevista para LA PATRIA, comentó:

—"Hay que rescatar la materia de Historia"

Antonio Cacua Prada participó en la ceremonia de entrega de escudos y diplomas a los miembros de número y correspondientes de la Academia Caldense. Se planea publicación para el centenario de Caldas. Apuntes.

Redacción LA PATRIA
Manizales

Como vital para el desarrollo de Colombia considera el vicepresidente de la Academia Colombiana de Historia, Antonio Cacua Prada, que el gobierno nacional establezca de nuevo la historia como materia principal en la enseñanza en los centros educativos.

Cacua Prada presidió el martes en la noche, en Manizales, el acto de entrega de escudos y diplomas a miembros de número y correspondientes de la Academia Caldense de Historia. Al evento, celebrado en la Secretaría de Cultura departamental, asistieron cerca de 40 personas de Caldas y Risaralda que participan en la organización.

El aporte

¿Cuál es la importancia que tiene para un departamento contar con una Academia de Historia?

Lo importante es que son sociedades científicas con autoridad pública y naturalmente representan en forma oficial en este caso a la de Caldas. El principal objetivo es fomentar, mantener y estimular el espíritu de investigación de los hechos históricos en Manizales y en cada uno de los municipios del departamento.

¿Qué significa Caldas en la historia nacional?

Caldas es uno de los departamentos motores que ha tenido este país para su desarrollo económico, ha sido un ejemplo lo de sus gentes, es notable lo de la colonización que es toda una gesta. Han sido promotores de cosas extraordinarias como la industria del café, el Viejo Caldas surgió como un emporio de riqueza.

En Anserma en la enseñanza se incluye de manera especial la historia del municipio, *¿qué concepto tiene de este tipo de procesos?*

El libertador Bolívar en unas instrucciones que envió a Estados Unidos, en donde estaba educando a uno de sus sobrinos, le escribe que una de las materias claves es la historia. Dice el Libertador que debe enseñarse a partir del sitio de donde uno nace, es decir, la historia local. A uno le enseñaban cómo se fundó el pueblo, los primeros pobladores, el municipio, las veredas, la parte geográfica, histórica, los relatos de los personajes, lo que era el departamento para situarse en el continente, en el mundo.

¿Qué proyectos tiene la Academia en su labor de difundir la historia?

La Academia Colombiana tiene un instituto universitario de historia de Colombia para formar maestros e investigadores en historia, tiene muchas publicaciones, Boletín de Historia y Antigüedades que sale cada tres meses, desde que se fundó en 1903, nunca ha dejado de salir. En la actualidad estamos mirando la forma de publicar una historia de Colombia escrita por 13 académicos cuyo prólogo lo dejó Germán Arciniegas y un diccionario de historia de Colombia, además de un diccionario de colombianismos junto con la Real Academia de la Lengua.

(LA PATRIA, jueves, octubre 2 de 2003, pág. 2b).

VIDA ACADÉMICA

La Academia Caldense de Historia siempre ha estado presente en la actividad cultural de la región, con sus conferencias relacionadas con la historia regional, y otros temas; con la edición y presentación de libros, no solo de historia, sino de índole literaria, tanto de la Academia, como de sus miembros escritores y, lo más importante, llevando el conocimiento histórico, literario y artístico a los niños y jóvenes estudiantes de Caldas, de la región y del país.

A continuación, se hace un recorrido, año por año, a través de las más importantes realizaciones y actividades de la Academia, en esta nueva década de vida pujante y fructífera.

Academia Caldense de Historia en La Rochela (diciembre 10 de 2010). De pie: José Jaramillo M., Albeiro Valencia Ll., Jorge Eliécer Zapata B., Pbro. Horacio Gómez O., Mario Suárez Y., Luis Ernesto Henao B., Javier Sánchez C., Fabio Vélez C., José Colombano Betancur P., Carlos Arboleda G., y Antonio Estrada A. Sentados: Isaías Tobasura A., María Ofelia Parra R., Dorian Hoyos P., Luis Fernando Sánchez J., Jesús Antonio Díaz C., y Óscar Gaviria V.

—Año 2012

Julio 14. Participación de la Academia Caldense de Historia en el Primer Encuentro de Academias de Historia Caldas, Risaralda y Quindío, realizado en Pereira.

Septiembre 26. Sesión Solemne programada por el Gobernador de Caldas, Dr. Guido Echeverri Piedrahita, la Secretaria de Cultura, Elizabeth López Ríos y la Academia Caldense de Historia, sobre la vida y obra del músico caldense José "Caratejo" Macías, en el Centenario de su Natalicio, con lectura de la conferencia "José Macías, Maestro de la música colombiana".

Noviembre 20. En ceremonia realizada en la Secretaría de Cultura de Caldas, la Academia Caldense de Historia hizo entrega de la Orden "Emilio Robledo Correa", a Carlos Sarmiento Segovia, por su valioso aporte en la difusión local y nacional del acaecer regional con su trabajo fotográfico publicado durante varias décadas en el diario La Patria de Manizales.

Diciembre 11 martes. Presentación y entrega del libro de la Academia Caldense de Historia *Territorio, independencia y guerras. Construcción de la región caldense*, con edición a cargo de Albeiro Valencia Llano y Fabio Vélez Correa.

—Año 2013

Abril 30. Posesión del Académico Correspondiente Pablo González Rodas y lectura del ensayo "Publio González Rodas: Historiador, ensayista y crítico literario".

Mayo 28. Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, del educador y escritor Germán Ocampo Correa. Leyó el ensayo "Colonización Antioqueña en el Bajo Occidente de Caldas".

Junio 17. Los académicos Albeiro Valencia Llano, Vicepresidente, Víctor Zuluaga Gómez y Fabio Vélez Correa, Director de la Revista Impronta, asisten a la imposición de la medalla "Pedro Vicente Cárdenas Manrique" en el rango de Oro, a los Doctores en Historia: Francisco Zuluaga Ramírez, Alonso Valencia Llano y Zamira Díaz López, en evento organizado por la Academia de Historia de Palmira y realizado en el Auditorio Cámara de Comercio de Palmira.

Junio 25. Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, del abogado e historiador Jaime Vargas Moreno. Leyó un ensayo sobre aspectos fundacionales de Victoria, Caldas.

Agosto 20. La Secretaría de Cultura de Caldas y la Academia Caldense de Historia, le ofrecieron un homenaje al Académico Jaime Rico Salazar, al entregarle el Gobierno Departamental la Orden Alejandro Gutiérrez, en la categoría Aquilino Villegas, por el rescate de la música colombiana y latinoamericana.

Agosto 27. Ceremonia de posesión como nuevo Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, del educador Fabio Ramírez Ramírez, con la presentación del libro *Por los Caminos de la Historia. Manzanares Puerta de Entrada al Oriente de Caldas.*

Octubre 29. Ceremonia de posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, de Juan Alberto Rivera Gallego. Leyó la ponencia "Belalcázar, pinceladas de Historia".

—2014

Marzo 18. Ceremonia de posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, del doctor Antonio Cacua Prada, Dr. en Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Javeriana y especialista en Derecho Laboral, en Ciencias de la Comunicación y en Derecho Internacional. Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia y de la Academia Colombiana de la Lengua. Presentó la ponencia "Riosucio de mis amores. Pinceladas sobre la niñez del ilustre estadista Otto Morales Benítez".

Junio 18. La Academia Caldense Historia se hace presente en la celebración de los 109 años de Caldas, en la Plaza de Bolívar de Manizales, donde también asistieron los 27 alcaldes de los municipios que recibieron de manos del gobernador Julián Gutiérrez Botero, 50 instrumentos musicales para las 44 bandas estudiantiles. Durante este evento se da lectura al Decreto N° 0289 del 11 de junio de 2014, "Por medio del cual se declara la semana de conmemoración del Aniversario de la Creación del departamento de Caldas y se establece su celebración cada año".

Agosto 19. Ceremonia de posesión como nuevo Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, del distinguido Historiador y docente universitario Sebastián Martínez Botero. Leyó la ponencia "La presencia de centros urbanos en los procesos de apertura de la frontera agraria del centro occidente colombiano".

Septiembre 17. Ceremonia de posesión como nuevo Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, del Poeta Historiador del quehacer literario regional, Juan Carlos Acevedo Ramos. Leyó la ponencia "Muerte y resurrección de la literatura caldense".

Diciembre 3. Presentación y entrega de la Revista Impronta N° 12, Homenaje a Manzanares en sus 150 Años de Fundación. Con la presencia del Alcalde, Dr. José Darío Ramírez Jiménez, quien dio a conocer la Resolución Número 327, mediante la cual "el Municipio de Manzanares rinde Homenaje a la Honorable Academia Caldense de Historia". Asimismo, se leyó un oficio enviado por la Fundación Pro-Basílica Menor, donde se agradece el "excelente servicio que la Academia viene prestando a la cultura del Departamento Modelo de Caldas", firmado por Fabio Ramírez Ramírez, Presidente y Yaneth Santa Gallego, Secretaria.

—2015

Abril 14. Comienzo del Ciclo de Conferencias Históricas 2015, a cargo del académico Fabio Vélez Correa, con su ensayo "Ovidio Rincón Peláez. Poeta de la Aldea" (Risaralda, "La Colina del Viento"), con motivo de la celebración del Centenario de su nacimiento.

Junio 5 al 8. Congreso de Academias de Historia de la Colonización Antioqueña, organizado por la Academia Antioqueña de Historia. Nuestra Academia es representada por Académico Albeiro Valencia Llano, quien leyó la ponencia "La Colonización Antioqueña desde la mirada caldense".

Julio 24. Programa de celebración del Centenario de Nacimiento del Maestro Rincón Peláez, "El Poeta de la Aldea", realizado en el municipio de Risaralda y organizado por la Alcaldía Municipal y los Académicos Fabio Vélez Correa y Germán Ocampo Correa. Durante el mismo, se llevaron a cabo lecturas y comentarios sobre la vida y obra del Poeta.

El 24 de julio de 2015, fue ubicada en el Palacio Municipal de Risaralda, una Placa Homenaje, de la Academia Caldense de Historia, con motivo de la celebración de los Cien Años de Nacimiento (1905-2015), del poeta y periodista Ovidio Rincón Peláez, llamado "El Poeta de la Aldea". El Homenaje hizo parte de la celebración que organicé, en colaboración con Germán Ocampo y mi hermano Jorge y el auspicio del Alcalde Municipal, Francisco Javier Pérez Cardona. Asimismo, se publicó mi libro *Ovidio Rincón Peláez. El Poeta de la Aldea* y se inauguró un nuevo busto del poeta, ejecutado por mi hermano Jorge, el escultor.

Agosto 28. Visita de los académicos Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Albeiro Valencia Llano y Fabio Vélez Correa, en compañía de la escritora Ligia Acevedo, a la población de Viterbo, con el fin de participar en la celebración de los 70 Años de la fundación de la Institución Educativa Nazario Restrepo, por parte del Sacerdote Luis Diez Mesa, y que presta el servicio educativo en los niveles preescolar, básica primaria, secundaria y media técnica de la población.

Octubre 2. La PAM "Periodistas Asociados de Manizales", el Club de Leones de Chipre y la Secretaría de Cultura del departamento, le rindieron un homenaje al académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Presidente de nuestra entidad. En el mismo evento se llevó a cabo la presentación del *Libro Violencia escolar -Acoso-*, del Ensayista y educador Mario Idárraga Rendón, a cargo del académico Fabio Vélez Correa.

Octubre 13. Sesión Solemne de la Academia con motivo de la entrega de la Orden Emilio Robledo Correa al periódico "El Ansermeño", distinción que la Academia Caldense de Historia entrega cada año. Además, se realizó la presentación del libro *La arriería, por los senderos del paisaje cultural cafetero*, edición del Centro Cultural Biblioteca "Arturo y Roberto Restrepo", de Anserma y con coautoría de los académicos Albeiro Valencia Llano, Javier Ocampo López, Óscar Peláez Restrepo, Alfredo Cardona Tobón, Octavio Hernández Jiménez y Fabio Vélez Correa.

—2016

Febrero 9. Primera Asamblea general de la Academia para dar apertura a las actividades en el presente año. Se da un informe general de lo realizado en el 2015; se esboza un primer cronograma de actividades para el presente año; se nombra una comisión para la reforma de Estatutos de la Academia, integrada por los académicos: Albeiro Valencia Llano, Javier Sánchez Carmona y Fabio Vélez Correa; y se aprueba la promoción de Miembros Correspondientes a de Número, de los académicos: Ángel María Ocampo Cardona y Fabio Ramírez Ramírez.

Marzo 8. Se lleva a cabo la Ceremonia de Posesión de los nuevos Miembros Numerarios de la Academia Caldense de Historia: Ángel María Ocampo Cardona y Fabio Ramírez Ramírez. La Toma de Juramento a los Nuevos Miembros Numerarios Posesionados, estuvo a cargo del Presidente Encargado de la Academia, Luis Ernesto Henao Buitrago-

Mayo 20. Se realiza una reunión con el señor gobernador, doctor Guido Echeverri Piedrahita, para tratar asuntos relacionados con la Academia y su revista Impronta.

Mayo 27. Participación en la 4a. Jornada Conmemorativa del Bicentenario de la Muerte de Francisco José de Caldas, organizada por la Universidad Autónoma de Manizales, la Gobernación de Caldas, la alianza SUMA (Universidades de Manizales), la Fundación Luker, la Academia Caldense de Historia y otras entidades del Departamento, en el Recinto del Pensamiento, con las ponencias del académico Albeiro Valencia Llano, "El Sabio Caldas y su lucha por la Independencia" y de Vicente Fernán Arango Estrada, "La razón del nombre del Departamento de Caldas".

Julio 12. Posesión del nuevo académico correspondiente, Dr. Juan de Dios Gallego Mejía, quien leyó el ensayo "Manizales. Razones sociales históricas de una ciudad".

Agosto 29 y 30. Participación en el Primer Congreso Caldense por la Enseñanza de la Historia, organizado por EDUCAL (Educadores Unidos de Caldas), la Academia Caldense de Historia y las Secretarías de Educación de Manizales y de Caldas, con ponencias de los académicos: Albeiro Valencia Llano, "La enseñanza de la Historia en el Paisaje Cultural Cafetero"; Luis Femando Sánchez Jaramillo, "Los Archivos y la enseñanza de la Historia" y Ángel María Ocampo Cardona, "Las Letras Caldenses, una fuerza para reavivar la enseñanza de la Historia".

Octubre 15. Encuentro en Supía, haciendo entrega al académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla, del reconocimiento como Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia. Asimismo, se realizó una visita al corregimiento de Guamal.

Octubre 29. Participación en el Panel realizado por la Gobernación de Caldas, en conmemoración del Bicentenario del sacrificio del Sabio Caldas, realizado en el Parque Caldas, con los panelistas Albeiro Valencia Llano y Ángel María Ocampo Cardona, de la Academia Caldense de Historia.

Noviembre 17. Presentación de la Revista Impronta No. 14 en el municipio de Risaralda, en homenaje a los 100 años de su creación municipal, con presencia de los académicos: Ángel María Ocampo Cardona, Albeiro Valencia Llano, Germán Ocampo Correa y Fabio Vélez Correa.

Noviembre 29. Posesión del nuevo miembro correspondiente de la Academia Caldense de Historia, Dr. Jorge Raad Aljure, quien leyó apartes de su "Historia de la Medicina en Manizales".

También hay que destacar que, a lo largo del año, el señor Presidente de la Academia, Ángel María Ocampo Cardona, realizó contactos por escrito con el Presidente de la Academia Colombiana

de Historia, Dr. Eduardo Durán Gómez y con el secretario de la misma entidad, Dr. Luis Horacio López Domínguez, a quienes se les expresó nuestra voluntad de cooperar con nuestros esfuerzos, para la preparación de la conmemoración del bicentenario de la Campaña Libertadora Nueva Granada 2019.

—2017

Enero 9. Fallece Don Belisario Ramírez González, Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia. Jugó un papel importante en el proceso cívico e institucional del Municipio de Victoria, al oriente caldense, años atrás.

Febrero 16. Homenaje a don Carlos Arboleda González, de parte de la Secretaría de Cultura de Caldas y de la Academia Caldense de Historia, con motivo de su posesión como individuo correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua. Intervinieron: El Dr. Lindon Chavarriaga, Secretario de Cultura de Caldas; el Dr. Ángel María Ocampo, Presidente de la Academia Caldense de historia; don Antonio Cacua Prada, Miembro Numerario de la Academia Colombiana de la Lengua y miembro Honorario de la Academia Colombiana de Historia y de la Academia Caldense de Historia; don Carlos Arboleda González, individuo correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

Asimismo, se realizó una Velada cultural, a cargo de don Carlos Arboleda González, quien presentó su famosa tertulia musical "La Historia del Bolero", con la actuación del cantante Albeiro Patiño, al tiempo que los asistentes disfrutaron una copa de vino ofrecida por el nuevo académico de la lengua.

Marzo 2. Presentación, en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas, de la Revista Papel de Oficio y del libro *El Amor Desnuda las Palabras*, del escritor Jaime Ramírez Rojas. Intervinieron el Presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona; la doctora Elizabeth López Ríos, quien habló sobre la Revista Papel de Oficio de la Casa de la Cultura "Jaime Ramírez Rojas", de Anserma Caldas, que incluye artículos de académicos; Jorge Eliécer Zapata Bonilla para presentar el libro de poemas; el escritor Jai Ramírez Rojas y el Dr. Enrique Quintero Valencia, uno de los creadores de la revista.

Marzo 28. Homenaje Póstumo al Académico Belisario Ramírez González, en Secretaría de Cultura de Caldas con la intervención del Presidente, académico Ángel María Ocampo Cardona. Se da Lectura y entrega de la Resolución No. 001 del 11 de enero de 201 de la Academia Caldense de Historia, por la cual se lamenta el fallecimiento del académico Belisario Ramírez González. Asimismo, toma la palabra Natalia Jiménez Ramírez, nieta del académico fallecido para, con unas palabras emotivas, agradecer en nombre de su familia Homenaje Póstumo realizado a su abuelo.

Junio 6. Ceremonia de Posesión de los nuevos Académicos Numerarios, Álvaro Gärtner Posada, a cargo de Albeiro Valencia Llano y Julián Chica Cardona, a cargo de Luis Ernesto Henao Buitrago, llevada a cabo en el Auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas.

La Toma de juramento, Imposición de escudos de la Academia y entrega de diplomas y carnets estuvo a cargo del presidente de la Academia Caldense de Historia. Ángel María Ocampo Cardona.

Julio 18. Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, de nuestro compañero académico, Dr. Albeiro Valencia Llano, llevada a cabo en la ciudad de Bogotá.

Agosto 15. Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, de nuestro compañero académico, Dr. Alonso Valencia Llano, llevada a cabo en la ciudad de Bogotá.

De visita en la Biblioteca Pública "María Eastman", en Supía, el 16 de marzo de 2017, escuchando una breve charla de Jorge Eliécer sobre el papel que ha tenido la Biblioteca en el desarrollo cultural de la región.

Septiembre 29. Por invitación de la Alcaldía de Manzanares, asistimos al Encuentro de Escritores que allí se realizará entre el 26 y el 30 de septiembre, los siguientes académicos: José Jaramillo Mejía, Dorian Hoyos Parra, José Miguel Alzate, Mario Suárez Yepes, Ángel Ma. Ocampo C., Fabio Vélez Correa y la señora María Ligia Acevedo.

—2018

Abril 27. En la Gala de clausura del VIII Encuentro Internacional Poetas en el Equinoccio, realizada el 27 de abril de 2018, en el Salón de recepciones San Francisco Plaza, Dosquebradas, se dio la Conmemoración 60 años de nadaísmos en Colombia, el Reconocimiento 30 años de Las Artes, suplemento literario de El Diario de Pereira, y Presentación de libros. Por su parte, el académico Fabio Vélez Correa leyó el ensayo "La revolución poética del Nadaísmo". También participaron los académicos: Juan Carlos Acevedo Ramos, Julián Chica Cardona y Juan Alberto Rivera Gallego.

Mayo 23. Se realiza el Panel "Enseñanza de la Historia en Tiempos de Paz", convocado por la Academia Caldense de Historia, en asocio con la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas y el Sindicato de Educadores de Caldas EDUCAL. Se contó con la vinculación de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira y con el apoyo de las Secretarías de Educación de Manizales y de Caldas. Los panelistas fueron: Albeiro Valencia Llano, por la Academia Caldense de Historia; Wilson García Quiceno, Directivo de EDUCAL; Sebastián Martínez Botero, de la Universidad Tecnológica de Pereira y Miembro de la Academia Caldense de Historia; Juan Manuel Dussán Luberth, Rector del Instituto Tecnológico de Caldas; y Paula Tatiana Pantoja Suárez, docente de la Universidad de Caldas.

Agosto 14. Se lleva a cabo un conversatorio sobre la vida religiosa y la historia general de la región occidental de Caldas, en el Centro Cívico Cultural, de Supía Caldas, a las 10 y media de la mañana, con la participación de los académicos Albeiro Valencia Llano, Jorge Eliécer Zapata Bonilla y Álvaro Gärtner Posada.

Luego a las 12 meridiano, se inicia la Sesión solemne en el Templo San Lorenzo Mártir de la población, para conmemorar los 333 años de dicha Parroquia, la más antigua de Caldas. El Acto Central de la misma fue la Conferencia: "Historia Eclesiástica del Occidente de Colombia", a

cargo de Monseñor Alejandro Castaño Arbeláez, Obispo de Cartago y Presidente de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica.

Terminada la sesión académica, se celebró una ceremonia religiosa concelebrada por los Obispos de Pereira, Cartago y otros.

Septiembre 7. Homenaje al Dr. Eduardo Durán Gómez, Presidente de la Academia Colombiana de Historia, designado Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia y presentado por el Académico Dr. Carlos Arboleda González. Luego de una breve disertación sobre los Retos de la conmemoración del Bicentenario Nacional de la Independencias, el presidente de la Academia Caldense de Historia, académico Ángel María Ocampo Cardona, entrega al Dr. Eduardo Durán Gómez, el Diploma, el escudo y la credencial que lo acreditan como Presidente Honorario. A continuación, el Dr. Antonio Cacua Prada procede a la instalación del Capítulo de Caldas de la Academia Patriótica Nacional Antonio Nariño, fundada por él en 2001. Luego de disertar sobre la vida y la obra del Precursor de la Independencia, Antonio Nariño, hace entrega a los miembros de Número de la Academia Caldense de Historia, de los diplomas como Miembros Correspondientes de la Academia Patriótica Nacional Antonio Nariño, presidida actualmente por el historiador boyacense Hernán Alejandro Olano.

Noviembre 16. Presentación de la Revista Impronta No. 16, Homenaje al municipio de San José en sus 20 años de vida municipal, en el Templo Parroquial del Municipio de San José de Caldas, a las 11 a.m.

—2019

Marzo 6. Se lleva a cabo la Ceremonia de Posesión como nuevo Académico Correspondiente, del Dr. Jhon Jaime Correa Ramírez. Asimismo, da lectura a la conferencia "Manifestaciones del Civismo en Caldas: Primera mitad del Siglo XX", en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas.

Marzo 20. En Ceremonia realizada, en el Auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas, se realizó la Posesión de los Nuevos Académicos de Número, María Elvira Escobar Gutiérrez, quien leyó su conferencia "La arriería en Caldas" y Germán Ocampo Correa, con el documento "La historia rescatada desde el recuerdo de los mayores a través de las "Hojas de Historia". A continuación, se sirvió una copa de vino.

Abril 3. Tomaron Posesión en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas como nuevos académicos Correspondientes, los intelectuales José H. Guevara Hernández y Javier López Quintero, quienes disertaron sobre los temas: "Calles tradicionales de Riosucio" y "Pácora, Territorio y población", respectivamente.

Mayo 8. Se lleva a cabo, en el marco de los actos conmemorativos del Bicentenario de la Batalla de Boyacá, la presentación del libro *1819 - 2019 Bicentenario de la Batalla de Boyacá. 200 Años de Vida Presidencial*, del académico Fabio Ramírez Ramírez. La Ceremonia se inició a las 6 de la tarde, en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas y durante la misma hubo un concierto musical con aires folclóricos colombianos.

Mayo 22. En el Auditorio del Centro de Convenciones Fundadores, a las 7:00 pm., la Academia Caldense de Historia recibe el Premio "Vida y Obra a la Gestión Literaria", otorgado por el Programa de Estímulos para el Arte y la Cultura de la Secretaría de Cultura y la Gobernación de Caldas., el 22 de mayo de 2019. Es el reconocimiento a 17 años de labor en beneficio de la investigación histórica y de divulgación de la producción historiográfica en torno a la región Caldense.

Es también el fruto del trabajo en equipo de un colectivo académico de alta calidad humana e intelectual.

Junio 7. El Académico Alonso Valencia Llano, en representación de la Academia Caldense de Historia y de las Academias de Historia del país, participa en el evento de conmemoración del Bicentenario de la Batalla de Boyacá, en Casanare.

Agosto 6. Los académicos Germán Ocampo Correa y Fabio Vélez Correa, miembros de la Academia Caldense de Historia, participaron en el Foro Educativo Municipal, realizado en Chinchiná, con el tema "El Bicentenario de la Campaña Libertadora", propuesto por el Ministerio de Educación Nacional, y convocado por la Secretaría de Educación de Caldas a través de la Circular N° 072 del 03 de mayo de 2019.

Los académicos, ejercieron las funciones de Jurado, para elegir la mejor ponencia sobre el "Bicentenario", y remitirla a Secretaría de Educación Departamental, como opcionada para participar en el "Foro Educativo Departamental". El evento fue organizado por la Institución Educativa Santa Teresita.

Agosto 7. Participación de Miembros de la Academia Caldense de Historia en la celebración del Bicentenario de la Independencia en el Municipio de Filadelfia. El Académico Álvaro Gärtner Posada, con la conferencia "Influencia de las luchas de independencia en el antiguo cantón de Supía" y Luis Ernesto Henao Buitrago, con "Proclama por el Bicentenario", en el teatro municipal.

Agosto 9. Se realiza en Salamina el "Encuentro del Bicentenario de la Campaña Libertadora en el Norte de Caldas", en el Aula Máxima de la Institución Educativa Sara Ospina Grisales, a las 10:00 a.m. En el panel sobre "La Región del Norte de Caldas en el proceso de la Independencia", participaron los académicos Javier López Quintero, con "Comunidades Prehispánicas del Norte de Caldas"; Albeiro Valencia Llano, "La Región del Norte caldense en la Independencia"; Jorge Enrique Esguerra L.: "Poblamiento y Fundación de Salamina", y Luis Femando Sánchez Jaramillo: "Archivos Históricos de Salamina".

Asimismo, Se presentó el libro *Caminos y Fundaciones: Eje Sonsón-Manizales*, de Jorge Enrique Esguerra Leóngomez y Beatriz Elena Sierra Mejía, editado por la Universidad Nacional.

La celebración anterior, contó con la valiosa colaboración de la Hermana Teresa de Jesús Correa Osorio, Hermanas de la Anunciación, de Salamina Caldas, "organizadora indiscutible de la recepción que su dignísima comunidad religiosa ha prodigado a la Academia Caldense de Historia", según palabras de agradecimiento de nuestro Presidente, Ángel María Ocampo Cardona.

Agosto 15. "Encuentro del Bicentenario de la Campaña Libertadora en el Occidente de Caldas", en el Teatro Cuesta, a las 3:00 pm. Se realizó un panel sobre "La Región del Occidente de Caldas en el proceso de la Independencia", con los académicos Albeiro Valencia Llano: "La Región del Occidente caldense en la Independencia"; Juan A. Rivera G.: "El Prócer Francisco Pereira Martínez", y Álvaro Gärtner Posada: "Minería y Poblamiento en el Occidente de Caldas".

Agosto 16. Participación en los actos conmemorativos del Primer Centenario del Corregimiento de Bolivia (Pensilvania Caldas), con la conferencia "El Pbro. Daniel María López Rodríguez y su liderazgo en las fundaciones del Oriente de Caldas", a cargo del académico Ángel María Ocampo Cardona, Presidente de la Academia, a las 7:00 p.m., en el Aula Máxima del Colegio John F. Kennedy, de Bolivia. Invitado por los organizadores del Centenario del Corregimiento, educadores Rodrigo Aristizábal Ocampo y Ramón Exeriel López Sema.

Agosto 17. Participación en la conmemoración de los 95 años del Municipio de Marquetalia Caldas, con el conversatorio "Memoria Histórica Rural de Marquetalia en los años 50 y 60 del siglo

XX", a cargo del académico Ángel María Ocampo Cardona, a las 3:00 pm., en el auditorio del Centro de convivencia Ciudadana, de Marquetalia Caldas. Invitado por la Alcaldía Municipal de Marquetalia.

Septiembre 13. Se lleva a cabo en Pensilvania el "Encuentro del Bicentenario de la Campaña Libertadora en el Oriente de Caldas", en el Teatro Pantágoras, a las 2:00 pm. En el panel sobre "La Región del Oriente de Caldas en el proceso de la Independencia", participaron los académicos Albeiro Valencia Llano: "La Región Cuídense en la Independencia Ángel María Ocampo Cardona: "Las Selvas de Sonsón, un Eslabón Inexplorado entre las Independencias de Antioquia y Mariquita", y José Félix Alarcón Lotero: "La Relación Iglesia y Educación como dinamizadora de los orígenes de Pensilvania Caldas".

También se presentó el libro *Que rostro tiene el héroe*, del escritor pensilvense Hernando Alberto Henao Hoyos, a cargo del académico José Jaramillo Mejía.

Septiembre 17. En el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas, se llevó a cabo, a partir de las 6 de la tarde, el Acto de Posesión del Nuevo Académico Correspondiente, Antonio María Flórez Rodríguez, presentado a la Academia por su Presidente, Ángel María Ocampo Cardona; el nuevo Académico, disertó sobre el tema "Presencia de Extremadura en el Gran Caldas en los siglos XVI y XVII".

Octubre 1 al 4. Participación de la Academia Caldense de Historia en el XIX Congreso Nacional de Historia, realizado en Armenia. Miembros de la Academia Caldense de Historia fueron ponentes y coordinadores de simposios y mesas de trabajo en este importante evento. Se destacó la participación de los académicos Albeiro Valencia Llano con la ponencia "El maestro de aldea en la región caldense (1880-1920); Luis Fernando Sánchez Jaramillo, con las ponencias Hitos de la historia urbana de Manizales desde su fundación hasta la desintegración del Gran Caldas" y "Enseñanza de la historia en Colombia, desde la independencia hasta la primera mitad del siglo XX; Ángel María Ocampo Cardona con las ponencias Sacerdotes de la Independencia en la región caldense y Raíces Históricas y Pedagógicas de la Indiferencia frente a la enseñanza de la Historia"; y Juan de Dios Gallego Mejía con la ponencia "Reflexiones sobre la enseñanza de la historia".

Octubre 9. En el Auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas, participación en el acto de presentación de la Colección Las Letras de Caldas en el Bicentenario, editada por el Consejo de Literatura de Caldas con el patrocinio de la Secretaría de Cultura del Departamento. La Academia Caldense de Historia recibió un homenaje a través del libro *Caldas en la Pluma de los Historiadores*, del académico presidente, Ángel María Ocampo Cardona. La Colección Las Letras de Caldas en el Bicentenario estuvo conformada por los libros: De Historia: *Caldas en la pluma de los historiadores*, de Ángel María Ocampo (Autor); de Cuento: *Narrar a Caldas*, Oscar Trujillo (Antologista); y de Poesía: *Una Antorcha en las tinieblas*, Juan Carlos Acevedo Ramos (Antologista). Durante el evento hubo un breve Concierto a cargo de la artista, Daya Nara. Se ofreció una Copa de Vino y se hizo entrega de los libros a los asistentes.

Octubre 23. En la Casa del Virrey, de la ciudad de Cartago, Valle. Participación en el acto académico "Cartago y el Bicentenario", organizado por la Alcaldía Municipal, la Diócesis y el Centro de Historia Luis Alfonso Delgado, de Cartago. El académico Ángel María Ocampo Cardona, intervino con la ponencia "El Clero de la Región Caldense en la Independencia".

Noviembre 1. Conmemoración de los 50 años de Creación del Municipio de La Merced, Caldas, en el Aula Máxima del Colegio "Monseñor Antonio José Giraldo Gómez". Presentación del libro *La Merced Caldas, un Encuentro con su Historia*, del presidente Ángel María Ocampo Cardona. El libro fue editado con el apoyo del Gobierno Departamental que preside el Gobernador Guido

Echeverri Piedrahita y a través de la Secretaría de Cultura de Caldas. Hizo parte del convenio con la Gobernación de Caldas, para la edición de la Revista Impronta No. 17 y la nueva monografía del Municipio de La Merced.

Asimismo, se entregó la Revista Impronta No. 17, Homenaje al Bicentenario de la Campaña Libertadora y el libro *Caldas en la Pluma de los Historiadores*, del académico Ocampo Cardona.

Noviembre 8, 9 y 10. Participación en el Encuentro Anual Estatutario de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, realizado en las ciudades de Cartago y Roldanillo Valle. A dicha entidad pertenecen los académicos caldenses, Albeiro Valencia Llano, Carlos Arboleda González, Monseñor Horacio Gómez Orozco, Luis Fernando Sánchez Jaramillo y Ángel María Ocampo Cardona. El académico caldense Ángel María Ocampo Cardona, presentó su ponencia "El Clero Católico de la Región Caldense en el proceso de la Independencia".

—2020

Febrero 4. Fallece Vicente Fernán Arango Estrada, historiador Presidente del Centro de Historia de Manizales y Miembro de Número de nuestra Academia Caldense de Historia. Las honras fúnebres se realizaron el día miércoles 5, a las 4 p.m., en Jardines de La Nubia.

Marzo 24. Se inicia la cuarentena en todo el país por la aparición del coronavirus (Covid-19), la pandemia que está golpeando al Mundo. La Academia Caldense de Historia debe suspender todos los actos académicos presenciales y comenzar su trabajo de investigación y de realización de Impronta y el libro sobre la historia de los municipios de Caldas, a través de las redes.

11 de marzo. Homenaje a la memoria de académico Vicente Fernán Arango Estrada, fallecido el 4 de febrero de 2020. El acto tuvo lugar en la Secretaría de Cultura de Caldas, a las 6:00 p.m. y durante el mismo el académico José Germán Hoyos Salazar leyó la 'Semblanza de Vicente Fernán Arango Estrada".

Mes de mayo. A lo largo de este mes se realizó la Cátedra Virtual "Historia de la Música Caldense", a cargo del académico Álvaro Gärtner Posada, durante la cual se compartieron Reseñas y páginas musicales de autores caldenses, por el WhatsApp de la Academia Caldense de Historia.

Mes de julio. Se realizó la Cátedra virtual: "Introducción a la historia de la Música Andina Colombiana", a cargo del académico Álvaro Gärtner Posada. Reseñas y páginas musicales de aires, compositores e intérpretes de música andina colombiana, se compartieron por el WhatsApp de la Academia Caldense de Historia.

"El Humor Caldense", charlas virtuales a cargo del académico Carlos Arboleda González, a través del WhatsApp de la Academia Caldense de Historia, durante todo el año.

Festival Internacional del Bolero. "Historia del Bolero", videoconferencias semanales a cargo del académico Carlos Arboleda González, a través de la página web de la Secretaría de Cultura de Caldas. Durante todo el año.

11 de agosto. Martes. Participación en el programa de "Visita Guiada Virtual Radio Sutatenza 1947-1994", al cual fuimos invitados por la historiadora Aída Muñoz Barrios, mediadora cultural del Banco de la República, a las 2:00 p.m. Fue una experiencia realmente interesante para revivir y redescubrir una gesta cultural de profunda significación vivida en Colombia desde los años finales de la década del 40, gracias al liderazgo de Monseñor José Joaquín Salcedo. La charla

estuvo muy amena y generó importantes reflexiones en los participantes: Ángel María Ocampo Cardona, María Elvira Escobar Gutiérrez y Tarcisio Muñoz Cerón.

Por último, con los dos eventos virtuales realizados los días 25 y 26 de noviembre de 2020, y la distribución de la Revista Impronta N° 18, y el libro *Caldas: Nuestros Municipios y su Historia*, entre las gentes, universidades, bibliotecas de la región y otras del país, se ha culminado satisfactoriamente este proceso, gracias al aporte económico de $20.000.000 (para descontar de ahí el 7% de estampillas), de la Gobernación de Caldas-Secretaría de Cultura.

—2021

8 de marzo. Falleció en la ciudad de Anserma, el Académico Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, Rubén Darío Usma Porras, miembro de la misma desde la fecha de su fundación, el 16 de agosto de 2002.

18 de marzo. Falleció en la ciudad de Pereira, el Académico de Número de la Academia Caldense de Historia, Ricardo de los Ríos Tobón, ingeniero electricista graduado de la Universidad Tecnológica de Pereira, presidente de la Academia Pereirana de Historia y partícipe en la creación del Capítulo Eje Cafetero de la Asociación Colombiana de Historiadores.

VIAJANDO CON LA ACADEMIA

Una de las características que más me han impactado, de nuestra Academia Caldense como institución, es su afán de desplazarse por los diferentes sitios del departamento y de la nación. Al contrario de lo que podría pensarse, no es una Academia de recinto cerrado, como suelen ser las academias, donde solo se reúnen para sus encuentros normales, reuniones programáticas o celebraciones internas, sino una Academia de puertas abiertas.

Y a lo largo de sus años de funcionamiento, ha tenido que ver con distintos viajes a pueblos de la región, bien sea para instalar una placa de homenaje a algún personaje local o acontecimiento ciudadano. Como, asimismo, para intercambiar impresiones y programas institucionales de la historia, con otras academias similares del país y los estudiantes de los pueblos.

A continuación, incluyo lo que ha sido ese movimiento viajero de nuestra Academia, a lo largo de su segunda década de existencia institucional. El siguiente es ese recorrido académico, por las distintas regiones del departamento y el país.

El 19 de enero de 2013, asistimos a la Presentación del libro *...Y bendijo Dios la Villa del Sol. Vida y obra del Presbítero Antonio María Hincapié Soto*, del académico Ángel María Ocampo Cardona, en el aula máxima de la Normal Nuestra Señora de la Candelaria, de Marquetalia, la población del oriente. Fuimos invitados al evento por la Alcaldía Municipal y recibimos cordiales atenciones, a la vez que realizamos una visita guiada por el entorno urbano del pueblo. Regresamos con la satisfacción de haber hecho presencia en otra localidad de nuestro departamento.

—Visitando las capillas doctrineras y coloniales del Valle

El 23 de marzo de 2013, realizamos un viaje de estudio al norte del Valle del Cauca, para realizar una visita guiada, a las capillas doctrineras y coloniales, de la Diócesis de Cartago. Para cumplir con los objetivos se contó con el apoyo de Monseñor Alejandro Castaño Arbeláez, Obispo de la Diócesis y del sacerdote Horacio Gómez Orozco, Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia.

El cronograma de las actividades fue el siguiente: En la ciudad de Cartago, se realizó la visita a la Catedral de Nuestra Señora del Carmen, de estilo neoclásico y réplica de la Basílica de San

Pedro, en Roma. Luego, visita guiada a la Casa del Virrey, Monumento Nacional, para estudiar el ambiente colonial, las obras de arte y el archivo documental.

Se visitaron también los siguientes templos: Iglesia de San Francisco (parroquia de Nuestra Señora de La Pobreza); aquí se encuentra el original de la imagen religiosa aparecida en un lienzo. Iglesia de Guadalupe; obra barroca con influencia criolla, que conserva portales, arcos, ventanas y grabados. Su construcción corresponde a principios del período republicano; es Monumento Nacional. Iglesia de San Gerónimo; construcción de 1692. Iglesia de Santa Ana; construida a mediados del siglo XVII como capilla doctrinera. E Iglesia de San Jorge; su reconstrucción se inició en 1808, en homenaje a San Jorge, patrono de la ciudad.

Se hizo además un recorrido por las siguientes capillas y templos doctrineros y coloniales de algunos municipios: Capilla de San Juan Bautista, patrono de El Bohío, templo doctrinero construido en 1573, en el municipio de Toro. Santuario de Nuestra Señora de Las Lajas, en La Ermita; construcción del siglo XVIII, municipio de La Unión. Santuario de San José de Holguín, Hacienda Las Arditas, municipio de La Victoria. Y Capilla de La Ermita; construcción de 1612, en el municipio de Roldanillo.

Fue un viaje interesante, donde se habló mucho de la historia religiosa en época de la colonia y la independencia, con observación guiada de esas capillas, donde los misioneros adoctrinaban a los negros esclavos y cimarrones. Fuimos atendidos con gusto, amabilidad y afán didáctico por el Obispo de Cartago, Mons. José Alejandro Castaño Arbeláez.

—En los 150 Años de Fundación de Pereira

El 17 de septiembre de 2013, se llevó a cabo el lanzamiento de la revista Impronta, edición número 11, Órgano informativo de nuestra Academia, en esta oportunidad, dedicada a los 150 Años de Fundación de la ciudad de Pereira. Y el 23 de septiembre, hicimos su presentación en la sede de la Academia Pereirana de Historia, con la participación de unas 60 personas. De la forma anterior, nuestra Academia, firme en su postulado de rescatar la Historia Regional, lo hizo con dos ensayos sobre la historia de la capital del Risaralda, escritos por nuestros académicos: Juan Alberto Rivera Gallego y Alfredo Cardona Tobón.

—De visita en la "Colina del Viento"

El día agosto 22 de 2014, realizamos una visita al municipio de Risaralda, en el occidente caldense. Esta actividad fue posible gracias a la generosa invitación realizada por el Alcalde Municipal Francisco Javier Pérez Cardona y fue coordinada por los Académicos Germán Ocampo Correa y Fabio Vélez Correa, en un afán de hacer un acercamiento entre la Academia y nuestra población.

En horas de la mañana los académicos nos desplazamos al Centro Cultural y Educativo "Angaska", la Escuela "Magdalena Ortega" y la Institución Educativa "María Inmaculada", donde se dictaron charlas sobre distintos tópicos, con gentes de la población y estudiantes, por parte de los distintos académicos.

Luego del contacto anterior con la población estudiantil y adulta, se realizó un concierto de la Banda de Músicos del colegio en La Plazuela, como una deferencia con los académicos y después del almuerzo, una visita guiada, con comentarios históricos, a cargo del Educador Raúl Acevedo González, por varios sitios característicos de la Colina del Viento: La Biblioteca "Chaverras", el Templo Parroquial, la Gruta, ubicada en la salida para Anserma; el Jardín Botánico "Ceres"; el Mirador, en la salida para Manizales, con observación y comentarios sobre la casa de Ana Joaquina Giraldo Duque, vieja construcción en torno a la cual giró la fundación de San Joaquín, el viejo Risaralda.

A las cinco de la tarde emprendimos el regreso a Manizales, con un espíritu alegre y emocionado por este contacto tenido con los risaralditas, quienes nos recibieron con generosidad, afán cívico y denodado interés por llevar al pueblo y sus realizaciones a nuestro conocimiento.

—Visitando a Jericó

Durante los días 18 y 19 de abril de 2015, un grupo de académicos, nos desplazamos a la población del suroeste antioqueño, Jericó, en un viaje por la panamericana, rumbo a Medellín, bordeando el río Cauca y con un desvío, a la izquierda, en La Pintada. Era una visita de doble carácter, académico y turístico. Ya en Jericó, nos asombró el tamaño de su Catedral Virgen de las Mercedes y la arquitectura, asimismo, observamos la escultura de la Madre Laura, en su atrio y el interior, un sitio de belleza singular, dentro de la estética cristiana.

Luego de ubicarnos en un hotel acogedor, cercano a la plaza, iniciamos un recorrido turístico por el pueblo, visitando el Centro de Estudios Históricos de Jericó, donde tuvimos una charla amplia con su Presidente, Monseñor Nabor Suárez, quien nos hizo un recorrido por el Museo que funciona en la sede, explicándonos datos interesantes sobre la historia de la región. Asimismo, pasamos al Museo de la Madre Laura, ubicado en la parte inferior del Templo, con elementos de su vida, su labor misionera y otros objetos relacionados con su vida.

Visitamos el monumento a Cristo Redentor, en un cerro de las afueras, desde donde se observa a Jericó con sus tejados. Luego hicimos el trayecto del cable aéreo turístico que cruza a Jericó y que ofrece una nueva panorámica del pueblo. Y de allí fuimos al Jardín Botánico Los Balsos, bien conservado y un descanso espiritual, por la vegetación y el aire fresco que se respira. Regresamos caminando, contemplando la arquitectura paisa, con sus balcones, sus puertas y ventanas con sus calados en la madera, y vistosos colores que le dan alegría a las calles.

Ya en la noche, pasamos una grata velada, charlando, escuchando música y, hasta tomando algunas copas de licor. Y al día siguiente, se inició el regreso de un viaje que nos dejó buenas experiencias y nos permitió entrar en contacto con la tierra de Santa Laura.

—Homenaje al "Poeta de la Aldea"

El 24 de julio de 2015, fue ubicada en el Palacio Municipal de Risaralda, una Placa Homenaje, de la Academia Caldense de Historia, con motivo de la celebración de los Cien Años de Nacimiento (1905-2015), del poeta y periodista Ovidio Rincón Peláez, llamado "El Poeta de la Aldea".

El Homenaje hizo parte de la celebración que organicé, en colaboración con Germán Ocampo y mi hermano Jorge y el auspicio del Alcalde Municipal, Francisco Javier Pérez Cardona. Asimismo, se publicó mi libro *Ovidio Rincón Peláez. El Poeta de la Aldea* y se inauguró un nuevo busto del poeta, ejecutado por mi hermano Jorge, el escultor.

La Academia Caldense de Historia estuvo presente en el evento y se hizo copartícipe de las actividades realizadas. Asimismo, lo hicieron algunos familiares del poeta.

—Visitando a Salamina. Homenaje a la Academia de Historia de Santander

En los días junio 3 y 4, viernes y sábado, de 2016, se efectuó el Encuentro de la Academia Caldense de Historia con la Academia de Historia de Santander, para rememorar la vida y la obra del intelectual Enrique Otero D'Costa, fundador de la Revista Archivo Historial de Manizales.

En el marco del Encuentro, se llevó a cabo el día 4 de junio de 2016, el Encuentro de las Academias en el municipio de Salamina, en el norte del Departamento. Allí tuvimos la cálida acogida de la administración municipal, a través del Dr. Fernando Macías Vásquez, Secretario de Cultura, Turismo y Patrimonio de Salamina, y del Alcalde Luis Germán García Noreña. Con la guía de inquietos líderes cívicos y culturales de la ciudad, visitamos la Casa de la Cultura Rodrigo Jiménez Mejía, el Museo de Antigüedades, el Mural Histórico de Salamina, el Museo de Arte Religioso ubicado en la torre del templo, el CERES (Centro Regional de Educación Superior) ubicado en las antiguas instalaciones del Instituto Salamina, el interior del bello templo parroquial, algunos hoteles señoriales y en general las hermosas edificaciones residenciales con balcones, enchambranados y patios interiores, representativos de la arquitectura de la colonización antioqueña. Fuimos agasajados con un delicioso almuerzo en el hotel "Paraíso del Norte", un mirador privilegiado ubicado en la parte alta de la ciudad.

De visita en Riosucio el 15 de agosto de 2019, para hablar del Bicentenario de la Independencia. Fue nuestro anfitrión, Álvaro Gärtner.

Debo anotar, que el éxito de esta visita académica, se debió gracias a la Secretaría de Cultura de Caldas, a la Gobernación del Departamento, a la Orquesta de Cámara de Caldas y a la administración municipal de Salamina.

—En Marmato, "Pesebre de Oro de Colombia"

El día viernes, 3 de noviembre 2016, un grupo de miembros de la Academia Caldense de Historia, realizamos un Encuentro en el municipio de Marmato, la población aurífera del noroeste del departamento de Caldas.

Allí se realizó un encuentro, visitando la Casa de la Cultura de El Llano, donde se dialogó con su director y se conocieron algunos aspectos de la construcción y poblamiento de este poblado, proyectado como el futuro Marmato.

Posteriormente, se visitó el Marmato antiguo, llamado "Pesebre de Oro de Colombia", observando los procesos de explotación minera y dialogando con la comunidad sobre su problemática, su persistencia en seguir siendo un pueblo minero y sus tradiciones.

Fue una visita rica en experiencias y en conocimientos sobre este pueblo, que hoy en día libra una batalla jurídica con la Gran Colombia Gold, compañía minera que asegura ser la propietaria de su oro, y que está incidiendo en el futuro económico y la dignidad de los marmateños, como asimismo en su derecho a permanecer en la tierra de sus ancestros.

—Celebrando los 100 Años de Risaralda

El 17 de noviembre 2016, hicimos la Presentación de la Revista Impronta Nº 14, en Risaralda, como homenaje a los 100 años de su creación municipal, con presencia de los académicos: Ángel María Ocampo Cardona, Albeiro Valencia Llano, Germán Ocampo Correa y Fabio Vélez Correa.

El evento se llevó a cabo en el Teatrino del Edificio donde funciona Cultivarte. Durante la misma, la academia, por intermedio del Presidente, presentó su saludo protocolario a las autoridades y ciudadanos de Risaralda, por su aniversario municipalista. Y por mi parte, como académico del pueblo, me dirigí a mis compatriotas para hablarles sobre lo que es y ha sido el pueblo, a lo largo de la historia y como avizora un futuro promisorio.

—Encuentro con las Academias de Historia en Popayán y Pasto

Con el ánimo de promover la integración de las Academias Regionales de Historia del país y gestionar un estilo moderno de divulgación del conocimiento histórico, nuestra Academia llevó a cabo, con rotundo éxito, uno de los viajes académicos más exitosos de nuestros 20 Años de funcionamiento, entre los días 19 y 24 de junio de 2017, sendos Encuentros Académicos en las ciudades de Popayán y Pasto, con las Academias de Historia del Cauca y la Academia Nariñense de Historia.

Fue un contacto rico en experiencias, donde nos informamos de la trascendencia histórica, el funcionamiento y los intereses a futuro de esas academias regionales de historia en el país. Nos llamó la atención el caso de la Academia del Cauca, dirigida por la profesora universitaria Zamira Díaz López, una Academia que revive luego de ser una de las más importantes del país, por el rescate que ha realizado del papel histórico que ha jugado esta región.

Por otra parte, en Popayán, el recorrido por el centro histórico, el Parque Caldas y su Catedral, el Puente del Humilladero, el Morro de Belalcázar y el Museo de Arte Religioso, entre otros, sirvió de antesala a un acto protocolario realizado a partir de las 5 de la tarde, del día 20 de junio, en el que el Dr. Edgar Penagos Casas, Presidente Honorario de la Academia de Historia del Cauca y la presidente de la misma Academia, la Dra. Zamira Díaz López, sirvieron de anfitriones de lujo en una antigua casa colonial, de propiedad del citado presidente honorario.

En este acto protocolario, llevaron la palabra el Dr. Edgar Penagos Casas, la Doctora Zamira Díaz López, y los historiadores caldenses, Albeiro Valencia Llano, Ángel María Ocampo Cardona, amén de otros historiadores del Departamento del Cauca. Sus intervenciones estuvieron centradas en la vida y obra del sabio Francisco José de Caldas, científico y patriota payanés a cuyo nombre hace homenaje el Departamento de Caldas.

Y como colofón del encuentro con los historiadores caucanos, visitamos el día 21 en la mañana, la antigua casona de la hacienda Calibío, donde se conservan las huellas de lo que fue la vida cotidiana desde finales del siglo XVIII y de la batalla de Calibío, que tuvo lugar el 15 de enero de 1814, como parte de la campaña de Nariño en el sur, episodio de la guerra de Independencia de Colombia. La batalla de Calibío terminó con la derrota de las tropas realistas, las cuales se retiraron a Pasto, en tanto Nariño entró de nuevo victorioso en Popayán.

Debemos anotar que en Popayán fuimos atendidos a la altura de la alcurnia que emana del espíritu payanés. Conocimos mucho de su historia y lo mejor, visitamos sus principales templos, sitios históricos y degustamos su gastronomía. Fue un lindo contacto con “La Ciudad Blanca”.

—Por tierras de Nariño

Ya en Pasto, la capital de Nariño, encontramos una Academia de Historia pujante, centenaria, con buenas instalaciones en el seno de la Universidad de Nariño y la dinámica dirección de la profesora Lydia Inés Muñoz Cordero, quien, con la colaboración de varios de sus compañeros académicos, nos hicieron gratos los dos días que pasamos en la región.

Con visita guiada —en la mañana del 22 de junio—, por el académico Benhur Cerón Solarte, visitamos al lago Guamuez (o Laguna de Cocha), en el Corregimiento de Encano, puerto sobre la laguna, donde se nos sirvió el refrigerio típico en un bello chalet del embarcadero.

Luego, cruzamos la laguna en lanchas hasta la isla Corota, santuario de fauna y flora colombiana, donde después de una charla informativas sobre el entorno, dictada por un guía de Parques Nacionales, hicimos un recorrido a pie por la senda ecológica, con un guía que nos departió una información importantísima.

Esta visita a Elcano concluyó con el elegante almuerzo ofrecido por los académicos de Nariño en el Chalet Guamuez.

En horas de la noche la Alcaldía de Pasto, la Academia Nariñense de Historia y la Cámara de Comercio de la ciudad, nos invitaron en el marco del onomástico 480 de la ciudad de San Juan de Pasto, al Acto de lanzamiento de la obra Manual Historia de Pasto, Tomo XVIII, proyecto piloto de la Historia Madre en Colombia desde 1996. En esta ceremonia, los historiadores caldenses fui-

mos los invitados especiales y declarados Huéspedes de Honor, mediante Decreto No. 0248 del 22 de junio de 2017, suscrito por el Alcalde de la ciudad, Doctor Pedro Vicente Obando Ordóñez.

El viernes 23 de junio, de madrugada, visitamos a Ipiales y el Santuario de Las Lajas, con un ingreso breve a Ecuador para visitar el Cementerio de Tulcán, famoso por sus pinos podados con figuras de animales y seres precolombinos, lugar turístico de especial importancia para los ecuatorianos quienes reciben la visita de colombianos y turistas procedentes de otras nacionalidades.

Y se inicia el retorno, que aprovechamos para visitar la Basílica del Señor de los Milagros, el centro histórico de Buga; la Hacienda Piedechinche y su Museo de la Caña de Azúcar, donde se nos dio a conocer la evolución histórica de las técnicas de cultivo y procesamiento de la caña azucarera. Así mismo, visitamos la Hacienda El Paraíso, espacio físico de la novela María, de Jorge Isaacs, obra cumbre del Romanticismo hispanoamericano, donde se conserva el ambiente romántico del siglo XIX.

Después de un delicioso almuerzo a las tres de la tarde, continuamos el retorno, llegando a Manizales a las 8 y 30 de la noche... Los académicos y acompañantes, pudimos hacer un balance positivo de esta gira histórico-turística.

—Encuentro de las Academias de Historia de Caldas y Boyacá

Durante los días 18 al 23 de junio de 2019, la Academia Caldense de Historia llevó a cabo un exitoso recorrido por tierras de Boyacá ("Cuna y Taller de la Libertad", "Región de la Manta Real" o "Cercado del Cacique"".

Se realizó, el 21 de junio, a las 3 de la tarde, en la Sede de la Academia Boyacense (Casa del Fundador), en el parque principal de Tunja, un elegante Encuentro con la Academia Boyacense de Historia, donde se intercambiaron inquietudes académicas y comentarios sobre el desarrollo institucional de las dos academias.

Lo hicimos en una época propicia: la antesala de la conmemoración del Bicentenario Nacional. Nuestra gira incluyó las poblaciones de Chiquinquirá, Ráquira, Sutamarchán, Paipa, Desierto de la Candelaria, Laguna de Tota, Sogamoso, Monguí, Nobsa, Sáchica, Cuitiva, Tunja y el Pantano de Vargas. También visitamos Zipaquirá, Sesquilé y la hermosa Laguna de Guatavita (en Cundinamarca).

Los Académicos de Caldas, fuimos honrados con una galante velada cultural, el día 20 de junio, en la residencia del Dr. Javier Ocampo López y su esposa la académica Nelly Sol Gómez de Ocampo. Tuvimos la oportunidad de participar de la celebración del cumpleaños del importante historiador colombiano, Javier Ocampo López. Su hoja de vida intelectual al servicio de la movilización del pensamiento colombiano y latinoamericano, en general, honra a los colombianos, a los boyacenses, pero muy especialmente a los caldenses, de donde es oriundo (nació en Aguadas).

El viaje histórico-cultural realizado, fue una maravillosa experiencia que no sólo permitió fortalecer la integración de los académicos caldenses entre sí y con los historiadores de Boyacá, sino también recrearnos en los escenarios naturales de la Independencia, significativo acontecimiento de la historia nacional.

—Visitando a Circasia, Quindío

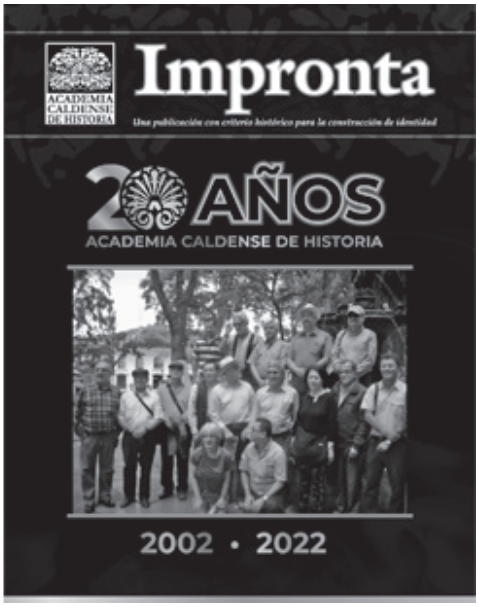
El 9 de septiembre, varios miembros de la academia viajamos a la población de Circasia, en el Quindío, para asistir al Acto de presentación del libro Monólogos de Florentino, del académico José Jaramillo Mejía, en el auditorio de la Casa de la Cultura de Circasia, Quindío, con nuestra presencia y la de gentes de la población.

Se contó con el acompañamiento musical de la Banda de Música Juvenil de la Casa de la Cultura y llevaron la palabra el secretario de gobierno municipal, Andrés Hernando Galvis Trejos, el presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona y el académico José Jaramillo Mejía.

Asimismo, se aprovechó este viaje de la Academia para conocer el Cementerio Libre de Circasia, con la guía de la señora Luz Marina Rincón Rincón, funcionaria técnica de la Casa de la Cul-

tura de la población, y escuchando la elocuente disertación del académico José Jaramillo Mejía sobre la historia de este lugar.

Con las visitas relacionadas, los miembros de la Academia que asistimos, recibimos buenos conocimientos y, lo mejor, seguimos con el afán de recorrer y recorrer caminos en aras del conocimiento histórico, alejándonos de la monotonía de las reuniones normales en la Secretaría de Cultura de Caldas, nuestra sede.



PUBLICACIONES

Revista Impronta

Su edición anual, de manera ininterrumpida, nos ha permitido rendirle un homenaje a Caldas y a sus gentes, con un documento que representa la esencia de la misión de conocer y difundir la historia del Gran Caldas.

La pluralidad de los temas enfocados por sus autores, la hacen una revista seria, agradable y de diversas concepciones para sus lectores... El tema aborigen, la colonización, las fundaciones, las vidas célebres, los temas literarios y las facetas anecdóticas de algunos personajes historiados, son el fiel reflejo de lo anterior.

En los últimos 10 años, se han publicado:

Impronta N° 11: 2013 – Pereira 150 años (1863 – 2013)
Impronta N° 12: 2014 – Manzanares 150 años (1863 – 2013)
Impronta N° 13: 2015 – In Memóriam. Otto Morales Benítez (1920 – 2015)
Impronta N° 14: 2016 – Risaralda. 100 Años de Creación Municipal (1916 – 2016)
Impronta N° 15: 2017 – Marmato – Caldas… La Montaña de Oro
Impronta N° 16: 2018 – San José – Caldas… La Montaña Encantada. 20 Años de Creación Municipal (1998 – 2018)
Impronta N° 17: 2019 – Bicentenario de la Campaña Libertadora (1819 – 2019)
Impronta N° 18: 2020 – Arquidiócesis de Manizales 120 Años (1900 – 2020)
Impronta N° 19: 2021 – LA PATRIA. 100 Años de Verdad
Impronta N° 20: 2022 – Academia Caldense de Historia 20 Años / 2002 - 2022

Libros

Luego de la celebración de los 10 Años de Fundación de nuestra Academia de Historia, cuando, a través de las páginas de Impronta se hizo un balance consolidado de los 8 libros publicados por la misma, siguió el interés por seguir rescatando la historia regional. Y gracias a los aportes del departamento y la Secretaría de Cultura, pudimos continuar con el trabajo de edición de varios libros realizados, individual o colectivamente, por los académicos.

La siguiente es la lista de los mismos y vale aclarar que, algunos de ellos, fueron publicados con dinero de sus autores y el aval de la Academia, incluyéndolos en la Colección "Obras Históricas".

—*Territorio, Independencia y Guerras. Construcción de la región caldense* (Colección Obras Históricas" N° 9), Manizales: Manigraf, noviembre de 2012.

Sinopsis. La región caldense se fue construyendo durante el siglo XIX a partir de varios fenómenos: el papel de los "pueblos del oro" (Riosucio, Supía y Marmato) y su relación económica con las migraciones campesinas y la fundación de pueblos desde Aguadas hasta Aranzazu. Las colonizaciones antioqueña, caucana y tolimense y la fundación de numerosos pueblos, desde Aguadas hasta el Quindío; la colonización hacia el occidente del Camino Real de Popayán, desde Mistrató hacia el sur, hasta el Valle del Cauca. Los poblamientos en la Cuchilla de Belalcázar. Las migraciones hacia las tierras cálidas, malsanas, escarpadas y escondidas, que lleva a la fundación de los pueblos de Marulanda, Manzanares, Pensilvania, Marquetalia, Victoria, Samaná y La Dorada.

Otro fenómeno que ayudó a construir la región es el de las guerras civiles, y el gobierno de la Regeneración que golpeó las viejas regiones tradicionales y fortaleció el Estado Central. Así surgió el proyecto de división territorial del gobierno, entre 1888 y 1890, impulsado por Carlos Holguín, Marceliano Arango, Rafael Uribe Uribe, Aquilino Villegas y los hermanos Daniel y Alejandro Gutiérrez Arango. Para la Guerra de los Mil Días ya aparecía Manizales figurando como posible capital de un nuevo departamento a conformarse con regiones del sur de Antioquia, norte caucano y noroccidente del Tolima.

—*Diccionario de Autores Caldenses. Una apuesta por la identidad* (Fabio Vélez Correa, Colección Obras Históricas" N° 10), Manizales: Panamericana Formas e Impresos S. A., noviembre de 2014.

Sinopsis. El *Diccionario de Autores Caldenses* es el texto más completo que hoy se tiene sobre la información de obras, premios, traducciones, publicaciones y datos biográficos de escritores e historiadores del Departamento de Caldas. Un compendio del quehacer literario y académico que los autores han realizado en su recorrido por el mundo de las letras.

Este Diccionario se convierte en objeto de obligada e ineludible consulta por los académicos, investigadores, escritores, bibliotecarios, biógrafos, periodistas, docentes y estudiantes que deseen conocer el panorama y los datos biográficos más representativos de los poetas, cuentistas, novelistas, ensayistas, cronistas e historiadores del Departamento de Caldas en los siglos XX y XXI.

Sin temor a caer en exageraciones, sabemos que este libro rápidamente se convertirá en un texto clásico de estudio y lectura entre todas las personas que desean informarse y conocer mejor las raíces que lo atan a su territorio a través de la palabra y el lenguaje.

—*Creadores de Identidad* (Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Colección Obras Históricas" N° 11), Manizales: Manigraf, mayo de 2015.

Sinopsis. *Creadores de identidad* es el producto de un ejercicio juicioso y concienzudo de Jorge Eliécer Zapata Bonilla, intelectual de Supía, quien se dio a la tarea de recoger la vida y obra de escritores de la región para visibilizarlos, inicialmente en publicaciones periódicas en el diario La Patria de Manizales, y que ahora se pueden leer reunidos.

Los 35 autores que aparecen no fueron seleccionados al azar. Jorge Eliécer se puso la difícil misión de buscar a estos talentos en los municipios y certificar su obra. Hombres y mujeres que han trabajado desde el territorio caldense que, siendo o no oriundos de él, han aportado a la identidad regional a través del ejercicio literario.

Creadores de Identidad también fue el nombre con el que el autor identificó sus artículos periodísticos. En ellos hace una pequeña biografía de la persona, de su trabajo y de su producción literaria, loable tarea y muestra de generosidad, el querer dar a conocer el trabajo intelectual que otros hacen alejados de la capital.

Con este título el autor quiso significar la importancia y el aporte que a través de las letras han hecho quienes aquí aparecen. Algunos con dedicación exclusiva a la creación, otros han mezclado sus oficios con el arte de escribir.

(Victoria Eugenia Salazar – Editora Cultura LA PATRIA).

—*1919-2019. Bicentenario de la Batalla de Boyacá. 20 años de vida presidencial* (Fabio Ramírez Ramírez, Colección Obras Históricas" N° 12), Manizales: Manigraf, abril de 2019.

Sinopsis. El académico Fabio Ramírez Ramírez se suma, con este libro sobre los Presidentes de Colombia, a los actos conmemorativos del Bicentenario Nacional de la Batalla de Boyacá, que tanto la Academia Caldense de Historia, como las demás academias de historia del orden nacional, empiezan a realizar en cada una de las regiones de nuestra patria.

Estamos seguros que la comunidad académica de Caldas y del país sabrán valorar este aporte, porque se trata de una obra que, apelando a la brevedad, la concisión y la didáctica, ofrece un texto ameno y comprensible para cualquier lector. Y porque, además, estamos seguros, los lectores se sorprenderán con ciertas curiosidades no muy estudiadas en los textos formales de la historiografía colombiana.

(Ángel María Ocampo Cardona – Presidente de la Academia Caldense de Historia).

—*La Merced Caldas. Un encuentro con la Historia* (Ángel María Ocampo Cardona, Colección Obras Históricas" N° 13), Manizales: Manigraf, agosto de 2019.

Sinopsis. El académico Ángel María Ocampo Cardona, quien fue docente del municipio y al que le dedicó, en 1997, el himno que lo identifica, le entrega esta vez a propios y extraños el libro *La Merced Caldas. Un encuentro con su historia*, donde se vislumbra, por los sucesivos nombres que tuvo esta población de frontera, su importancia estratégica como lugar de paso de los grupos humanos que lo transitaron desde los tiempos más pretéritos. Así lo demuestran nombres como La trampa del tigre, El alto de Sión, Llanadas, Alto del requintadero, La Culata e incluso el de Monreal, como imposición arbitraria del Concejo de Salamina en 1968 para aniquilar su campaña de segregación, con lo que no lograron socavar el nominativo subyacente desde los tiempos aciagos de las guerras decimonónicas que era La Merced.

(Julián Chica Cardona. Fragmento del Prólogo).

—*Caldas. Nuestros municipios y su Historia* (Academia Caldense de Historia, Colección Obras Históricas" N° 14), Manizales: Manigraf, noviembre de 2020.

Sinopsis. *Caldas. Nuestros municipios y su historia*, es, entre otras cosas, una contribución que esperamos sea útil y valiosa para el sector educativo, comprometido a rescatar la enseñanza de la historia en los planteles escolares de conformidad con lo establecido en la Ley 1874 de 2017.

Los estudiantes y educadores de los distintos niveles educativos, podrán encontrar aquí una herramienta positiva para el aprendizaje de la historia de cada uno de los 27 municipios de Caldas, especialmente, en cuanto atañe a las etapas fundacionales de cada localidad, pues por obvias razones, no se hace posible incluir en un texto de esta naturaleza, la totalidad de los saberes que se han podido construir en torno a todas las épocas del devenir.

—*Círculo Cultural*. *Huellas del alma de una generación* (Fabio Vélez Correa y Germán Ocampo Correa, Colección Obras Históricas" N° 15), Manizales: Manigraf, abril de 2020.

Sinopsis. El libro rescata lo que fue el Círculo Cultural "Bernardo Arias Trujillo", de Risaralda – Caldas, fundado el 29 de mayo de 1970. A lo largo de varios años veló por el incremento de la cultura entre las juventudes de Risaralda, por medio de sus amenas tertulias, semanas culturales, biblioteca, grupos de teatro y su órgano informativo "Ecos", que luego se convirtió en gaceta literaria, medio eficaz para dar a conocer los primeros textos literarios de sus miembros, poemas, comentarios de arte, ecología, salud y vida cultural de Risaralda.

Con su publicación, "Ecos" empezó a vislumbrarse en los ámbitos culturales del occidente caldense, como un medio serio y valioso de edición del pensamiento y la creatividad de las juventudes de la región, asimismo, como la ventana positiva con que el Círculo Cultural se daba a sus lectores. Algunos de sus miembros, con los años, crecieron y se dieron un nombre reconocido en el ambiente cultural de Caldas.

Esta Historia del Círculo Cultural, incluye una antología de textos publicados por sus miembros en las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado.

—*Caldas. Cacicazgos, Invasión & Tragedia* (Albeiro Valencia Llano, Fabio Vélez Correa y Ángel María Ocampo Cardona, Colección Obras Históricas" N° 16), Manizales: Matiz Taller Editorial, junio de 2021.

Sinopsis. La mayoría de los temas aquí tratados están apoyados en las crónicas de la conquista, para el estudio de las comunidades que vivían en este territorio en la época prehispánica. Los cronistas escribieron crudos y descarnados relatos, en carne viva, sobre la crueldad de la invasión europea, acerca del sangriento choque cultural, de las rebeliones indígenas y el impacto de la evangelización.

El mestizaje avanzó con fuerza arrolladora. El aborigen se convirtió en indio tributario, encomendado, mitayo y peón, mientras que el español se transformó en blanco, encomendero, señor, don, amo, cura doctrinero, capitán y criollo. Al agonizar el siglo XVIII se consolidaron la hacienda tradicional de caña de azúcar, ganado y tabaco, así como la minería de oro; pero también surgieron los sectores campesinos a partir de la descomposición y desintegración de los resguardos indígenas y mediante diversas formas de servidumbre y colonato. En este ambiente social y cultural surgirán las fuerzas que desatarán el torbellino de la independencia a principios del siglo XIX.

PRESENTACIÓN DE LIBROS DE LOS ACADÉMICOS

Además de su participación como autores de diversos ensayos sobre la historia regional y de los municipios, algunos académicos también han tenido tiempo para investigar y escribir libros sobre otros temas afines con la cultura o la literatura, libros que han sido presentados en ceremonias especiales, programadas por la Academia, tanto en Manizales como en algunos municipios. A continuación, hago un balance sobre las mismas.

—2013

Enero 19. ...Y bendijo Dios la Villa del Sol. Vida y obra del Presbítero Antonio María Hincapié Soto, de Ángel María Ocampo Cardona, en la Normal Nuestra Señora de la Candelaria de Marquetalia, Caldas.

Febrero 26. *Amor y desamor a ritmo de tango*, de Carlos Arboleda González.

Marzo 5. *Exaltación de la palabra. En tomo a Roberto Vélez Correa*, de Fabio Vélez Correa y *Testimonios Frívolos e In-Trascendentes*, de Roberto Vélez Correa (1952-2005)

Marzo 12. *Clave de Sol* (poemas), de Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Presidente de la Academia.

Julio 9. *Vivencias* (poemas), de Dorian Hoyo Parra, Tesorera de la Academia.

Julio 23. *Ecos del Ayer. La Colonia del Viento en Anécdotas*, de Germán Ocampo Correa y Fabio Vélez Correa.

Septiembre 10. *Una historia de fe. Parroquia de Nuestra Señora del Pilar*, de Javier Sánchez Carmona. Interviene el Vicario General de la Arquidiócesis de Manizales, Monseñor Luis Enrique Hoyos Ochoa.

Noviembre 19. *Misterio y delirio. Vida y Obra de Bernardo Arias Trujillo*, de Albeiro Valencia Llano, a cargo de Fabio Vélez Correa.

—2014

Febrero 25. *Este soy yo, tal cual... Rafael Arango Villegas*, de José Jaramillo Mejía.

—2015

Junio 9. *Él* (novela), de Luis Gabriel Montoya Montoya, a cargo de Ángel María Ocampo Cardona.

Julio 21. *Creadores de Identidad*, de Jorge Eliécer Zapata Bonilla, compilación de 36 trabajos periodísticos sobre escritores caldenses, publicados en LA PATRIA durante los años 2010-2011.

Noviembre 10. *Para Conocer a García Márquez*, de José Miguel Alzate.

Diciembre 2. *Dos-Quebradas. Industria y Región 1880-1980*, de Julián Chica Cardona, a cargo de Ricardo de los Ríos Tobón, en el Hotel Tangara (Variante La Romelia - El Pollo).

—2016

Febrero 23. *Paisajes inexplorados de la Historia Caldense*, de Ángel María Ocampo Cardona.

Marzo 18. *La Casa de Dios es mi Casa. Historia de la Sacrosanta Basílica Menor San Antonio de Padua de Manzanares*, de Fabio Ramírez Ramírez, a cargo de Ángel María Ocampo Cardona.

Mayo 31. *ABC Tinta en el tintero: Historia Educativa de Filadelfia*, de Luis Ernesto Henao Buitrago.

Septiembre 6. *Desde la Atalaya Aldeana: Risaralda, 100 Años de creación municipal*, Fabio Vélez Correa, Germán Ocampo Correa, Juliana Rojas Londoño y Hernando Grajales Quiceno, con participación del señor Alcalde Municipal Juan Camilo Gallego Hoyos.

Septiembre 27. *Dos-Quebradas: Industria y Región 1880-1930*, de Julián Chica Cardona, a cargo de Fabio Vélez Correa.

—2017

Febrero 2. *Los ídolos del Hogar*, de Octavio Hernández Jiménez, a cargo de Ángel María Ocampo Cardona.

Febrero 21. *Misión Cumplida*, de Víctor Zuluaga Gómez, a cargo de Albeiro Valencia Llano y *Música Popular: Café y Paisaje*, por Martha Cecilia Restrepo Ramírez, Directora del Centro Cultural Biblioteca "Arturo y Roberto Restrepo", de Anserma Caldas

Marzo 7. *El vuelo del escarabajo* (cuentos), de Germán Ocampo Correa, a cargo de Fabio Vélez Correa y *La fundación de Salamina: escenario y crónica de un conflicto de tierras*, de Jorge Enrique Esguerra Leongómez, a cargo de Ángel María Ocampo Cardona, quien representó a Albeiro Valencia Llano quien no pudo asistir al evento.

Marzo 16. *Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Bastión de Identidad Caldense*, de académico Ángel María Ocampo Correa, en el Centro Cívico Cultural de Supía, Caldas con asistencia de varios académicos, periodistas, concejales y líderes de población. Y el 21 de marzo con la intervención de Luis Ernesto Henao Buitrago; Fabio Vélez Correa, Juan Carlos Acevedo Ramos, prologuista del libro; Ángel María Ocampo Cardona, autor del libro; y Jorge Eliécer Zapata Bonilla, el académico homenajeado.

Agosto 15. *Historia Eclesiástica de Supía: Parroquia de San Lorenzo. 332 Años de Evangelización 1658-2017*, de Jorge Eliécer Zapata Bonilla, en el Templo San Lorenzo de Supía.

Agosto 23. *Las Trochas de la Memoria. Historias de la segunda colonización antioqueña*, de José Jaramillo Mejía, en el Fondo Cultural Cafetero, a cargo de Ángel María Ocampo Cardona, Octavio Hernández Jiménez.

Septiembre 1. *San Rafael de los Vientos* (novela), de José Miguel Alzate, a cargo de Ángel María Ocampo Cardona y Fabio Vélez Correa, evento organizado por el Acalde de Aranzazu, Dr. Jorge William Ruiz Ospina y la Academia Caldense de Historia.

Abril 25. *Las Canciones cuentan cosas*, de Fernell Ocampo Múnera, a cargo de Albeiro Valencia Llano y Fabio Vélez Correa.

—2018

Julio 18. *Colonización Antioqueña y Vida Cotidiana*, de Albeiro Valencia Llano, en la Biblioteca del Banco de la República, Conversatorio del autor con el novelista Octavio Escobar Giraldo.

Agosto 1. *Un Camino de Arrieros: Monografía del Corregimiento de Bolivia (Pensilvania)*, de los educadores Ramón Exeriel López Sema y Rodrigo Aristizábal Ocampo. Participaron en el evento el Secretario de Cultura Dr. Lindon Alberto Chavarriaga; la Secretaria de Obras del Departamento, Dra. Carolina Gómez Ramírez y el Alcalde de Pensilvania, Dr. Jesús Iván Ospina Atehortúa.

Agosto 15. *Pacho Trukos, el rastro del mago*, novela de Germán Ocampo Correa y *Por Tierras de España*, crónica de viaje, de Fabio Vélez Correa, con un conversatorio en torno al contenido de las obras presentadas.

Octubre 5. Ceremonia "Presencia de la Academia Caldense de Historia en las Letras de Caldas" y la presentación de los libros: *Cartas a Pedro Petrá* y *Pasado, Presente y Futuro de la Institución Educativa Aureliano Flórez Cardona de Anserma*, de Jorge Eduardo Carvajal Ospina; *Antología Internacional Poetas en el Equinoccio 2018* de Julián Chica Cardona; *El Vuelo del Escarabajo*, cuentos de Germán Ocampo Correa y *Cronología Histórica de Anserma*, de Oscar Peláez.

—2019

Julio 31. *De Inexorabili Morte. Un ensayo sobre la muerte del hombre*, de Julián Chica Cardona.

Agosto 28. *Qué rostro tiene el héroe*, de Hernando Alberto Henao Hoyos. La asesoría editorial estuvo a cargo de José Jaramillo Mejía.

Septiembre 27. *Ernesto Gutiérrez Arango: Caminos, Huellas y Legado*, de Albeiro Valencia Llano.

Octubre 15. *Los Espejos de la Imaginación* (cuentos), de Germán José Ocampo Correa, a cargo Fabio Vélez Correa. Y la Revista Papel de Oficio, No. 25, de la Casa de la Cultura de Anserma "Jaime Ramírez Rojas".

Noviembre 15. *Testimonios de un Hijo de Marquetalia: Memoria Histórica Rural de Marquetalia 1950-1960*, de Martín Alonso Ocampo Cardona, en el Centro de Convivencia Ciudadana del Municipio de Marquetalia Caldas.

—2021

Julio 28. Albeiro Valencia Llano y Fabio Vélez Correa, realizan un Conversatorio a través de las redes sociales, sobre el libro *Alrededor del Fogón. Entre mitos y espantos de Caldas* (2 tomos lujosamente editados por la Editorial de la Universidad de Caldas), de Vélez Correa, durante la 12ª Feria del Libro de Manizales, organizada por la Universidad de Caldas.

Septiembre 9 de, un grupo de académicos acompañan al compañero José Jaramillo Mejía, a su presentación del Libro *Monólogos de Florentino*, en Circasia (Quindío), visita que se aprovecha para conocer su Cementerio Libre.

"ORDEN EMILIO ROBLEDO CORREA"

La Academia Caldense de Historia creó la Orden Emilio Robledo Correa, para condecorar a aquellas personas o entidades que trabajan en pro del rescate y difusión de la historia regional, una forma de reconocer y resaltar su trabajo ante las demás gentes del departamento. Hasta el presente se ha entregado a:

- Centro de Estudios Históricos de Manizales, en 2008, "por el rescate de la historiografía regional y por su papel en el fortalecimiento de la identidad cultural".
- Académico Guillermo Ceballos Espinosa, en 2009, por "su valiosa labor difusora de la historia local a través de las páginas del diario LA PATRIA y de la revista CIVISMO, llegando a constituirse en el más importante cronista de la vida lugareña".
- Secretaría de Cultura de Caldas, en 2010, porque "ha prestado, a través de sus Secretarios, un valioso servicio de apoyo y gestión en el proceso evolutivo de la Academia Caldense de Historia". Recibe Carlos Arboleda González, Secretario.
- Diario LA PATRIA 90 Años, en 2011, "por su valioso aporte en la difusión a nivel local y nacional del acaecer regional y su interés por participar activamente en los procesos formativos de la región". Recibe Nicolás Restrepo Escobar, Director.
- Carlos Sarmiento Segovia, en 2012, por "su valioso aporte en la difusión local y nacional del acaecer regional con su trabajo fotográfico publicado durante varias décadas en el diario LA PATRIA de Manizales".
- Periódico El ANSERMEÑO, en 2015, por "difusión del acontecer regional a lo largo de 17 años". Recibe Luis Alfonso Noreña Tamayo, Director.
- Revista PAPEL DE OFICIO, en 2019, "por la divulgación de la historia regional como filosofía editorial". Reciben Jaime Ramírez Rojas y Elizabeth López Ríos.
- Arquidiócesis de Manizales, en 2020, "por su prolongada labor al servicio de la historiografía de la región caldense". Recibe Monseñor Efraín Castaño Arboleda.
- Diario LA PATRIA, en 2021, "por sus 100 Años de Verdad, al servicio de la historiografía y de la cultura regional". Recibe Nicolás Restrepo Escobar, Director.

ENSAYOS HISTÓRICOS DE NUESTROS ACADÉMICOS

El espíritu esencial de la Academia Caldense de Historia ha sido, más que aglutinar a los historiadores de la región, facilitar la oportunidad de publicar los diferentes textos que resulten de sus investigaciones históricas, realizadas a lo largo de los 27 municipios y de la región del Gran Caldas. Y para ello tienen su órgano de expresión, la revista Impronta, publicada gracias a la generosidad y los aportes oportunos de la Gobernación de Caldas por intermedio de la Secretaría de Cultura.

A continuación, se incluye un listado de los trabajos publicados, sus autores y los datos pertinentes de las revistas en que fueron incluidos. Por razones prácticas, los nombres se anotan en orden alfabético.

ALZATE, José Miguel
- "Breves apreciaciones sobre literatura caldense", Rev. 13, 2015, pp. 143-163.
- "Apuntes para una historia de La Merced", Rev. 15, 2017, pp. 91-102.

AMAYA P., Yilmar Javier (Ensayista invitado)
- "Los pantágoras o palenques, "valientes guerreros del valle del Magdalena", Rev. 19, 2021, pp. 91-111.

ARANGO ESTRADA, Vicente Fernán
- "Caciques e indios principales en la historiografía caldense", Rev. 11, 2013, pp. 61-74
- "Ministros manizaleños y caldenses a través de la historia", Rev. 14, 2016, pp. 201-230.
- "Algunos apuntes sobre la fundación de Neira", Rev. 15, 2017, pp. 79-90.

BETANCOURTH PATIÑO, José Colombano
- "Historia de Samaría, corregimiento de Filadelfia (Caldas)", Rev. 11, 2013, pp. 97-104
- "La bohemia en Manizales. 1950-1965", Rev. 15, 2017, pp. 67-77.

CACUA PRADA. Antonio
- "Riosucio de mis amores. Pinceladas sobre la niñez del eminente estadista doctor Otto Morales Benítez", Rev. 12, 2014, pp. 185-198.

CARDONA RINCÓN, Luis (Ensayista invitado)
- "Algunos apuntes sobre la fundación de Neira", Rev. 15, 2017, pp. 79-90.

CARDONA TOBÓN, Alfredo
- "En el Sesquicentenario de la Fundación de Pereira", Rev. 11, 2013, pp. 41-60
- "Los caminos de ruedas", Rev. 12, 2014, pp. 43-72.
- "Un crisol del mestizaje", Rev. 13, 2015, pp. 35-52.
- "Tributos de guerra en el naciente Manizales", Rev. 15, 2017, pp. 57-65.
- "La región en la Independencia", Rev. 17, 2019, pp. 89-112.

CHICA CARDONA, Julián
- "El Papel Sellado y la Moneda en Colombia", Rev. 14, 2016, pp. 237-252.
- "Corralejas, novilladas y corridas de toros en el Viejo Caldas", Rev. 16, 2018, pp. 167-18.
- "El fuerte de Bufú construido por Francisco José de Caldas en la frontera de Antioquia con el gran Cauca, en 181", Rev. 18, 2020, pp. 87-102.

DE LOS RÍOS TOBÓN, Ricardo
- "Un patriota bien práctico y una peculiar participación del eje cafetero en la Campaña Libertadora", Rev. 17, 2019, pp. 195-209.

ESCOBAR GUTIÉRREZ, María Elvira
- "Entre más primo, más me arrimo. La alianza endogámica de los colonizadores de Caldas", Rev. 11, 2013, pp. 105-125
- "Los indígenas del oriente de Caldas y la conquista de la tierra caliente", Rev. 12, 2014, pp. 17-42.
- "Erupción del volcán nevado del Ruíz... La tragedia de Armero", Rev. 14, 2016, pp. 167-178.
- "Manizales en los años 20: los inicios del capital financiero", Rev. 16, 2018, pp. 65-84.
- "De cómo la tradición al arrear la modernización, fue barrida por ella", Rev. 18, 2020, pp. 103-120.

ESGUERRA LEONGÓMEZ, Jorge Enrique
- "El departamento de Caldas. La Independencia y la construcción de una red de mercados", Rev. 17, 2019, pp. 45-88.
- "Concepción y construcción de las catedrales de Manizales. Entre lo local lo universal", Rev. 19, 2021, pp. 175-208.

FLÓREZ RODRÍGUEZ, Antonio María
- "Presencia de Extremadura en el Gran Caldas. Siglos XVI y XVII", Rev. 18, 2020, pp. 79-86.
- "La memoria imprecisa de un corresponsal de LA PATRIA", Rev. 19, 2021, pp. 85-88.
- "Pedro Cieza de León, el Príncipe de los cronistas de Indias", Rev. 19, 2021, pp. 113-123.

GALLEGO MEJÍA, Juan de Dios
- "Enfermedades laborales no reconocidas en mujeres campesinas en fincas cafeteras del viejo Caldas. 1940-1980", Rev. 19, 2021, pp. 255-270.

GÄRTNER POSADA, Álvaro
- "La Independencia en el Occidente de Caldas", Rev. 17, 2019, pp. 149-155.
- "Notas sueltas sobre un centenario periodístico", Rev. 19, 2021, pp. 39-47.

GÓMEZ OROZCO, Mons. Horacio
- "120 Años de Creación de la Arquidiócesis, el 11 de abril de 2020 (1900 - 2020)", Rev. 18, 2020, pp. 19-36.

GONZÁLEZ RODAS, Pablo
- "Publio González Rodas: Historiador, ensayista y crítico literario", Rev. 11, 2013, pp. 201-212.
- "La Oculta iluminada", Rev. 14, 2016, pp. 231-236.

GUEVARA HERNÁNDEZ, José
- "De la finca "El Peñol" y la vereda San Pablo, Supía (Caldas)", Rev. 16, 2018, pp. 131-153.
- "Callecitas de mi pueblo... Lo que pudo haber sido y no fue", Rev. 18, 2020, pp. 141-155.
- "Jesús Guevara. El Poeta Pueblerino", Rev. 19, 2021, pp. 243-254.

HENAO BUITRAGO, Luis Ernesto
- "Después de la primaria (Filadelfia 1920-1950)", Rev. 12, 2014, pp. 123-134.
- "Proceso de abastecimiento del ejército patriota durante las batallas de independencia", Rev. 17, 2019, pp. 113-128.
- "Contexto histórico del lugar de nacimiento del pensador Dando Cruz Vélez", Rev. 19, 2021, pp. 229-242.

HENAO JIMÉNEZ, Carmen Elisa
- "Cronologías de ocupación en el noroccidente de Pereira. Sector Matecaña", Rev. 18, 2020, pp. 57-77.
- "Acercamiento histórico desde la arqueología: caso de estudio en la ciudad de Manizales", Rev. 19, 2021, pp. 141-173.

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Octavio
- "La Colombia que naufraga", Rev. 11, 2013, pp. 247-270.
- "2010-2011: Colapso climático", Rev. 12, 2014, pp. 253-300.
- "Minería infernal en Caldas", Rev. 13, 2015, pp. 91-106.
- "Ciertas enfermedades virales, a comienzos del siglo XXI", Rev. 15, 2017, pp. 185-215.

- "San José de Caldas, La Montaña Encantada", Rev. 16, 2018, pp. 15-63.
- "Vida cotidiana en tiempos de la Independencia", Rev. 17, 2019, pp. 175-194.
- "La migración venezolana a Colombia en el siglo XXI", Rev. 19, 2021, pp. 289-310.

HOYOS PARRA, Dorian
- "El sueño de una conexión con el Pacífico - puerto de Tribugá", Rev. 13, 2015, pp. 81-90.
- "Un poco de historia sobre la mujer y el trabajo", Rev. 15, 2017, pp. 233-243.

JARAMILLO MEJÍA, José
- "Eduardo Arango Restrepo... Estudio taquimétrico", Rev. 11, 2013, pp. 213-218.
- "Este soy yo, tal cual... Rafael Arango Villegas", Rev. 12, 2014, pp. 151-183.
- "Apología del Soneto", Rev. 13, 2015, pp. 135-142.
- "Centenario LA PATRIA. Memorias de un columnista", Rev. 19, 2021, pp. 63-69.

LOAIZA LOAIZA, Gustavo
- "La maestra o el maestro rural. Primeras décadas del siglo XX", Rev. 15, 2017, pp. 217-222.

LÓPEZ QUINTERO, Javier
- "Pácora, configuración del territorio y población", Rev. 18, 2020, pp. 121-139.

MARÍN APONTE, Lucas (Ensayista invitado)
- "Jorge J. Mejía Isaza, un visionario, un químico que proyectó a la Licorera", Rev. 13, 2015, pp. 191-196.

MARTÍNEZ BOTERO, Sebastián
- "La presencia de centros urbanos en los procesos de apertura de la frontera agraria del centro - occidente colombiano", Rev. 13, 2015, pp. 53-63.

MORA GONZÁLEZ, Luz Marina
- "Cronologías de ocupación en el noroccidente de Pereira. Sector Matecaña", Rev. 18, 2020, pp. 57-77.
- "Acercamiento histórico desde la arqueología: caso de estudio en la ciudad de Manizales", Rev. 19, 2021, pp. 141-173.

OCAMPO CARDONA, Ángel María
- "Las guerras civiles del siglo XIX: Sus ecos en el actual oriente caldense", Rev. 11, 2013, pp. 139-154.
- "La tragedia de la Italia, cincuenta años después", Rev. 12, 2014, pp. 101-110.
- "Los tolimenses en la formación del Caldas actual", Rev. 13, 2015, pp. 65-74.
- "Herederos excluidos de la colonización en Marquetalia", Rev. 14, 2016, pp. 147-155.
- "La municipalización de La Merced, paso a paso", Rev. 15, 2017, pp. 103-118.
- "El Padre Daniel María López Rodríguez y las fundaciones del Oriente caldense: 1870-1920", Rev. 16, 2018, pp. 155-166.
- "Y en el oriente de Caldas: ¿qué pasó en la Independencia?", Rev. 17, 2019, pp. 157-173.
- "El clero de la región caldense en los sucesos de la independencia", Rev. 18, 2020, pp. 37-55.
- "Mis recuerdos alrededor de LA PATRIA en la década de 1980", Rev. 19, 2021, pp. 77-80.
- "Adalberto Mesa Villegas, el Genealogista Caldense", Rev. 19, 2021, pp. 209-220.

OCAMPO CORREA, Germán
- "La colonización antioqueña en el bajo occidente de Caldas", Rev. 11, 2013, pp. 75-85
- "Los rastros perdidos de la niñez", Rev. 12, 2014, pp. 135-150.
- "Civismo e instituciones de Risaralda en 100 años de historia", Rev. 14, 2016, pp. 105-131.
- "El mohán de Aguabonita, entre el mito y la realidad", Rev. 15, 2017, pp. 223-232.

- "Historias de café... y de otros aromas", Rev. 16, 2018, pp. 111-130.
- "La historia rescatada desde el recuerdo de los mayores a través de las 'Hojas de Historia'", Rev. 17, 2019, pp. 285-311.
- "Compartiendo con Gabriel Vélez Correa", Rev. 18, 2020, pp. 183-188.
- "Memorias de mi corresponsalía en LA PATRIA", Rev. 19, 2021, pp. 81-84.
- "Un viaje a la intimidad del mundo del café", Rev. 19, 2021, pp. 271-287.

ORTIZ TORO, Pbro. Raúl
- "De Popayán a Manizales", Rev. 19, 2021, pp. 125-140.

OSPINA HERNÁNDEZ, Carlos Arturo
- "Debate Arciniegas-Alzate Avendaño", Rev. 13, 2015, pp. 197-204.

QUICENO GRAJALES, Hernando (Ensayista invitado)
- "Yo nací en Risaralda", Rev. 14, 2016, pp. 43-60.

RAAD ALJURE, MD, Jorge
- "Una Colmena de Formación", Rev. 15, 2017, pp. 173-183.

RAMÍREZ, Fernando Alonso (Ensayista invitado)
- "Sumario de cuatro líos jurídicos", Rev. 19, 2021, pp. 49-61.

RAMÍREZ GONZÁLEZ, Belisario
- "Crónicas sobre personajes de Caldas", Rev. 13, 2015, pp. 165-190.

RAMÍREZ RAMÍREZ, Fabio
- "Manzanares del ayer. 1863-2013", Rev. 12, 2014, pp. 83-99.
- "Notas en clave de sol para la historia de Manizales y de Caldas", Rev. 14, 2016, pp. 179-194.

RIVERA GALLEGO, Juan Alberto
- "Las tres fundaciones de Pereira", Rev. 11, 2013, pp. 15-39
- "Los caminos de ruedas", Rev. 12, 2014, pp. 43-72.

RIVERA RIVERA, Ubaldo de Jesús
- "La municipalización y los partidos políticos en Viterbo", Rev. 11, 2013, pp. 127-138.
- "Túnel de los samanes, como elemento de identidad histórica de Viterbo", Rev. 13, 2015, pp. 75-80.

ROJAS LONDOÑO, Juliana (Ensayista invitada)
- "Albania de Emberas... De Viento y de Caña", Rev. 14, 2016, pp. 17-42.

SÁNCHEZ CARMONA, Javier
- "Académico Libardo Flórez Montoya, Maestro aguadeño", Rev. 11, 2013, pp. 227-240.
- "Loor al Instituto Universitario de Caldas", Rev. 12, 2014, pp. 111-122.
- "Notas en clave de sol para la historia de Manizales y de Caldas", Rev. 14, 2016, pp. 179-194. "Santiago de Arma, 475 años de tribulaciones", Rev. 15, 2017, pp. 29-56.

SÁNCHEZ JARAMILLO, Luis Fernando
- "Luces y sombras de los aeropuertos y la aviación en Manizales", Rev. 19, 2021, pp. 199-208.

SARMIENTO E. Carlos Alberto (Ensayista invitado)

- "Fernando Mejía Mejía, el poeta que le canto al amor y a la paz", Rev. 11, 2013, pp. 219-225.

SUÁREZ MORIONES, Guillermo (Ensayista invitado)
- "Bolívar en Cartago: 1829-1830", Rev. 17, 2019, pp. 143-147

SUÁREZ YEPES, Mario (Coautor)
- "Migraciones en la cuenca hidrográfica del río Cauca", Rev. 15, 2017, pp. 155-171.
- "Independencia en el occidente colombiano. Élites y poblamiento 1810-1830", Rev. 17, 2019, pp. 129-142

VALENCIA LLANO, Albeiro
- "El sabio caldense José Joaquín Montes Giraldo", Rev. 12, 2014, pp. 199-204.
- "Otto Morales Benítez. Su visión del continente", Rev. 13, 2015, pp. 17-34.
- "La Vega de Supía. Auge y decadencia", Rev. 13, 2015, pp. 205-218.
- "Pensilvania y el oriente de Caldas", Rev. 14, 2016, pp. 133-145.
- "Marmato. Un pueblo anclado en una montaña de oro", Rev. 15, 2017, pp. 15-28.
- "El territorio de Caldas en el proceso de independencia", Rev. 17, 2019, pp. 21-43.
- "Primeros años de LA PATRIA", Rev. 19, 2021, pp. 15-38.

VARGAS GALLEGO, Melisa (Ensayista invitada)
- "Cronologías de ocupación en el noroccidente de Pereira. Sector Matecaña", Rev. 18, 2020, pp. 57-77.
- "Acercamiento histórico desde la arqueología: caso de estudio en la ciudad de Manizales", Rev. 19, 2021, pp. 141-173.

VARGAS MORENO, Jaime
- "Victoria, Historia y colonización", Rev. 11, 2013, pp. 87-96

VÉLEZ CORREA, Fabio
- "Generaciones, movimientos y grupos literarios en Caldas", Rev. 11, 2013, pp. 155-200.
- "Literatura infantil y juvenil en Caldas", Rev. 12, 2014, pp. 205-252.
- "Ovidio Rincón Peláez (1915-1996). "El poeta de la Aldea", Rev. 13, 2015, pp. 107-134.
- "San Joaquín-Risaralda... 100 Años de vida educativa", Rev. 14, 2016, pp. 61-103.
- "1921... Un año en la historia de San Joaquín", Rev. 15, 2017, pp. 119-153.
- "Corregimiento de "La Libertad"... Una historia en ciernes", Rev. 16, 2018, pp. 85-109.
- "Gabriel Vélez Correa, líder cívico y cultural de Risaralda, Caldas", Rev. 18, 2020, pp. 157-181.
- "Cuando fui corresponsal cultural de LA PATRIA, en Risaralda", Rev. 19, 2021, pp. 73-76.

ZAPATA BONILLA, Jorge Eliécer
- "Miguel Giraldo Rodas: Apuntes sobre un hombre múltiple", Rev. 11, 2013, pp. 241-246.
- "Parroquia de San Lorenzo de Supía. 330 Años de Evangelización, 1685-2015", Rev. 14, 2016, pp. 157-166.
- "50 Años. Mi experiencia como corresponsal de LA PATRIA", Rev. 19, 2021, pp. 70-72.
- "El Humanista Joaquín Ospina Vallejo", Rev. 19, 2021, pp. 221-227.

NUESTROS MUNICIPIOS Y SU HISTORIA

Durante los últimos 10 años, la revista Impronta siguió publicando los ensayos históricos sobre nuestros municipios, realizados por los académicos. El siguiente es el balance:

AGUADAS. Javier Sánchez Carmona: "Académico Libardo Flórez Montoya, Maestro aguadeño", Rev. 11, 2013.

- "Santiago de Arma, 475 años de tribulaciones", Rev. 15, 2017.

ANSERMA. Germán Ocampo Correa: "El mohán de Aguabonita, entre el mito y la realidad", Rev. 15, 2017.

BELALCÁZAR. Juan Alberto Rivera Gallego: "Belalcázar, pinceladas de historia", Rev. 12, 2014, pp. 73-82.

FILADELFIA. Luis Ernesto Henao Buitrago: "Después de la primaria (Filadelfia 1920-1950)", Rev. 12, 2014.
- "Contexto histórico del lugar de nacimiento del pensador Dando Cruz Vélez", Rev. 19, 2021.
- José Colombano Betancourth Patiño: "Historia de Samaría, corregimiento de Filadelfia (Caldas)", Rev. 11, 2013.

LA MERCED. José Miguel Alzate: "Apuntes para una historia de La Merced", Rev. 15, 2017.
- Ángel María Ocampo Cardona: "La municipalización de La Merced, paso a paso", Rev. 15, 2017.

MANIZALES. José Colombano Betancourth Patiño: "La bohemia en Manizales. 1950-1965", Rev. 15, 2017.
- María Elvira Escobar Gutiérrez: "Manizales en los años 20: los inicios del capital financiero", Rev. 16, 2018.
- Jorge Enrique Esguerra Leongómez: "Concepción y construcción de las catedrales de Manizales. Entre lo local lo universal", Rev. 19, 2021.
- Antonio María Flórez Rodríguez: "La memoria imprecisa de un corresponsal de LA PATRIA", Rev. 19, 2021, pp. 85-88.
- Álvaro Gärtner Posada: "Notas sueltas sobre un centenario periodístico", Rev. 19, 2021, pp. 39-47.
- Mons. Horacio Gómez Orozco: "120 Años de Creación de la Arquidiócesis, el 11 de abril de 2020 (1900 - 2020)", Rev. 18, 2020.
- Carmen Elisa Henao Jiménez, Luz Marina Mora González y Melisa Vargas Gallego: "Acercamiento histórico desde la arqueología: caso de estudio en la ciudad de Manizales", Rev. 19, 2021.
- Dorian Hoyos Parra: "Un poco de historia sobre la mujer y el trabajo", Rev. 15, 2017.
- José Jaramillo Mejía: "Centenario LA PATRIA. Memorias de un columnista", Rev. 19, 2021.
- Ángel María Ocampo Cardona: "Mis recuerdos alrededor de LA PATRIA en la década de 1980", Rev. 19, 2021
- Jorge Raad Aljure, MD: "Una Colmena de Formación", Rev. 15, 2017.
- Fernando Alonso Ramírez (Ensayista invitado): "Sumario de cuatro líos jurídicos (En LA PATRIA)", Rev. 19, 2021.
- Javier Sánchez Carmona: "Loor al Instituto Universitario de Caldas", Rev. 12, 2014.
- "Notas en clave de sol para la historia de Manizales y de Caldas", Rev. 14, 2016.
- Luis Fernando Sánchez Jaramillo: "Luces y sombras de los aeropuertos y la aviación en Manizales", Rev. 19, 2021.
- Albeiro Valencia Llano: "Primeros años de LA PATRIA", Rev. 19, 2021.

MANZANARES. Fabio Ramírez Ramírez, "Manzanares del ayer. 1863-2013", Rev. 12, 2014.
- "Sergio Trujillo Magnenat", Rev. 14, 2016.
- Albeiro Valencia Llano: "El sabio caldense José Joaquín Montes Giraldo", Rev. 12, 2014.

MARQUETALIA. Ángel María Ocampo Cardona: "Herederos excluidos de la colonización en Marquetalia", Rev. 14, 2016.

MARMATO. Albeiro Valencia Llano: "Marmato. Un pueblo anclado en una montaña de oro", Rev. 15, 2017.
- Jorge Eliécer Zapata Bonilla: "Miguel Giraldo Rodas: Apuntes sobre un hombre múltiple", Rev. 11, 2013.

NEIRA. Vicente Fernán Arango Estrada y Luis Cardona Rincón (Ensayista invitado): "Algunos apuntes sobre la fundación de Neira", Rev. 15, 2017, pp. 79-90.
- Jorge Eliécer Zapata Bonilla: "El Humanista Joaquín Ospina Vallejo", Rev. 19, 2021, pp. 221-227.

PÁCORA. Javier López Quintero: "Pácora, configuración del territorio y población", Rev. 18, 2020.

PENSILVANIA. Albeiro Valencia Llano: "Pensilvania y el oriente de Caldas", Rev. 14, 2016.

RIOSUCIO. Antonio Cacua Prada: "Riosucio de mis amores. Pinceladas sobre la niñez del eminente estadista doctor Otto Morales Benítez", Rev. 12, 2014.
- José Guevara Hernández: "Callecitas de mi pueblo... Lo que pudo haber sido y no fue", Rev. 18, 2020.

RISARALDA. Germán Ocampo Correa: "Los rastros perdidos de la niñez", Rev. 12, 2014.
- "Civismo e instituciones de Risaralda en 100 años de historia", Rev. 14, 2016.
- "La historia rescatada desde el recuerdo de los mayores a través de las 'Hojas de Historia'", Rev. 17, 2019.
- "Compartiendo con Gabriel Vélez Correa", Rev. 18, 2020.
- "Memorias de mi corresponsalía en LA PATRIA", Rev. 19, 2021.
- Hernando Quiceno Grajales, (Ensayista invitado): "Yo nací en Risaralda", Rev. 14, 2016.
- Juliana Rojas Londoño (Ensayista invitada): "Albania de Emberas... De Viento y de Caña", Rev. 14, 2016.
- Fabio Vélez Correa: "Ovidio Rincón Peláez (1915-1996). "El poeta de la Aldea", Rev. 13, 2015.
- "San Joaquín-Risaralda... 100 Años de vida educativa", Rev. 14, 2016.
- "1921... Un año en la historia de San Joaquín", Rev. 15, 2017, pp. 119-153.
- "Corregimiento de "La Libertad"... Una historia en ciernes", Rev. 16, 2018.
- "Gabriel Vélez Correa, líder cívico y cultural de Risaralda, Caldas", Rev. 18, 2020.
- "Cuando fui corresponsal cultural de LA PATRIA, en Risaralda", Rev. 19, 2021.

SAN JOSÉ Octavio Hernández Jiménez: "San José de Caldas, La Montaña Encantada", Rev. 16, 2018.

SUPÍA. José Guevara Hernández: "De la finca "El Peñol" y la vereda San Pablo, Supía (Caldas)", Rev. 16, 2018.
- Albeiro Valencia Llano: "La Vega de Supía. Auge y decadencia", Rev. 13, 2015.
- Jorge Eliécer Zapata Bonilla: "Parroquia de San Lorenzo de Supía. 330 Años de Evangelización, 1685-2015", Rev. 14, 2016.
- "50 Años. Mi experiencia como corresponsal de LA PATRIA", Rev. 19, 2021.

VICTORIA Jaime Vargas Moreno: "Victoria, Historia y colonización", Rev. 11, 2013.

VITERBO. Ubaldo de Jesús Rivera Rivera: "La municipalización y los partidos políticos en Viterbo", Rev. 11, 2013.
- "Túnel de los samanes, como elemento de identidad histórica de Viterbo", Rev. 13, 2015.

HISTORIA REGIONAL Y NACIONAL

Asimismo, se han seguido publicando ensayos que tocan con la región del Gran Caldas y el país.

Yilmar Javier Amaya P. (Ensayista invitado): "Los pantágoras o palenques, "valientes guerreros del valle del Magdalena", Rev. 19, 2021.
Vicente Fernán Arango Estrada: "Caciques e indios principales en la historiografía caldense", Rev. 11, 2013.
- "Ministros manizaleños y caldenses a través de la historia", Rev. 14, 2016.
Alfredo Cardona Tobón: "En el Sesquicentenario de la Fundación de Pereira", Rev. 11, 2013.
- "Los caminos de ruedas", Rev. 12, 2014.
- "Un crisol del mestizaje", Rev. 13, 2015.
- "Tributos de guerra en el naciente Manizales", Rev. 15, 2017.
- "La región en la Independencia", Rev. 17, 2019.
Julián Chica Cardona: "Corralejas, novilladas y corridas de toros en el Viejo Caldas", Rev. 16, 2018.
- "El fuerte de Bufú construido por Francisco José de Caldas en la frontera de Antioquia con el gran Cauca, en 181", Rev. 18, 2020.
María Elvira Escobar Gutiérrez: "Entre más primo, más me arrimo. La alianza endogámica de los colonizadores de Caldas", Rev. 11, 2013.
- "Los indígenas del oriente de Caldas y la conquista de la tierra caliente", Rev. 12.
- "Erupción del volcán nevado del Ruíz... La tragedia de Armero", Rev. 14, 2016.
- "De cómo la tradición al arrear la modernización, fue barrida por ella", Rev. 18.
Antonio María Flórez Rodríguez: "Presencia de Extremadura en el Gran Caldas. Siglos XVI y XVII", Rev. 18, 2020.
- "Pedro Cieza de León, el Príncipe de los cronistas de Indias", Rev. 19, 2021.
Juan de Dios Gallego Mejía: "Enfermedades laborales no reconocidas en mujeres campesinas en fincas cafeteras del viejo Caldas. 1940-1980", Rev. 19, 2021.
Octavio Hernández Jiménez: "La Colombia que naufraga", Rev. 11, 2013.
- "2010-2011: Colapso climático", Rev. 12, 2014.
- "Minería infernal en Caldas", Rev. 13, 2015.
- "Ciertas enfermedades virales, a comienzos del siglo XXI", Rev. 15, 2017.
- "La migración venezolana a Colombia en el siglo XXI", Rev. 19, 2021.
Loaiza Loaiza Gustavo: "La maestra o el maestro rural. Primeras décadas del siglo XX", Rev. 15, 2017.
Dorian Hoyos Parra: "El sueño de una conexión con el Pacífico - puerto de Tribugá", Rev. 13, 2015.
Lucas Marín Aponte (Ensayista invitado): "Jorge J. Mejía Isaza, un visionario, un químico que proyectó a la Licorera", Rev. 13, 2015.
Sebastián Martínez Botero: "La presencia de centros urbanos en los procesos de apertura de la frontera agraria del centro occidente colombiano", Rev. 13, 2015.
Luz Marina Mora González: "Cronologías de ocupación en el noroccidente de Pereira. Sector Matecaña", Rev. 18, 2020.
Ángel María Ocampo Cardona: "La tragedia de la Italia, cincuenta años después", Rev. 12, 2014.
- "Los tolimenses en la formación del Caldas actual", Rev. 13, 2015.
- "El Padre Daniel María López Rodríguez y las fundaciones del Oriente caldense: 1870-1920", Rev. 16, 2018.

- "Mis recuerdos alrededor de LA PATRIA en la década de 1980", Rev. 19, 2021.
- "Adalberto Mesa Villegas, el Genealogista Caldense", Rev. 19, 2021.

Germán Ocampo Correa: "La colonización antioqueña en el bajo occidente de Caldas", Rev. 11, 2013.
- "Historias de café... y de otros aromas", Rev. 16, 2018.
- "Un viaje a la intimidad del mundo del café", Rev. 19, 2021.

Pbro. Raúl Ortiz Toro: "De Popayán a Manizales", Rev. 19, 2021.
Carlos Arturo Ospina Hernández: "Debate Arciniegas-Alzate Avendaño", Rev. 13, 2015.
Belisario Ramírez González: "Crónicas sobre personajes de Caldas", Rev. 13, 2015, pp. 165-190.
Juan Alberto Rivera Gallego: "Las tres fundaciones de Pereira", Rev. 11, 2013.
Mario Suárez Yepes: "Migraciones en la cuenca hidrográfica del río Cauca", Rev. 15, 2017, pp. 155-171.

INDEPENDENCIA Y GUERRAS CIVILES

Alfredo Cardona Tobón: "Tributos de guerra en el naciente Manizales", Rev. 15, 2017.
- "La región en la Independencia", Rev. 17, 2019.

Julián Chica Cardona: "El Papel Sellado y la Moneda en Colombia", Rev. 14, 2016.
- "El fuerte de Bufú construido por Francisco José de Caldas en la frontera de Antioquia con el gran Cauca, en 181", Rev. 18, 2020.

Ricardo De los Ríos Tobón: "Un patriota bien práctico y una peculiar participación del eje cafetero en la Campaña Libertadora", Rev. 17, 2019.
Jorge Enrique Esguerra Leongómez: "El departamento de Caldas. La Independencia y la construcción de una red de mercados", Rev. 17, 2019.
Álvaro Gärtner Posada: "La Independencia en el Occidente de Caldas", Rev. 17, 2019.
Luis Ernesto Henao Buitrago: "Proceso de abastecimiento del ejército patriota durante las batallas de independencia", Rev. 17, 2019.
Carmen Elisa Henao Jiménez, Luz Marina Mora González y Melisa Vargas Gallego: "Cronologías de ocupación en el noroccidente de Pereira. Sector Matecaña", Rev. 18, 2020.
Octavio Hernández Jiménez: "Vida cotidiana en tiempos de la Independencia", Rev. 17, 2019.
Ángel María Ocampo Cardona: "Las guerras civiles del siglo XIX: Sus ecos en el actual oriente caldense", Rev. 11, 2013.
- "Y en el oriente de Caldas: ¿qué pasó en la Independencia?", Rev. 17, 2019.
- "El clero de la región caldense en los sucesos de la independencia", Rev. 18, 2020.

Guillermo Suárez Moriones (Ensayista invitado): "Bolívar en Cartago: 1829-1830", Rev. 17, 2019.
Mario Suárez Yepes: "Independencia en el occidente colombiano. Élites y poblamiento 1810-1830", Rev. 17, 2019.
Albeiro Valencia Llano: "El territorio de Caldas en el proceso de independencia", Rev. 17, 2019.

LITERATURA REGIONAL

José Miguel Alzate: "Breves apreciaciones sobre literatura caldense", Rev. 13, 2015
Pablo González Rodas: "Publio González Rodas: Historiador, ensayista y crítico literario", Rev. 11, 2013.
- "La Oculta iluminada", Rev. 14, 2016.

Luis Ernesto Henao Buitrago: "Contexto histórico del lugar de nacimiento del pensador Dando Cruz Vélez", Rev. 19, 2021.
José Guevara Hernández: "Jesús Guevara. El Poeta Pueblerino", Rev. 19, 2021
José Jaramillo Mejía: "Eduardo Arango Restrepo... Estudio taquimétrico", Rev. 11, 2013.
- "Este soy yo, tal cual... Rafael Arango Villegas", Rev. 12, 2014.
- "Apología del Soneto", Rev. 13, 2015.

Javier Sánchez Carmona: "Académico Libardo Flórez Montoya, Maestro aguadeño", Rev. 11, 2013.

Carlos Alberto Sarmiento E. (Ensayista invitado): "Fernando Mejía Mejía, el poeta que le canto al amor y a la paz", Rev. 11, 2013, pp. 219-225.

Albeiro Valencia Llano: Albeiro Valencia Llano: "El sabio caldense José Joaquín Montes Giraldo", Rev. 12, 2014.

- "Otto Morales Benítez. Su visión del continente", Rev. 13, 2015.

Fabio Vélez Correa: "Generaciones, movimientos y grupos literarios en Caldas", Rev. 11, 2013.

- "Literatura infantil y juvenil en Caldas", Rev. 12, 2014.
- "Ovidio Rincón Peláez (1915-1996). "El poeta de la Aldea", Rev. 13, 2015.

Jorge Eliécer Zapata Bonilla: "Miguel Giraldo Rodas: Apuntes sobre un hombre múltiple", Rev. 11, 2013.

- "El Humanista Joaquín Ospina Vallejo

A MANERA DE CONCLUSIONES

Leídas las páginas anteriores, los lectores de Impronta se podrán dar cuenta de lo valioso del contenido de la misma y de cómo, 10 años de después de su primer balance de funcionamiento, sigue con mayores bríos en su papel e interés de rescatar, escribir y difundir el pasado histórico, no solo de Caldas sino de la región de lo que fuera el departamento años atrás, antes de la separación del Risaralda y el Quindío.

Para la Academia Caldense de Historia, ello es satisfactorio y un empuje para iniciar en el 2023, su tercera década de vivencia institucional. Gracias a nuestros lectores por seguir apoyándonos en el empeño y a las autoridades departamentales (Gobernación y Secretaría de Cultura), por acompañarnos con su abrazo económico.

FUENTES DE CONSULTA

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA. Archivo de Correspondencia.

CIVISMO. Revista N° 416, julio – septiembre de 2002.

IMPRONTA. Revista de la Academia Caldense de Historia. N° 10, de agosto de 1912. Y números 10 al 19, 2013–2021.

LA PATRIA. Viernes, agosto 16 de 2002.

_____. Lunes, agosto 19 de 2002.

_____. Jueves, octubre 2 de 2003.

QUEHACER CULTURAL, Año 17, N° 186, septiembre de 2002.

VÉLEZ CORREA, Fabio (2021). **La Emoción de Vivir. Apuntes de mi memoria.** Manizales: Ediciones el Papiro Oculto.

ARTÍCULOS

LOS CAMINOS Y LA CONFIGURACIÓN DE LA REGIÓN CALDENSE

Por Albeiro Valencia Llano
Doctor en Historia

RESUMEN

En el artículo se analiza la importancia de los caminos para unir las diferentes comunidades indígenas y el arte de construir trochas y puentes utilizando bejucos. Cuando llegaron los colonizadores europeos se movieron con rapidez por estos senderos y así lograron dominar a la mayoría de los cacicazgos. Los poblados españoles se establecieron aprovechando las grandes aldeas indígenas que suministraban productos agrícolas y mano de obra para las necesidades de los conquistadores.

Para controlar las diferentes regiones, garantizar la explotación minera y defender los pueblos españoles se desarrolló la red de vías conocida como caminos reales, para que se movieran con facilidad los cargueros, silleteros, caballos y mulas.

Después de la independencia surge la necesidad de integrar las regiones, se rescatan los caminos reales y aparecen nuevos caminos de herradura. En esta coyuntura se forma un nuevo departamento integrado por las regiones de Caldas, Risaralda y Quindío.

Palabras clave: Caminos de indios, puentes de bejucos, caminos reales, caminos coloniales, cargueros, caminos de herradura.

ABSTRACT

This article goes through the significance of paths to the unity among different indigenous communities, and the art of building by-paths and bridges with bejucos. When the European settlers arrived, they were able to rapidly move through these paths to take over most chiefdoms. Spanish settlements were built taking advantage of big indigenous towns, which supplied agricultural products and human labor to fulfill the settlers needs.

With the aim of taking over the different regions, guaranteeing mineral exploitation and defending Spanish settlements, a net of roads known as royal paths was developed, so that bearers, saddle-men, horses, and mules could easily travel.

After the independence there is a need to join the regions together, the royal paths are repaired, and new bridle paths appear. From this conjecture, a new department is born in the regions now known as Caldas, Risaralda and Quindío.

Key words: Indian paths, bejuco bridges, royal paths, colonial paths, bearers, bridle paths.

Camino para Nóvita en la montaña de Tamaná (1853)
(Batalla contra el olvido. Jaime Ardila, Camilo Lleras, 1985)

Introducción

En el territorio de los actuales departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío encontramos tres tipos de rutas que contribuyeron a dibujar la región: los caminos de indios, los coloniales y los de herradura del período republicano.

Los cacicazgos desaparecieron en pocos años, pero dejaron los caminos, las tarabitas y los puentes de bejucos y de guadua para cruzar abismos y ríos; esta herencia fue aprovechada por los colonizadores europeos para establecerse y ejercer el dominio. Como consecuencia la administración colonial utilizó esta infraestructura para organizar los caminos reales por donde se desplazaron comerciantes, funcionarios y militares, surgieron los poblados y las haciendas, la explotación minera y la agricultura.

Por esta red de caminos, que se fue fortaleciendo mientras se desarrollaban las guerras de independencia, avanzaron también los migrantes que se plantaron como colonos en tierras de Antioquia, Cauca y Tolima. Años más tarde, con los gobiernos republicanos, los caminos reales se transformaron en caminos de herradura recorridos por arrieros con sus recuas de mulas y bueyes.

Sobre esta base se fue configurando la región que hoy se conoce como Paisaje Cultural Cafetero de Colombia, conectada con los territorios de Antioquia, Cauca y Tolima, pero también con el país.

Los caminos de indios

Eran los senderos o vías para el intercambio de productos, unían las comunidades y las aldeas con otras regiones. Los principales cacicazgos alimentaban los caminos. De acuerdo con Juan Friede la tribu Quimbaya habitaba las vertientes occidentales de la Cordillera Central que bajan al río Cauca; al sur el límite era la quebrada de los Micos, al norte el río Guacayca, al occidente el río Cauca y al oriente la Cordillera Central. La superficie era de 5000 kilómetros cuadrados, ocupados por unos 80 caciques que controlaban entre 60.000 y 80.000 habitantes. Dicho territorio es el mismo que hoy ocupan los municipios de Villamaría, Palestina,

Chinchiná, Santa Rosa, Marsella, Pereira y parte de Manizales. Así mismo abarcaba parte del departamento del Quindío y del norte del Valle del Cauca.

Friede presenta con mucha precisión el desarrollo de las vías de comunicación en la región Quimbaya y anota que este era un territorio abierto en todas direcciones. Dice que al valle del Magdalena se dirigían dos caminos: uno se orientaba por la depresión existente al sur del páramo del Quindío que conducía al territorio de los pijaos y luego al Magdalena; el otro cruzaba la cordillera por el paso del páramo del Ruiz y se dirigía a las tierras de los panches y putimaes. Los dos pasos fueron utilizados posteriormente como vías de comunicación en el período colonial y republicano.

Hacia el occidente existían dos rutas, una comunicaba (a través de un vado en la confluencia de los ríos Cauca y La Vieja) con las tierras de los gorrones y la región del Chocó y litoral Pacífico. La otra ruta se comunicaba, por un paso en el sitio de Irra, con las cabeceras del río San Juan en el Chocó. Estas cuatro rutas sirvieron para ampliar la influencia del pueblo Quimbaya con regiones vecinas y lejanas, ayudando a integrar los diversos pueblos a través del comercio y la cultura (Friede, 1982, págs. 34-36) .

> *Los cuatro caminos*
> *Cuya existencia en los albores de la conquista está comprobada, salvaban las dificultades naturales que presentaban los accidentes geográficos —la Cordillera Central y el río Cauca— para la comunicación de los quimbayas con todas las tribus vecinas y, a través de ellas, con todo el territorio bañado por el Cauca y el Magdalena, desde el macizo Central hasta las costas del mar Caribe. Se complementaban con la facilidad de tránsito que ofrecen las serranías del norte de la región —la provincia de Arma, a través del territorio carrapa—, cuyo nivel baja paulatinamente hasta rematar en las sabanas de Bolívar. Esta situación geográfica franqueaba el paso al territorio denominado por los españoles "entre los dos ríos" (Magdalena y Cauca). La misma facilidad de desplazamiento ofrecía el territorio de los bugas, situado hacia el mediodía, por el cual quedaba abierto el acceso a las tierras meridionales de la banda derecha del Cauca.*
>
> *Tales eran las vías por las cuales pudo extenderse la influencia quimbaya —orfebres famosos y notables ceramistas— hacia regiones muy lejanas y por las cuales, a la vez, pudieron recibir influencias. Emitir juicios sobre el alcance de estas influencias corresponde a la antropología y su difusión ha sido estudiada detalladamente por el antropólogo Luis Duque Gómez* (Friede, 1982, págs. 36—37).

Herman Trimborn en su libro *Señorio y Barbarie* afirma que existía una ruta comercial entre Buriticá y los quimbayas, pasando por Cenufaná y el oriente de Caldas, por donde iban en una dirección, el oro de Antioquia en materia prima y posiblemente algodón en bruto, y en la otra, sal, mantas y objetos de oro. El desarrollo del comercio alcanzó niveles tan asombrosamente grandes, que unía esta parte del país con otros espacios económicos. Así, el comercio se dirigía en dirección sur hacia el reino de los Incas y la región minera de Buriticá enviaba sus productos a las más diversas regiones (Trimborn, 2005, págs. 181-183).

Hay numerosas referencias sobre caminos indígenas en el valle del río Cauca. Sobre Calima, Roberto Pineda reseña caminos en el municipio de Restrepo "*Que descienden unos al Valle y otros al litoral pacífico; más recientemente se describe red de caminos de hasta 8 y 16 metros de ancho que atraviesa los cerros en línea recta y que se extienden desde la zona selvática de la vertiente occidental de la cordillera (occidental) hasta el valle del río Cauca y lo cruza*" (Langebaek Rueda, 1995, pág. 39).

Por su parte Héctor Salgado en *Asentamientos prehispánicos en el nor-occidente del Valle del Cauca* describe caminos entre 4 y 8 metros de ancho, en el noroccidente del Valle del Cauca, que se dirigen a las selvas del occidente. Este mismo autor y David Stemper "*reportan un camino probablemente prehispánico de por lo menos 10 kilómetros de largo entre Cali y Buenaventura*" (Ibid, pág. 40).

¿Qué productos circulaban por estos caminos? En el valle del río Cauca se intercambiaba pescado,

maíz, frutales y algodón, "*mientras que en las montañas de la Cordillera se producían excedentes de fríjol y papa, a la vez que se extraía cabuya y se exportaban vasijas de barro; de las selvas del occidente provenían esteras de junco y probablemente oro para los orfebres Calima*" (Ibid, pág. 41).

A la llegada de los españoles había un fuerte comercio entre los cacicazgos de la región (quimbayas, ansermas, carrapas, picaraes y armados o maitamaes) por esta razón existía una red de caminos utilizada por Jorge Robledo y su ejército para someter a las diferentes comunidades. Pero las barreras naturales como los ríos, las cordilleras y la diferencia de altitud no fueron obstáculo para el intercambio de productos. Al respecto escribió Trimborn que los quimbayas mantenían relaciones comerciales con las tribus de la Cordillera Central

> *Este tráfico comercial seguía por la cresta de la Cordillera Central, por el paso del Quindío, y por el Arvi buscado por los conquistadores hacia el este. Esta era una gran vía de comunicación en sentido oeste—este, entre el Cauca y las tribus del este, que partía de Quimbaya, se extendía por el puerto de Quindío hacia el Magdalena (en la región del actual Girardot) y de allí seguía hacia los muiscas (...) Además había intercambio comercial entre las tribus situadas al oeste y al este del Cauca, en Caldas* (Trimborn, 2005, pág. 191).

Y agrega que unas relaciones comerciales de tal intensidad y alcance debieron dejar manifestaciones arqueológicas como huellas en esos antiguos caminos. Sobre éste escribió citando a Adolf Bastian (una obra de 1889) que

> *En la falda de la colina se marcaba cortado en la misma, un antiguo sendero indio que debe proceder de las alturas del Ruyz. Cieza de León habló de antiguos caminos que desde el Valle de Aburra se habrían dirigido hacia el este, sirviendo de ruta comercial, y en las colinas de Picara, cubiertas de cultivos (entre Pácora y Cartago) más allá de la Cordillera Central el fértil valle de Arvi era conocido en el tráfico. En el Páramo de Santa Isabel encontramos "canalones" profundamente cortados en el suelo, como antiguos senderos de los indios, semejantes a los que conducen del Quindiu al Cauca (...) En la Cordillera, entre Manizales y Honda, se consideran las líneas de los antiguos caminos trazados por el ir y venir de los indios. Tales caminos antiguos de canalones, profundamente marcados, se encuentran también en el Páramo del Ruyz (junto al camino de Salamina a Honda), y en el Páramo de Aguacatal, de Soledad a Santa Ana (y Honda) pasando por Fresno (en lugar de por Santo Domingo). En el Alto de Carrisales (entre Santo Domingo y Santa Ana) se han conservado huellas de antiguos caminos que cruzan a los actuales (...) Junto al río Otún, cerca de Cartago Viejo, se hallan canalones de los indios en dirección del Páramo de Santa Isabel, hacia Anserma. A la altura de Cartago Viejo se reconocen las huellas de antiguos poblados por el gran número de ruinas y restos de los caminos que allí conducen.* (Trimborn, 2005, págs. 193-194)

Los puentes de bejuco

Otro tema interesante para tener en cuenta es el de los puentes para cruzar quebradas y ríos: eran de troncos de árboles y guadua y se utilizaba el bejuco para amarrar. El cronista Juan Bautista Sardella hace una clara descripción sobre un puente para cruzar el río Porce que ayuda a entender la pericia de los aborígenes

> *Este puente se componía de dos partes: desde una de las orillas hasta una gran piedra que se encontraba en el lecho del río habían colocado una ceiba de más de 80 pies de largo y un grosor de cuatro hombres y la habían provistos de pasamanos de plantas trepadoras; desde la roca hasta la orilla del río iba después un puente colgante de bejucos.* (Citado por Trimborn, 2005, pág. 196)

Jorge Robledo describe un puente sobre el río Cauca, en Antioquia, y lo hace con lujo de detalles manifestando su admiración por el ingenio de los indios

> *Quince leguas abajo de la cibdad está una puente que atraviesa el Río grande, que los in-*

> *dios de Breza tiene hecha, que es de bejucos muy gruesos é torcidos unos con otros, que hacen unas maromas gruesas con el cuerpo, é tienen sus ingenios con que las estiran; tienen del un cabo del río y del otro casas, é á donde tienen cierta guarnición para defender la puente á los enemigos; es la puente para contratar los unos con los otros, porque como va por allí el río tan recio, no se puede pasar con balsas ni con canoas y tienen puesto su tributo para los que pasan; tiénese en mucho haber puente en un río como este, y ser del arte que es, porque, por angosto que por allí va, es más ancho que el de Sevilla. (*Citado por Trimborn, 2005, pág. 196)

En la obra *América Pintoresca, descripción de viajes al Nuevo continente* (Barcelona, 1884), se presenta una muy buena descripción de estos puentes construidos por los indígenas; algunos están acompañados de grabados. En el año 1982 la empresa Carvajal S.A. publicó una edición facsimilar en tres tomos, de la edición de 1884 donde aparecen los relatos de expediciones realizadas entre 1875 y 1882 por cuatro sabios franceses (Carlos Wiener, Julio Chéveux, Désiré Chernay y Eduardo André. Veamos el siguiente ejemplo de un puente colgante construido por los aborígenes; la narración corresponde a la descripción que hace Eduardo André en su desplazamiento de Túquerres a Barbacoas

> *A las tres llegué a orillas del Chucunes, tortuoso río que desciende de Miraflores en la falda del volcán Cumbal, y que se une al Guavo muy cerca del punto donde me encontraba: el sitio es incomparablemente pintoresco. El río muge dentro de su angosto cauce, formado por grandes rocas, y lo atraviesa un puente, acerca del cual diré tan solo que en él no figura para nada la línea recta, pues está enteramente construido con troncos de árboles torcidos en todos sentidos, encabestrados y sujetos con bejucos al par que asegurados en la orilla por enormes rocas, formando contrapeso, y pies derechos que lo sostienen en su horquillas. Adherido a unos montientes (horcones) se ve una especie de parapeto, compuesto de livianas varillas destinadas a guardar al imprudente pasajero,*

Puente de bejucos de Guascas.

> *de precipitarse en el abismo que se abre franqueando sus impetuosas aguas por medio del asombroso puente llamado de Guascas, compuesto de dos cables hechos con bejuco, tendidos de una a otra orilla, sujetos a las ramas de los árboles y colocados el uno sobre el otro a la distancia de un metro. En sentido vertical, están religados por medio de otros bejucos más pequeños y suspendidos de trecho en trecho por tirantes que contribuyen a su seguridad. Los cuaiqueres, ágiles como monos pasan por esas cuerdas con pasmoso aplomo y ligereza.* (André, 1982, págs. 785-789)

Seguramente los indios armados o maitames tenían una técnica parecida para construir los puentes colgantes en el tenebroso cañón del río Arma a juzgar por la descripción que hizo el viajero Manuel Pombo en 1852

Los astrojos (América Pintoresca)

> *La trocha o vereda (que sería calumnia denominar camino) que se recorre, es pésima, y para salir ileso de ella se requiere, además de suerte, buen tiempo y buenas caballerías. Como las mías no aspiraban a ese título, nos hicieron pasar algunos malos ratos [...]*
> *Dos rocas contrapuestas, con una elevación vertical quizá de 40 varas sobre el nivel de las aguas sirven de estribos al puente construido sobre el río, de suerte que al pasarlo, el abismo oscuro y rugiente se abre bajo los pies y el vértigo transtorna la cabeza. Y sin embargo, son tales las avenidas de este río que suelen alcanzar hasta el puente y arrastrarlo entre su turbión* (Pombo, 1914, págs. 60-61).

Los cargueros

Por estos caminos de indios se desplazaban los silleteros o cargueros que movían no solo fardos con mercancías, sino también personas. Sobre este tema está el siguiente relato de André en su periplo de Túquerres a Barbacoas

> *A las cinco llegué a San Pablo, término del viaje á caballo del mulo; allí están los cargueros que llevan las mercaderías por el horrible camino que conduce á Barbacoas, los cuales transportan igualmente sobre sus espaldas, como los antiguos silleros del Quindío, á los escasísimos viajeros que se arriesgan por aquellos parajes. Son los tales faquines de hermosa raza. Imberbes pero dotados de una musculatura de acero y una elasticidad de piernas á toda prueba. Provistos de una silla en forma especial, en la que cargan al viajero sentado dándose mutuamente la espalda, transportan de esta suerte á hombres de mayor corpulencia por terribles cuestas y vertiginosas bajadas, sembradas de precipicios, rocas desprendidas, angosturas y lodazales. Tal es el camino que recorren constantemente, cargados como caballerías durante diez y siete días consecutivos, y no es fácil que ningún turista europeo pudiera seguirles, aunque no llevara carga, sin descansar á cada punto. Cuando se hace el viaje entero se toman dos faquines que se relevan, lo cual constituye una silla entera. Por media silla se entiende un carguero solo, que lleva al viajero en las subidas haciéndose a pié las bajadas. San Pablo es una población que no tiene más que una calle, cubierta de cieno líquido y bordeada de casas por el estilo de las que hemos descrito anteriormente: allí viven los cargueros para ir á Barbacoas, los cuales suelen ser todos muy fieles y nada propensos á explotar al viajero.* (André, 1982, pág. 786)

Estos cargueros transportaban la mercancía en un canasto elaborado con cañabrava (*Gynerium saccharoides)*, eran cilíndricos y largos, que se adaptaban fácilmente a la espalda. Encima del canasto iba un ruana o poncho y luego hojas de bijao para proteger la carga de la lluvia. El canasto estaba amarrado por una cargadera para sostenerlo en la frente del carguero; luego dos correas lo fijaban de los brazos. No podía faltar el bastón.

Los caminos coloniales

Cuando llegaron los españoles encontraron que las principales comunidades aborígenes o cacicazgos se encontraban separados por amplios espacios, barreras naturales como cordilleras y ríos, pero había senderos y caminos para el intercambio de productos; la red de senderos facilitó el ingreso de los conquistadores con sus armas, caballos y perros. Sobre el tema escribió Jacques Apiles-Gniset

> *La sociedad americana y particularmente las comunidades Caribes, Arawacos, Chibchas, Quimbayas, Pijaos, disponían de una inmensa red de centros urbanos unidos por numerosos caminos comerciales, caminos que sirvieron de vías de penetración a los españoles (y portugueses) quienes entraron no como "descubridores" sino acompañados y precedidos por guías indígenas. Estos centros, a veces bastante poblados, distribuidos según una jerarquía en la región, presentaban una estructura interna compleja y muy completa en donde aparecen las funciones vitales que caracterizan el hábitat urbano: residencia, producción e intercambio: lo mismo que el adecuado aparato administrativo y político que garantiza la cohesión de la comunidad. Lucas Fernández señala que existían a la llegada de los españoles "más de setecientos pueblos de indios dentro de los términos del Nuevo Reino". En la región del litoral Atlántico cada pueblo se vuelve un bastión de la resistencia americana y obstaculiza la invasión española. Antes de penetrar hacia el altiplano por el Río Magdalena, los invasores tendrán que guerrear más de 10 años para romper el cerco alrededor de la primera cabeza de puente del litoral. Les tocará primero someter, quemar o destruir numerosos poblados. (Aprile-Gniset, 1976, pág. 11)*

Muchas veces sobre el poblado destruido se levantaba el pueblo español. Por ejemplo, la ciudad de Nuestra Señora de la Victoria (Caldas) fue fundada en el mismo lugar donde los aborígenes tenían su pueblo (mayo de 1557). Cuando el capitán Asencio de Salinas y Loyola llegó a la región entró atacando, y los naturales en su retirada quemaron sus casas para que los españoles no las pudieran utilizar,

Implementos del carguero (América Pintoresca)

pero cuando el capitán llegó a lo alto de la loma y observó que habían quedado numerosas casas en pie tomó la determinación de fundar allí el pueblo, aprovechando que estaba hecho el banqueo y había espacio para la plaza. (Aguado, 1956, pág. 20)

Cuando se analiza la invasión al territorio de la región caldense llama la atención la rapidez para fundar las ciudades de Anserma (1539), Cartago (1540), Arma (1542) y Caramanta (1548), debido a la riqueza minera y a los numerosos pueblos de indios que garantizaban los abastecimientos agrícolas. Estos primeros poblados españoles no eran más que pequeños caseríos. Cada vecino tiene un hogar pues reside permanentemente en la población, debido a que es encomendero por lo general. Con estos datos el tamaño de un pueblo es de 20 o 30 casas repartidas en aproximadamente cinco manzanas, formando muchas veces, poblados más pequeños que las aldeas indígenas encontradas en la conquista por los españoles. Por ejemplo, cuando se aproximaban las huestes de Robledo a la provincia de Anserma "*hallaron que está bien poblada de bohíos y labranzas*"; en tierra de los patangoros y palenques los españoles incendiaron un pueblo

que debía ser muy grande pues según Aguado "*más de 400 víctimas quedaron tendidas en aquel palenque*".

La región Quimbaya era muy poblada, en especial alrededor de la ciudad de los españoles –Cartago– de acuerdo con la descripción de Jorge Robledo, quien anota que "*hay en esta provincia más de 80 caciques; todos alrededor de la ciudad; durará la poblazón, de ancho y en largo, diez e seis leguas de bajo en donde no hay palmo que esté por poblar*". Pero la suerte de los numerosos poblados indígenas quedó sellada por la violencia de la conquista y por la forma como fueron reprimidos los levantamientos de 1542 y 1557; en adelante se fue imponiendo el pueblo español, impulsado por la explotación del oro y el aumento de los tributos indígenas, con la organización de los pueblos de indios y la racionalización de la explotación.

Los pueblos de Caramanta, Victoria, Marmato, Anserma, Supía y Quiebralomo, se desarrollan mientras se extrae el oro; en cambio Cartago, aunque explotaba minas de oro, se constituye en despensa agrícola y comercial. De todos modos, es el oro el verdadero motor del desarrollo colonial de la región, que va a motivar la fundación de otros pueblos y se convierte en causa de la colonización agraria. Todo esto encaja en la política de las Leyes de Indias de fundar poblaciones

> *(...) donde hay sitio y términos y las otras calidades que se requieren para tener crianzas y granjerías y las otras cosas necesarias y que convengan para que los dichos pueblos puedan permanecer y durar y se puedan sostener los pobladores de ellos aunque el servicio y ayuda de los indios faltare (...)* (Aprile-Gniset, 1976, pág. 25).

Numerosas cédulas reales ordenan el desarrollo de los poblados:

> *(...) hecha la planta y repartimiento de solares cada uno de los pobladores procure armar su toldo (...) o hagan ranchos con maderas y ramadas, donde se puedan recoger (...) comiencen con mucho cuidado y diligencia a fundar y edificar sus casas de buenos cimientos y paredes, y vayan apercibidos de tapiales, tablas (...)* (Aprile-Gniset, 1976, pág. 21).

Cuando se fundaba una población lo primero que se organizaba era la plaza de armas, con la picota, la horca y la cruz de la iglesia. Para el caso de Anserma, así procedió el conquistador:

> *(...) é fue a un sitio llano, que estaba junto al dicho real, e allí hizo (...) hacer un hoyo, e trajeron un madero e lo hizo hincar en aquel hoyo (...) e echó mano a la espada en señal de posesión dio ciertas cuchilladas en el dicho madero (...) e dijo que aquel madero señalaba por picota en que fuese ejecutada la justicia real de S.M.* (Sarmiento, 1939, pág. 240).

Sobre los cuatro costados de la plaza se ubicaban la casa del cabildo, el cuartel, la cárcel, el templo, la casa cural, el estanco o almacén real de rentas y, algunas veces, residencias para los principales. Se tienen en cuenta las recomendaciones reales, donde se enfatiza sobre el repartimiento de solares del siguiente modo:

> *Han de ser repartidos según las calidades de las personas (...) así mismo se han de repartir los heredamientos según la calidad y manera de las personas (...) y porque los primeros que allá pasaron han pasado mucho trabajo y hambre y necesidad y a ellos se les ha de hacer mejoría en el repartimiento.* (Aprile-Gniset, 1976, pág. 25)

El anterior modelo se observa para la fundación de una ciudad típica como es Cartago, donde Robledo procedió de la siguiente manera:

> *Se trazan las principales calles y se señala la plaza donde se erige la horca. A continuación Robledo reparte tierras y solares entre los conquistadores y vecinos y al día siguiente se celebra la primera sesión del Cabildo.* (Duque Gómez, Friede, & Uribe, 1963, pág. 221)

Al otorgar los lotes a través del sistema de cuadrículas se permite abrir nuevas calles a medida que crece el pueblo, y se favorece la subdivisión de los lotes entre nuevos vecinos agregados. Sin embargo,

no se tiene una medida para los primeros repartimientos, aunque una ordenanza de las Leyes de Indias indica que los solares podían ser de una peonía (50 pies de ancho por 100 de longitud), o de una caballería (100 pies por 200); este sistema era poco acatado. (Aprile-Gniset, 1976, pág. 25)

De todos modos, los solares eran amplios procurando acomodarse a las Ordenanzas Reales de 1596, que recomendaban repartirlos para que "*todas las casas puedan tener caballos y bestias de servicio, con patios y corrales*". Así se procuraba conseguir un solar suficiente para construir la residencia del encomendero o amo, las chozas para la servidumbre, esclavos y peones, los corrales para los animales y la huerta.

La fundación del pueblo de la conquista ejerce, entonces, la dominación a partir del poder político, militar y religioso, e impone su cultura y todo el poder sobre los pueblos de indios, que rápidamente desaparecen aplastados por el sistema de tributación y por la imposición cultural.

Cada uno de estos núcleos urbanos desarrolla zonas de frontera relativamente autónomas que ayudan a formar nuevos núcleos subsidiarios de población; el espacio entre estos núcleos se fue llenando de poblados mestizos y españoles durante los siglos XVII y XVIII. Según Jorge Orlando Melo

> *Este modelo de poblamiento produjo un sistema de comunicaciones que, en términos concretos, se estructuró alrededor de la necesidad de comunicación prioritaria de las ciudades interiores con los puertos del Atlántico, y que por lo tanto tuvo como su eje el río Magdalena, espinazo al cual confluían varios de los principales caminos del interior. Del río salía la vía que por Ibagué iba al Quindío y Cali, y por Neiva a Popayán, para seguir a Pasto y a Quito, también ciudad andina. Ramales más cortos comunicaban al Magdalena con Cartagena, con Santafé de Antioquia, por Rionegro, y con Santafé de Bogotá, por Vélez o pronto por Villeta y el río Negro y por Tocaima y el río Bogotá. La vía que desde Santafé llevaba a Tunja, Pamplona, Mérida y Caracas completaba el mapa de los que podríamos llamar caminos reales troncales coloniales. Pronto la red se fue perfeccionando con caminos secundarios, que iban enlazando la red anterior con los nuevos núcleos de población. (Melo, 1995, pág. 13 y 14)*

De este modo fueron apareciendo los caminos reales, algunos eran empedrados, otros cubiertos con troncos de árboles para hacerlos transitables en las temporadas de lluvias cuando se formaban los famosos tragadales, lodazales, barrizales, tiembla—tiembla o enterraderos.

Monte del Quindío. M. Parent, París 1868.
(Colección de Pilar Moreno de Ángel)

La historia de la colonia parte de los caminos indígenas, los españoles encontraron un archipiélago que les resultó "*avanzadísimo en unos puntos, primitivo en otros, descosido, descontinuado*". Sobre esta base los españoles construyeron sus caminos reales. Al respecto escribió Germán Arciniegas

> *Antes, es cierto, hubo caminos… Anduvieron los precolombinos caminando y comerciando*

a trueque más que imponiendo una lengua común. Por haber desarrollado sus civilizaciones sobre las cordilleras, su arte de construir trochas y puentes, de llegar a mercados distantes escalando montes y cruzando ríos los llevó a hacer puentes de bejucos tan elegantes como el de Brooklyn de acero, y a empedrar caminos y hacer escaleras tan perfectas como las de los taironas, y a cruzar provincias de lenguas diversas como en los largos caminos reales que recorrían los chasquis incas yendo de tambo en tambo a velocidad de mulas, como ocurría también entre los aztecas. Se explica así la rapidez en enterarse o Atahualpa o Moctezuma de la llegada de los hombres blancos. La posta y el camino real no fueron novedad en los imperios precolombinos. El imperio español se montó sobre el esquema indígena. Entre otras razones porque hubo de común el que Castilla, el incanato, los aztecas y los chibchas fueron reinos de tierra adentro y no marítimos, como los italianos del Mar Mediterráneo. Pero en el archipiélago de las naciones aborígenes hay un hecho que denuncia la discutible solidez de los dos grandes imperios, el azteca y el incaico: en 1492 estaban rotos en su unidad política. Cortés y Pizarro se beneficiaron con las divisiones indígenas.

Un camino real español se diferencia del camino de los indios en que van a transitarlo, además de los hombres, los caballos, los bueyes, las mulas… y los indios cargueros. Con los españoles va a llegar también la rueda, pero el camino real no va a ser carreteable sino mucho tiempo después, en el altiplano y ya en la república. Será un camino real republicano. Los caminos reales más importantes serán de herradura y llegar a un puente de arcos romanos como el Puente del Común sobre el Bogotá, es cosa ya para los virreyes que llegan tarde. Los primeros caminos reales se parecen más a los de los incas, lo mismo que los primeros puentes. Los puentes de bejucos de los incas son como anteproyectos del de Brooklyn. El colgante de hilos de acero es la reproducción en nuestros tiempos de lo que habían ideado los incas siguiendo la enseñanza de lo que hacen los micos en la selva amazónica. Después de todo, la naturaleza es maestra de confianza. (Arciniégas, 1995, págs. 19-20)

Conclusiones

Los pueblos de indios, los cacicazgos, los ríos, las cordilleras y las fundaciones coloniales, los caminos y las minas de oro y plata, contribuyen a la formación de las regiones. Esto se va aclarando desde la colonia, pero se consolida en el siglo XIX. Después de la independencia el país estaba dividido en cuatro zonas económicas: la antioqueña, la centro-oriental, la suroccidental y la costeña. Tres cordilleras y los ríos Magdalena y Cauca mantenían inmensas regiones aisladas, había una débil unidad política y extremada pobreza. La arrugada y difícil geografía dificultaba la construcción y mantenimiento de caminos y el sistema de transporte fluvial era bastante primitivo. En este orden de dificultades cada región avanzaba como podía y por lo tanto la formación de la nación era lenta.

Pero en Antioquia se dieron pasos acelerados hacia la integración de las regiones. Era muy difícil la situación económica de la región antioqueña hacia 1780 y fue ésta la causa que motivó las migraciones a las tierras del sur, consideradas baldíos del Estado. La inmensa zona de abundantes bosques era conocida por medio de las leyendas de viajeros, quienes hacían referencias sobre las viejas poblaciones situadas en el Camino Real que unía a Medellín con Popayán y pasaba por Arma, Paso de Bufú en el río Cauca y se dirigía hacia las ricas minas de Marmato.

Hacia 1850 la colonización era un fenómeno generalizado en buena parte del futuro departamento de Caldas. Para este año ya se habían desarrollado los pueblos de Aguadas, Pácora, Salamina y Neira, se había fundado Manizales y nuevos grupos de colonos estaban tumbando selva en las regiones de Risaralda y Quindío.

No sólo los sectores dirigentes de Antioquia estaban orientando la colonización hacia el sur de Manizales. También empresarios y dirigentes políticos del Cauca venían impulsando, desde Cali, Buga y Cartago, el proceso colonizador en tierras del Quindío, Cartago Viejo (Pereira) y en Santa Rosa de Cabal,

con el fin de integrarse económicamente a la región antioqueña. Desde 1838 se había despertado el interés en unir comercialmente las regiones de Antioquia y Cauca, debido a la ruta que habían trazado Fermín López y las diez familias que le acompañaron desde Morrogacho (Manizales) hasta Cartago.

En esta dirección los caucanos venían trabajando para fundar una colonia en la ruta señalada por Fermín López y sus compañeros. Desde Buga el presidente de la Cámara de Provincia, don Miguel Cabal, amigo del general Pedro Alcántara Herrán, abogó ante éste para que se decretara dicha fundación. El Presidente comisionó al gobernador de la provincia del Cauca, doctor Jorge Juan Hoyos Cabal, para que estudiara sobre el terreno la posibilidad de fundar una población entre Cartago y la recién fundada aldea de Neira, para facilitar la comunicación entre Antioquia y Cauca.

En un informe del gobernador Hoyos Cabal (7 de agosto de 1844) se anota al respecto:

> *Esta población será el punto en que venderán los habitantes del Cauca los cerdos, mulas i ganado vacuno i cacao que consuma Antioquia, i en donde comprarán lo que el comercio de aquella provincia les ofrezca, circunstancia que me hace esperar que después de fundada la población crecerá rápidamente.*

Tras las huellas de los pioneros llegaron los empresarios, o personas acomodadas que aprovecharon los nuevos mercados que estaban creando las guerras civiles, para organizar haciendas ganaderas, cultivos de caña y tabaco. Al mismo tiempo se vincularon a la producción minera y al comercio. Estos empresarios engancharon como peones a colonos sin tierra o a hijos de campesinos y lograron animar buena parte del territorio.

Más tarde la colonización avanzó hacia el oriente (Tolima) cruzando la Cordillera Central. Había caminos desde Manizales por el Páramo del Ruiz y desde Salamina, por una trocha que pasaba por el Páramo de Herveo o Arvi, Valles Altos de San Félix y luego se dirigía hacia el río Magdalena. Esta corriente de colonos antioqueños fue enriquecida por los grupos que llegaban de las regiones de Tolima y Cauca y, más tarde, de la zona cundiboyacense.

En este ambiente se mejoraron algunos caminos de indios y fueron surgiendo nuevas vías de comunicación que contribuyeron a definir lo que sería la región caldense, con Quindío y Risaralda.

- El camino colonial que unía a Medellín con Popayán, conocido como Camino Real de Occidente, tenía el siguiente recorrido: Popayán, Cali, Ansermanuevo, Cartago, Ansermaviejo, Quinchía, Riosucio, Marmato, Paso de Bufú y Medellín. Por este camino llegaron familias colonizadoras que venían de Jericó, Andes, Jardín, Valparaíso y Támesis, atraídos por la riqueza de las sepulturas indígenas y se asentaron al occidente del camino real. En esta etapa fundaron a Pueblo Rico, hacia 1876, a San Antonio de Apía en 1883 y tres años después a Santuario.
- El Camino del Quindío fue abierto en 1556 utilizando la senda de los indígenas; comunicaba a Cartago (hoy Pereira) con Tolima y tenía un comercio muy intenso, pero la guerra contra los pijaos produjo el abandono de este importante camino real. Hacia 1800 se consideraba la montaña del Quindío como el paso más penoso de la cordillera de los Andes por ser un bosque espeso completamente deshabitado. Después de la independencia las diferentes administraciones trataron de construir un camino de herradura para estimular la comunicación entre Bogotá y la provincia del Cauca. Durante el gobierno de Pedro Alcántara Herrán (1842) se pusieron en práctica algunas medidas, se estableció la colonia penal de Boquía con el fin de ampliar y mejorar el camino y la penitenciaría se fue rodeando de viviendas de colonos transformados en agricultores. En esta etapa surgió Nueva Salento.
- La frontera agrícola se amplió a partir de las noticias sobre la riqueza del Quindío, se fundan grandes empresas como la "Sociedad Anónima de Burila" en 1884,

y penetran miles de colonos independientes. El proceso se acentúa y expande después de la guerra del 85, haciendo que numerosos excombatientes lleguen a la selva del Quindío ilusionados por los tesoros y para evadir los reclutamientos. De este modo, la región atrajo a guaqueros, mineros, aventureros, colonos y guerrilleros. Tuvieron enorme importancia los llamados "guaqueros" o exploradores de oro de sepulturas los cuales llegaron en grandes cantidades durante algunos años, hasta el punto de que "casi todos los habitantes de la Hoya del Quindío tomaron parte activa en la guaquería".

- La fundación de la mayoría de los pueblos y especialmente los situados hacia el río La Vieja, estuvo precedida por la penetración de gran cantidad de guaqueros. Así, los fundadores de Filandia (1878) y La Tebaida (1916), fueron guaqueros y colonos que se habían establecido previamente en dichos lugares. La importancia de los buscadores de tesoros radica en su transformación en colonos, pues los que se desilusionaban con el oro se dedicaban al colonizaje en un proceso de sedentarización alrededor de la agricultura, el comercio y la ganadería.
- Las nuevas migraciones, hacia 1870, tumbaron pedazos de selva en la cuchilla de Belalcázar y construyeron el camino que unía a Ansermaviejo con La Virginia; aquí surgieron las poblaciones de Risaralda, San José y Belalcázar que se unirían a la vida económica de La Virginia y Viterbo en el valle del río Risaralda.
- El camino más importante que contribuyó a dibujar el actual departamento de Caldas es el que iba de Armaviejo con dirección a Salamina, Manizales, Santa Rosa de Cabal, Pereira y Cartago; esta ruta se trazó, en buena parte, por caminos de indios. Jugó importante papel don Fermín López, uno de los fundadores de Salamina, quien interesado en abandonar el territorio de la Concesión Aranzazu (González, Salazar y Compañía) organizó una expedición que se ubicó en San Cancio (Morrogacho o Manizales), luego abandonaron las cabañas y cultivos y se dirigieron a Cartago. De este modo se trazó un importante camino que unió al Cauca con Antioquia.
- Desde Manizales se construyeron tres caminos de herradura que unían esa parte de Antioquia con el puerto de Honda, con el río Magdalena y con el Tolima: el Camino de El Ruiz (1850), el de Aguacatal o de La Elvira (1864) y el de El Perrillo o La Moravia (1890). Estos tres caminos convirtieron a Manizales en la más importante plaza comercial del sur de Antioquia y contribuyeron a transformarla en la capital del departamento de Caldas.
- El Camino de Herveo que señaló la ruta para que llegaran centenares de familias con el ánimo de establecerse como colonos y fundar aldeas; a esto se suma el desarrollo de Salamina la cual quedó unida con Honda por esta vía. El camino pasaba por el páramo de Herveo, cruzaba las regiones de Victoria, Palogrande, la Picona, Aguabonita y atravesando el Guarinó llegaba al Alto de Partidas.

De este modo y en un período de cien años se fue configurando el territorio Caldense: los caminos ayudaron a definir la región.

FUENTES

AGUADO, P. (1956). **Recopilación historial** (Vol. II). Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia.

ANDRÉ, E. (1982). "América Equinoccial (Colombia Ecuador)". En C. Wiener, J. Crévaux, D.Charnay, & E. André, **América Pintoresca. Descripción de viajes al Nuevo Continente** (Edición facsimilar) (Vol. III). Cali: Carvajal S.A.

APRILE-GNISET, J. (Noviembre de 1976). "Algunas anotaciones sobre el pueblo de la conquista". (F. d. Nacional, Ed.) La ciudad colombiana y latinoamericana (2).

ARCINIEGAS, G. (1995). "Caminos reales: caminos del mar, caminos en tierra. En P. Moreno de Ángel, J. Melo, & F. F. Colombia (Ed.), **Caminos reales de Colombia**. Santafé de Bogotá D.C.: OP Gráficas Ltda.

DUQUE GÓMEZ, L., Friede, J., & Uribe, J. (1963). **Historia de Pereira**. (C. R. Pereira, Ed.) Bogotá: Librería Voluntad.

FRIEDE, J. (1982). **Los quimbayas bajo la dominación española** (Segunda edición ed.). Bogotá: Carlos Valencia Editores.

LANGEBAEK RUEDA, C. (1995). "Los caminos aborígenes. Caminos, mercaderes y cacicazgos: circuitos de comunicación antes de la invasión española en Colombia". En P. Moreno de Ángel, & J. Melo González, **Caminos reales de Colombia**. Santafé de Bogotá: Fondo FEN Colombia.

MELO, J. (1995). "Los caminos reales: retrato viviente de una especie en extinción". En Moreno de Ángel, Pilar, J. Melo González, & F. F. Colombia (Ed.), **Caminos reales de Colombia.** Santafé de Bogotá D.C.: OP Gráficas Ltda.

POMBO, M. (1914). **Obras inéditas de D. Manuel Pombo**. Bogotá: Tribuna.

SARMIENTO, P. (1939). "Relación del viaje del capitán Jorge Robledo a las provincias de Anserma y Quimbaya". En E. Salazar Santacoloma, **IV Centenario de la fundación de Santa Ana de los Caballeros de Anserma**. Ediciones Edgardo Salazar Santacoloma.

TRIMBORN, H. (2005). **Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca** (Primera Edición ed.). Cali: Universidad del Valle.

NAVEGACIÓN, FERROCARRIL Y CABLES AÉREOS, MOTORES DEL PROGRESO CALDENSE*

Por Ángel María Ocampo Cardona
Magister en Educación y Desarrollo.

RESUMEN

En esta ponencia, leída por su autor para tomar posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, se presentan en vuelo panorámico, los contextos económicos, políticos, sociales y culturales que rodearon la creación del departamento de Caldas en el tránsito del siglo XIX al XX y en los cuales, las grandes obras públicas emprendidas en el contexto de la revolución industrial y tecnológica traída a Colombia por los ingleses, tales como la navegación, el Ferrocarril y los Cables Aéreos, fueron más determinantes en la orientación del progreso regional.

Palabras Clave: Vías de comunicación. Progreso caldense. Río Cauca. Río Magdalena. Arriería. Navegación fluvial. Caminos. Ferrocarriles. Cables Aéreos. Desarrollo. Obras Públicas. Comercio. Transporte

ABSTRACT

This presentation, read by its author during his possession as corresponding member of the Colombian Academy of History, shows a panoramic view of the economic, political, social, and cultural contexts, that surrounded the creation of the department of Caldas through the 19th and 20th centuries. During this time, big public projects were made in the context of the industrial and technological revolution, such as sailing, trains and aerial lifts. These were brought to Colombia by Englishmen and determined the orientation of the regions progress.

Key words: land transport, Caldas's progress, Cauca River, Magdalena River, arrieros, inland navigation, bridle paths, trains, aerial lifts.

* Ponencia para tomar posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, el 16 de noviembre de 2021.

Introducción

La arriería, una actividad económica legendaria e idealizada por la historia tradicional, ha sido considerada como la dinamizadora del surgimiento y desarrollo de la región caldense en los primeros años del siglo XX. Sin embargo, la atención de los historiadores se dirige hoy al rol desempeñado en ese proceso por las grandes obras públicas emprendidas en el contexto de la revolución industrial y tecnológica traída a Colombia por los ingleses. La navegación, el Ferrocarril y los Cables Aéreos fueron más determinantes en la orientación del progreso regional, como trataremos de exponerlo en este breve estudio de los contextos económicos, políticos, sociales y culturales que rodearon la creación del departamento de Caldas en el tránsito del siglo XIX al XX.

La conmemoración, el 2 de febrero de 2022, del primer centenario de la inauguración del Cable Aéreo Manizales-Mariquita, nos brinda a propósito la oportunidad para recordar los verdaderos móviles y los reales sucesos que rodearon el inusitado crecimiento económico y social de esta zona del país en la transición del siglo XIX al XX. La navegación por los ríos Cauca y Magdalena, los Ferrocarriles de Caldas y La Dorada, y los Cables Aéreos, fueron sistemas de transporte que tuvieron desarrollos individuales e independientes, pero que combinados, se constituyeron en la máquina del apogeo económico, social y cultural del pueblo caldense cuya identidad se consolidaba a partir de la ruptura territorial con Antioquia, Cauca y Tolima.

Los Primitivos Medios de Transporte

De canoas y tarabitas a terciadores y arrieros

La combinación de los cables aéreos de Caldas construidos en las dos primeras décadas del siglo XX, con la navegación por los ríos Cauca y Magdalena y la construcción del Ferrocarril de Caldas encarnó la solución ideada por una visionaria generación de líderes caldenses a los graves problemas de comunicación y transporte que desde siglos anteriores traía la naciente región.

En los tiempos prehispánicos los aborígenes navegaban los ríos en canoas primitivas y recorrían las selvas llevando a sus espaldas pesadas cargas. En la época colonial el sistema de comunicaciones lo constituían las canoas, piraguas y champanes impulsados por bogas o esclavos africanos a través de las corrientes del Cauca y del Magdalena. Se articulaban con las trochas indígenas y los caminos coloniales.

Los cargueros abrían trochas a machete y acarreaban sus atadijos en largas distancias, ayudados de una cincha de cabuya con la que hacían pender de su frente el peso de alhajas de oro, bultos de cueros de animales salvajes, manojos de mazorcas de maíz, rústicas ollas de barro, piedras de sal, paquetes con mantas de algodón, fardos de cacao, o simplemente, a sus mujeres en la maternal pose de amamantar a sus crías. En otras ocasiones llevaban a viajeros privilegiados que, sentados sobre una li-

viana silleta de madera, espantaban su tedio con la ilimitada visión del paisaje.

Del viejo mundo llegaron las bestias de carga. La rueda era inaplicable en la montañosa topografía de América. Para cruzar ríos o atravesar depresiones, los primeros transportes se sirvieron de maromas o cabuyas (llamadas también, tarabitas o andariveles), primitivas instalaciones elaboradas con cueros o fibras vegetales. Para pasar los ríos de un lado a otro se empleaban canoas cautivas atadas a un cable que comunicaba los flancos de los arroyos.

El champán fue la embarcación más grande y de mayor popularidad. Su diseño fue tomado de las embarcaciones de los aborígenes que habitaban las orillas del Magdalena. Era una plataforma ahuecada hecha con el tronco de una ceiba de 12 a 24 metros de largo por 1.5 a 2 metros de diámetro, sobre la cual se colocaba una estructura abovedada cubierta con hojas secas de palma. Llevaba un timón en la parte posterior en donde también se colocaba un cajón con tierra para encender fuego y servir de cocina (Pérez Ángel, Colgados de las Nubes, 1997, pp. 64 y ss..). Desde que comenzó la conquista, los españoles emplearon indígenas para impulsar sus embarcaciones. En la medida en que la estirpe nativa se fue extinguiendo a causa de los rigores del clima, de la rudeza del trabajo y del maltrato de los conquistadores, fueron reemplazados por esclavos africanos.

De terciadores a arrieros

De otra parte, Alejandro de Humboldt da cuenta de los silleteros, cruel oficio del que se apiadó, prefiriendo cruzar la cordillera Central por sus propios medios. Y Antonio García, refiriéndose al oficio de los cargueros de la época colonial, afirma (García N., Geografía Económica de Caldas, 1978., pág. 28):

> *"No abriéndose caminos de herradura sino en las regiones topográficamente más accesibles, los indios se emplean como animales de carga. Con la introducción de cuadrillas esclavistas de negros, queda la población indígena disponible fuera de las minas, se abarata el costo de transporte y aumenta la facilidad de importación. El indio no se liberta de su condición de bestia de transporte, mientras los caminos no permitan el acceso de animales de carga".*

De los caminos aborígenes a las trochas de la arriería

En la época colonial, Arma y Anserma se conectaron por un camino que salía de Cartago, cruzaba el Cauca, seguía al Alto del Rey, bajaba al río Sopinga, llegaba a Anserma y por la orilla del Opirama llegaba al Cauca, vadeándolo por los pasos de Velásquez o Bufú antes de trepar a la villa de Arma (Cardona T., Las vías de a pie…, 2010, pág. 52). El camino de Herveo conectaba a Supía con el Magdalena, y por la trocha de los Ansermas se unía a Cartago y al Arrastradero de San Pablo, comunicándola con el Pacífico, o con el Atrato rumbo al Atlántico (Ibídem., pág. 53). La trocha de Herveo se iniciaba en la desembocadura del río Pozo, seguía su curso, llegaba al divorcio de aguas del Pozo y del Guarinó, bajaba hasta Mariquita y terminaba en Honda Ibídem.). El camino de Villegas se

empezó a abrir en los tiempos coloniales. Recibió un efímero impulso en los años de la restauración monárquica. El trayecto se convirtió en un presidio para patriotas antioqueños, obligados a trabajar en la apertura de una vía entre Antioquia y Mariquita (Ibídem., pág. 60). En la construcción de este camino participó José Manuel Restrepo, siguiendo órdenes del gobernador Sánchez de Lima. Al mando de más de mil hombres rompió el camino el 21 de septiembre de 1816, queriendo unir a Sonsón con Honda y Mariquita (Restrepo, Diario de un emigrado, en Florencio Rafael, 1961).

Con el paso de los años aumentó la producción agrícola y crecieron las cargas. Los caminos indígenas se convirtieron en trochas de arriería, por donde los arrieros se desplazaban a saltos animando a sus recuas con gritos y silbidos acompasados por el chasquido de los zurriagos. Siguiendo estas rutas primitivas, los fundadores de Manizales se empeñaron en desarrollar y mejorar caminos que comunicasen con Medellín en el norte (fuente de aprovisionamiento), con Cartago en el suroeste (buscando el Valle y el Pacífico) y con Honda y Mariquita en el oriente (buscando el Magdalena, el Atlántico y Europa).

El primer camino construido fue el Camino del Ruiz hacia el oriente. Se iniciaba en el sector de Termales, continuaba por Peladeros, bordeaba el Lagunilla, tocaba el Líbano y llegaba al puerto de Ambalema, centro comercial y zona de monopolio de tabaco. Tenía un inconveniente: Debía tramontar una altura cercana a los 4.200 metros, causando malestar a los viajeros.

En 1865 se pensó en otra alternativa: Otorgar a un grupo de ciudadanos liderados por Ignacio Villegas una concesión por 15 años para construir y explotar el Camino de La Elvira, más corto para ir a Mariquita pasando por Fresno. A cambio, se autorizaba el cobro de peajes por pasajeros y por cargas, lo que representaba un buen negocio para los concesionarios. Esta ruta fue relegando al olvido el Camino del Ruiz y marcó años más tarde el trazado del primer cable aéreo de la región.

Al finalizar el siglo XIX, la producción de artículos exportables creció y se hizo más intenso el tráfico por el camino de La Elvira. Fue necesario construir un sendero alterno: El camino de la Moravia, que ascendía a la cordillera siguiendo la dirección del río Guacaica, serpenteaba La Rocallosa, Los Sauces, Ventiaderos y La Plancha, cruzaba la cordillera por San Pablo y bajaba al temible paso de La Moravia, un empinado despeñadero construido sobre rocas. Llegaba luego al caserío de Brasil, a orillas del río Perrillo, donde había una posada. De ahí se dirigía a Fresno y se juntaba con el camino de La Elvira para llegar juntos a Mariquita.

En este ambiente se empezó a combinar el uso de la mula y el buey como vehículos de transporte. Siendo aún más lentos, los bueyes eran preferidos por diversas razones: transportaban cargas superiores a 120 kilos divididas en dos bultos, más pesadas que las que normalmente se colocaban sobre las acémilas; el precio de un buey era inferior al de una mula: la crianza y el adiestramiento de los bueyes eran más sencillos y no requerían la compleja y costosa labor de la herrada.

Navegación fluvial

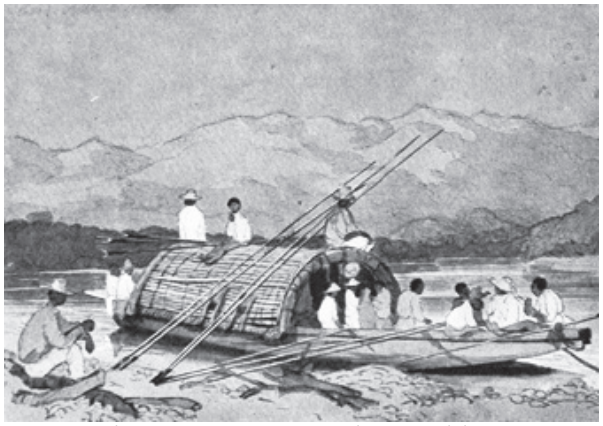
En la segunda mitad del siglo XIX se empezó a desarrollar el transporte en vapor por las aguas de los ríos Cauca y Magdalena. Este sistema de transporte fluvial tuvo un impacto insospechado para el desarrollo económico de Caldas, toda vez que ambos ríos fueron utilizados para mover las exportaciones, primero de tabaco y luego de café, así como las importaciones de productos manufacturados, y permitieron la construcción y desarrollo de los ferrocarriles y cables aéreos, que vinieron a complementar el sistema integrado de transporte durante las primeras décadas del siglo XX.

Germán Silva Fajardo, apoyado en las noticias históricas sobre las áreas geográficas ocupadas por las familias Caribe y Arawac, primeros navegantes del mar de las Antillas, concluye que hay pruebas suficientes para hablar de la existencia de la navegación por estos ríos desde la época prehispánica. Lo dice así:

> *"Los Arawacs fueron los navegantes precolombinos de nuestros ríos Meta, Arauca, Guaviare, Caquetá, Apaporis y Putumayo, mientras que los Caribes navegaron los ríos Magdalena, Cauca, Atrato y San Juan" (Silva F., Champanes, vapores y remolcadores…, 2009, pág. 19).*

El Río Magdalena

Con respecto al Magdalena, "el Misisipi colombiano, la arteria vital de comercio y cultura que fluye por miles de kilómetros de sur a norte, atravesando todo el territorio de la nación (…) ese río que es la razón por la que Colombia existe como nación" (Davis Wade, Magdalena, Historias de Colombia, 2021), los historiadores dan noticia sobre su navegación desde tiempos muy remotos, por piraguas caribes, balsas y canoas construidas por los chibchas, panches, palenques, patangoros, ondanas y demás tribus de la Gran Cuenca. Siglos después, carabelas y bergantines europeos ingresaron por su desembocadura para extender los dominios de la Corona (Chica C., Evolución Histórica de La Dorada, 2020). Don Jerónimo de Melo lo remontó desde Bocas de Ceniza hasta el sitio de Tora (Montaña, A Todo Vapor, 1966). Gonzalo Jiménez de Quesada



Champanes primitivos por el río Magdalena.

lo recorrió después hasta el mismo sitio, llamado luego Las Barrancas Bermejas.

De hecho, los champanes fueron las embarcaciones que posibilitaron la conquista y afianzaron posteriormente la colonia española, porque permitieron la conexión entre los veleros procedentes de Europa que arribaban a Cartagena y Santa Marta con las tierras conquistadas. Las balsas iniciales eran monóxilos de madera hechas a partir de troncos de árboles tallados, cuyo interior se vaciaba con ayuda del fuego y con hachuelas para darle la forma. (Silva F., Op. Cit., pág. 22)

Andrés Díaz Venero de Leyva, presidente de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá, le dio el mayor impulso a la navegación del Magdalena en el período colonial (Borda, J.J., Compendio de Historia). La estrechez del cauce y las irregularidades que presenta en las inmediaciones de Honda, ocasionadas por el arrastre de materiales del Gualí durante las avalanchas del nevado del Ruiz, dificultaron la navegación de los primeros conquistadores hacia el sur y los detuvieron en sus inmediaciones, determinando la localización de las antiguas ciudades de Mariquita y Honda. Hasta 1830 el transporte por el río se realizó exclusivamente en canoas y champanes impulsados a remo. La navegación a vela fue inaplicable al Magdalena.

Durante el régimen de Santander, las compañías mineras y demás grupos interesados en el desarrollo interno de la incipiente República enfrentaron innumerables obstáculos como la falta de un sistema adecuado de transporte. Para resolverlo, en medio de la escasez de recursos, el gobierno em-

pleó diferentes métodos, destacándose la concesión de privilegios exclusivos a Juan Bernardo Elbers (Bushnell, El Régimen de Santander en la Gran Colombia, 2020, pág. 146).

Gracias a los esfuerzos y a la tenacidad de este alemán, se inició la navegación por el Magdalena en vapores semejantes a los lujosos del Mississippi, pero más pequeños y de menor calado. En 1824 Elbers inició el servicio con un pequeño barco arrendado, que rápidamente quedó fuera de servicio. Cuando llegaron sus propias embarcaciones, se descubrió que estaban mal adaptadas al río y por tanto el servicio fue irregular. Después de una serie de incumplimientos, pleitos, debates parlamentarios, demandas y contrademandas en torno a la concesión Elbers, que terminaron en 1842 con la restitución del privilegio suspendido por más de una década, el alemán se favoreció con una indemnización de $ 154.000 pagaderos en diez años, con la condición de montar una plantación de tabaco en Simití. Pero falleció en 1853 (Rojas P., De El Dorado a La Dorada, Historia de una Ciudad Intermedia, 1998, pág. 43).

Entre 1845 y 1849, primer gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, la navegación por el Magdalena tuvo un buen impulso, gracias a los subsidios

otorgados a las compañías navieras. Entre 1851 y 1852 llegaron el vapor Honda y el Manzanares. La prensa habló también del Calamar y el Barranquilla. Se encargó además al norteamericano Enrique Tracey el primer estudio sobre navegación. El tabacalero de Ambalema, Francisco Montoya, quiso seguir los pasos de Elbers. En 1839, con el vapor Unión, llegó a Honda. En 1856 introdujo el Patrono. Cisneros montó también su empresa naviera para sus importaciones (Ibídem, pág. 45). La importación de mercancías diversas y los crecientes volúmenes de la exportación de café, cueros, tabaco, cacao y quina motivaron a los inversionistas extranjeros a establecer con comerciantes locales, flotas de vapores que recorrían los mil kilómetros de Barranquilla a Honda, prestando el servicio de carga y de pasajeros.

En 1851 se presentaron dos revoluciones en el país: Comenzó la navegación a vapor y se abolió la esclavitud. Gracias a su libertad, los bogas ya no tenían que empujar las embarcaciones con su pecho encallecido. Aunque seguían siendo bogas. Su martirizante labor era ahora mantener las calderas provistas de leña, cargar los pesados fardos de leña por entre el fango de las orillas y mantener bien provistos los hornos ardientes. En el siglo XX, la navegación por el Magdalena alcanzó su apogeo en 1925, cuando se registró la operación de siete grandes empresas con 58 buques y 13 empresas pequeñas, cada una con un barco (Acevedo L., Eduardo, El río grande de la Magdalena, 1981).

Navegación por el Río Cauca

Con respecto a la navegación por el río Cauca, el historiador Luis Horacio López Domínguez en El Cauca, un río "desenfrenadamente raudo", da cuenta del recorrido que por milenios hicieron por su cuenca, trashumantes bandas de cazadores. Y se refiere en minucioso relato a los antagonismos e incursiones que tuvieron escenario en este cauce en el siglo XVI, motivados por "el embrujo de los relatos fantasiosos de El Dorado o mejor de tantos dorados móviles: el país de Arví, el dorado de Dabeiba y muchos más". De acuerdo con López Domínguez, después de Sebastián de Belalcázar, Pedro de Añasco y Juan de Ampudia, la zona del Cauca Medio fue explorada por Francisco de Cie-

za, quien llegó al lugar donde se fundaría por primera vez la ciudad de Cartago, hoy Pereira. Bajo el mando de Lorenzo de Aldana, Robledo recorrió la margen derecha del Valle del Alto Cauca y avanzó hacia el llamado Cañón del Cauca, donde fundó en 1539 a Santa Ana de los Caballeros, hoy Anserma. Al respecto afirma López Domínguez:

> *"La saga de la conquista de los territorios del río Cauca la hicieron Robledo, Cieza de León, Guillén, Sardella, Escobar, Sarmiento, y apoyados en sus crónicas, dieron su versión, Castellanos, Simón y Lucas Fernández de Piedrahita, narrativas de aquel destello crepuscular de los amerindios" (Ibídem, pág. 120).*

Alonso Valencia Llano, por su parte, al introducirse en el estudio histórico sobre la navegación por el río Cauca, afirma que en los tiempos precolombinos los aborígenes lo surcaban en canoas y balsas de madera, vendiendo pescado y manteca de pescado, al grito de "¡Gorrón, gorrón!". Las indias cruzaban el río a horcajadas sobre una guadua, remando con sus pies mientras hilaban con sus manos, sin perder el equilibrio. Agrega que, en la colonia, el río se utilizó para llevar mercancías a Cartago y a las zonas mineras, actividad que se prolongó hasta la segunda mitad del siglo XIX (Valencia Llano, Alonso, La navegación a vapor por el Río Cauca). De hecho, hubo múltiples esfuerzos durante la Colonia y la República por integrar las diversas regiones del territorio nacional a la economía, el comercio y a la vida social, y entre estos, los avances en los medios de comunicación y transporte por el río Cauca (LÓPEZ D., Óp. Cit., pág. 122).

El dato siguiente aportado por el historiador López Domínguez ya citado, es esclarecedor sobre las rutas primitivas que se fueron formando entre los siglos XVII y XVIII a lo largo del cauce del río Cauca:

> *"El camino de Occidente en su recorrido pasaba por Roldanillo, Toro, Anserma Nuevo y luego se dirigía a Supía y Marmato y llegaba a Santa Fe de Antioquia. De Cartago se pasaba en dirección a Cali por el Naranjo, Buga y Palmira, antes llamado Llano Grande" (Ibídem.).*

Germán Patiño, resalta la importancia económica que en el siglo XIX tuvo el sistema de transporte por las aguas del Cauca e informa que en 1874 se transportaron por el río ocho mil cargas de mercancías extranjeras, sal marina, cacao, azúcar y maíz, entre otros productos (Patiño, C. H. Simmonds y los comienzos de la navegación a vapor en el Alto Cauca). No obstante, cualquiera que conozca el derrotero de las aguas del Cauca, desde su nacimiento en el Macizo Colombiano hasta su desembocadura en el Magdalena, en el Delta de la Mojana o Depresión Momposina, entenderá las razones por las cuales este río ha sido poco propicio a los proyectos de navegabilidad. En la llamada zona del Cauca Medio el río corre por un cañón abierto entre las cordilleras Central y Occidental, donde con frecuencia el cauce se estrecha y las aguas descienden torrentosas, o se explayan y corren por ramales o brazos de escaso fondo. En tanto que, en la zona baja del río, donde habita una "cultura anfibia", en la que en temporadas secas se trabaja la tierra, se pastorean ganados, se pisan suelos duros y en las temporadas de lluvia, la avenida o creciente de los ríos anega las tierras y convierte al hombre en pescador y hombre de laguna.

Antonio Montaña lo expresa así:

> *"Durante medio año esos lugares donde el agua platea y el lago parece no tener orilla navegan canoas, balsas y piraguas y es difícil que alguien logre distinguir el cauce por el cual transcurrían las aguas de los ríos (...) Fue esta característica la primera objeción que encontraron quienes –como Elbers– pensaron en establecer la navegación por el Cauca. Durante muchos meses sería difícil que un vapor encontrara los canales navegables, leña seca para las calderas y carga, o puertos. (...) Tampoco durante la temporada en que las aguas descienden, garantizaba el río navegabilidad sin tropiezos, porque sus lechos son bajos y sus cauces caprichosos. Esta circunstancia hubiera podido superarse y establecer una navegación regular por el río, si el Cauca medio no ofreciera dificultades mayores" (Montaña, Óp. Cit.).*

Vapor por el río Cauca.

Por esta razón, causa admiración la gesta realizada en el siglo XIX por los empresarios caucanos para poner en marcha un sistema de navegación por el Cauca, al menos para servir al comercio entre Buenaventura, Cali, Popayán y Cartago. En el ambiente de la revolución industrial llegada al Cauca en 1875, hombres de negocios liderados por Carlos H. Simmonds se asociaron y, con acciones de $ 500 cada una, constituyeron un capital de $ 25.000.

Aunque la iniciativa contó con buen apoyo, fracasó por la injerencia de activistas políticos de Popayán que reclamaban para ellos la concesión. Lo que se agravó por la guerra de 1876 que frenó el empuje empresarial. Así, la idea de crear la empresa debió esperar hasta 1878, cuando se promovió en la prensa local una licitación para transportar de Buenaventura piezas de barcos a vapor. Por fortuna, en el contrato suscrito entre el presidente de Colombia, General Julián Trujillo, y Francisco Javier Cisneros, para la construcción del Ferrocarril del Cauca, se incluyó un artículo que permitía la constitución de una empresa de vapores. La navegación del río Cauca pronto sería una realidad.

Sin embargo, los esfuerzos caucanos por establecer la navegación a vapor tuvieron que esperar hasta los inicios de la Regeneración. El presidente Trujillo, logró que el Congreso Nacional expidiera la ley 41 de 21 de julio de 1880, ordenando la realización de una exploración científica entre el paso La Balsa y los saltos del Quindío, con el propósito de analizar los obstáculos al libre curso de las aguas que producían inundaciones. Simultáneamente se estableció en Cali, el 25 de octubre de 1880, la Compañía de navegación a vapor del Río Cauca, con una duración de 20 años prorrogables. Y se registraron 4.000 acciones por un valor de 80.000. La lista de los socios era la siguiente: Gral. Julián Trujillo (gerente), Carlos Hauer Simmonds, Tomás Rengifo, Dr. Miguel Guerrero, Francisco Sinisterra y Cía., José María Rivera G., Domínguez E. y Cía., Dr. León Solarte Ruiz y García, Dr. Belisario Zamorano, Francisco Javier Cisneros, Luis Fisher, Santiago Eder, Carlos Delgado Carvajal y Fuljencio Olave.

Según el historiador Germán Patiño las dificultades de esta empresa se iniciaban con la decisión de comprar el vapor en Europa y traerlo a Buenaventura después de rodear el estrecho de Magallanes. Allí, desarmarlo, transportar las piezas a lomo de mula y de buey por el terrible camino de Buenaventura y, luego, armarlo en el río y ponerlo a funcionar. Cabe recordar que para entonces no se contaba con operarios capacitados ni con una tecnología apropiada. Ante esas dificultades, un grupo de empresarios de Buga estableció la Sociedad de Navegación del Río Cauca, que contrató al italiano Felipe Orosti para armar un barco pequeño, el Caldas, que fue el primero en navegar las aguas del Cauca. Por desgracia este barco se hundió durante la inauguración de la empresa el 4 de febrero de 1884, debido a fallas en la caldera (Phanor Eder: El Fundador James M. Eder, citado por Valencia LL, Alonso).

Aunque este fracaso constituía un mal presagio para la navegación a vapor, se convirtió en una buena lección para la compañía dirigida por Simmonds, quien decidió comprar un barco construido sobre medidas. El problema era el desánimo de los socios, quienes no se atrevían a arriesgar sus capitales, pero la solución la encontró Simmonds al convencer a Bartolomé Chávez, el más rico de los mineros caucanos y quien, según Eustaquio Palacios, estaba en capacidad de comprar por sí sólo el famoso "Leviatán". Con el apoyo financiero de Chávez, se compró el vapor "Cauca", construido por los astilleros "Yarrow´s & Co." de Glasgow y agenciado por A. I. Henry & Company de Londres. Era otro hecho importante para la navegación del río: los barcos se construían sobre medida de acuerdo con las condiciones del río, las que fueron establecidas por Francisco Javier Cisneros en un trayecto que cubría desde el Paso del Comercio

en Cali, hasta el paso de Anacaro, cerca de Cartago (Patiño, Óp. Cit.).

A las dificultades descritas se agregaron las internacionales, pues el barco ya construido, fue decomisado por el gobierno inglés para efectuar una expedición sobre el Nilo. Finalmente, otro barco construido por la misma empresa fue despachado a Colón, a cargo del ingeniero Charles Hardy quien se encargaría de armarlo. El momento de la llegada no fue el más apropiado. En Colombia estallaba la revolución de 1885. Simmonds se llenó de desánimo. Propuso devolver el barco a Londres y abandonar el proyecto. Convencido por Belisario Zamorano, Simmonds continuó con la empresa al finalizar la guerra: debió vencer dificultades técnicas tales como desarmar el barco, transportar las piezas desde Buenaventura hasta Cali por el escabroso camino de la cordillera, armar el barco y luego cruzar los dedos para que no se hundiera como había ocurrido con el "Caldas".

Estas labores se iniciaron en 1887 y terminaron el 29 de febrero de 1888 cuando se hizo el viaje inaugural (Ibídem.). Sólo en 1888 se inició la navegación en el trayecto de Cali al puerto de Anacaro, cerca de Cartago. Trayecto que luego se amplió desde Puerto Tejada y la Balsa hasta Sopinga, hoy la Virginia. Un nuevo infortunio llegó en 1896: Esta etapa de navegación desapareció. Por algún tiempo el transporte hacia el Pacífico tuvo que valerse de otros medios: de Manizales a Puerto Caldas, arriería; de Puerto Caldas a Palmira, navegación por el río Cauca y de aquí a Buenaventura, el ferrocarril del Pacífico. De la navegación fluvial del Magdalena y el Cauca quedaría en todo caso la idea del Cable Aéreo. Primero tendría que construirse el Ferrocarril de La Dorada para salvar el tramo no navegable del Magdalena entre Honda y Ambalema y, posteriormente, unir los tramos de los ferrocarriles de Caldas y La Dorada con un cable aéreo.

EL CAMBIO DE SIGLO: CONTEXTO SOCIAL

Los caminos de herradura pusieron a Manizales en el centro de las zonas con mayor desarrollo en el interior del país: Cauca, Medellín y Tolima. Su posición en el cruce recursivo de la cordillera le dio gran importancia comercial y militar. Los combatientes de las guerras civiles en la segunda mitad del siglo XIX aprovecharon esta ventaja. Las dos confrontaciones más importantes (1860 y 1876) se decidieron en las calles de la ciudad. Esta posición privilegiada de Manizales, unida a los efectos inflacionarios de la guerra de los Mil Días, generó un ambiente social y económico de singulares características. Veamos:

El cultivo y comercialización del café: primer impulso al desarrollo

La ubicación de Manizales en el cruce de caminos entre Antioquia, Cauca y Tolima ayudó al desarrollo económico y social de la región y al surgimiento de una importante generación de líderes y empresarios. La ciudad se hizo un baluarte estratégico desde el punto de vista de la geografía y la milicia, y se convirtió en factoría, en almacén de provisiones y en asiento del gobierno militar. Antonio García (Óp. Cit., pág. 28) lo expresa así:

> *"Situada sobre una trocha de tránsito comercial obligado, es estación forzosa. Sus recursos mercantiles dan impulsos a la minería de oro corrido, entre el Guacaica y el Chinchiná. Un año después de fundada oficialmente, produce 8.000 fanegadas de maíz y tiene 800 reses y 300 caballerías. (...) Ya en 1880 funda una sucursal del Banco de Antioquia, establece casas de importación, posee empresas industriales exportadoras, talleres artesanales y contactos con el puerto de Honda (comercio de importación), Facatativá (comercio con el oriente), Medellín (comercio con Antioquia) y Cartago (comercio con el Cauca). (...) En el sector Salamina – Neira – Manizales, las tasas de crecimiento están mostrando que (es) la zona donde se centraliza el comercio, donde es más fácil la explotación de minas, donde hay especializados en guaquería y donde la agricultura adquiere cierto carácter intensivo".*

Dice más García Nossa: la apertura de vías de comunicación rompió el enclaustramiento de la región y la encaminó hacia el progreso, liquidando el carácter cerrado de la economía. De la limitación al consumo local y del encerramiento en las necesida-

des tradicionales, se pasó a una producción ilimitada para un mercado internacional. La agricultura diversificada se convirtió en agricultura monocultivadora. Los mercados cafeteros, inicialmente monopolizados por compradores asociados, pasaron a introducir grandes capitales de compañías extranjeras de exportación con amplias organizaciones financieras, paralizando la actividad comercial autóctona y fomentando las cadenas de intermediarios. El nuevo capital destruyó los primitivos sistemas de compra caracterizados por los anticipos y los crecidos márgenes de ganancia y seguridad.

En este ambiente surgió y se expandió el cultivo del café, producto que se convertiría en la base económica del desarrollo de la región por muchos años. Los primeros arbustos de café, sembrados en los climas más tibios de laderas de Manizales, habían empezado a crecer desde mediados del siglo XIX simultáneamente con la ciudad.

En un principio el desarrollo de la industria cafetera no fue grande debido a varios factores: el tardío rendimiento del cultivo que no satisfacía las necesidades inmediatas de los colonos, el bajo precio internacional del producto en aquella época, pero sobre todo el costo y las dificultades del transporte. A pesar de esos obstáculos, al cumplir los primeros veinte años de su fundación, Manizales ya producía 2.515 sacos de café, y los cultivos se encontraban en franca expansión por el sistema de intercalar plantíos de subsistencia, principalmente de plátano, como sombrío de los cafetos. José Gaviria Toro dice:

> *"Todas las tierras de La Linda, a 4 kilómetros del Parque del Observatorio, son admirables para el cultivo del café por su formación geológica; la hacienda de don Roberto Gutiérrez Vélez cultiva por métodos científicos 55.000 árboles, cuya producción anual alcanza hasta 4.000 arrobas en almendra; tiene para su beneficio Guardiola, despulpadoras, trilladoras y fuerza hidráulica y eléctrica. (...) Los cafetales de El Arenillo, en la gran hacienda de don Carlos Pinzón, deben sorprender al viajero, se encuentran casi en las calles de la ciudad. (...) Las tierras de La Cabaña, todas las bañadas por el río Chinchiná hasta su desembocadura en el Cauca; las bañadas por el Cauca hasta encontrar la desembocadura de la quebrada de Llano Grande; las regadas por las quebradas de El Guineo, Fonditos, las regadas por el río Guacaica, todas tienen en sus componentes los materiales fertilizantes que esta planta necesita" (Gaviria T., Manizales, 1849-1924, 1924 pág. 104).*

El capital bancario, en desarrollo inusitado, auxilió las exportaciones de café (Ibídem, págs. 70 y ss.). Un primer banco local, la sucursal del Banco de Antioquia, se encargó de las transacciones comerciales y financieras desde 1880. Funcionaron en la ciudad, por aquella época, el Banco del Ruiz, con sucursales en Pereira y Armenia, con un capital de $ 500.000; el Banco de Caldas con un capital de $ 800.000; el Banco de Londres y América del Sur con un capital de 7 millones de libras esterlinas; el Banco Mercantil Americano de Colombia, con sucursales en Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cartagena, Manizales, Girardot y Cali y con un capital de $ 7.500.000; y el Banco de la República dirigido en Manizales por Juan de J. Calle en el edificio El Escorial, 1ª Calle Real, con activos por valor de $ 21.458.216.

Con este apoyo bancario se establecieron en la ciudad cinco casas comercializadoras para exportar el café producido en Manizales. Las más destacadas fueron: Pinzón y Huth, American Coffee Corporation, Casa Inglesa de Jones, Alejandro Ángel y Los Gutiérrez. Un temprano y elemental sistema telegráfico conectado a una incipiente red nacional prestó ayuda en las negociaciones con los compradores del exterior.

La oportunidad de los arrieros y el calvario de los exportadores

El incremento del comercio estimulado por el cultivo y exportación de café presionó la solución de los problemas de comunicación y transporte, servidos por los mecanismos anquilosados del siglo XIX. Los caminos de herradura se hicieron insuficientes e inadecuados para la expansión resultante. Y en esta medida se hizo más evidente la necesidad de una buena comunicación con el mar. Desde que se inició el proyecto del Ferrocarril del Cauca

para conectar el Pacífico con el interior del país, las esperanzas de Manizales y su zona de influencia se dirigieron hacia el occidente como su mejor posibilidad de comunicación internacional. Hacia el oriente, la presencia de la cordillera Central y su inalcanzable altura para un ferrocarril, desanimaba a los más optimistas.

La posición geográfica de Manizales, su ventaja cuando sólo existían caminos de herradura, se convirtió en frustración. Mientras otras regiones de menor desarrollo al iniciar el siglo XX ya utilizaban ferrocarriles para salir al río o al mar, los manizaleños seguían encerrados en sus montañas, apegados a los bueyes y a las mulas. El desespero se apoderó de la población y de sus dirigentes. Las dificultades y el costo del transporte eran un obstáculo insalvable al desarrollo que se abría paso en la zona. Un viaje de Manizales a Mariquita, tramontando la cordillera, para descender a las planicies del Magdalena tomaba en verano tres días a caballo y hasta cinco en invierno. Transportar mercancías en bueyes era una aventura de más de ocho días en buen tiempo y diez o más si había mal tiempo. En 1880, en Manizales, una carga de 120 kilos de maíz valía $ 2.10. Movilizar el mismo peso de cualquier producto entre Manizales y Honda costaba $ 5.60. El flete por el río hasta el puerto marítimo era de $ 3.40 por carga, lo que representaba, en el caso del exportador cafetero, unos costos internos de $ 9,00. Transportar el café hasta el exterior, incluyendo el flete marítimo, incrementaba su valor en los mercados internacionales hasta en un 35%. Así se desvanecían los estímulos para la producción.

A principios del siglo XX, un buey joven valía $ 250. El flete de una carga en una jornada de distancia valía hasta cinco pesos. De Manizales a Mariquita se pagaba $ 7.50 por carga o $ 60 por tonelada, y el salario de un arriero para manejar diez bueyes era de $ 2.50, equivalentes a $ 12.50 por un viaje de cinco días. Al dueño de una manada de treinta bueyes, un viaje redondo de Manizales al Magdalena, que duraba cinco días, le representaba un ingreso de $ 420. Los costos del viaje no sobrepasaban los $ 200. De modo que con la utilidad de cada viaje podía comprar un nuevo buey. Así, los ingresos de los productores agrícolas eran pequeños en tanto que las ganancias de los caporales eran enormes. La arriería se hizo un oficio de alto rendimiento económico. Además, se combinaba el negocio de la arriería con el de importación y exportación de mercancías.

De modo que el número de bueyes de un arriero era la medida de su bienestar económico. La ocupación daba la posibilidad adicional del intercambio social con personas de otras regiones que se encontraban en las posadas y en las terminales de los viajes. Arrear bueyes llegó a ser no sólo un oficio rentable, sino una actividad de prestigio social. El progreso de algunos empresarios del transporte los llevó a poseer varias manadas, cuyo manejo delegaban en personas de su confianza. La arriería así entendida, junto con el cultivo del café, permitió la formación de los primeros capitales de importancia en las regiones de colonización antioqueña. Así se hicieron famosas en Manizales las familias Estrada y Ocampo, que amasaron grandes fortunas.

La arriería, además de su rentabilidad, fortaleció la actividad cafetera. Generó empleos en oficios artesanales: talabarterías, zapaterías, herrerías dotadas de forjas para la fabricación de herraduras, y tejedurías de cabuya y de sombreros, ocuparon a los primeros operarios en la elaboración de los artículos requeridos por arrieros y jinetes. En 1910 la producción anual de café en Caldas llegó a los 200.000 sacos, que se exportaban por Honda. Considerando la distancia a recorrer para llegar al río, un buey durante un mes apenas alcanzaba a transportar dos sacos entre la finca productora, la trilladora, el puerto fluvial y el viaje de regreso. Movilizar esa producción requería 8.300 bueyes. De ahí que en los anales históricos de Manizales se hable de una población de 10.000 bueyes a principios del siglo XX. La magnitud de este rebaño en constante movimiento no sólo creaba serios problemas para su alimentación y manejo, sino que mantenía en mal estado los estrechos caminos de herradura. En ellos debieron presentarse las primeras congestiones de tráfico que haya habido en nuestro país.

Por esta razón, al declinar el siglo XIX, la arriería impulsó el crecimiento económico de los empresarios del transporte, mientras la insuficiencia y precariedad de las vías pusieron contra la pared a los exportadores de café, quienes clamaron por

la pronta y efectiva modernización de los sistemas de acarreo y comunicación. La síntesis de la situación al inicio de la vida administrativa de Caldas era esta: el comercio agrícola, concentrado en Manizales, para bien de su economía, pero sin salida rápida a los puertos de Honda y La Dorada y por ende a los mercados del mundo.

Los socios de la Burila interesados en el Ferrocarril de Caldas

La Compañía Burila fue una sociedad anónima, constituida por Lisandro Caicedo y cien accionistas más, de mucha influencia económica y política en Caldas y Valle del Cauca. Se protocolizó en Manizales en noviembre de 1884. Sus posesiones tenían la forma de un paralelogramo de más de 125 mil hectáreas entre Bugalagrande y el páramo del Quindío (incluía territorios de los actuales Zarzal, Sevilla, Caicedonia, Génova, Pijao, Buenavista, Córdoba, Calarcá y Armenia). Sus socios eran los mismos dirigentes políticos y empresariales de la región. Les interesaba valorizar sus tierras y expandir sus relaciones comerciales hacia el suroccidente del país.

La empresa Burila marcó en forma intensa y por demás controvertida, la colonización del territorio del Quindío y el norte del Valle del Cauca. Según Albeiro Valencia Llano, era una sociedad con "una historia muy parecida a la de la empresa González, Salazar y Compañía, ya que aparece como continuadora de la política que esta última desarrolló en el proceso de enfrentamiento a los colonos, durante un cruento período de despojo"(Valencia Ll., Colonización, fundaciones y conflictos agrarios, 2000).

De la lectura de los estatutos de la Compañía Burila transcritos por el historiador Valencia Llano en su obra citada y del análisis que hace el mismo investigador sobre los móviles y pormenores en que se desenvolvió esta Concesión, se deduce que su fuerza movilizadora fue el interés de ampliar la frontera agraria de la colonización. El artículo 4º de dichos estatutos rezaba:

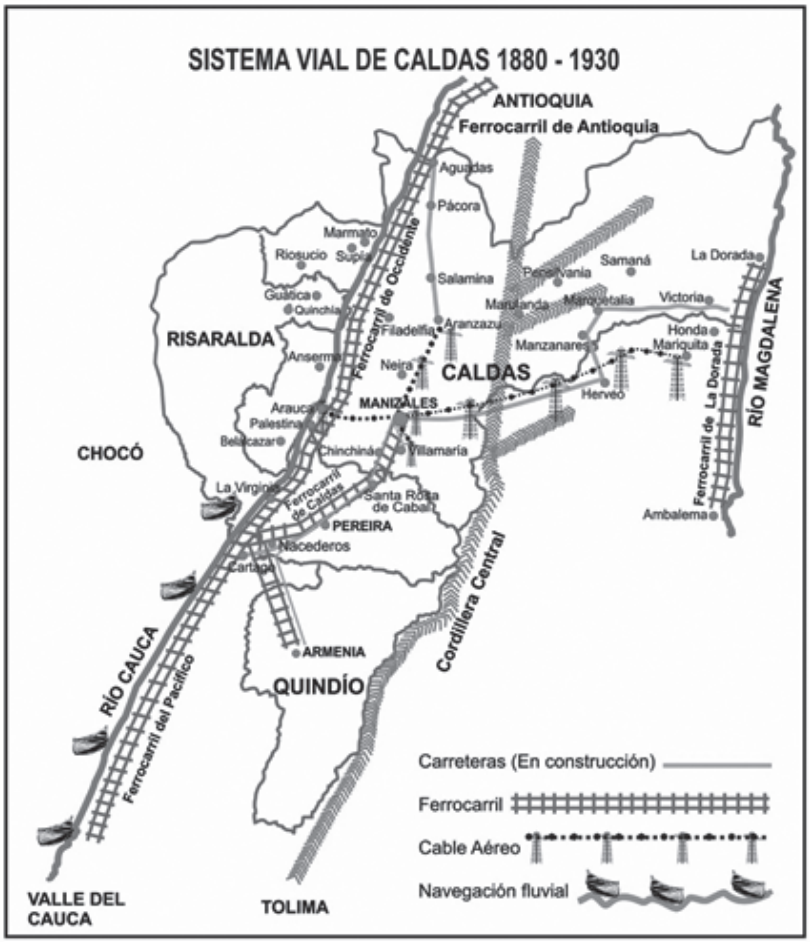
> *"Artículo 4º La Compañía tiene por objeto la explotación de los terrenos de Burila... la explotación de las minas, salinas y carboneras existentes en dichos terrenos... Estos terrenos por los linderos que se expresarán en la escritura, los ceden los señores Lisandro i Belisario Caicedo a la Compañía i garantizan que su cabida es de doscientas mil fanegadas por lo menos" (Ibídem.).*

La ampliación de la frontera agraria de la colonización antioqueña hacia los actuales territorios del Quindío y Norte del Valle, llevaba consigo el interés de valorizar los predios colonizados y para ello se apelaba a la gestión de vías de comunicación y medios de transporte que les dieran valor agregado a los terrenos colonizados. Se hace evidente de este modo la razón por la cual, los gobernantes del país y de la región, con acciones en el lucrativo negocio de Burila, estuvieron tan afanados en impulsar la navegación fluvial por el Cauca y el Magdalena, la construcción de redes ferroviarias, y de cables aéreos. La fluidez comercial de la zona valorizaría los predios y generaría pingües ganancias en la venta de tierras y en la gestión de los negocios mercantiles.

El Ferrocarril de Caldas integra la región

La revolución industrial aupada por el capital y la tecnología de los ingleses llegó al país en la segunda mitad del siglo XIX. Empezó en 1836 con el Ferrocarril de Panamá, que comunicó los dos océanos. Tomás Cipriano de Mosquera inició las gestiones. La construcción empezó en agosto de 1850 alrededor de Cerro Mono (luego llamado Monte Esperanza), y llegó al río Chagres. Este ferrocarril prestó servicios antes y durante el período de construcción del canal, hasta 1914, cuando la apertura de la navegación restó importancia a la ferrovía.

Luego fue el Ferrocarril Cúcuta-Maracaibo, que reemplazó el trayecto de 16 días a caballo por el camino colonial. En 1880 se inauguró el cuarto tramo de carrilera tendido en Colombia: los 14 kilómetros del ferrocarril de Cúcuta, construidos entre Puerto Villamizar y La Jarra (ARIAS DE GREIFF, La mula de hierro, 1986, pág. 38.), buscando la comunicación de la ciudad con los ferrocarriles venezolanos.



Le siguió el Ferrocarril Barranquilla – Puerto Colombia, cuya ruta a Puerto Salgar se inauguró en diciembre de 1870. En 1888 se inauguró la línea hasta Cupino. Después vino el Ferrocarril Santa Marta – Barranquilla – Cartagena, cuya construcción comenzó en 1882 (en internet). Las carrileras penetran poco a poco al centro del país.

En 1874 el turno les llegó a los antioqueños. Su ferrocarril se inauguró en 1929, enlazando la región central de Antioquia con el río Magdalena, al oriente, y con las regiones localizadas al sur de Caldas y norte del Valle. El Ferrocarril de Antioquia sacó a la región de su histórico aislamiento y dinamizó la actividad cafetera, ganadera y comercial del sur, en especial lo que hoy corresponde a Caldas. De contera impuso la necesidad de empalmar con el Ferrocarril de Caldas. Se pensó en un ramal que uniese a Cartago con Bolombolo, pasando por Pereira, La Virginia, Irra, La Felisa, y La Pintada.

Al Pacífico le llegó el turno en 1872. La construcción del ferrocarril para conectar a Buenaventura con Cali, Popayán, Buga y Cartago se contrató con la empresa Smith & Módica. Cuando dos años después se firmó nuevo contrato con Francisco Javier Cisneros, la obra avanzó 27 kilómetros. Por dificultades financieras se rescindió el contrato y hubo que esperar hasta 1889. Se firmó un tercer convenio con el Conde Goussencourt, cuyas finanzas fracasaron y no pudo tender un solo kilómetro. Tras dos nuevos intentos se creó la sociedad Ferrocarril del Pacífico. Rafael Álvarez Salas, el nuevo contratista, adelantó la obra 118 kilómetros en seis años, pese a las dificultades de la Primera Guerra Mundial. Llevó las líneas hasta Cali en 1915. En 1917, el ferrocarril del Pacífico llegó a Palmira (García, Óp. Cit.):

> *"La llegada del Ferrocarril del Pacífico a Palmira en 1917 resuelve el problema del tráfico por el Pacífico. El aumento del volumen de carga por la vía del Cauca da margen a la organización de la navegación fluvial, regularizándose el transporte y bajando las tarifas de fletes. En 1918 el movimiento de carga es de 860 to-*

neladas de importación y de 4.720 toneladas de exportación (La Virginia y Puerto Caldas). Con la intensificación del tráfico fluvial y la construcción del sector férreo Puerto Caldas – Pereira, la carga de importación aumenta a 2.193 toneladas. (...)

Las redes ferroviarias de Antioquia y Cauca urgieron así los tramos en la región caldense. Faltaba enlazar a Manizales con el Pacífico, con un tramo de carrilera de igual longitud, por terreno montañoso. Desde la vertiente del Magdalena, el ferrocarril también buscó la región cafetera, con menos posibilidades. Antonio García explica la necesidad del enlace del Pacífico con Antioquia, por territorio caldense, así:

"Con el avance del ferrocarril del Pacífico hacia el norte, desde el puerto de La Virginia, para empalmar con el ferrocarril de Antioquia (La Pintada), las carboneras de Riosucio tendrán un amplio mercado que harán posible su explotación intensiva". (...) "Pero la situación estratégica en que han de quedar las carboneras sobre el propio trayecto del ferrocarril troncal de Occidente y la terminación de la carretera Manizales-Irra (puente sobre el Cauca) ha de impulsar forzosamente su producción" (García, Óp. Cit., págs. 105-107).

Construcción del Ferrocarril de Caldas

En su libro *El Ferrocarril de Caldas* (ECHEVERRI, 1927), Néstor Echeverri informa que los orígenes de este "camino de hierro" se remontan a la ley 144 de 1888 que autorizó al gobierno nacional para comprar al Departamento del Cauca los derechos poseídos en el Ferrocarril del Cauca. Mediante contrato del 9 de diciembre de 1885 celebrado entre la Nación y el Departamento del Cauca, se autorizaba concesionar la construcción de un ferrocarril desde Buenaventura hasta Manizales.

Estación del Ferrocarril de Caldas en Manizales. Foto de internet

Dos años después, la ley 16 de 1890 aprobó el contrato celebrado el 27 de agosto de ese año, entre el gobierno nacional, representado por Raperto Ferreira, encargado del despacho de fomento, y el señor James L. Cherry, para construir el ferrocarril que se iniciaría en Buenaventura, pasaría por Cali y continuaría hasta Manizales. En 1905 se firmó otro contrato entre la Nación y los señores Alfredo Bishop Mason y Eduardo H. Mason, para llevar el ferrocarril del Cauca hasta Palmira. Se estipuló en dicho contrato tener en cuenta a los mismos concesionarios para construir el tramo de Palmira a Manizales.

En 1911 la Asamblea de Caldas abocó el debate del proyecto de ordenanza para viabilizar la llegada del ferrocarril a Manizales. Los diputados Juan Bautista López Ortiz y Mamerto Patiño presentaron sendos proyectos para construir vías férreas que comunicaran a la capital caldense con un puerto fluvial del Magdalena o del Cauca. "Se consideraba en un principio, (…) que tan posible y ventajoso era para el Departamento buscar salida al exterior orientándose hacia un puerto del Cauca en busca del Pacífico, como dirigirse hacia un puerto del Magdalena, trasmontando la abrupta cordillera central, para ir a encontrar los puertos del Atlántico" (Ibídem, pág. 3).

Los dos proyectos presentados se refundieron en uno, para dar origen a la Ordenanza No. 24 de 1911, que declaró de utilidad pública una vía férrea que comunicase a Manizales con un puerto fluvial, o que empalmase con los ferrocarriles de Mariquita o del Cauca, dándole preferencia a la última. Se creó una junta directiva autónoma para dirigir la obra, con facultades para contratar su construcción con entidades particulares.

Así nació la Junta del Ferrocarril de Caldas, compuesta del gobernador (quien la presidía), tres ciudadanos elegidos por la Asamblea y el secretario

general de la gobernación, quien era su secretario. Y se destinó una partida de $ 4.000 para los gastos preliminares que demandase la obra en aquella vigencia. Integraban esa junta Rufino Elías Murillo, Ramón Emilio Escobar y Carlos Pinzón como principales; y Pedro Uribe Ruiz, José Jesús Robledo y Eduardo Vallejo como suplentes. Se designó a Julián Arango para el cargo de Ingeniero de la Junta, con el deber de organizar los estudios y trabajos preliminares; y gestionar la venida a Manizales del gerente del ferrocarril de La Sabana, Dr. Felipe Zapata, para realizar un estudio de viabilidad de la empresa, así como la contratación de los ingenieros Jorge Páez y Héctor Acebedo, para el levantamiento de los planos de la obra proyectada.

No es el propósito de este ensayo narrar toda la odisea que duró más de veinte años para llevar los rieles del ferrocarril desde Cartago hasta Manizales y que se fue haciendo realidad en tres tramos: El primero, partía de Puerto Caldas (cerca de Cartago), pasaba por Pereira, Santa Rosa, Chinchiná y Villamaría hasta llegar a Manizales; el segundo comunicó el sector de Nacederos (en el actual Pereira) con Armenia; y el tercero empalmó a La Virginia con La Pintada, pasando por el actual occidente de Caldas. Tramos cuya construcción implicó el levantamiento de un buen número de puentes sobre los ríos y de túneles bajo las montañas. Bástenos las palabras del historiador Armando Ramírez Villegas (Ramírez V., El Ferrocarril de Caldas una obra de titanes, 2016), para dimensionar la titánica gesta del desarrollo del Ferrocarril de Caldas:

> *"Hay que recordar que la ingeniería no contaba con ninguna de las herramientas de que se dispone en la actualidad, ni con las ayudas tecnológicas que hoy facilitan enormemente el trabajo. Ni buldócer, ni retroexcavadora, ni compactadora, ni nada parecido. Sólo palas, palines, picas y carretas de mano. Ni aerofotografías, ni mapas del terreno y mucho menos un Google Earth que los orientara por dónde arrancar y seguir. Ni siquiera los tránsitos o teodolitos tenían la sofisticación de hoy en día. Sólo existía un elemento valioso para su trabajo: la dinamita. Sin ella hubiera sido imposible atravesar las montañas rocosas".*

Escenario político del primer Cable

El botánico estadounidense Isaac Holton viajó a la Nueva Granada en 1850 para estudiar la fauna, la flora, la geografía física y humana del país. Describió las ciudades que visitó, las costumbres y la vida cotidiana de los habitantes. En su relato La Nueva Granada: veinte meses en los Andes, de 1852, imaginó un funicular para viajar desde Honda o Mariquita hasta Bogotá. Salvador Camacho Roldán, ministro de Hacienda del gobierno de Eustorgio Salgar, llegó más allá en su visión de promover la construcción de un cable aéreo. En su ejercicio como Secretario de Hacienda y Fomento entre 1870 y 1871, socializó con los secretarios de Hacienda de los diferentes Estados su proyecto de unir las diferentes regiones del país a través de un ambicioso sistema de cables aéreos.

La presidencia de Rafael Reyes

La idea de los dos visionarios citados cayó en tierra abonada. Rafael Reyes, presidente de Colombia en los años que siguieron a la Guerra de los Mil Días y, Alejandro Gutiérrez Arango, el primer gobernador de Caldas, promovieron la integración de la región con el resto del país. Ya se ha dicho que ellos tenían un particular interés en esa integración, para valorizar los bienes que poseían como socios de la Compañía Burila. Por esta razón, durante el mandato de Reyes se acogió la idea de unir las regiones antioqueñas y caldenses con el río Magdalena a través de un funicular. Así lo deja entrever la historiadora quindiana Olga Cadena Corrales: "A Burila llegaron socios importantes como el general Rafael Reyes, otros políticos, militares, expresidentes, que desde esa época alternaban los negocios y la política" (Cadena C. La colonización del Quindío. 1842-1930, 2005). Reyes estaba convencido de que el desarrollo requerido por un país empobrecido por las polarizaciones políticas no podía lograrse con los escasos recursos del capital interno, y por ello buscó la vinculación de inversionistas extranjeros, mediante una reconciliación con los Estados Unidos, cuyas relaciones con Colombia se habían deteriorado por los incidentes de la separación de Panamá.

Los primeros gobernantes

Mediante la ley 17 del 11 de abril de 1905, se creó el Departamento de Caldas, componiendo su territorio con fragmentos tomados de Antioquia, Cauca y Tolima. El artículo 3º de dicha ley estableció:

> *"Créase el Departamento de Caldas, entre los departamentos de Antioquia y Cauca, cuyo territorio estará delimitado así: El río Arma desde su nacimiento hasta el río Cauca; éste, aguas arriba hasta la quebrada de Arquía, que es el límite de la provincia de Marmato, por los límites legales que hoy tienen, como también la Provincia del Sur del Departamento de Antioquia. Parágrafo: La capital de este departamento será la ciudad de Manizales".*

Como se ha dicho, este territorio carecía de vías de comunicación eficientes. Sólo contaba con caminos de montaña que iban desde Manizales hasta Honda, donde el café se embarcaba en el Río Magdalena, además de los caminos de herradura distribuidos por todo el departamento, donde el grano de café se cargaba en vapores por el río Cauca. El nuevo producto se había convertido en el sustento del departamento. Desde 1911, los dirigentes de la región señalaron la necesidad de construir una ferrovía desde Manizales hasta el río Cauca. Luego la coyuntura se prestó para construir medios de transporte más ambiciosos y sofisticados como el cable aéreo de Manizales a Mariquita.

Ahora bien, al analizar los intereses de la clase dirigente de Caldas y del país en procurar esa modernización, nos encontramos con unas redes familiares que además de controlar el poder político y empresarial de la región, son propietarios de la Compañía Burila. Esta condición de dolientes de la Burila, les

Foto tomada de internet

otorgó a los primeros gobernantes de Caldas un rol destacado en la gesta por los ferrocarriles y cables aéreos, toda vez que como queda dicho, su interés de ampliar la frontera agraria al Quindío y norte del Valle, vino acompañado del afán por valorizar las tierras, dotándolas de medios eficientes de transporte y comunicación. Son familias con raíces en Abejorral, vinculadas a la colonización y fundación de las poblaciones de las actuales regiones del Quindío y norte del Valle.

Alejandro Gutiérrez Arango, el primer gobernador de Caldas, nacido en Abejorral en 1840 y fallecido en Manizales en 1931, fue político, colonizador, banquero, agricultor, comerciante y militar en la guerra de 1860. Fue presidente del Banco Industrial de Manizales y accionista del Banco Prendario de Manizales. Fue elegido senador de la república en 1899 y, designado ese mismo año como gobernador de Antioquia, cargo que ejerció entre el 29 de marzo de 1899 y el 16 de agosto de 1900, o sea durante la Guerra de los Mil Días. Entre 1905 y 1909, fue nombrado como el primer gobernador de Caldas. Esta apretada síntesis de su hoja de vida, permite dar cuenta de la importancia del papel cumplido por este abejorraleño, consagrado en la historia de Caldas, no sólo por haber sido su primer gobernante, sino también por haber impulsado los proyectos de construcción del Ferrocarril de Caldas y del Cable aéreo Manizales - Mariquita.

Daniel Gutiérrez Arango, hermano medio del primer gobernador, nacido también en Abejorral en 1866 y fallecido en Manizales en 1933, fue médico, político, militar, promotor de la creación de la Diócesis de Manizales, de la creación del Departamento de Caldas y de la población de Caicedonia Valle, gobernador de Caldas y congresista. Gerenció además la Empresa Burila, cargo desde el cual se consagró como uno de los mayores especuladores de tierras en las entonces provincias del Quindío y del Valle del Cauca.

Y para completar el cuadro familiar, Pompilio Gutiérrez Arango, otro hermano medio del primer gobernador, nacido en Abejorral en 1870 y fallecido en Zarzal en 1943, fue también influyente político, militar y empresario que ocupó el cargo de Gobernador de Caldas y Gobernador de Antioquia. Par-

Mapa del sistema de los Cables Aéreos de Caldas.

ticipó de la colonización antioqueña, fue militar en la guerra de los mil días y tuvo acciones en la Empresa Burila.

El Ferrocarril de La Dorada y el Cable Aéreo Manizales-Mariquita

El imán de la minería atrajo a Colombia la tecnología y el capital británicos (GARCÍA, Óp. Cit. págs. 139-140). Y de contera, los ingleses entraron a controlar el transporte, los mercados de seguros y el mercado del café. Precisamente la Compañía del Ferrocarril de La Dorada que tuvo origen en 1873, fue uno de los resultados de la llegada a Colombia del capital inglés. Inicialmente el ingeniero Nicolás Pereira Gamba había sido el comisionado para trazar la línea férrea. Éste cedió el privilegio a la empresa británica Magdalena Railroad Company, que construyó el primer tramo de 1.6 kilómetros entre Caracolí y Honda y la dio al servicio el 15 de diciembre de 1881. Pero los gastos de las guerras civiles de 1885 y 1895 retrasaron la construcción y por ello, sólo en 1897 se vino a terminar el tramo hasta La María (hoy La Dorada) y en 1907 el tramo de Honda a Ambalema. Poseía 7 estaciones: Ambalema, Beltrán, Santuario, Guayabal, Mariquita, Honda (estación central) y La María (La Dorada).

Por otra parte, a finales del siglo XIX el Congreso nacional debatió y denegó la construcción de una carretera entre La Dorada y Pereira. A cambio se viabilizó un cable aéreo, considerando que un funicular era una necesidad más sentida no solo por los manizaleños sino también por los empresarios del Ferrocarril de La Dorada. En este ambiente, el 10 de diciembre de 1910, Carlos E. Restrepo firmó el primer contrato con la compañía mixta de ingleses y colombianos "The Dorada Railway", cuya subsidiaria en Londres, "Ropeway Extension Limited" o compañía Cable Aéreo, puso en marcha la obra del Cable Aéreo Manizales-Mariquita. El australiano James Lindsay vino a dirigir la obra, asistido por el inglés Frank Koppel. En Manizales, otro inglés, Thomas Miller comercializó acciones de la empresa del cable.

Con la ayuda de los ingenieros colombianos Jorge Robayo y Francisco Fajardo, se iniciaron las exploraciones. Terminada e inaugurada la obra en Manizales, en 1922, Lindsay viajó a Londres. Al año siguiente regresó contratado por el gobierno nacional para dirigir nuevos proyectos de cables aéreos, entre ellos los ramales del norte, del occidente y el sur.

Escenario político de los nuevos cables

En 1922 la mayoría conservadora eligió como presidente al ingeniero Pedro Nel Ospina Vásquez. Durante su mandato Colombia recibió la indem-

nización de Estados Unidos de 25 millones de dólares por la separación de Panamá, con los que impulsó fuertemente la infraestructura nacional. La nota principal de su gestión fue invertir en infraestructura.

Aquilino Villegas, Ministro de Obras Públicas

Ante la negativa del ingeniero antioqueño Alejandro López a aceptar el cargo como Ministro de Obras Públicas, el presidente Ospina nombró al destacado intelectual caldense Aquilino Villegas Hoyos. Nacido en Manizales en 1880 y fallecido en 1940, este elegante y culto abogado y escritor era hijo de Ignacio Villegas y de Cesarfina Hoyos. Su padre había sido el constructor del camino de Manizales a Fresno por La Elvira. Villegas Hoyos era una personalidad influyente en la sociedad manizaleña. Abogado, escritor, periodista, político, orador, ensayista, panfletista y poeta. Hizo parte de la manifestación cultural que se identifica con la gloria literaria del gran Caldas. Fue miembro de la Asamblea Nacional Constituyente en la que se aprobó la creación del Departamento de Caldas. Fue también, Representante a la Cámara y Senador. Aprovechando su posición como Ministro de Obras Públicas, Aquilino Villegas Hoyos se convirtió en el principal impulsor de los cables aéreos en el país. Para materializar su idea de cables aéreos llamó a Lindsay el constructor del primer cable. Fue necesaria la colaboración de Alejandro López para localizarlo y pedirle el regreso a Colombia. Gustoso, Lindsay que siempre manifestó gran afecto por este país, decidió regresar.

LA INFRAESTRUCTURA DE LOS CABLES

Cable Manizales-Mariquita

El primer cable desafió la complicada maraña de montañas, ríos, quebradas, desfiladeros y pendientes, desde Mariquita hasta Manizales. Alcanzando alturas hasta de 500 metros sobre los abismos o "vuelos", la infraestructura del Cable Aéreo Manizales–Mariquita se puede describir en apretada síntesis así:

En su recorrido de más de 72 kilómetros, los caminos de herradura que conectaban a Manizales con Mariquita se acortaron en 30 kms. Se iniciaba en el valle de Mariquita a una altura de 350 m.s.n.m. ascendía a la Romelia en la cima de la cordillera a 3.800 m.s.n.m. y descendía a la estación terminal La Camelia en Manizales a 2.100 m.s.n.m. Se utilizaron 375 torres con alturas entre 4 y 55 metros. La extensión total del Cable estaba conformada por 15 secciones con un promedio de 5 kms cada una, 22 estaciones para carga y descarga, 420 torres y 2.350 poleas.

Utilizaba para el transporte de carga, 750 vagonetas, con capacidad para 350 kg cada una, estimándose una capacidad total de carga de 20 toneladas por hora en cada sentido. El promedio de carga movilizada entre Mariquita y Manizales fue de 28.765 toneladas en 1923; y 50.921 toneladas en 1950. Los principales productos transportados en el Cable fueron: café, oro, azúcar, coco, algodón, cemento, azufre, hierro, maderas, combustibles, partes de maquinaria, productos agrícolas, aves, cerdos y mercancía en general. La línea total estaba dividida en 15 secciones.

Las 22 estaciones eran las siguientes: Manizales (141 km2); Buenavista (159 km2); Miraflores (3.293 km2); Papal (13.643 km2); Esperanza (128.000 km2); Ángulo F. (6.500 km2); Cajones (2.445 km2); Ángulo E. (26.479 km2); Toldaseca (1.365 km2); Yolombal (3.740 km2); Frutillo (8.032 km2); Ángulo D. (51.156 km2); Soledad (3.081 km2); Ángulo C. (10.560 km2); Cedral (1.000 km2); Ángulo B. (1.175 km2); Ángulo A. (1.250 km2); Hold Down (2.640 km2); Picota (900 km2); Campeón (45.869 km2); Fresno-Aguas Claras (5.149 km2) y San Diego- Mariquita (2.500 km2).

Para vigilar en los puntos de menor altura se construyeron "casillas" o edificaciones menores. Se utilizaron 8 motores de 160 HP cada uno, impulsados con el vapor producido por calderas de 120 libras de presión. Como combustible se usó primero la leña y después el residuo de petróleo. El cable transportaba, cada diez horas, 10 toneladas de carga subiendo y diez bajando, o sea 200 toneladas al día. En comparación, 12 bueyes con 125 kilos cada animal sumados a una recua de 12 mulas con 100 kilos c/u, gastaban 4 días para subir a Manizales.

Era un viaje de vértigo y de pesadilla por difíciles trochas.

Cable del Norte

Fue un proyecto ambicioso. Se contemplaba, a largo y mediano plazo, conformar un triángulo funicular para integrar a Manizales, simultáneamente con los municipios del norte y con los del oriente. El 22 de marzo de 1922, la Asamblea Departamental ordenó los estudios de dos cables aéreos, uno para comunicar a Manizales con el norte, pasando por Neira, Aranzazu, Salamina y Pácora, y otro para llegar al Océano Pacífico. Con fondos del presupuesto departamental, se enviaron comisiones a reconocer las posibles rutas y se dieron a la tarea de obtener financiación para las obras. Se habló de financiarlas con recursos del departamento subsidiados por la nación con diez mil pesos por km.

En 1925 el departamento amplió el proyecto del cable norte con una extensión al Magdalena, para beneficiar a los municipios de Marulanda, Manzanares, Pensilvania, San Agustín (hoy Samaná) y Victoria. El trazado hasta Aguadas realizado por el Sr. Blackett resultó de 50 km., y la extensión hasta La Dorada le daba un recorrido total de 127 kms. Los municipios del oriente, entusiasmados, se aprestaron a realizar adecuaciones para recibir los beneficios de la obra (Quintero Z., Monografía de Pensilvania 1866-1926, 1990, págs. 73 y ss). Las autoridades departamentales gestionaron un crédito de dos millones de pesos y solicitaron las torres a los Estados Unidos, y a Inglaterra los cables y los motores para los primeros 21 kilómetros que cubrirían la línea a Aranzazu. Las obras se iniciaron bajo la dirección del ingeniero J.H. Blackett.

En junio de 1928 se dio al servicio la primera sección para carga y pasajeros, desde la estación de Manizales hasta Altobonito, con un recorrido de 5.152 metros. En noviembre del mismo año se inauguró la segunda etapa, entre Altobonito y Neira, con un recorrido de 5.747 metros (Cardona A., Neira Caldas. Monografía del municipio desde su fundación hasta 1951, 2005). En diciembre de 1929 se puso en servicio la tercera etapa, entre Neira y Muelas, con 8.856 metros de recorrido (López M., Historia de Aranzazu, 1960, págs. 673 y ss.).

La crisis mundial ya golpeaba las finanzas entidades públicas. La Nación había subsidiado cada kilómetro con $ 10.000, que cubrían buena parte del costo de los materiales importados. La mayor necesidad de inversión estaba representada en las estaciones y en los movimientos de tierra que exigía la topografía de la región. Con grandes esfuerzos, para aprovechar los materiales disponibles, se continuó la construcción de los últimos 3.061 metros de cable hasta Aranzazu, donde se inauguró la estación en noviembre de 1930.

En el primer mes de operación el Cable Norte transportó 423 toneladas y 4.916 pasajeros entre Manizales y Altobonito. Al entrar más etapas en servicio su actividad aumentó, llegando a movilizar 9.780 toneladas y 68.803 pasajeros en 1929. Su ocupación siguió creciendo hasta 1935 cuando movió 22.000 toneladas y 144.000 pasajeros. Los habitantes de la región, acostumbrados a jornadas de varios días a caballo por entre el barro, adoraban las vagonetas y se sometían al vértigo de los abismos de más de 500 metros, confinados en una balanceante jaula que apenas se apoyaba sobre el delgado cable. Los viajeros de Manizales a Medellín enviaban sus caballos por los caminos para disfrutar del emocionante viaje por el cable, así fuera sólo hasta Aranzazu.

El precio de los pasajes era muy bajo. Viajar de Manizales a Aranzazu, un "vuelo" de 23 km en línea recta, que tomaba tres horas veinte minutos, costaba $ 1.40 por pasajero en cabina de lujo y $ 0,70 en clase económica. El viaje evitaba dos jornadas a caballo. Comparado con el precio de algunos víveres en la misma época, las tarifas más bajas equivalían al valor de 28 huevos o de once litros de leche. El transporte de pasajeros en el ramal del Cable Norte "duró desde 1927 hasta 1939 quizás octubre, cuando ocurrió el desastre de El Cardal; el cable se reventó y las góndolas se deslizaron dándose unas con otras hasta salirse los pasajeros en el abismo donde varios perecieron" (Morales A., De la Historia de Neira, 1992).

Cable de Occidente

Era una idea futurista. Buscaba vincular la región caldense con las zonas auríferas y carboníferas del

Chocó, y con los dos mares. Establecería un puerto sobre el Pacífico, llegaría al Atrato y navegando río abajo, procuraría una salida al Atlántico. Contemplaba una bifurcación hacia Istmina, sobre el río San Juan, logrando acceder al sur del Chocó. Esta opción frente al Canal de Panamá habría vitalizado la economía de Caldas, vinculando a Manizales con el Pacífico y con el Caribe, utilizando las aguas de dos grandes ríos que viajan en sentido contrario. Era el gran sueño del desarrollo de la región caldense. Manizales se dio a la tarea de realizarlo.

En su cabildeo ante el congreso en 1923, Aquilino Villegas se encontró con la oposición de representantes del Valle y Antioquia que no veían con buenos ojos el espíritu expansivo de los caldenses. No obstante, se logró la aprobación de una ley (L. 98/1923), en la que el Departamento de Caldas recibía la autorización para construir el Cable, reembolsando la Nación las sumas gastadas con un incremento del 10%. La obra del Cable de Manizales al Chocó tuvo que esperar hasta principios de 1925, cuando el inglés Lindsay y el ingeniero colombiano Arturo Jiménez definieron la ruta de los primeros 68.75 kms., entre Manizales y Pueblo Rico. En mayo de 1925, cinco ingenieros y 120 obreros habían completado el trazado hasta Anserma, se habían pedido al exterior los materiales necesarios para los primeros 5 kms., que llegaban hasta La Linda y se iniciaban los movimientos de tierra para las primeras obras.

Pese a las diversas dificultades se desarrollaron dos etapas: La primera, de Manizales a la vereda La Linda, en 1928 y la segunda, de La Linda a Malabrigo, un sitio cercano al actual Corregimiento de Arauca (Palestina, Caldas), en 1930. Pero un nuevo y definitivo obstáculo apareció: La crisis financiera de 1929 y el surgimiento de nuevos intereses en la clase dirigente de la región, obligó la suspensión del proyecto. Los caldenses abogaron ante el gobierno nacional para que continuara la obra siquiera hasta Pinares (en el municipio de Anserma), pues era urgente llegar a una región agrícola que generaba más carga. No fue suficiente que Pedro Uribe Gauguin, ingeniero jefe del Consejo Nacional de Vías del Ministerio de Obras Públicas conceptuara favorablemente. Las inversiones no se aprobaron.

En este mismo ambiente surgió una nueva dirigencia cafetera que abogó por las carreteras, desestimulando la construcción del ramal del Cable hasta Anserma, dejando a un lado el interés de los manizaleños de comunicarse con Anserma, una población con creciente desarrollo, cuya exportación de café ascendió en 1932 a 1.600 toneladas.

De cara a la crisis mundial de 1929, el Gobernador Jorge Gärtner de la Cuesta puso en consideración de la Asamblea, tres alternativas: Una, construir la carretera de Manizales a Anserma, de 70 kilómetros, con un presupuesto de $ 881.000 y suspender la construcción del ramal del Cable de Occidente; Dos, continuar el Cable hasta Anserma, en 57 kilómetros con un presupuesto de $ 712.000 y posponer la construcción de la carretera; y tres, combinar los dos sistemas de transporte entre Anserma y las distintas estaciones del cable ya construidas, o sea construir la carretera a Anserma a partir de Malabrigo, el sitio donde ya estaba levantada la infraestructura del Cable.

La decisión fue difícil. Todos los estamentos de la región se interesaron en el tema y participaron en el debate. Los caficultores orientados por Pedro Uribe Mejía abogaron por la construcción de la carretera completa desde Manizales, lo que implicaba darle fin al proyecto del cable a Occidente. Hubo manifestaciones populares que terminaron en actos de vandalismo en la plaza de Bolívar. Carlos Drews, Secretario de Obras públicas de la época lo recuerda así:

> *"Tuvimos que resguardarnos en nuestras oficinas de la gobernación de las piedras lanzadas por las caucheras de los manifestantes contra el edificio… y nos vimos obligados a sacar a los diputados en las dos bolas, únicos vehículos que tenía la policía".*

La Asamblea se trasladó a Pereira. Los diputados se declararon impedidos y nombraron una comisión de ingenieros para analizar las alternativas y presentar conclusiones. El gobernador Gärtner y su secretario de Obras Públicas propusieron prolongar el cable 15 kilómetros hasta Margarita, punto localizado en la margen izquierda del río Cauca,

para ahorrar la construcción del puente sobre el río, trayecto para el cual ya se disponía de la mayor parte de los materiales, y desde allí, construir una carretera de 28 kilómetros hasta Anserma. Para esta alternativa, los recursos fiscales del departamento eran suficientes y el tiempo requerido para la obra parecía ser muy corto.

Sin embargo, la comisión designada por la Asamblea, compuesta por Néstor Echeverri, Emilio Latorre y Manuel Mejía Robledo, quien murió durante la realización de los estudios, concluyó que el cable era una construcción provisional, mientras la carretera era una solución permanente, llamada a vincularse a la red vial del departamento que ya contaba con 250 kilómetros (Memoria de Obras Públicas a la Asamblea de 1933). Recomendó empalmar los dos sistemas en el sitio Cueva Santa, donde ya estaba construida la estación del cable, sin abandonar la construcción de la carretera hasta Manizales. Así lo decidieron las autoridades. De inmediato se iniciaron los trabajos de construcción de la carretera en dos frentes simultáneos, con lo cual concluyó para siempre el proyecto de comunicar por cable a Manizales con el Chocó. El tramo de cable construido prestó un servicio local por siete años, llegando a transportar un máximo de 2.700 toneladas de carga en 1934 y 66.000 pasajeros durante el año 1931. Una operación con tan bajo nivel de utilización en especial de carga, dejó pérdidas a la empresa, lo que finalmente motivó su cierre en febrero de 1935.

Cable Sur

Era Gobernador de Caldas Gerardo Arias Mejía (1923-1926). La noche del 3 de julio de 1925 estalló un incendio en Manizales, que en 20 horas redujo a cenizas 24 manzanas con 225 edificaciones de madera. Siete meses después, otra conflagración terminó con todo en la ciudad. Las obras del ferrocarril de Caldas apenas llegaban a Santa Rosa de Cabal y no se esperaba pronto su llegada a Villamaría. La Empresa de Cables aéreos de Caldas propuso la construcción de un funicular para comunicar a Manizales con Villamaría, y planteó un doble propósito: transportar piedra y arena desde el río Chinchiná para la reconstrucción de la ciudad y adelantar en cierta forma la llegada del ferrocarril.

Después de analizar los estudios técnicos elaborados por Lindsay, Blackett, Alfonso Carvajal, Carlos Duque y Carlos Gónima, y el presupuesto estimado para la obra de $ 80.000, el gobernador decretó la construcción del cable a Villamaría en cofinanciación con un auxilio nacional de $ 10.000 por km., más los recursos propios del departamento.

El cable Sur tenía una longitud de dos kilómetros. Partía de una estación situada al suroeste de Manizales a 2.100 metros de altura, tenía otra estación intermedia al pie del río Chinchiná y de la carrilera, y una terminal en Villamaría a 2.014 metros de altura sobre el nivel del mar. Diseñada para transportar 20 toneladas por hora con un sistema similar al de los otros cables de Caldas, es decir, un monocable inglés tipo Roe, construido para carga y pasajeros. Requirió de 18 torres, siendo la más alta de 20 metros, y se equipó con 18 vagonetas de carga para una tonelada y algunas para cuatro pasajeros.

Debido a una huelga en Inglaterra, el despacho de los materiales tuvo una demora considerable y se retardó la iniciación del servicio hasta junio de 1927, sólo tres meses antes de la celebración de la llegada del ferrocarril a Manizales, el 15 de septiembre de 1927. La tardanza en la culminación de las obras del cable a Villamaría privó al sistema de prestar a la ciudad el gran servicio para el que había sido programado. El cable a Villamaría nunca pudo operar de manera satisfactoria. Soportó desde su inauguración los estigmas de su sobrecosto y de su tardanza. Y debido a la gran pendiente que presentaba al salir de la estación de Manizales, los usuarios le tuvieron miedo y prefirieron el ferrocarril.

El único dato disponible sobre su utilización señala 1.183 toneladas movidas durante el año de 1929 (Anuario General de Estadística1929, pág. 433). En el mismo año, los ingresos fueron de $ 27.461 y los gastos de $ 29.338, o sea que el sistema produjo una pérdida de $ 1.877. Finalmente, los equipos del cable quedaron de propiedad del Ferrocarril de Caldas, entidad que posteriormente los devolvió a la Empresa de Cables aéreos de Caldas, quien se encargó de utilizarlos en los demás proyectos de la región. La estación de Villamaría se adaptó como depósito de carbón del ferrocarril y la de Manizales

se acondicionó como un dispensario de sanidad. De esta manera culminó el proyecto sin pena ni gloria, con sólo tres años de servicios parciales (Echeverri, Óp. Cit.).

ASPECTOS SOCIALES Y CULTURALES

En los tiempos de los cables aéreos de Caldas, se ventilaban discusiones en torno al concepto de raza y sobre la valoración de las diferentes procedencias de los extranjeros llegados al país. En Colombia, al igual que en otros países de América Latina en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX, se debatía sobre la necesidad de promover la migración extranjera, planteado desde la perspectiva del progreso y del blanqueamiento de la raza, añorado por sus élites (Martinez Martin, Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia…) En este debate la inmigración japonesa llevó la peor parte en tanto que los ingleses eran mejor recibidos. De ahí el interés por la investigación de las raíces genealógicas que permitían desentrañar el ancestro de los antioqueños, con predominancia del color blanco llegado de Europa. No fue casual que, en estos años apareciera la monumental obra genealógica de Antioquia y Caldas documentada por Gabriel Arango Mejía.

Desde la perspectiva política, Colombia vivió en los años 20 la crisis de la hegemonía conservadora, que culminó con la llegada al poder del liberalismo en 1930. En esta etapa surgen los movimientos sindicales, agrarios, políticos y sociales que se enfrentaron a las anquilosadas estructuras ideológicas de la generación centenarista. En ese contexto vive Caldas sus primeras experiencias de vida administrativa. En su creación habían intervenido los intereses y liderazgos de cafeteros, comerciantes, sacerdotes, políticos, intelectuales y escritores en una multivariada gama de cosmovisiones y expectativas (Valencia Ll., Los intelectuales en la conformación de la región caldense, 2012). Y en ese ambiente social y cultural se movieron las empresas de los cables y ferrocarriles.

El mundo del trabajo y de los movimientos sociales

En las primeras décadas del siglo XX, Caldas era un departamento de clases medias (García, Óp. Cit. pág. 296). En la industria, en la minería, en la agricultura, en el comercio, las clases medias eran el grupo social más destacado, aunque su falta de organización o coordinación les impedía generalmente asumir funciones directivas.

La siguiente era, según Antonio García, la composición básica: a) Los empleados públicos; b) Los empleados de comercio; c) Los pequeños industriales y artesanos; d) Los pequeños mineros; e) Los pequeños comerciantes; f) Los pequeños propietarios rurales y g) Los profesionales. El sistema ferroviario ocupaba un total de 574 empleados en 1933, 562 empleados en 1934 y 619 empleados en 1935, con una escala salarial que oscilaba entre los $ 50 y $ 350 (Ibíd., pág. 301).

Antonio García (pág. 137) cuantificó la población trabajadora de los cables aéreos, ferrocarriles y carreteras en un total de 3.066 trabajadores: 1.472, ocupados en las carreteras; 1.168, en los ferrocarriles, y 426, concentrados en los cables aéreos. El salario mínimo era de $ 1 para los diferentes grupos de obreros (Ibíd., pág. 332).

La construcción de vías y el desarrollo de los transportes, la participación de Caldas en los mercados internacionales del café y el movimiento comercial acelerado de las ciudades que sirvieron como centros a la red de vías, determinaron el rumbo de la asociación y el movimiento gremial (Ibídem., págs. 334 y ss.). Las organizaciones laborales empezaron en el Ferrocarril de Caldas, siguieron en el Ferro-

carril de la Dorada, y continuaron en el Cable del Norte y en el de Mariquita.

Con la necesidad del establecimiento del salario mínimo en 1934, nació la Unión Ferroviaria de Caldas. Las huelgas de solidaridad en que tomaron parte los diferentes sectores acentuaron la tendencia a unificar las organizaciones en los transportes férreos. El proceso de compactación culminó en 1936 con la creación de un organismo que aglutinaba a todos los trabajadores de cables y ferrocarriles. La mayor cohesión de estos grupos, base de la centralización, se debió a que los problemas eran generales y homogéneos y a que la resistencia de la organización sindical guardó cierta relación con la resistencia de la organización de la empresa (Ibíd., pág. 336).

Los sectores con movimientos sindicales más firmes fueron: Los ferroviarios de los cables y ferrocarriles tenían 4 sindicatos con 1.135 afiliados, o sea un 23% del total; los agricultores tenían 2 sindicatos de agricultores con 676 afiliados, o sea el 15% del total; los artesanos (sastres, zapateros, carpinteros, pintores, tintoreros, lecheros, carreros) tenían 7 sindicatos con 636 afiliados, o sea el 13%; las escogedoras de café tenían 2 sindicatos con 400 afiliadas, o sea el 8%; los braceros tenían 3 sindicatos con 360 afiliados, o sea el 7%; los empleados tenían 1 sindicato con 283 afiliados o sea el 6%; los obreros de construcción tenían 3 sindicatos con 261 afiliados, o sea el 5%; los mineros tenían 1 sindicato con 184 afiliados, o sea el 4%; los empleados de comercio (abastecedores de productos alimenticios) tenían 2 sindicatos con 165 afiliados o sea el 3%; y había 2 sindicatos mixtos con 95 afiliados, o sea el 2%.

Los extranjeros marcaron el ambiente cultural

En los días de la modernización del transporte de la región caldense, el componente humano y social estuvo marcado por la presencia de los extranjeros traídos al país por La Dorada Railway, instalada en Mariquita. Este grupo humano señaló los rasgos del ambiente histórico y cultural. Fueron vistos como los impulsores de las transformaciones vividas en el siglo XIX en Europa y en Estados Unidos.

Entre los que llegaron a vincularse en el proyecto de los cables aéreos, se destacan Edward Nicholls, pagador del cable de Mariquita en Manizales, y William Martin, quien falleció en Mariquita después de dejar huella como diseñador y constructor de varios templos en diferentes municipios de Caldas. Había nacido en Cornwall, Inglaterra en 1827 y falleció a los 95 años, el 14 de marzo de 1922, época para la cual se estaba inaugurando el cable aéreo en Manizales. Su tumba escasamente ha sido reconocida al lado de otras no identificadas en un lote de terreno abandonado y que por muchos años fue un cementerio libre en dicha ciudad del norte tolimense (Ocampo C., El Cable Aéreo Manizales-Mariquita y su incidencia en el desarrollo del oriente caldense, 2017, pág. 18).

El cable aéreo Manizales-Mariquita incidió también en el desarrollo de las recién fundadas poblaciones del norte del Tolima y oriente de Caldas como Fresno, Herveo, Pensilvania, Samaná, Manzanares, Marquetalia y Victoria. Los cables aéreos y los ferrocarriles les permitieron sacar sus productos a otros mercados y aprovisionarse de artículos manufacturados e industrializados. A lo que se agrega la demanda de mano de obra para construir las obras, propiciando la llegada no sólo de boyacenses y santandereanos a la zona, sino también de europeos y palestinos, contribuyendo a la tecnificación, electrificación y modernización de las prácticas laborales e industriales en la región.

La siguiente es una relación muy sucinta de algunos de los extranjeros que se destacaron en el escenario del proyecto de los Cables Aéreos de Caldas: Antonio Hartman Pbro., propietario de un predio en La Dorada, y Párroco de Manzanares; Arthur D. Thomas, propietario de predio en Mariquita; Asbury Harpending, propietario de en Mariquita; Clodomiro Chicajl, secretario del Sindicato de Empleados y Obreros del Ferrocarril de La Dorada y el Cable Aéreo; Daniel O'Brien, comprador de una mina en el Cedral (Herveo); David William Jackson, vendedor de un predio al Ferrocarril de La Dorada; Eduardo J. Hughes, accionista en el Ferrocarril de La Dorada; Eduino N. Treffry, propietario de terreno en Mariquita; Francisco J. Cisneros, contratista para la construcción de puente en Honda y del Ferrocarril de Honda a La Dorada; Frederick John

Gordon, representante de The Dorada Railway Company Limited y The Dorada Railway (Ropeway Extensión) Limited; George Rupert Thomas Upton y William Cuthbert Quilter, representantes de The Dorada Railway Company Limited; Henry Hallam, representante de accionistas; Isac Blaucod, presidente del Sindicato de Empleados y Obreros; Jaime F. Lindsay, constructor del Cable aéreo Manizales-Mariquita y propietario de casa y terreno en Herveo; John Hope Blackett, representante de The Dorada Railway Company Limited; John M. Vaughan, vendedor de un predio al Ferrocarril de La Dorada; John Owen & Compañía, inversionista extranjero; Jorge Bowden, propietario de solares en La Dorada; Marco A. Rocha, propietario de lote en Fresno; Noaman J. Nicholls, propietario de solares en La Dorada; Tomás G. Ribón, constructor del tramo de ferrocarril Yeguas-Conejo para prolongar el Ferrocarril de La Dorada; Tomás Miller, concesionario para la construcción y explotación del cable aéreo Manizales-Mariquita; Victoria Chale, propietaria de solares en La Dorada; William D. Powles, propietario de solares en La Dorada; William Jones, propietario de terrenos en Dorada, y muchos más.

EL OCASO DE LOS CABLES

La dificultad de la Empresa de los Cables Aéreos para recuperar por vía de utilidades de operación, los altos costos de su construcción, mantenimiento y funcionamiento, dada la difícil competencia con las carreteras y la creciente impopularidad del sistema por cuenta del bandolerismo y por los lamentables accidentes ocurridos en los años 30, llevaron el sistema de los Cables Aéreos de Caldas a una crisis sin retorno.

Los accidentes en el transporte

Según datos suministrados por Antonio García en su obra tantas veces citada aquí (pág. 317), bajo la administración del ferrocarril y los cables aéreos, hubo entre 1932 y 1936, 41 accidentes de trabajo, teniendo las indemnizaciones un valor total de $ 2.742.60. El cable de Manizales a Aranzazu fue el de mayor tráfico de pasajeros y por lo tanto el más propenso a los accidentes. En noviembre de 1933, entre las estaciones de Manizales y Altobonito, dos torres del cable fueron arrastradas por un derrumbe ocasionado por un severo período de lluvias, habiendo provocado la caída de varias vagonetas, lo que causó la muerte a una señora y heridas de consideración a otras cinco personas (La Patria, noviembre 11 de 1933). En mayo de 1937 se presentó el segundo accidente cuando una vagoneta con cuatro pasajeros al salir de la Estación de Aranzazu, en donde el Cable presentaba una fuerte pendiente, fue golpeada por otra vagoneta de carga que se deslizó a lo largo de la cuerda por haber sido despachada sin la prudente distancia de la primera. En ese accidente perecieron los cuatro ocupantes del vehículo (La Patria, mayo de 1937).

Año y medio después, el 6 de septiembre de 1938, sucedió el mayor desastre cuando se rompió el cable de la sección tercera entre Neira y Muelas, habiéndose caído un gran número de vagonetas, que causaron la muerte a seis personas y graves heridas a 14. Debido a la gran longitud del cable (la sección tenía ocho kms y la cuerda 16), muchas vagonetas no se desplomaron abruptamente, sino que, sostenidas en el peso de la cuerda, descendieron con suavidad. Otras, igualmente afortunadas, cayeron de poca altura salvándose de milagro gran cantidad de pasajeros que viajaban en ese momento, día de mercado en Aranzazu. Así mismo fue venturoso que el pesado cable al caer a lo largo de su recorrido no hubiese causado más fatalidades entre los campesinos de la región (La Patria, miércoles 6 de septiembre de 1938).

No fue suficiente reconocer que durante el período en que los diferentes cables transportaron pasajeros, perecieron sólo catorce personas, lo que representaba un índice aceptable de seguridad en una época plagada de siniestros en los diferentes medios de transporte, pues en total, los cables llegaron a transportar cerca de dos millones de pasajeros. Tampoco fue suficiente comparar la baja accidentabilidad de los cables aéreos con la alta accidentalidad del transporte automoviliario, cuyas víctimas fatales fueron provocados por las condiciones precarias de las vías, la falta de controles de circulación, así como de la natural inexperiencia de los conductores.

El parque automotor de Caldas en 1932 era de 377 automóviles y 171 autobuses y camiones. En el

mismo año, el número de conductores con licencia era de 235 para una población de 715.000 habitantes. Sin embargo, ese año hubo 132 accidentes automovilísticos con 11 muertos y 28 heridos. En la sola ciudad de Manizales se registraron en el mismo período 27 accidentes con muertos y heridos, una cifra alarmante para un parque automotor de 188 vehículos (Memoria de Obras Públicas a la Asamblea de 1933).

El afán de clausurar el servicio de pasajeros del cable originado en la accidentalidad se debió principalmente a la responsabilidad que caía sobre las entidades oficiales, de la cual siempre han estado liberadas en los siniestros automoviliarios.

La fiebre del caucho y la industria automotriz

El auge de la quina y luego del caucho fueron grandes contribuyentes en los procesos de migración y colonización del sur del país. Además, aportaron notables mejoras a las vías de comunicación, ya que para el transporte y la exportación de los productos era necesario invertir en modos más rápidos, lo cual mejoró, por ejemplo, el desarrollo fluvial por el río Magdalena. El período de mayor demanda para el caucho del Amazonas se dio a partir de los primeros años del siglo XX, con el crecimiento de la producción en serie de automóviles de bajo costo para las familias norteamericanas de ingresos medios. La revolución producida por la industria del automóvil, y en general por las industrias de producción masiva, detonó una gran valorización del caucho natural, y contribuyó a que el precio se elevara en el mercado mundial. Tal valorización generó, en algunos empresarios, un espíritu aventurero que los llevó a recorrer los más peligrosos y olvidados parajes amazónicos en busca de aquel árbol de la fortuna.

Por su parte, la industria automotriz fue una de las manifestaciones fundamentales de la revolución industrial, que a la postre sustituyó a los ferrocarriles y a los cables, cuando la vida comenzó a cambiar y los avances tecnológicos se hicieron cada vez mayores. A partir de 1890 y durante muchos decenios, Estados Unidos aportó al mundo una gran producción de automóviles.

En 1929, antes de la Gran Depresión, en el mundo existían 32.028.500 automóviles, de los que la industria automotriz estadounidense producía alrededor del 90%. En esa época, en los Estados Unidos, la relación era de un automóvil por 4,87 personas (Popular Science 115 (5): 84, noviembre de 1929). Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos fabricó alrededor del 75% de la producción mundial de automóviles. La industria automotriz impulsó en buen grado la economía toda vez que la producción fue en aumento en virtud del incremento urbanístico de las ciudades. Así comprendemos la razón de la estocada final recibida por los ferrocarriles y los cables aéreos, a manos de un sistema de transporte basado en carreteras, inicialmente sin pavimentar y más tarde transformadas en modernas autopistas.

El final: La venta a los Ferrocarriles Nacionales

En 1956 la Empresa de los Cables Aéreos de Caldas le vendió a Ferrocarriles Nacionales lo que quedaba del Cable (Diario Oficial, junio 21 de 1957). En 1963 el cable dejó de funcionar, y al parecer, algunas góndolas pasaron a pertenecer a Cementos de Caldas. Pero la propiedad de los terrenos y los empleados pasaron a depender de los Ferrocarriles Nacionales. El contrato publicado en el citado Diario Oficial es un documento rico en análisis. Básicamente se compone de dos partes. En la primera se protocoliza el traspaso de la infraestructura y los terrenos del Cable Aéreo Manizales-Mariquita a Ferrocarriles Nacionales y en la segunda se hace lo propio con el Ferrocarril de La Dorada.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La ubicación de Manizales en el cruce de tres importantes caminos que durante la segunda mitad del siglo XIX lo conectaron por el norte con Medellín, por el oriente con el río Magdalena, y por el sur con Cartago y el Valle del Cauca, convirtió a la ciudad en paso obligado como centro comercial para la exportación del café y la importación de productos manufacturados. Con esta condición de paso obligado para el comercio del interior del país, la arriería como actividad económica premoderna del siglo XIX tuvo que darle paso a medios más mo-

dernos de transporte como la navegación fluvial, los ferrocarriles y los cables aéreos, desarrollados al calor de la revolución industrial y tecnológica del capital inglés.

Estos medios modernos de transporte se convirtieron en el motor del progreso de Caldas, justo en sus primeros años de vida territorial. No hay que olvidar que en la época del apogeo de los medios modernos de transporte a los que se ha hecho referencia en este ensayo, a Caldas pertenecían también los actuales territorios de Quindío y Risaralda, con las ciudades capitales de Armenia y Pereira. Estos núcleos urbanos recibieron iguales o mayores beneficios que Manizales para su desarrollo. A Pereira llegó el ferrocarril en julio de 1921, convirtiéndose la población en estación terminal hasta diciembre de 1927, cuando esta condición se traslada a Manizales. Fueron seis años y medio disfrutando de los efectos benéficos de su conexión férrea con el resto del país y del mundo, a través del puerto de Buenaventura. Esto convirtió a Pereira en la ciudad del país con mayor cantidad de exportación de café y por lo tanto en la zona clave de Colombia para el robustecimiento de sus ingresos. Situación que explica también que la década de 1920 se hubiese constituido en la época de oro de Pereira. Fueron los años en que, entre otros logros, aparecieron como por arte de magia, la Cámara de Comercio, la Sociedad de Mejoras Públicas, dos bancos, la primera planta de teléfonos automáticos del país y el tranvía, con una red de ocho kilómetros que la puso a la altura de Bogotá y Medellín. Armenia por su parte recibió prácticamente de manera simultánea, en 1929, los beneficios del Ferrocarril de Caldas y el del Pacífico. Así se convirtió en la capital cafetera del país, con un acelerado desarrollo que llevó a Caldas a la encrucijada de poseer tres ciudades de características similares que ameritaban convertirse en su capital, en un territorio tan pequeño. Quizás con el tiempo, esta sería una de las razones fundamentales de la desintegración de la llamada mariposa caldense.

El oriente de Caldas, que para el siglo XIX pertenecía al norte del Tolima, también se hizo partícipe de los beneficios del desarrollo del transporte de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. De hecho, esta zona aislada y periférica logró integrarse al nuevo núcleo caldense, en gracia de los efectos benéficos del Cable Aéreo Manizales-Mariquita y del Ferrocarril de La Dorada. El dinamismo comercial e industrial propiciado por las estaciones del cable en Fresno y Herveo y por la operación del Ferrocarril de Honda a Ambalema, trajo consigo una multitud de trabajadores, ingenieros y turistas extranjeros y nacionales, que llegaron a la zona con manufacturas europeas y con su tecnología mecánica y eléctrica para las fincas cafeteras y paneleras y con sus plantas eléctricas para iluminar las primeras horas de la noche en las poblaciones aledañas (Ocampo C., Evolución Histórica del municipio de Marquetalia Caldas, 2020, pág. 356.).

Finalmente, la crisis de los cables aéreos y de los ferrocarriles, agudizada por la recesión mundial de los años 1922 a 1930 le quitó a Manizales su posición de preeminencia en la región, contribuyendo al posicionamiento económico y social de las ciudades de Pereira y Armenia, las que a la postre adquirieron la vitalidad necesaria para hacerse capitales de los nuevos departamentos surgidos de la desintegración del Viejo Caldas.

FUENTES CONSULTADAS

ACEVEDO LATORRE, Eduardo (1981). **El río grande de la Magdalena**. Bogotá: Ediciones Banco de la República.

Anuario General de Estadística. **Contraloría General de la República**, 1929, pág. 433.

ARIAS DE GREIFF, Gustavo (1986). **La mula de hierro**. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

BORDA, J.J. **Compendio de Historia**, cap. XXI (s.f.)

BUSHNELL, David (2020). **El Régimen de Santander en la Gran Colombia**. Bogotá: Ed. Academia Colombiana de Historia.

CADENA CORRALES, Olga. "La colonización del Quindío. 1842-1930". En **Didáctica de la Historia y la Antropología del Quindío**. Editor Nodier Botero, 2005.

CARDONA ARIAS, Jesús Antonio (2005). **Neira Caldas. Monografía del municipio desde su fundación hasta 1951**. Bogotá.

CARDONA TOBÓN, Alfredo. "Las vías de a pie. La rosa de los caminos". En revista Impronta No. 8 de la Academia Caldense de Historia, 2010.

CHICA CARDONA, Julián. "Evolución Histórica de La Dorada". En **Caldas: Nuestros Municipios y su Historia**. Academia Caldense de Historia, Manizales, 2020.

DAVIS WADE (2021). **Magdalena, Historias de Colombia**. Crítica.

Diario Oficial No. 29408 Año XCIV, Bogotá, junio 21 de 1957.

ECHEVERRI, Néstor (1927). **El Ferrocarril de Caldas**. Manizales: Tip. Blanco y Negro.

FLORENCIO RAFAEL, Hermano (1961). **Pensilvania Avanzada colonizadora**. Bogotá: Librería Stella.

GARCÍA NOSSA, Antonio (1978). **Geografía Económica de Caldas**, 2ª edición. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional.

GAVIRIA TORO, José (1924). **Manizales, 1849-1924**. Manizales: Tip. Blanco y Negro.

http://fundacionmagdalena.blogspot.com/2010/12/el-ferrocarril-de-santa-marta.html

LA PATRIA. Ediciones de noviembre 11 de 1933, mayo de 1937 y septiembre de 1938.

LÓPEZ DOMINGUEZ, Luis Horacio. "El Cauca, un río "desenfrenadamente raudo". En Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. XLVII, Núm. 84, 2013.

LÓPEZ M., José F., Pbro. (1960). **Historia de Aranzazu**. Medellín: Edit. Bedout.

MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando. "Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929". internet: DOI: http://dx.doi.org/10.15446/hys.n32.59366.

Memoria de Obras Públicas a la Asamblea de 1933, Manizales, 1933.

MONTAÑA, Antonio (1966). **A Todo Vapor**. Bogotá: Bancafé, Editorial Nomos S.A.

MORALES ARIAS, Antonio (1992). **De la Historia de Neira**. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.

OCAMPO CARDONA, Ángel María. “El Cable Aéreo Manizales-Mariquita y su incidencia en el desarrollo del oriente caldense”. En revista Papel de Oficio, No. 23, Manizales, noviembre de 2017.

_____. “Evolución Histórica del municipio de Marquetalia Caldas”. En **Caldas, Nuestros Municipios y su Historia**, Academia Caldense de Historia, 2020

PATIÑO, Germán. “C. H. Simmonds y los comienzos de la navegación a vapor en el Alto Cauca”. En Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. XXVI, Número 21, Bogotá, Banco de la República, 1989.

PÉREZ ÁNGEL, Gustavo (1997). **Colgados de las Nubes. Historia de los Cables Aéreos en Colombia**. Bogotá: Edit. Bancafé.

PHANOR, Eder (1958). **El Fundador James M. Eder**. Cali: Edit. El Carmen.

QUINTERO Z., Félix (1990). **Monografía de Pensilvania 1866-1926**. Bogotá: Vargas Editor.

RAMÍREZ VILLEGAS, Armando (2016). **El Ferrocarril de Caldas una obra de titanes**. Pereira: Gráficas Buda.

ROJAS PÉREZ, Guillermo (1998). **De El Dorado a La Dorada, Historia de una Ciudad Intermedia**. Publicación de la Cámara de Comercio de La Dorada.

SILVA FAJARDO, Germán (2009). **Champanes, vapores y remolcadores: Historia de la navegación y la ingeniería fluvial colombiana**. Academia Colombiana de Historia de la Ingeniería y las Obras Públicas, Cuaderno de Historia No. 1.

VALENCIA LLANO, Alonso. “La navegación a vapor por el Río Cauca”. Exposición sobre navegación a Vapor en el Cauca, elaborada para el Banco de la República, Área Cultural Cali, descargado de internet.

VALENCIA LLANO, Albeiro (2000). **Colonización, fundaciones y conflictos agrarios**. Manizales: Artes Gráficas Tizán.

_____. “Los intelectuales en la conformación de la región caldense”. En revista Impronta, Academia Caldense de Historia, No. 10, 2012.

NOTICIAS DE LA ANSERMA CIENTÍFICA

Por Carlos Arturo Ospina Hernández
Maestría en Historia

RESUMEN

La historiografía local aporta las capilaridades del ser nacional. El avance en las ciencias colombianas alimenta la nación en sus más remotas localidades y esto es bueno evidenciarlo, con una pléyade de científicos, que le han servido a la sociedad colombiana y empezaron su tarea en las bancas de las escuelas y colegios públicos del municipio de Anserma-Caldas. Este artículo se ocupa de algunos de ellos, pero hay muchos más que en un futuro serán reseñados. Entre quienes se encuentran tres jóvenes profesionales: Dulcinea Osorio Montoya, psiquiatra; Karol Lina López Bedoya, investigadora en inteligencia artificial y vehículos autónomos; y Natalia Uribe Giraldo, neumóloga.

Palabras clave: Educación, Ciencias agropecuarias, Zoonosis, Pastos, Seguridad Alimentaria, Matemáticas Puras, Química.

ABSTRACT

The local historiography contributes the capillarities of the national being. Advancement in Colombian science feeds the nation in its most remote locations and this is good evidence, with a plethora of scientists, who have served Colombian society and began their work on the benches of schools and public colleges in the municipality of Anserma-Caldas. This article deals with some of them, but there are many more that will be reviewed in the future. Among those are three young professionals: Dulcinea Osorio Montoya, psychiatrist, Karol Lina López Bedoya, researcher in artificial intelligence and autonomous vehicles, Natalia Uribe Giraldo, pulmonologist.

Keywords: Education, Agricultural Sciences, Zoonoses, Pastures, Food Safety, Pure Mathematics, Chemistry.

Introducción

En 1989, Anserma-Caldas cumplió 450 años de fundada. A raíz de este evento la Colonia Ansermeña, residente en Bogotá, acogió la idea que le presenté de publicar un libro con las historias orales, que recordaban los ansermeños, para que no quedaran en el olvido.

Realmente nunca me imaginé que el trabajo superará lo anecdótico y pintoresco. Fue gratamente sorprendente cuando uno de los primeros entrevistados, mi tío abuelo Ovidio Rincón, me habló de historiadores de la talla de Edgardo Salazar Santacoloma, quien escribió el libro de Homenaje a Anserma con motivo de los 450 años, que hasta el momento me era desconocido, igualmente de Inés Lucía Abad Salazar, sobrina de Edgardo, quien había escrito un libro sobre Los Ansermas, que tampoco conocía, y, como por si fuera poco, el periódico Campanadas, de su padre y mi bisabuelo, Fabriciano Rincón Orozco; además de la novela Matilde del poeta Andrés Mercado, quien estuvo casado con la maestra de primeras letras de mi abuela Matilde Rincón Flórez y curiosamente también mía.

Después hablé con el profesor Emilio Robledo Uribe, quien me abrió la biblioteca personal y me brindó las obras de su padre el doctor Emilio Robledo Correa, alusivas a la región caldense y particularmente a Anserma-Caldas, y lo referente a los estudios de la colonización antioqueña con las obras sobre Mon y Velarde y James Parsons. Además de la obra del padre Duque Botero sobre la historia eclesiástica de Caldas.

La información acerca de la existencia y consulta de esos documentos me hizo llegar a la Biblioteca Nacional, la Hemeroteca Nacional, la biblioteca del Ministerio de Gobierno, la sala Enrique Otero D'Acosta de la Academia Colombiana de Historia, la biblioteca del Congreso de la República, además de entrevistas y acceso a álbumes familiares con nuevos documentos de las familias Cataño Zuluaga, Branch Eastman, Corrales Giraldo, Restrepo Santacoloma, Salazar Santacoloma, Giraldo Londoño , Restrepo Ramírez, Bernardo Giraldo, e incontables testimonios.

Llegado el año 2019 y conversando con uno de los mecenas de la publicación, Juan José Salazar Cruz, me comentó de un viaje desde Estados Unidos a Anserma, con su grupo familiar, y de la fuerte impresión de sus hijas y nietos en el encuentro con sus raíces; también conversamos de su trayectoria profesional y caí en la cuenta que era un científico en el campo de la agricultura y la ganadería, que le había entregado al país la escuela de Ciencias Veterinarias a la Universidad de La Salle, grandes aportes a la investigación y al fomento agropecuario, y que, entre sus aliados, contaba con otros científicos ansermeños, en este campo, como Gustavo Manrique y Ricardo Salazar Chávez.

Ahí se me abrió el panorama de la Anserma científica y he descubierto un filón impresionante de hombres de ciencia en las tierras de Robledo, que

me ha dejado impactado y quiero dar a conocer, por lo menos a una parte de ellos, en este breve artículo.

Una información más amplia la he venido publicando por entregas en el periódico El Informador de Occidente, que completa una trayectoria de 22 años en su publicación, como heredero de El Ansermeño, cuyo nombre tuvo que cambiar con el fallecimiento de su fundador, Luis Alfonso Noreña, debido a las codiciosas aspiraciones de sus herederos, que pretendían un cobro exagerado, por los derechos a usar su denominación original.

Desarrollo

JUAN JOSÉ SALAZAR CRUZ

Como lo mencioné en la introducción, las noticias de la Anserma científica nacieron de un encuentro con Juan José Salazar Cruz.

Inicialmente lo reseñé en un artículo para el Informador de Occidente: "The big house in the mountain: El regreso de Juan José Salazar a Anserma" (Ospina—Hernández, diciembre, 2019). Pero otros autores se han ocupado de él en otras publicaciones.

En la revista de la Universidad de La Salle (Villamil Jiménez, 2018), fue publicado el artículo "Ciencias animales, transferencia de tecnología y educación veterinaria. Apuntes de una vida: Juan José Salazar Cruz", de autoría de Luis Carlos Villamil Jiménez, PhD. –Profesor titular de la Universidad de La Salle.

En el resumen del artículo se destacan los siguientes hechos:

> *La dirección de la investigación en producción animal, la transferencia de tecnología ligada al crédito de fomento y el manejo de los recursos para el sector constituyen aspectos prioritarios en el agro colombiano. Juan José Salazar Cruz realizó una labor pionera en esos campos durante más de cuarenta años de actividad profesional. Contribuyó con el inicio de la investigación en ciencias animales en el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), el lineamiento de políticas de transferencia de tecnología y el fomento ganadero en la Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero; así también, en la sanidad animal como gerente de VECOL, en la financiación de la producción agraria desde la gerencia del Fondo Financiero Agropecuario, en la educación en la Universidad de La Salle, impulsando el desarrollo del nuevo programa de Medicina Veterinaria, y desde el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura como representante ante el gobierno de México. En estas notas se describen sus experiencias y logros, como un ejemplo para las nuevas generaciones de profesionales de la salud y la producción animal en Colombia.* (Villamil Jiménez, 2018, pp. 205-206)

En el contenido de la publicación aparecen las siguientes notas ansermeñas de Juan José:

Oriundo de Anserma, Caldas, realizó sus estudios primarios en el Instituto Manjón. Allí conoció a uno de sus personajes favoritos, don Miguel Cataño, su profesor, tal como lo atestigua:

> *Éramos 15 estudiantes, no había diferencias sociales, eso nunca nos preocupó. El profesor nos dictaba todas las asignaturas, inculcaba principios y valores, estricto con las tareas y exigente con la ortografía; nunca salió de Colombia, conocía a la perfección la historia y la geografía, se basaba en sus cuadernos manuscritos. En el tiempo fuera de clase nos habla-*

> *ba de honestidad, del valor de la palabra. Me dio una formación moral y ética que me quedó para siempre. Cuando desperté de un coma de un mes y medio a consecuencia de una encefalitis viral, fue de lo primero que me acordé.* (Villamil Jiménez, 2018, p. 208)

Juan José Salazar comenzó sus estudios de Medicina Veterinaria y Zootecnia en la recién creada facultad en la Universidad Nacional de Colombia, en 1956; para sorpresa de sus condiscípulos del Colegio San Bartolomé de La Merced, quienes, en ese entonces, no pensaban en profesiones tan rurales.

En 1960 fue asistente de investigación en el Programa de Ganado de Leche de la División de Ciencias Animales de la estación experimental Tibaitatá, que tiempo después fue incorporada al Instituto Colombiano Agropecuario —ICA—, entidad descentralizada responsable de la investigación, la educación y la extensión del sector agropecuario (Villamil Jiménez, 2018).

Fue becado en 1963 por la Fundación Rockefeller para cursar una Maestría en Genética en la Universidad de Carolina del Norte; se graduó en 1966 de magíster en Ciencias con especialización en Mejoramiento Genético. Fue nombrado director del Programa Nacional de Ganado de Leche en 1967 y dirigió la investigación y la extensión en Tibaitatá, Turipaná (Córdoba) y Obonuco (Pasto).

Posteriormente se doctoró en Ciencias Animales en la Universidad de Florida y fue director de la División de Ciencias Animales del ICA, responsable de la supervisión y administración de la investigación pecuaria (ganado de leche, de carne, ovinos y caprinos, avicultura, porcinos, pastos y forrajes) en las estaciones experimentales de diversas zonas climáticas del país. Impulsó el Programa de Estudios para Graduados en convenio con la Universidad Nacional de Colombia. Afianzó la relación con el Programa de Economía Agrícola del ICA.

Fue conferencista invitado en eventos científicos nacionales e internacionales, autor y coautor de más de 40 trabajos técnicos publicados en Colombia y en el exterior. Fue miembro del grupo que creó el programa de Zootecnia, vinculado a la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional en Bogotá. Apoyó la fundación de la Asociación Latinoamericana de Producción Animal y fue presidente de la Asociación Colombiana de Producción Animal. Fue miembro del Consejo Asesor de Colciencias.

En convenio con el ICA, fue asesor del ministro de Agricultura Hernán Vallejo Mejía, quien creó la Oficina de Planeación del Sector Agropecuario y generó las bases para la Ley 5 de 1973. Participó de las juntas directivas de la CIAT, Sociedad de Agricultores de Colombia, Asociación Nacional de Productores de Leche y Caja Agraria.

Representó al ICA en el acuerdo de cooperación CIAT-ICA, para el desarrollo de la Estación Experimental de Carimagua, he aquí su balance:

> *Durante el valioso período de 13 años de permanencia en el ICA tuve el privilegio de compartir conocimientos y experiencias que me enriquecieron personal y profesionalmente en temas de ciencia, tecnología y desarrollo tecnológico, adquiriendo una clara visión de futuro y aptitudes para afrontar la solución de problemas relacionados con el sector agropecuario, de vital importancia para el desarrollo económico y social del país. El aporte era significativo, pero, en mi opinión, parte de la tecnología generada no se comunicaba ni llegaba al productor en el campo. Pensaba en la posibilidad de encontrar un instrumento que les facilitara a los investigadores trabajar en los problemas sentidos por los productores, y a estos, aplicar la oferta tecnológica generada. En este sentido, el crédito constituía una importante herramienta, que, en simbiosis con la tecnología, permitiría desarrollar proyectos de crédito con asistencia técnica incorporada.* (Villamil Jiménez, 2018, p. 215) (Salazar Cruz, 1980).

Asumió la Dirección del Programa de Desarrollo Ganadero de la Caja de Crédito Agrario en 1973. Esa entidad tenía el encargo gubernamental del manejo de los recursos crediticios generado por un préstamo del Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento. La Caja Agraria creó el Programa

de Desarrollo Ganadero, que concedía créditos a 12 años de plazo y cuatro años de gracia, a una tasa del 14% de interés anual.

La asistencia técnica era necesaria y además obligatoria; se creaba así una nueva fuente de empleo para los profesionales del agro:

> *Para cubrir algunas deficiencias y desarrollar aptitudes en producción y aspectos contables, la capacitación de los jóvenes profesionales en planificación y control del crédito, técnicas de comunicación, prácticas demostrativas en campo, seminarios, publicaciones y divulgación de experiencias fue una prioridad. Las experiencias exitosas conllevaron la promulgación de la ley quinta y la creación del Fondo Financiero Agropecuario (FFA) en el Banco de la República.* (Villamil Jiménez, 2018, p. 216)

Nombrado subgerente de fomento de la Caja de Crédito Agrario, ejerció la dirección y ejecución de políticas institucionales; fue miembro de la junta directiva de la institución, y manejo negociaciones bancarias en el ámbito nacional e internacional. Así se refirió a su trabajo:

> *La Caja de Crédito Agrario fue para mí una valiosa y rica experiencia, pues me dio la oportunidad de incursionar en nuevos e importantes temas relacionados con la economía y las finanzas, los que nunca imaginé como parte de mi carrera profesional. Además, tuve el privilegio de participar activamente en una institución profundamente ligada al desarrollo rural del país* (Villamil Jiménez, 2018, p. 216).

En 1978 fue nombrado gerente general de VECOL, que producía la vacuna contra la fiebre aftosa y otros productos biológicos, además de cobijar los programas de salud animal en el país:

> *A escasos días de haber iniciado mi gestión se presentó una emergencia sanitaria con un brote ocasionado por el virus Tipo O, el cual afectó gravemente las ganaderías de la parte central del país y muy especialmente en importantes ganaderías de producción de leche de la sabana de Bogotá y valles de Ubaté y Chiquinquirá.*
>
> *Por la ubicación del brote cerca a la capital y por el tipo de ganaderías de selección afectadas, se produjo una fuerte reacción y una alta divulgación en los diferentes medios de comunicación.*
>
> *Hubo constante diálogo con el personal de la Fundación Wellcome, para analizar la difícil situación de campo y revisar y evaluar las diferentes áreas del proceso de producción en vigencia y su control de calidad. La factibilidad para incorporar adyuvantes oleosos en la preparación de una nueva vacuna producida en Vecol, abría una expectativa para contar con una vacuna oleosa y de óptima calidad, para fortalecer la ejecución del programa nacional de control de la enfermedad.*
>
> *Se establecieron centros de distribución de la vacuna y productos biológicos, para asegurar a los ganaderos la provisión oportuna y suficiente del biológico en cavas refrigeradas con hielo seco, evitando el deterioro del producto por irregularidades de refrigeración y en el transporte de esta.*
>
> *Durante el corto periodo vivido en Vecol tuve el privilegio de compartir y recibir nuevos conocimientos y experiencias que me enriquecieron personal y profesionalmente, y me dejaron la satisfacción de haber cumplido con entusiasmo y dedicación las funciones que se me encomendaron* (Villamil Jiménez, 2018, pp. 217-218).

En 1982 el Banco de la República lo nombró director del Fondo Financiero Agropecuario (FFAP).

La labor desarrollada estaba enfocada principalmente en la correcta, oportuna y eficiente tramitación de las solicitudes de crédito, garantizando la prontitud de los desembolsos y el manejo ordenado y equitativo del redescuento para los pequeños, medianos y grandes productores de diferentes regiones del país y por medio de distintos intermediarios financieros (Villamil Jiménez, 2018).

En su administración, el FFAP tuvo avances institucionales que garantizaron eficiencia en el estudio y la entrega oportuna del crédito para las áreas

prioritarias de la economía agropecuaria y un sistema de control del crédito, para evitar la desviación de los recursos otorgados. Dentro de sus funciones estaba la de mantener una fluida mediación entre el FFAP y el Ministerio de Agricultura.

> *Aduciendo la necesidad de deslindar la política monetaria del crédito agropecuario, el Gobierno Nacional creó el Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (FINAGRO), Decreto 1730 de1990, fecha en la cual la administración, por parte del Banco de la República, se terminó, por lo cual tomé la decisión de retirarme del Banco. Mi paso por el Banco de la República y por el FFAP constituyó una de las más valiosas experiencias en mi trayectoria laboral; tuve la oportunidad de ampliar mi estructura profesional y contribuir, a través del sector agropecuario, al desarrollo económico y social de nuestro país. Con ello concluyeron 31 años de mi carrera profesional con dedicación exclusiva al servicio de entidades relacionadas con el sector agropecuario, de las cuales generosamente siempre recibí enseñanzas y experiencias que fortalecieron mi vida profesional.* (Villamil Jiménez, 2018, pp. 220-221)

Luego a instancias del hermano lasallista Juan Vargas, en ese entonces rector de la Universidad de La Salle en Bogotá, comenzó a trabajar en la creación de la Facultad de Veterinaria de esa universidad:

> *En 1980 fui contactado por el hermano Juan Vargas Muñoz, quien amablemente me solicitó colaboración para dirigir la Facultad de Medicina Veterinaria. Al agradecerle por la generosa oportunidad, me permití decirle la necesidad de realizar una importante inversión en infraestructura y equipos, para laboratorios, clínicas de pequeñas y grandes especies, aulas de clase, facilidades para prácticas estudiantiles; identificar y conformar un equipo de profesores con experiencia y con alto nivel académico, preferiblemente con posgrado, que aseguren la calidad de la enseñanza y lideraran los procesos de investigación, al igual que la selección de los estudiantes, de acuerdo con el nivel académico y aptitudes y experiencias para desenvolverse en ambiente rural, lo cual aseguraría el éxito en el programa de estudios* (Villamil Jiménez, 2018, p. 224).

En 1991 se vinculó al Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura de la OEA Fundado en 1940, el IICA es el organismo especializado en agricultura del Sistema Interamericano para el desarrollo agrícola y el bienestar rural por medio de la cooperación técnica internacional Juan Salazar recordó su experiencia inicial con el IICA de esta manera:

Martín Piñeiro el director general del IICA; cuando se enteró de mi salida del FFAP, viajó a Bogotá para ofrecerme el cargo de representante del IICA en México. En 1991 inició la gestión. Mi función principal consistió en representar al Instituto ante el Gobierno de México y ofrecer servicios de cooperación técnica y apoyo administrativo a la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Villamil Jiménez, 2018, p. 228).

En diciembre de 2002 terminó su vinculación después de 11 años.

Al cumplirse una etapa importante de su estadía en México, en 2003 regresó a Colombia para retomar varias actividades y disfrutar de la familia y de los amigos que tanto extrañaba después de más de una década de trabajo en el ámbito internacional. Así lo expresó:

> *Infortunadamente, y viviendo en Bogotá, en junio del 2004 tuve un inesperado infarto que desembocó en cirugía de corazón, de la cual salí satisfactoriamente, pero con la recomendación médica de procurar vivir a nivel del mar, para facilitar el control de alta tensión arterial. Siguiendo estas instrucciones, a principios del 2005 nos radicamos en Miami, donde inesperadamente adquirí el virus de encefalitis, que produjo un prolongado y delicado estado de coma, del cual, después de un cuidadoso tratamiento médico y un intensivo programa de rehabilitación física, pude superar satisfactoriamente la difícil emergencia a finales del 2005. Para mantener un seguimiento y control de la situación, junto con mi esposa Lucy decidimos fijar nuestra residencia en Miami, donde des-*

> *de el 2005 estamos felizmente retirados, compartiendo con nuestra adorada familia cada instante de la vida* (Villamil Jiménez, 2018, p. 232).

A fines del 2017 viajó a Colombia. Visitó de nuevo la Universidad de La Salle, recordó los tiempos del inicio de la Medicina Veterinaria Lasallista en la sede de La Floresta, participó en la despedida de los egresados del 2017, pudo comprobar el salto cualitativo que la Universidad de La Salle había realizado en el campo académico, al conformar una gran Facultad de Ciencias Agropecuarias y ofrecer para el agro colombiano una excelente escuela de posgrados con especializaciones, maestrías y el Doctorado en Agrociencias, estratégico para el desarrollo rural, con enfoque territorial que el país demanda.

En su sentida intervención ante los profesores y los egresados de medicina veterinaria del 2017, transmitió este mensaje para las nuevas generaciones:

> *Permítanme expresar con respeto y admiración mi más sincero reconocimiento y agradecimiento a mi profesión de médico veterinario y zootecnista, de la cual recibí una educación académica básica y destrezas, que me abrieron puertas para desempeñarme dignamente en diferentes actividades y disciplinas que nunca me había imaginado. Sobre la base de 42 años de experiencia profesional activa y como mensaje a las futuras generaciones, quiero destacar que una vida profesional exitosa comienza en la escogencia de una carrera que claramente esté de acuerdo con lo que uno anhela hacer en la vida y que disponga de las aptitudes y actitudes para lograr la satisfacción de un trabajo que realmente se disfrute y apasione. Adicionalmente, de debe mantener mucha disciplina y un insaciable deseo de capacitación, actualización y ampliación de conocimientos. La Universidad nos proporciona las bases del conocimiento, pero la verdadera carrera profesional se configura en el continuo aprendizaje y el afrontar los retos y desafíos que nos da la vida* (Villamil Jiménez, 2018, p. 233). ´

"GUSTAVO MANRIQUE LONDOÑO: El científico ansermeño que aisló la leptospira" (Ospina-Hernández, enero, 2020)

Hijo del ilustre educador José Manrique y de Ernestina Londoño, contó con varios hermanos, también destacados ansermeños como Teresita Manrique, personaje central en el desarrollo de la entonces Normal Nacional de Señoritas que funcionó en sus primeros tiempos donde hoy existe la Biblioteca Arturo y Roberto Restrepo; Jorge Manrique, Presidente del Comité de Cafeteros de Caldas; Jaime Manrique, gerente bancario; además de otros igualmente comprometidos con su terruño como Darío, Guillermo, Bernardo, Chila, Ligia y Ruby.

Hizo sus estudios primarios en la escuela pública de varones de Anserma, la secundaria en Cartago donde acompañaba a sus abuelos, su hermano Jorge fue de gran ayuda para adelantar su carrera profesional en la Universidad de Caldas, donde se matriculó inicialmente en Medicina que cambió por Veterinaria y Zootecnia, naciente carrera en ese entonces, que brindaba grandes oportunidades a sus aspirantes. En ese campo inició sus pesquisas científicas que le brindaron becas en diversas universidades americanas para adelantar posgrados como magíster de la Universidad de Wisconsin y Phd de la Universidad de Texas. Gracias al apoyo de su esposa Amparo Marín, hija del también educador Luis Felipe Marín y de Inés Acevedo, pudo sacar adelante sus proyectos y su hogar cuyos hijos fueron llegando en su trayectoria nacional e internacional. Ellos son: Gustavo Adolfo, Diana, Sandra y Lina María.

Un artículo del científico Manrique Londoño (20 de marzo de 1977) "Leptospirosis y su incidencia en el país" fue publicado por el periódico El Tiempo, allí explicaba como en ese entonces no se reconocían los brotes de esa enfermedad y se confundía con otras. Identificó la leptospira Pomona como el serotipo más importante para la especie bovina en la década del sesenta. Afirmó que en Colombia se había avanzado poco desde los estudios del ICA en los años sesenta y que se habían aislado serotipos en diversas especies de animales. Indicó que la enfermedad ha tenido prevalencia en bovinos del 10% al 50% en las diferentes regiones y

ha provocado abortos, mastitis y metritis. Propuso vacunación con serotipos específicos, tratamiento con dihibro estreptomicina (DEAM) para controlar brotes de aborto Leptospira en vacas y cerdas, simultáneamente una bacterina a base de L. Pomona y L. Hardjo, además de consultar con el ICA más cercano.

Trece años antes de ese artículo el científico hizo otra publicación en la revista Ganadería Colombiana (julio-octubre 1964) en la que presentó un estudio sobre Hizo un llamado de atención al desconocimiento y falta de atención que existía en Colombia sobre la incidencia de la Leptospirosis que contribuía a no tratarla y confundirla con otras patologías. Esto indica que lo que ya se advertía en 1964 poco se estaba atendiendo en 1977 (Manrique Londoño, 1964).

Luis Carlos Villamil escribió en la revista de la Universidad de La Salle, donde Gustavo fue Decano de la Facultad de Veterinaria y Zootecnia, que los centros de diagnóstico del Instituto Zooprofiláctico Colombiano fueron una iniciativa de avanzada para los servicios de asistencia técnica. El modelo implementado por el IZC para los productores, integraba asesores y ganaderos, con lo que se preparaba el terreno para aclimatar un servicio de asistencia técnica privada, que más adelante sería retomado y aplicado en varios proyectos de apoyo al sector ganadero, dentro de la estructura del ICA, a cargo del equipo multidisciplinario de Ciencias Veterinarias (Lobo, 2002). Con la asesoría de profesionales del Instituto Zooprofiláctico de Brescia (Italia), el IZC expandió el modelo asistencial integral y dotó a las principales zonas del país con doce centros de diagnóstico que brindaban atención operativa a las diferentes líneas de explotación ganadera, entre ellas la línea avícola, afectada y en gran riesgo de padecer enfermedades de altos índices de mortalidad. En este emprendimiento participaron varios profesionales, quienes por varios lustros lideraron la producción industrial de vacunas, reactivos y los servicios de la investigación para el desarrollo de los servicios de salud animal y diagnóstico, entre ellos Gustavo Manrique Londoño. El programa asistencial ideado en el seno de la institución, se implementó en localidades de los circuitos de producción de lácteos, carne, aves y porcinos (Villamil Jiménez, 2018).

Villamil Jiménez (2018) cuenta además que las enfermedades exóticas o transfronterizas requerían atención especial; en virtud de la inminente globalización y los tratados de libre comercio, enfermedades como la peste porcina africana representaban serios riesgos para el país, además de constituir barreras no arancelarias para el comercio, ante lo cual se estructuró un programa de prevención de su entrada al territorio nacional, con interesantes estrategias en aspectos tales como control de puertos, puestos de vigilancia en fronteras, cuarentenas y una serie de medidas de apoyo en lo técnico, administrativo y financiero. Gustavo Manrique Londoño estuvo a cargo de este programa sanitario.

En el campo administrativo como director de sanidad animal debía controlar las enfermedades infecciosas de los animales domésticos en el país, para garantizar la exportación de animales y productos de origen animal (carne, huevos, etc.) y al mismo tiempo controlar la sanidad de los animales importados, para evitar la llegada de enfermedades exóticas para Colombia. El director de sanidad animal es la máxima autoridad sanitaria del país y también debía tener en cuenta las enfermedades zoonóticas, o sea aquellas que se transmiten de los animales al hombre, como la rabia, la tuberculosis, la bruselosis, la salmonelosis la leptospirosis, el carbón, la encefalitis, el tétano, los estreptococos, la toxoplasmosis, entre otras.

Fue conferencista invitado y ponente en varios certámenes nacionales e internacionales registradas en diversas publicaciones, entre las que se destacan: “Laboratorios de diagnóstico en la zona andina colombiana” (Manrique Londoño, 1976) “Definición de políticas de salud en países andinos – Perú” (Manrique Londoño, s.f.)

En la III. — IVe CONFÉRENCE DE LA COMMISSION RÉGIONALE DE L’O.I.E. POUR LES AMÉRIQUES Ottawa (Canada) 2—3 avril 1981 A. — RAPPORT S REPORTS INFORME S 1. Peste porcine africaine et peste porcine classique. African Swine Fever and Hog Cholera. Peste porcina africana y peste porcina clásica fueron presentadas ponencias sobre el Cólera del cerdo por (Manrique Londoño & Pérez Franco, (1981).

La Comisión Sudamericana para la Lucha contra la Fiebre Aftosa –COSALFA (2005), publicó un resumen histórico 1973—2005 sobre Salud Pública Veterinaria y destaca las intervenciones de Gustavo Manrique Londoño

RICARDO SALAZAR CHÁVEZ: Industria cárnica. "Fundador de Anserma en Ecuador" (Ospina-Hernández, abril de 2020)

En su actividad científica se ha destacado como pionero en los procesos atinentes a la industria cárnica en Colombia y Ecuador. Fue director del Programa de Inspección de Carnes de Exportación del Instituto Colombiano Agropecuario –ICA—, enviado por esa entidad a adelantar estudios de Magíster en Ciencias y Tecnología de Carnes en la Universidad de Nebraska. Después continúo en la Dirección del Programa de Frigoríficos de Exportación de Colombia, promotor pecuario en PROEXPO, asesor de la FAO, gerente general del Departamento de Carnes de la Corporación Favorita y de la Industria Agropecuaria Ecuatoriana, AGROPESA. Además de su exitoso desempeño en el cultivo de cacao en Ecuador, precisamente en su finca Anserma.

Estudió inicialmente Agronomía en la Universidad de Caldas, luego la cambio Veterinaria y Zootecnia en la Universidad Nacional. Prestó el servicio militar obligatorio, ya como profesional, y empezó a trabajar en Barranquilla como Inspector de Carnes de Exportación, en una planta de carnes privada.

Luego pasó a depender del programa de Inspección de Carnes de Exportación del Instituto Colombiano Agropecuario –ICA–, del cual fue su director nacional por varios años. Fue enviado por el ICA a la Universidad de Nebraska en Lincoln, entre 1970 a 1972, para obtener el título de Magíster en Ciencias y Tecnología de Carnes. Al regreso continuó en la Dirección del Programa de Frigoríficos de Exportación de Colombia, estando a cargo del control sanitario y de calidad de las plantas y carnes vacunas destinadas a la exportación.

La parte comercial de los productos pecuarios, tuvo la oportunidad de conocerla en el Fondo de Promociones Proexpo, como Promotor Pecuario por seis

años hasta 1981. Fue una experiencia formidable, visitó y se relacionó con diversos países compradores de carne y comercializaban con atún y otros productos pesqueros, peces ornamentales, caracoles comestibles y otras especies menores. Estando en Proexpo recibió la oferta de Naciones Unidas a través de la FAO, de realizar asesorías cortas en algunos países del área.

Fue destinado por dos años consecutivos, en períodos cortos, para asesorar al gobierno ecuatoriano en el diagnóstico de su industria de carnes a nivel nacional, tanto en la producción ganadera, como en su comercialización en supermercados, tiendas, mataderos y frigoríficos.

Terminadas esas asesorías cortas continuó en Proexpo, hasta cuando recibió una tentadora oferta de una cadena de Supermercados del Ecuador, que había visitado en sus asesorías, para que les implementara la cadena de comercialización desde producción del ganado vacuno y porcino hasta la venta en sus locales.

Se retiró de Proexpo y empezó en el año 1982 a reestructurar toda la parte de producción y comercialización de esa empresa ecuatoriana. Su labor consistió en construir una moderna planta de carnes, sala de cortes y empaque de carnes para distribuir en toda la cadena de Supermercados de la Corporación Favorita. Se creó la empresa filial Agropesa con equipos brasileños y de USA. Con la política de proteger el medio ambiente importó de Holanda un tratamiento de alta tecnología para aguas residuales y desperdicios no comestibles, que hoy ha recibido premios del Ministerio del Medio Ambiente y es motivo de visitas de otros países; para conocer no solo estos sistemas, sino la parte de manejo del

personal de empleados, prácticamente todos bachilleres o profesionales auspiciados en sus estudios académicos por la empresa.

Por 25 años fue simultáneamente gerente general del Departamento de Carnes de la Corporación Favorita y de la Industria Agropecuaria Ecuatoriana, AGROPESA. Luego se encargó solo de la Gerencia de Agropesa hasta el año 2014, cuando se jubiló después de 32 años ininterrumpidos.

A pesar de los años de vivir en Ecuador, no se desligó del todo de su querida Colombia y menos de la patria chica. Viajaba con frecuencia a Cali, donde residía su madre y con ella y su propia familia viajaba a Anserma y Supía, cuna de su señora madre. Años antes lo hacía con su padre para visitar a sus viejos amigos Vidal Osorio, el poeta Mercado, Manuel Acosta y otros, con visita obligada al cementerio a recordar a los abuelos Félix Salazar y Mercedes Rivera y al infaltable sepulturero, Demetrio; a la panadería de Castrillón y la famosa calle de Cantarrana. Se separaba para conocer y visitar las carnicerías de la Plaza Ospina por ser tema de mi profesión.

“OMAR OROZCO CASTAÑO:
Línea amarilla, triángulo de oro e innovación sin descanso en la caficultura” (Ospina Hernández, junio, 2020).

En 1992 se celebraron los 500 años del Descubrimiento de América, la primera lección de historia que recuerdo, cuando en segundo de primaria estudiaba con doña Josefita Becerra, mi entrañable maestra de primeras letras, que lo había sido también de mi abuela materna. Durante ese año trabajaba en la publicación del libro Noticias de la Anserma Histórica, y Héctor Corrales, entonces presidente de la Colonia de Anserma en Bogotá, me dio la noticia que Omar Orozco había ganado el Premio Procomún Luis Carlos Galán Sarmiento por liderar el programa Línea Amarilla. Me invitó a acompañarlo en la premiación y ahí me enteré de los aportes de Omar al ambientalismo y la caficultura.

El premio Procomún Luis Carlos Galán Sarmiento fue creado en 1991 y se entrega anualmente a las comunidades colombianas que estimulan, reconocen y difunden los esfuerzos para superar las dificultades. La temática cambia cada año y es así como en 1991 se trató sobre las empresas productivas empresariales y en 1992, las acciones en favor del medio ambiente.

En una presentación del Banco de Experiencias Municipales –BEM–, el Dr. Edgar Reveiz Roldán dio a conocer los resultados de la Corporación Promotora de las Comunidades Municipales de Colombia –PROCOMUN–, durante el Seminario Internacional del Banco de Proyectos Exitosos DNP-BPIN –ILPES– COLCIENCIAS –FONADE–, celebrado en Bogotá D.C., el 22 de octubre de 2002, y destacó dentro de esos proyectos Línea Amarilla alrededor de las microcuencas (ECOANZEA) (Reveiz Roldán, 2002).

En la obra “La Vida en Común – El premio Procomún y las experiencias comunitarias en Colombia 1991-2003”, editado por Procomún en Bogotá en el año 2004, se refirieron a la Línea Amarilla, primer premio 1992, en los siguientes términos:

El jurado calificador este año estuvo conformado por Mario Galán Gómez, Rodrigo Lloreda Caicedo, Gabriel Rosas Vega, Doris Eder de Zambrano, Jaime Alzate Palacios y José Salazar. La premiación se efectuó el día 18 de junio de 1992. El primer puesto con el premio correspondiente, se otorgó al programa titulado Línea Amarilla, al rescate de la microcuenca de la quebrada Cauya, del municipio de Anserma—Caldas, presentada por la Fundación Ecológica de Anserma – Ecoanzea.

El objetivo de este proyecto fue el de involucrar y concientizar a la comunidad del municipio de An-

serma en las campañas de protección, recuperación y manejo de microcuencas, Un segundo objetivo fue la creación de comités ecológicos en los planteles educativos de primaria y secundaria en las cabeceras municipales y en las veredas. La fundación proponente, con sentido ecológico, fue creada en 1991 con el fin de proteger la microcuenca de la quebrada Cauya.

Se plantea una estrategia de varias etapas para el cuidado de la microcuenca. Primero, se formó el comité ecológico de Cauya, el cual dio inicio a la creación de la Línea Amarilla, la cual consiste en el cerramiento de las áreas cercanas a la quebrada con el fin de delimitar la zona a proteger. Los dueños de las fincas donaron parte de los terrenos adyacentes a la quebrada y los estudiantes del municipio dedicaron sus horas sociales obligatorias a la siembre de cercas vivas identificadas con una línea amarilla. Se señaló así este espacio reservado para la conservación y mantenimiento de la microcuenca. Un segundo paso fue la búsqueda de la participación activa de la comunidad a través de campañas específicamente dirigidas a este fin. En la tercera etapa se buscó un desarrollo cafetero sostenible con la colaboración del Comité de Cafeteros del Municipio (Procomún, 2004).

Omar Orozco Castaño es hijo de don Ancízar Orozco, quien organizó la Empresa Unión que prestó el servicio de taxis urbanos e itinerarios que comunicaban a Anserma con Manizales, Pereira y poblaciones aledañas. Su señora madre fue doña Solita Castaño, hija de castañito el pionero de la Cordillera Occidental, que consolidó el patrimonio que significó para las familias Orozco y Castaño la finca La India, a orillas del río Cauca. La familia Orozco Castaño contó con los siguientes hermanos: Carlos, Marina, Omar, Stella, Martha Cecilia, Cristina, Jorge Iván y Mónica. Ansermeños entrañables de gran espíritu cívico que han servido a las causas sociales y culturales con gran amor por su terruño.

Omar fue Jefe Seccional del Servicio de Extensión, cuando laboraba en la Federación Nacional de Cafeteros, luego accedió al Comité de Caficultores de Anserma y fue su Presidente durante ocho años. En estas labores contribuyó a la creación de la Central de Beneficio del Café, despulpado, usando el mínimo de agua necesario para ese proceso; la implementación de pozos sépticos, para evitar que los residuos afectaran las quebradas; la promoción del cultivo del chachafruto para evitar la erosión y proteger nacimientos de agua. En sus años de retiro ha promovido el cultivo de café con sombrío de matas de guineo que atraen los pájaros, permitiendo una población que ayuda al control de la broca. Produce el café La Paz del Labrador que se vendió en Nueva York y se tuesta para consumo y por encargo.

Hizo estudios de Agronomía en la de Universidad de Caldas y se capacitó con incontables cursos patrocinados por el Comité y la Federación.

Adelantó sus investigaciones primero en la finca Horizontes donde cultivó la variedad Colombia e innovó el sistema triángulo de oro que le permitía sembrar 10.000 árboles por hectárea. Luego adquirió La Paz del Labrador, antiguamente La Arboleda, donde cultiva un café de mediana producción, variedad castillo de porte medio alto, a la sombra de plantas de guineo, con 7.000 árboles por hectárea. Con su espíritu amigable con el ambiente considera que es para darle mejor manejo a la tierra y vacaciones a la codicia.

La siembra triángulo de oro se proyecta en un triángulo equilátero de 1 m. de lado, en el modelo Orozco cuenta con sombra productiva que la da el plátano guineo, Musa Sapientum, según la taxonomía de Lineo, a 3 mts., en paralela, las paralelas están a 2 mts. de distancia y configuran el camino de las Musas.

Este modelo de sembradío ha inspirado un tipo de café llamado Sabbatical Coffee Labrador, cuya taza sagrada convida a un ritual de gratitud que entrelaza lo natural y humano con lo Divino.

Omar ha practicado una ecología proactiva, no centrada en meros discursos, que se apropia de actividades conservacionistas específicas que han significado buenas prácticas.

A pesar de que le ofrecieron cargos en otras plazas, nunca se dejó sacar de Anserma.

Un artículo de Alfredo Escobar, publicado en el diario El Tiempo, del 21 de marzo de 1992, se titu-

laba "Ahora, a lavar café en seco" y se refería a las innovaciones de Omar en asocio con la Cooperativa de Caficultores, regentada en esa época por Juan David Giraldo, así:

Hasta hace algún tiempo, pensar que se podía beneficiar el café sin usar agua parecía una utopía. Sin embargo, en Anserma (Caldas), están a punto de lograrlo. En el sistema tradicional de beneficio se utilizan cuarenta litros de agua para producir un kilo de café tipo exportación. Al final del proceso, los subproductos van a parar a los ríos y las quebradas vecinas, lo que ocasiona graves problemas de contaminación.

La idea explicó Omar Orozco, director de la seccional del Comité de Cafeteros de Anserma (en 1992) es separar la cultura del café del proceso industrial. Es decir, que el campesino venda el producto en cereza, para que el tratamiento industrial lo haga la central de beneficio. Con esto se mejoraría la calidad.

Asimismo, se buscará un aumento en la denominada agricultura sostenida, en la que se produce café sin destruir el medio ambiente. Según Orozco, Anserma es líder nacional en esta área.

Ante esa situación, el Comité Nacional de Cafeteros anunció la semana pasada que destinará 67 millones de pesos para promover y respaldar la ejecución de la central de beneficio. Asimismo, Orozco informó que los trabajos realizados en Anserma serán presentados en la cumbre mundial ecológica de Rio de Janeiro.

De otro lado, la Cooperativa está patrocinando un programa llamado Mujer-caféingresos; a las mujeres se les motiva a que cultiven, cosechen y comercialicen ellas mismas sus productos, con la asesoría de la Universidad de Caldas (Escobar, 1992, p. 1).

Gracias al ingeniero agrónomo Omar Orozco, Anserma le está brindado un modelo a las metas del Desarrollo Sostenible, en cuyos objetivos para el año 2030 se encuentran comprometidas 193 naciones del mundo.

"RAMÓN DARÍO ZULUAGA GIRALDO: Agricultura orgánica y seguridad alimentaria" (Ospina-Hernández, octubre, 2020)

Ramón Darío aportó un interesante relato que he decidido transcribir con algunos pequeños ajustes (Zuluaga Giraldo, 2020). Ha sido el promotor de una nueva cultura agrícola, que implica un modelo educativo para el agro colombiano, centrado en el reconocimiento de los recursos que no se tienen en cuenta para que sean debidamente aprovechados, de aplicaciones prácticas y soluciones viables para lograrlo, de calidad de vida y felicidad. Su finca La Querencia de Ramón y Ceci es una gran evidencia de lo que se puede conseguir trasegando esos caminos. Ha sido divulgador de sus propuestas mediante diversas publicaciones, programas de televisión y generosas asesorías. Creó el Centro Internacional de Agricultura Orgánica, la Red Nacional de Seguridad Alimentaria –RESA– y seguramente alguna cosa se le habrá escapado. Vale la pena leer su vital escrito:

Nació en Anserma-Caldas (octubre 1950), estudió primaria en la escuela Antonio José de Sucre, bachillerato en el Colegio San Ignacio de Loyola en Medellín, Medicina Veterinaria y Zootecnia en la Universidad de Caldas. Hizo diversos posgrados en las universidades Jorge Tadeo Lozano, la Javeriana y La Salle, en Bogotá; el Tecnológico de Monterrey, en México; y en el Clades, en Perú.

En 1983 estando vinculado al Fondo Financiero Agropecuario del Banco de la Republica, escribió el documento "Nuestra pobreza absoluta y nuestra absoluta pobreza", el cual le ha acompañado durante más de 35 años, denunciando que no es posible tener hambre en un país tropical como el nuestro (Zuluaga Giraldo, Nuestra pobreza absoluta y nuestra absoluta pobreza, 1983).

En 1993 creó y dirigió por 10 años, el Centro Internacional de Agricultura Orgánica –CIAO–, con la misión de rescatar y validar tecnologías de los pequeños productores rurales.

En este centro se recibieron visitantes de toda Colombia y el mundo para ver lo mucho que se puede hacer con ingenio y creatividad. Cosas tan simples

como un tanque de almacenamiento de agua, construido con troncos de guadua, que eran forrados en su interior con cartones y cubiertos con plástico, lo cual les permitía a los campesinos tener agua limpia a bajo costo; y qué decir de un pluviómetro, aparato que los campesinos no saben qué es, y menos para qué sirve. Es un instrumento que puede construirse con un tarro de galletas saltinas Noel, con un pequeño frasco de vidrio de mayonesa dentro y con una regla de madera coquetamente colgada al lado, que al ponerla dentro del tarro mide en centímetros, los milímetros de agua que caen en un aguacero, podría llamarse "aguacerómetro". Obviamente mide la cantidad de agua lluvia derramada.

Allí se promovía el rescate de los productos tan colombianos como la arracacha, la mafafa, el guandú, el chachafruto "el frijol más grande del mundo", la cidra o guatila (Sechium edule) esa baya que imita el parto de las mujeres, expulsando en el momento oportuno su semilla para conservar la especie, lo mismo que hacen las musáceas o plátanos, cuyo racimo nace en la raíz y a medida que pasa el tiempo va subiendo, hasta que llega el momento del parto, cuando es expulsado un racimo de útiles plátanos o dulces bananos.

Tecnologías importadas como el pastoreo de gallinas francés, que no es más que un gallinero con cuatro puertas, que comunica cada una con un pequeño potrero, donde las gallinas salían todos los días a pastorear, después de haber puesto su huevo. Allí se impulsó la siembra y el consumo de los nutritivos hongos pleurotus.

En la Alta Consejería Presidencial para la Acción Social, creó y fue el coordinador nacional del programa Red de Seguridad Alimentaria – RESA del 2.002 al 2.008. Allí viajando por todo el país, se logró que los gobernadores y alcaldes entendieran que los esfuerzos son conjuntos y que si ellos ponían 100 millones o mil millones, el programa ponía una cantidad igual (cien o mil), para adelantar programas de seguridad alimentaria, que proponía a los agricultores la siembra de alimentos primero para comer y luego para vender; que un finquero con tierra en el trópico, lo que menos podía sufrir era por comida, incluso se llegó a los pueblos a motivar a las señoras para que en el antejardín, en el solar, en la terraza e incluso en una pared llena de tarros, se sembrara comida, para comer constante y corrientemente.

Posteriormente y hasta el 2011, se desempeñó como asesor del Alto Consejero Presidencial para la Acción Social, en los temas de seguridad alimentaria, creando el programa culinaria nativa CUNA y el programa de televisión "Cocinando Ando Ando Cocinando", del que fue director académico y presentador; también el programa de T.V "Viajando ando", que con el patrocinio del Programa Mundial de la Alimentación - PMA y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF, viajando por los departamentos de Boyacá, Caldas, Choco, Guajira, Nariño y Santander, promocionó la buena alimentación con los productos propios de cada región.

Ha sido asesor en seguridad alimentaria del director general del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y asesoró en el mismo tema, al representante en Colombia del programa mundial de alimentos – PMA.

Como consultor, ha trabajado con organismos nacionales e internacionales: Programa de las Naciones Unidas para el Desplazamiento – PNUD; Organización Internacional de las Migraciones –OIM; Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola – IICA; Unión Europea – EU; Organización para la Agricultura y la Alimentación – FAO; Gobernaciones de Caldas, Quindío y Risaralda y la Corporación Autónoma de Risaralda – CARDER.

Ha representado al país en la cumbre mundial de alimentación en Roma, y participado en diversos eventos sobre seguridad alimentaria en Francia, Italia, Japón, India, México, Cuba, Grenada, Saint Martin, Honduras, Brasil, Argentina y Chile.

Fue nombrado presidente en la Segunda reunión de América Latina y el Caribe sin hambre, y ha sido delegado en reuniones y eventos en Ciudad de Guatemala, Buenos Aires, Quito, Santiago de Chile, y Ciudad de Panamá.

Durante ocho años fue delegado del Alto Consejero Presidencial para la Acción Social y Cooperación

Internacional ante la Organización para la Agricultura y la Alimentación – FAO.

Siendo asesor del director Corporacion Autónoma Regional de Risaralda— CARDER, publicó el libro "Cultura" (del latín cultus: cultivo, cultivado y del verbo colere, cultivar).

Responsable de las producciones de: 36 Cartillas "Tarea Ambiental"; 10 "Suplementos Técnicos" en CIAO; "La Casa Feliz" y "Guisar", Gobernación de Risaralda; "Cocinemos con Adventicio", Ministerio de Agricultura; "Producción casera de hongos comestibles", IICA; "Producción de Hortalizas", y" Alimentación Alternativa", "Manejo ecológico de cultivos" y "Tecnologías apropiadas", Municipio de Pereira (Zuluaga Giraldo, Relato autobiográfico, 2020).

MARIANO OSPINA HERNÁNDEZ: Pastos, forrajes, concentrados y apropiación social del conocimiento en el escenario de la cooperativa más grande de Colombia (Ospina—Hernández, agosto, 2020)

Zootecnista de la Universidad Nacional de Colombia, exalumno del Colegio de Occidente de Anserma-Caldas, estudió sus primeras letras con doña Josefita Becerra y terminó de cursar la primaria con don Pedro Felipe Betancur, en la Escuela Antonio José de Sucre.

Hizo estudios de posgrado en la Universidad de Antioquia con una especialización en pastos tropicales y cursos en la Escuela Panamericana de Lechería en Costa Rica.

Fue Jefe de Pastos de la Cooperativa COLANTA y estuvo a cargo de la fábrica de concentrados de la misma. También perteneció al Comité de Mejoramiento Genético.

Hijo de Pedro Nel Ospina, quien poseyó y gerenció una influyente empresa de transportes que conectaba a Anserma con todo Colombia, y de Olivia Hernández Rincón, quien capacitó con la mecanografía a un significativo número de paisanos, tuvo los siguientes hermanos: Nancy Lucía, José María, Carlos Arturo, Fernando, Gloria Matilde, Sara Olivia y Pedro Nel. Todos hijos de Santana de los Caballeros de Anserma.

Se casó con la manzanareña Yolanda Ramírez y tuvo dos hijos: Juan Sebastían y Ana María.

En COLANTA, dio comienzo a sus tareas, primero con los suelos, haciendo enmienda mineral de los mismos, ya que hasta 1985 solo se hacía enmienda de pH o dé acidez, y los elementos minerales son los que rigen la producción de pasto.

Con base en los minerales formuló los fertilizantes y sustituyó el material inerte, con que se fabrican, por los minerales faltantes, según los análisis de suelos. Aplicó cantidad de fertilizante químico (N-P-K) con el fin de obtener 1500 Kg de materia seca del pasto, en prefloración, por hectárea y por pastoreo. Hizo uso de porquinaza cruda para acondicionamiento del suelo. Así se lograba porosidad y estructura del suelo como mejorar los contenidos de agua y oxígeno.

Recomendó la instalación de la cerca eléctrica en forma aérea, para tenerla a lo largo de la finca, sin contacto con elementos vegetales, que llevaran la energía a tierra e hicieran inoperante la técnica. Cerca móvil electrificada para ofrecer el pasto en su prefloración, independientemente de las divisiones de la finca.

Al funcionar así se podían hacer divisiones móviles en cualquier sitio, bajando la corriente con uno o dos metros de alambre, y aprovechar el pasto producido.

Aplicó sal mineralizada ofrecida permanentemente en saladeros en el potrero, balanceada de acuerdo al análisis de las hojas del pasto par aportar los minerales que necesita el ganado de leche en sus diferentes etapas de desarrollo corporal y producción de leche.

Siendo la producción de pasto excesiva en invierno, se aprendió a conservarlo ensilándolo o secándolo para sacar heno, o mediante un procedimiento intermedio que se llama henolage.

Examinó la determinación fenológica (según la edad y crecimiento del pasto) de la madurez sexual del pasto kikuyo.

Promovió la fabricación del alimento concentrado de acuerdo al contenido de proteína y energía del pasto kikuyo para producir la mayor cantidad de leche por vaca y por día.

Calculó la base forrajera del pasto kikuyo basado en el aporte de concentrado a base de torta de soya y maíz molido.

Realizó el control biológico del chinche de los pastos o Collaria Columbiensis y el control biológico de la garrapata en el ganado de leche.

Incentivó la obtención de leche de acuerdo a normas internacionales en cuanto a contenido nutricional e higiene.

Con las técnicas mencionadas se puedo homogenizar la calidad del pasto de corte, al cosecharlo en 2 o 3 días y almacenarlo para su uso en el tiempo. La leche se recolectaba, para llevarla a las ciudades, en canecas de hierro y fueron cambiadas por las de aluminio, más higiénicas, lavándolas en las fincas con un jabón de pH neutro, que limpiaba la grasa y daba brillo a la caneca, logrando supervisar la limpieza a simple vista.

Para recibir la leche se hicieron plantas en sitios estratégicos, donde se enfriaba y se le extraía la mugre recogido durante el ordeñó.

Todo lo anterior implicaba visitas y controles a las fincas de los municipios que estaban afiliadas a la Cooperativa, en sus comienzos en Antioquia. y finalmente, con su expansión, en la costa, Boyacá y Cundinamarca

Realizó, entre otras, las siguientes publicaciones: Leche a bajo costo, corrigiendo los errores en el manejo del pasto; Los pastos en la producción de leche.

En el Departamento de Asistencia Técnica de Colanta, hizo escuela formando numerosos estudiantes de pasantías en Zootecnia, contribuyendo a la formación de profesionales calificados en el conocimiento de pastos y nutrición animal; capaces de producir leche y excelentes cultivos de pasto, con una habilidad competitiva de reconocimiento internacional.

Su trabajo práctico más demostrativo se evidenció en la finca El Pantano, municipio de Belmira, donde con la siembra de pastos, mejora genética del ganado y de procesos; sumados a la capacitación y manejo de personal, se elevó la producción de 400 litros a 12.000 litros de leche por día.

Es insistente en reconocer la índole cooperativa de sus logros, pues Colanta ha contribuido a bajar, adaptar y masificar tecnología para el campo y los sistemas de producción colombianos con los siguientes aportes: la inseminación artificial, transferencia de embriones, los alimentos concentrados, mejoramiento y cultivo de pastos, el uso de abonos, la cerca eléctrica, las canecas de aluminio, antes eran de hierro, los tanques de frio, las salas de ordeño, las máquinas de ordeño con vacío inducido, los parámetros para mejorar la calidad higiénica, sanitaria y composicional de la leche, los empaques en bolsa para vender leche fluida, los empaques tetrapack para vender leche fluida UHT, los chequeos ginecológicos, la palpación rectal en bovinos, los pararrayos en las fincas, los sistemas de pastoreo, la comercialización de leche y derivados lácteos, antes era el carro cuadra a cuadra. Además de las plantas de cárnicos y de productos lácteos que con sus productos proveen la canasta familiar de los colombianos.

“JOSÉ ANTONIO CORRALES GIRALDO: La cultura de los cítricos y el aguacate” (Ospina-Hernández, noviembre, 2020)

Durante una estadía en Sao Paulo, Brasil, supe que José Antonio Corrales Giraldo estaba con su esposa Gloria Matilde y sus dos pequeños hijos, Marcelo y Mariana, adelantando estudios en la Universidad Estatal Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (UNESP), una de las mejores del mundo y la mejor ranqueada en América Latina. Estaba en el campus de Botacatu donde funciona la Facultad de Ciencias Agronómicas.

Me alegré con la noticia y lo visité. Fui informado por él que la cultura del monocultivo en la zona cafetera estaba siendo superada, introduciendo otra variedad de sembradíos, entre ellos los cítricos, y que se estaba especializando en ese campo. Allí encontré a Antonio no sólo estudiando sino también dando clases con un entusiasmado grupo de colegas y estudiantes.

Bachiller del entonces Colegio Mixto de Occidente, Ingeniero Agrónomo de la Universidad de Caldas y miembro del Comité de Cafeteros del Risaralda, contaba con la grata experiencia de un matrimonio que a todos nos parecía precoz, pero que lo unía a una esposa fuera de serie, que lo acompañó a sacar adelante una finca en los terrenos pedregosos y poblados de culebras, en el sector de La Isla, donde inició un exitoso cultivo de cítricos.

En su atlas mental caben todas las experiencias agrícolas de la región ansermeña y acompaña con interés los desarrollos que se dan en ese campo. Sin embargo, su aporte ha sido decisivo en lo que a cítricos y aguacate se refiere.

Se ha desempeñado como profesor de la Universidad Libre; catedrático en posgrados de Fruticultura de las universidades del Tolima, Valle y Nacional; coordinador del posgrado de Citricultura en asocio con la Universidad Politécnica de Valencia—España y la Universidad Tecnológica de Pereira; ha dictado incontables cursos de capacitación en todo el país; director y presentador del programa de televisión La Zoca, que se transmitía por Telecafé. Trajo el aguacate Hass a Anserma y por supuesto a Caldas, implementó el programa de citricultura en el eje cafetero y Antioquia. Cuenta con más de treinta publicaciones científicas patrocinadas por Cenicafe, Ministerio de Agricultura, ASOHOFRUCOL y Fondo Nacional Hortofrutícola. Se destacan como aporte al desarrollo frutícola de Colombia: Manual ilustrado para la producción de cítricos en Colombia, Manual ilustrado de las enfermedades de los cítricos, Manual para la producción de aguacate Hass en Colombia, además de un sin número de boletines y avances técnicos que están en las bibliotecas de universidades y en manos de tecnólogos y productores frutícolas, además ha asesorado y asesora las empresas más importantes a nivel nacional en cítricos y aguacates (Corrales Giraldo, 2020).

Ha sido miembro de las juntas directivas de ASOHOFRUCOL y del Fondo Nacional de Fomento Hortofrutícola, como también de la empresa antioqueña FRUDELCA.

Produjo una variedad de aguacate, cruce de Hass con papelillo, y lo bautizó: variedad Corrales.

En la retina de Antonio está siempre presente su pueblo con sus paisajes y cultivos, pero ante todo su gente.

Fue hijo del segundo matrimonio de don Antonio Corrales con doña María Giraldo y el primogénito de esta unión, en la que también nacieron: Carlos Arturo, Julio y Luz Marina. De la primera unión matrimonial de don Antonio tuvo como hermanos a Pedro, Milo, Jaime, Héctor, Tulia, Olinde, Gabrie-

la, Teresita y Germán, de gratísima recordación, quienes fueron líderes naturales del municipio, caracterizados por su alegría y trato familiar con todas las gentes.

En la casa de doña María todos los mendigos recibían ayuda y este rasgo de generosidad fue genético en Antonio, quien un buen día me invitó a visitar hogares necesitados y vi cómo le entregaba medicinas y alimentos a un pobre hombre que yacía en un colchón sobre el piso de tierra de su vivienda. Esto lo hacía como miembro del MAPENS –Movimiento Ansermeño Pro Elevación del Nivel Social–, una noble institución que operó entre los años sesenta y setenta en el municipio. También fue Jefe de la Tropa Scout y no faltaba con la buena acción del día.

Igualmente se comportaba como buen heredero del nombre de su progenitor que acostumbraba repartir la carne de un novillo entre los pobres el día de su santo. Es evidente que nunca se ha desentendido de las causas sociales, tanto en el campo cívico como en la actividad política, al servir al municipio de Anserma como Concejal y al Departamento de Caldas como Diputado de la Asamblea y candidato a la gobernación. Pero es indudable que la agricultura ha sido su gran pasión.

"GILBERTO GARCÍA PULGARÍN: El Matemático" (Ospina Hernández, enero-febrero, 2021)

Gilberto García Pulgarín nació en Anserma, Caldas el 29 de octubre de 1949. Sus estudios primarios los hizo en la escuela Antonio José de Sucre, a excepción de los grados tercero y cuarto que cursó en la escuela General Anzoátegui de Cali. Se graduó de bachiller en el Colegio Oficial de Varones de Occidente, hoy Institución Educativa de Occidente, en el año 1967. El paso por esta institución marcó para siempre su vida y su destino como docente.

Recuerda con gratitud y admiración a los profesores del colegio que le enseñaron no sólo la geografía, la historia, las letras y la matemática, sino también los principios y valores que lo han hecho un hombre íntegro y con un gran compromiso social. Profesores que motivaron su curiosidad y lo alentaron a seguir estudiando sin importar las dificultades que hubiera en el camino.

Para adelantar sus estudios universitarios partió para Medellín en 1968. Tenía una fuerte inclinación por las Ciencias Químicas, pero tuvo que renunciar a este propósito por razones de índole económica, dado que el camino para poder adelantar sus estudios se debió a que, gracias al apoyo de un familiar, obtuvo una beca para estudiar Ingeniería Civil en la Universidad de Medellín, donde se destacó por ser un estudiante brillante en el área de matemáticas. Gracias a su notable talento lo nombraron estudiante—profesor de la misma universidad, a partir del quinto semestre de estudios, y alcanzó su título de Ingeniero Civil en 1975. Su trabajo de grado fue "Diseño de una planta de tratamiento para Sabaneta – Antioquia".

Por su gran pasión hacia las matemáticas, y con la colaboración de unos amigos que estudiaban en el posgrado en la Universidad Nacional, asistía a cursos avanzados de matemáticas en esta universidad.

En 1975, se vinculó a la Universidad de Antioquia como profesor de planta en el Departamento de Matemáticas de la Facultad de Economía. Poco después se integró a la planta de profesores del Programa de Matemáticas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, donde se jubiló en año 2005, pero continuó laborando en la Universidad de Antioquia hasta julio de 2017. Su pasión y línea de trabajo han sido el Álgebra y la Teoría de Números.

En su paso por el Departamento de Matemáticas fue jefe del Departamento y vicedecano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.

Cursó una Maestría en Matemáticas en la Universidad del Valle y terminó en 1983 con su tesis sobre "Enteros cúbicos cíclicos".

Allí conoció a compañeros que lo motivaron y lo acompañaron por años, promoviendo la integración y el desarrollo de las matemáticas a través de la Escuela Regional de Matemáticas ERM, entidad que ayudó a fundar y el grupo de Investigación ALTENUA: Álgebra Teoría de Números y Aplicaciones.

A lo largo de su carrera profesional se ha caracterizado por formar grupos de trabajo con estudiantes y promover la matemática tanto en bachillerato como en la universidad, por ello lideró el grupo CLAMA, Club de Amigos de la Matemática, el Semillero de Matemáticas de la Universidad de Antioquia y colaboró en las Olimpíadas Regionales de Matemática de la misma universidad.

Su trabajo serio y comprometido, sobre todo con sus estudiantes, lo ha hecho merecedor de distinciones como:

— Excelencia docente de la Universidad de Antioquia en el año 2000.

— Reconocimiento a los aportes a la educación matemática en Colombia, por la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Sergio Arboleda y la Sociedad Colombiana de matemáticas en el año 2007.

— Reconocimiento a la labor ejemplar con dedicación y pasión en pro del desarrollo de las matemáticas del país, por la comunidad de matemáticos que participan en el congreso de Álgebra, Teoría de Números, Combinatoria y Aplicaciones en el año 2014.

— En el año 2016, como un homenaje a él, varios de sus estudiantes, hoy doctores en matemáticas que se desempeñan como docentes de las universidades The Citadel, Binghanton University y California University de Estados Unidos, crearon el premio que lleva su nombre: Gilberto García Pulgarín y que se otorga a estudiantes de la Universidad de Antioquia que tengan trabajo investigativo que sea publicado en revistas matemáticas reconocidas. Este premio se entrega anualmente.

Su labor como docente e investigador se ha desplegado en las universidades de Antioquia, del Valle, de Medellín, Nacional y EAFIT. Ha regentado, entre otras, las siguientes cátedras: Metodología de la Matemática, Tópicos avanzados en matemáticas discretas, Algebra Lineal, Solución de Problemas, Cálculo Diferencial, Números y Estructuras, Cálculo, Algebra Abstracta, Teoría de Grupos, Geometría Analítica, Análisis Matemático, Algebra Computacional, Teoría de Números, Criptografía.

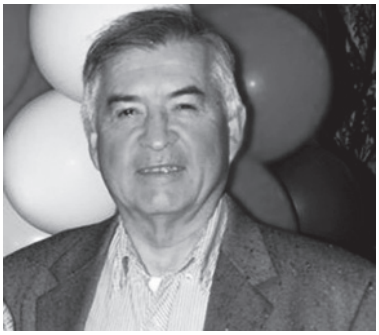
Sus trabajos de investigación se han aplicado a los siguientes proyectos: Sucesiones de Sidon y Conjuntos Bh.[g.]; Propiedad de Midy y algunas aplicaciones; Congruencias relacionadas con la Conjetura de Fermat y aplicaciones de las mismas; La propiedad de Midy: una herramienta para distinguir números primos de compuestos; Números de Carmichael producto de tres primos; La ecuación $\varphi(x)=n$ (García Pulgarín).

Ha dirigido numerosas tesis de grado y publicado artículos en revistas académicas de destacadas universidades a nivel nacional e internacional.

Durante el año 2010 fue profesor cooperante en la UNGE, Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial, donde ejerció labores como profesor de Matemáticas y colaboró en la creación y organización de la Facultad de Ingeniería. Conoció así las necesidades, sueños y aspiraciones de los jóvenes africanos pertenecientes a un país que nada en petróleo, pero que padece una miseria difícil de ser imaginada.

Gilberto García Pulgarín siempre ha estado gobernado por la convicción de que la educación es el camino de la transformación social. A eso ha dedicado cada día de su vida. Se ha perfilado como un gran matemático y excelente maestro.

“HÉCTOR FABIO ZULUAGA CORRALES: Química, docencia, investigación y polímeros” (Ospina Hernández, 2021)



Héctor Fabio Zuluaga Corrales nació en Anserma el 16 de abril de 1946, en una casa situada enseguida del Instituto Manjón, el primer colegio de secundaria para barones que existió en nuestra ciudad. Hijo de don Augusto Zuluaga y Tulia Corrales Giraldo, de grata recordación por su gran apoyo a los eventos culturales y deportivos que comprometían a la juventud ansermeña de su tiempo, como a los bomberos voluntarios y a cuenta iniciativa cívica existía. El coliseo de ferias de la ciudad lleva el nombre de don Augusto.

Durante la infancia de Héctor Fabio, los niños debían tener ocho años cumplidos para entrar a la escuela pública, pero dado su espíritu inquieto, sus padres lo matricularon en la escuela de “Las Trejitos”, regentado por la maestra Carmen Rosa Trejos y sus hermanas. Allí aprendió a leer, escribir, sumar, restar y multiplicar. Fabio, como su familia siempre lo llamó, adelantó sus estudios primarios, en la Escuela Antonio José de Sucre, con el maestro don Manuel Murillo, siendo rector don Belisario Herrera. Recuerda con cariño su primer premio por buen rendimiento académico, el libro “Las aventuras de Tom Sawyer”, que le fue otorgado por el párroco del pueblo, el padre César Agudelo, un verdadero apóstol muy cercano a sus feligreses.

Se graduó como bachiller en el Colegio de Occidente en 1963, durante la rectoría del presbítero Hernando García. A los pocos días de graduado, presentó el examen de admisión a la Universidad del Valle, para iniciar su primer año, en un curso intensivo, en la carrera de Ingeniería Química. Su inclinación por la Química se debió al influjo del profesor de esta asignatura en el colegio, don Amilcar Vanegas. En la Universidad tuvo la fortuna de tener como primer profesor de Química al excelente Ingeniero Químico Edgar Martina, originario de Curaçao, hermano del famoso pianista Harold Martina. Su espíritu inquisitivo lo llevó a buscar la explicación de los diferentes fenómenos a nivel molecular. Por esta razón se cambió a la carrera de Química Pura, que a diferencia de la Ingeniería, se ocupaba de los eventos microscópicos, con base en la investigación científica. Durante sus estudios universitarios fue monitor de diferentes asignaturas y profesor de Química en el colegio Berchmans de Cali.

Terminó su carrera de Química a finales de junio de 1969 y, en agosto del mismo año, fue vinculado como profesor del Departamento de Química de la Universidad del Valle. Al cabo de un año como docente en esta entidad se trasladó a la Universidad Tecnológica de Pereira, después de la muerte de su señor padre. Siendo profesor de la Tecnológica, recibió una beca del gobierno británico para adelantar sus estudios de maestría en la Universidad de Manchester. Eran los tiempos de Bobby Charlton, George Best en el Manchester United y Kevin Keegan en el Liverpool. Su afición por el fútbol la heredó de su padre quien integró el Alférez Real en los años cincuenta.

Además de sus estudios participó en actividades culturales y políticas como presidente de la Asociación de estudiantes latinoamericanos y en eventos deportivos. Todos los sábados se reunía con sus amigos latinoamericanos a jugar fútbol en el parque Fallowfield, pero lo mejor de todo era, una vez finalizado el partido, ir a beber una pinta de “shandy” (cerveza con limonada), al pub de la esquina, y comentar con sus compañeros los acontecimientos de la semana. Otra de las actividades, que dejaron un hondo impacto en su vida, fue su participación en el Comité de Solidaridad con Chile, para ayudar a los refugiados de este país, entre ellos hizo grandes amigos, que muchos años después volvió a encontrar en Chile. Finalmente, con algunos amigos colombianos, hizo parte de un grupo musical, que se presentó en varios actos culturales, y actuó

en el restaurante Don Quijote en el centro de Manchester.

Después de regresar a la Universidad Tecnológica, trabajó allí dos años más y en 1977 se trasladó a Cali, como profesor de la Universidad del Valle. Allí inició sus trabajos de investigación en el estudio de plantas medicinales: alcaloides de Passiflora quadrangularis (badea), esteroides de la semilla de Bactris gassipaes (chontaduro) y extracción de hecogenina de los jugos del fique, con el objetivo de utilizarla para la síntesis de corticosteroides como la dexametasona, una de las drogas antiinflamatorias empleadas en el tratamiento de pacientes afectados por la COVID 19. Estas investigaciones las realizó con estudiantes de pregrado y maestría.

Corrían los años ochenta, cuando la Universidad del Valle empezó a discutir la posibilidad de ofrecer programas de doctorado, con la colaboración de la Universidad de Florida en Estados Unidos. Para poder participar en este proyecto era necesario poseer el título de doctor en Química y con ese fin presentó las pruebas de admisión en la Universidad de Florida, que aprobó en 1988. Durante sus estudios de doctorado le fue otorgada una teaching assistanship (asistencia de docencia), que implicaba dictar clases a estudiantes de pregrado y atender sus consultas en un total de trece horas semanales, recibía una pequeña remuneración, absolutamente necesaria para sostener a su esposa, María Helena y a su hija Tania de doce años.

Su economía se complementaba dictando clases particulares y con el salario de la Universidad del Valle, que, convertido a dólares, era menor que la suma recibida por la assistanship. Todos los días debía pedalear una vieja bicicleta, que le había regalado una compañera de estudios, media hora para llegar a la Universidad y media hora de regreso a casa. Fue una época de privaciones y sacrificios, tanto para él como para su familia, pero bien valió la pena. Parte de los desarrollos de su tesis fueron presentados en un Congreso de la American Chemical Society, seccional Florida, obteniendo uno de los premios al mejor trabajo estudiantil (Best Student Paper Award).

Después de cuatro años y medio de estudios obtuvo el título de Philosophiæ Doctor (Ph.D.), palabras tomadas del latín, que quieren decir Doctor en Filosofía. En los países anglosajones se otorga a personas que han hecho investigación avanzada en diferentes disciplinas: artes, las ciencias económicas, sociales, humanas, ingenierías hasta las ciencias naturales y exactas. Su tesis versó sobre la obtención de elastómeros termoplásticos (materiales elásticos reciclables por medio del calor) cuyo título en inglés es “Chemistry of Poli(ether-ester) end siloxane based thermoplastic elastomers” (Zuluaga Corrales, 2021)

En agosto de 1993, regresó nuevamente a Cali, como profesor e investigador, pero ahora en el campo de los polímeros o macromoléculas. Su primer proyecto fue sobre la producción de poliésteres derivados de los ácidos biliares, que había presentado en la Universidad de Florida como uno de los requisitos para alcanzar la candidatura al doctorado. Con ese proyecto se graduaron dos estudiantes de maestría. Su vínculo con la Universidad de Florida (UF) continuó mediante la colaboración continua con su antiguo director de tesis, el Doctor Ken Wagener.

Un año después asistió al X Congreso Colombiano de Química en Santa Marta, donde presentó los resultados de su investigación doctoral. Allí conoció al Dr. Issa A. Katime, barranquillero de nacimiento, nacionalizado en España, en donde era profesor de la Universidad del País Vasco en Bilbao. Inmediatamente establecieron una colaboración científica, mediante una invitación a participar como profesor en un curso doctoral en aquella universidad en 1995. Para Fabio fue muy grato visitar la tierra de sus ancestros y, para su sorpresa, encontró una pequeña localidad llamada Zuluaga en cercanías de Bilbao. En el año 2000, regresó por un mes a la Universidad del País Vasco, al laboratorio del Dr Katime, e inició una investigación en hidrogeles (materiales absorbentes de grandes cantidades de agua); esta colaboración dio lugar a varias publicaciones. Simultáneamente realizó trabajos conjuntos con el Dr. William Dolbier de la Universidad de Florida y el profesor Rogelio Ocampo de la Universidad de Caldas, cuyos resultados fueron pre-

sentados al premio colombiano de química, y obtuvo el segundo puesto (Zuluaga Corrales, 2021).

Cada año, Fabio viajaba entre uno y tres meses a la Universidad de Florida, UF, a adelantar trabajos de investigación. En el año 2001, solicitó su año sabático y regresó a UF como profesor visitante. Además de dictar clases de Química General, se vinculó a un programa de investigación financiado por la Armada de los Estados Unidos. Se trataba de elaborar elastómeros termoplásticos, utilizando una reacción relativamente nueva llamada metátesis, por cuyas aplicaciones recibieron el premio Nobel de Química los científicos Ives Chauvin, Richard Shrock y Robert Grubbs en el año 2005. Investigadores anteriores, en el grupo del profesor Ken Wagener, habían intentado generar materiales elásticos sin éxito. Obtuvieron materiales flexibles que se podían doblar, pero al estirarlos se rompían.

Para producir materiales elásticos se aplicó la denominada "Teoría de los dominios", que consiste en unir una molécula flexible con otra molécula rígida. Si se lograba la combinación de las moléculas del tamaño adecuado, el material resultante era elástico y reciclable. Después de trabajar ocho meses, con la colaboración de un estudiante polaco en su primer año de doctorado, se logró obtener el monómero, una especie de eslabón, que unido consigo mismo, formaría una cadena muy larga (la macromolécula), que podría tener las propiedades esperadas. Esto en química se denomina arquitectura molecular. No se imaginan los lectores la alegría experimentada cuando el material obtenido se sometió a pruebas de elongación y se estiraba sin romperse. ¡Eureka! Este proceso se registró en la oficina de patentes de los Estados Unidos y después de tres años de trámites fue aceptado, patente No 7,420,025 B2, USA, septiembre 2 de 2008 (Zuluaga Corrales, 2021).

En esa época el número de patentes en Colombia era muy baja, la noticia fue publicada en periódicos nacionales (El Tiempo, abril 4 de 2009) y le mereció una carta de felicitación de la presidencia de la República (Álvaro Uribe Vélez, agosto 4 de 2009).

Nuevamente de regreso a la Universidad del Valle, continuaron las investigaciones, en colaboración con sus estudiantes, en el campo de los hidrogeles y de los poliectrolitos, polímeros que contiene cargas eléctricas, lo cual permitía promover procesos de aglomeración y coagulación de impurezas suspendidas en aguas, de desecho urbano e industrial, dando como resultado su purificación. Simultáneamente, con el estudiante de doctorado, Carlos Grande, y en colaboración con uno de sus antiguos condiscípulos del doctorado en Florida, Rigoberto Advincula, originario de las Filipinas y ahora profesor de la Universidad de Houston, incursionó en un nuevo método de polimerización basado en transferencia atómica, cuyos productos se pueden utilizar para recubrir superficies y protegerlas de la oxidación o del desgaste por rozamiento (Zuluaga Corrales, 2021).

Con la llegada a Cali del odontólogo Carlos Valencia Llano, recién graduado de su especialización como implantólogo del Centro de Investigaciones Odontológicas, CIEO, se inició una larga y fructífera colaboración en el campo de los polímeros biodegradables. La idea era utilizar estos polímeros (ácido poliláctico, quitosano y otros) como matrices para, sobre ellos, cultivar células óseas, con el fin de implantarlas en las encías de aquellos pacientes que hubieran perdido hueso. Durante más de diez años se realizaron diferentes trabajos, con un equipo interdisciplinario, que finalmente condujeron a buscar la regeneración de hueso craneal. Para ello fue necesario experimentar en animales pequeños (ratas y conejos), luego en cerdos y, siguiendo el protocolo necesario, para implantaciones en humanos. Los trabajos fueron presentados a nivel nacional e internacional en eventos científicos, como el primer congreso colombiano de biomateriales en la Universidad de Antioquia, que les otorgó los premios a la mejor ponencia oral y al mejor poster (Zuluaga Corrales, 2021).

Igualmente, se realizaron investigaciones para formular cementos óseos acrílicos, que consistían en modificar un cemento óseo acrílico, a partir del uso de monómeros funcionalizados, y la incorporación de materiales cerámicos bioactivos y bioreabsorbibles, tales como la hidroxiapatita y el fosfato tricálcico, buscando que el cemento llegue a exhibir propiedades osteoconductoras, que permitan la regeneración ósea al ser utilizado el material como

relleno o matriz. Así mismo, con el uso del cemento óseo bioactivo se esperaba conseguir: una mínima probabilidad de necrosis térmica o química del tejido óseo circundante, una mejor fijación de las prótesis articulares y la posible aplicación del material para el tratamiento de la perimplantitis en implantologia oral. Por estos desarrollos se obtuvo una patente: Resolución No 60312, Superintendencia de Industria y Comercio, Bogotá, Colombia, noviembre 15 de 2019 (Zuluaga Corrales, 2021).

Paralelamente, el profesor Zuluaga ejerció la labor docente en los cursos de de Química I, Análisis Orgánico, Química Orgánica I, Química Orgánica II, Química Orgánica III, Química Orgánica Avanzada I, Bioquímica, Química Orgánica General, Introducción a la Química de Polímeros, Separaciones y Productos Naturales.

Una parte no menos importante de su labor fue dedicada a las tareas académico-administrativas como Jefe del Departamento de Química, Vicedecano de Investigaciones y Decano de la Facultad de Ciencias Naturales, Vice-rector de Investigaciones y Rector encargado de la Universidad del Valle.

Una de sus mayores satisfacciones fue contribuir a la creación de sede de la Universidad del Valle en Anserma y participar en una de las ceremonias de graduación celebrada en las instalaciones del Colegio de Occidente, en donde había cursado estudios de bachillerato. Allí pronunció un discurso en el cual recordó su paso por esas aulas, en presencia de algunos de sus antiguos compañeros. En esta ocasión recordó las palabras del padre Betancur muy apropiadas para la ocasión: “Hay páginas en la historia de un hombre que se escriben con buril de oro en el mármol blanco de Carrara”, para resaltar la importancia del logro alcanzado por los nuevos graduandos.

Las investigaciones realizadas se plasmaron en setenta y tres artículos, publicados en revistas nacionales e internacionales, y se presentaron en cuarenta y seis congresos internacionales y veinticinco congresos nacionales. Publicó cinco libros, sobre Análisis Orgánico, Química Orgánica y Química de Polímeros.

Sus ejecutorias fueron reconocidas por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, admitiéndolo primero como miembro correspondiente, y nueve años más tarde como miembro de número.

Por las contribuciones, a lo largo de su vida, la Universidad del Valle le otorgó la distinción de Profesor Emérito, y COLCIENCIAS el título de Investigador Emérito.

El profesor Zuluaga se jubiló en abril de 2019, después de más de cincuenta años como docente e investigador, pero continúa colaborando con la Academia Colombiana de Ciencias, como miembro de su Junta Directiva y coordinador del Capítulo Suroccidente de esta entidad.

Dios guarde para siempre a tan grande ansermeño.

***

BREVE RESEÑA DE NOVELES CIENTÍFICAS Y LÍDERES DE LA FERIA DE LA CIENCIA

KAROL LINA LÓPEZ BEDOYA

Primaria: Escuela Celmira Piedrahita hoy Institución Educativa, profesor Fernando Peláez. Bachillerato: Colegio de Occidente. Ingeniera Eléctrica, Universidad Nacional. Maestría en Ingeniería y Automatización Industrial, Universidad Nacional. Doctorado Ingeniería Eléctrica, Universidad Laval – Quebec, Canadá. Co-Fundadora de Apox inc, Quebec, Canadá. Experta en caracterizar, diseñar y desarrollar algoritmos de redes neuronales profundas. Técnicas de aprendizaje automático para respaldar las innovaciones robóticas y de visión artificial en la industria. Investigación en la aplicación de la inteligencia artificial a la operación y planificación de sistemas de energía, sistemas de redes inteligentes, mercados de electricidad y vehículos eléctricos.

DULCINEA OSORIO MONTOYA

Escuela Gabriela Mistral – primaria. Escuela Anexa – primaria. Colegio de Occidente – bachillerato. Médica y Psiquiatra, Universidad de Caldas. Maestría en Psicoterapia - Universidad Pontificia Bolivariana. Maestría en Bioética en la Universidad CES. Certificación en Terapia Racional Emotiva Conductual para adultos, adolescentes y niños del Instituto Albert Ellis de New York. Médica psiquiatra del Hospital Mental de Antioquia Miembro de la Asociación Colombiana de Psiquiatría.

Experta en manejo psicoterapéutico y en el tratamiento de Depresión, Ansiedad, trastornos Psicosomáticos, Síndrome de Sensibilización Central, Trastornos de Conducta, Trastorno Obsesivo Compulsivo, Trastorno Bipolar, Esquizofrenia, Déficit de Atención e Hiperactividad, Trastornos por somatización, Psicoterapia de jóvenes y adultos, entre otras patologías, además manejo de las conductas sociales relacionadas con las diferencias étnicas, políticas y socioeconómicas. Directora del Centro de Investigación E.S.E Hospital Mental de Antioquia.

NATALIA URIBE GIRALDO

Primaria: Escuela Anexa. Secundaria: Colegio de Occidente. Médica en la Universidad de Manizales. Neumóloga Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña. Neumóloga Clínica CARDIOVID, NEUMOMED, CLÍNICA CES, IPS PROMEDAN S.A. Miembro de la Asociación Colombiana de Neumología. Sociedad Española de Neumología. Investigaciones sobre la neumología en tiempos de Covid-19

ELIZABETH ADRIANA RINCÓN BEDOYA

Estudios primarios Escuela San José y César Agudelo. Colegio de Occidente – Bachillerato.
Licenciada en Biología y química –Universidad de Caldas. Maestría en Biotecnología – Universidad Nacional. Se destacó como joven investigadora de Colciencias en el área de Química y Fisicoquímica Orgánica.

Doctora en Química Teórica y Computacional, Pontificia Universidad Católica de Chile. Posdoctorado Universidad Andrés Bello. Radicada en Chile donde es docente de la Universidad Austral y dirige un grupo de investigación.

Artículos científicos en reconocidas revistas académicas. Sus temas de interés son: Estudio teórico de sustancias mutagénicas, bases del ADN, mutagenicidad y genotoxicidad en aguas tratadas de consumo humano.

GLORIA MATILDE OSPINA HERNÁNDEZ

Proyectos Pedagógicos Investigativos realizados en la Media y el Programa de Formación Complementaria Escuela Normal Superior Rebeca Sierra Cardona. Primeras letras. Kínder Josefita Becerra. Primero de primaria hasta el grado once Colegio del Sagrado Corazón de Jesús Hermanas Betlemitas – Anserma. Licenciada en Biología y Química

Universidad de Caldas. Especializada en Química cosmética Cali Valle. Tecnología en Regencia de Farmacia. U de Caldas. Trabajo actualmente en la IE Escuela Normal Superior Rebeca Sierra Cardona.

LEÓN CEIDER CARDONA

Feria de la Ciencia - Colegio de Occidente. Licenciado Biología y Química Universidad de Caldas.

CONCLUSIONES

Hasta aquí nos hemos ocupado de un grupo de científicos formados por los maestros y profesores de la escuela pública de Anserma-Caldas y de su Colegio de Bachillerato. Los nombres Instituto Manjón, Antonio José de Sucre, Varones y Mixto de Occidente. Maestros que se recuerdan: Miguel Cataño, Belisario Herrera, Abel Gómez, José Manrique, Pedro Felipe Betancourt, Manuel Murillo, las Trejos, las Manrique, Josefita Becerra y otra pléyade de educadores que han sido objeto de una gran placa conmemorativa en el Parque Arango Zea de ese municipio.

No ha sido los únicos y con el tiempo serán reseñados muchos más. Pero es notable su legado en las distintas ramas del saber: ciencias agropecuarias, matemáticas y química.

Esta muestra enriquece la historia caldense desde uno de sus ancestrales municipios y es una invitación a que los demás historiadores, también den a conocer la historia de sus hombres de ciencia y evoquen a sus educadores.

REFERENCIAS

Comisión Sudamericana para la Lucha contra la Fiebre Aftosa -COSALFA-. (2005). Resumen histórico 1973-2005 sobre salud pública veterinaria (p.16-17). Salud Pública Veterinaria Centro Panamericano de Fiebre Aftosa – OPS/OMS. https://www.paho.org/panaftosa/index.php?option=com_docman&view=-download&category_slug=informes-795&alias=9-resumen-historico-cosalfa-9&Itemid=518

CORRALES GIRALDO, J. A. (2020). “Relato autobiográfico”. Anserma-Caldas.

ESCOBAR, A. (21 de marzo de 1992). “Ahora, a lavar café en seco”. El Tiempo. Recuperado de https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-69737

Ley 5 de 1973. (marzo 19). Por la cual se estimula la capitalización del sector agropecuario y se dictan disposiciones sobre Títulos de Fomento Agropecuario, Fondo Financiero Agropecuario, Fondos Ganaderos, Prenda Agraria, Banco Comercial, deducciones y exenciones tributarias y otras materias. Bogotá: Congreso de Colombia. Diario Oficial 33.828 del 13 de abril de 1973.

MANRIQUE LONDOÑO, G. (s.f.). “Definición de políticas de salud en países andinos”. Ponencias, resultados y recomendaciones de eventos técnicos, 269, 25-64.

_____. (1964). “El aislamiento de Leptospira Cánicola en perros de la ciudad de Bogotá – Estudio de leptospirosis en animales domésticos”. Ganadería Colombiana.

_____. (1976). “Laboratorios de diagnóstico en la zona andina colombiana”. Memorias II reunión de directores de salud animal. 8-11 noviembre 1976. (pp. 187-201)

_____. (20 de marzo de 1977). “Leptospirosis y su incidencia en el país”. El Tiempo.

MANRIQUE LONDOÑO, G., & PÉREZ FRANCO, J. (1981). 1. Peste porcine africaine et peste porcine classique. African Swine Fever and Hog Cholera. Peste porcina afri. III. - IVe CONFÉRENCE DE LA COMMISSION RÉGIONALE DE L’O.I.E. POUR LES AMÉRIQUES RAPPORT S REPORTS INFORME S. 2-3 avril. Ottawa - Canadá.

OSPINA-HERNÁNDEZ, C. A. (diciembre de 2019). “The big house in the mountain: El regreso de Juan José Salazar a Anserma”. Periódico Informador de Occidente, p. 2. Recuperado de https://xdocs.pl/doc/the-big-house-in-the-mountain-el-informador-ajustada-loxwr44m93nx

_____. (enero de 2020). “Gustavo Manrique Londoño: El científico ansermeño que aisló la leptospira”. Periódico Informador de Occidente, p. 2.

_____. (abril de 2020). “Ricardo Salazar Chávez: fundador de Anserma en Ecuador”. Periódico Informador de Occidente, p. 2.

_____. (junio de 2020). “Omar Orozco Castaño: línea amarilla, triángulo de oro e innovación sin descanso en la caficultura”. Periódico Informador de Occidente, p. 2.

_____. “Pastos, forrajes, concentrados y apropiación social del conocimiento en el escenario de la cooperativa más grande de Colombia”, 2020)

_____. (octubre de 2020). “Ramón Darío Zuluaga Giraldo: agricultura orgánica y seguridad alimentaria”. Periódico Informador de Occidente), p. 2.

_____. (noviembre de 2020). “José Antonio Corrales Giraldo: la cultura de los cítricos y el aguacate”. Periódico Informador de Occidente, p. 2.

_____. (enero-febrero de 2021). “Gilberto García Pulgarín: El matemático”. Periódico Informador de Occidente, p. 2.

_____. (2021). “Héctor Fabio Zuluaga Corrales: Química, docencia, investigación y polímeros”. Periódico Informador de Occidente, p. 2.

Procomún. (2004). “La Vida en Común – El premio Procomún y las experiencias comunitarias en Colombia 1991-2003”. (1ª ed.). Bogotá. Recuperado de https://publications.iom.int/system/files/pdf/la_vida_en_comun.pdf?language=es

REVEIZ ROLDÁN, E. (22 de octubre de 2002). Seminario Internacional del Banco de Proyectos Exitosos DNP-BPIN-ILPES-COLCIENCIAS-FONADE. Banco de Experiencias Municipales BEM. Bogotá. Recuperado de https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Inversiones%20y%20finanzas%20pblicas/Doc_memorias_sem_bpe.pdf

SALAZAR CRUZ, J. J. (1980). “Transferencia de tecnología adecuada a diferentes niveles. Transferencia de tecnología adecuada a diferentes niveles”. Palmira. Colombia: Caja de Crédito Agrario.

VILLAMIL JIMÉNEZ, L. C. (2018). “Ciencias animales, transferencia de tecnología y educación veterinaria - Apuntes de una vida: Juan José Salazar Cruz”. Revista Universidad de La Salle, 75, 205-235. https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls/vol2018/iss75/12/

ZULUAGA GIRALDO, R. D. (1983). “Nuestra pobreza absoluta y nuestra absoluta pobreza”. Bogotá DC: Fondo financiero agropecuario.

_____. (2020). “Relato autobiográfico”. Anserma - Caldas.

FUENTES DE LA CULTURA, HISTORIOGRAFÍA, FAMILIA Y DESASTRES: NUEVOS ELEMENTOS DE ESTUDIO PARA LA COMPRENSIÓN DE LA HISTORIA DE MANIZALES

Por José Rubén Castillo García
Doctor en Ciencias Sociales, niñez y juventud
Luis Fernando Sánchez Jaramillo
Doctor en Historia
Juan Manuel Vargas Henao
Máster en psicoanálisis y teoría de la cultura
Jorge Eliécer Rodríguez Giraldo
Magíster en Desarrollo Sostenible con énfasis en Prevención y Atención de Desastres

RESUMEN

Con base en la investigación Elementos para comprender la configuración de la Sociedad manizaleña: una mirada de la historia desde la política, auspiciada por la Universidad Autónoma de Manizales, la Universidad de Caldas y el Centro de Historia de Manizales, surge el presente artículo el cual fue construido a manos múltiples y gira en torno a diferentes tópicos que derivan de los aportes de los coinvestigadores, por demás, gestores de los temas. El texto evidencia dos tipos de aportes. Los dos apartados iniciales están relacionados con aspectos generales de la configuración de la sociedad manizaleña: una caracterización amplia del contexto cultural y unas reflexiones acerca de lo que de ella se ha escrito, centradas no sólo sobre lo escrito sino también sobre los escritores. Y los dos apartados finales del artículo se refieren a dos aspectos específicos de la configuración de la sociedad manizaleña, por una parte, el papel de la familia, y por la otra, la dinámica generada por las emergencias que desde siempre han tenido lugar en la región.

Palabras Clave: Configuración social, política, cultura, escritores, familia, emergencias.

ABSTRACT

Based on the research, Elements to understand the configuration of the manizalean society: a look at history from politics, sponsored by the Autonoma University of Manizales, The Caldas University and History center of Manizales, the present article, which was constructed from different points of view, revolves around different topics that derive from the contributions of co-researchers, besides of subject managers. The text shows two types of contributions. The two initial sections are related to general aspects of the configuration of the manizalean society: a broad characterization of the cultural context and some reflections about the things that has been written about it, focused not just on the written section but also in writers. And the two final sections of the article refer to two different specific aspects of the configuration of the manizalean society, on the one hand, the role of the family and on the other hand, the dynamics generated by the emergencies that have always taken place in the region.

Key words: Social configuration, politics, culture, writers, family, emergencies.

Toma de Manizales del alma, en internet.

Preámbulo

La configuración de la sociedad manizaleña se dio en el marco de una dinámica muy compleja que incluyó una importante diversidad de condiciones socio-culturales sobre las cuales resulta imprescindible retornar para extraer de ello nuevas y mejores comprensiones. En este sentido, el presente documento aborda diferentes cuestiones. Se establece cuáles fueron las consecuencias culturales del arribo de los europeos a nuestro continente, luego de la invasión la construcción de la colonia, como una invitación a reflexionar sobre la posible reconstrucción del discurso que se ha utilizado para dar cuenta de nuestra historia, a nivel regional. Así mismo, se ofrece una síntesis sobre los escritores y lo escrito en la historiografía de Manizales antes del padre Fabo. Más que los autores, se destacan los grupos de interés a los que pertenecían y las intenciones que motivaron la escritura de algunos pasajes históricos de la ciudad, tomando como referencia el primer informe con características históricas escrito hacia 1851 y el libro Historia de la Ciudad de Manizales, por Fabo y publicado en 1926. También se destaca la importancia de la familia en la empresa colonizadora que llevó a la fundación de Manizales, para contrastar el relato predominante según el cual los actores principales son un puñado de hombres, puesto que parece más apropiado considerar que la empresa que dio lugar a la fundación de Manizales fue un proyecto colectivo y familiar. Y, por último, se describe con detalle la manera en que la sociedad manizaleña afrontó las diferentes emergencias que se fueron presentando desde sus inicios, para poner de manifiesto las dinámicas sociales y las acciones colectivas de la ciudad para formular y dinamizar procesos de conocimiento del riesgo, mitigación del mismo y manejo de desastres.

Las implicaciones culturales de las prácticas generadas con la invasión europea en la actual región del eje cafetero.

Recién iniciado el siglo XVI, los europeos que llegaron a tierras caribeñas se dirigen hacia el interior del continente buscando el oro de las comunidades ancestrales, su intención era encontrar, según su criterio, “indios ricos” (poseedores de oro), ubicar sus minas y esculcar las huacas o entierros. Aquí

nos referimos a algunos aspectos de las culturas que se construyeron en nuestro medio a partir del encuentro político, militar, social, económico y cultural entre los europeos y las comunidades de nativos.

En el hoy denominado Eje Cafetero, Jorge Robledo es acompañado, entre otros, por algunos escribanos como Juan Bautista Sardela, Pedro Sarmiento, Pedro Cieza de León, quienes aportaron las memorias sobre sus recorridos; obvio que sus narraciones se respaldaban en el punto de vista ideológico que portaban, sus culturas, y en ello expresaban sus formas de ver y de entender el mundo. A partir de esto nos contaron la historia a su manera, calificando y descalificando a conveniencia, exagerando acerca de lo que encontraban, y en esto incluso hubo plagios, dado que se dice que Pedro de Aguado copió algunos textos de fray Antonio Medrano.

Varios conceptos fueron introducidos al lenguaje de la época. Los términos, denotaciones y connotaciones utilizados desde la llegada de los europeos han servido para generar distancia entre los aborígenes y los invasores, ejemplo, la denominación de "indio" se convirtió en peyorativa y descalificadora. Desde el comienzo, se dudó de la humanidad de los miembros de estos colectivos, argumentando su carencia de "alma", por lo cual los asumían como bestias susceptibles de cualquier comportamiento contra ellos, inclusive de quitarles la vida.

En algunas narraciones que nos han llegado se perciben sesgos, como el caso del relato acerca de la muerte de Jorge Robledo, en el cual se elude la referencia a las luchas por el poder derivadas de las ambiciones entre Belalcázar y el sacrificado, enfatizando la manera como fue ejecutado y cuestionando el trato que le dieron como si se tratase de "cualquier soldado zarrapastroso, sin conmiseración ni compasión alguna, le sentenció a vil garrote y, como si esto no fuera bastante, hizo luego degollar el cadáver! Para colmo, nombró de verdugo a un negro esclavo, circunstancia infamante entre los caballeros de aquellos heroicos tiempos…" (OTERO D´ACOSTA, 1945, en ROBLEDO, Vida del Mariscal Jorge Robledo, 1984). Destaca la nobleza del personaje (los títulos los utilizan para la construir la discriminación y distancia social), hidalguía, origen de cuna (basado en las riquezas de la familia) y las prerrogativas que se otorgaban a las personas que poseían estas condiciones.

Las culturas que se ciernen corresponden a híbridos que se generan a partir de imposiciones e intercambio de mentalidades de diversa procedencia, donde hacen presencia europeos, nativos y comunidades de esclavos negros, con el mestizaje que se deriva de esto. Al respecto, se considera que este aspecto está por estudiarse en detalle, aunque valga reconocer un intento interesante en este sentido por parte de Francisco Javier López Arroyave en su texto "El alma paisa: la identidad de una raza", quien nos presenta reflexiones acerca de los aportes culturales de la comunidad de los Embera Katíos y sus componentes familiares, los Katía, Nutabe y los Tahamí.

Tomemos como ejemplo los aportes culturales de los Yanaconas. Según lo expresado en un documento donde se presenta un diagnóstico sobre el pueblo Yanacona (Observatorio del programa presidencial de derechos humanos y DIH. Diagnóstico de la situación del pueblo indígena Yanacona), estos son originarios del Perú y del Ecuador y se destaca su música alegre con base en flautas y tamboras; los grupos que las entonaban se denominaban "chirimías", colectivos que aún llaman la atención de los ciudadanos. De la cosmovisión, su religiosidad tiene que ver con el sol, el arco iris, la luna, el agua y las vírgenes que son asumidas como matronas de la comunidad, fundadoras de poblados e incluso que poseen la capacidad de definir el destino de las mismas. Social y políticamente valoran la minga, dado que con base en esa institución se hacen colectivos, desarrollan los trabajos comunitarios que buscan el bien común de la colectividad, además son endógamos, con familias nucleares que son fuente de las estructuras de sostenimiento básicas.

Los Yanaconas muestran conocimiento sobre los diferentes pisos térmicos y asumen los cultivos teniendo en cuenta esas características. Se preocupan por proteger el espacio territorial el cual conciben como la "casa", asumida como su hogar, y desde ello, se preocupan por defenderlo, inspirados en la concepción de que son apoyados por los espíritus emanados de la Pachamama, los cuales han

Grabados de Théodore de Bry.
Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

sido la fuente de los mitos y leyendas conocidas de antaño, las cuales en gran medida contribuyeron para difundir los valores sociales y culturales de la población; recordemos personajes como la "Patasola", "Madre monte", "Mohán", "Llorona", "Hombre sin cabeza", etc. En ello, se pueden conjugar estas ideas con las creencias y mitologías de los lugareños.

Los europeos, utilizaron descalificaciones contra los nativos tal como hicieron cuando se referían a los "Bárbaros", apelativo con el cual mencionaban a los colectivos que tenían ideas diferentes de los latinos, en el momento del predominio del Imperio Romano. Así menospreciaron a los llamados indios, los negros y los criollos, con el fin de naturalizar las relaciones de subordinación de unos colectivos con respecto de otros. A esto se suma que, por motivos de sus acciones de defensa, los nativos fueron denominados como "malos vecinos", "belicosos", "zarrapastrosos" y otras formas de satanizarlos (el enemigo religioso era el diablo). Ello, acompañado de puntos de vista que los ubicaban en inferioridad cultural, con respecto de los "blancos" provenientes de Europa. En este sentido, se respaldaban en la ideología religiosa, que consideraba que sus puntos de vista son las "creencias verdaderas y exclusivas" con respecto a las demás formas de pensar, ello incluye obviamente la descalificación de los llamados rituales herejes y/o paganos.

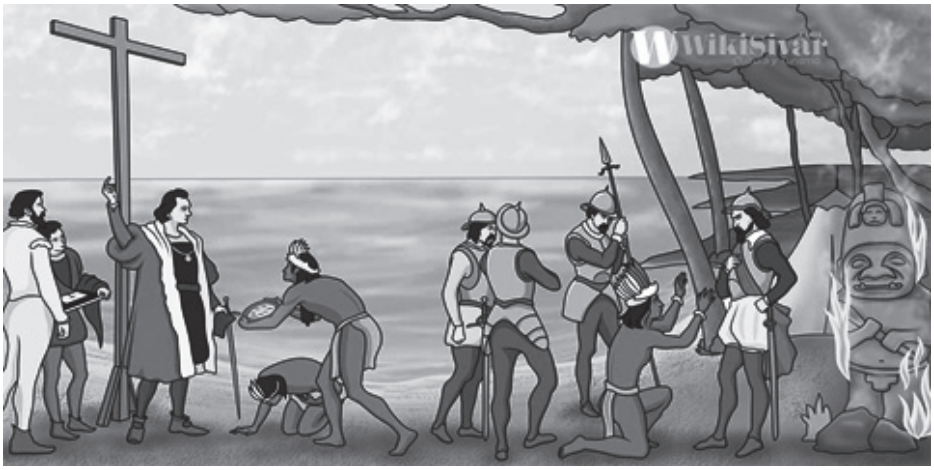
La mentalidad religiosa que venía con el pensamiento de los españoles se hallaba originado en las formas de actuar de las cruzadas y la inquisición, y promovida en nuestro medio por las misiones en el ambiente de las encomiendas; ello según lo expresado, lleva a las prácticas de vida orientadas desde el fanatismo, no sólo religioso, sino que se irradia a diferentes campos de la vida social, veamos lo expresado al respecto por Harari, citado por Germán Muñoz González (Fanatismo – Futuro en tránsito. El acontecimiento de la verdad, Sánchez Baute, 2020, págs. 5-6):

> *Yuval Noah Harari sitúa como uno de los orígenes del fanatismo el paso del politeísmo al monoteísmo. Mientras para aquellos era perfectamente aceptable que una persona adorara a distintos dioses, los segundos consiguieron, mediante la imposición de creer en un solo dios, que mucha gente se volviera más intolerante que antes, lo que contribuyó a la expansión de las persecuciones, primero religiosas y luego políticas.*

El fanatismo, hijo del dogmatismo y nieto de la certeza ideológica, es la ceguera del pensamiento. La mente se oscurece y las ideas ya no se ven con claridad… El fanatismo se refiere también a la radicalización política, intransigencia, intolerancia a las opiniones ajenas…

A manera de complemento, en algunas ideas retomadas de Aníbal Quijano (Palermo, y Quintero, Aníbal Quijano. Textos de fundación, 2014), hay otro argumento que permite evidenciar las implicaciones de los aspectos culturales en el establecimiento y consolidación de las distancias sociales, indica que con la emergencia y formalización del capitalismo, se consolida ese modo de producción fundamentando su poder, en una serie de categorías que se hicieron emblemáticas:

> *... De un lado, la articulación de diversas relaciones de explotación y de trabajo –esclavitud, servidumbre, reciprocidad, salariado, pequeña producción mercantil- en torno del capital y de su mercado. Del otro lado, la producción de nuevas identidades históricas, "indio", negro", "blanco", y "mestizo", impuestas después como las categorías básicas de las relaciones de dominación y como fundamento de una cultura de racismo y etnicismo (p. 83)*



Consecuencias de la conquista de américa y época colonial. Tomada de internet.

Sin duda, esto refleja las implicaciones económicas, sociales y políticas, respaldas en los criterios culturales que provienen de aquellas épocas. Incluso los criollos, a pesar de ser descendientes directos de los españoles, fueron marginados de las instancias importantes donde se decidía la construcción de nuestra sociedad.

Citado de Germán Colmenares (Colmenares, "Formas de conciencia de clase en la Nueva Granada de 1848 (1848-1854)", 1966, pág. 399) llama la atención sobre las culturas de sumisión, dependencia y subordinación frente las instancias que han gobernado y que se han apoderado de la autoridad, debido a las frecuentes derrotas militares y a estrategias, donde se establecieron alianzas con los colectivos sociales más poderosos:

> *Siglos de subordinación al Estado y a la Iglesia españoles, así como a la reducida clase alta de ascendencia española, habían inculcado en el campesinado indígena y mestizo una diferencia instintiva, que determinaba que, por ejemplo, se dirigieran a su patrón como a "mi amo" y a las personas de clase más alta como a "su merced", esta última expresión aún subsiste. "¿qué esperar de una República en donde todo hombre llama amo a todo individuo más blanco o mejor vestido que él? (p. 122 y 123)*

A nivel parroquial, en los territorios de la actual Manizales, hay varios asuntos por revisar, entre ellos, que se tenga en cuenta que cuando llegaron los pobladores a mediados del siglo XIX realmente no encontraron nativos como colectivos que pudiesen aportar directamente contenidos culturales directos, susceptibles de intercambiar con los viajeros, pero es dable pensar que los viajeros ya eran portadores de muchos de los aspectos a los cuales se ha hecho referencia, producto de los contenidos ancestrales que traían los europeos, los saberes, formas de ser y comprender el mundo de los nativos que recorrieron con ellos, y de los lugareños que habitaban los territorios por donde pasaron y que además fueron ocupados cuando construyeron las poblaciones.

Valga tener en cuenta este último aspecto, como una posibilidad importante, una hipótesis que está por desarrollar, que se orienta a comprender lo ocurrido posteriormente, en ese sentido se indica que los aborígenes al ser perseguidos de diversas maneras, buscaron huir y distanciarse de los españoles, que los derrotaban militarmente y los perseguían mediante el perreo, por ello, trataron de ubicarse y desenvolverse en escenarios inhóspitos para los invasores, por eso, es dable pensar que algunos colectivos, siguiendo el recorrido del río Tacurumbí, (lugares donde se reunían en calidad de rebeldes), hoy conocido como Chinchiná se desplazaron hacia zonas muy cercanas al territorio de lo que hoy se ha denominado como Manizales, llegando entre otros, a sectores de la Florida, de Niza, de los Yarumos, la Urbanización el Trébol, la Quiebra de Vélez, lugares donde se han encontrado vestigios de vida de comunidades ancestrales.

Esto, sin contar en detalle de lo ocurrido por zonas de la actual Palestina, de Cambía e incluso de lugares donde se está construyendo la autopista

concesionada por Pacífico III. Al respecto, la denominada industria de la guaquería, precisamente en el siglo XIX, se dedicó a recorrer el posteriormente denominado "Antiguo Caldas", buscando las riquezas de los sepulcros de los antepasados, lo cual condujo no sólo al saqueo, sino a la pérdida de importantes vestigios culturales, tal como ocurrió en las épocas de Heredia en la costa norte del país.

Consideraciones sobre la historiografía de Manizales antes del libro la Historia de la Ciudad de Manizales escrito por el Padre Fabo

La escritura de la historia manizaleña es una forma de representación y un intento por comprender los sentidos que están en la base de la configuración de su sociedad y en el marco del desarrollo regional que lo concretiza, en un periodo que abarca toda la historia formal de la ciudad.

Los escritores y lo escrito, en la historiografía de Manizales, antes del padre Fabo, destaca los grupos de interés a los que pertenecían algunos autores y las intenciones que motivaron la escritura de algunos pasajes históricos de la ciudad, en una periodización que comprende desde el primer informe con características históricas escrito hacia 1851 y el libro Historia de la Ciudad de Manizales, escrito por el Padre Fabo y publicado en 1926, se caracteriza porque, de algún modo, ha opacado a los historiadores que publicaron antes que él, pese a que el autor cita a la gran mayoría de ellos en su libro. Aunque las tesis morales, políticas y culturales que plantea han sido polémicas desde antes de su publicación (Fabo, Historia de la ciudad de Manizales, 1926), la obra ha tenido gran impacto entre el público, parte del cual las considera acertados y la otra se distancia de ellas. Este hecho nubló otras visiones historiográficas anteriores y marcó aquella ruta sobre la cual debía leerse la escritura de la historia de Manizales.

Un rastreo de la historiografía anterior al libro de Fabo revela tres elementos específicos: los imaginarios colectivos, las representaciones sociales, en el entendido que la escritura es una forma de representación, y los significados y los sentidos de lo instituido y de lo constituido en la estructuración de la sociedad y en la construcción de prácticas sociopolíticas, económicas y culturales.

Esos significados y sentidos tienen gran importancia porque narran las representaciones que se hicieron hace casi cien años, en sentido instituido y en sentido constituido, porque permitieron estructurar la sociedad, generar prácticas socio políticas, económicas y culturales que, así como los actores implicados, formalizaron la sociedad, es decir, algunas prácticas le dieron identidades particulares a la sociedad Manizales.

En el rescate de escritores de historia de y sobre Manizales, los hay quienes escribieron sin intención de legar una historia, otros con la mira puesta en consignar en sus memorias lo que vieron durante sus viajes. Los que no tuvieron la intención de escribir una historia fueron principalmente los funcionarios públicos. Pero también los hubo quienes tuvieron la intención de contar la historia como una noticia, básicamente los articulistas o periodistas, unos que se dedicaban a ese oficio y otros que simplemente eran llamados a participar o a escribir en los periódicos que existían en la época.

Aparecen también los escritores que se propusieron hacer escritos históricos de mayor envergadura y de mayor calado en relación con una obra histórica que tiene una forma mayor que la de un artículo historiográfico.

En ese orden de ideas, cuando un funcionario público se refería a asuntos históricos lo hicieron para argumentar y legitimar las actuaciones de sus precursores, sobre diversos asuntos que se fueron presentando y que no se esperaban en una población como Manizales. El acuerdo de creación del municipio (el Distrito parroquial de Manizales se creó mediante ordenanza del 12 de octubre de 1849 de la Gobernación de Antioquia), por ejemplo, es un acuerdo que crea una aldea, incluso hay otro documento que habla de un caserío y, en lo sucesivo, por lo menos durante cuarenta años, se dijo que su concepción era la de una población tan pequeña que nunca iba a prosperar, puesto que no había sido diseñada para que creciera más allá de lo que fue cuarenta años después de su fundación.

Los funcionarios también plantearon en sus escritos los problemas de límites y de propiedad, especialmente los que se presentaron con la compañía González y Salazar que, en un momento dado, avalados por la Comisión Corográfica que se instala en Manizales en la década de los sesenta, (de acuerdo con el contrato suscrito con el gobierno colombiano, la Comisión inició operaciones en 1851) hicieron pasar el río Claro por el río Chinchiná, generando un problema de límites que obligó al prefecto y al alcalde de la época* a historiar lo que fue esa aldea para poder establecer los límites reales. Las preocupaciones de orden político y político administrativo, que abarcaron después hasta 1876 y 1885, llegaron a evidenciar que era tan importante la dimensión que había tomado Manizales que ya se requería un funcionario con una autoridad suficiente para negociar con sus vecinos.

Aunque había una preocupación por legitimar y ejercer autoridad en la zona de frontera manizaleña, las celebraciones conmemorativas de la creación del departamento de Caldas y de la de la fundación de Manizales, apelaron al imaginario de los colonos fuertes, capaces, emblemáticos, como se representa en el monumento a los colonizadores o en el cuadro Horizontes de Francisco Cano; sin embargo, esta historiografía de los funcionarios públicos muestra su interés también en resolver problemas como el de la vagancia, el de quienes pasaban huyendo de la guerra o el de las personas ajenas a las características que señala la literatura tradicional.

Otros escritores de la historia manizaleña fueron los periodistas o articulistas. Eran literatos aficionados a escribir sobre todo cuentos y novelas, entre quienes se encontraba una pléyade de abogados o maestros que, como José María Restrepo Maya, llegaron a ser jueces de hecho o miembros del Consejo Municipal, de la Asamblea Departamental, cuando la hubo, y sus respectivos presidentes. Se suman a ellos referencias a colonos y fundadores longevos.

En ese caso asistimos a una Manizales en pleno desarrollo económico y político, es decir, ya la economía cafetera había avanzado y había sido reconocida como un lugar estratégico para las guerras. Por lo tanto, se habían nombrado autoridades de mayor rango para la administración de la ciudad y se le había dado un estatus significativo al elevarse a capital de provincia y al establecerse en ella bancos y casas comerciales, todo lo cual atrajo a personas que consideraban que en esta ciudad se podía hacer dinero fácilmente.

Entonces aparece una historia publicitaria, que le cuenta al público cómo, en tan pocos años, Manizales tomó tal liderazgo en los ámbitos social, económico, político y económico, y que era necesario que la ciudad siguiera recibiendo gente. Era algo similar a lo que hizo Elías González en Sonsón para atraer colonos que sirvieran a la a la fundación de Neira. Pero en este caso, Manizales tenía establecidas algunas imprentas, tenía unos periódicos que circulaban en Bogotá y en Antioquia y eran bastante leídos. Luego la historia que allí se contó era una historia que publicitada de algún modo la ciudad.

Otro grupo de escritores de historia ya se perfilan como historiadores formados en la disciplina y sus escritos se enmarcaron en el surgimiento de la Academia Colombiana de Historia. Para Colombia el siglo XIX fue un siglo marcado por guerras civiles, por reestructuraciones del territorio, por las regionalizaciones. El nombre de la república se cambió varias veces y se establecieron nuevas constituciones como resultado de esas confrontaciones. Los historiadores del siglo XIX fueron entonces militares, abogados o sacerdotes que tenían formación para escribir historia, una historia sesgada a la mentalidad política.

Para resolver ese problema que a la postre derivó en la guerra de los mil días, el Gobierno respondió con la creación de la Academia Colombiana de Historia, para que fuera un órgano asesor del gobierno en materia de historiográfica y para que la historia estuviera unificada. Una historia patria que años después se materializaría en la historia de Colombia escrita por los abogados José María Henao

* Se trata de José María Arias Alcalde que fue de Manizales en 1853 y Rafael María Giraldo Prefecto de la ciudad en 1859. Manizales, Archivo Historial, Tomo II, páginas 291 – 292 y 444 - 445.

y Gerardo Arrubla, en la que estudiaron muchas generaciones de colombianos.

En este ámbito de la Academia Colombiana de Historia surgieron, ya no artículos ni informes, sino varios libros sobre la historia de Manizales. El primero es el libro de Fray Leonardo Azcona**, un sacerdote agustino que llegó a Manizales con la primera avanzada de su comunidad, gracias a la invitación que les hizo el primer obispo de Manizales, monseñor Gregorio Nacianceno Hoyos.

Es muy interesante la obra material y apostólica de los Agustinos en los primeros años de su estancia en Manizales. El padre Leonardo Azcona decide escribir un libro en el que describe la historia de la ciudad y la su Comunidad aquí. Ambas historias derivan en otros temas como el de las galerías, obras sociales como el taller de Santa Rita, sus propias misiones apostólicas, la introducción del primer órgano y la puesta en práctica de los cantos gregorianos. Esto da una idea de la orientación de la sociedad manizaleña en una sociedad culta, rescatada de los males heredados de la guerra de los mil días.

Otro libro es el de José María Restrepo Maya (Apuntes para la historia de Manizales: desde antes de su fundación hasta fines de 1913, 1914), que describe los tiempos embrionarios de Manizales. Es una obra que a decir de muchos es fantasiosa; sin embargo, guardadas la proporciones, podría observar características como las de la Ilíada y la Odisea que fueron escritas en los tiempos en que se ajustaba la historia a los mitos y, por qué no con Heródoto que se declaró testigo delo que narraba. En este último caso José María Restrepo Maya recoge testimonios como método de trabajo, pero después hace una narración fantasiosa, como las de las exploraciones que hacen los Arango, especialmente don Joaquín Arango al Nevado del Ruiz. Los ataques que sufrieron los exploradores de esos descomunales animales. Don José María no los vio, pero las narraciones de los testigos le debieron haber causado tanta impresión que los imaginó de unas dimensiones exorbitantes. Ese libro, no obstante, hay que leerlo entre líneas, porque a pesar de la fantasía que se le pueda atribuir, de todos modos, cuenta verdades que se pueden contrastar con otras fuentes. De ahí se rescatan varios elementos como la hazaña de Joaquín Arango, sus muchachos y su familia o la de Marcelino Palacio, que, aunque no haya sido uno de esos colonos que se metió al barro y toreó el ganado cimarrón en el Nevado del Ruiz, si fue uno de quienes financió toda esa exploración de los lugares en que se fundó la ciudad, así como el primer trazado de la ciudad en la Enea, el segundo en Minitas y el que finalmente se hizo donde actualmente está la Plaza Bolívar de Manizales.

Sin embargo, don José María Restrepo Maya agota rápidamente la historia para introducir las biografías de algunos de los colonos de los que dio cuenta en su narración. Es encomiable la capacidad de Restrepo Maya para elaborar biografías, que dan idea de quiénes eran las personas que llegaron a establecerse en la aldea de Manizales, no sólo por su capacidad de hacer trabajo físico, sino por la de organizar, dirigir y materializar todo lo que hicieron.

Podría sorprender que don José María haya omitido información relevante sobre la ciudad en su libro de 1913, pero un año después, en 1914, publica Otros apuntes para la historia de Manizales en la Revista Archivo Historial, que son verdaderamente importantes porque habla de la Iglesia, los temblores, del mercado, de los Agustinos, en fin, que muestran cómo la institucionalización de Manizales fue cobrando un mayor ánimo, especialmente, por causa del comercio.

Como se aprecia, los libros de Leonardo Azcona y de José María Restrepo Maya son estudios de mayor profundidad que muestran la transformación de la ciudad. Una ciudad que ya tiene un obispo y que es capital de departamento.

Un tercer libro es Geografía Gnoseológica de Caldas, escrito por el medico Emilio Robledo Correa, cuarto gobernador de Caldas, que se suma al libro que se escribió en 1885 por otro médico: Manuel Uribe Ángel. Esos médicos hicieron parte de la

** AZCONA, Leonardo, Manizales y los Agustinos Recoletos, Bogotá: Imprenta de la Cruzada, 1911. Este libro aparece copiado, en gran parte, en la última parte del primer tomo del libro Historia de la Ciudad de Manizales, de Fray Pedro Fabo.

ola higienista, corriente que se explica en el hecho según el cual, conociendo la geografía, es posible conocer la causa de las enfermedades.

Entonces, la Geografía Gnoseológica de Caldas es justamente eso. Es una historia agregada a la revisión, la visión, la comprobación de elementos de clima, de altitud, de orografía y de hidrografía, que permite establecer qué es lo que se cultiva, cómo se cultiva y por lo tanto, compara con qué enfermedades se asociaba para establecer cómo era la morbilidad en el departamento de Caldas y, por supuesto, en Manizales.

Manuel Uribe Ángel en 1885 procede de un modo similar en todo el ámbito de Antioquia. Le dedica un capítulo a la importancia de Manizales, amenazada por los temblores que, según él, no le permitir a esta población mayor progreso que el que ya tenía.

Este tipo de escritura de la historia muestra especialización de temas. Si bien las primeras escrituras legitimaban la población y después se hicieron escrituras promocionales, ahora se escribían historias de mayor profundidad. La especialización llevó a hablar de historia religiosa de Manizales (Leonardo Azcona), de Historia General y fundacional (José María Restrepo Maya) e Historia de la Medicina (Emilio Robledo).

En el Centro de Historia de Manizales se crea el Archivo Historial, una revista de una institución que por primera vez en los anales de la ciudad se ocuparía de estudiar su propia historia. Es posible que el Centro de Historia y su revista hayan sido parte del desarrollo normal de la Academia Colombiana de Historia, porque en esa época surgieron muchas instituciones similares, o también que su creación se debiera a las personas distinguidas que llegaron a la ciudad, como Enrique Otero D´Costa, quien fue el primer director de la revista Archivo Historial, pero lo cierto del caso es que ella sirvió de espacio para que se contaran muchas y nuevas historias sobre la ciudad.

El Archivo Historial tiene diversos temas historiográficos, pero en lo que tiene que ver con Manizales aparece un documento bastante interesante, se trata

Fray Pedro Fabo del Corazón de María
Foto Tomada de la portada del libro Amores y Letras

de una Monografía de Manizales escrita por Rufino Gutiérrez y publicada en 1917. Es una observación de un viajero nacional sobre lo que ha sido Manizales en 1917, cuando ya hay una economía fuerte y una industria cafetera considerable.

La ciudad se ha modernizado considerablemente, estaba en desarrollo el tendido del ferrocarril y por concluirse el del cable aéreo de Manizales a Mariquita, la economía funcionaba óptimamente. Las observaciones de Rufino Gutiérrez muestran el avance de la ciudad, de una ciudad compleja, con cárcel, con arte y artistas, con escritores que van marcando el orgullo de una ciudad culta.

En otros tiempos se hablaba de la carrera de Córdoba, la carretera de Elías González o la salida al Tolima o la salida al Cauca, en fin. Por esta época, la ciudad ha crecido de tal manera que los nombres de las calles han pasado a ser referentes numéricos, abandonando un poco esa mentalidad con respecto a lo que significan las calles.

Manizales se aprestaba a celebrar los primeros setenta y cinco años de vida el 12 de octubre de 1924. Dos años antes, la ciudad había experimentado un incendio que se presentó en el centro de la ciudad. Las condiciones técnicas para apagar los incendios eran muy precarias, se contaba con máquinas muy sencillas, el balde boleado cumplía su función y no había mayor riesgo.

La ciudad que en 1924 contaba con servicios de acueducto, alcantarillado, teléfono y electricidad, tenía que celebrar todos esos avances y todos esos desarrollos. Cuando se realizó el concurso para escribir la Historia de la Ciudad de Manizales, que ganó el padre Fabo, se reunió en ese libro gran parte de la historiografía escrita sobre Manizales hasta ese momento, circunstancia que fue criticada por parte del jurado, aunque lo declararon ganador. Este libro tuvo también su propia historia, en su introducción se lee: "Yo no escribo, la historia la escriben ustedes" y en realidad muchas partes de ese libro son extracción y copias que el padre Fabo, tomó de los autores mencionados, que de otra manera tal vez se hubieran perdido.

No obstante, se guarda para sí la construcción de unas tesis que le valieron críticas y abrieron polémicas: la tesis del latinoamericanista que él prefiere que se llame hispanoamericanismo y sobre la cual tuvo un debate en prensa con Aquilino Villegas; la tesis de la raza, concepto que la antropología ha aclarado los últimos tiempos ya que el ser humano pertenece a una sola raza; y la tesis de la mujer.

Se entiende, por lo tanto, que la sociedad manizaleña fue instituyendo unos sentidos que fueron combinados con diversas prácticas, tanto en el ámbito social, económico, político y cultural, ayudado no sólo por lo que ocurría con la economía y la política reflejado en las guerras sino también por la Iglesia, que tuvo un papel fundamental que se expresa en la elevación a la dignidad de diócesis de esta parroquia.

Aporte de las familias a la configuración de la sociedad manizaleña

> *"La institución de la familia constituye un campo desde el cual se divisan y dentro del cual se proyectan todas las instituciones de la comunidad en sus fallas y en sus aciertos. Focaliza más que ninguna las incidencias del devenir social y cultural patrio y los problemas del morbo social, conformando un punto clave en su cambio"*
>
> Virginia Gutiérrez (1975)

Las familias colombianas se caracterizan por su rica diversidad, tal como lo evidencia en su trabajo Virginia Gutiérrez (Familia y cultura en Colombia, 1975) cuando describe los distintos modos de organización de las mismas que clasifica en cuatro tipos o complejos culturales: Complejo andino o americano, complejo santandereano o neohispánico, complejo litoral-fluvio-minero o negroide y el complejo de la montaña o antioqueño. Estos complejos se caracterizan por tener cada uno un hábitat particular, por un conjunto demográfico de características étnicas particulares, y por instituciones que guían valores y pautas de comportamiento e identidad.

En lo que concierne al complejo de la montaña o antioqueño, que será fruto de las dinámicas socioculturales propias de la región antioqueña y con gran influencia de los procesos colonizadores, se va a caracterizar por su ubicación en la región andina media, sobre la conjunción de cordilleras central y occidental, por su poco mestizaje, porque en él la institución religiosa alcanza su plenitud máxima siendo muy influyente sobre la estructuración de la familia, y finalmente porque la unidad doméstica se configura sobre la base del matrimonio. Las familias manizaleñas hacen parte de este complejo y comparten sus características, pero también tiene sus propias y singulares características, que permiten que se las diferencie de las del resto del país.

Manizales fue fundada a mediados del siglo XIX y se atribuye este acontecimiento a la hazaña de un grupo de hombres colonizadores antiqueños provenientes del norte del país. Su historia ha sido ampliamente descrita y esos hombres han sido enaltecidos haciendo énfasis en sus cualidades hechas virtudes, como el tesón, la fortaleza física, el ingenio, y todo ello acentuando su carácter patriarcal. Pero la colonización antioqueña, como tantos otros acontecimientos históricos, no fue sólo el logro de un puñado de hombres solitarios, pues es indudable que quienes hacían la avanzada hacia el sur de Antioquia iban acompañados de sus familias en su transitar hacia la búsqueda de nuevas tierras y posibilidades.

Muchos de quienes escribieron acerca de la historia de Manizales lograron con su manera particular de

Horizontes, por Francisco Antonio Caro. Museo de Antioquia.

relatar aquellos acontecimientos que esas familias colonizadoras quedaran relegadas a la marginalidad, a la periferia de los hechos descritos con un papel secundario, olvidándose de las mujeres, los niños, los animales que los acompañaban; lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta que el ambiente patriarcal y el mestizaje fueron una constante en la historia de la Antioquia colonial (Arango, Algunas sotanas inquietas de Antioquia, 2006, pág. 5). Sería más justo decir que en los procesos colonizadores las familias tuvieron un papel central puesto que la empresa colonizadora no se puede improvisar, pues implica (…) la colaboración de toda la familia (Valencia, Colonización antioqueña y vida cotidiana, 2018, pág. 51).

Un ejemplo claro de la manera en que las familias ocuparon un lugar secundario en la historia que conllevó a la fundación de la ciudad de Manizales, es el relato que hiciera don José María Restrepo sobre la aventura que iniciaba Fermín López, cuando salió de Salamina para abandonar los territorios de la compañía González-Salazar y encaminarse al sur:

> *…recogió, como los beduinos, su familia, ganados, y todo el menaje de su casa, y emprendió marcha al través de las selvas y montañas que le quedaban al mediodía, sin más guía que su valor ni más armas que sus instrumentos de labranza y su escopeta* (Restrepo, Apuntes para la historia de Manizales, 1914 pág. 16).

En este relato la familia parece no ser más que un elemento "accesorio", uno más dentro de la serie de cosas necesarias para el viaje del expedicionario, de la que no se llega a hacer ni la descripción de su conformación, ni reseñar su importancia. Semblante del patriarca que todo lo posee y todo lo dispone para sus empresas; descripción del proyecto de un hombre, y no de un proyecto colectivo y familiar. No obstante, el escenario tenía que ser necesariamente diferente por las características de la época y de la empresa emprendida, y en lugar de tratarse de un puñado de hombres solitarios se trató más bien un proyecto colectivo y familiar, propio de una época en la que dichos valores estaban aún vigentes y determinaban los destinos de las personas.

En cuanto a la vida cotidiana de las familias colonizadoras que avanzaban al sur de Antioquia, y que posibilitarían que con el tiempo se diera la fundación de la ciudad de Manizales, estaban muy bien definidas las actividades que realizaban en cada momento del día; es decir, había una habituación de la vida cotidiana ya ajustada a las exigencias de la expedición. Eran, al menos transitoriamente, grupos de nómadas que sabían sortear las dificultades que les iba presentando la jornada, cuyas actividades estaban bien repartidas entre los miembros de la expedición, lo que sugiere una organización clara y bien definida de los grupos familiares en particular, y del grupo expedicionario en general. Esto sugiere a su vez que quedaba excluida de su dinámica interna la improvisación. Además, la forma en que se realizaban las diversas actividades cotidianas en la expedición, permite entrever un importante sentido de la cooperación y la solidaridad entre todos sus integrantes; valores estos fundamentales dada la naturaleza del proyecto emprendido.

Las actividades de estas familias también se encontraban ligadas a tradiciones que incluían una herencia nativa, pues por ejemplo en ciertos puntos específicos la faena mayor concentraba un grupo de colonizadores por el sistema de la minga, trabajo comunal por amistad y a veces por reciprocidad, heredado de los indígenas (Gallego, Reminiscencias de la colonización antioqueña. El último encomendero, 2007, pág. 72). Esto significa que además de los mestizajes de la sangre que se fueron dando durante los largos años del colonialismo, también se dio lo que podemos denominar un "mestizaje" de las costumbres y las tradiciones.

Cuando los conquistadores españoles llegaron a las tierras que luego serían conocidas como América, venían provistos de una cultura que incluía también formas particulares de organización familiar, de imaginarios y representaciones sobre la vida en familia, y por supuesto, prácticas bien definidas en este ámbito. Los nativos de estas tierras, a su vez, eran poseedores de una cultura en la que también existían sus propios referentes respecto a lo que a la familia concierne. De la mezcla de ambas culturas surgieron nuevas formas y prácticas familiares que no dejaron de traslucir algunas de las características propias de cada una de ellas, pero sobre todo en las familias antioqueñas se evidenciaba una influencia del componente español, pues su cultura se impuso fuertemente y progresivamente asimiló a la cultura nativa (Serrano, Colombia: historia de un olvido, 2018).

Posteriormente cuando ya las familias colonizadoras comenzaron a establecer el lugar para el asentamiento la vida familiar cambió notoriamente; las actividades cotidianas debían adaptarse a la vida sedentaria. Esa vida familiar de quienes fueron consiguiendo su asentamiento comenzó a girar alrededor del trabajo que buscaba consolidar el arraigo a esa tierra que habían conquistado y en la que esperaban echar raíces. Construcción de la vivienda, trabajo de la tierra para producir los alimentos, el cuidado de los animales, la crianza de los más pequeños; todas ellas eran tareas que involucraban a todos los miembros de la familia. El esfuerzo colectivo permitió que la finca aportara el sustento para todos los que en ella vivían, que no eran pocos, pues las familias de entonces eran de conformación numerosa.

En sí misma, la época en la que vemos configurarse a la sociedad manizaleña, es una época de cambios acelerados y profundos. De la vida familiar en la finca se pasó a la vida social del pueblo. Con la fundación de Manizales aún cambiarían las condiciones de vida de las familias. No se trató solamente de la fundación de un poblado, sino la transformación social permanente de una sociedad en la que los acontecimientos se precipitaban dando lugar constantemente a nuevas formas de vida y de socialización. Las familias, columna vertebral de esta transformación, también participaban de esta dinámica; ya señalamos que pasaron de la vida nómada a la consolidación de una finca familiar en la que echarían raíces, de la vida campesina más o menos simple a la vida más compleja en el pueblo.

Los miembros de la familia ahora debían desenvolverse también por fuera del ámbito doméstico; hombres que se ocupaban de negocios, mujeres que también aportaban al sustento de la familia en actividades laborales diversas, niños que iban a la escuela, y en general grupos familiares que encontraban en la vida social del pueblo nuevas formas de entretenimiento, recreación y descanso.

No obstante, hubo cosas que no cambiaron. Las familias manizaleñas de hoy conservan imaginarios, representaciones, prácticas, e instituciones que son tan estimadas como lo fueron en el pasado. Un ejemplo fundamental lo constituye el matrimonio. El matrimonio como institución legitimó las uniones entre las parejas que constituirían a la familia, posibilitó la transmisión de valores esenciales para todos sus integrantes y consiguió que la vida familiar armonizara con la vida comunitaria a través de la religión. Además, el matrimonio condensó imaginarios sobre el hombre y la mujer, sobre el padre y la madre, así como sus representaciones y prácticas.

En este sentido, el matrimonio jugó y sigue jugando un papel fundamental. Fue el matrimonio el que posibilitó a hombres y mujeres aunar los esfuerzos necesarios para conseguir los propósitos de la co-

lonización a través de la fundación de una familia. Posteriormente representó una manera legítima de hallar un lugar en el seno de la sociedad naciente:

> *La meta vital de cada ser adulto en Antioquia es el matrimonio y en su ejercicio como finalidad fundamental se antepone la procreación ilimitada. (...) Así el matrimonio se convierte en una meta de fuerte presión en su alcance por parte tanto del individuo como de la comunidad, que paralelamente mira con desaprobación y extrañamiento a los que no llegan a ella, cualesquiera sean las razones aducidas para su reticencia* (Gutiérrez, Familia y cultura, pág. 393).

La importancia del matrimonio no sólo legitimaba la unión de la pareja de esposos, sino que también legitimaba a los hijos y les representaba importantes beneficios, pues en cuanto eran legítimos, o sea los nacidos dentro del matrimonio de sus padres o los legitimados por el posterior matrimonio de estos, tenían plenos derechos y se ajustaban al ideal de familia contemplado por el Estado y la Iglesia (Arango, La endogamia en las concesiones antioqueñas, 2001, pág. 20). A muchas familias incluso les sirvieron las alianzas matrimoniales como estrategia para mantener su riqueza y poder, pues durante la colonización los grupos familiares se diferenciaban de manera significativa con este criterio.

Las familias acomodadas económicamente vieron en la posibilidad de fundar poblados oportunidades de hacer crecer sus negocios o iniciar otros nuevos; tenían recursos, propiedades, peones, que no sólo daban cuenta de la vida acomodada de la que procedían, sino que además permitían prever las posibilidades de éxito que tendrían en la empresa colonizadora. Estas familias, tal como las describe Vicente Arango (Ibídem.), estaban inclinadas a uniones marcadamente endogámicas que servían al fin de preservar su estatus, pues se trataba de una época en la que el poder y la riqueza se perpetuaba a través de filiaciones genealógicas que podían ser reforzadas por uniones maritales.

> *En su idiosincrasia, no se tuvo, ni se tienen reatos por las uniones matrimoniales realizadas entre parientes muy cercanos. Vemos que ellas fueron y son corrientes entre hermanos de una y otra familia, así como también entre los hijos de éstos, aunque fuesen primos hermanos entre sí, tíos y sobrinas o viceversa, repetían, una y otra vez, el cerrado ritual* (Ibídem., pág. 200).

De otro lado, estaban las familias que arribaban en búsqueda de aquellas oportunidades que no encontraron ni encontrarían en otro lugar para aliviar y mejorar su situación material, y que llevaban apenas lo justo para realizar la avanzada; a estas familias las uniones maritales, como ya señalamos, les servía para asegurar alianzas que les posibilitara colonizar, y posteriormente adquirir unos derechos que de otra manera les estaba vedados u obstaculizados, como el ser beneficiarios en la repartición de la tierra, como cuando fue fundado el distrito parroquial de Manizales y se pasó a la repartición de lotes.

Esta situación socioeconómica desigual de las familias resultó para la dinámica social una fuente de conflictos muy importante. El más significativo de ellos fue el que se dio entre la familia Aránzazu y las familias que habían abierto la selva y formado su finca familiar en las inmediaciones de los terrenos que luego aquella familia buscaría le fueran reconocidos como de su propiedad. Elías González fue el representante de la familia Aránzazu en esta querella; familia rica y poderosa que tenía el respaldo legal de la corona española (pues ya las tierras les habían sido otorgadas a Don José María Aránzazu, súbdito español), que se enfrentaba a un puñado de familias de unos pobres desposeídos sin respaldo alguno. Esta disputa que duraría muchos años le costaría la vida a Elías González. Y así, debido a la existencia de estos grupos familiares con condiciones de vida tan disímiles, *se formó y conso-*

Monumento a los colonizadores Manizales.

Manizales ruinas del Incendio de Julio de 1925
(Tomado de Facebook, el 22 de septiembre de 2021)

lidó una sociedad fuertemente jerarquizada y cada vez más rígida, en donde las diferencias étnicas y jurídicas entre blancos, negros, indios y mestizos, constituyeron la expresión de las desigualdades económicas, sociales, y políticas a que conducía la estructura de clases (Arango, Ibíd., pág. 46).

Resulta imprescindible continuar esclareciendo el papel de las familias en los procesos que conllevarían a la fundación de Manizales, enfatizando precisamente su naturaleza familiar y comunitaria. El papel del padre, de la madre, del matrimonio, las tradiciones, etc., son todos ellos elementos clave para comprender mejor nuestra historia, y por tanto se requiere que seamos capaces de ponernos en facultad de ver cómo un pueblo que se mueve a través de la selva, es el personaje central. Que vuelven pues a ser las montoneras las que hacen historia. Que no sólo las individualidades punzantes son las que precipitan los sucesos fundamentales (Morales, Testimonio de un pueblo, 1962, pág. 19).

Las emergencias en Manizales

Manizales por ser un poblado ubicado estratégicamente en la montaña y en el que se cruzaron caminos, que permitieron la circulación de personas e intercambio de productos a diferentes territorios, trajo consigo y en poco tiempo un rápido crecimiento urbano como "realidad inevitable" en el desarrollo. La ocupación del territorio obedeció inicialmente al interés de los colonos antioquenos en poseer tierras libres y baldías "que no estuviera sujeta a la voluntad de los propietarios de la Sociedad González, Salazar y Cía" (El tiempo, 2012), a fin de poder ampliar a través de los asentamientos urbanos la frontera agrícola y abrir nuevas perspectivas para el comercio y el desarrollo de la región, en este sentido y por la forma como se comenzó a ocupar el territorio desde la colonización, históricamente Manizales ha sido afectada por fenómenos de origen natural, biosanitario, socio-natural, tecnológicos y humano no intencional; que han generado estados de emergencia*.

El haber talado los árboles para dar paso a la agricultura y ganadería y luego a la construcción de un gran número de viviendas en especial en suelos inconsolidados en pendientes abruptas (suelos de origen volcánico), trajo consigo un desequilibrio ambiental en el territorio, lo cual sumado a condiciones climáticas variables, con unos periodos largos de sequía y otros de intensa lluvia; ha hecho que los deslizamientos sea el fenómeno socio-na-

* Las guerras civiles que se dieron entre 1860 a 1862 y la de 1876 a 1877, la transición epidemiológica que se dio a inicios del siglo XX en donde las enfermedades parasitarias e infecciosas fueron la principal causa de muerte, los incendios que se presentaron en 1922, 1925 y 1926. Así mismo los sismos de 1961,1962 y 1979, gran número de deslizamientos y la pandemia de la Covid-19; han ocasionado afectación psicosocial en gran número de familias e impactos socioeconómicos, políticos y ambientales en el territorio.

Cuerpo de Bomberos de Manizales, creado después del incendio de 1925
Tomado de Facebook, el 12 de septiembre de 2021

tural más recurrente a partir del siglo XX en Manizales.

Los deslizamientos ocurridos en especial en zonas de alto riesgo históricamente han ocasionado pérdidas humanas y materiales (viviendas y enceres), afectación psicosocial en gran número de familias e impactos socioeconómicos, políticos y ambientales; siendo los de 1986, 1988, 2008, 2011 y 2012 los que más afectación han arrojado.

Aunque las emergencia han generado impacto negativo en lo económico, en lo social, en lo político y en la salud pública (pérdida de vidas humanas, desapariciones, heridos, ruptura del tejido social y afectación de la salud mental, etc.), también es cierto que las prácticas sociales que se han derivado de las situaciones de emergencia, como por ejemplo construcción de obras civiles de reducción del riesgo, dinamización de procesos de prevención y de respuesta, han incidido en la configuración de la sociedad manizaleña; haciéndola menos vulnerable y más resiliente a emergencias.

A partir del liderazgo, la toma de decisiones y el desarrollo de capacidades interinstitucionales y comunitarias se ha podido fortalecer procesos de gobernanza del riesgo*, ya que a través de la dinamización de políticas públicas internacionales, nacionales y municipales, se ha mejorado el hábitat en condiciones más seguras para las personas del municipio de Manizales, en este sentido la incorporación de la normativa al desarrollo, ha conducido a planificar mejor la ocupación del territorio (Plan de Ordenamiento Territorial – POT), así mismo el plan municipal de gestión del riesgo de desastre ha permitido estimar, prevenir y reducir el riesgo y a través de procesos interinstitucionales se ha mejorado la respuesta a emergencias.

De acuerdo con lo anterior, se resaltan algunas normas:

- El Acuerdo 5073 de diciembre 24 del 2003 aprueba el Plan de Ordenamiento Territorial.
- El Acuerdo N°0713 del 06 de mayo de 2009 del Concejo de Manizales, regula los sistemas estructurantes y del suelo.
- El Decreto 092 del 17 de enero del 2011 establece los requisitos de carácter técnico y científico para construcciones sismoresistentes NSR-10.
- La Ley 1523 del 24 de abril del 2012 adopta la política nacional de gestión del riesgo de desastres y establece el sistema nacional de gestión del riesgo de desastre.
- El Acuerdo 0844 16 de mayo del 2014 adopta determinaciones en uso del suelo, con el propósito de regular los impactos físicos y urbanísticos y fomentar la actividad comercial concentrada en la ciudad de Manizales.

* Según el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, La gobernanza del riesgo de desastres en los planos nacional, regional y mundial es de gran importancia para una gestión eficaz y eficiente del riesgo de desastres a todos los niveles. Por lo tanto, el fortalecimiento de la gobernanza del riesgo de desastres para la prevención, mitigación, preparación, respuesta, recuperación y rehabilitación es necesario fomentar la colaboración y las alianzas entre mecanismos e instituciones en la aplicación de los instrumentos pertinentes para la reducción del riesgo de desastres y el desarrollo sostenible.

- El Decreto 308 del 24 de febrero del 2016 adopta el Plan Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres.
- El Decreto 2157 del 20 de diciembre del 2017 adopta directrices generales para la elaboración del plan de gestión del riesgo de desastres de las entidades públicas y privadas

Desde la institucionalidad, Manizales ha creado entidades públicas que, a través del trabajo intersectorial e interinstitucional con entidades privadas, ha sabido responder de forma organizada a las situaciones de emergencia. En este sentido y teniendo como base el artículo 28 de la Ley 1523 del 24 de abril del 2012, en el año 2016 con la aprobación del Plan Municipal de Gestión del Riesgo de Desastres (2016-2028) para el municipio de Manizales*, se crea el Consejo Municipal para la Gestión del Riesgo de Desastres o Consejo Territorial.

Los procesos implementado en Manizales alrededor de las emergencias no solo obedecen a la claridad y cumplimiento del marco normativo y de los recursos que se han dispuesto para desarrollar diferentes programas, sino también a la incidencia positiva reflejada en la participación, compromiso y liderazgo de la Dirección de Mejoras de Obras Públicas, Liga de Acción y Defensa de Manizales, INGEOMINAS (hoy Servicio Geológico Colombiano), Corporación Autónoma Regional de Caldas – Corpocaldas, Cuerpo Oficial de Bomberos, Cuerpo de Bomberos Voluntarios, Cruz Roja Colombiana Seccional Caldas, Defensa Civil Colombiana Seccional Caldas, Fundación de Paramédicos Búsqueda y Rescate Ser-Byr, Grupo Especial de Rescate – GER, Oficina Municipal para la Prevención y Atención de Desastres – OMPAD (hoy Unidad de Gestión del Riesgo), Secretaría de Salud Pública (Red Local de Urgencias), Programa Guardianes de la Ladera y Sistema Universitario de Manizales – SUMA (Comité Gestión del Riesgo de Desastres); entre otras.

Históricamente el trabajo interinstitucional desarrollado por las entidades públicas y privadas, ha permitido posicionar a Manizales a nivel internacional, como una ciudad comprometida con la gestión del riesgo de desastres, ya que las acciones enmarcadas en conocimiento del riesgo, reducción del riesgo y manejo de desastres muestran avances significativos en el aumento de la resiliencia y en la reducción de pérdidas, tanto en vidas, medios de subsistencia y salud, como en bienes económicos, físicos, sociales, culturales y ambientales.

A manera de ejemplo se relaciona a continuación algunas de las experiencias exitosas que se han dado en el municipio de Manizales.

Conocimiento del riesgo

- Microzonificación sísmica de Manizales, permite contar con una estimación automática de daños en caso de sismo.
- Implementación del Sistema de Información Sísmica de Manizales (SISMan), herramienta que posibilita identificar zonas vulnerables ante sismos.
- Montaje y manejo de varias estaciones hidrometeorológicas, las cuales se encuentran ubicadas en diferentes zonas del municipio.
- Desde 1985 el Servicio Geológico Colombiano, a través del Observatorio Vulcanológico y Sismológico de Manizales monitorea el Volcán Nevado del Ruiz.
- Dinamización de simulacros de atención y de evacuación, los cuales han generado en la población sensibilidad y cambio de actitud ante los riesgos.

Reducción del riesgo

- Con la aprobación del primer Plan de Desarrollo en 1971, se asumió el “desarrollo” de Manizales como un proceso continuo y en permanente construcción en el que intervienen factores socioeconómicos, urbanísticos y de participación ciudadana; se dio especial importancia a la prevención de desastres.

* Con el fin de orientar una respuesta organizada ente las situaciones de emergencia que afectan el municipio de Manizales, en el año 2003 se formuló el primer plan de emergencias del municipio.

- Las actividades desarrolladas por Corpocaldas a partir del mes de enero de 1973, han permitido estabilizar suelos con amenaza de erosión, recuperar terrenos, construcción de obras de estabilización y de drenaje.
- Reubicación de viviendas de zonas en alto riesgo que se dieron entre 1980 y el año 2000. Siendo la construcción del barrio el Paraíso la primera iniciativa.
- Programa "Predio Seguro", promovido por varios años a través del pago del Impuesto Predial.
- Reforzamiento estructural del SES Hospital de Caldas, Catedral Basílica, Palacio Nacional y Gobernación de Caldas.
- Se destaca el programa de Guardianas de la Ladera, mujeres cabeza de hogar, encargadas de vigilar y hacer mantenimiento preventivo a las laderas y obras de defensa del municipio de Manizales.

Manejo de desastres

- A partir de la década de los años 70, debido a los deslizamientos presentados en la ciudad y por la alta afectación de familias, la Cruz Roja Colombiana Seccional Caldas, lidera la administración de alojamientos temporales, atención de población afectada y entrega de subsidio de arrendamiento.
- En el manejo y administración de emergencias, el municipio de Manizales adoptó la estructura del Sistema Comando de Incidentes.
- En las instalaciones de la Cruz Roja Seccional Caldas, se cuenta con el Centro Logístico Humanitario para atender diversas situaciones de emergencia.
- Mejoramiento de la Atención Prehospitalaria, en la que han intervenido factores políticos, normativos, educativos, técnicos y operativos. Cabe resaltar el programa de Tecnología en Atención Prehospitalaria de la Universidad Autónoma de Manizales.
- Apoyo psicosocial a personas afectadas en diferentes emergencias y a integrantes de los organismos de socorro de la ciudad. Cabe destacar el liderazgo del programa de Psicología de la Universidad de Manizales, por ser pionero en este aspecto.
- Grupos de Rescate Urbano acreditados internacionalmente para localizar, extraer y la estabilizar personas atrapadas en espacios cerrados o bajo escombros.
- Implementación de Unidades de Cuidados Intensivitos de la Red Hospitalaria de la ciudad, para atender la demanda de paciente por Covid-19.

CONCLUSIONES

Para efectos de comprender las implicaciones culturales generadas en nuestro medio, a partir de la invasión de los europeos, se hace necesario que se reconstruyan los discursos que dan cuenta de nuestra historia a nivel general y específicamente en los asuntos regionales. Al respecto valga que se reconozca que los cronistas que acompañaron a los "conquistadores", eran portadores de contenidos culturales, ideologías, imaginarios colectivos y representaciones sociales, basados en los mundos de significados que daban cuenta de los contextos socio culturales en los cuales vivían.

Desde ello, muchos acontecimientos fueron narrados tratando de justificar las prácticas, políticas, militares, sociales y culturales que impusieron a los nativos que habitaban estos territorios, es más, en muchos casos se desconoció la existencia de culturas autóctonas, de los habitantes primigenios. Poe ello, es importante que se reconozca que las culturas que se produjeron, fueron híbridos, de las formas de expresar los mundos de los aborígenes, los europeos y los negros que llegaron como esclavos. Allí habría que indagar para dar cuenta de la aparición, existencia y posterior desarrollo de nuestras culturas.

Con respecto de la escritura de la historia que se ha narrado acerca de la sociedad manizaleña, valga que se asuma como una forma de representación y un intento por comprender los sentidos que están en la base de la configuración de su sociedad en el marco del desarrollo regional que lo concretiza, y mediante los cuales se han ido construyeron ima-

ginarios colectivos; es decir, que ninguna de las historias rastreadas narran aspectos negativos sobre los ciudadanos, salvo eso sí, las visiones de algunos de los viajeros extranjeros* que no tuvieron inconveniente en manifestar las partes negativas de la ciudad y de las personas, vieron la ciudad fea, abandonada, chiquita, sucia, y observaron a las personas ventajosas y egoístas.

Lo dicho acerca de la familia, nos permiten vislumbrar una historia de Manizales, y la de la participación de las familias en ella, mucho más diversa de lo que en primera instancia se podría suponer. Tal como se evidencia en la bibliografía existente las familias cumplieron no sólo un papel fundamental en su fundación, sino que además le imprimieron unas características harto singulares. Así mismo, las características sociales de la época y la región, fueron dejando su impronta en el ámbito familiar. Esta participación de las familias, así como su importancia y valor, no siempre ha sido reconocido en su justa medida, pues se evidencia en la mayoría de los casos un afán por reconocer a unos actores principales, todos ellos hombres. La gesta tiende a individualizarse pasando por alto la naturaleza colectiva tanto de los procesos colonizadores, como de todos aquellos que dieron lugar a la fundación de la ciudad. Sin la participación de las familias con sus valores, tradiciones, costumbres, no hubiera sido posible llevar a cabo las acciones que dieron lugar a la fundación de Manizales. El papel del padre, de la madre, de la mujer, del matrimonio, la parentela en general, fueron fundamentales para la configuración de la sociedad manizaleña.

Con relación al manejo de los desastres y situaciones catastróficas se puede inferir que a pesar de que la ciudad de Manizales, históricamente ha sido gravemente afectada por diferentes fenómenos que han generado situaciones de emergencia. El análisis de causas, evaluación de impactos y enseñanzas derivadas de acciones de respuesta y de rehabilitación, han permitido a los tomadores de decisión, implementar procesos intersectoriales e interinstitucionales de gestión del riesgo de desastres.

Los planes, programas, proyectos y actividades de conocimiento del riesgo, reducción del riesgo y de manejo de emergencias producto de acciones conjuntas de instituciones públicas y privadas del municipio, han permitido impactar positivamente el desarrollo local. Los procesos enmarcados en la gobernanza del riesgo han hecho que Manizales sea reconocida internacionalmente como una ciudad comprometida con la Gestión del Riesgo de Desastres.

Universidad Autónoma de Manizales.

* Para la fecha en que el Padre Fabo escribió su libro sobre Manizales, las memorias de los extranjeros que visitaron la ciudad no se conocían en nuestro medio. Ellas fueron escritas para sus paisanos en las lenguas de procedencia de cada uno de los viajeros.

REFERENCIAS DOCUMENTALES

Alcaldía de Manizales. **Gestión del Riesgo**. 2007.
https://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co/bitstream/handle/20.500.11762/19851/MicroManizales%-28Cardona_2007%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Alcaldía de Manizales. **Gestión del Riesgo**. 2016
http://idea.manizales.unal.edu.co/sitios/gestion_riesgos/planterritorial.php

ARANGO, Vicente (2001). **La endogamia en las concesiones antioqueñas**. Manizales: Instituto caldense de cultura.

ARANGO, Vicente (2006). **Algunas sotanas inquietas de Antioquia**. Manizales: Hoyos editores.

AZCONA, Leonardo (1911). **Manizales y los Agustinos Recoletos**, Bogotá: Imprenta de la Cruzada. Este libro aparece copiado, en gran parte, en la última parte del primer tomo del libro **Historia de la Ciudad de Manizales**, de Fray Pedro Fabo.

COLMENARES, Germán (1966). "Formas de conciencia de clase en la Nueva Granada de 1848 (1848-1854)". En Boletín cultural y bibliográfico, No. 3.

EL TIEMPO, 2012, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12374372.

FABO, Pedro (1926). **Historia de la ciudad de Manizales**. Manizales: Ed. Blanco y Negro.

GALLEGO, Luis (2007). **Reminiscencias de la colonización antioqueña. El último encomendero**. Bogotá: DIMAP-A editores,

GUTIÉRREZ, Virginia (1975). **Familia y cultura en Colombia** (Bogotá: Instituto colombiano de cultura.

MORALES, Otto (1962). **Testimonio de un pueblo**. Bogotá: Imprenta Banco de la República.

NACIONES UNIDAS. Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.
https://eird.org/americas/docs/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf

Observatorio del programa presidencial de derechos humanos y DIH. "Diagnóstico de la situación del pueblo indígena Yanacona".
http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Documents/2010/DiagnosticoIndigenas/Diagnostico_YANACONA.pdf

OCHOA G., Adriana. Z. (2017). **Colonización e isonimia al sur de la provincia de Antioquia (1843-1869)**.
http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14113/1/OchoaAdriana_2017_ColonizacionIsonimiaSur.pdf

OTERO D´ACOSTA, Enrique. Bogotá, septiembre de 1945. En: ROBLEDO, Emilio (1984). **Vida del Mariscal Jorge Robledo**. Biblioteca José Restrepo Restrepo. No. 3. Editorial La Patria S.A.

PALERMO, Zulma y QUINTERO Pablo. (2014). **Aníbal Quijano. Textos de Fundación**. Colección el desprendimiento. Ediciones del SIGNO. And Globalization and Humanities Project. (Duke University). Impreso en Argentina. www.edicionesdelsigno.com.ar

República de Colombia. (28 de octubre de 1993). Ley 80.

República de Colombia. (24 de abril del 2012). Ley 1523.

RESTREPO MAYA, José María (1914). **Apuntes para la historia de Manizales: desde antes de su fundación hasta fines de 1913**. Manizales: Biblioteca de escritores caldenses, Imprenta Departamental,

SÁNCHEZ BAUTE, Alonso. "Fanatismo –Futuro en tránsito, el acontecimiento de la verdad", Prólogo Comisión de la Verdad/Rey Naranjo Editores, 2020, Facebook el 14 de marzo de 2021, https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=3900359233376675&id=100002079116624

SERRANO, Enrique (2018). **Colombia: historia de un olvido**. Bogotá: Editorial Planeta.

VALENCIA, Albeiro (2018). **Colonización antioqueña y vida cotidiana.** Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

_____. **Colonización, fundaciones y conflictos agrarios**. 2000, http://albeirovalencia.com/recursos/colonizacion_y_fundaciones.pdf.

ANSERMA, CUNA DE LOS DESCENDIENTES DE LA FAMILIA ABAD GÓMEZ. EL CASO DE MARÍA TERESA DE JESÚS CRUZ, A PROPÓSITO DEL CENTENARIO DEL NATALICIO DE HÉCTOR ABAD GÓMEZ (1921-2021)

Por Luis Gabriel Montoya Montoya
Magister en Historia

RESUMEN

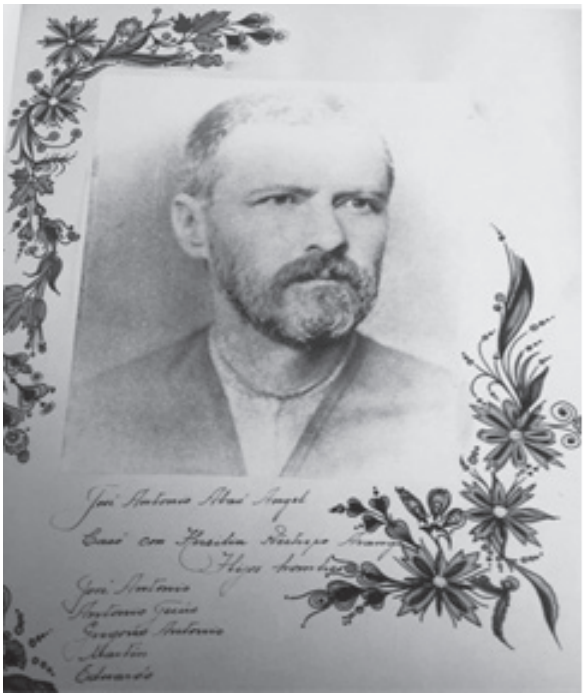
En este artículo, el autor hace un rastreo de la antroponimia semítica en la familia Abad de Jericó Antioquia, con ramificaciones en el municipio de Anserma Caldas, tomando como caso de estudio el de su bisabuela María Teresa de Jesús Cruz. El ensayo se propone entonces dos objetivos: En primer lugar, rendir homenaje a la memoria del ilustre escritor antioqueño Héctor Abad Gómez Faciolince, de quien Colombia y los ansermeños en particular se sienten orgullosos; y en segunda instancia iniciar una línea de investigación sobre las raíces jericoanas de los pobladores de Anserma, con particular dedicación al estudio del apellido Abad Faciolince.

Palabras claves: Raíces jericoanas en Anserma Caldas, Abad, Familia, Antroponimia, Teresa de Jesús Cruz, Jericó, Anserma, Poligamia, Semitas, antroponimia semítica.

ABSTRACT

In this article, the author tracks the semitic anthroponymy of the Abad family from Jericó, Antioquia, branching out to the municipality of Anserma, Caldas, and taking his great grandmother, María Teresa de Jesús Cruz as a case study. The essay suggests thus, two objectives: In the first place, to pay homage to the illustrious writer from Antioquia, Héctor Abad Gómez Faciolince, who brings pride to Colombian people, specially to those from Anserma, and in second place, to start a research line into the Jericó roots of the population of Anserma, with a particular focus on the last names Abad Faciolince.

Key words: Jericó roots in Anserma, Caldas, Abad, Teresa de Jesús Cruz, Jericó, Anserma, semitic anthroponymy.



José Antonio Máximo Abad (Don Abad) y su esposa doña Hersilia Restrepo Arango en Jericó a fines del siglo XIX. (Imágenes Museo MAJA. Casa José Tomás Uribe Abad- Jericó)

"Don Abad", su esposa, y una amplia descendencia en Antioquia y Caldas…

La Familia Abad, cuyo centro de ubicación especifica se tomará a partir de su vida en el municipio de Jericó- Antioquia entre la segunda mitad del siglo XIX e inicios de las primeras décadas del siglo XX, permite comprender algo que puede ser un común denominador entre otras tantas familias colonizadoras que partieron del suroeste antioqueño a poblar lo que hoy se conoce como los departamentos del Antiguo y Gran Caldas: el uso repetido de nombres dados con anterioridad a otros parientes prematuramente fallecidos en diferentes generaciones familiares, con el ánimo y la intención de proyectar la unidad familiar a través del tiempo; fenómeno que a su vez, como se pondrá en evidencia través del presente análisis, también es característico de grupos familiares semitas.

El presente grupo familiar, se encabeza en el patriarca de la familia conocido como "Don Abad", (José Antonio Máximo Abad Ángel, 1848- 1907) personaje básico en la historia, desarrollo y evolución de Jericó, durante la segunda mitad del siglo XIX, de acuerdo a lo descrito por Nelson Augusto Restrepo en su reciente obra publicada "Jericó" - Monografía. (Cap.: Don Abad, p. 231).

Nacido en la Ceja- Antioquia, llegó aproximadamente a la edad de 12 años a Jericó, a pocos años de la fundación de este municipio, al lado del grupo familiar Abad Ángel. Se casó con Hersilia Restrepo el 20 de Julio de 1870, en la Iglesia de las Mercedes de esta población. De esta unión, nacieron alrededor de 14 hijos aproximadamente, dando origen a una gran cantidad de nietos y amplia descendencia inmersa y destacada en el ámbito cultural, político y médico colombiano, entre otros campos; con una característica particular entre muchos de los miembros de la familia: la repetición de nombres entre los mismos parientes en la descendencia masculina y femenina. Nombres, a su vez, caracterizados en tres ámbitos principales:

1. Nombres de niños muertos al nacer o a edad temprana.
2. Parientes fallecidos o sin descendencia.
3. Para los primogénitos varones, la repetición del nombre del padre que engendró.

"Así que, por sus frutos los conoceréis" (Lc. 6.43-44)

Frase bíblica que para el caso del presente análisis podría adaptarse a: "por sus nombres, los conoceréis".

La historia del pueblo hebreo encierra en sí mismo no solo buena parte de lo que hoy se conoce como Oriente Medio, sino también lo que ha sido la historia de Occidente a través de un fenómeno que permea aún las actuales circunstancias con esta problemática social: éxodo y migración.

Una característica más de este pueblo, ante las continuas movilidades geográficas a las que se ha visto sometido durante su historia, así como los grupos derivados por este mismo fenómeno de exilio (los judeo-conversos), ha sido la utilización de nombres inherentes al grupo familiar, que han sido repetidos en otros nombres de nuevos integrantes, siendo reconocidos de este modo como parte del grupo familiar, durante varias nuevas generaciones.

Con esto se ha demostrado pertenencia al grupo familiar y la preservación de la cultura ante la diversa movilidad geográfica que ha caracterizado al pueblo judío a través del tiempo.

Al respecto, Hilda Demner de la Zerda (Escritora, Guionista de televisión, y Ex- directora de la Oficina de Prensa de la Congregación de Comunidades Judías de Colombia, con sede en Bogotá) afirma lo siguiente frente a esta costumbre:

> *".. se acostumbra en general entre los judíos, a poner el nombre de un pariente muerto: es como poder honrar con ello un muerto. Se toma de los abuelos, bisabuelos, para atrás (...) Se honra a sus muertos, poniendo el nombre al nuevo integrante de la familia, sea este niña o niño (...)*
>
> *Entre los Sefaradí, no entre los Asquenazí, a veces existe la costumbre de honrar a una persona viva. A veces el papá, el hijo, el nieto se llaman igual en vida. Sin embargo, la costumbre (en la repetición de los nombres familiares) es honrar a una persona de la familia ya fallecida." (Hilda Demner, septiembre de 2021).*

Reafirmando aspectos inherentes a esta costumbre, y en referencia a los nacimientos, Roberto Ojalvo Prieto, (director del Museo de Antropología y Artes de Jericó, Maja), afirma que:

> *"Al interior del pueblo judío, ha existido la costumbre de nombrar al primer hijo varón de una familia con el término -b-jor- (primogénito de) dándole el nombre propio del padre, en reconocimiento por ser el primer hijo varón del núcleo familiar. De allí, que muchos nombres masculinos se repitan entre los miembros de una misma familia, en diferentes generaciones". (Jericó- Antioquia, Julio de 2021).*

Para entender un poco el origen de esta costumbre, se hace necesario recurrir al papel de Abraham, como figura central de las tres religiones monoteístas y patriarca de estas mismas. "Abram", quien después de la bendición de Dios pasa a ser llamado "Abraham" se convierte en padre de dos hijos: Ismael e Isaac. Agar, la esclava de Sara se convierte en madre de Ismael. De otro lado, se encuentra Sara, esposa de Abraham, quien da a luz a Isaac. Abraham, de esta manera es considerado padre de dos pueblos primigenios a nivel religioso.

"Entonces Abram se postró su rostro, y Dios Habló con él, diciendo:

He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti…" Génesis: 17:3- 17:4.

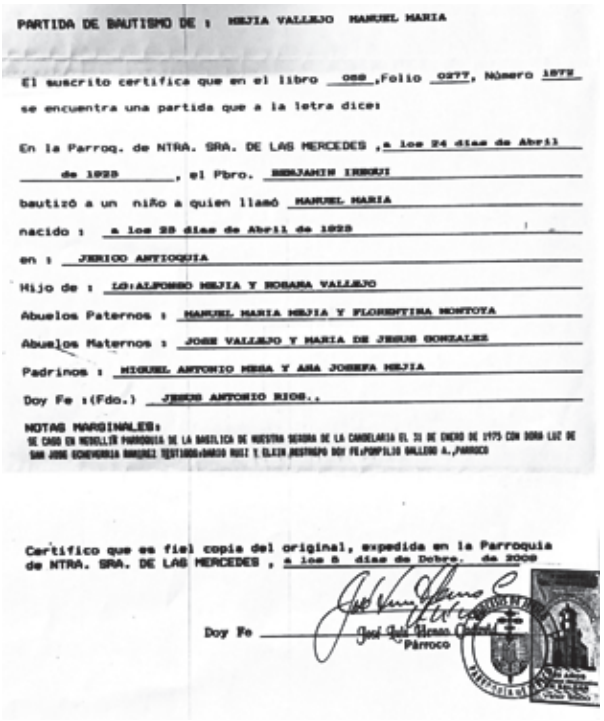
El uso del nombre y su importancia en la consecuente mención, es un aspecto de suma importancia en particular dentro de la religión judía desde su propio origen.

Es menester hacer esta mención para el presente trabajo, analizando en una segunda mirada la poli-

gamia (permitida y aceptada desde la antigüedad) para el varón, dentro los pueblos de origen semítico. La bendición emitida por el padre (y de carácter totalmente cultural), incluye a todo hijo engendrado con la esposa, y al parecer tras el relato bíblico, a otros aquellos hijos fuera del hogar oficial, cuyo nombre es seleccionado por el padre, siendo reconocidos por este mismo hecho, como producto de su simiente.

Al parecer, fue una costumbre bastante extendida durante varias generaciones, inherente a los pueblos semíticos, (como se ha venido indicando) el que algunos hombres tuvieran hijos con sus esposas legítimas, y en algunos casos, como el presente, el respectivo reconocimiento por el uso de nombres tomados de la familia precedente (predominantemente paterna) para aquellos hijos tradicionalmente llamados "naturales", en una especie de inclusión del hijo nacido fuera del matrimonio, a la historia del grupo familiar paterno.

Es por ello, que la antroponimia semítica, logra demostrar una línea de consanguinidad familiar, dentro de la cual, no solo debe ser tomado para los estudios de genealogía, el apellido. Existe una línea genealógica, para el presente caso, al interior del pueblo judío, que brinda una verdadera importancia a los nombres, su significado, y lo que representan al interior del núcleo familiar como lo explican Hilda Demner y Roberto Ojalvo. Además, teniendo el apellido un origen medieval, no queda más que centrarse en el estudio de los nombres como verdadera manera de demostrar la pertenencia familiar, más aún, en uno de los pueblos más antiguos de Oriente Medio como lo es el pueblo judío, el cual muestra prioridad por el uso repetitivo de nombres, mayoritariamente tomados de su libro sagrado, La Torá.



PARTIDA DE BAUTISMO DE : MEJIA VALLEJO MANUEL MARIA

El suscrito certifica que en el libro 028 ,Folio 0277, Número 1979
se encuentra una partida que a la letra dice:

En la Parroq. de NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES ,a los 24 dias de Abril
de 1923 , el Pbro. BENJAMIN IRREGUI
bautizó a un niño a quien llamó MANUEL MARIA
nacido : a los 23 dias de Abril de 1923
en : JERICO ANTIOQUIA
Hijo de : LG:ALFONSO MEJIA Y ROSARA VALLEJO
Abuelos Paternos : MANUEL MARIA MEJIA Y FLORENTINA MONTOYA
Abuelos Maternos : JOSE VALLEJO Y MARIA DE JESUS GONZALES
Padrinos : MIGUEL ANTONIO MESA Y ANA JOSEFA MEJIA
Doy Fe :(Fdo.) JESUS ANTONIO RIOS.,

NOTAS MARGINALES:

Certifico que es fiel copia del original, expedida en la Parroquia de NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES , a los 5 dias de Febre. de 2009

Doy Fe

José Iván Henao Chavarría
Párroco

Por otro modo, y conectando esta cultura con el pueblo antioqueño, ya es bien sabido la tradición e influencia de la cultura judía en el pueblo de la montaña (paisa), documentada a través del tiempo en textos históricos, tesis de grado y variedad de documentos de índole diversa, así como del campo literario, encargados de brindar conocimiento y acercamiento en cuanto a la comprensión de este polémico y debatido tema. La obra de Daniel Mesa Bernal, puede ser considerada una hoja de ruta frente al tema del semitismo antioqueño (Véase: De los judíos en la Historia de Colombia, Polémica sobre el origen del pueblo antioqueño, entre otros).

La casa de las dos Palmas, de Manuel Mejía Vallejo.

A nivel de literatura, el típico patriarca antioqueño del suroeste, (como en un símil con el patriarca hebreo) es descrito en la obra del escritor jericoano Manuel Mejía Vallejo, como un hombre colonizador y que igualmente parece cumplir con el precepto relacionado a esta antigua costumbre semítica.

Acta de nacimiento del escritor Manuel María Mejía Vallejo en Jericó en abril de 1923. Su obra "La Casa de las dos Palmas", de 1988 es considerada para muchos expertos, la obra culmen de su trayectoria literaria. En la presente partida, aparece el nombre de su abuela paterna: Florentina; nombre que será inspirador para la creación de su personaje, la matriarca familiar Herreros: mujer devota, sumisa a su esposo y abnegada hacia sus hijos. Además, el nombre fue ampliamente extendido para la versión de adaptación televisiva en 1990 como Florentina Herreros, interpretado magistralmente por la actriz colombiana Vicky Hernández. Se hace mención, a causa de la descripción que se hace

de ella en la obra literaria, como esposa de Efraín Herreros, hombre colonizador y fundador que además tuvo hijos fuera del matrimonio, reconocidos también como hijos por parte de él. La mención de la abuela paterna del escritor jericoano en su obra, permite por medio del contexto literario, entender que la poligamia a favor del hombre en la vida cotidiana de la Antigua Antioquia, fue una práctica común, extendida y aceptada de cierta manera, en pro del movimiento colonizador vigente. Proceso que de igual manera fue ampliamente descrito en esta obra literaria. (Archivo Parroquial de Nuestra Señora de las Mercedes de Jericó, abril de 1923).

En su obra cumbre "La casa de los dos Palmas", (Premio Rómulo Gallegos, 1989) Mejía Vallejo, describe al padre colonizador y fundador de Balandú (Efraín Herreros), como padre de otros hijos que no fueron de su esposa; con lo cual, si es tomado el referente de que la creación literaria se apoya ampliamente en la propia realidad del escritor y sus vivencias, se podría afirmar que el escritor antioqueño, tomó de la realidad de sus antepasados del suroeste antioqueño, y para la creación de los personajes de su obra, dicha costumbre que al parecer, fue muy extendida en la gran Antioquia, durante el periodo conocido como "Colonización Antioqueña", cuya ubicación temporal abarca, y como se mencionó con anterioridad, buena parte del siglo XIX, hasta aproximadamente las tres primeras décadas del siglo XX:

- "Debía ocurrir lo que ocurrió, la niña vino al mundo por generosidad –loco decir esto– de mi padre. – "Otra vez su rostro repetido" debió pensar Enrique…
- Y la mujer, Francisca, ¿dónde está?
- Hace pocos años murió, con una vela encendida en el retrato de mi padre (…)
- ¿Y la hija? Vive con Evangelina en la Casa del Río. Se llama Escolástica". (Mejía Vallejo, Manuel. La Casa de las dos palmas. pág. 138- 139)

Imágenes de la adaptación televisiva de la obra literaria llevada a cabo entre 1990 y 1991. Es necesario comprender que el diálogo y acercamiento entre el escritor y la libretista Marta Bossio, permitió una unidad entre libro y adaptación televisiva, que resalta la gran producción que fue para la época. En ambas escenas, los actores representan dos momentos que la saga familiar describe de igual manera en el libro: en un primer instante a la izquierda, la familia Herreros con la hija natural (Escolástica, niña) y la madre de esta misma a su lado en el patio de la casa familiar, en un momento de convivencia y acercamiento entre los hijos legítimos y los tenidos por el padre, fuera del matrimonio.

En una segunda escena, Escolástica García ya adulta, y con su madre al cuidado de otros miembros de su propia familia: en la obra literaria, ella como media hermana de Efrén Herreros, es encargada del cuidado de su sobrina (Evangelina Herreros) al momento del matrimonio de esta. (Imágenes tomadas de la serie de televisión. RCN- 1990, 1991).

El análisis de la presente obra del escritor jericoano, además permite comprender (entendiendo los

espacios que separan la realidad y la ficción literaria) que el trato entre muchos hijos reconocidos y de otros mismos de carácter "natural", fue cercano e incluso familiar en la Antigua Antioquia, ya que al no contar con el debido apellido compartido pero si con el reconocimiento paterno, esto constituyó suficiente razón para que muchos de estos hijos nacidos fuera del matrimonio, fueran aceptados e integrados de cierta manera en el núcleo familiar paterno, sobre todo cuando se trataban de apellidos reconocidos, o de corte fundacional y colonizador.

Alusiones a Teresa de Jesús.

A María de Teresa de Jesús Cruz ("Mamá Teresa", para sus descendientes en la Familia Bedoya-Cruz, nacidos entre Jericó- Antioquia y Anserma- Caldas), le correspondió nacer el 1 de mayo de 1904 en Jericó; de madre soltera, y como característica particular tras lo anteriormente planteado, llevar por decisión en una especie de reconocimiento por parte de su padre, el nombre de la Mística y Doctora de la Iglesia Católica "Santa Teresa de Jesús", o también (Santa Teresa de Ávila 1515-1582), a quien en su biografía le es relacionado de igual manera un origen judío- converso, heredado por parte de su abuelo paterno: Juan Sánchez.

La imagen de Santa Teresa de Jesús, fue muy difundida en el ámbito formativo y educativo colonial neogranadino. La festividad de Santa Teresa de Jesús fue celebrada anualmente cada 15 de octubre, siendo muy reconocida en el mundo educativo colonial, en especial, en la capital Santa Fe (Hoy, Bogotá), y de acuerdo a lo expuesto por el Museo de Arte Colonial de Bogotá:

"... como personaje clave por ser una de las primeras doctoras de la Iglesia, y personaje fundamental tanto para la educación de estudiantes en Colegios y Universidades masculinos, así como en los conventos de clausura…" (Antonio Moreno de Escandón encomienda su tesis a Santa Teresa. Caso Celis presenta tesis para la Universidad Javeriana en torno al pensamiento de Santa Teresa).

En las siguientes imágenes, se aprecia la manera como la doctora de la Iglesia Católica es fuente de referencia, inspiración y advocación para el éxito y la culminación de estudios superiores en el siglo XVIII.

. Defensa de la tesis de don Francisco Antonio Moreno y Escandón. (Izquierda). En este caso Moreno y Escandón aparece junto a santa Teresa de Ávila. Teniendo en cuenta que en los planes de estudio de la Universidad Javeriana la Teología era el centro de la formación en derecho tanto civil como eclesiástico, no es de extrañar que sea santa Teresa quien acompaña al graduando. La mística y santa española del siglo XVI, por su reconocimiento como teóloga y comentarista de textos morales, es tomada como referente de la sustentación de Moreno, iluminándolo en sus disertaciones teológicas. Joaquín Gutiérrez (atribuido). Óleo sobre tela. 86 x 69 cm. 1752 (fechado) Museo Colonial de Bogotá-Colombia.

. Defensa de Tesis Doctoral en la Universidad Javeriana por don José Antonio Zelis. (Derecha). Como se aprecia en este retrato, Zelis defendió su tesis bajo el amparo de santa Teresa de Ávila (1515-1582), doctora de la Iglesia, quien aparece en la parte superior de la pintura acompañada por sacerdotes y monjas carmelitas. Joaquín Gutiérrez (atribuido). Óleo sobre tela.82 x 70 cm.1759. Museo Colonial de Bogotá- Colombia.

María Teresa de Jesús Cruz (Jericó, 1904- Medellín 1995) será hija de una "relación extramarital", entre Antonio de Jesús Abad Restrepo (1874- 1910) y la empleada del hogar Abad Mesa: Evangelista Cruz. A María Teresa, como hermana media de los hijos del matrimonio Abad Mesa: Antonio Jesús "el mono Abad" y primogénito de su padre (1897- 1981); Esteban Elías (1899) Elías de Jesús (1903- 1987), María Mercedes Inés (1907) Matilde (1908- 1967) y Eduardo (1910- 1991), le corresponderá crianza y educación al lado de sus medios hermanos, durante el periodo de tiempo comprendido de 1904 a 1920, año, este último, en el que ella contraerá matrimonio en la Catedral de Jericó a la edad de 16 años con Luis Felipe Bedoya (Jericó, 1891- Anserma,1975).

Hasta este momento es notorio, la manera como el padre del hogar (Antonio de Jesús Abad Restrepo), seleccionó los nombres que debían llevar sus hijos,

nacidos entre 1897 y 1910, en una especie de continuación de otros nombres tomados y ligados a la historia de su propio núcleo familiar.

Antonio de Jesús Abad Restrepo (1874- 1910) Aunque no fue el hijo primogénito de "Don Abad", hizo parte de la saga de nombres masculinos "Antonios"; lo cual, a su vez, hereda a su hijo primogénito Antonio Jesús Abad Mesa (1897- 1981): "El Mono Abad" primer nieto de la Familia Abad Restrepo. El "Mono Abad", será padre del médico Héctor Abad Gómez (1921- 1987), y este a su vez, padre del escritor Héctor Abad Faciolince. (Imágenes Museo MAJA. Casa José Tomás Uribe Abad- Jericó).

Como se podrá evidenciar más adelante, para el caso de los años de nacimiento de los niños anteriormente mencionados, en su orden cronológico será, el primogénito, que tomará el propio nombre del padre: Antonio Jesús Abad Mesa (Jericó,1897-Medellín,1981).

Los siguientes nombres serán tomados de antepasados lejanos: Esteban y Matilde (Esteban Elías Abad Mesa, morirá a pocos días de nacido en 1899; repitiendo en su tercer hijo el nombre del niño fallecido anterior a este: Elías de Jesús Abad Mesa (1903- 1987, Abogado, Senador de la República durante la década del treinta, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia). Repetirá los nombres de sus hermanas: Teresa y María, para sus hijas Teresa (1904-1995) y María Mercedes Inés (1907). Esta última, fallecida a un día de nacida. Después de Inés, nacerá Matilde (1908- 1966) y le será dado el nombre de la tía abuela de Antonio de Jesús Abad Restrepo: Matilde Ángel Villegas.

Por último, su hijo menor, el médico Eduardo Abad Mesa (1910- 1991) llevará el nombre de uno de los hermanos menores del padre, fallecido a la edad de 20 años tres meses antes, del nacimiento del nuevo y último miembro familiar. Carlos Eduardo Abad Restrepo (¿1889? - 1909), heredará después de morir, y sin descendencia, su propio nombre a su sobrino recién nacido.

Antonio de Jesús, morirá a la edad de 36 años el 1 de diciembre de 1910, quedando viuda su mujer y sus hijos de temprana edad. Quedará su hijo mayor "El Mono Abad" de 13 años (quien además de haber heredado el nombre del padre), estará encargado a esa edad, de los asuntos y demás, dejados tras el fallecimiento de su progenitor. Como Patriarca de esta familia, es muy clara su intencionalidad con el uso de estos nombres, de continuar una tradición familiar muy arraigada a sus ancestros.

"El mono Abad" será testigo de matrimonio de su media hermana María Teresa, en 1920, así como padrino de 4 de los hijos del núcleo familiar Bedoya Cruz, junto con su madre la señora Mercedes Mesa (matriarca de Jericó, caracterizada por su fe, devoción y capacidad de alteridad); además de Matilde, la hija menor de ella, quien también apa-

drinará uno de los hijos de su media hermana. Los tres, acompañarán el apadrinamiento de los hijos de su media hermana en Jericó, durante la década del veinte del siglo pasado.

En total, María Teresa será madre de 7 hijos, alrededor de aproximadamente 76 nietos; así como de una buena cantidad de bisnietos y tataranietos, convirtiéndose de esta manera en una auténtica matrona al interior de su familia. El núcleo familiar Bedoya Cruz, se desplazará producto de la crisis económica de 1929 y su impacto en Colombia, de Jericó hacia Anserma- Caldas en el año 1930, como de igual manera fue el éxodo de su hermano medio y compadre (Familia Abad Gómez) en ese mismo año hacia las tierras del norte del Valle del Cauca. En Anserma, los Bedoya Cruz alcanzarán a celebrar las bodas de oro en 1970 al lado de hijos, nietos, nueras, yernos y demás integrantes de la familia.

María Teresa Ángel Uribe, hermana media de Gregorio Antonio Abad Uribe, padre de "Don Abad"

Al realizar el rastreo genealógico familiar del nombre "María Teresa" al interior de la familia Abad, se encuentra una primera referencia hacia María Teresa Ángel Uribe, de quien se sabe nació aproximadamente en 1815 en Rionegro- Antioquia. Fue hija de María Cerbeleona Uribe Gonzales, viuda de Pedro Ángel Botero quien fallece en 1817, lo que hace que ella se case en segundas nupcias, y ya con cinco hijas del primer matrimonio (entre ellas María Teresa), con José Antonio Abad Jiménez (hijo de Don Santos Abad de la Riva, fundador del apellido en Antioquia: (Palencia, España 1752- Medellín, 1813).

José Antonio Abad Jiménez, pasó a ser padrastro de las cinco niñas huérfanas de padre. Del nuevo matrimonio Abad-Uribe, María Teresa tendrá entre sus medios hermanos, a Gregorio Antonio Abad Uribe (1822). María Teresa Ángel Uribe, contraerá matrimonio en 1831; será prima hermana de la esposa de Gregorio Antonio Abad (su hermano medio): Emiliana Ángel Villegas (pareja que contraerá nupcias en 1843).

Al tener conexión familiar con esta pareja, María Teresa Ángel, será madrina de bautizo de "Don Abad", José Antonio Máximo Abad Ángel, del cual se habló con anterioridad, y quien además es su sobrino y primo segundo.

Don Abad, extenderá el nombre de su tía paterna, prima segunda materna, y madrina de bautizo en su hija: "Teresa Abad Restrepo"; uno de los 14 hijos en total de la pareja, y que, al parecer, tuvo una característica especial: fue una mujer casada que no tuvo descendencia. Suficiente razón que tuvo su hermano Antonio de Jesús Abad Restrepo para haber repetido el nombre de su tía abuela y nombre de su hermana también en la hija producto de la relación con Evangelista Cruz: María Teresa de Jesús Cruz.

Es desconocida la razón por la que la pareja de esposos, no concibieron, o si lo hicieron, el vacío histórico existente frente a estos datos sobre los hijos de Teresa Abad de los que no hay registro alguno hasta el momento.

Todo lo anterior indica, la manera de tomar nombres de antepasados que se repiten en otras generaciones que van llegando. En el presente caso, una razón de peso pudiera ser la manera como el nombre de la hermana de Antonio de Jesús, no pudiera quedar a la posteridad a causa de la no descendencia por parte de ella y su esposo; como también, la manera de relacionar "la media- hermandad" de María Teresa Ángel Uribe (su tía abuela) con el medio hermano de ella, Gregorio Antonio Abad Uribe.

En dado caso, asuntos y cuestiones al interior de las familias que hablan del porqué o la causa en la repetición de nombres tomados de otros antiguos miembros de la familia.

Repitiendo los nombres en nuevas generaciones…

El nombre María Teresa, ha sido un nombre vigente que ha tenido una continuidad en el tiempo, labor que fue ejercida por la descendencia de María Teresa Cruz o "Mamá Teresa". He aquí el recuento de algunos otros nombres por la línea familiar femeni-

na, y otros tantos por línea masculina de integrantes de esta familia, por lo que puede indicarse, la intención de poder lograr hilar una historia familiar común que haga de cierta manera frente al paso del tiempo y la desaparición de nombres y personas de un grupo familiar como el presente, caracterizado por sus amplias ramificaciones, en este caso particular, entre Jericó y Anserma.

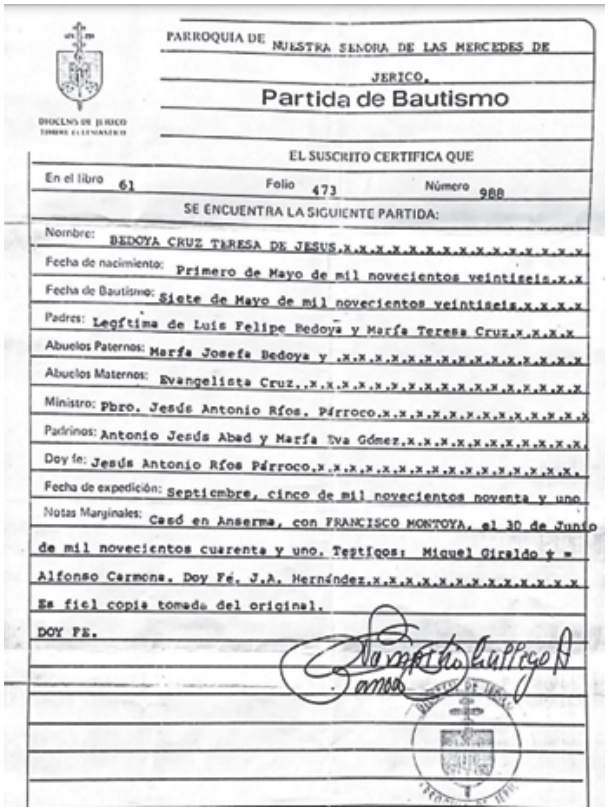
Para el presente listado familiar, se utilizaron dos fuentes básicas: el archivo parroquial de la Catedral de las Mercedes de Jericó- Antioquia, comprendido en la sección de nacimientos, defunciones y matrimonios, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las tres primeras tres décadas del siglo XX, y la página virtual "Geneanet", que incluye información genealógica complementaria a la información hallada de archivo. El siguiente listado, se encuentra sometido a otros datos complementarios, ajustes y correcciones que puedan llegar a futuro, esperando en un primer momento, aportar al desglose y con apoyo de diferentes fuentes, de las características al interior de las familias que poblaron estas tierras y han dejado descendencia, que, en su gran mayoría, desconoce dichas particularidades de antepasados que recorrieron estos mismos caminos del suroeste antioqueño y Viejo Caldas.

Teresa: El nombre se repite varias generaciones desde el siglo XIX hasta buena parte del siglo XX, entre tías, sobrinas; y madres a hijas por varias generaciones.

- María Teresa Ángel Uribe (¿1815?)
- Teresa Abad Restrepo (¿?)
- María Teresa de Jesús Cruz (1904- 1995)
- Teresa de Jesús Bedoya Cruz (1926- 2021)
- Teresa de Jesús Montoya Bedoya (1946)
- María Teresa Salazar Bedoya
- María Teresa Bedoya

Las fotografías de época representan tres generaciones familiares del nombre "Teresa", en diversos momentos históricos: principios del siglo XX, década del diez, y años cuarenta. De izquierda a derecha, Teresa Abad Restrepo de Correa, una de las hijas del matrimonio Abad Restrepo en Jericó, casada, de la cual no aparece descendencia. Le sigue en la mitad, María Teresa de Jesús Cruz de Bedoya (1904- 1995), de quien el padre toma el nombre de su hermana para su nueva hija, (Cabe recordar que el nombre María Teresa, viene repitiéndose en la saga familiar desde la tía y madrina de bautizo de "Don Abad"). Al extremo derecho, Teresa de Jesús Bedoya Cruz de Montoya (1926- 2021) hija mayor de María Teresa Cruz, el día de su matrimonio en la Iglesia Parroquial de Santa Bárbara en Anserma-Caldas, en 1941. Su tercera hija, Teresa de Jesús Montoya Bedoya (Anserma, 1946) heredará en una etapa final del nombre, esta tradición.

El nombre "Teresa" en diferentes y diversos apellidos, ha sido uno de los nombres más difundidos al interior de la familia Abad, teniendo una vigencia ininterrumpida desde la época de la Independencia (como se ha logrado demostrar) hasta la segunda mitad del siglo XX, lo cual ha permitido recrear la



PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES DE JERICO,

Partida de Bautismo

EL SUSCRITO CERTIFICA QUE

En el libro 61 Folio 473 Número 988

SE ENCUENTRA LA SIGUIENTE PARTIDA:

Nombre: BEDOYA CRUZ TARESA DE JESUS.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.

Fecha de nacimiento: Primero de Mayo de mil novecientos veintiseis.x.x

Fecha de Bautismo: Siete de Mayo de mil novecientos veintiseis.x.x.x.x

Padres: Legítima de Luis Felipe Bedoya y María Teresa Cruz.x.x.x.x

Abuelos Paternos: María Josefa Bedoya y .x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.

Abuelos Maternos: Evangelista Cruz..x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.

Ministro: Pbro. Jesús Antonio Ríos. Párroco.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.

Padrinos: Antonio Jesús Abad y María Eva Gómez.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.

Doy fe: Jesús Antonio Ríos Párroco.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.

Fecha de expedición: Septiembre, cinco de mil novecientos noventa y uno

Notas Marginales: Casó en Anserma, con FRANCISCO MONTOYA, el 30 de Junio de mil novecientos cuarenta y uno. Testigos: Miguel Giraldo y = Alfonso Cermona. Doy Fé. J.A. Hernández.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.x.

Es fiel copia tomada del original.

DOY FE.

adhesión familiar a través de la hilación del nombre. (Imágenes Museo MAJA. Casa José Tomás Uribe Abad, Jericó y Archivo fotográfico de Familia Montoya Bedoya, Anserma- Caldas).

Acta de bautizo de Teresa de Jesús Bedoya Cruz, en la Catedral de las Mercedes de Jericó (1926). Aparecen como padrinos de bautizo el "Mono Abad" Antonio Jesús Abad Mesa (hermano medio de su madre) y su señora María Eva Gómez (ambos, padres del médico, docente, humanista, escritor y defensor de Derechos Humanos: Héctor Abad Gómez). Es de resaltar, la manera tradicional dentro del cristianismo de apadrinar a los nuevos miembros de las familias, bajo el amparo de otros mismos parientes o personas muy cercanas al grupo familiar. (Archivo Parroquial de Nuestra Señora de las Mercedes, de Jericó. Mayo de 1926).

Esteban y Elías: Dos nombres muy ligados a la historia familiar masculina. Los nombres han pasado en diversas generaciones de padres e hijos y de tíos a sobrinos.

- Esteban Antonio Abad Jiménez (1788- 1861) - Sacerdote, hijo de don Santos Abad, activo participante de las guerras de Independencia de Antioquia.
- Esteban Abad Ángel- Hermano de Don Abad. Sin descendencia y asesinado muy joven en Támesis. Heredó el nombre de su antepasado sacerdote.
- Esteban Abad Restrepo- (1897)- Hijo de Don Abad y Doña Hersilia Restrepo. Muere prematuramente.
- Esteban Elías Abad Mesa (1899)- Segundo hijo de Antonio de Jesús. (Párbulo). Muere al poco tiempo de nacer.
- Elías de Jesús Abad Mesa- (1903). Tercer hijo de Antonio de Jesús que hereda el nombre "Elías" de su anterior hermano fallecido.
- Luis Elías Bedoya Cruz (1921- 1986) Primer hijo varón de María Teresa de Jesús Cruz. Luis Elías, repite el nombre de los anteriores "Elías" junto al nombre Luis, primer nombre de su padre, Luis Felipe Bedoya.
- Samuel Elías Bedoya Marín: Hijo primogénito de Luis Elías Bedoya, nacido en Anserma- Caldas.
- Antonio Elías Abad Abad (1948) Hijo de Matilde Abad Mesa y su primo hermano y esposo Clímaco Abad. Antonio Elías heredará los nombres del padre y hermano de la madre.

Eduardo: Tío y sobrinos compartirán el nombre entre 1909 y 1941.
Carlos Eduardo Abad Restrepo (¿1889? -1909) como se expuso con anterioridad, uno de los hijos menores del matrimonio Abad Restrepo, quien trágicamente morirá a la edad de 20 años, en septiembre de 1909, heredará con su fallecimiento, el nombre a su sobrino recién nacido el 2 de enero de 1910, Eduardo Abad Mesa, médico destacado en la historia de la salud en Antioquia. Entre el fallecimiento del tío y el nacimiento del sobrino, hay un escaso margen de tiempo de casi cuatro meses, lo que reafirma la necesidad del bautizo con miembros o parientes que, muriendo a edades tempranas y sin descendencia, la familia propendía por la continuación y el recuerdo del fallecido, al interior de las familias.

Carlos Eduardo Abad Estrada (1941) Hijo de este mismo médico antioqueño.

Héctor: Padre e hijo compartirán el mismo nombre. Un nombre bastante reconocido en el ámbito

Fotografía familiar que obsequió Antonio Jesús Abad y su esposa María Eva Gómez en Medellín a María Teresa Cruz, en una visita familiar en el barrio Laureles durante la década de los setentas. Entre sus hijos aparece, el médico Héctor Abad Gómez. (Álbum Familiar Salazar Bedoya, Medellín).

de la salud pública y la literatura de la nación colombiana. Unidos, padre e hijo, en un texto clásico de la literatura colombiana: "El olvido que seremos" (2006).

- Héctor de Jesús Abad Gómez (Jericó, 1921- Medellín, 1987)
- Héctor Joaquín Abad Faciolince (Medellín,1958).

Héctor Abad Gómez

acuerdos de cese al fuego con el Epl, realizado en el Museo de Antioquia, en la capital del departamento.

Cuando está para cumplirse el aniversario de su muerte, la investigación en torno al asesinato de los dos profesionales parecía ir camino a la impunidad.

Recorte de prensa del periódico "El Colombiano", conservado por Teresa de Jesús Bedoya Cruz de Montoya en agosto de 1988. En este se recuerda el primer aniversario de muerte del Médico, defensor de Derechos Humanos y candidato a la Alcaldía de Medellín Héctor Abad Gómez. (Archivo personal Familia Montoya Bedoya, Anserma).

Matilde: Matilde Ángel Villegas (Hermana de Emiliana Ángel Villegas). Tía abuela de Antonio de Jesús Abad Restrepo.

Matilde Abad Mesa (1908- 1966). Hija de Antonio de Jesús Abad Restrepo.

- **Horacio:** Horacio Abad Correa (1913- 1916) Hijo de Luisa Correa y el primogénito de Don Abad: José Antonio Abad Restrepo (1872-1945). El niño Horacio Abad, muere tempranamente a la edad de tres años.
- Benjamín Horacio Bedoya Cruz (1923-1992) Segundo hijo de María Teresa, repetirá este nombre en el nuevo núcleo familiar.
- Horacio Puerta Abad (1928- 1960): Hijo de Jesús Puerta Abad y Rosa Emilia Abad Correa (1903). Al igual que Rosa Emilia Abad Correa, nacida en 1903 y hermana del recién nacido fallecido, repetirá el nombre en su hijo Horacio Puerta Abad (1928- 1960).

De esta manera, se dieron varios intentos, dentro de diferentes ramas de la misma familia, por la no desaparición del nombre del niño muerto, en 1916.

- **Rosa Emilia:** Tía y sobrina comparten el nombre.
- Rosa Emilia Abad Restrepo (¿1871?)- Primera hija del matrimonio Abad Restrepo, que muere a edad prematura.
- Rosa Emilia Abad Correa (1903- 1991).
- **Hersilia:** Abuela y nieta comparten el mismo nombre.
- Hersilia Restrepo Arango de Abad (1853)

- Hersilia Abad Correa (1905-)

María Mercedes e Inés: En varias ramas familiares y generaciones diversas, los nombres femeninos repetidos.

- María Mercedes Abad Restrepo (1877-¿)
- María Mercedes Inés Abad Restrepo (1907)
- Mercedes Abad Gómez (1923-¿)
- Inés Abad Gómez (¿?)
- Mercedes Inés Bedoya Cruz (1930-)
- Sara Inés Salazar Bedoya.
- Clara Inés Abad Faciolince.

Martín: Abuelo y nieto compartieron el mismo nombre.

- Martin Abad Restrepo (1878- 1920)
- Martin Alonso Abad Abad (1939) Hijo de Matilde y Clímaco Abad. Clímaco nacio en 1903.

Antonio: Clara línea masculina en el que el nombre "Antonio" habla de una heredad hacia los hijos mayores, en el que los hombres de la familia, tenían poder de injerencia en decidir el nombre de quien sería reconocido como el hijo del padre y daría continuidad a la línea patriarcal por medio de la repetición de este nombre.

- Esteban Antonio Abad Jiménez (1788) José Antonio Abad Jiménez (1795)- Hermanos.
- Gregorio Antonio Abad Uribe (1822)
- José Antonio Máximo Abad Ángel (1848)
- José Antonio Abad Restrepo (1872- primogénito de "Don Abad")
- Antonio de Jesús Abad Restrepo (1874)
- Antonio Jesús Abad Mesa "El mono Abad" (1897- Primer hijo varón del anterior y nieto de "Don Abad"). Por tradición, sería el primogénito de la familia.
- José Antonio Abad Correa (Hijo de José Abad Restrepo).

CONCLUSIONES

Pueden surgir tras la lectura de este tipo de temas, innumerables interrogantes acerca de este tipo de costumbres (ya desaparecidas) con la elección de los nombres para los nuevos integrantes de las antiguas familias de ascendencia antioqueña. Lo cierto, tras las diversas y múltiples lecturas que pueden surgir tras este trabajo, es que después de la segunda mitad del siglo XX, esta costumbre desapareció casi por completo, o continuó entre algunas familias, pero ya sin la conciencia del nombre del pariente fallecido.

Al parecer, este tipo de antroponimia semítica, estuvo muy presente no solo en el mencionado caso familiar, si no en muchos otros ejemplos que muy seguramente irán saliendo a la luz, a medida que se avance en la indagación de comportamientos de los grupos familiares que poblaron desde el siglo XIX todo lo que hoy se reconoce como Gran Caldas.

El papel de las mujeres, y en este caso, de una mujer jericoana que con el ánimo de dar continuidad (de manera consciente) al clan familiar al que perteneció, habla de cómo ellas también, siendo mujeres, lograron dar continuidad a un trabajo muy característico del tradicional patriarca antioqueño del siglo XIX, es decir, la selección de los nombres para el reconocimiento de sus nuevos hijos. Particularmente en este trabajo, María Teresa de Jesús Cruz y su media hermana Matilde, lograron dar continuidad a la antroponimia familiar con su descendencia.

Costumbre que, a su vez, heredaron de su padre Antonio de Jesús Abad Restrepo, pues ellas mismas siendo sus hijas, herederas de nombres de antiguas abuelas de principios del siglo XIX (ver a María Teresa y Matilde Ángel) lograron proyectar entre su descendencia, el no olvido de estos nombres, y que en algunos casos, como el presente trabajo, esto alimente a las nuevas corrientes historiográficas del siglo XXI, para la búsqueda de datos y particularidades aún no cuestionadas sobre los grupos de familias colonizadoras.

El caso particular de María Teresa de Jesús Cruz, y su descendencia iniciada en Jericó y proyectada en Anserma, requiere seguir siendo estudiado en otros casos similares de la región, ya que por haber sido hija de madre soltera, pero reconocida por medio de su padre, como integrante de la familia Abad, con el uso del nombre de un antiguo miembro de la familia, hace énfasis en la manera en que este tipo de personas, bajo esta condición, plantearan una asertiva genealogía no mediada por la importancia jurídica y hereditaria del apellido, como comúnmente se cree que sería; si no más bien, y en el caso presente, al acercamiento y afirmación de un claro origen y ascendiente semítico que merece ser analizado en otros casos familiares y particulares de la región paisa.

FUENTES

—BIBLIOGRAFÍA

MEJÍA VALLEJO, Manuel. **La Casa de las dos Palmas.** Premio Rómulo Gallegos, 1989. Editorial Planeta. 9 edición. Bogotá, 1988.

M. ARANGO. Libro familiar Abad. Museo MAJA. Casa José Tomás Uribe Abad- Jericó- Antioquia.

RESTREPO RESTREPO, Nelson Augusto. **Jericó: Monografía.** Centro de Historia de Jericó. 2021.

SOCIEDADES BÍBLICAS UNIDAS. **Dios Habla hoy. La Biblia.** Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla- México. 1979.

—CIBERGRAFÍA

https://gw.geneanet.org/
https://ancestors.familysearch.org/en/LZB7-S99/horacio-puerta-abad-1928-1960
Museo de arte colonial- Bogotá. Página Instagram- octubre 15 de 2021.

—ENTREVISTAS

Sra. Hilda Demner de la Zerda (Escritora, Guionista de televisión, y Ex- directora de la Oficina de Prensa de la Congregación de Comunidades Judías de Colombia, con sede en Bogotá).
Sr. Roberto Ojalvo Prieto, (Director del Museo de Antropología y Artes de Jericó- MAJA-)

ARCHIVOS PARROQUIALES

Archivo Parroquial Catedral Nuestra Señora de las Mercedes, de Jericó - Antioquia:

Nacimientos:

Rosa Emilia Abad Restrepo: 23 de agosto de 1871.
José Antonio Abad Restrepo: 1872.
Antonio de Jesús Abad Restrepo: 6 de mayo de 1874 : Tomo 7.
María Mercedes Abad Restrepo: 29 agosto de 1877.
Antonio de Jesús Abad Mesa: 24 de Julio de 1897.
Esteban Elías Abad Mesa: 16 de noviembre de 1899 : Tomo 35.
Elías de Jesús Abad Mesa: 10 de marzo de 1903.
María Teresa de Jesús Cruz: 1 de mayo de 1904. Tomo 42.
María Mercedes Inés Abad Mesa: 2 de Julio de 1907.Tomo 46.
Eduardo Abad Mesa: 2 de enero de 1910.
Luis Elías Bedoya Cruz: 9 de agosto de 1921 : Tomo 57.
Héctor Abad Gómez: 2 de diciembre de 1921.
Benjamín Horacio Bedoya Cruz: 23 de Julio de 1923 : Tomo 59.

Mercedes Abad Gómez: 1923.
Manuel María Mejía Vallejo: abril 23 de 1923.
Teresa de Jesús Bedoya Cruz: 1 de mayo de 1926 : Tomo 61.
Reinaldo de Jesús Bedoya Cruz: marzo 29 de 1927 - Tomo 62.
Mercedes Inés Bedoya Cruz: 19 de abril de 1930. Tomo 64.

Defunciones:

Esteban Abad Restrepo: 9 de abril de 1897- Tomo 5.
José Antonio Máximo Abad Restrepo: 19 de agosto de 1907.
Carlos Eduardo Abad Restrepo: 22 de septiembre de 1909. Tomo 8.
Antonio de Jesús Abad Restrepo: 1 de diciembre de 1910.
Horacio Abad Restrepo (Párvulo): 1913-1916 - Tomo 10.

Matrimonios:

José Antonio Máximo Abad y Ersilia Restrepo: 20 de Julio de 1870- Tomo 3.
Antonio Jesús Abad Restrepo y Mercedes Mesa de la Calle: 25 de febrero de 1895, Tomo 9.
José Antonio Abad Restrepo y Luisa Correa: Julio de 1899.
María Teresa de Jesús Cruz y Luis Felipe Bedoya: agosto 6 de 1920. Tomo 17.

Archivo Parroquial Iglesia de Santa Bárbara- Anserma Caldas:

Nacimientos:

José Rodrigo Bedoya Cruz: marzo 3 de 1933 - Libro 26.
Berta Tulia Bedoya Cruz: abril 27 de 1935 - Libro 26.

Matrimonios:

Teresa de Jesús Bedoya Cruz y Francisco Antonio Montoya Rendón: junio 30 de 1941.

RESGUARDOS Y MÉDICOS TRADICIONALES EN RIOSUCIO

Por José Guevara Hernández
Tecnólogo Agropecuario

RESUMEN

Riosucio se ha caracterizado por tener numerosas personas, campesinos en su mayoría, que han ejercido en forma tradicional, el oficio empírico de curar enfermedades utilizando plantas medicinales, preparadas con recomendaciones y procedimientos transmitidos de generación en generación, agregando a ello, formulaciones de algunos medicamentos que son de farmacia.

Estas personas, diseminadas en casi todas las veredas de los cuatro Resguardos Indígenas del Municipio, reciben el nombre de Médicos Tradicionales y sus servicios son solicitados por personas del campo y hasta del pueblo, que creen en el acierto de sus recomendaciones, y consideran que ayudan en la curación de males que afectan la salud.

Palabras Clave: Riosucio, Resguardos indígenas, Médicos Tradicionales, curaciones, Territorios ancestrales

ABSTRACT

Riosucio has been known for having numerous persons, mainly peasants, who have traditionally and empirically performed the task of curing diseases with medicinal plants, prepared according to advice and methodology that has been transmitted through generations, and adding to this the formulations of some medicines found in the pharmacy.

This people, spread through most of the hamlets of the four indigenous resguardos of the municipality, receive the name of "traditional doctors" and their services are requested by those of the country and those of the town, who believe in the merits of their recommendations and believe they can help heal the diseases that are affecting their health.

Key words: Riosucio, Indigenous resguardos, traditional doctors, ancestral lands.

Ceremonia en San Jerónimo, Riosucio. Foto tomada de internet.

Comentario Inicial

Trato de hacer memoria volviendo a los recuerdos de la infancia, siete u ocho años, a mediados del siglo anterior, cuando ser atendido por un médico en Riosucio era un privilegio. Médicos como el doctor Pedro Luis Patiño y el doctor Alberto Peláez, pie atendieron con el sarampión, viruelas, paperas, tosferina, tifo y otras enfermedades que hicieron blanco en mi pobre humanidad; fueron médicos graduados en las mejores Universidades de Colombia, el primero con una especialización en Suiza. Al parecer no eran comunes el fonendoscopio ni el tensiómetro, porque para sus diagnósticos, examinaban las pulsaciones, la temperatura era fácil de conocer, y a oído con un pañuelo de por medio, se auscultaban los ritmos del corazón y los pulmones. Formulaban la denominada "droga blanca" que contenía los principios activos, medicamentos que eran guardados en vitrinas que exhibían los grandes frascos de vidrio que los protegía.

Unos señores muy juiciosos pesaban en grameras y empacaban en papeletas las dosis indicadas en la fórmula, si se trataba de líquidos, los vertían en frascos grandes o pequeños, según se tratara de cucharadas o gotas; y si se trataba de ungüentos o pomadas utilizaban cajitas metálicas. A pie visitaban a los enfermos en sus casas, lo que les hacía merecedores del respeto y aprecio de las gentes. Conocían en los niños "el mal de ojo, el cuajo caído y el pujo" pero no los trataban, sino que los enviaban donde una de esas "viejitas curanderas", según sus propias palabras.

En la zona urbana, don Tomás Cuervo, entre otros, les hacía competencia, no era médico graduado, decían que era homeópata y mantenía cantidad de frascos o porrones grandes con extractos colocados en una estantería. Acertaba en el diagnóstico y curación de enfermedades, tenía una buena clientela y fue el primero en comprar una motocicleta para atender a los pacientes en sus hogares, pero la abandonó porque en una caída se fracturó una pierna.

Antes de éstos y después, muchos médicos han ejercido en Riosucio, cirujanos afamados como Javier Guzmán Mejía y José María Cataño Piedrahita, quien laboró todo su tiempo en Victoria, Caldas. Para valía de este pueblo, muchos han sido los médicos nativos de este lugar, que han desempeñado su profesión en forma decorosa y con lujo de competencia. Jesús Echeverry y Gerardo Meza, se graduaron en Bogotá como técnicos en farmacia, fueron personas que conocían muy bien su oficio y eran confiables por cuanto los medicamentos que prescribían eran efectivos y solucionaban muchas emergencias de las gentes en materia de salud.

A manera de anécdota y aunque fuera de contexto, un doctor Guevara, bogotano, muy aficionado al trago, estando una noche en ese oficio en el Café Luz, se presentó una riña, y a uno de los contrincantes le abrieron la barriga de una cuchillada; di-

cen los que vieron que cayeron tripas en el suelo y que entre borrachos acomedidos las recogieron con polvo y basuras, se las amarraron con un poncho y le exigieron a este médico que lo atendiera, siendo llevado al hospital. Hizo la intervención y ordenó su hospitalización. Le reclamaron sus amigos y otras personas importantes por su irresponsabilidad al tratar a un herido estando embriagado; a lo cual respondió: —¿sí creen ustedes pendejos, que si no hubiera estado borracho, hubiera sido capaz de operario? Increíble esto, pero así sucedió y, lo más importante es que el paciente se salvó. Cosas que han sucedido en los pueblos y que merecen contarse por curiosidad solamente. Pero este no es el tema que nos ocupa.

Persecución desatada

A mediados del siglo anterior, con violencia a bordo, Estados Unidos, como nuestra nación dominante, quizás con el ánimo de restablecer su economía un tanto deteriorada a causa de sus erogaciones por la Segunda Guerra Mundial, se propuso imponerles normas a sus países "aliados" como el nuestro, para mejorar el nivel de vida, dadas las condiciones de desnutrición, analfabetismo y en especial, las precarias características de higiene, salubridad y otros males que merecían sus condolencias. Para tal fin y como siempre, esas disposiciones se presentaron con fuertes condicionamientos encadenados a otras obligaciones ya establecidas de orden económico y de estricto cumplimiento.

Veamos someramente lo pertinente a la salud, con sus respectivos maquillajes: Se hacía indispensable mejorar la salud de la población colombiana, porque era inaudito que personas sin tener ninguna idoneidad intervinieran en la sanidad de las comunidades. Había que proteger a los profesionales de la salud: Médicos, enfermeras, etc. y de paso, lo más importante era respaldar a la Industria Farmacéutica, que en nuestro país ha dependido en alto grado de los Estados Unidos, científica y económicamente.

Desde luego, en Colombia se dictaron normas que iban desde las simples advertencias y prohibiciones, hasta los allanamientos o requisas, decomisos y encarcelamientos; severas sanciones para quienes como mediquillos, yerbateros, curanderos, teguas y demás tratos infamantes dados a toda persona que, en la ciudad o en el campo, ejerciera prácticas para curar enfermedades mediante el uso de plantas, compuestos o brebajes, unturas, emplastos, secretos, rezos u otros procedimientos.

Por esos tiempos se desató una verdadera persecución, "una cacería de brujas", contra personas que eran conocidas, identificables fácilmente y que durante años habían ejercido la labor de curar enfermedades mediante el uso de plantas y otras prácticas ancestrales. Fue una pelea de todos contra uno: El Gobierno con sus estamentos de fuerza y poder; la ciencia médica y farmacéutica que sentían vulnerados sus intereses; y personas importantes, incluyendo el clero con su "manito de gato", que en sus homilías piadosas predicaba la obediencia de sus fieles a las disposiciones dictadas por el Gobierno.

Estas personas comúnmente llamados mediquillos, estaban inmersas en el delito de suplantar a los médicos graduados, pero más grave era el de ser liberales muchos de ellos —hablo de Riosucio—, algo que era asociado con gentes malas, incrédulos y comunistas. Su razón tenía el régimen Conservador que necesitaba a todo costo afianzarse en el poder. Ante esta persecución y con algún otro pretexto los médicos campesinos se ingeniaban las visitas domiciliarias para atender a los pacientes que solicitaban sus servicios, amén de esconder todo aquello que pudiera comprometerlos. ¿Malicia indígena?

Otros comentarios

Nuestra historia es muy nueva y los invasores europeos que nos llegaron, trajeron e impusieron sus conocimientos, medicamentos y prácticas para curar enfermedades; pero también con ellos llegaron pestes desconocidas para los nativos que arruinaron su salud causándoles la muerte en número considerable. De hecho, los visitantes rechazaron tajantemente los usos y costumbres utilizados por los indígenas para curar sus males con plantas, por cuanto se interesaron solo en dominar, apoderarse de sus tierras y bienes como el oro, que era su mayor ambición. Salvo por curiosidad o extremadas

necesidades acudían a los indios en vía de calmar dolencias, picaduras de animales, sanar heridas u otros apuros que les aquejaran.

En contraste con lo sucedido en esos tiempos primitivos, hoy con admiración aceptamos los grandes avances de la ciencia y la tecnología respecto a la medicina, en lo pertinente a diagnósticos y de procedimientos que concurren en el tratamiento y curación de enfermedades, a tal punto que hasta los mismos médicos tradicionales han refinado las denominaciones de su oficio: homeópatas, médicos herbarios, médicos ancestrales, etc. y merced a los computadores, celulares, conexiones a la internet y demás facilidades de que disponen, pueden atender consultas virtuales, hacer recomendaciones, formular medicamentos de marca, como también el uso de plantas en sus formas usuales.

Es muy importante el grandioso progreso que ha tenido la ciencia médica en todos sus órdenes, desde el diagnóstico de las enfermedades, su tratamiento, la cirugía con sus complicadísimas intervenciones quirúrgicas, trasplantes, etc.; las técnicas de hospitalización y con ello los avances de la farmacología y, mil especializaciones conocidas; elogiando de paso la meritoria labor de las Universidades y por consiguiente, el esfuerzo y sacrificios de estudiantes y profesores, internándose en procesos académicos y científicos merced al uso adecuado de la tecnología, que ha permitido un desarrollo impresionante de la medicina.

Hoy a Dios gracias, tenemos muchos profesionales en las diversas ramas del saber que en su mayoría se ejercitan en hacerse conocer: los abogados, con sus consultorios gratuitos; sacerdotes con la enseñanza del catecismo y prácticas piadosas en favor de los más necesitados; médicos y odontólogos participan en brigadas con servicios gratuitos en beneficio de las comunidades pobres en ciudades y en el campo; otras disciplinas académicas que también lo hacen en favor de las gentes; pero en la medida en que afianzan su prestigio, parecen olvidarse de los objetivos sociales, juramentos y compromisos, orientando su atención hacia la hijita mayor de la codicia, que se llama avaricia; madre e hija pasan a ser el desvelo de sus profesiones y de sus vidas, sin que sea necesario ser adivinos para deducir que lo primero que se toma es el pulso y la radiografía del bolsillo del usuario o paciente para definir si puede ser atendido o no; siendo válidas por fortuna las honrosas excepciones que para bien siempre existen.

Nuevas variables

En la actualidad y amparados por la "ley del rebusque", han aparecido nuevas modalidades de recetas en público que expresan los "curalotodo", aprovechando los días de mercado en los pueblos, sea exhibiendo sus mercancías en las manos, instalando tendidos en la calle, mesas y hasta vehículos provistos con parlantes que promocionan sus productos para aliviar toda clase de enfermedades, desde purgantes, jarabes, pomadas, gotas, etc. que curan el mal de amores, el dolor de ausencia, la pobreza y otros males que solamente los atienden en sus consultorios.

Algunos exhiben plantas que son curativas en verdad, otros enuncian los nombres de ciertas especies contenidas en los compuestos que venden; pero muchos de estos productos no tienen licencia y dicen estar amparados por la experiencia de la medicina casera, sirven en realidad para curar algunos males; pero ojo, que entre los vendedores de buena fe, se camuflan charlatanes y verdaderos estafadores. Alguien afirmaba, con cierta razón que mientras la medicina en Colombia se ejerciera con ventorrillos instalados en las calles que dan acceso a las plazas de mercado (galerías) y se vendiera de todo y para todo, sin control, seguiríamos estando muy mal.

¿Pero qué es lo que sucede?, vuelve y juega: la pobreza y la ignorancia llevan a las gentes que carecen de recursos a "beneficiarse de estas gangas", sin pagar consultas y con las recomendaciones gratis. Las autoridades tratan de controlar esto, pero sin métodos ni recursos suficientes para erradicar el mal. En verdad mientras la pobreza tenga su imperio entre los tantos atrapados en sus feudos, el círculo vicioso en vez de reducirse siempre se ampliará y el desequilibrio social será agobiante.

Los Paliativos de la salud

Para la medicina prepagada y la medicina subsidiada, lo que menos cuenta son los aportes de los afiliados, pero si los desembolsos que hace el Gobierno por cada uno de los usuarios y la forma "discreta" de embolsillárselos los dueños de las EPS; dicho en secreto quienes crearon este sistema —los Padres de la Patria—; padres y madres de la corrupción, también han engendrado otros hermanitos muy parecidos.

Por otro lado, la misma pobreza y la ignorancia; parturienta y comadrona, propician el alumbramiento de una gran cadena de males que como huevos de batracios, son numerosos, se asocian y complementan creando toda clase de males, llámense vicios, manías, costumbres, delincuencia, prostitución, violencia y todo género de aberraciones que determinan muchas veces la vida de los desprotegidos, sin que por ser pobres necesariamente se esté ligado a este género de desvíos que directa o indirectamente tienen que ver con la salud de una gran mayoría del pueblo colombiano.

También hay que reconocer, en sentido contrario, que las gentes y muchas veces los mismos pacientes, parece que hasta la fe en Dios han perdido y solamente confían en el dios dinero como el que ordena la curación de todos los males y enfermedades, al costo que sea, olvidándose de los mismos médicos, de los procedimientos y medicamentos.

Los Médicos Tradicionales

¿Quién como campesino —y a veces hasta cachacos— podrá olvidar que alguna vez en su vida ha recibido el beneficio de un curandero en medio de un dolor o acoso? Los médicos tradicionales en su mayoría eran campesinos y, varios de ellos eran analfabetos, buenas gentes que en varios casos alternaban este oficio con la agricultura u otras actividades; los caracterizaba su buena voluntad y el espíritu de servicio, sin descartar que son ocupaciones que se heredan y que, si bien las nuevas generaciones no tienen la experiencia, si se les facilita más su trabajo.

Nombramos y hacemos muy breves comentarios, sin quitar méritos, a muchos que se nos escapan y que descansan en paz. Que se dignen perdonar los médicos académicos y los mismos médicos campesinos o tradicionales, las omisiones y fallas, igualmente todas las personas que tengan algo que disculpar; pues se trata de relatos del pasado, referidos con la sana intención de hacer un mínimo reconocimiento a personas benefactoras que el tiempo va alejando, borrando lentamente y, hasta sus mismos familiares los olvidan. De todos modos, es válido hablar de los que se fueron, los que están, y los que vendrán; porque en Colombia pasarán muchas aguas debajo de los puentes, pero no es tan fácil que los médicos tradicionales desaparezcan.

Son breves resúmenes, que de extenderse darían tema para escribir un libro por cada persona y en cada caso. Sin que estos servidores sean exclusivos de Riosucio; se considera que muchas regiones y pueblos de Colombia, los presenta y trata de definirlos a su manera; y aunque hemos progresado mucho, no podemos desconocer que este oficio parece ligado a las condiciones de desamparo en que está sumida una gran parte de la población campesina de este país.

Otros Benefactores importantes

Es necesario hacer memoria también de otras personas que, sin ser propiamente médicos campesinos, tienen importancia por los servicios que tradicionalmente han prestado en el pueblo y en el campo. Son las parteras o comadronas, los llamados sobadores o componedores y los curanderos o secreteros, sin descartar otros que bien le sirven a sus semejantes.

–Las Parteras

Han sido mujeres (aunque hombres también) ya de cierta edad, con experiencia y ante todo con una vocación de servicio admirable. Un parto en el campo en tiempos pasados y aún en el presente, siempre ha sido un acontecimiento que se asimila a un verdadero drama, por cuanto es difícil precisar el momento del evento, si será normal o distócico, de qué recursos se dispone para atender a la criatura que llega, etc.

Actualmente algunas de estas damas han recibido cursos de capacitación, lo cual es ya mucho adelanto; pero existen regiones donde no existen siquiera caminos de herradura ni carreteables, menos cabalgaduras o carros; son lugares donde indiscutiblemente hay que acudir a cargueros en silletas, barbacoas, o canoas si se tienen ríos, ello nos dice con alguna pena que tenemos etapas para superar y, por consiguiente de los apuros y sacrificios que pueden presentarse en el campo, y en circunstancias de que un parto no sea normal.

Abundan los relatos dramáticos y hasta experiencias personales, algunos con desenlaces felices, pero otros tristes y dolorosos, que nos obligan a elogiar y agradecer el trabajo desinteresado y loable de una partera; el mismo que a veces no tiene el reconocimiento y agradecimiento que debiera dársele.

–Los Componedores

Llamados también sobanderos; son personas que, por intuición, observación o por experiencias sufridas, aprendieron a auxiliar a personas que han padecido golpes, torceduras, dislocaciones o fracturas en alguna de sus articulaciones y que ofrecen su concurso o acuden a ellos en demanda de aliviar un intenso dolor.

Ellos observan primero lo sucedido, si hay fractura y si pueden entablillar (inmovilizar), tratándose de algo no grave, o de lo contrario remiten al paciente al hospital para que sea enyesado. Quienes alguna vez hemos padecido esta clase de infortunios, con los dolores tan horribles que ello causa, y que casi siempre son desgracias que suceden en momentos inesperados y sin que haya quién pueda brindar auxilio oportuno, como podemos dar- testimonio.

En pueblos y especialmente en el campo, por fortuna, se tiene el privilegio de contar con una de estas personas que hacen sudar, gritar, causar desmayos y hasta lanzar madrazos al que está prestando el servicio. Si existe alguien que de afán sobe al paciente, lo hace en sangre fría, y no faltan quienes, por no someterse a tan dolorosa tortura, prefieren quedarse con una articulación desfigurada de por vida. Muchos recurren a trucos como solicitar a alguien que ayude a sostener el paciente, colgar y hasta amarrar a la persona afectada para lograr "enchazar" el hueso, según dicen ellos. ¿Cómo no recordar a Venturita Bañol en este pueblo y a Bartolito Betancur en Tumbabarreto? Á estos servidores espontáneos y empíricos que tanto han ayudado a sus semejantes a amainar sus apuros y dolores, también debemos agradecer en alto grado.

–Los Curanderos

Llamados también secreteros o brujos; se ganan la admiración y respeto por sus curaciones prodigiosas que, en un largo listado, pueden facilitar, aliviar y curar desde los dolores intensos, fracturas, casos de demencia, picaduras de insectos, mordeduras de serpientes, abreviar partos, detectar salamientos, alumbramientos, rezos, enterramientos, los males postizos, llamados comúnmente maleficios, levantar maldiciones y otras cosas más, sin que la misma persona enfoque todos estos males para curarlos, ellos aciertan y se especializan en algunos; pero en términos generales, otros atienden asuntos como curar los gusanos del ganado, estancar la sangre en las heridas, las malquerencias originadas en la envidia, malas energías y deseos, etc., nunca hacen alarde de lo que saben o de lo que hacen, menos pedir dinero como lo hacen los charlatanes y estafadores.

Hablar de estas cosas, es harina de otro saco, porque dichas personas no aflojan puntada y menos enseñan a otras personas, así haya dinero de por medio, se comprometen si ven que algo pueden hacer, de lo contrario, no lo hacen. Los hay muy afamados, según testimonios de gentes beneficiadas, que afirman curaciones a distancia que no se pueden definir, menos saber los conocimientos que concurren para obtener estos logros.

Lo cierto es que desarrollan facultades, quizás sin saberlo, sean mentales o psicológicas, por intuición, clarividencia, clariaudiencia, otros con prácticas de ocultismo, espiritismo, o invocan las esencias de los seres humanos o animales y, en especial, a los elementales de las plantas, que todos constituyen lo divinal que tenemos los seres vivientes; lo cierto es que curan males sin ningún tipo de comentarios o alharaca. Sea como fuere, también se les debe servicios y beneficios y hasta prodigios o milagros como las gentes suelen afirmar.

Candelaria de La Montaña – CRIDEC – Consejo Regional Indígena

Resguardos y Médicos Tradicionales

Medicina Tradicional y apreciaciones actuales (Año 2021)

El territorio de Riosucio por estar dividido en cuatro Resguardos Indígenas, exige hacer estas consideraciones al menos enumerando los nombres de personas que ejercieron como Médicos tradicionales, los que descansan en paz y que prestaron grandes servicios a sus comunidades y que, por consiguiente, merecen recordarse. Varios de ellos en los días de mercado atendían a sus pacientes en alguna casa amiga o les cedían un espacio en las droguerías, condicionados a que ayudaran a vender sus productos. Son apreciables quienes actualmente desempeñan esta labor en forma plausible, por cuanto presentan progresos en su organización, con asociaciones y escuelas que pretenden perpetuar tradiciones y trabajo para servicio y beneficio de sus comunidades.

Dichos Resguardos denominados: Nuestra Señora Candelaria de La Montaña, con sede campesina en la vereda El Salado, es el de mayor extensión territorial; Resguardo Indígena de San Lorenzo, con sede en este mismo corregimiento; Resguardo Indígena de Cañamomo y Lomaprieta, con sede campesina en la vereda La Iberia; y el Resguardo de Escopetera y Pirza, con sede en el corregimiento de Bonalbnt. Los dos primeros Resguardos citados, tienen sedes en el área urbana de Riosucio. Respecto a los médicos, se agregan datos que pueden ser importantes, así sea a título anecdótico o algunas curiosidades, sin ánimo de crear contradicciones u ofensas, pero que pueden enaltecer lo que de ellos se expresa.

Resguardo de La Montaña

Su territorio comprende una gran extensión del municipio, desde la convergencia del río de Riosucio y la quebrada de Nacederos, aguas arriba. Abarca altas montañas de la cordillera occidental que son una gran reserva natural de flora, fauna y potencial hídrico de gran valor. Su población está distribuida en las áreas de clima medio y en menor proporción en las tierras frías del pie de monte de la cordillera. En el área urbana tiene barrios totales y parciales, separados por la Carrera 12 en su parte baja, hasta la Calle 5a y por esta hacia arriba hasta las carreras 3a y 4a diagonal de la carrera central hasta el punto donde se desprende la vía que conduce a Jardín Antioquia.

El Resguardo tiene límites en gran extensión con los departamentos de Risaralda y Chocó y en menor distancia con Antioquia. Está también delimitado por el Resguardo de San Lorenzo y en un tramo menor con el de Cañamomo hasta volver a la convergencia citada.

El Resguardo tiene su respectiva escuela de médicos tradicionales.

Detallamos a continuación los nombres de los médicos tradicionales ya fallecidos:

- **Don Leoncio Taba,** ejerció su labor como médico tradicional y partero en las veredas de Chancos y El Salado.
- **Doña María Enriqueta Molina,** esposa del anterior, desempeñó los mismos oficios en su comunidad. Padres de Daniel Taba Molina y abuelos de Benjamín Taba Motato, el actual médico del Resguardo.
- **Valeriano Morales,** prestó sus servicios en las veredas Santa Inés y Pueblo Viejo, a más de médico tradicional, curaba maleficios.
- **Secundino Motato,** cumplió su oficio en la vereda La Palma.
- **Santos Morales,** fue médico tradicional y profesaba ocultismo, ejerció en la vereda Chancos.
- **Manuel Isidro Largo,** desempeñó su oficio de médico en El Salado, y
- **Justo Pastor Melchor,** hizo su trabajo en las veredas de chancos y El Salado.

En la actualidad se desempeñan como médicos tradicionales:

- **Benjamín Taba Motato,** es en la actualidad el Médico Tradicional titular del Resguardo, a quien agradecemos la presente información, es joven y está provisto de los equipos tecnológicos que le permiten desempeñar su labor.
- **Don Jerónimo Morales,** en la vereda Santa Inés.
- **Daniel Taba Molina,** en la vereda Chancos, es tío de Benjamín Taba Motato.
- **Doña Aurora Motato,** desempeña su labor en la vereda Barranquilla.
- **Absalón Bañol,** presta sus servicios en las veredas Chancos y El Salado.

Bien puede observarse que estos médicos cumplen sus labores en una o varias veredas.

Resguardo de Cañamomo y Lomaprieta

Su delimitación con la Montaña va desde el punto denominado Almacafé, de allí cae a la quebrada o río de Las Estancias, más adelante río Supía y marginal a este abarca una franja de unas diez veredas que van desde la vereda Jagual hasta San Pablo y que pertenecen a la jurisdicción de Supía. El río citado hace juntas con el río de Riosucio en las proximidades del Cauca. Por el río de Riosucio y la quebrada de Sipirra hace límites con el Resguardo de la Montaña hasta llegar a Almacafé, punto de partida. A partir del puente de la quebrada de Sipirra (cementerio) hacen parte del Resguardo varios barrios e instalaciones (hospital, coliseo, estadio, etc.). Su población es muy densa y tiene escuela de médicos tradicionales.

Este Resguardo siempre conservó su representación legal, en tanto que los otros la cancelaron; hasta que la Constitución de 1991 les permitió recuperar su legitimidad como tal.

Nombres de importantes médicos tradicionales ya fallecidos:

- **Manuel Antonio Largo,** ejerció su trabajo en la vereda Portachuelo.
- **Señora Salomé Cañas o Largo,** también prestó sus servicios en Portachuelo.
- **Marco Antonio Guerrero,** se desempeñó en Portachuelo como Jaibaná.
- **Jorge Guerrero,** fue médico tradicional en Portachuelo.
- **Noé Cañas,** médico en la misma vereda de Portachuelo.

- **Mariano Tapasco o Guerrero,** prestó también sus servicios en Portachuelo.
- **Juan Bautista Guerrero,** cumplió su labor como médico en Portachuelo.
- **Germán Díaz,** de Portachuelo, médico tradicional, homeópata, prestó grandes servicios a su comunidad y gentes que le visitaban de otros lugares; estudioso, trabajaba con la "droga blanca" que le proveía Bodega Santa Cruz, de Cali y que manejaba en vitrinas con buena presentación. Además, tenía un buen jardín de plantas medicinales que utilizaba en sus curaciones.
- **Don Manuel Villaneda,** de la vereda La Iberia. Fue muy afamado.
- **Doña Josefina Díaz,** prestó también su servicio en La Iberia.
- **Pedro Alejandrino Melchor,** médico tradicional en la vereda Planadas, se decía que curaba más con su energía y buen genio.
- **Jesús Cataño,** se desempeñó como médico en la vereda Cañamomo.
- **Zabulón Uchima,** cumplió esta labor en la vereda Sevilla (Supía)
- **Juan de Dios Aguirre,** también se desempeñó en Sevilla (Supía)

A manera de nota especial, dos personas ya fallecidas también llaman la atención por sus incapacidades físicas para realizar este trabajo, son ellos: Cristóbal Díaz, que, paralizado en una cama, garrapateaba sus fórmulas, haciendo recomendaciones porque también manejaba prácticas secretas; y Bernardo Guerrero, que a pesar de ser invidente sugería plantas y medicamentos (escriba o pare la oreja) a personas que le llegaban, más con ánimo de hacerle una obra de candad. Residían en La Iberia.

Enumeración de los Médicos Tradicionales existentes:

- **Luis Aníbal Guerrero,** es el médico tradicional que actualmente se desempeña como titular en el Resguardo, a quien se le agradece como informante para la realización de este trabajo.
- **Abel Díaz Guerrero,** heredó mucho de su padre — Germán Díaz — tiene la misma sede en la Vereda Portachuelo, también es estudioso y sigue ios mismos lincamientos de su progenitor, tiene una gran clientela y ha servido como instructor de la- Escuela de Médicos Tradicionales Jai Chamí. También se le agradecen sus servicios de información.
- **Luz Elena Guerrero,** presta sus servicios en la vereda Quiebraiomo.
- **Martha Guerrero,** médico tradicional en el sector suburbano de Sipirra.
- **Heriberto Cañas,** atiende a sus pacientes en la vereda Planadas.
- **Julio César Alcalde,** ejerce en el lugar denominado La Tolda.
- **Miguel Aguirre,** presta sus servicios en la vereda Sevilla (Supía).
- **Danilo León,** médico tradicional en la vereda San Cayetano (Supía).
- **Patricia Moreno,** presta sus servicios en San Cayetano (Supía)
- **Bernardo Guerrero,** médico tradicional en San Pablo (Supía)

Resguardo de San Lorenzo

Su territorio está enmarcado así: a partir de la Quebrada o río de las Estancias, toma una cuchilla que delimita los Resguardos de San Lorenzo y La Montaña, siguiendo rumbo hasta la parte más alta de

la estribación de la cordillera y luego desciende a territorios de Antioquia, gira a la derecha limitando con este departamento, hasta tomar la parte alta en dirección de la quebrada de Arcón que desemboca en el ya denominado río de Supía, y sigue por su lado izquierdo hacia arriba unos tres kilómetros, hasta volver al punto de partida donde se tomó la cuchilla. Denominado también Territorio Ancestral de San Lorenzo. Históricamente se afirma que sus ancestros llegaron de dos partes diferentes y colonizaron esta región: unos de etnias Embera Catíos, provenientes del Chocó, y otros de Sonsón (Antioquia), tribus desplazadas de las vecindades del antiguo Arma, que llegaron en busca de estabilidad y mejores oportunidades.

Actualmente disponen de una Asociación de Médicos Tradicionales, tienen Escuela de Médicos, como propósito de perpetuar esta actividad y cuenta con una pequeña droguería o botiquín para atender sus propias necesidades.

Nombres de algunos médicos tradicionales ya fallecidos:

- **Meregildo Gañán,** fue médico tradicional en la comunidad de Lomitas; curaba maleficios.
- **José Felipe Gañán,** también de Lomitas, los dos eran curanderos y atendían enfermedades varias.
- **Miguel Ángel Bueno,** prestó sus servicios como médico en San Jerónimo.
- **Emilio Largo B.** también sirvió en la comunidad de San Jerónimo.
- **Gabriel Gañán,** sirvió como médico a las gentes de San Jerónimo.
- **Francisco Betancur,** fue enfermero en el ejército (inyecciones, curaciones, pequeñas cirugías, etc., y también se desempeñó como médico tradicional en San Jerónimo.
- **Enrique Betancur,** ejerció como médico tradicional en San Jerónimo.
- **Ermilda Bueno,** fue partera, curaba el mal de ojo, también en San Jerónimo.
- **Gabriel Bueno,** residente en la vereda Blandón, allí prestó sus servicios a esta comunidad.
- **Evensio Gañán,** sirvió a la misma comunidad de Blandón
- **Ángela Gañán,** servidora como partera en la comunidad de Blandón.
- **Israel Betancur,** prestó su concurso como médico en la comunidad de Blandón.
- **Alfonso Betancur,** ejerció en el área urbana de San Lorenzo.
- **Clemente Motato,** vivió más abajo del pueblo, en la margen derecha del río. Curaba maleficios. Su pariente y vecino Pascual Motato, también era médico tradicional.
- **Francisco Betancur y Alfonso María Betancur,** padre e hijo, se desempeñaron como médicos tradicionales en San Lorenzo.

Otros médicos prestaron sus servicios en San Lorenzo.

- **Ismael Gañán,** se desempeñó como médico tradicional.
- **Libardo Gañán,** prestó sus servicios como médico tradicional.
- **Gonzaga Blandón,** prestó sus servicios como médico a la comunidad, sobandero, curaba mal de ojo y otras enfermedades.
- **María Verenice Largo,** prestó sus servicios como partera y sobandera.
- **Vidal Largo,** prestó sus servicios como médico tradicional en la región.

Médicos tradicionales que ejercen actualmente.

- **Víctor Alfonso Melchor,** Es el representante legal y coordinador del Consejo Ancestral de médicos tradicionales del Resguardo.
- **Sergio María Melchor,** Médico tradicional de planta del Resguardo.
- **José David Tapasco,** ejerce como médico tradicional en la comunidad de Aguas Claras.

- **Alexander Largo,** igual que el anterior desempeña este oficio en Aguas Claras.
- **Jorge Eli Bueno,** se desempeña como médico en Aguas Claras.
- **Mauricio Gañán,** Médico tradicional también en Aguas Claras.
- **Nelson Gaspar,** presta sus servicios en la comunidad de Aguas Claras.
- **Ángel María Bueno,** reconocido médico que presta sus servicios en San Jerónimo. Tiene facultades para curar enfermedades a distancia.
- **Mario Betancur Rojas,** presta sus servicios en la comunidad de San Jerónimo.
- **Libardo Gañán,** Médico en la comunidad de San Jerónimo.
- **Doña Inés Gañán,** es médica tradicional en la comunidad de Lomitas.
- **Fabián Bueno,** es médico tradicional en Lomitas.
- **José María Andica,** presta sus servicios en la comunidad de El Guayabo.
- **Guillermo Bueno,** Médico tradicional en la comunidad de Blandón.
- **Israel Gañán,** desempeña su oficio en la comunidad de Llano Grande.
- **Orfilio Melchor,** se desempeña en su comunidad como médico tradicional.
- **John José Gañán,** ejerce como médico tradicional en esta comunidad.

Notas:

Varios médicos no pertenecen a la Asociación de Médicos Ancestrales.

Agradecimiento a todas las personas que nos colaboraron con su información.

Resguardo de Escopetera y Pirza (Hoy Bonafont)

Delimitado de La Montaña a partir de la quebrada de Nacederos, en sus orígenes hacia abajo, hasta el río de Riosucio, que desemboca en el de Supía y juntos al Cauca; gira hacia arriba por su margen izquierdo, unos ocho kilómetros, hasta la desembocadura de la quebrada Seguía, que le separa del municipio de Quinchía (Rda.) hasta la vereda Agua Bonita, y continúa por terreno hasta tomar la cuchilla de Miravalles en las vecindades de Bonafont y sigue en dirección a los nacimientos de la citada quebrada de Nacederos, punto de cierre. Anteriormente el resguardo se extendía en áreas de Quinchía.

Este territorio en su parte alta fue dominio de la tribu indígena de Los Pirzas y muchos años más tarde colonizado por gentes de La Montaña, que adquirieron vastos predios (familias: Guapacha, Bueno, Bañol, Largo, etc.) y se establecieron allí según sus tradiciones y costumbres; en tanto que en Cucarachero (hoy Florencia) se asentaron familias de apellido Suárez, que llegaron de Quiebralomo; es de anotar que todos traían sus experiencias de curanderos.

Los maestros Antonio de Jesús Tejada y Cipriano Peña, llegaron de Antioquia. Dicen que eran estudiantes de medicina en una Escuela de Medellín, nativos de pueblos del nordeste de esa región, quizás de Remedios, Zaragoza o Amalfi, la tierra de los brujos, que desertaron y a pie se enfrentaron a

desconocidos caminos, hasta llegar a Escopetera, donde echaron raíces y tuvieron descendientes que también ejercieron con éxito el oficio de la medicina.

Antaño contaban que el maestro Tejada, por diferencias hogareñas, quiso volver a su tierra y emprendía viaje, pero que al llegar a esas lomas y caminos curvados de Santa Bárbara, era víctima de fatiga y de un desespero que le hacía regresar; en tanto que la indiecita —su mujer— lloraba inconsolable y su padre trataba de consolarla, diciéndole: "No llore mijita, que él guelve", y en verdad llegaba a la casa. Dicen que esa aventura la repitió dos veces, sin lograr su objetivo; lo cual permitió que por algún tiempo se dijera: "que los verdaderos brujos no estaban en Antioquia, sino en Escopetera".

El maestro Tejada y doña Antonia Ladino, fueron los padres de José Jesús y Benjamín Tejada, médicos tradicionales afamados; el maestro Peña y doña María del Tránsito Ramos fueron los progenitores de don Jesús Peña Ramos, destacado también en este oficio.

Médicos tradicionales ya fallecidos:

—Don Jesús Tejada, era moreno y corpulento, tuvo mucho prestigio y gozó de gran aprecio en Bonafont.

—Benjamín Tejada, semejante a su hermano Jesús, también famoso por los aciertos en sus curaciones y por sus anécdotas aguardienteras.

—Don Jesús María Peña R., hijo y heredero acertado del maestro Peña. Aparte de ejercer como uno de los buenos médicos, fue compositor, ejecutaba varios instrumentos, atendía trabajos de mecánica y en la parroquia ejercía como amanuense, corista y sacristán. Hacía énfasis en los buenos hábitos de alimentación e higiene.

Se recuerda que cuando murió don Jesús Tejada (1958), en el templo, el atrio y parte de la plaza, se presenció su sepelio con numerosos concurrentes; había que llevar el cuerpo hasta el antiguo cementerio de la vereda San José; en la esquina de los señores José Abad e Higinio, de apellido Largo los dos, se dispuso colgar el féretro en dos varas, porque había que llevarlo en hombros; todos se miraban, en espera de los que se arriesgaran primero: Afranio Ladino y este servidor, que éramos sastres y estábamos bien "herrados" con guayos de fútbol, lo hicimos aunque el camino se presentaba difícil por lo curvado, pendiente y pantanoso, aun así, con auxiliares por todos los lados que nos soportaban en el peligro de una caída, caso en el cual seríamos tres los muertos. Nos sentimos exigidos al máximo, pero cubrimos el tramo que creíamos era más difícil hasta caer a la convergencia de otro camino ya aplanado. Misión cumplida y regresamos; pero otra fue la gran dificultad, porque en el terreno demasiado pantanoso los cargueros se hundían, y en partes tuvieron que romper cercas para poder pasar Por entre los cultivos.

—Pastor Trejos, residía en la vereda Florencia, acertado en su oficio y tuvo muy buena clientela. Decía cuidarse mucho en sus formulaciones para no correr el riesgo de "envenenar a un paciente". Era afamado en el examen de la orina para detectar enfermedades. Alguien desconfiando de sus habilidades, le llevó los orines de una yegua (quizás aflojó la lengua antes de presentárselos), se los entregó diciendo que eran de su propia mujer... los observó, notando corpúsculos anormales en la orina de una mujer, confirmando con la ayuda de una lupa su observación, y diagnosticó: "su señora está mal de los riñones, dele 50 gotas de este remedio durante siete días, móntela y córrala" (?)

—Fermín Largo, vivía en Jagüero (vueltas de Marín) fue una persona de gran prestigio en el oficio de tratar enfermos; atendía en su casa, pero también en unos cosechaderos de maíz que tenía en Totumal (Filadelfia), al otro lado del Cauca. Decía Gonzalo Escobar, un farmaceuta de Riosucio que solía visitarlo para venderle medicamentos: "que sí se hacía la sumatoria de la clientela de los médicos del pueblo, los superaba don Fermín y, agregaba que en el rancho de paja que tenía en su cultivo, hospitalizaba pacientes". Padre de Ángel Largo quien heredó sus libros y conocimientos.

—Dionisio Ramos Bartolo, heredó de su señora madre buenos conocimientos que aplicó en Bonafont, después durante largo tiempo en Anserma, Caldas y finalmente en Pereira. Merced a una curación especial, el señor beneficiado en prueba de agradecimiento, le cedió a título gratuito un aposento de su propia casa en esa ciudad, para instalar su consultorio, allí ejerció hasta su muerte. A manera de curiosidad, comentó que estando en la plaza de Bonafont con él, alguien salió presuroso de la casa cural a buscar un carro que llevara al Padre Jaramillo a Riosucio porque le había dado un preinfarto o infarto; "espere" —le dijo Dionisio— observando un maletín y luego agregó: "vamos"..., le aplicó una inyección intravenosa y de momento fue superada la crisis. Le dije: ¿no te da miedo que puedas matar al cura? "yo estoy seguro de lo que hago" —me respondió.

—Doña Ana Morales (Anita), atendía a personas que demandaban sus servicios, muchos afirmaban que curaba con la intervención de las divinidades. Como caso curioso, cuando no atendía pacientes, permanecía con una luz de vela encendida y leyendo un libro.

—Don Saturnino Gaspar, residía en el sector de San Antonio (Bonafont), disponía de un buen manejo de las plantas para hacer sus curaciones.

—Doña Mercedes Gañán, esposa del anterior, igual que su marido, hacia curaciones con plantas, era partera y curaba el mal de ojo.

—Bartolo Veloza, de la vereda Moreta, en la vecindad con Bonafont, afirman que sus servicios eran eficientes, respecto a la curación de enfermedades. Andaba en una motocicleta con maletines, paquetes y cajas por todos lados, decían que era una droguería andante y que en el caso de una caída nada podía sucederle.

—Ángel Largo, hijo de don Fermín, ejerció con éxito en su tierra, aunque la mayor parte de su vida la destinó a prestar sus servicios en Apartadó (Antioquia).

COMENTARIOS A MANERA DE CONCLUSIONES

Si hablamos del siglo pasado haciendo referencia a la salud, podemos decir que mucho se ha ganado, pero también que mucho se ha perdido.

Los abuelos llevaron una vida muy elemental: respiraban un aire más puro, su alimentación no tenía refinamientos, los productos vegetales y de origen animal eran muy comunes o de cosecha, incluían carbohidratos, proteínas y grasas que les daba energía para trabajos duros, no trasnochaban; pero algunos consumían licor en salidas esporádicas al pueblo o en celebraciones especiales y también eran fumadores; considerando estas costumbres de vista a la salud, tenían grandes ventajas respecto a lo que se vive actualmente:

Si se da una mirada superficial, podemos deducir el origen de algunos males que nos aquejan, en especial a la juventud: la alimentación es refinada y palatable, pero saturada de conservantes, colorantes y otros químicos nocivos, que le dan buenos sabores y presentación pero son poco saludables; prácticas como el baile están asociadas al licor, al tabaco, alucinógenos y otras drogas que afectan los horarios normales para el sueño, el aire es menos puro y, por consiguiente, las nuevas generaciones están más expuestas al estrés con todos los males que acarrea como: ansiedad, depresión, tentativas de suicidio, etc. que hacen más comunes ciertas enfermedades y pueden aparecer otras nuevas que en sumatoria nos cobran los descuidos, desmandes y abusos, dando como resultado las afecciones de moda y otros padecimientos que nos aquejan.

Empero algo muy diferente podrán comentar quienes vivan dentro de ochenta o cien años; lo que hoy vemos o vivimos, no les servirá como un referente histórico sino como un motivo de recreación y burlas al enterarse de las costumbres de sus antepasados.

Tenemos que asumir que, en la vejez, además del desgaste del cuerpo físico, se presentan enfermedades afines y que no existen médicos que curen todos los males. La muerte es punto de partida y a la vez punto de llegada que cierra el ciclo de la vida, donde la tierra reclama lo que le pertenece y la esencia del ser humano, también vuelve más adelante a cubrirse de ropaje.

Estos son comentarios hechos en el segundo año de los difíciles tiempos de pandemia (2021).

FUENTES DE INFORMACIÓN

Testimonios

Betancur, Carlos. Oficina del Medio Ambiente, Resguardo San Lorenzo.

Bueno, Francisco Luis. Antiguo residente en San Lorenzo.

Díaz Guerrero, Abel, Médico tradicional de Portachuelo.

Gañan, Joaquín, residente en Aguas Claras, San Lorenzo.

Guapacha, Melquicedec, residente en Bonafont.

Guerrero, Luis Aníbal, Médico tradicional de Planta del Resguardo de Cañamomo y Lomaprieta.

Médicos Tradicionales del Territorio Ancestral de San Lorenzo.

Taba Motato, Benjamín, Médico Tradicional de Planta del Resguardo de La Montaña.

Tradición oral de personas mayores, de mis padres Epifanio y Ana Lucía; recordación en la memoria del Autor de este artículo.

Zapata Bonilla, Jorge Eliécer. Escritor e Historiador de Supía.

MUSICÓLOGO CALDENSE RAMÓN CARDONA GARCÍA HOMENAJE EN EL CENTENARIO DE SU NATALICIO

Por Nancy Tirado Cardona
Master en Planificación del Desarrollo Regional y Urbano.

RESUMEN

En el año 2022 se celebra el centenario del nacimiento del Maestro Ramón Cardona García, notable músico caldense. El Maestro amaba el arte por el arte, la música colombiana y las montañas de su tierra natal. Recibió con honores los títulos de Maestro de Capilla y de Organista en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de la Plata. A su regreso a Manizales, se dedicó a engrandecer su patrimonio musical en su calidad de Director del Conservatorio de Música de Manizales y creador de la Coral El Ruiz, ganadora del Primer Festival de la Música Colombiana. A su regreso de Ibagué, el 28 de junio de 1959, la insensata y cruel guadaña de la violencia cercenó a los 36 años de edad, la vida y las ilusiones del Maestro. Su legado como pedagogo, compositor y director de orquesta y corales sembró semillas en las nuevas generaciones de músicos y en la construcción del patrimonio cultural de Caldas.

Palabras Clave: Maestro, Música, Arte, Identidad, Tierra, Cultura, Caldas, Coral El Ruiz, Legado, Conservatorio.

ABSTRACT

The year 2022 celebrates the centenary of the birth of Maestro Ramón Cardona Garcia, renowned musician, and composer, who left an invaluable musical legacy in the culture of the Departamento de Caldas, located in the Colombian Andes Region. Maestro Cardona obtained with honors the title of Master of Chapel and Organist at the Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de la Plata. At his return to his hometown, the city of Manizales, he magnified the musical identity of the Caldense culture as Director of Conservatorio de Musica de Manizales and creator of Coral El Ruiz, later awarded as best vocal group in the First Colombian Music Festival. This was the last presentation under the lead of Maestro Cardona, as senseless violence stroke on the road when returning home from the Music Festival, hosted in the city of Ibagué, on June 28, 1959, ending his life at 36 years of age. Maestro Ramón Cardona Garcia left us a legacy that has been, over the last decades, the ground for cultivation of the Arts and music heritage of the mountain region of Caldas.

Key words: Maestro Ramón Cardona García, Coral El Ruiz, Ramón Cardona García's legacy, Conservatorio de Música de Manizales.

RAMÓN CARDONA GARCÍA
CENTENARIO DE SU NATALICIO

El 31 de agosto de 2022 se cumplen cien años del nacimiento de uno de los músicos más ilustres del Departamento de Caldas, el Maestro Ramón Cardona García, quien dejó un legado invaluable en las artes y la cultura caldense a pesar que su vida fue truncada a temprana edad, 36 años, víctima de la guadaña de la violencia bipartidista que azotó con sevicia al Viejo Caldas.

Los colombianos recordamos con tristeza e indignación el relato de su cruel asesinato cuando con generosidad y empeño entregaba a su Manizales los frutos de su rigurosa formación como Maestro de Capilla, Organista y Director de Orquesta y Coros. Su trabajo de pedagogo y propulsor de la cultura en la Universidad de Caldas y en el Conservatorio de Música de Manizales, así como el legado de su obra en la que se destacan composiciones de obras clásicas y de música colombiana, así como arreglos para orquesta y coros dejaron una huella en sus alumnos quienes han venido conformando las nuevas generaciones de músicos de Caldas.

El domingo 28 de junio de 1959, el Maestro Cardona regresaba de Ibagué acompañado de sus alumnos, integrantes de la Coral El Ruiz, dichosos por haber obtenido para su Departamento de Caldas el galardón que los catalogaba como los mejores en el Primer Festival de Música Colombiana. En el sitio denominado La Línea, poco antes de llegar a Calarcá, donde los esperaba un homenaje por su galardón y ofrecerían un concierto de gala, el bus de la Universidad de Caldas fue asaltado por bandoleros de los que pululaban en las faldas de la Cordillera Central.

Rezagado como custodio, sin percibir el olor nauseabundo del mal que lo acechaba y que presagiaba el asesinato de un justo, el Maestro sintió el grito desafinado de un bandolero quien con improperios le lanzó la ineludible pregunta: —¿Y usted quién es?, simplemente para identificar a los azules o a los rojos y separarlos en grupos de los condenados a muerte aparte de los condenados a vida. Al interrogatorio el Maestro sin titubear respondió: —Yo soy el Director del Conservatorio de Manizales—, sin presagiar que con esas palabras sellaba su sentencia de muerte. De inmediato se oyó la voz alicorada del jefe de la cuadrilla que acorralado por la ignorancia grita: —Los estudiantes que se vayan... ¡pero este tipo si es un conservador! Los alumnos que se estremecieron con el rítmico traqueteo de las

detonaciones al ver a su Maestro tendido, besando el asfalto, ahogado en un charco rojo de tristeza y derramando entre sus sesos, sus sueños y sus acordes, sólo alcanzaron a gritar ¡¡¡Mataron al Maestro!!! ¡¡¡Mataron al Maestro!!!

COLOMBIA – LUNES 29 DE JUNIO DE 1959

Asaltan Bus en que Viajaban las Masas Corales de Caldas

Asesinado el director del Conservatorio de Caldas doctor Ramón Cardona García.—Ilesas todas las veinte damas del conjunto.—En ataque a otro bus, perecen 5 personas.

Una cuadrilla de bandoleros atacó anoche a dos buses en las cercanías del límite entre los departamentos de Tolima y Caldas, y en el asalto fueron asesinados el doctor Ramón Cardona García, quien dirigía las masas corales de Caldas y acompañaba a las 20 señoritas que la integran. y al señor Javier Alvarez, quien viajaba en un vehículo de la Flota Magdalena.

EL VIAJE

Anoche a las siete salió de Ibagué el bus Nº 0018 del departamento de Caldas, trayendo al coro de la Universidad de Caldas, que había actuado dirigido por Ramón Cardona en el Festival Folclórico y había obtenido el primer puesto por su actuación.

Al llegar el vehículo al sitio de Alto de Casa de Perros, a una hora de viaje de Ibagué, entre Cajamarca y Calarcá, fue obligado a detenerse por un grupo de unos 25 individuos, vestidos con uniformes militares y portando fusiles, que hicieron descender a los pasajeros, a los cuales despojaron de todas las prendas de valor que portaban y del dinero. Los bandoleros, sin que se haya podido establecer la causa, dispararon sus armas sobre el doctor Cardona, dejándolo muerto en el acto.

Dr. Ramón Cardona García.

Así informó la Prensa

Colombia - lunes 29 de junio de 1959

Asaltan Bus en que Viajaban las Masas Corales de Caldas

Asesinado el director del Conservatorio de Caldas doctor Ramón Cardona García. Ilesas todas las veinte damas del conjunto. En ataque a otro bus, perecen 5 personas.

Una cuadrilla de bandoleros atacó anoche a dos buses en las cercanías del límite entre los departamentos de Tolima y Caldas, y en el asalto fueron asesinados el doctor Ramón Cardona García, quien dirigía las masas corales de Caldas y acompañaba a las 20 señoritas que la integran. y al señor Javier Álvarez, quien viajaba en un vehículo de la Flota Magdalena.

El Viaje

Anoche a las siete salió de Ibagué el bus N° 18 del departamento de Caldas, trayendo al coro de la Universidad de Caldas, que había actuado dirigido por Ramón Cardona García en el Festival Folclórico y había obtenido el primer puesto por su actuación.

Al llegar el vehículo al sitio de Alto de Casa de Perros, a una hora de viaje de Ibagué, entre Cajamarca y Calarcá, fue obligado a detenerse por un grupo de unos 25 individuos, vestidos con uniformes militares y portando fusiles, que hicieron descender a los pasajeros, a los cuales despojaron de todas las prendas de valor que portaban y del dinero. Los bandoleros sin que se haya podido establecer la causa, dispararon sus armas sobre el doctor Cardona, dejándolo muerto en el acto.

Su memoria honra el talento de los artistas de Caldas, una región en donde la música representa el alma de su identidad cultural y la idiosincrasia de sus gentes. Si bien el Maestro Cardona nació en Manzanares, su infancia se ubica en Marquetalia en el seno de una familia campesina. Su niñez la reparte entre las labores del campo ayudando a su padre ya lisiado por la desventura de un hacha en los avatares de sus jornadas en los cafetales y como estudiante de la Escuela de Varones de Marquetalia. Creció arrullado por los bambucos y pasillos que cantaban sus padres, tíos, primos y abuelos, campesinos que zurrungueaban y tocaban de oído tiple, guitarra y bandola. La fraternidad y la armonía que reinaba en las familias campesinas de la época se expresaba en la conjunción de voces entonando hermosas canciones que evocaban con orgullo el romanticismo del campo como lo titula Guillermo Rendón en su libro “Del Romanticismo del Campo a la Armonía Ciudadana” que recopila y rinde homenaje a la vida y obra del Maestro Cardona.

Esa música campesina que floreció como semilla del acervo musical del oriente de Caldas, llegó con la colonización antioqueña y como un legado de

los arrieros que rebuscaban trochas que aliviaran el paso de sus mulas cargadas de bultos de café que debían embarcar en el río Magdalena. Al andareguear por esas tierras siempre llevaban entre sus corotos una guitarra o un tiple que pulsaban con el dejo del tres por cuatro. Por las noches, en las posadas que se encontraban a las orillas de los caminos, solazaban sus largas jornadas dando rienda suelta a sus gargantas de trovadores que rendían tributo a los paisajes de su tierra y de paso añoraban los amores imposibles o lejanos.

Por los caminos caldenses llegaron las esperanzas
De caucanos y vallunos, de tolimenses y paisas,
Que grabaron en Colombia, a golpes de tiple y hacha,
Una mariposa verde que les sirviera de mapa.

Este folclore campesino se fue enriqueciendo con la cultura de la música sacra cuyos acordes engalanaban las misas y las fiestas religiosas. No faltaba nunca en la iglesia del pueblo un armonio, y con alguna frecuencia un órgano, que le imprimía solemnidad a las ceremonias y esperanza a los rezos de los feligreses. Los curas y seminaristas fueron transmitiendo sus conocimientos de solfeo y canto, materias que eran de obligatoria enseñanza en los seminarios y conventos, en su afán de conformar coros, la mayoría de niños, que entonaban himnos religiosos y alegraban con sus villancicos las tradiciones de las navidades. La gente del común aprendió a escuchar motetes, preludios, cantos gregorianos y hasta el Avemaría de Schubert y el Réquiem de Mozart y a entonar himnos en las procesiones con ritmos acompasados de dos por dos.

Es María la blanca paloma
Es María la blanca paloma
Que vino a Colombia
Que vino a Colombia
A traer la paz.

El niño Ramón a quien le fascinaba la música de sus ancestros no tardó también en embelesarse en las misas domingueras, de obligatoria asistencia, con los sonidos que emanaban del armonio que un cura alemán había llevado a Marquetalia. Con esa obsesión se inventó toda clase de artimañas para lograr vestirse de acólito sólo con la intención de escuchar de cerca y todos los días los arpegios que salían del armatroste de viento. En poco tiempo con su enclenque contextura logró empinarse para pulsar con sus dedos las teclas amarillentas y al unísono con sus pequeños pies presionar los pedales. El niño Ramón acompaña los cánticos de las misas y de paso saca de oído las melodías que flotan por su cabeza con arpegios que se fueron incrustando en sus sienes con la misma intensidad que penetrarían treinta años después las balas asesinas que le vaciaron de un tajo los sesos.

La testarudez del pequeño por estar abrazado a un instrumento de cuerda, y sin esperanza de adquirirlo por la escasez económica de su familia, despertó su ingenio, mientras desyerbaba los cafetos, para inventar la manera de armar una guitarra. Como en un acto de magia convirtió en resonador el canuto de la guadua, las maderas canoras en clavijas y en cuerdas la cabuya retorcida, mientras imitaba con gracia los silbidos de los cadenciosos sinsontes o de pájaros amarillos imaginarios de las mañanitas campesinas. Por las tardes apenas sonaban las campanas que anunciaban la salida de los muchachos de la escuela, corría para sentarse en la acera de la plaza con la ilusión de escuchar el tiple que pulsaba de oído el único barbero de Marquetalia quien, en los intermedios de las peluqueadas, alegraba con sus cánticos la vida pueblerina. Poco después y por su cuenta aprendió a lidiar con los trastes y el rasgueo de la guitarra y la bandola. Ramón tenía once años cuando lo llamaron de la Casa Cural de Manzanares para que se encargara de interpretar el armonio y de paso cantar en el coro como también lo hizo dos años después en la iglesia de Honda.

La cultura musical de los pueblos del oriente de Caldas, recibió también el influjo de las bandas militares que se conformaron como un corolario no intencional de la Guerra de los Mil Días que dejó sin oficio a los músicos que alentaban el patriotismo de los soldados. Para el joven Ramón la Banda de Manzanares, a la que ingresó en 1933, fue la arcilla que lo convirtió en intérprete del clarinete, del corno alto y del bombardino que le tocaba amarrar con un cordel habida cuenta de sus pocos años y de su pequeña contextura. La guerra, antítesis de la

armonía musical, paradójicamente dejó un legado de fusión de ritmos de las distintas regiones gestado en los campamentos por soldados pastusos, caucanos, antioqueños, caldenses, entre otros, que se juntaban para cantar bambucos y pasillos que enriquecieron los ritmos y regaron nuevas canciones por las regiones cafeteras.

Guay que sí, guay que no,
La guaneña me engañó
Ñapanga pa`mentirosa
en Pasto jamás se vio!
Cascajal, cascajal,
La guaneña al frente va
Con un fusil en el hombro
Alerta pa'disparar

Fue así como la cultura musical de los pueblos del oriente de Caldas que moldeó la formación del Maestro Ramón Cardona quien desde niño mostraba gran pasión por la música, se fue conformando por el legado de la música campesina de los arrieros, la música sacra de las iglesias y por los ritmos binarios de las bandas de guerra.

En 1935 el adolescente Ramón se traslada a Pensilvania para realizar estudios de bachillerato. En paralelo trabaja interpretando el armonio de la iglesia, aboca actividades de liderazgo al dirigir el periódico estudiantil y en la Banda del pueblo muestra su talento montando obras y sainetes para los que escribe los versos y la música. Esas dotes y entusiasmo que mostraba el joven Ramón, llamó la atención de Monseñor Luis Concha Córdoba que le ofreció apoyo a su familia para que el muchacho se trasladara a Manizales para realizar estudios formales en una academia de música. En 1943 con 21 años sale de su terruño, en contra de la voluntad de su padre que atestiguaba la hombría por las manos callosas esculpidas por el azadón y que temía el futuro de un hijo músico con el tiple terciado y sin un peso.

Cuando Ramón llegó a Manizales la ciudad contaba con un desarrollo importante como centro musical. Desde 1931 se había fundado la Escuela de Bellas Artes como entidad particular, que contaba con el apoyo del municipio, la cual en el año 1937 fue reconocida como plantel departamental. Ya en

1938 fue fundado el Conservatorio de Música que al poco tiempo fue anexado a la Escuela de Bellas Artes; para el año 1943 la Universidad de Caldas entra a administrar la Escuela de Bellas Artes y el Conservatorio de Música.

La Segunda Guerra Mundial desplazó hacia América muchos y buenos interpretes vocales e instrumentistas que para sobrevivir en su exilio se convirtieron en profesores y contribuyeron a la formación de academias de música. Manizales también recibió esta migración con talento en las artes, con excelentes músicos principalmente alemanes como Karl Ludwig Schweinenberg quien hacia 1950 fue nombrado Director del Conservatorio y otros italianos como Giachinno Bonavolontá quien en 1950 reemplazó en el cargo al alemán.

En esta época se funda la Orquesta Sinfónica de Caldas integrada por músicos europeos y colombianos, se conforma un grupo de ballet clásico y la banda de música empieza a depender del Conservatorio. Los manizaleños tuvieron el privilegio de asistir una vez por semana en sus propios teatros a conciertos sinfónicos y de música de cámara y a escuchar organistas de renombre en la Catedral y otras iglesias principales. En esta época las autoridades le dieron un espaldarazo a las bellas artes lo que se refleja en los presupuestos asignados todo ello propendiendo en un indudable progreso de la enseñanza y la cultura musical en el Departamento de Caldas.

En el marco de este ambiente cultural propicio del que gozaba la ciudad de Manizales, llega en 1943 el joven Ramón para estudiar en la Academia Diocesana de Música, Schola Cantorum Santa Cecilia; el muchacho toma clases de órgano con el maestro de capilla alemán Schweinenberg y también de canto gregoriano. Su tiempo de formación lo alterna como profesor de música en distintos colegios de niñas y varones y funda el Orfeón Infantil que deleitó por años los auditorios en los pueblos caldenses. Al poco tiempo es nombrado organista y corista de la iglesia de la Inmaculada, La Parroquial, y ocupa por un breve lapso el cargo de Director del Conservatorio.

Ramón no descansa en la búsqueda de nuevos caminos para complementar su formación musical hasta que en el año 1949 logra apoyo de una beca de la Asamblea Departamental de Caldas que le permitía estudiar en la Argentina que a la sazón contaba con los más renombrados centros de enseñanza musical; su gran amigo y músico notable Marco Tulio Arango le financia los pasajes con la hipoteca de su propia casa.

Cuando presenta sus exámenes de admisión en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de La Plata, sus profesores no dudaron en aprobar su ingreso habida cuenta del talento musical que demostraba el colombiano, como lo expresó con admiración, años después, el gran Maestro Gilardo Gilardi, su mentor y modelo erudito de los grandes músicos europeos. La Plata era una ciudad de alto ambiente cultural con una sociedad amante de las artes y la Escuela contaba con los mejores profesores en el ámbito latinoamericano. Como Ramón era un apasionado por el virtuosismo aprovecha como estudiante todas las posibilidades de los cursos permisibles en su carrera musical pero también en los humanísticos que consideraba fundamentales en su formación.

Al año de iniciar sus estudios y como consecuencia de los intereses y vaivenes burocráticos y políticos, la Asamblea de Caldas sin ninguna consulta sobre el desempeño del becario, le retira sin previo aviso su apoyo financiero. De repente Ramón se vio abocado a una precaria situación económica que no logró hacerlo desistir de su empeño de proseguir con su carrera musical. Para superar la situación, el joven en paralelo con sus estudios acudió a todo tipo de oficios como alguno que el mismo Ramón recordaba como anécdota: servir de operario en un frigorífico en el pico de un invierno crudo y desconocido para un paisano calentano de la zona cafetera. Más tarde se ubica como organista en la Iglesia Escocesa de Buenos Aires, dirige un coro de niños, ejerce el cargo de organista en la Iglesia de la Concepción de Buenos Aires y poco después lo nombran Director del Coro de la Universidad de la Plata. En este período organiza semanalmente conciertos sinfónicos mientras también se desempeña como profesor de canto coral y realiza prácticas pedagógicas en el Conservatorio de Música y Arte Escénico de la Plata. Para el año 1953 se engancha en el Teatro Argentino de La Plata como maestro interno y como corista de la Opera del Teatro Argentino siendo nombrado como su Director en 1955.

En sus estudios se perfecciona en la teoría y las técnicas de la armonía moderna, fuga, composición y contrapunto. Su inspiración lo vuelca a componer sus primeras versiones corales de villancicos y de su obsesión por su música campesina emanan elementos clásicos de la armonía y el contrapunto que elevan las tradicionales melodías de sus bambucos y pasillos de su tierra caldense a la categoría de lieder, como las canciones populares alemanas de las aldeas con niveles de música erudita. Entre varios de sus arreglos se destaca como legado una fantasía del pasillo “El Trapiche” de Emilio Murillo y un arreglo del pasillo “Un Bosque Umbrío”, que cantaba su madre, y que con gala es estrenada en un Teatro de La Plata con un elenco del Teatro Argentino de Buenos Aires. Aparecen en esta época sus composiciones de música colombiana como “Mañanita Campesina” y su bambuco inolvidable “Nostalgia” con armonía clásica para piano y voces.

Como siento de Nostalgia tierra añorada
Cuando pienso en el ranchito que el sol doraba
Suspendido allá en la loma como estrella solitaria
Te he dejado abandonado por venir a tierra extraña

Cómo siento de nostalgia por mis montañas.
(Fragmento del bambuco "Nostalgia" de Ramón Cardona García)

En el año 1956 culmina sus estudios y opta al grado de Maestro de Capilla cuya tesis de grado consiste en la dirección de un concierto dedicado al Stábat mater de Giovanni Battista Pergolesi interpretado por la Orquesta Sinfónica de La Plata y solistas del Teatro Colón de Buenos Aires. A su vez como tesis de grado para optar al título de Organista ofrece un recital con obras de Johann Sebastian Bach y Cesar Frank, en el que el Maestro Cardona recibe grandes elogios por su virtuosismo y la capacidad de aportar poesía al arte de la improvisación.

El Maestro Cardona es invitado a presentar conciertos en Buenos Aires como organista de la Catedral Metropolitana y recibe consejos de sus colegas y mentores para que continúe su promisoria carrera en la Argentina contando con el ofrecimiento de trabajo como profesor en la Escuela Superior de Bellas Artes de La Plata. Además de su dedicación y musicalidad Ramón había demostrado su liderazgo para defender la cultura y las artes como delegado ante el Consejo Directivo de la Escuela y ante el Consejo Directivo de la Universidad en los que defendió con ahínco el acervo científico y artístico de estos centros de formación musical.

Sin embargo, el destino del Maestro Ramón lo tenía marcado por la añoranza y nostalgia por sus montañas y por su gente. En los viajes que realiza a Colombia como invitado para ofrecer recitales se va llenado de argumentos para regresar, convencido que con su formación musical podría prestar un valioso aporte al desarrollo de las entidades de enseñanza musical en su departamento y de su país. En el marco de la Feria de Manizales se realiza un evento folclórico que convoca a un concurso para compositores de música colombiana y es invitado a participar. El Maestro Cardona perfecciona dos de sus obras, el bambuco "Mañanita Campesina" para coro mixto a cuatro voces que es elogiado por el jurado y su inmortal bambuco "Nostalgia" que logra el galardón como mejor canción en la modalidad de piano y voces. En diciembre de 1956 en su gira para presentar un concierto con su canción

ganadora, le ofrecen la dirección del Conservatorio de Música de Manizales.

El momento que vive el país en los años cincuenta era de gran complejidad por su inestabilidad política y de violencia, Además en el Viejo Caldas se formaban grupos que abogaban por la segregación del departamento argumentando el centralismo de las decisiones tomadas desde Manizales. En este escenario las instituciones culturales empezaron a afectarse en términos presupuestales y de autonomía que se percibía en un ambiente de controversia entre los músicos que conformaban y dirigían las instituciones de enseñanza musical. Para el Maestro Cardona amante de su tierra y de su gente, las promisorias perspectivas que le ofrecían las condiciones en Argentina frente a las dificultades que debía enfrentar en su tierra caldense no aminoraron sus deseos de regresar ya que era un optimista totalmente convencido de la importancia de la democratización de la cultura, de la identidad cultural y un pedagogo nato obsesionado por la educación.

Y si pienso en mis montañas, tierra añorada,
Sólo pienso en la nostalgia que aquí me embarga,
Pensativo y silencioso en las noches solitarias,
Te he dejado abandonado por venir a tierra extraña,
Cómo siento de nostalgia…. por mis montañas.
(Fragmento del Bambuco "Nostalgia" de Ramón Cardona García)

En 1956 el Maestro Cardona regresa con su familia para radicarse en Manizales y asume la Dirección del Conservatorio de Música. De nuevo los caldenses tenían entre los suyos al músico de personalidad íntegra, trato afable y culto. Su figura era de hombre de mediana estatura, algo robusto, piel muy blanca, cabellos castaños, brazos cortos y manos pequeñas, sobre todo para un pianista. Quienes vivieron en la Manizales de la época recuerdan sus conciertos con lleno total en la Iglesia de Cristo Rey interpretando la Tocata y Fuga en Re menor de Johann Sebastian Bach; sus presentaciones en el Teatro Olimpia como Director de la Orquesta Sinfónica de Caldas interpretando El Trapiche de Emilio Murillo; y en la Universidad de Caldas cuando reunió la Coral El Ruiz, la Coral del Conservatorio y la Orquesta Sinfónica de Caldas para presentar Stábat Mater de G B Pergolesi y la presentación de la cantata Lauda Sion Salvatore de Mendelssohn.

El Maestro Cardona moderniza la enseñanza de la música en Caldas con propuestas innovadoras. En su calidad de Director del Conservatorio de Música de la Universidad de Caldas, el Maestro reabre el Departamento de Bellas Artes que había permanecido cerrado desde dos años atrás para lo que congrega a los más connotados artistas. Por otra parte, apoya la creación del grupo de danzas en el Conservatorio en cuyo seno irrumpen los sonidos y coreografías de bambucos, pasillos y torbellinos. También congrega a excelentes músicos para dar conciertos como solistas, así como grupos de otras regiones convencido de la importancia de fortalecer la identidad cultural en todos los rincones del país.

La actividad pedagógica del Maestro fue intensa. Por primera vez en el Conservatorio de Manizales se dictaron cursos avanzados de dictado musical, morfología, armonía, contrapunto, composición, dirección coral y órgano. Era un maestro de método claro, directo, disciplinado, puntual y exigente. Su amor del arte por el arte lo mostraba en su perfeccionismo y en las exigencias a sus alumnos a los que les entregaba todo su conocimiento sin reservas de modo que era su costumbre alargar sus horas de trabajo para dedicarle tiempo extra a sus alumnos más aventajados sin ninguna restricción de horarios. Su temperamento explotaba cuando no encontraba en sus alumnos la pasión por el virtuosismo, que él predicaba con insistencia, oyendo en las aulas su típico —no cometan tanta chambonada— seguida de exhortaciones de trabajo constante y disciplinado indispensables para ser un buen músico.

Por otra parte, presenta propuestas pedagógicas en encuentros de enseñanza musical que plantea esquemas innovadores para que los conservatorios pudieran ofrecer un bachillerato con equivalencias para seguir a la universidad con un primer ciclo de bachillerato y un segundo superior especializado. De igual importancia constituyen sus esfuerzos para dar apertura a cursos específicos en el Conservatorio para la educación musical de los niños manizaleños.

El Maestro Cardona quien era un obsesionado por el perfeccionamiento de la música vocal, con arreglos de alta técnica y contrapunto reunió a los mejores músicos del Conservatorio y de la Universidad de Caldas para formar la Coral El Ruiz. La Coral deleita a los caldenses con motetes, misas cantatas, villancicos, música culta y colombiana en la que recorre pasajes que abarcan desde el renacimiento hasta el Siglo XX. La agrupación realiza presentaciones casi cada semana en teatros universidades, colegios, escuelas, seminarios e iglesias en la ciudad de Manizales y otros municipios de Caldas, entre otros, Marquetalia, Manzanares Salamina, Santa Rosa de Cabal y en ciudades como Bogotá y Cali. La postrera presentación de la Coral El Ruiz bajo la batuta del Maestro Cardona fue en Ibagué el 27 de junio de 1959 en el Primer Festival de la Música Colombiana siendo galardonada como la mejor agrupación coral del país.

Se recuerdan entre sus conciertos las Siete Corales a capella de Johann Sebastian Bach, con 24 voces mixtas; los conciertos de villancicos con dirección y arreglo del Maestro Cardona, “Gloria a los Ángeles”, “Cantad”, “A Medianoche”, “Campanas de Navidad” y el inolvidable “Velo que Bonito” del pacífico colombiano. Hacia el año 1958 fueron muchas presentaciones que ofreció la Coral El Ruiz como el concierto en la Gobernación de Caldas que incluía un repertorio de lujo, la canción medieval “Gaudeamus Igitur”, “Ave María” de Frank Schu-

bert, el pasillo "Entre Sierras y Montañas", el "Bist du bei mir" de Johann Sebastian Bach, entre otros. El Conservatorio celebraba con la Coral la semana de Santa Cecilia patrona de la música y en el Coliseo Cubierto Festival Folclórico los manizaleños disfrutaron del Grupo de Danzas del mismo Conservatorio.

La Coral El Ruiz es invitada en marzo de 1957 a presentarse en el Teatro Colón de Bogotá logrando los mejores elogios. En la prensa se publica una reseña del siguiente tenor *"Caldas no sólo produce poetas y café. Hay que registrar que Caldas y Manizales están produciendo otras celebridades para gala de una tierra que está pasando de ser rica en grandes posibilidades artísticas a serlo de fecundas realizaciones"*. El crítico musical también escribe con relación al Maestro Cardona sobre lo notable y hermoso es el concepto que la música popular colombiana le merece al Maestro cuando traslada a las voces, apasionadamente armonizadas, utilizando un cambiante de ritmo y color sin desvirtuar la esencia y sobretodo usando la técnica del contrapunto con ágil dominio.

En su condición de organista tenía el virtuosismo y la capacidad de improvisar tanto por su conocimiento de las formas de variaciones y fugas como por su sentido auditivo. Siempre mantenía una bella posición de sus manos para pulsar las teclas del órgano y del piano con un toque suave dejando caer cada dedo con delicadeza y rapidez. También producía un quasi legato con agilidad y pulcritud a pesar de la dificultad para alcanzar la octava por sus manos pequeñas con las que bregaba para lograr las técnicas organísticas relacionadas con los ángulos abiertos de sus dedos.

Como Director de orquesta y de coros, uno de sus colegas de la Universidad de la Plata decía que sus manos eran un poema; con la coordinación de sus brazos y sus manos lograba crear imágenes sonoras que anunciaban las melodías venideras. Sus presentaciones como Director lo llevaron a ser invitado para dirigir en Bogotá la Orquesta Sinfónica de Colombia, presentaciones en la Televisora Nacional y en el Museo Nacional. El Director alienta la actividad cultural de Caldas y deleita a los manizaleños con la presentación de eventos musicales de

corte refinado de los que vale recordar un recital de Música de Cámara en la Universidad de Caldas con el "Trio en Si Bemol Mayor" de Ludwig Van Beethoven; las cantatas solemnes como "Lauda Sion Salvatore" de Mendelssohn y sus recorridos por Brahms, Gilardi, Victoria, Bach, Beethoven con colores inolvidables de interpretación. Se recuerda en octubre de 1957 el concierto en la Universidad de Caldas donde presenta el "Intermezzo Número 1" de Luis A. Calvo y el "Concierto para Violín en La Menor" de Antonio Vivaldi, así como una "Fantasía" de La Bohemia de Puccini, entre otros.

El Maestro Ramón dejó como legado para nuestra música tradicional los arreglos con armonización pianística y para voces canciones de la tradición caldense, casi todas de autor anónimo, las cuales presentó en distintos escenarios entre las que evocamos de la voz de nuestros ancestros las siguientes, "Pesimismo", en tono menor con pasajes sincopados y contrapunto; "Que no puedo llorar"; "Recuerdo Lírico" y "Un Bosque Umbrío" (Un Triste Despertar) que es un compendio del romanticismo del campo.

Un bosque umbrío de perfumes lleno
Silencio soledad completa calma
Libre de engaños al dolor ajeno
Un mundo de ternuras en el alma.
Del sueño aquel yo desperté llorando

Porque ni barca ni laguna había
Y al ver que solo soy feliz soñando
Para seguir soñando me dormía

De sus propias composiciones se destaca el bambuco "Nostalgia" para voz y piano y para canto y orquesta con dos trompetas, trompa en fa, trombón y arcos. Esta obra es de gran valía para la música colombiana particularmente en la evolución del bambuco en los que el Maestro Ramón integra los sonidos agregados de los tiplistas del oriente de caldas que da impresiones disonantes. Desafortunadamente su temprana desaparición no le permitió al Maestro dejar plasmados para la posteridad el alcance y significado de cambios que su genialidad le había incorporado a la música del campo. En "Nostalgia" está inmersa la melancolía desde las pampas argentinas por sus montañas y la alegría de su regreso transformando el estilo tradicional a una forma clásica del lied. Sus dos movimientos lento y alegre nos dan esa idea de ausencia y retorno mediante un canto que dialoga con la melodía en la entremezcla de cantos rítmicos del bambuco. De gran belleza su bambuco "Mañanita Campesina", un madrigal para 4 voces mixtas, que inicia con la simulación de los cantos de los pájaros que tenemos en el oriente caldense. También de su autoría nos queda el villancico en ritmo de torbellino "Alegría" en el que introduce la guacharaca y las maracas para resaltar la felicidad de las fiestas navideñas de nuestros pueblos. Otra composición de gran calidad como música sacra el "Ecce Sacerdos" para coro mixto a cuatro voces con armonía disonante natural.

Las versiones corales del Maestro Ramón tienen una maravillosa armonía y contrapunto. Se destacan algunos recibidos con muchos aplausos en los conciertos como "El Trapiche" de Emilio Murillo, "Brisas de Tatamá" de C. Echeverry, "Galerón Llanero" de Alejandro Wills, el "Intermezzo número 1" de Luis A. Calvo y el pasillo popular recordado por los caldenses Entre Sierras y Montañas.

Entre sierras y montañas y bajo de un cielo azul
Como en una inmensa hamaca bañada por el sol
Esta es mi tierra, tierra de mis amores
Tierra bendita, tierra que me vio nacer

El Maestro Ramón dedicó mucho de su genio musical a realizar arreglos corales para villancicos que fueron escuchados con deleite en sus conciertos de Navidad. Las partituras con dichos arreglos fueron recopiladas por el Maestro Guillermo Rendón para los siguientes temas, "Velo que Bonito", "Llora de Amor", "Cantad", "Jingle Bells", "Dulce Jesús Mío", "Campanas de Navidad", "Gloria de los Ángeles", "En un Establo", "Arrullo", "A Media Noche en Belén", "Al Niño Jesús" y "Noche de Paz".

Entre algunos archivos guardados por su familia y alumnos se encuentran huellas de trabajos en marcha y, claro está, inconclusos por lo absurdo del destino entre los que vale la pena reseñar los siguientes: cincuenta ejemplos de armonía clásica y cincuenta de armonía contemporánea para pedagogía de la composición; proyectos para formación escuelas de ópera, ballet, arte escénico; planes para unificar los programas de música de los conservatorios del país y metodizar la extensión cultural y la divulgación artística así como cinco preludios y fugas para piano, cinco preludios y fugas para órgano y un quinteto para clarinete y cuerdas.

El lunes 29 de junio de 1959 los restos mortales del Maestro Cardona acompañado de sus alumnos, su familia y los manizaleños que lo sabían parte de su ciudad, permanecen en cámara ardiente en la Escuela de Música. En la Vicaría de Cristo Rey retumbaron las voces de la Coral El Ruiz que entre lágrimas entonaron las canciones que el Maestro había esculpido con tanta pasión por su música y por su tierra caldense. En ese mismo recinto y en los últimos dos años los manizaleños recordaban el júbilo y su estremecimiento que les había despertado su Maestro sentado al órgano dela iglesia sacando de si las mejores interpretaciones para orgullo de sus paisanos caldenses.

No tocarán campanas cuando yo muera
Que la muerte de un justo muy poco suena

A los cien años de su nacimiento, la memoria del Maestro Ramón Cardona García es un orgullo para la cultura musical caldense y colombiana. Su le-

gado nos deja enseñanzas de amor del arte por el arte, el apego por su tierra, su entrega incondicional de su conocimiento y trabajo a las entidades de enseñanza de música del departamento, su empeño y disciplina como pedagogo, su pasión por la música del campo que elevó a categorías eruditas, el enriquecimiento cultural de la ciudadanía con sus conciertos y presentaciones y el legado de semillas a sus alumnos que han venido formando el acervo musical del Departamento de Caldas.

Cuando vuelva a aquellos lares
Do me esperan cariñosos
Unos brazos amorosos que mitiguen mis pesares
En mi alma dolorida ya no habrá pesar ni llanto
Pues lo que he soñado tanto ya no faltara en mi vida
Pues lo que he soñado tanto ya no faltara en mi vida.

BIBLIOGRAFÍA

GALLEGO GÓMEZ, Humberto (2005). "Apuntes de la Música en Caldas". En Caldas Cien Años. Historia y Cultura. Manizales: La Patria.

LONDOÑO, María Eugenia, TOBÓN, Alejandro (2004). "Bandola, Tiple y Guitarra: De las Fiestas Populares a la Música de Cámara". En Artes La Revista, Número 7, Volumen 4.

LÓPEZ RAMÍREZ, Gustavo (2018). **Los Dormidos y los Muertos.** Bogotá: Colección Índice, Reynaranjo Editores.

OCAMPO CARDONA, Ángel María (2014). **De Núñez a Marquetalia –La Villa del Sol–.** Manizales: Megacolor.

_____. (2015). **Paisajes Inexplorados de la Historia Caldense.** Manizales: Academia Caldense de Historia, Colección Obras Históricas, Editorial Manigraf.

RENDÓN GARCÍA, Guillermo (2005). **Ramón Cardona García: Del Romanticismo del Campo a la Armonía ciudadana.** Manizales: Universidad de Caldas.

RÍOS MARTÍNEZ, Germán (2020). **Huellas Imborrables del Talento Caldense. Selección de Perfiles Humanos Sobresalientes.** Manizales: Secretaría de Cultura, Gobierno de Caldas.

ROZO MELO, Nancy y otros (2020). **Léxico de la Violencia en Colombia 1948-1970.** Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

SÁNCHEZ CARMONA, Javier. "Notas en Clave de Sol para la Historia de Manizales y de Caldas". En Revista Impronta N° 14, Academia Caldense de Historia, Manizales, 2016.

TAMAYO SÁNCHEZ, Carlos Arturo. Manzanares, Anfitrión del Oriente de Caldas, Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), La Dorada, 2020.

YEPES SERNA, Mateo (2019). **Caldas y su Paisaje Musical: Sonidos de la Cultura Cafetera.** Trabajo de Grado Comunicación Social. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

EL ENFOQUE DE REGIÓN EN LA OBRA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Por José Miguel Alzate*
Escritor

RESUMEN

Esta ponencia destaca como el novelista Gabriel García Márquez aborda, no solo la historia de la región caribe, espacio geográfico de su obra narrativa, sino la historia nacional al referirse a los casos de la Masacre de las Bananeras y la Guerra de los Mil Días y la violencia política que desde sus inicios como República ha vivido Colombia. El texto empieza contando cómo su abuelo Nicolás Ricardo Márquez parte de la población de Barrancas después de que mata a su compadre Medardo Pacheco Romero el 11 de octubre de 1908. En la novela Cien años de soledad, el personaje se llama José Arcadio Buendía. Fue quien abandono la población en la Guajira, acompañado de veinte de sus amigos, para fundar a Macondo, el pueblo donde termina sus días amarrado a la sombra de un castaño, cubriéndose del agua con un cobertizo y haciendo sus necesidades allí mismo. La violencia que sacudió a Colombia durante los años 1946 - 1953 es uno de los temas que aborda este texto.

Palabras Clave: Violencia, Macondo, guerra, Buendía, Caribe, liberal, conservador, Úrsula, Aracataca, vallenato, bananeras, masacre.

ABSTRACT

This presentation highlights how the novelist Gabriel García Márquez addresses, not only the history of the Caribbean region, where his narrative works take place, but also national history, by referring to the Banana Massacre, the Thousand Days War, and the political violence that Colombia, as a republic, has suffered since its very beginnings. The text starts by describing how his grandfather, Nicolás Ricardo Márquez, leaves the town of Barrancas after almost killing his friend, Medardo Pacheco Romero, on October 11, 1908. In the novel, One Hundred Years of Solitude the Character's name is José Arcadio Buendía. It was him who left the town in La Guajira, followed by twenty of his friends to found Macondo, the town where he ends his days under the shadow of a chestnut, finding cover from the rain under a shed, and relieving himself right there. The violence that shook Colombia from 1946 to 1953 is one of the subjects of this text.

Key words: Gabriel García Márquez, political violence, Macondo, Thousand Days War, Aureliano Buendía, Colombian Caribbean, Aracataca, vallenato, Banana Massacre.

* Ponencia leída en la Universidad de Caldas en la Tercera Cátedra de Historia Regional.

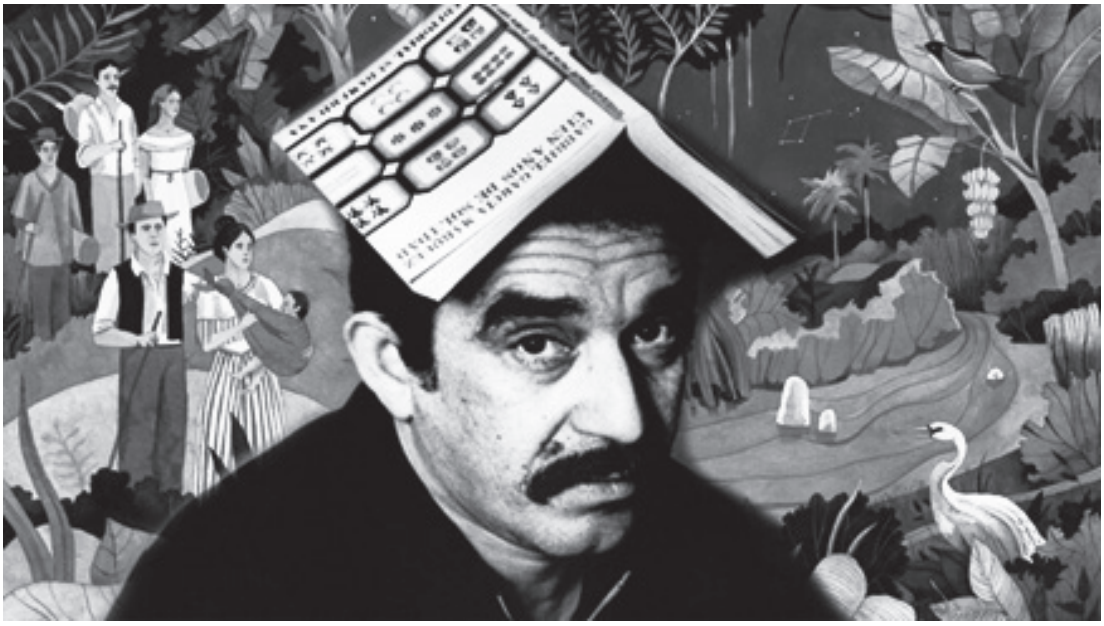
Casa-Museo "Gabriel García Márquez", en Aracataca.

REGIÓN EN GARCÍA MÁRQUEZ

Para analizar desde la historia el enfoque de región en la obra de Gabriel García Márquez debemos tener en cuenta, primero que todo, que la gran obra de nuestro Premio Nobel, *Cien años de soledad*, es un acercamiento literario a la historia de su región, rescatando el pasado de ese espacio geográfico donde vino al mundo un 6 de marzo de 1927: el Municipio de Aracataca, en el Departamento del Magdalena. Como todos los lectores del hijo del telegrafista saben, Macondo es una transposición poética de esa localidad bañada por el sol reverberante de las tres de la tarde. García Márquez investigó sobre su historia para escribir un libro que en su momento Mario Vargas Llosa se atrevió a calificar como una metáfora de América Latina. De allí que, después de que narra la experiencia de cómo el coronel Aureliano Buendía conoce el hielo, el novelista se explaye en contar la historia de la estirpe desde el momento en que el viejo José Arcadio abandona la población de Barrancas, en la Guajira, acompañado de veinte de sus amigos, para fundar el pueblo donde termina sus días amarrado a la sombra de un castaño, cubriéndose del agua con un cobertizo y haciendo sus necesidades allí mismo.

Esta es la primera referencia histórica que el lector encuentra en *Cien años de soledad.* Huyendo del remordimiento de conciencia que le produce el haber matado en Barrancas, de dos disparos, a su compadre Medardo Pacheco Romero el 11 de octubre de 1908, día en que se celebraba la Fiesta de la Virgen del Pilar, patrona del pueblo, el abuelo de García Márquez emprende el viaje a Aracataca. Al compadre lo mató porque lo ofendió en su honor cuando, meses atrás, después de soltarle toda clase de improperios le dijo "Tú eres un parche negro en nuestro partido liberal". Nicolás Ricardo Márquez le contestó: "Yo no soy gallina para cacarear; no todos los hombres se injurian". Desde ese momento, todo Barrancas supo que la ofensa sería cobrada. Lo que ocurrió seis meses después, cuando Medardo Pacheco Romero salió de su casa para asistir a la procesión de la virgen. El niño que era entonces García Márquez escuchó estupefacto la confesión que un día le hizo el abuelo. "Tú no sabes lo que pesa un muerto", le dijo una tarde cuando caminaban por el parque de Aracataca. "García Márquez quedaría atravesado por la frase confesional que le escuchó al abuelo", dice en *El viaje a la semilla* Dasso Saldívar.

José Arcadio Buendía, que en este caso personifica al abuelo del escritor, inició el camino para fundar a Macondo después de que mata atravesándole el pecho con una lanza a su compadre Prudencio Aguilar. Con él iba Úrsula, su esposa, que se en-



García Márquez con la primera edición de Cien años de soledad

contraba en estado de embarazo. "No faltó quien lo considerara víctima de algún extraño sortilegio", dice el narrador. Luego agrega: "Él y sus hombres, con mujeres y niños y animales y toda clase de enseres domésticos, atravesaron la sierra buscando una salida al mar, y al cabo de veintiséis meses desistieron de la empresa y fundaron a Macondo para no tener que emprender el camino de regreso".

Aquí está esa primera referencia a la historia de su pueblo, porque Aracataca fue fundado en 1885, como corregimiento, en una tierra que en la época de la colonia fue habitada por los indios Chimilas. Entonces se llamaba "La Santísima Trinidad de Aracataca", y hacía parte de un realengo adjudicado a Basilio García en 1797. A la categoría de municipio fue elevado el 12 de marzo de 1912, mediante ordenanza # 8 aprobada por la Asamblea del Magdalena. Fue por los años 1908-1909, dos años antes de la llegada del ferrocarril, cuando arribaron a esta tierra el coronel Nicolás Ricardo Márquez y Tranquilina Iguarán Potes, los abuelos maternos de Gabriel García Márquez. Es decir, lo hicieron 23 años después de la fundación de Aracataca. Como para entonces no era mucho el desarrollo alcanzado por el poblado, es de suponer que el coronel participó en la consolidación de la municipalidad. Al menos, por su prestancia militar debió haber influido en la elevación a la categoría de municipio. En su novela cumbre, el escritor dice que José Arcadio Buendía fue el fundador del pueblo. Este personaje está inspirado, en parte, en la vida de su abuelo. Por lo tanto, se puede asegurar que tuvo mucho que ver con el proceso de municipalización.

La llegada al que sería el espacio de la infancia del escritor que le ha dado a Colombia el único Premio Nobel de Literatura estuvo marcada por hechos que hacen referencia a la historia misma de la región y, desde luego, de Colombia. Aracataca fue fundada cerca a la ciénaga del Magdalena, una tierra que, según *Cien años de soledad,* "se confundía al occidente con una extensión acuática sin horizontes, donde había cetáceos de piel delicada con cabeza y torso de mujer, que perdían a los navegantes con el hechizo de sus tetas descomunales". Fue de aquí que partió una tarde el viejo José Arcadio, el padre de la estirpe, para emprender con varios amigos la aventura de descubrir el mar. Los mismos hombres que lo acompañaron en la aventura de fundar a Macondo lo hicieron en una travesía que los llevó meses después a descubrir el galeón español San José, que fue hundido tras la emboscada realizada por una flota británica en el siglo XVIII.

Este hecho histórico es magnificado por el novelista cuando cuenta cómo estaba el barco en el momento en que lo avistaron. Dice al respecto: "Cuando despertaron, ya con el sol en alto, se quedaron pasmados de fascinación. Frente a ellos, rodeado de helechos y palmeras, blanco y polvoriento en la silenciosa luz de la mañana, estaba un enorme ga-

LA PRENSA

EDICION DE DOCE PAGINAS.-VALOR 5 CENTAVOS

100 MUERTOS Y 238 HERIDOS EN EL CONFLICTO DE LA REGION BANANERA

Declaraciones del ministro de guerra sobre la imposibilidad de levantar el estado de sitio.-El director del trabajo declara que el gobernador Núñez Roca procedió correctamente. Botero Saldarriaga pide que Malvcha sea llevado a Bogotá y declare por qué elige los terrenos donde laboran los extranjeros para sus agitaciones.

Todos los antecedentes de la huelga del Magdalena

El Rey de Inglaterra estuvo al borde de la muerte

león español. Ligeramente volteado a estribor, de su arboladura intacta colgaban las piltrafas escuálidas del velamen, entre jarcias adornadas de orquídeas. El casco, cubierto con una tersa coraza de rémora petrificada y musgo tierno, estaba firmemente enclavado en un suelo de piedras". Este hecho no es fruto de la imaginación porque la historia habla de Galeón San José como un hecho cierto. Lo que sí es imaginación es que los expedicionistas lo hayan encontrado. Como se sabe, hace apenas pocos años el Gobierno Nacional dio la noticia de su hallazgo. Si García Márquez hace mención a este hecho fue únicamente por esa pasión que en su obra demuestra de llevar la historia real a sus textos de ficción.

La historia de la región Caribe tiene en la obra del escritor colombiano una influencia innegable. Esto se advierte no sólo en la forma cómo explica el surgimiento del folclor vallenato, cuando cuenta cómo Francisco El Hombre se enfrentó al diablo en un duelo de acordeones, sino en el rescate de sucesos que para el tiempo cronológico contemplado en *Cien años de soledad* tuvieron una importancia marcada en la región. Primero fue la Guerra de los Mil Días, ocurrida entre el 17 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902, que dejó más de cien mil muertos, un enfrentamiento armado entre liberales y conservadores donde el coronel Aureliano Buendía se convirtió en leyenda. A este hecho histórico García Márquez le dedica amplio espacio en la novela. Parte del momento en que, recién casado con Remedios Moscote, la hija del corregidor Apolinar Moscote, al darse cuenta del fraude que su suegro hace en las elecciones, cuando cambia los votos rojos por azules, decide irse para el monte a defender al Partido Liberal. Mientras transcurrían las elecciones, él se dedicó a jugar dominó con su suegro en la puerta de la corregiduría. Cuando en la iglesia de Macondo sonaron las campanas anunciando que se cerraban los comicios, se fue con el suegro a recoger los votos de las urnas. Fue ahí cuando se enteró de cómo la autoridad legítimamente constituida se prestó para el fraude. Esa misma noche llamó a su amigo Gerineldo Márquez y le dijo que reuniera a los veinte muchachos que seguían sus instrucciones para que se tomaran la guarnición militar de Macondo y se apoderaran de las armas. Armados con cuchillos de cocina y varillas de hierro afiladas, mataron a un capitán y cuatro soldados. Ahí se inició la leyenda del coronel Aureliano Buendía, el hombre que participó en treinta y dos enfrentamientos armados y los perdió todos, que tuvo diecisiete hijos de diecisiete mujeres diferentes, que sobrevivió a varios atentados, que se salvó de una ejecución y que salió ileso de un intento de suicidio.

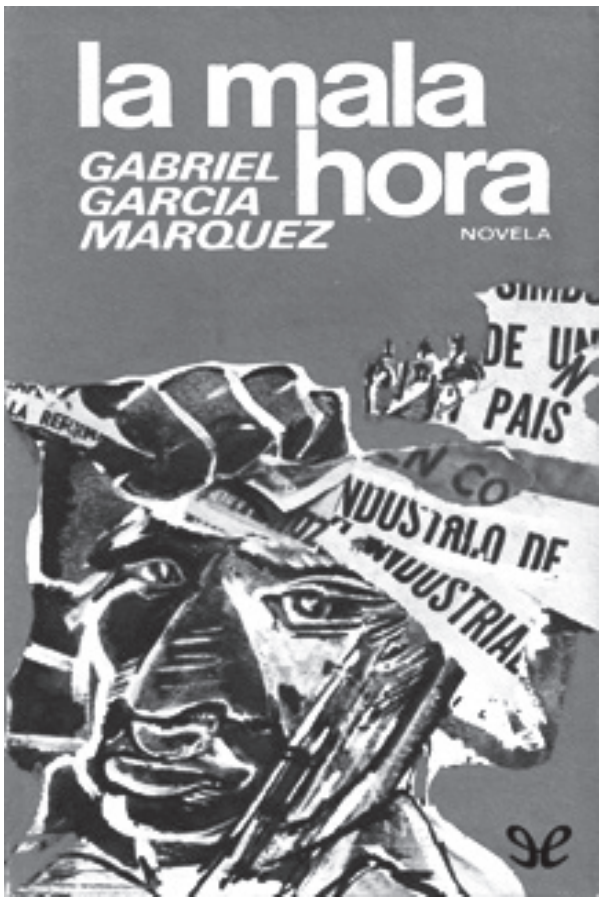
Ese enfoque histórico de la región Caribe que tiene la obra de Gabriel García Márquez se entiende mejor cuando el autor aborda el tema de la Masacre de las Bananeras. Este es, desde luego, un tema de carácter histórico. Sin embargo, García Márquez no lo maneja desde la óptica de historiador, sino desde su mirada como novelista, como creador de ficciones. Por esta razón, puede darse licencias literarias para contar los hechos no cómo en verdad ocurrieron, sino como su imaginación se lo dicta. La masacre tuvo estos antecedentes. Con la aprobación, el 30 de octubre de 1928, de la Ley Heroica, el gobierno conservador de Miguel Abadía

Méndez contó con las herramientas jurídicas para reprimir la actividad sindical y, al mismo tiempo, perseguir al recién fundado Partido Socialista Revolucionario. Como el orden público estaba turbado, las autoridades necesitaban facultades extraordinarias para reprimir cualquier manifestación de inconformismo por parte de la clase trabajadora. La mencionada ley facultaba al gobierno para ejercer la represión, y le daba al ejército libertad para solucionar los conflictos sociales. Como los funcionarios públicos "vivían aterrados con el fantasma del comunismo", tenían que buscar la manera de reprimir la actividad sindical. Temían que esta degenerara en un levantamiento popular.

Es en este contexto histórico que se presenta un hecho que la imaginación sorprendente de García Márquez trata de fabular para hacerlo más asequible al lector. Un mes antes de la aprobación de la ley, los directivos de la United Fruit Company se negaron a recibir a los delegados de los trabajadores para negociar un pliego de peticiones. Para cuidar sus intereses, la empresa prefería la intervención militar. Como los ejecutivos no mostraron interés en el diálogo, el 12 de noviembre los trabajadores declararon la huelga. Ante esta protesta de los trabajadores, que exigían mejores condiciones salariales, atención en salud y educación para sus hijos, el gobierno ordenó el desplazamiento del ejército. Al mando del general Carlos Cortés Vargas, el 5 de diciembre los soldados se tomaron a Ciénaga. Lo que pasó después es lo que narra Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad.* Después de la masacre, José Arcadio Segundo se encerró en el cuarto de Melquíades para contarle al gitano lo que había visto. Fue cuando le dijo: "Debían ser como tres mil". "¿Qué?", le preguntó Melquíades. "Los muertos –aclaró él– Debían ser todos los que estaban en la estación". García Márquez narra que José Arcadio vio en un sueño que los tres mil trabajadores eran llevados en doscientos vagones para tirarlos al mar. Minutos antes de que un capitán dijera: "Un minuto más y se hará fuego", José Arcadio Segundo se bajó de los hombros el niño que tenía cargado, y entregándoselo a la mama, gritó: "Cabrones. Les regalamos el minuto que falta".

En ese momento se inició la balacera. García Márquez dice: "Era como si las ametralladoras hubieran estado cargadas con engañifas de pirotecnia, porque se escuchaba su anhelante tableteo, y se veían sus escupitajos incandescentes". Sin embargo, aparece aquí ese juego de la imaginación que caracteriza la obra del nobel. Es cuando, al regresar a Macondo después de bajarse del tren donde iban los muertos arrumados como racimos de banano la gente, escuchándolo decir que eran miles los muertos, le dice a José Arcadio Segundo: "Aquí no ha habido muertos". Aureliano Babilonia confirma la masacre cuando, años después, recuerda que el ejército ametralló a todos los trabajadores que estaban en la estación. El presidente Miguel Abadía Méndez dijo a la prensa que los muertos habían sido doce. Cortés Vargas llegó a decir que fueron cuarenta y siete. El debate que en el congreso adelantó Jorge Eliécer Gaitán, responsabilizando al gobierno de haber ordenado matar a gente indefensa, confirma la gravedad de los hechos. Lo sucedido la noche del 5 de diciembre de 1928 fue algo que conmocionó al país. Tanto, que precipitó el derrumbe de la hegemonía conservadora. Aunque la versión oficial señaló que los muertos fueron apenas nueve, y que el entonces Embajador de Estados Unidos informó al Departamento de Estado que eran más de mil, y que Raúl Eduardo Mahecha, el líder de la huelga, hablara de doscientos, en el imaginario quedó la cifra que García Márquez presenta en su novela. Cuando, muchos años después, al escritor le preguntaron sobre la veracidad de su dato, contestó: "Yo crecí con la idea de que habían sido miles los muertos". La verdad histórica sobre el número de muertos no se ha podido establecer con exactitud. Pero en el imaginario colectivo la cifra que el escritor de Aracataca revela es la que se cree que fue.

Sigamos con los hechos históricos que se manejan en *Cien años de soledad* como realismo mágico. Aquí tenemos que volvernos hacia una de sus primeras novelas, La mala Hora. ¿La razón? Esta es una obra escrita sobre la violencia política que vivió Colombia entre los años 1946 – 1953. Su espacio geográfico es Macondo. Es la historia de un pueblo que vive bajo el estado de sitio, donde las libertades son conculcadas, donde impera la bota militar, donde el alcalde es un teniente que impone su autoridad, donde se vive un enfrentamiento político entre liberales y conservadores. Aquí se muestra lo que fue esa época aciaga en la historia de



Colombia, una guerra civil no declarada que dejó cerca de trecientos mil muertos. Y que se agudizó después de que fuera asesinado el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, en pleno centro de Bogotá, dando origen a El Bogotazo. Los pasquines, el toque de queda, la prohibición de reuniones, las amenazas contra la clase política son el común denominador de la novela. Tanto, que en el sermón que un domingo pronuncia el padre Ángel advierte sobre lo que está pasando en el pueblo a tiempo que le pide al alcalde que ponga orden. Los pasquines producen escándalo porque en ellos se habla de adulterios, abortos y crímenes que eran de dominio público. Todo lo que en la novela se narra le tocó vivirlo a García Márquez en Sucre. El tema lo tenía en la cabeza porque le tocó conocer aspectos desconcertantes de esa violencia política que vivió Colombia en la década del cincuenta.

Una de las personas afectadas por lo que se dice en los pasquines es la señora Rebeca de Asís, de quien se escribe que le es infiel a su marido. Otra es don Sabas, el hombre más rico del pueblo, persona sin escrúpulos, que adquirió su riqueza recurriendo al abigeato. Como consecuencia de los pasquines, César Montero mata de varios disparos a un cantante popular de nombre Pastor, señalado de ser el amante de su mujer. El alcalde militar, que tiene el grado de teniente, promete que descubrirá a quien pone los pasquines. Monta operativos para dar con él. Captura entonces a Pepe Amador, un muchacho de veinte años a quien sorprende repartiendo hojas clandestinas en la gallera. Una de las escenas más interesantes de esta novela es cuando se relata el momento en que el teniente va al consultorio del dentista para hacerse sacar una muela que lo viene atormentando. La escena sobre el asesinato del cantante Pastor es una transposición de un hecho que a García Márquez le tocó ver en la población de Sucre. En los primeros meses del año 1940 fue degollado en ese municipio Joaquín Vega, que era el bajista de la banda del pueblo. Lo asesinó, por celos, el marido de su amante.

Una de las características que sobresalen en La mala hora es la autenticidad con que García Márquez retrata en su prosa las costumbres de un pueblo donde "sucedieron juntas todas las cosas que durante tantos años habían dejado de suceder". Allí están, con una presencia que se siente en toda la novela, los personajes que hacen la vida de los pueblos. El dentista, el sacerdote, el médico, el policía, el alcalde, el peluquero, el juez, el tendero, la adivina, la mujer bella, el empresario circense, la comadrona feliz y el muchacho que hace los mandados son personajes que toman vida en un relato sugestivo que se convierte en expresión auténtica de la vida de esos poblados donde el toque de las campanas de la iglesia llama al recogimiento. Las escenas urbanas se repiten desde el momento mismo en que el padre Ángel se levanta a las cinco de la mañana y, después de abrir las puertas de la iglesia, escucha el disparo con que César Montero mata al cantante Pastor. En su alcoba, el alcalde escucha el sonido de la escopeta de matar tigres con que fue asesinado el hombre; se levanta y, cumpliendo su deber, llama al juez para que haga el levantamiento del cadáver. La novela está narrada dentro de un espacio temporal que va de un martes 4 de octubre a un viernes 21 del mismo mes. En esos diecisiete días se desenvuelve la historia de un pueblo que vive esa violencia que sufrió Colombia en los años cincuenta. El pueblo es el mismo protagonista co-

lectivo de esos sucesos que el escritor va narrando a través de una serie de episodios donde presenta en detalle las acciones de los habitantes.

La violencia política hace parte de eso que Otto Morales Benítez llamaba las historias regionales. Pero tuvo connotación nacional. Pocas regiones del país fueron ajenas a esa barbarie. Y la literatura, en este caso la novela, está ahí para mostrarle al lector esa época aciaga. *Cien años de soledad* no podía ser ajena a esta violencia. Aunque no habla de las masacres cometidas durante el enfrentamiento de los dos partidos políticos, si ofrece claves sobre por qué se produjo el derrame de sangre. La primera la encontramos en el diálogo que un día tiene Aureliano Buendía con su suegro, el corregidor de Macondo, Apolinar Moscote. Se da porque el muchacho inquieto que era entonces el hijo de Úrsula Iguarán no conocía las diferencia entre conservadores y liberales. Es su suegro quien se las explica. Un día le dice que los conservadores se diferencian de los liberales porque van a misa de ocho para que al salir todo el pueblo los vea mientras los liberales asisten a misa de cinco para que el pueblo no los vea entrar ni salir de la iglesia. Pero un día le profundiza más en la esencia ideológica de los dos partidos. Es cuando le dice que "Los liberales eran masones, gente de mala índole, partidaria de ahorcar a los curas, de implantar el matrimonio civil y el divorcio, de reconocer iguales derechos a los hijos naturales que a los legítimos, y de despedazar al país en un sistema federal que despojara de poderes a la autoridad suprema. Los conservadores, en cambio, que habían recibido el poder directamente de Dios, propugnaban por la estabilidad del orden público y la moral familiar; eran los defensores de la fe de Cristo, del principio de autoridad, y no estaban dispuestos a permitir que el país fuera descuartizado en entidades autónomas".

En *Cien años de soledad* esa violencia, aunque no corresponde históricamente al tiempo del enfrentamiento liberal-conservador de los años cincuenta, esta sintetizada en dos hechos que guardan similitud con lo que pasó tanto en la época de la Guerra de los Mil Días como en lo que ocurrió por los tiempos en que fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán. En el Macondo de *Cien años de soledad* el lector descubre a un médico que enseña siempre un título obtenido en una universidad de París, pero que es falsificado. Lo llaman el Doctor Noriega. Pues bien: este señor tiene ideas de izquierda. Inclusive, estuvo detenido varios años por profesar una ideología diferente a la del sistema. Este hombre aprovecha cuando lo visitan algunos pacientes para hablarles de sus ideas izquierdistas, tratando de convencerlos para que no voten por los partidos tradicionales. Aureliano Buendía, que alguna vez le dijo a un amigo que si tenía que definirse políticamente se declararía liberal, inquieto por su manera de pensar lo visita un día en su consultorio. El falso médico le habla contra la hegemonía conservadora, diciéndole que había que acabar con esos partidos que se distribuían el presupuesto a su antojo. Pero el doctor Noriega no logra convencerlo. Cuando llega el ejército a Macondo para garantizar que las elecciones transcurran en paz, alguien les dice que el médico es enemigo del sistema. Así que lo sacan de su consultorio, y a empujones lo llevan hasta la plaza. Lo amarran a un árbol, y allí es fusilado por las fuerzas del orden.

García Márque, por Elson Rezende.

En *La mala hora* sucede algo parecido. Es cuando el ejército dispara contra el muchacho que sindican de pegar los pasquines en las paredes y meterlos por debajo de los portones. Lo encontraron en la gallera del pueblo. Lo mandó a matar el teniente

que se desempeñaba como alcalde militar de Macondo. Este es un hombre que tiene una muela que hace días lo molesta. Va a donde el dentista del pueblo y le ordena que se la saque. Como el dentista no lo quiere por su forma autoritaria de actuar, se la saca sin ponerle anestesia. Cuando el diente sale, arrancado de su raíz con una tenaza, el oficial pega un grito que retumba hasta en el último rincón del pueblo. Estos hechos que García Márquez lleva a su novelística interpretan un momento histórico del país, algo que se vivió en toda Colombia. Con esto comprueba que la narrativa siempre será un instrumento para rescatar la historia y poder mostrarla a las generaciones venideras para que los sucesos narrados no se repitan. Digamos también que en La mala hora convergen una serie de personajes que son el fruto de la observación minuciosa que el novelista hace sobre sus actitudes frente a la vida. Tal el caso del alcalde y el padre Ángel García Márquez es tan minucioso en su descripción física que el lector se entera fácilmente de su forma de caminar y hasta de su manera de hablar.

Tomar esos personajes que en algún momento de su vida hicieron presencia en Aracataca, sobre todo en esos tiempos que el abuelo Nicolás Ricardo Márquez le contaba a su nieto mientras caminaba con él por la plaza del pueblo, es retrotraer la memoria hacia un pasado. Esos personajes, por insignificantes que sean, tienen en la novela una presencia que podríamos llamar mítica. ¿Quién fue, por ejemplo, el gitano Melquíades? Nadie ha podido dilucidar si en la realidad este personaje existió o es fruto de la imaginación portentosa del escritor colombiano. Melquíades llegó a Macondo trayendo lo que el mismo llamaba "la última maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia": el imán. Recuérdese que en la primera página de la novela Gabriel García Márquez hace una descripción maravillosa de este hombre. "Era un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión", escribe el novelista. Señala que "todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea". A esta familia pertenecía Melquíades. Era un hombre tan honrado, que no tuvo inconveniente en tomarle al viejo José Arcadio las dos barras de imán que le había cambiado por un mulo y una partida de chivos cuando este le hizo el reclamo de que los dos lingotes imantados que le había dado a cambio no servían para lo que él necesitaba, que era sacar con ellos todo el oro de la tierra para hacerse rico. José Arcadio se ilusionó con esas barras metálicas porque vio cómo "los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse".

Pasemos ahora a un tema que tiene mucha relación con la historia regional en esa provincia que conforman los municipios de Ciénaga, Aracataca y Fundación, que tienen casi las mismas costumbres y se identifican en la novela porque varias personas de estos pueblos se convirtieron en personajes de García Márquez tanto en *Cien años de soledad* como en *La hojarasca* y en *La mala hora*. Hablemos de *Los funerales de la mamá grande*, un libro que revela particularidades de Úrsula Iguarán. La Mamá Grande es la soberana absoluta de Macondo. Su presencia es mítica. Se erige como el gran poder. Darío Henao Restrepo, profesor de la Universidad del Valle, dice que este relato de largo aliento es una alusión al poder y al gamonalismo que durante muchos años han identificado a Colombia. Escuchémoslo: "El legado invisible que deja esta matrona es una alegoría de la nación colombiana, construida desde la perspectiva mítico-legendaria y como un chisme colectivo, en la que se hace un gran fresco imaginario del poder político, el poder espiritual y el poder económico".

Los cuentos que conforman este libro hacen parte de todo el proceso de conformación de un mundo ficcional que se desplegará completo en Cien años de soledad. Fue después de escribir este libro que a Gabriel García Márquez le llegó eso que él llamó la epifanía, para escribir su obra cumbre. Todos los cuentos del libro conforman lo que podríamos llamar un armazón para darle forma a una obra más totalizadora de esos fantasmas que el escritor quería exorcizar, y que tienen relación con la historia de su pueblo. Como lo afirmó Mario Vargas Llosa en Historia de un deicidio, entre los cuentos y las novelas anteriores a *Cien años de soledad* opera un proceso creativo que demuestra la dependencia que en el aspecto temático existe de texto en texto. En su concepto, hilos más fuertes o más delgados enlazan las historias narradas, arrojando luces unas

sobre otras, pero al mismo tiempo creando historias autónomas que hacen parte de un mismo engranaje creativo donde las ficciones cobran vida propia. En lo referente al tema que aquí nos convoca, que es mostrar cómo la historia tiene una presencia nítida en toda la narrativa garciamarquiana, este libro hace claridad sobre una mujer que fue dueña de haciendas y a cuyo funeral asistió el Papa. Desde luego, esto es una ficción.

¿Existió, en la vida real, la famosa Mamá grande? ¡Sí! En la década de los cuarenta, cuando la familia de García Márquez llegó a vivir a la población de Sucre, el escritor conoció a una mujer "rica y pintoresca" que vivía en ese pueblo. Se llamaba María Amalia Sampayo de Álvarez. Vivía en una casa de dos plantas en el marco de la plaza. Como dato curioso, colindaba con la casa donde vivía la familia de Cayetano Gentile Chimento, el personaje que años después se convertiría en Santiago Nassar en el libro Crónica de una muerte anunciada. Perteneciente a una de las familias más ricas del pueblo, le gustaba hacer ostentación de su riqueza. En *El Viaje a la semilla*, Dasso Saldívar dice que era una mujer de una ignorancia supina. Así la describe: "Decía que el saber y la ciencia, sobre todo las matemáticas, no sólo eran inútiles, sino cosas perniciosas, y se ufanaba de su cultura del tener frente a la cultura del saber". En la obra literaria, García Márquez le pone el nombre de María del Rosario Castañeda y Montero. Sin embargo, el escritor tomó de gente que conoció en Aracataca algunos rasgos físicos para el personaje. Por ejemplo, en la zona bananera existió una mujer que la llamaban Mamita Yunai. A instancias de la administración de la empresa bananera, ejerció un poder supremo sobre muchas cosas en Aracataca.

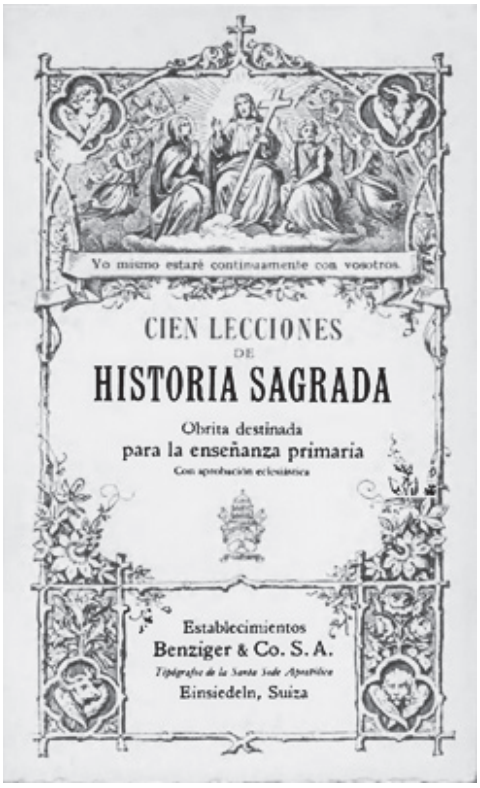
La historia de las regiones se escribe con todos los sucesos que han marcado la vida de una comunidad. Es tarea del historiador investigar cómo esos sucesos han marcado la vida de una región para que quede una memoria escrita a la cual pueda recurrir la gente para desentrañar su pasado histórico. El novelista hace lo contrario del historiador, es decir, no narra las cosas cómo fueron sino como cree que pudieron haber sido. En este sentido, es bueno recordar cómo en *Cien años de soledad* García Márquez reconstruye pasajes inéditos en la historia de su pueblo. Por ejemplo, nos da una visión personal, no ceñida a cánones históricos, de las fiestas que en Aracataca se realizaban. Y nos recuerda cómo llegó al pueblo el tren. Y cómo Remedios La bella, esa mujer que era tan hermosa, pero al mismo tiempo tan ingenua, logró coronarse reina de una de esas fiestas. Y también cómo Fernanda del Carpio llegó a Macondo para participar en un reinado y cómo una mujer a la que apodaban La elefanta, Gabriela Sagastume, derrota a José Arcadio Buendía, el hijo de Úrsula, cuando lo reta a ver quién es capaz de comer más. Cualquier pueblo de Colombia ha tenido personajes como estos, que han marcado, sin quererlo, su historia, porque todo el mundo los recuerda. García Márquez ha tomado estos hechos sencillos para dejarlos registrados en su obra.

García Márquez en la ceremonia del premio Nobel de Literatura 1982. Foto de internet.

DOCUMENTOS

¿PARA QUÉ LA HISTORIA?

Por Javier Sánchez Carmona
Licenciado en Educación



Qué pequeño el mundo cuando los de mi edad éramos niños. Había existido el Paraíso Terrenal, pero la desobediencia del hombre ocasionó la pérdida de ese bello lugar. Luego, existieron otras tierras por donde los seres humanos se fueron esparciendo y llenando de orgullo hasta hacerse merecedores de otro castigo: "la confusión de las lenguas". Desde entonces, unos se establecieron en África, otros en Asia, otros en Europa y, seguramente por la parte septentrional del Asia muchos vinieron a la América.

¿Cómo iniciamos el aprendizaje de estos acontecimientos? En nuestra época, "Cien lecciones de Historia Sagrada" un pequeño texto de estudio (editado en Suiza), era del plan obligado en la programación escolar. En estas páginas, por primera vez supimos de un mundo mucho mayor del ofrecido por el paisaje observable desde nuestro Cerro de Monserrate. En nuestras elementales clases de 'Historia Patria' en la Escuela "Simón Bolívar" y en la "Pedro Antonio Garcés" llegaron a nuestros oídos otros nombres geográficos: Boyacá, Tunja, Cartagena, Bogotá... Y en el Colegio Francisco Montoya, donde sumamos otros sustantivos propios como Grecia, Troya, Roma, aunque no alcanzáramos siquiera a imaginar la ubicación de los campos de batalla de aqueos contra troyanos, o la ruta para el regreso de Ulises.

El conocimiento de este nuevo vocabulario, para nosotros tan chicos, no despertaba ninguna motivación como para sentirnos inclinados por esas historias. Mejor hubiera sido si, con la metodología de Heródoto, Padre de la Historia, nos hubieran iniciado en el estudio de nuestros Cocuyes, Guacos y Mermitas, y la causa de su desaparición; hoy tendríamos una deuda con Heródoto, porque este personaje sí razonaba la historia. Con Homero se conoce de la guerra entre griegos y troyanos; con Heródoto quedan claras las causas y las consecuencias, porque éste sí es objeto de la historia; a Homero lo inspiraban 'las musas' para componer sus versos, mientras que Heródoto buscaba fuentes y recolectaba la información proporcionada por los nativos de los lugares que visitaba. Si deseamos historiar, deberíamos tener presentes los seis servidores de Rabindranath Tagore (poeta hindú 1861-1941); él escribió: "seis amables servidores me enseñaron cuanto sé: qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué.

Para historiar, sigámosle el consejo a Walt Whitman, poeta norteamericano (1819-1892): "...alternar libremente con personas interesantes, así sean faltos de colegio o de escuela como muchos campesinos, pescadores, obreros..." busca información con los habitantes de los lugares que transitas en tus viajes; obtenemos conocimientos con los hermanos, los amigos, la madre, la esposa...

No sólo con la poesía épica podemos aprender del pasado; existen muchas otras fuentes de aprendizaje; si entramos, por ejemplo, en el terreno de "la fábula", contraemos deuda con Esopo, pues le debemos la invención de este género, cuyos contenidos de normas éticas nos proporcionan lecciones de relaciones sociales entre humanos, a través de las grandes cualidades atribuidas a los animales, como la previsión a las hormigas, la maldad al lobo, la astucia a la zorra...

Como ya nos adentramos al agitado periodo de elecciones, ¿qué tal si un Esopo, un Fedro, o un Pombo reencarnaran y expusieran nuevamente las conductas de los lobos, las zorras o los leones sedientos de poder?

Hace pocos días un columnista de nuestro periódico "La Patria" sugería a sus lectores: "Evita estudiar el pasado, pues con ello se crean problemas y, si deseas arreglarlos, sólo consigues dolor".

Tiene razón en el consejo de "no buscar arreglar el pasado", pues, lo pasado pasó y no tiene reversa; pero mal consejo porque el pasado sí debemos estudiarlo para buscar la forma de evitar en el futuro la repetición de tan agobiantes males. Esta es la razón de ser de esta motivación por la historia y el respeto a las fuentes.

Regresemos a nuestro pequeño mundo; el tiempo presente va quedando para los recuerdos del futuro, gracias a muchas actividades de algunos líderes con la fe en el alma, la iraca y el pasillo en el corazón, suficiente motivo para continuar repitiendo con nuestro poeta Aníbal Valencia: "Cómo brilla mi ciudad", y seguirá brillando en el mapa de este grande país.

Qué bueno convertir hoy este acto cultural en una llave para abrir un amplio campo por donde marche la juventud actual con ojos abiertos y con disposición para analizar el pasado con el fin de enderezar el camino para el futuro. Ya mucho las zorras y los lobos han manipulado los contenidos programáticos de nuestras escuelas. Durante varios años fue excluida la enseñanza de la historia del pensum académico. Posiblemente muchos de los aquí presentes no hubieron asistido a una sesión académica de historia patria. ¿Conocemos la razón?

George Orwell (1903-1950) en su novela "1984" vaticinaba el control de los contenidos programáticos desde las primeras lecciones para el aprendizaje de la lengua materna. También a mediados del siglo pasado, excelentes pensadores cuestionaban el contenido lingüístico de las cartillas elementales y resultó común esta reflexión: "las mamás se preocupan por lo que los niños se meten a la boca, pero nunca se cuestiona por lo que estos mismos se meten en la cabeza".

A manera de ejemplo, traigo el contenido de la cartilla para nuestro primer grado de primaria hace unos 70 años; expongo aquí mis lejanos recuerdos: para enseñar la "i", fuera de la letra, se ilustraba con una lámina de un "indio" semidesnudo, templando el arco para disparar la flecha. Para la "L", se ilustraba con el león, y para la "T" con el tigre. Las láminas del tigre y el león mostraban ferocidad. Ya conocidas las palabras león y tigre y habiendo adquirido el concepto de la ferocidad, nuestra cartilla presentaba oraciones gramaticales o relaciones sintagmáticas como éstas: "Los indios luchaban con ferocidad"; "El tigre es un animal salvaje"; "El león es un animal feroz". De acuerdo con los psicoanalistas, vienen a nuestras mentes las relaciones asociativas: "el indio es feroz, es animal salvaje..." y con esta mentalidad algunos de nuestros historiadores, faltando a la objetividad, presentan a los conquistadores como autores de la civilización, pero no como la causa del despojo y del exterminio de que han sido víctimas los indígenas de todo el continente. Es aquí en donde nos ha faltado Heródoto para analizar porqué todavía hoy se persigue, se despoja y se acribilla esta raza.

(Abro un paréntesis: En esta sala grandiosa, el doctor Pablo González Rodas, con la mano en el alma y los ojos humedecidos, ayer se lamentaba porque a las humildes tejedoras jamás se les ha recompensado con justicia su grandioso trabajo. "Es menester arreglar las cargas", dice la sabiduría popular: Cómo sería de bueno si las cartillas para la enseñanza de las primeras letras a los chicos de nuestro pueblo, al mostrar la "i", también ilustrara con "la iraca". Tarea para el docente ya es hacerlos reflexionar en esta mata como la materia prima para el sombrero que nos identifica, y cuestionar también el paupérrimo estímulo por la labor artística de nuestras tejedoras).

Así como cuidamos lo que nos metemos a la boca, también es necesario reexaminar lo que nos dicen en el colegio, en la iglesia o en cualquier libro. Lo pasado pasó, pero lo presente apenas está pasando y necesitamos tomar conciencia y estudiar los acontecceres y escribirlos con objetividad. Si a las aulas regresa el estudio de esta asignatura y quienes escriben la historia se comprometen con la verdad, ya estaremos haciendo camino al andar y para muchas de las injusticias sociales estaremos hallando altas dosis del antídoto necesario. Por eso invito a los jóvenes aquí presentes, a estudiar la historia, y a narrar los sucesos tal como los estamos viviendo.

Comprometámonos con el respeto a las fuentes. Traigo a colación la exhortación de nuestro coterráneo Iván Roberto Duque Gaviria en su libro "Tras las Huellas de la Concesión Aranzazu en la Colonización Antioqueña". Nos habla el autor del compromiso serio del historiador; debe indagar las fuentes, para *"Descubrir nuevos sucesos, identificar autores, contextualizar hechos... es un apasionante ejercicio intelectual que entraña el reto de volver la vista al pasado para revisarlo, revaluarlo, reformularlo, reivindicarlo, desvirtuarlo o siquiera cuestionarlo. Juzgamos que más allá de la simple posesión de credenciales académicas, el historiador es ante todo un pesquisidor de documentos sobre los cuales hace descansar la verdad, como esencia y fundamento de la historia, o se aproxima a ella a través del planteamiento de tesis, conceptos, interpretaciones o construcciones lógicas..."*

Existen muchas otras fuentes que nos obligan a abrir los ojos para cuidarlas: la biblioteca con su importante sección: la hemeroteca; nos causaría mucho dolor saber que las publicaciones periódicas de nuestros paisanos estén perdidas; abrir los ojos para cuidar de los archivos municipales, departamentales y nacionales; es doloroso reconocerlo, pero en algunas partes estos lugares son cuartos fríos, cultivos de hongos o cuartos de rebujos. Archivo e historia no son sinónimos, pero sí son vocablos inherentes. Los archivos municipales, departamentales o nacionales son fuentes sagradas para la historia y, ¡atención! cuidemos nuestros archivos escritos y no confiemos demasiado en los sistemas; grabaciones en discos compactos o hasta en los discos duros están fallando.

También los invito a meterle el diente a la crónica. A narrar temas de actualidad; los personajes son todos los del pueblo; nombres ilustres o no ilustres; el cura, el profesional, el lustrabotas, el tendero, el borrachito, el vendedor del periódico, de dulces o las mentas calientes, el conductor de la chiva o el serenatero... Y así van quedando constancias de la cultura musical, artesanal y personajes gestores de la historia, lo verídico de la vida del pueblo. Es un trabajo posiblemente útil para el investigador futuro; saquémonos de la cabeza la idea de que no sabemos escribir, a no ser que, de verdad no haya tenido la oportunidad de entrar a la escuela para aprender a dibujar las letras del alfabeto.

Ciclista es el que monta en bicicleta; unos son mejores que otros. Así mismo, futbolistas son los que juegan al fútbol; unos son mejores que otros; para ser mejores debemos practicar y practicar mucho; igual sucede con el acto de escribir; practicar mucho

para ser mejores redactores; mientras más sencillo el vocabulario utilizado, mejor; no olvidemos que, si recurrimos a vocablos rebuscados, con seguridad el lector no tendrá el diccionario a la mano y, por ende, se va a perder el mensaje. Basta con utilizar el vocabulario apropiado, sin muletillas, sin vaguedad. Escribir, escribir y escribir; luego, corregir, corregir y corregir. Y como "al mejor cazador se le va la pava", por mucha confianza que se tenga recurra a quienes puedan corregirle su estilo.

Una reflexión final: cuando escuchemos una obra musical, abramos los oídos; cuando leamos, abramos todos los sentidos.

Leer, leer y leer.

Escribir, escribir y escribir.

Recurrir a las fuentes, porque la historia no se inventa.

(Aguadas, 15 de agosto, 2021).

IMPORTANCIA DE MANIZALES EN EL DESARROLLO DE LAS IDEAS POLÍTICAS EN COLOMBIA MEDIANTE LAS GUERRAS DE 1860 y 1876

Tomás Herrera, Tomás Cipriano de Mosquera y Agustín Codazzi. Wikipedia, la enciclopedia libre

Por Jesús Antonio Díaz Corrales
Especialista en Historia Regional

A manera de Introducción

No pretende el presente ensayo repetir los argumentos del autor consultado (el historiador José Fernando Ocampo Trujillo), sobre la importancia económico-social de Manizales y su carácter estratégico en las guerras civiles de 1860 y 1876.

El interés está centrado en lograr una explicación seria y argumentada, que con base en el texto *Ensayos sobre Historia de Colombia*, del mencionado autor, se puede explicar no solo el apoyo irrestricto de los manizaleños a los conservadores en dichas guerras, sino mostrar cual fue el aporte de Manizales al desarrollo de las ideas políticas en Colombia, en el interregno entre la guerra de 1860 y La Constitución de 1886, un cuarto de siglo interesante para su estudio y análisis.

El método utilizado por el autor, de apoyarse en documentación escrita de innegable seriedad que le da fuerza a sus tesis, le permite plantear una historia al revés, sacándola de los viejos moldes a los que nos tienen acostumbrados, revaluando personajes y episodios engrandecidos por la concepción romántico patriotera de la historia.

A pesar de resaltar la figura de Tomás Cipriano de Mosquera por el impulso y alcance de las reformas del siglo pasado, destaca también la lucha de clases implícita en los conflictos, la ideología imperante, el papel de la Iglesia y la importancia que tenía la tierra en la estructura económica del Estado.

Como ejemplo aleccionador, vale citar la importancia que se le da a la historia regional, si esta se trabaja unida al proceso general de la historia del país; así lo explica el autor al citar a Otto Morales Benítez, quien en su libro *Testimonio de un pueblo*, afirma "Hay dos acontecimientos que tienen vital importancia en la vida de Manizales. Son ellos las guerras de 1860 y de 1876, que tuvieron actos culminantes en la aldea incipiente. Y el alcance de ellos, radica, en sus ulteriores desarrollos, en el pensamiento político colombiano..." (Ocampo, pág. 24,1988).

Génesis de las ideas políticas en Colombia

Seria presuntuoso afirmar que, en Manizales, durante el cuarto de siglo comprendido entre las dos guerras y La Constitución de 1886, se originaron los principios ideológicos de los dos partidos tradicionales; pues dichas ideologías se expresaron con anterioridad a través de las dos facciones imperantes al interior del aún incipiente partido liberal: Gólgotas y Draconianos. Pero fueron Bolívar y Santander quienes van delineando más claramente las tendencias conservadora y liberal, respectivamente, al enfrentar centralismo y federalismo, y proteccionismo y librecambismo, dejando sentadas las bases ideológicas que más tarde desarrollarían Mariano Ospina Rodríguez por el conservatismo y José Hilario López, Manuel Murillo toro y Tomas Cipriano de Mosquera, por el liberalismo.

Sin embargo, a pesar de ya estar planteadas las dos tendencias ideológicas sobre la concepción de la sociedad y el Estado, no se había establecido aún una división tajante entre liberales y conservadores, la que acabó por definirse claramente en Manizales al finalizar la guerra civil de 1860.

Manizales, desde su fundación, fue un baluarte del conservatismo, debido a su alinderamiento al lado de los colonizadores antioqueños, de rancio arraigo terrateniente y profundas convicciones religiosas; esto, unido a su privilegiada ubicación geopolítica, le permitió convertirse en sitio estratégico en las luchas contra las huestes liberales del Cauca.

Idearios liberal y conservador manifiestos en las guerras de 1860 y 1876

Considera Ocampo Trujillo que "casi todas las guerras civiles del siglo XIX en Colombia tuvieron una trascendencia política o social de gran envergadura. Pero, talvez,

las más importantes de todas fueron las guerras que nos ocupan, la de 1860 y 1876" (subrayado nuestro). Importancia que, a nuestro entender, se basa en el posterior desarrollo que tuvieron para el pensamiento ideológico y político del país.

En este desarrollo de las ideas políticas y su consecuente afiliación de las gentes a uno u otro bando, no es exacta la creencia de que quien perteneciera a la clase terrateniente tuviera, necesariamente, que comulgar con las ideas conservadoras; este argumento pierde su peso con la figura de Tomás Cipriano de Mosquera, quien, a pesar de haber sido un connotado terrateniente caucano, su ideología es decididamente liberal.

Baste con analizar las consecuencias que generó la desamortización de los bienes de manos muertas, expresadas en el rompimiento del monopolio económico de la Iglesia; la liberación de tierras para el mercado libre; La supremacía del poder civil sobre el eclesiástico; de la separación de la Iglesia y el Estado, reivindicación característica de la Revolución Democrática-Burguesa mundial; las atribuciones del Estado frente al problema de la propiedad privada de la tierra, generando las condiciones para una reforma agraria de avanzada , que no llegó a feliz término por el ascenso de Núñez y el triunfo de la Regeneración. Para salvar la contradicción entre extracción de clase y condición de clase, son ilustrativas las afirmaciones del autor, quien dice (refiriéndose a la filiación política de algunas figuras históricas) que no falta quienes "... ignoran que, por encima de sus posiciones o actividades concretas siempre definieron la defensa de unos intereses concretos para comprometerse en la lucha y, si no lo hicieron así, vacilaron entre una corriente u otra, hasta encontrar su camino.

Mosquera es un ejemplo de lo primero. Siempre colocó su convicción de que había que sacar al país del feudalismo y del atraso e incorporarlo al proceso mundial del desarrollo, haciendo caso omiso de sus propiedades en el Cauca. Representó los intereses de los comerciantes más avanzados y adoptó la ideología de la burguesía y de la Revolución Mundial Burguesa. Y José María Samper es un ejemplo de lo segundo. Arraigado en el comercio, defensor inicialmente de los comerciantes, fue renunciando a la defensa de los intereses concretos para pasar a convertirse en un corifeo de los terratenientes y abrazar la causa del partido conservador, en 1875.

Lo que definió en estos dos casos típicos el carácter de clase de los dos personajes fue su ideología y la defensa de los intereses de una clase en su compromiso político directo "Con la Constitución de 1863 (la de Rionegro) y con la reforma educativa de 1870 se reafirma la posición ideológica de Mosquera, de alto contenido revolucionario para su momento. No puede opinarse diferente cuando se analizan los alcances del Decreto Orgánico de Instrucción Pública, que consistieron en la imposición de la educación laica, gratuita y obligatoria, la eliminación de la obligatoriedad de la enseñanza de la religión; la autonomía a los maestros para desarrollar sus programas y utilizar los métodos pedagógicos; la facultad que se le dio a los estados soberanos para reglamentar la educación y la enseñanza.

Así como se ha abundado en el análisis de elementos que permitieron el desarrollo de la ideología liberal en el periodo motivo de estudio, no es menos prolija la información sobre el arraigo progresivo de la ideología conservadora que, aunque derrotada militarmente en la guerra de 1876 con la capitulación de San Antonio en Manizales, es la gran vencedora desde el punto de vista político, porque, tal como lo había previsto el radical Murillo Toro, el acenso del general Julián Trujillo a la Primera Magistratura no fue otra cosa que el allanamiento del camino de Núñez hacia la Presidencia y el consiguiente triunfo de la Regeneración expresado en la Constitución de 1886.

Los intereses concretos de Núñez estuvieron del lado de la ideología conservadora a pesar de su origen liberal; pues la Regeneración condujo a la frustración de la Revolu-

ción Democrática-Burguesa que se había iniciado con la Revolución de los Comuneros, que se había continuado con el triunfo de la gesta emancipadora y había logrado importantes avances con las transformaciones llevadas a cabo por el primer gobierno de Mosquera y de Hilario López.

Núñez se congracia con los conservadores declarando que no se opone al catolicismo ni a la educación de la Iglesia, hace pactos secretos con ellos y promete apoyarlos en la guerra, actitudes que le generan la desconfianza de los jefes radicales y mosqueristas del liberalismo. Desconfianza que se manifestaba con la advertencia de Mosquera en carta dirigida al Papa Pío IX explicándole las razones de la expedición del Decreto de Tuición que pretendía proteger a los colombianos del libre ejercicio de su culto, y con el fin de impedir que el partido conservador, con el pretexto de llamarse defensor de la religión, se apoderara del gobierno, utilizando como instrumentos a obispos y sacerdotes, para lograr su triunfo político.

La ideología conservadora se expresa nítidamente desde Ospina Rodríguez en la tesis de la necesaria unidad del clero y los terratenientes para defender sus intereses monopolistas sobre la tierra; tierra concebida como la riqueza fundamental del país, origen y base del poder social, visión esta solo comparable con la idea de los fisiócratas, que oponían el desarrollo de las fuerzas productivas al poderío de la tierra como medio de acumulación y de ostentación para ascender en la pirámide social.

En la educación, el SYLLABUS de Pío IX se convirtió en el recetario de los conservadores a través del cual proclamaban la superioridad del poder eclesiástico sobre el civil, que conducía, inexorablemente, no solo a la obligatoriedad de la enseñanza de la religión, sino al control total de la educación por parte del clero.

En el país del Sagrado Corazón de Jesús había que someter la Constitución y las Leyes a los designios del Todopoderoso; por eso no fue raro que el padre Nazario en Manizales le colocara a los ejércitos conservadores que enfrentaron a los liberales del Cauca una imagen del Sagrado Corazón, una banda con la leyenda "Dios, Patria y Libertad" y a cada batallón un nombre religioso como, por ejemplo, Pío IX y la Inmaculada.

Las confusiones, las vacilaciones y las deudas sobre el alinderamiento de los partidos políticos en Colombia quedaron completamente resueltas con los resultados de las guerras civiles de 1860 y 1876, pues el tratado de la Esponsión de Manizales, según el autor, "...definió el triunfo del liberalismo y el rumbo de la historia colombiana en los 25 años siguientes..." "...Por otra parte, la capitulación de San Antonio en Manizales, diecisiete años después, le dio, a pesar de su derrota militar, un triunfo político al conservatismo. Allí se definió el comienzo de la Regeneración. Después de la Independencia, ningún acontecimiento tan trascendental para la historia del país como el proceso de la Regeneración que determinó el curso político de los últimos cien años".

Queda, pues, demostrado, con los argumentos señalados, la importancia de Manizales, en la delimitación concreta del ideario de los partidos tradicionales en Colombia.

200 AÑOS DE LA PEOR MASACRE DE LA HISTORIA. BOLÍVAR EN PASTO

De odios y genocidios

Agustín Agualongo Cisneros y Simón Bolívar.

Por Adalberto Agudelo Duque

Las mingas del 2019 nos recordaron la gesta, irrepetible, de Agustín Agualongo Cisneros, mestizo, definido por un cronista de la época como

> ***... ídolo de un pueblo aguerrido y exaltado, es hoy símbolo de esperanza de un pueblo defraudado...***

La descripción no podría ser más exacta. Combatió trece años a las fuerzas invasoras de Bolívar, Sucre, Salom, Flores, venciéndolos repetidamente, jugando con ellos en esos territorios ariscos, inhóspitos, inconquistables, duros, con fuerzas reclutadas entre mestizos e indios, libertos y esclavos.

En las bancas escolares nos vendieron la idea de un personaje analfabeta, "bruto" que no quería la libertad. Al contrario. Agualongo defendió la libertad de la provincia oponiéndose fieramente a la invasión venezolánica ordenada por Bolívar venciendo primero a Nariño derrotado sin honra y sin gloria en Calibío, Palacé, Alto del Calvario, Los Ejidos de Pasto y luego a Sucre y Flores cuya sevicia es recordada con horror y terror todavía hoy.

Pongámonos en contexto: La Real Audiencia de Quito, pionera de los independentistas en 1809, pertenecía al Virreinato del Perú y solo a partir de 1739 a Nueva Granada. A esta audiencia estuvieron adscritas las gobernaciones de Pasto y Popayán. Aunque "tributaria" de Santafé de Bogotá, la de Pasto era totalmente independiente, libre, sus dirigentes no se sentían sujetos ni a la corona ni a ningún virreinato. No había allí condes, duque, marqueses españoles (chapetones). Se gobernaban a sí mismos. Además entendieron la estupidez y la inconveniencia de las "guerritas civiles" entre los terrate-

nientes criollos y las facciones "revolucionarias" que no prometían un objetivo común, la unidad de una patria, la libertad que no entendían en los guerreros de afuera por las masacres, los genocidios, los despojos, las violaciones que cometían desde 1810 hasta la "Navidad Negra" (y aún después) cuando exterminaron a la población buscando puerta a puerta a los heridos y en rendición para ejecutarlos a sangre fría. Más demoledora, sicológica y moralmente, fue la celada, la trampa, a una amnistía del general venezolano Salom a los sobrevivientes del primer holocausto. Los más salvajes de los salvajes, los más bárbaros y primitivos habrían sentido algún reato de conciencia frente a la crueldad, la sevicia, el odio que desenmascararon "los patriotas republicanos" al comando de Sucre, Flores, Mires, Salom por órdenes de Bolívar, el monstruo. Salom cumplió: decenas de mujeres, ancianos, niños fueron expatriados, trasterrados, desplazados, con la orden de no regresar jamás a sus parcelas.

Decenas de jóvenes fueron reclutados a la fuerza para servir en los ejércitos del general o apedreados en la cabeza, fusilados, lanzados a los precipicios del río Guáitara... Genocidio innecesario, este episodio de la "Navidad negra", 1822, enaltecen y justifican la gesta de Agualongo. Meses después, 1823, en la masacre descomunal, disfrazada de batalla, en Ibarra, ratificaron el método: más de 500 combatientes del Patía, Pasto, Popayán fueron ejecutados sin misericordia. Ni realista ni patriota, encabeza, con Estanislao Merchancano, un movimiento armado de resistencia popular a los atropellos de "los libertadores" que sin haber vencido a los españoles logran las "Capitulaciones de Berruecos", un acuerdo en condiciones oprobiosas para los pueblos del sur. Sí. Es cierto. Combatió al mando de generales españoles que se apropiaron del movimiento antiinsurgente de esas provincias, pero Agualongo desconfiaba de ellos y conocía de cerca la maldad y la intolerancia de los terratenientes criollos. La rabia de los historiadores bolivaristas es que, Agualongo, un artesano, campesino, mestizo, puso en evidencia la monstruosidad del caraqueño y, sobre todo, porque sus nombres y apellidos no pertenecían a la rancia aristocracia de los "próceres". Agualongo ascendió de soldado, a cabo, a sargento, a teniente, a capitán, a coronel, a general, en los campos de batalla. Y para "vencerlo" compraron la voluntad de José María Obando, combatido ferozmente por Alcántara Herrán, Mosquera, Córdova, el loco, López. Obando fingió estar con él y lo entregó a "los patriotas republicanos" que lo fusilaron. No pidió clemencia. No se arrodilló. Enfrentó sin vendas a los fusileros que ejecutaron la orden.

Es necesario recordar aquí la catadura moral de Obando y Flores: Obando, según Posada Gutiérrez, ordenó el asesinato de Sucre cuando era contrainsurgente pero entregó a Agualongo cuando militaba como soldado patriota,

... frecuentemente cambiaba de causa, ámbito y amo.

En cuanto a Flores, nombrado por Sucre administrador de la Provincia de Quito, inició la quiebra de la República de Colombia de Bolívar separándose en 1826. Y, en septiembre de 1830, antes de la muerte del caraqueño, anexó las provincias del sur a la de Quito, después República del Ecuador. Como se ve, no creían en nada. En nadie. Ni siquiera en Bolívar que confió en ellos. ¡Y fueron presidentes!

En estos países no hubo colonización sino españolización, europeización, una "cultura" basada en la guerra, en la que eran expertos, que invadió, sometió, esclavizó a civilizaciones realmente portentosas: ¿qué obras de ingeniería en Europa se opondrían al Cuzco, a Teotihuanaco, a las pirámides de los Mayas? En tanto que los invasores del norte insistían en un orbe terracentrista, ya los Aztecas y los Mayas sabían el calendario de Venus. Sujetos, hasta mediados del siglo XX, a la educación de jesuitas, dominicos,

maristas, franciscanos, españoles todos, es obvia la tradición del festejo del 12 de octubre. Sin embargo, las voces fuera del coro han logrado el desmonte de estatuas y conmemoraciones con el argumento de que Cristóbal Colón inició en América un genocidio, superior en cifras y resultados, al de Las Cruzadas en oriente medio. Andrés López Obrador, AMLO, presidente actual de México, va más allá: le ha dicho a España que pida perdón por los crímenes desatados en 1492. También la iglesia católica debería hacerlo pues El Papa Alejandro VI (Rodrigo Borgia) "regaló" América a España y África a Portugal para que redujeran por la fuerza a sus habitantes a la religión católica. Fundamentó, entre otras barbaridades, que los aborígenes de esas regiones no tenían alma y por tanto no era pecado matarlos. América tenía, en esas fechas, quince veces más habitantes que España y África seis más que Portugal. El genocidio fue brutal: hacia 1540, América escasamente contaba con diez millones de habitantes contados los invasores.

La invasión venezolánica, la guerra y el odio de Bolívar y sus secuaces contra Pasto y las provincias del sur, no son, ni más ni menos, que la guerra del "blancaje" criollo contra el "indiaje" de esos territorios; la expresión más evidente del racismo, el clasismo y el esclavismo europeo que se inició en 1492 con el genocidio general de América. Entre otras barbaridades, la constitución de 1819, ratificada en Angostura en 1821, legitima, institucionaliza, legaliza la servidumbre, la esclavitud, el racismo, el clasismo, el poder del blancaje, esa supremacía blanca de los criollos que no miran abajo, a criados y siervos, sino arriba en donde están los señores del gobierno, y al lado, donde están los que quieren gobernar solos. Esta posición "moral" y política explica por qué todas las constituciones olvidan a los indígenas; por qué los blancos se sienten con el derecho de eliminarlos, incluso a bala, como en los gloriosos días de las manifestaciones; o a desconocerlos como en las mingas de 2019. No son personas según ese criterio malévolo. No tienen derechos. Son usurpadores. Invasores.

Por si fuera poco, esta constitución de Angostura (1819) y de Cúcuta (1821) plantea en Bolívar, el hermafrodita, un problema: para anexar Perú y Bolivia a la República de Colombia, debe someter las provincias del Patía y de Pasto que han luchado tenazmente por su independencia con un movimiento de resistencia a la invasión venezolánica. Para estas fechas de 1821, especialmente, Patía y Pasto han resistido heroicamente los asedios continuos de varios enemigos: Quito, Popayán, Cali, Santafé. A veces solos, a veces aliados con los realistas, han formado una barrera inexpugnable, impenetrable, alimentada por la arisca, indómita topografía erizada de vericuetos, escondrijos, precipicios, alturas. Pero ahora, al afán imperial del dictador se suma un ingrediente fatal que va a determinar las carnicerías de Pasto e Ibarra y la caída final de la resistencia: a los generales ya no les interesa el triunfo de la república sino la apropiación, la rapiña, del oro del gobernador de Popayán que huye rumbo al Pacífico en 1811. En su paso, esconde parte del tesoro en Pasto y escapa con lo que resta de su botín. En adelante, los saqueos, los asedios, las torturas se sucederán año tras año hasta 1823 en fechas que dan cuenta del asesinato de Merchancano y la ejecución de Agualongo. Mas, para el amo de San Mateo es demasiado tarde: el imperio que sueña ya no es posible: Bolivia lo detesta porque es extranjero, Perú no lo quiere porque es colombiano, mulato, le gritan, y los "colombianos", es decir, venezolanos, (Batallón Callao) han cometido toda clase de atrocidades, han propalado mentiras descomunales y los propios han sido objeto de desconocimiento, no existen para las huestes de Bolívar, el tirano, que quiere nombrar sucesor vicepresidente, vice-emperador, a uno de sus generales. Y los peruanos no le siguen el juego. Saben que en Nueva Granada han perdido la identidad que les daba el nombre del virreinato, que han rendido el territorio a los invasores y

han permitido un gobierno extranjero aposentado en sus palacios, adueñado de fundos, haciendas, casas señoriales.

Así que los "próceres" y "biógrafos" granadinos falsearon la historia para enmascarar o disimular la inmensa pequeñez de su tragedia, de su incapacidad para enfrentarse a los venezolanos invasores que los despojaron de todo. Hasta del nombre. En el fondo, una especie de conciliación con la conciencia. Y si no liberó los territorios ¿a quién o a quiénes "libertó" Bolívar, el déspota? A los blancos criollos, terratenientes, comerciantes. No a los indios. No a los esclavos negros. No a los siervos de su propia hacienda. Liberó a una minoría todopoderosa, esclavista, clasista, racista, que ya no sentía ningún lazo afectivo con "la madre patria". Por eso, los tres principios básicos de las "juntas de gobierno" en Caracas, Quito, Santafé de Bogotá, Lima, Chuquisaca se definen así: i, sumisión, acatamiento y fidelidad a Fernando VII; ii, reconocimiento de la religión católica, apostólica, romana para "evitar que lleguen al país los librepensadores franceses" Y, curiosa paradoja, juran lealtad al rey pero corren a Pasto a combatir a las fuerzas realistas. iii, guerra frontal contra Francia y su emperador, Napoleón. Caicedo y Cuero, por ejemplo, era profunda, rabiosamente, monarquista. En la arenga el 3 de julio de 1810:

... Religión, rey y patria son los sagrados objetos que nos han reunido este día... Hallar los sagrados dardos de la soberanía o ser fieles al virtuoso, al desgraciado ungido del Señor don Fernando VII objeto de nuestro más tierno amor...

La mal llamada acta de independencia nacional del 20 de julio de 1810 dice que

... los cabildantes santafereños juraron así: puesta una mano sobre los santos evangelios y la otra formando la señal de la cruz, a presencia de cristo crucificado dijeron: juramos por el Dios que existe en el cielo cuya imagen está presente y cuyas sagradas y admirables máximas contiene este libro, cumplir religiosamente la Constitución y voluntad expresada en esta acta acerca de la forma de gobierno provisional que ha instalado, derramar hasta la última gota de sangre por defender nuestra sagrada religión, nuestro amado monarca don Fernando VII y la libertad de la patria...

Cristian Caicedo de la Serna, historiador, Miembro de número de la Academia de Historia del Valle del Cauca, aporta el siguiente comentario:

... el acta del cabildo de junio 3 de 1810, de manera absurda, ha sido declarada por los historiadores como de independencia de Cali cuando es de fidelidad a Fernando VII, de prepararse a defender estas tierras para el monarca español...

El historiador Germán Patiño Ossa se refiere así a la tradición de Joaquín Caicedo y Cuero como "prócer republicano":

... su visión de la historia es clasista y busca entronizar en el panteón de próceres a personajes que pertenecieron al reducido grupo social de hacendados esclavistas, fieles a la corona española y serviles adoradores del monarca español...

Todo lo que hizo Don Simón de San Mateo fue expulsar a los españoles para que sus generales y coroneles se apropiaran de tierras, haciendas, siervos. Un blancaje que sostuvo la idea de que ni los negros ni los aborígenes eran personas. No tenían alma.

No eran nada. Nadie. Un blancaje que consolidó en las sucesivas constituciones todas las prebendas y privilegios a los regios aristócratas y negó el voto universal:

... pueden votar los criollos blancos, ***quienes tengan rentas de $3.000, ser empleado público en un oficio conocido y sepan leer y escribir...***

En palabras de Bolívar, el mulato,

... quien no paga impuestos no es ciudadano...

Vale decir, solo son ciudadanos los blancos que saben leer y escribir, tienen propiedades con "rentas" o son empleados de la aristocracia: mayordomos, administradores, escribientes, a lo sumo una burguesía incipiente que vive del estado. Razón de más o de menos, pardos, morenos, indios, siervos, no querían la libertad que los arrojaría en brazos del despotismo, la crueldad y la soberbia de los mantuanos, clase a la que pertenecía Bolívar, y los mantuanos tampoco porque conocían el comportamiento de la familia de Juan Vicente, el padre.

Estas afirmaciones responden una pregunta necesaria: ¿por qué tanto odio a Pasto? Primero, la derrota de los "republicanos" en Cariaco que los historicistas bolíveros llamaron de Bomboná y que calificaron como victoria, es decir, una mentira más. Y Pasto era un mal ejemplo, un mentís a los postulados de los invasores venezolanos con los cuentos de la democracia y la república: Pasto ya las había inventado y eran mucho mejor que las de Bolívar. Y se había convertido en una muralla infranqueable que no permitía a los venezolanos apropiarse de los ricos territorios de la Real Audiencia de Quito y, sobre todo, de la ruta al Perú donde esperaba proclamarse emperador. Segundo, es una provincia independiente, libre, autónoma, orgullosa de su linaje, con un territorio inhóspito, indómito, imbatible, indomeñable: montañas inaccesibles, ríos correntosos, precipicios, abismos... Mil lugares donde esconderse, asechar, tender trampas. Una muralla para los propósitos imperialistas, invasionistas, de los venezolanos. En carta atribuida a Bolívar, el genocida, afirma:

... este país es muy enfermizo. Patía es mortífero y todo el tránsito de Popayán a Quito, muy quebrado, sin víveres y lleno de posiciones naturales muy fuertes y ventajosas, que puede defender el enemigo con facilidad, y que nosotros no tomaremos sino a costa de grandes pérdidas..., ... Pasto está habitado por hombres que han hecho una defensa tenaz, de un territorio que conocen, y de cuyas ventajas naturales saben aprovecharse...

Y el único camino al sur atraviesa a Pasto. Y, por supuesto, odio, malquerencia, fastidio y asco que Bolívar y sus secuaces sienten por los aborígenes y propios de la región. Además, la Provincia de Pasto era ya independiente, tenía una forma de autogobernarse que no solo fue diferente sino auténticamente democrática por el reconocimiento y la interacción de todas las razas: blancos y aborígenes, mestizos y afros eran iguales. No había esclavos. No había servidumbre. No había amos. Transcribo a Enrique Herrera Enríquez:

... cuando aún no estaba clara la lucha por la independencia, quién podría esperar que se acepte dócilmente la imposición de un nuevo régimen donde el pregón de fusiles y cañones pretendían imponer nuevos ideales, muchos de los cuales estaban ya presen-

tes en estos sectores hacía ya un considerable tiempo. ¿Acaso había en Pasto virreyes, marqueses, condes, y demás cargos administrativos donde el protagonista era español nacido en la península gobernando a nombre de la metrópoli?..., ... Pasto hacía muchos años gozaba de una autonomía e independencia donde eran los propios pastusos quienes se autogobernaban... , ... aquel memorable 20 de julio de 1810 no tenía mayor trascendencia en Pasto cuando estaban al frente del gobierno gentes nativas, oriundas de Pasto y no "chapetones"...

Y Pasto, la ciudad, competía con "ciudades" como Caracas, Santafé de Bogotá o Quito en progreso, cultura, desarrollo. Si el tirano y su círculo, hubieran renunciado a su odio a los pastusos, Pasto hubiera sido la capital de la República de Colombia.

No obstante, otros argumentos, más poderosos, se abren paso a empujones y codazos para hacerse notar: los historiadores han consignado los anales de los asedios, exterminios, genocidios distantes en el tiempo, pero enlazados por la memoria:

1°. En un pasado remoto, Huayna Capac, emperador inca, expande sus dominios hacia el norte, invade las provincias del sur en las posesiones de los Muiscas. El resultado: extermino, desolación, vasallaje. La influencia del idioma quechua es notoria en topónimos como Kundinamarca, Kumanday, Tulaimá (Tolima) y probablemente hasta Centroamérica, (Nicaragua, Managua, Amerigua) y Argentina (Aconcagua).

2°. Más reciente, la invasión europea, española en este caso, con la depredación, el exterminio, el genocidio acometido por Pizarro y sus "conquistadores" que reducen pueblos enteros, imponen lengua, cultura, dioses con tal destreza y crueldad que los sobrevivientes de las masacres deben huir o morirán.

3°. La historia cuenta cómo "jugaba" España en su ajedrez político-administrativo con esas provincias. La Real audiencia de Quito fue sucesivamente tributaria del Perú o de Nueva Granada. El abandono del virreinato de la Nueva Granada a los extramuros derivó en una forma de desarrollo e independencia que diferenciaron a Pasto y la provincia de las otras que componían el virreinato. De cierta manera, la Gobernación de Pasto fue "tierra de nadie" durante períodos muy largos, esto es, no había "presencia del estado", no conocieron las acciones de la corona o la "vice-corona". Igual Quito. De ahí que en Quito pretendieran su propia autonomía como Presidencia de Quito, Reino de Quito o Real Audiencia de Quito, calidad administrativa que había perdido desde 1739. Así que, en los alzamientos, pronunciamientos o gritos de insurrección de 1809, Quito invade Pasto para recuperar su territorio y sustraerlo de la dependencia de Popayán y Santafé de Bogotá. Y Pasto rechaza la invasión pues no quiere depender de sus vecinos. Los alzados en armas son vencidos en la batalla de Chapal de Funes y Quito devuelto al redil de la monarquía española. Esta batalla definiría el futuro de Pasto: sabia o convenientemente monarquista, heredará los odios de los "autonomistas", "republicanos", "patriotas" que quieren vengar esta derrota.

4° Los buscadores del tesoro de Tacom, tal vez el más inicuo e inexplicable de los genocidios en las provincias. Dice José Manuel Restrepo, secretario de Bolívar, el monstruo, y el más reconocido por los historiadores:

... el teniente José María Borrero, que mandaba una partida de tropa, quemó el pueblo de Patía por una venganza imprudente y juvenil en odio a sus habitantes que tanto

habían sostenido a Tacom. Con esto se hizo irreconciliable el aborrecimiento que los patianos concibieron contra los patriotas y acabaron de echarse las semillas de una guerra que había de durar por mucho tiempo...

Y masacran a Pasto invadiendo desde el norte con Caicedo y Cuero y Borrero y desde el sur con Pedro Montúfar y Feliciano Chaca que deseaban vengar la derrota de Chapal de Funes. Los quiteños entran a saco, violan, matan, destruyen cuanto pueden. Caicedo y Cuero y Borrero llegan tarde. Encuentran una ciudad desolada, martirizada, violada. Cito a Enrique Herrera Enríquez:

... un documento de la época, afirma Sergio Elías Ortiz, describe a Pasto como una ciudad muerta: por las calles solo se veían partidas de soldados arma al brazo, mientras otros buscaban tesoros en el interior de las casas, abriendo a culatazos e intimidando a los pocos habitantes que habían quedado guardándolas, con las puntas de las bayonetas, o a puñetazos, o patadas para que entregaran lo de algún valor que tenían. Era una ciudad conquistada a viva fuerza y así se la trataba, no en vano Mariano Medina y Eusebio Zambrano, testigos presenciales del hecho manifestaron: los quiteños no dejaron ni clavos...

... en aquella nefasta fecha del 22 de septiembre de 1811, Pasto y su gente supieron defenderse hasta cuando más no se pudo. Derrotada su improvisada tropa, vio cómo el enemigo se entregó al saqueo, al crimen, a la violación de los hogares, sin que a nadie se perdonara su vida, buscando desesperadamente el famoso cargamento de oro...

Los testimonios son dramáticos, escalofriantes: al clérigo de la capilla del convento. le rompen el cráneo a golpes de piedra; violan las imágenes, desgajan las puertas y los marcos de las ventanas. En los templos son arrancados los objetos de oro y plata con incrustaciones de piedras preciosas. Acuden a la ciudad y asaltan las casas más lujosas robándose valiosas vajillas. Herrera Enríquez completa el cuadro,

... los pocos hombres que pretenden defender la ciudad son acribillados, dados de baja por la enfurecida tropa. Mujer que se atraviesa en violentada sexualmente. Hijas y madres sacrificadas en el acto. Las puertas de las casas son violentamente abiertas para sacar cuanto de valor se encuentra en ellas... , ... Y Feliciano Chaca, condecorado en por sus acciones heroicas en Pasto...

5°. La posición geopolítica, como dicen ahora. En efecto, nótese el topónimo Nudo de los Pastos, puerta de entrada hacia el norte si el viaje va de Lima a Santafé, o al sur si, como Bolívar, el déspota, quiere invadir el Perú. Una barrera natural rica en lagunas, volcanes, páramos, ríos, cerros encrespados, montañas cerradas, inaccesibles, alturas inexpugnables y frías que alimentan de agua a la mitad del país actual. Su misma configuración hidrográfica y orográfica, con todos los climas, que determinan una cultura, un territorio, una raza propios que le confieren el título de país, es decir, libre, independiente, autónomo, con la misma categoría de Nueva Granada, Venezuela o Quito. El mismo Simón de San Mateo, o los dirigentes a sus espaldas, lo reconocían así.

Esos sentimientos de odio, secretos algunos, públicos otros, quedaron consignados en documentos que hoy son motivo de estudio: Alejandro Macaulay, aventurero norteamericano, esbirro a las órdenes de Caicedo y Cuero, encarcelado en Pasto, pretende a

la hija de Toribio Montes, presidente de la Real Audiencia de Quito, escribe en una carta fechada el 17 de julio de 1812:

... la ruina de Pasto ha llegado y esa ciudad infame y criminal va a ser reducida a cenizas..., ... será como el pueblo judío entregado al saqueo y a las llamas. Tiemble pues la ingrata Pasto y tiemblen esos hombres de escoria y oprobio que se han erigido en cabeza de la insurrección de los pueblos. Una fuerza poderosa, terrible, destructora y hábilmente dirigida va a caer sobre esta ciudad inicua..., ... ella será la víctima del furor de un reino entero, puesto en la actitud de vengarse y aniquilarla..., ... reducirán a pavesas a Pasto..., ... sin dejar hombre vivo desde el Guáitara hasta el Juanambú..., ... el fuego consumirá sus edificios y propiedades..., ... las futuras generaciones admirarán en sus ruinas y escombros un castigo proporcionado a sus delitos..., ... Pasto pagará sus crímenes desapareciendo de la tierra...

Macaulay justifica este odio visceral por la prisión a que es sometido Caicedo y Cuero una vez derrotado por los pastusos. Pero ¿Nariño?:

... Pasto quedará destruida hasta sus fundamentos... Es preciso que antes de romper el fuego, se decida abiertamente a hacer causa común con nosotros o a quedar destruida, y destruida de un modo que nunca antes jamás pueda volver a ser habitada...

Macaulay y Caicedo y Cuero fueron fusilados por los habitantes de esa ciudad que había jurado destruir. Y don Antonio pagó su bravuconería. Vencido por un escuadrón de mujeres, preso, condenado, se salva de la ejecución y es deportado a España. También José Manuel Restrepo, el eterno secretario de Bolívar, a quien le tenía un miedo descabellado, se refiere a Pasto como a una ciudad semibárbara, que ha de pagar sus culpas.

Y nos quedan las masacres de los "republicanos" al mando de Bolívar y Sucre. Entre 1814, año de la debacle de Nariño, y 1821, año de la ofensiva invasionista del amo de San Mateo hacia el sur, Pasto parece entrar en una calma chicha. Renace de las cenizas. Se levanta reforzada y libre en tanto Simón, el tirano, el dictador, el déspota, el mulato, corre aventuras y desventuras en los territorios de Nueva granada y Venezuela. Se podría afirmar que en este septenio ensaya todas las crueldades, las traiciones y las argucias de su personalidad sociopática: la traición y entrega de Miranda; la guerra a muerte; la destrucción de Santafé de Bogotá dos veces; los asesinatos; la invasión de Venezuela desde Haití... Ha logrado la devastación de Nueva Granada y consolidado su dictadura en las famosa –y mentirosa– Constitución de Cúcuta-Angostura y firmado el armisticio, la cesación del fuego, con Pablo Morillo por un tratado que no consagra vencedores ni vencidos. Pero la ambición, los propósitos invasionistas de Simón, el hermafrodita, no tienen límites. 1821. Firmada la "constitución" se le ocurre que "puede" invadir el sur y apropiarse de las ricas provincias de Pasto, Patía, Quito, puertas de entrada al Perú ya liberado y en trance de organización democrática.

Con la ***anexión voluntaria*** de Panamá y la consolidación de la república colombiana, sellada en la Batalla de Carabobo, la idea de Bolívar, el monstruo, es correr las fronteras de sus dominios hasta el Potosí. Ordena a Sucre marchar a Quito y al General Valdés tomarse a Pasto. Derrotado Valdés en Genoy y Cariaco, Bolívar entiende que su paso a Quito y Perú será difícil, le costará sudor, sangre y lágrimas. Pero "La Providencia viene en su ayuda" merced a las traiciones, primero de Basilio García quien, vencedor en Cariaco, firma las "Capitulaciones de Berruecos" en condiciones de entrega y, segundo,

de Salvador Jiménez de Enciso, el clérigo que lo conduce bajo palio ***"como se recibe al emperador romano"*** según la voluntad expresa de quien, más tarde, ordenaría la destrucción total de la ciudad.

Las reacciones no se hacen esperar: Bolívar se apropia de un territorio libre e independiente que tiene su propio gobierno y no merced a una victoria sino a la deserción del "general" García. Pero el pueblo se siente abandonado por la aristocracia que huye a sus haciendas. Agustín Agualongo y Estanislao Merchancano se oponen a la rendición, arman sus milicias y durante meses combaten y derrotan las fuerzas republicanas. En este estado de la guerra Bolívar, el carnicero emite la orden. Cito a José Rafael Sañudo:

... los pastusos deben ser aniquilados y sus mujeres e hijos trasportados a otra parte, dando aquel país a una colonia militar: De otro modo Colombia se acordará de los pastusos cuando haya el menor alboroto o embarazo, aun cuando sea de aquí a cien años, porque jamás se olvidarán de nuestros estragos...

Antonio José de Sucre, Hermógenes Maza y José María Córdoba, el loco, cumplen la orden. El 24 de diciembre de 1822, entran a Pasto y la demuelen. Si en 1811 los quiteños no dejaron ni los clavos, en esta noche fatídica llamada "Navidad negra" los "republicanos" no dejaron sino el recuerdo horroroso del genocidio. Cito a José Rafael Sañudo:

... se entregaron los republicanos a un saqueo por tres días, y asesinatos de indefensos, robos y otros desmanes hasta el extremo de destruir como bárbaros al fin, los archivos públicos y los libros parroquiales, cegando así importantes fuentes históricas. La matanza de hombres, mujeres y niños se hizo, aunque se acogían a las iglesias, y las calles quedaron cubiertas con los cadáveres de los habitantes, de modo que "en tiempos de Los rifles" es una frase que ha quedado en Pasto para significar una cruenta catástrofe...

También José María Obando inscribe su testimonio, conmovido y asqueado por la infame carnicería:

... no se sabe cómo pudo caber en un hombre tan moral, humano e ilustrado como el general Sucre la medida altamente impolítica y sobremanera cruel de entregar aquella ciudad a muchos días de martirio, de asesinatos y cuanta iniquidad es capaz la licencia armada; las puertas de los domicilios se abrían con explosiones de los fusiles para matar al propietario, al padre, a la esposa, al hermano y hacerse dueño el brutal soldado de las propiedades, de las hijas, de las her,manas, de las esposas; hubo madre que en su despecho, salióse a la calle llevando a su hija de la mano para entregarla a un soldado blanco antes que otro negro dispusiese de su inocencia; los templos llenos de depósitos y de refugiados fueron también asaltados y saqueados; la decencia se resiste a referir por menor tantos actos de inmoralidad...

¿Será necesario transcribir las declaraciones de O'Leary, los escritos de Tomás C. de Mosquera; las "estampas" de José María Rivas Groot; los estudios de Roberto Botero Saldarriaga?

La maldición de Pasto no terminaría en esta navidad sangrienta. Seis meses más tarde fueron sacrificados entre quinientos y seiscientos hombres en una "batalla", la de Ibarra, en una trampa fríamente calculada por los republicanos, esta vez, dicen, al

mando de Bolívar. José Manuel Restrepo, el incondicional adorador público del amo de San Mateo, narra la matanza,

> ***... luego los rebeldes ven que ataca, deciden retirarse situándose al otro lado del río de Ibarra, posición defensable por lo estrecho y escarpado del pasaje. Mas fueron cargados con tanto denuedo y velocidad que, sin embargo de su tenaz resistencia y valor, se les derrota completamente. A pesar de esto, tres veces pudieron reunirse de nuevo y defenderse hasta el alto de Alaburo, pero otras tantas los acuchillaron los Granaderos a caballo y los Guías..., ... ochocientos cadáveres de pastusos quedaron tendidos en el camino a Chota..., ... muy pocos pudieron escapar a sus montañas repasando el Guáitara..., ... el armamento y cuanto habían robado cayó en nuestro poder. Solamente perdimos trece muertos y ocho heridos en esta acción que salvó el departamento del ¿Ecuador? de que fuera devastado por esta chusma de bandidos...***

Dato curioso, la sentencia de Bolívar, el déspota, vendría a ser profética,

... de otro modo Colombia se acordará de los pastusos cuando haya el menor alboroto o embarazo, aun cuando sea de aquí a cien años, porque jamás se olvidarán de nuestros estragos...

En efecto, en 1839, el pronunciamiento del Clérigo Francisco de La Villota y la "Guerra de los conventillos" que desencadena la "Guerra de los supremos" confirma el talante, la rebeldía de los pastusos. También en 1944, mientras Alfonso López Pumarejo, visita la ciudad en una parada militar, Diógenes Gil, Comandante de la Séptima Brigada, lo toma prisionero poniendo en marcha un golpe de estado que fracasa.

UN SIGLO EN PRIMERA PLANA

Por Álvaro Gärtner

Dentro de diez días, el periódico LA PATRIA completará cien años de labores. Habrá salido a la calle en 35.438 ocasiones, para informar, analizar, debatir, promover y entretener acerca de asuntos relevantes para el Departamento de Caldas. Una hazaña de permanencia y resistencia, habida cuenta del dispendioso proceso que es configurar, imprimir y circular una edición, un día sí, el otro también.

Ha sido un siglo de continuos desafíos, económicos, tecnológicos, conceptuales y, ante todo, periodísticos. Cada uno con el sello de su época.

La primera tirada, en junio 22 de 1921, traía consigo el reto de abrirse espacio y ganar credibilidad en una sociedad reacia —casi refractaria— al cambio. Cuántas empingorotadas narices se habrán arrugado ante el nuevo periódico, por más que en Manizales ya hubiese antecedentes de vieja data.

Otro desafío temprano fue hacer periodismo sin tener periodistas, porque no se conocían las escuelas de comunicación. Hubo que echar mano de poetas, novelistas y abogados escasos de clientela. Con ellos LA PATRIA alcanzó fama nacional de ser un periódico bien escrito y escuela de formación.

La mayor parte eran románticos, bohemios, ariscos, indisciplinados y afectos a las nuevas corrientes políticas e intelectuales. Pudo ser inconveniente para un diario que adhirió las doctrinas de derecha, pero en su nómina hubo cabida para todos los pensamientos políticos. En muchos aspectos, LA PATRIA ha sido un periódico liberal con editoriales conservadores.

Otro reto que enfrentó LA PATRIA desde un comienzo, fue llegar a todos los pueblos, aun cuando faltaran carreteras. Todavía en los años 1980 había poblaciones aisladas. Y, sin embargo, en todas había corresponsales que mantenían vigente el nombre de su municipio en el ámbito departamental. Aun sin proponérselo o reconocerlo, el diario ha divulgado la maravillosa variedad cultural, racial e histórica de Caldas. Sus páginas desmienten continuamente las falsas tradiciones de su origen único y la marca con fuego de una identidad impuesta.

Tampoco rehuyeron los directivos de esta casa periodística el reto de estar al día en materia tecnológica: marcaron un hito histórico en 1969, cuando la convirtieron en el primer diario colombiano dotado con el sistema 'offset' de impresión, un proceso electromecánico fascinante. La Patria se adelantó a empresas editoriales más poderosas y las obligó a equipararse, pues la gran ventaja del nuevo método fue la incorporación de la imagen noticiosa y la impresión a todo color, a un medio cuya forma de comunicación esencial es la escritura.

El diseño y la presentación son mucho más que empaque. Son un lenguaje en sí mismos y la manera de competir con la televisión. Con desventaja, es cierto. El análisis es el as bajo la manga que ha contrarrestado las inmediateces televisiva y radial. Mientras los sistemas audiovisuales informan casi al momento de suceder los hechos, cuentan qué pasó, la aparente lentitud de los medios impresos se compensa con la explicación, el por qué pasó y qué podría pasar. Y como LA PATRIA tiene el bien escribir en su memoria genética, ésta ha garantizado su supervivencia, lo cual no ha ocurrido con otros diarios con más "músculo financiero", como dicen los buenos economistas, chapuceros lingüistas.

El desafío de permanecer vigente sigue para este centenario periódico, en un mundo cada vez más frívolo y superficial, donde quien tenga un celular es básicamente un informador. Un mundo que menosprecia la lectura y rinde culto a la imagen. Un mundo en el cual el periodismo es sometido a una violencia intangible, la económica, para acallar verdades.

Son cien años de historia y servicio a Caldas. Es una hazaña permanecer un siglo en primera plana.

(LA PATRIA, Opinión, viernes, junio 11, 2021)

Plaza de Mercado de Manizales, Fotografía LA PATRIA.

REFLEXIONES SOBRE EL NOMBRE DEL QUINDÍO

Por Germán Medina Franco*

La falta de un dictamen concluyente entre los miembros de la comunidad académica acerca del origen de la palabra Quindío, sumada al hallazgo de ciertos indicios sobre el alcance y contenido del vocablo nos motivan a plantear una tesis, a la luz de la gramática histórica, respecto de su significado: "Quindío" es un quechuísmo de los tiempos de la Conquista que nació para denominar una región con abundancia y variedad de colibríes, esos pequeños mensajeros de los espíritus en la cosmogonía de los pueblos prehispánicos, desconocidos para los europeos y que aún hoy en día, cinco siglos después de su descubrimiento, nos siguen asombrando con su singularidad y su hermosura.

Quindío es una voz mestiza que tiene "noble ancestro de Don Quijote y Quimbaya..." pero sobre todo incaico. Voz de derivación mixta que procede de la raíz quechua "q'inti" que significa colibrí ("kindi" en sus variantes de los pueblos de la sierra ecuatoriana o "quinde" en los de más al norte de los límites septentrionales del antiguo Tahuantinsuyo donde conserva inalterable su significado) y del sufijo español "ío" que procede del latin "ius" o "ium", morfema de valor y uso colectivo e intensivo con el cual se designa una cantidad imprecisa de algo como en los vocablos "caserío", "ranchería" y "gentío" que aluden en su orden a pluralidad de casas, de ranchos y de gentes.

Así las cosas, el término "Quindío" debió brotar de la boca de los conquistadores españoles para caracterizar a un territorio rico en "kindis", es decir en colibríes, como lo sigue siendo ahora pese a las amenazas de extinción según lo certifica la ornitología que sitúa a Colombia como el país del mundo con el mayor número de especies de éstas aves diminutas (165 de 343 registradas) y a la Hoya del Quindío como una reserva natural donde habitan muchas de ellas.

Apelando a la lingüística podríamos decir que al ser la fauna la fuente de nominación del vocablo estamos frente a un zootoponímico cuyo origen amerindio hispanizado lo convierte en un híbrido fruto de la superposición de dos culturas en el cual interactúan: el quechua y el castellano. En cuanto a la motivación objetiva que lo hizo surgir la pista sociolingüística apunta a la nominación de un espacio poblado de "kindis" según el habla quechua y de acuerdo con la percepción de los hablantes respecto de ese entorno (su manera de verlo, aprehenderlo e interpretarlo).

La influencia de los incas en la vida de los pueblos sometidos a su dominio fue más allá de sus fronteras. Se expandió en todas las direcciones por los caminos del Qhapaq Ñan (la gran red vial) desbordándose hasta los sitios más distantes. En particular, en materia lingüística el quechua que era la lengua oficial del imperio desde los tiempos de Wayna Capac, a finales del siglo XV y años antes de la llegada de Pizarro, se esparció en las vecindades como lengua común para el intercambio y logró sobrevivir a los embates de la Conquista al punto que palabras de su estirpe como "huaca", "huasca", "tambo" y "chuspa" —para mencionar algunas— penetraron en el torrente circulatorio del idioma español a fuerza de su uso recurrente.

Fue lo que sucedió con el vocablo "quinde" que desafiando el tiempo y la distancia llegó para quedarse en el sur de Colombia donde sigue siendo de uso común en nuestros días para denominar el colibrí en Nariño, Putumayo y vastas regiones del Cauca (la antigua gobernación de Popayán a la que perteneció el territorio del Quindío desde su bautismo hasta los albores del siglo XX cuando se emancipó para integrarse a Caldas).

En la irrupción de Sebastián de Belalcázar por el sur procedente del Perú donde había asistido a Pizarro en el cruento sometimiento del imperio inca y durante su trasiego de conquista y fundación de ciudades en nuestro territorio (Quito, Pasto, Popayán, Cali) vino acompañado por varios centenares de indios yanaconas, antiguos esclavos de la nobleza incaica y hablantes de quechua que reforzaron sus tropas y las de Jorge Robledo en sus planes de dominio del occidente de la actual Colombia incluidas las tierras de los caciques Consota y Tucurumbí..., entre los ochenta que según el Mariscal en ellas gobernaban.

El nombre del Quindío empieza a figurar en mapas y crónicas de la segunda mitad del siglo XVI, en plena transición hacia la Colonia, lo que nos lleva a pensar que ya había trascendido después de su adopción por los conquistadores que descubrieron y exploraron ese santuario de vida silvestre donde reinaban los colibríes. Cuando el capitán Álvaro de Mendoza siguiendo instrucciones del conquistador Jorge Robledo parte de Cartago en busca de la provincia de Arvi (1541) y se topa con la selva impenetrable de los dominios quimbayas debió maravillarse con el espectáculo del nuevo mundo que se revelaba ante sus ojos donde las tángaras y los barranqueros, las pavas y los tucanes les hacían la corte a los floridos "kindis".

La misma sensación debió sobrecoger al capitán Miguel Muñoz y a sus hombres al surcar estos andurriales en compañía de los guías aborígenes y contemplar de cerca las bandadas de aquellos mensajeros celestiales. A partir de esos encuentros alucinantes el uso del vocablo quechua que los designaba fue tomando vuelo como referente regional de su hábitat hasta su consagración definitiva con el paso de los años.

Desde entonces y por obra y gracia de la lengua quechua el Quindío es "tierra de colibríes", esos seres luminosos que deberían integrarse al universo simbólico de la región como un emblema palpitante de laboriosidad, armonía y transparencia.

*Miembro de Número de la Academia de Historia del Quindío

Germán Medina Franco

(Reseña biográfica).

(Pereira, 1956). Abogado de la Universidad del Rosario especializado en derecho administrativo en la Universidad Sorbona de Paris. Catedrático y conferencista, es miembro de número de la Academia de Historia del Quindío. Está vinculado afectivamente a Manizales donde su tatarabuelo Luis Joaquín Arango Montoya fue uno de los fundadores.

RECORDANDO LOS 100 AÑOS DE LA PATRIA

DEL CAJÓN AL PIXEL

(Martes, julio 12, 2016)

- El sábado 19 de octubre de 1929 se publicó el primer reportaje gráfico, sin crédito, con el título "Vista gráfica de Manizales".
- El ejemplar 01 de LA PATRIA salió a la luz pública el lunes 20 de junio de 1921, sin fotografías siquiera en la portada y solo hasta el 19 de octubre siguiente, día miércoles, apareció la imagen del general Pedro Nel Ospina, candidato a la Presidencia de la República, en la primera página, sin crédito del autor.
- En 1922 se registraron para la posteridad los avances de la construcción del Cable Aéreo hacía Mariquita, en 1925 aparecieron las fotos del primer incendio de Manizales y el viernes 26 de abril de 1929, los primeros retratos judiciales de los obreros de la Gobernación que cayeron de un andamio a una altura de 15 metros, tomados por la cámara del señor Vanden Enden, propietario del gabinete artístico contiguo al café El Rhín, detrás del Palacio Amarillo.
- El sábado 19 de octubre de 1929 se publicó el primer reportaje gráfico, sin crédito, con el título "Vista gráfica de Manizales".
- Las series fotográficas aparecieron en la década de 1930: la muerte del primer gobernador de Caldas, Alejandro Gutiérrez, en noviembre de 1931; las primeras imágenes de manifestaciones como la exigencia de la construcción de la vía Río Magdalena a Anserma, la apertura de la Catedral de Manizales, el avance de obras en la construcción de la carretera a Bogotá y los retratos sociales. Para esta época aparecen imágenes de las agencias internacionales UPI y EFE que llegaban por radio foto.
- En los años 40 se registraron acontecimientos como la llegada del primer avión, un ATG-717 de la Fuerza Aérea Colombiana al aeródromo de Santágueda (Palestina) y el seguimiento a la construcción de la Plaza de Toros.

- A partir de la década de 1950 llega como primer fotógrafo de planta a LA PATRIA Carlos Sarmiento Segovia. Por su lente pasaron los personajes más importantes de la región y hechos como el regreso de Luz Marina Zuluaga coronada como Miss Universo en 1958, las visitas de John Fitzgerald Kennedy en 1961 y del papa Pablo VI en 1968.

  Sarmiento Segovia trabajó durante cincuenta años capturando con sus cámaras convencionales los sucesos más sobresalientes del Eje Cafetero y del país. Tras su jubilación siguió vinculado con la fotografía social, sin dejar por fuera ningún evento relevante en la ciudad.

  El maestro Sarmiento trabajó con cámaras de fuelle y formato grande como la LINHOF y cámaras totalmente manuales y mecánicas donde se usaba la película en blanco y negro. En 1969 incursionó en la impresión de imagen a color utilizando en sus máquinas película en diapositiva.

- El cambio de milenio llegó con la cámara digital, una Fuji compacta, con limitaciones en el manejo de velocidades y sensibilidad a la luz. El primer registro de la era digital fue la toma guerrillera al corregimiento de Arboleda (Pensilvania). Desde entonces se ha dado la actualización de las cámaras profesionales en LA PATRIA, desde la marca Nikon de referencias D1 y D1H a la Canon Réflex Digital.

- En los últimos seis años, LA PATRIA innovó sus espacios, adecuó un estudio fotográfico y de nuevas tecnologías con el apoyo de los dispositivos móviles y el dron que se adquirió en el 2015; herramientas que también permiten la captura de video y amplían el panorama para los lectores.

LOS PRIMEROS 10 NÚMEROS DE LA PATRIA

Una ojeada en el amanecer de este diario hace 100 años. Cómo escribíamos ayer. El director y los compañeros de armas. La fundación de la crónica ligera. Los tres seudónimos. Un breve tráiler para el origen e historia de este periódico.

Mauricio*
LA PATRIA | Manizales

El 18 de junio de 1921, un sábado por la tarde, era yo un poco poeta. Tenía entonces un soneto en la cartera paupérrima y no había manera de darle publicación porque nadie me lo recibía. Era, además, muy malo y en aquellos tiempos, ser poeta en Manizales se consideraba como una catástrofe, fuera de que todos lo miraban a uno como a un ser peligroso, muy cerca de la bohemia y más lejos todavía del ambiente provinciano de la ciudad que por aquellos años prefería un buen dependiente a un creador de estrofas.

Aquél sábado no sabía yo qué hacer. La plaza de Bolívar se iba llenando de sombra crepuscular y los claveles redondos, las rosas y las dalias comenzaban a penetrar en el silencio nocturno. De pronto se me acercó un transeúnte que pasaba con ligero andar y me dijo:

—No se olvide que el lunes sale el periódico.

—Pues verá: yo tengo un soneto.

—Pues no hay más remedio.

Y el doctor Francisco José Ocampo sin leerlo, me lo arrebató y siguió su camino.

Esa fue la primera colaboración mía en este periódico. El lunes, 20 de junio de 1921, LA PATRIA salía a la calle con alegre gritería de muchachos que hoy tienen 30 años y

mi soneto resplandecía en la quinta página como una joya. Es decir, eso me pareció a mí por lo menos.

El soneto no gustó: chocó. Y entonces me decidí por la crónica ligera, un poco política, algo literaria, tal vez demasiado lírica. Eso sí fue un triunfo. Pero había que matar un poeta. Y lo maté: lo maté en la plaza de Bolívar una noche llena de luceros que acompañaron mi ataúd de ilusiones como velones inmóviles en la noche forrada de terciopelo.

¡Oh primera edición de LA PATRIA...! La recuerdo un lunes, a las siete de la mañana, por estas calles de Dios con un editorial que titulaba Propósitos, una glosa de Daniel Restrepo Escobar firmada D.R.E., la sección Notas de Actualidad que perduró muchos años y donde salían entonces las voces de la calle, algunos cables, sendas corresponsalías de Bogotá y Cali, la Vida Social, dos o tres artículos de fondo, y un anuncio de José Dolores Arias en que él con macabra propaganda, aparecía retratado entre varios ataúdes junto a estos versos al pie:

"Los ataúdes mejores,
los más baratos y... tal,
los vende José Dolores
detrás de la Catedral".

Segundo día

El martes 21, LA PATRIA hizo su madrugada con nuevas secciones y solamente con cuatro páginas. Entonces apareció mi crónica bajo esta tramblea: Notas al Margen y firmada con el pseudónimo indefinible de Diego Noel, es decir, un Mauricio menos ágil, menos triste, menos "jarto" de escribir.

Mi primera crónica, terminaba así entonces: "Sean pues estas cuatro líneas el prólogo de mis crónicas".

"Crónicas en donde el señor alcalde verá cositas que a él corresponden; lo mismo que el señor personero, y el Concejo Municipal y también el señor Ingeniero y, dentro de varias y y y todo el que tenga algo que ver con la vida administrativa de esta valiosa perla comercial".

En la primera página, el director habló sobre la doctrina Drago y en las Notas de Actualidad, el glosador se refirió entre otras cosas del momento al campo de aterrizaje. En la cuarta página fue creada una sección titulada Los druidas modernos, en la cual se publicaban versos de los poetas simbolistas y parnasianos.

Destacado en la primera plana se publicó entonces, este cable: "Nueva York. Mr. Harding parece resueltamente decidido a no reconocer el Tratado de Versalles y el convenio de la Liga de las Naciones. Esta es la última impresión que se saca de los propósitos que se le atribuyen, según los cuales desea concluir con una paz separada y a ese fin activará las negociaciones entre Alemania y los aliados en lo que se refiere a las reclamaciones presentadas por América sobre los barcos echados a pique y la confiscación de bienes alemanes en los países enemigos".

Entre tanto la página social se veía mezclada de cuanto sucedía en la ciudad, pero en sueltos breves y transitorios, pues no existía el cronista encargado de hacer la información amarilla. Así vemos, entre los sueltos de llegadas y salidas esta inefable chiva:

Se nos informa que los rateros de que nos habló un colega de la ciudad estaban haciendo de las suyas en el barrio Latino y han resuelto irse para El Recreo, sembrando el pánico en los pobres moradores del barrio pues en estas dos últimas noches los robos de gallinas y ropas han sido grandes. Mucho ojo, señores agentes".

En este delicioso número 2 de LA PATRIA vemos en la sección Los Druidas Modernos, a Gerardo de Nerval, uno de los precursores del movimiento parnasiano, en ese poema lindamente amanerado y barroco que comienza:

"«Hay una tonada por la que daría Rossini, Mozart, Weber, vuestros cantos; vieja, desmayada, letal melodía; solo a mí me ofrece secretos encantos".

Tercer día

El miércoles, 22, la dirección presenta la candidatura de Pedro Nel Ospina, y a su lado, la primera crónica de López de Erre, ágil, irónica, mordaz. Ese pseudónimo respondía al nombre de Daniel Restrepo Escobar y era el segundo de los pseudónimos que habrían de conmover al público municipal y espeso de aquel alegre 1921. "Haya paz, caballeros", titulaba la crónica de Restrepo Escobar y comenzaba así: "A un diario de la ciudad pareció bueno y más o menos culto el material del primer número de LA PATRIA".

Las Notas de Actualidad hablaron ese día sobre la planta eléctrica municipal y de la carreta a La Enea. Y ya, en la página social apareció el primer movimiento de hoteles, destacándose el Caldas, el Berlín, el Europa, el Antioquia y el Colombia. Y se ve que los anuncios iban en aumento, pues ya esta tercera edición los traía en abundancia relativa, incluyendo algunos de casas extranjeras como el de las píldoras rosadas del Dr. Williams.

Por esos días apareció el fantasma del tranvía y LA PATRIA, en esta edición publica un memorial de la Sociedad de Agricultores pidiendo su construcción, a lo cual nos opusimos muchos por juzgar ese esperpento a manera de un elefante eléctrico corriendo por estas calles sobre rieles antiestéticos y estrechos.

Cuarto día

El jueves 23 escribe un editorial el doctor José Ignacio Villegas y firma J. I. V. que empieza así:

"Con cuatro garabatos sobre un papel el caricaturista Rendón nos da por muerta la candidatura del general Ospina, y algunos diaristas de la altiplanicie le hacen coro –a la inversa si queréis- con otros tantos garabatos, pergeñados estos con letras de molde"

En esta edición aparece entonces un tercer pseudónimo: Petronio. Se viene con una glosa sobre aviación y comienza así: "Señor director de LA PATRIA E. L. C. Me permito darle algunos informes sobre el nuevo aeroplano Zepelín gigante de construcción metálica de que hablan los cables de ayer".

Era Vicente Gutiérrez. Petronio fue su pseudónimo, la utopía: su reinado, el dato científico: su adarga de escritor, y así, entre López de Erre y Diego Noel y el fantástico Petronio, mantuvimos por mucho tiempo la crónica ligera en el periódico, sin que nadie nos pagara nada, por puro amor, por quijotería, alegremente, arremetiendo en todo sentido contra el inmenso y raudo molino de viento de la opinión.

Las Notas de Actualidad gustaban una barbaridad. Siempre salían tres glosas. Eran en verdad las mismas glosas de hoy, cortas, articuladas por asteriscos, y en las cuales intervenía el director, colocando a veces misivas de los particulares, entre las cuales en este número 4, se puede leer la de don Guillermo Gutiérrez Vélez sobre aterrizaje en La Enea.

Por esos días publica entonces LA PATRIA la primera lista de los telegramas demorados y esta crónica en la página social: "Ayer a eso de las 11 a.m. corrió la voz de que venía el aeroplano o que se acercaba el cometa de Pons, pues se veía un punto luminoso en el cielo. Como este astro se ve detrás de unas nubes que venían de los lados del

Cauca hacia la Cordillera, por un fenómeno de óptica parecía que volase rápidamente hacia los lados del Ruiz. Pues bien, el tal aeroplano o cometa no debía ser otra cosa que nuestro vecino planeta Venus que al presente aparece como estrella matutina y, por consiguiente, a eso de las 11 a.m. debe ser su posición en el cielo, la que ocupaba en los momentos a que nos referimos".

Pero si la estrella no llegó hasta la tierra, si nació una bella niña ese día: dice así el suelto de la ingenua página social de esa mañana: "felicitamos a los esposos Durán Mazuera por el feliz advenimiento de una linda niña que viene al mundo a alegrar el hogar de tan digna pareja".

Quinto día

Contento con su salida feliz de la arena, López de Erre pone a sus crónicas esta tramblea: Comentarios breves, y ya en el número 5 anuncia que escribiría "deo volente y tres veces por semana".

De manera que la página de crónica ligera nos la distribuimos nos la distribuíamos López de Erre y yo, puesto que Petronio comenzaba a ocupar las Notas de Actualidad casi las más de las veces en que escribía sobre aeroplanos, estrellas remotas, barcos fantásticos y tranvías de Julio Verne.

El director Ocampo vuelve su lanza contra los que hablaban mal del contrato de las barras de oro entre la Casa de Moneda de Medellín y los señores Vázquez Correa y Cía, firma con la cual estaba emparentado el General Ospina. El editorial del día 24 de junio aquel año que hoy celebramos con pólvora de ensueños fenecidos, con cohetes de ilusiones y castillos de esperanza, gustó tanto que por muchos diarios anduvo reproducido como buen toro de casta periodística.

Se establecen entonces las primeras corresponsalías de Medellín, que se agregan a las de Cali y de los cables venidos por la vía de Buenaventura desde la lejana Nueva York.

Y entonces surgen en algunas reproducciones de crónicas extranjeras según se ve por la de Juan de Soiza Reilly que sale en la tercera página así, Por llenar y que titula "el aeroplano que no volvió", al lado de un nuevo colaborador tímido que firma Arquímedes y que nos habla del "temblor del miércoles y el cometa Pons".

Aquel día en la sección los Druidas Modernos salió el maravilloso soneto de Francois Coppee que termina así:

"Marcho sin esperanza y mi ansiedad no cesa,
Y, como hace un soldado cuando el arma le pesa,
De un hombre a otro cambio tan sólo mi dolor".

Y, más abajo, LA PATRIA publica este anuncio que recuerda una época extinguida de fuerte y puso su aliento comercial: "confites, pasas, galletas, frutas cristalizadas, turrón español, vinos finísimos. Droguerías Unidas".

Era para volverse la boca agua en aquellas vitrinas de la lejena y fenecida droguería, olorosa a virutilla de ultramar.

Sexto día

El número seis de LA PATRIA salió un sábado, 25 de junio. El director mostrábase satisfecho de la intensa lucha toda llena de desvelos sin nombre, sin remuneración y sin

piedad, porque el periódico arremetía duramente a pesar de que todos pertenecíamos a la vieja hegemonía.

El Gran Problema, fue el editorial de aquella mañana sabatina. Lo firmaba J. I. Villegas y hablaba sobre candidaturas, especialmente la que se refiere al nombre ilustre de Ospina.

Vuelve Petronio con su cometa Pons en Notas de Actualidad. Allí mismo se habla de habitaciones para obreros y de la situación fiscal de los departamentos, con especial de la de Caldas, que entonces atravesaba una mala situación.

Ese día escribí, en mis Notas al Margen, una crónica que titula Las dulzuras de la oposición: "el público —decía yo— aprecia siempre o al menos lee con más gusto, todo lo que huela a protesta, todo lo que apostrofe, todo lo que lleve envuelto en contra. En cambio, los artículos de pro son menos leídos".

Se trataba de combatir rudamente la literatura oposicionista que se había desatado horrorosamente contra todo acto del conservatismo y a eso lo llamábamos, pues que les producía dinero bastante a los libelistas, "las dulzuras de la oposición".

Este mismo título siguió figurando varias veces en días sucesivos y dentro de su lema, combatía yo la mentira, la calumnia y la hipérbole violenta y ruda de los escritores liberales de entonces.

Sobre habitaciones higiénicas para la clase proletaria habló entonces, en un memorial al Concejo, ese alto ciudadano que se llama Roberto Vélez A. LA PATRIA acogió sus motivos en tercera página con este título: Un Memorial. Al lado de esta publicación se destaca por primera vez una corta información concejil firmada por un repórter y donde se anuncia que se ha dado primer debate a "un proyecto del honorable Jaramillo Isaza sobre campo de aterrizaje".

En la segunda página de LA PATRIA, el corresponsal en Cali escribe: "Cali, 24 de junio de 1921. PATRIA - Manizales - Ayer, a las cinco de la tarde llegó el poeta Valencia en viaje para Bogotá. Toda la ciudad de Cali lo aguardaba en la estación del ferrocarril. Lo saludó en nombre de la ciudad el poeta Mario Carvajal en un magno discurso. Valencia le contestó en hermosísimo discurso, del cual les transcribo estas frases: "no me dejéis solo, acompañadme. Que yo sienta atrás de mí el jadear de vuestros corazones, y Dios sabe lo que haremos de este hermoso jirón de la Patria". El pueblo delirante lo viva constantemente. El poeta se muestra reservado y no concreta ideas sobre candidaturas. En entrevista familiar que estuvimos en nombre de LA PATRIA, nos dijo refiriéndose a su situación política: "hánme invitado a bailar un tango con patines sobre cáscaras de guineo". El poeta se demorará en ésta dos días e irá a Roldanillo para regresar por el Zarzal y tomar la vía de Ibagué.

Era Tiberio Galarza Ossa el administrador de este diario y, si no estoy mal, también hacia parte de la página social.

Los domingos no salía el periódico, lo que duró por mucho tiempo. Los redactores nos íbamos a La Granja, tierra feliz y jubilosa de Ramoncito Gutiérrez o a Las Minitas, el cortijo de Antonio Arango G, rodeado por un buen río dichoso que tenía piedras doradas y alegre música de amanecer.

Número 7

El número 7 de aquel lunes memorable traía un editorial espantoso. Baste leer el título: ¿Habrá que apretar el freno? Y comenzaba así: "la prudencia y generosidad del partido conservador forman contraste con la injusticia e insensatez de sus enemigos. El partido conservador vive atento a las necesidades del país para tratar de remediarlas

y mientras tanto sus enemigos, con una oposición sistemática y desequilibrada, hacen más serias esas dificultades, en un lugar de ayudar a remediarlas".

Esto escribía la dirección y terminaba así: "por fortuna nuestra, nuestra complacencia, nuestra tolerancia y nuestra generosidad parece que acabarán por desorganizar más a nuestros enemigos, así como hemos dicho que las libertades los tienen desesperados, habrá que apretar el freno".

Entre tanto, a lance seguido, López de Erre habla del cometa y tal. "No muy alto del horizonte —dice— entre una estrella de la constelación de Alpha y otra de la del Centauro, se vio en el amanecer de hoy el cometa de Encke, observado por primera vez en Marsella en 1818, por el astrónomo Pons".

En Notas de Actualidad, es decir el glosario de todos los días, escribe sobre Uncinariásis el doctor J. A. U., iniciales que sirven de firma en ese artículo. Entonces, al pie de aquellas notas inefables aparece un cable retrasado, que titula: Cómo fue asesinada la familia imperial rusa.

Hay otras glosas sobre educación física y sobre las declaraciones de un General Iguarán en Medellín, acerca de las declaraciones sobre la candidatura de Ospina.

Por primera vez, el día 27 de junio de 1921, LA PATRIA publica una corresponsalía de Pereira, que se agrega a las otras con diminuto encanto del periódico provinciano. Dice así nuestro corresponsal de aquella mañana:

"PATRIA —Manizales—. Procedente de Tuluá acaba de llegar el avión Antioquía, el cual aterrizó felizmente. El pueblo entusiasmado hízole magnífica recepción. A la entrada de los aviadores a la ciudad las damas les arrojaron flores a su paso por las calles. Serán atendidísimos".

LA PATRIA pública ese día la primera revista del mercado que empieza: "Carne de novillo, libra $0.20".

Y a renglón seguido reproduce un artículo de la revista americana Ingeniería Internacional acerca del tranvía aéreo en los Andes y que se refiere al cable aéreo entre Manizales –Mariquita.

Octavo día

El martes 28, LA PATRIA aumenta sus cables. Es un servicio más eficiente ahora, y entonces los lectores la ven mejor y crecen los suscriptores.

El editorial de esa mañana titula Candidaturas y acaba diciendo así:

"los hombres prominentes de Caldas no han vacilado ante el nombre del General Ospina: el General Marcelino Arango desde los Estados Unidos, el doctor José Ignacio Villegas, los Gutiérrez, los Jaramillo Isaza, Salazares, los Hoyos, etc., lo han acogido con beneplácito, lo mismo que el pueblo entero. Sin temor de errar, afirmamos categóricamente que Caldas es ospinista, no más que ospinista y que el egregio candidato puede contar con más de veinte mil votos caldenses".

Cabe aquí recordar qué no he visto un escritor más fácil que el doctor Ocampo. Incansable y batallador en todo el periódico dejaba su huella y en todo estaba. Era un periodista de verdad.

Volví con las dulzuras de la oposición, pues ese día me tocaba a mí hacer la crónica que iba bajo el mote de Notas al Margen. Las que antes había escrito gustaban al público lector. Tenía cierta vivacidad de cosa moderna y tocaban muy bien ciertos puntos de actualidad de que estaba llena la política de entonces, sobre todo tratándose de dos periódicos liberales que poblaban a la sazón el ambiente provinciano de barrabasadas y contumelias copiosas.

En Notas de Actualidad ese día se escribieron tres glosas. Una sobre la Universidad de Antioquía con motivo de la rectoría a que había sido llamado el eminente doctor Emilio Robledo; otra sobre cédulas de tesorería firmada por Petronio y la tercera tomada de El Nuevo Tiempo, relativa al tema de patronato obrero de Cundinamarca.

También apareció una corresponsalía de Guática, titulada en Anserma con fecha 26 de junio de 1921 y que dice: "PATRIA - Manizales Tribunal contencioso administrativo de Medellín negó la suspensión de la ordenanza que creó este municipio".

En la tercera página LA PATRIA daba a la publicidad el decreto número 3 emanado de la alcaldía que entonces era regida por el General Antonio Gómez Calderón, sobre servicio y hoteles y establecimientos similares que, como secretario, rubricaba aquel día don Manuel M. Cadavid.

¡Tiempos aquellos...! Había reuniones en el periódico que duraban hasta la media noche. Se charlaba de candidaturas, se hacían chistes y muchas veces la peña era suspendida, porque alguno de los del grupo se iba a casar una de tantas mañanas de los días monocordes y esa noche daría una serenata en la casa de su novia, o bien una cena que se llevaba a efecto mediante votación, casi siempre presidida por Arango Villegas o Arturo Suárez.

Número 9

El número 9 sale un jueves de manera que el miércoles 29 de junio de junio de aquel año, LA PATRIA se quedó en el aire quién sabe por motivo. Las gentes preguntaban:

¿Por qué no salió el periódico?

Por falta de luz – contestaba el director.

En esta edición el editorial habla sobre la embajada que el gobierno había enviado al Perú o que tenía en proyecto, con motivo de las fiestas centenarias de aquel país. "Hecho sencillo, de cortesía internacional invaluable", lo calificaba LA PATRIA.

En seguida había una reproducción. Era un corto artículo de Azorín, titulado Las ventanas. Terminaba así: "yo he visto en mi niñez muchas fotografías, con pequeñas ventanas de pueblos que jamás he visitado y al verlas he sentido esa extraña inquietud de que Baudelaire también hablaba".

En otro lugar de la primera página arremete mi crónica de ese día contra una sentencia dictada por Fernando González que salió en el Heraldo Liberal y que es una pieza acabada de demagogia anticlerical, sin que lleve el sello severo del lenguaje jurídico.

"¿Pero es esto una sentencia jurídica? —decía yo—. ¿Qué es eso de auto interlocutorio? ¿Qué significa eso, de vistos? ¿Es verdad que en nombre de la república y por autoridad de la ley se notifica y se devuelve un artículo literario que más bien podría servir para arengar el tumulto de la calle pública? ".

Entonces aparece otro pseudónimo que fue fugaz como ninguno. Duró lo que las rosas. Era el de Casi-Miro y ocupaba entonces el glosario a base de la educación física. Las otras notas se refieren a las mentiras públicas de la prensa liberal relativas al gobierno conservador y la tercera nota es tomada de una charla con Jorge G. Hoyos, al referirse a la indemnización americana en aquello de Panamá:

"un ingenioso matemático de esta ciudad, el señor don Jorge G. Hoyos hace los siguientes curiosos e interesantes cálculos sobre los $25 millones del Canal de Panamá: Los $25 millones son, en águilas americanas $5 millones de monedas que pesan, a razón de 8 g cada una, 40 mil kilos, o sea cuarenta toneladas que formarían 400 cargas de 10 arrobas cada carga. Se necesitarían pues, 400 mulas para mover ese oro. Colocada una moneda enseguida de otra se formaría una línea de 100 mil metros, lo que vale decir de 100 km. Puestas una encima de otra alcanzarían una torre de 7 mil metros, que

solo un potente aeroplano podría pasar. Invertida la suma en billetes nacionales de a $1, y colocados uno enseguida de otro, tendríamos una cinta de 3.750.000 metros, algo más de la tercera parte de la distancia del Ecuador al Polo".

Como color local, veamos el principio de la crónica de ese día en relación con la sesión del Concejo Municipal: "presidencia del HC Jaramillo Arango. –A las 8 y 20 se abrió la sesión con el quórum reglamentario. Asistieron los honorables concejales Jaramillo Arango, Jaramillo Isaza, Gutiérrez Emiliano, Vallejo, Cordobés, Gutiérrez Vicente, Londoño Justiniano, Salazar Grillo, el señor alcalde, el ingeniero y el personero municipal".

Número 10

Y ahora, lector paciente, llegamos al número 10 del 1 de julio de 1921. Era un viernes y ese ejemplar habíase presentado aquella mañana con buena enjundia y en mejor distribución. Las oficinas encontrábanse situadas en la segunda Calle Real, Número 360, y desde los balcones alegres veíase desfilar la gente provinciana, las partidas de bueyes que llegaban de Mariquita, los alegres arrieros que abrían su guarniel frente a las droguerías para recibir, en su bocaza de ahumados fuelles, la factura pueblerina.

El editorial de ese día lo firmaba C. ¿Quién sería? Su título era el siguiente: El general Ospina y las rentas de Cundinamarca. Dicho editorial, en gracia a su tesis sobre los rumores falsos que en uno y otro sentido corrían acerca de la candidatura Ospina, terminaba así: "al final de la guerra de emancipación de Cuba, una agencia noticiera de Chicago, dio a su corresponsal, en la referida isla la siguiente orden: comunique noticias sensacionales, aunque sean falsas, con la única condición de que no puedan ser desmentidas antes de transcurrir quince días". No necesita comentarios – termina diciendo C.

Ante la prensa de oposición que se desataba en contumelia contra todo orden conservador, mi crónica ponía un tapón bajo la graciosa tramblea de Notas al Margen y con este título: Uno por dos. Decía, en un aparte: "claro está que LA PATRIA no descenderá tanto. En vano le obstruirán su camino las pequeñeces. En vano se asomará a la ventana de la torre que da sobre los fosos. Siempre estará ella en el balcón plateresco que mira hacia los jardines serenos".

Eso de los "balcones plateresco" era más bien por descrestar con una imagen cursi, pero que muchos tomaron como buen indicio de elegancia.

En las Notas de Actualidad de esa mañana se habló de tranvía municipal (del cual fui yo, desde La Idea un furibundo y tenaz enemigo); se comentó una compañía de aviación fundada recientemente en Cali con bases en Manizales y la Sultana del Valle como decía el periódico y, por último, se habló de un telegrama tendencioso el corresponsal de Heraldo Liberal en Bogotá, acerca de candidaturas.

En la corresponsalía de Pereira, el doctor Ríos según se ve en el telegrama de ese día, dice así, a LA PATRIA: "hoy, en un majestuoso vuelo del avión Antioquía, volaron las distinguidas señoritas Olga Mejía y Rita Marulanda. El trabajo incansable del señor Gobernador hace pintar la locomotora a nuestras puertas".

En la página social, o mejor, vida social aparece este suelto: "un respetado amigo, partidario entusiasta de la candidatura Ospina, nos envía, para hacerlo conocer del público, el siguiente ingeniosísimo anagrama de Pedro Nel Ospina: "No perdí, sépanlo". Y, como saludo corto pero expresivo, LA PATRIA dice enseguida: "mañana reaparecerán Punto y Coma, brioso franco tirador de la causa conservadora. Gustosos anticipa nuestro saludo al afilado colega".

El cable nos cuenta: "París, 28. El Rey de España, don Alfonso XIII, de paso por París, procedente de Londres depósito ramos de flores en la tumba del soldado desconocido".

Y es este, lector, el tráiler de los primeros diez ejemplares de LA PATRIA hace 20 años.

¡Cuán lejos y cuán cerca están aquellos días! La lucha era intensa. Se iba en blanco. Nadie pagaba. Los colaboradores sólo recibíamos pescozones o diatribas y muchas veces nuestro casco abollado de quijotes gozosos se convertía en yelmo de Mambrino porque no falta una que otra Altisidora en nuestras vidas, bajo cuyas ventanas, hechas con enredajos de1921, decíamos la serenata de los 20 años, un poco bohemios, algo poetas, y siempre llenos de ilusión desde las columnas – con alba de amanecer- de este diario que hoy llega a la colina dorada de sus primeras bodas con la victoria sobre la muerte.

*Tomás Calderón

(LA PATRIA, Domingo, junio 20, 2021)

Retrospectiva Gráfica de Manizales en los 100 Años de LA PATRIA

"USTED NO CONOCERÁ A MANIZALES DE UNA SOLA OJEADA"

El título de este informe es de los primeros reportajes gráficos del periódico en los años 30.

Fotos/Archivo/LA PATRIA Primera catedral de Manizales. La construcción concluyó en 1897, después de sobrevivir a los dos primeros incendios, pero no se salvó del tercero el sábado 20 de marzo de 1926. Quedó totalmente destruida y en cenizas.

Freddy Arango
LA PATRIA | MANIZALES

Esculcar los álbumes de fotografía en familia es recordar y revivir momentos buenos y otros no tantos, es recapitular nuestras vidas, quienes somos y de dónde venimos. Por eso LA PATRIA, que hoy cumple un siglo, se ha dado a la tarea de desempolvar las imágenes que reposan en sus archivos para mostrar una serie de lo que ha sido el registro gráfico durante estos 100 años.

Los primeros reportajes gráficos empiezan a principios de los años 30 con temas de los avances en la recuperación de Manizales después de los tres incendios que vivió en los años 20.

En febrero de 1934 se publicó uno de ellos con el siguiente texto:

"Usted no conocerá a Manizales de una sola ojeada. Su topografía es tan quebrada, tan llena de vericuetos y sorpresas, se ocultan partes hermosas tras las enormes colinas, que no hay un solo lugar desde el cual pueda contemplarse toda entera.

Vista desde el Parque Observatorio, desde donde se divisa también el Cauca, parece una bahía quieta, cuajada de veleros blancos. Y subiendo por el ferrocarril tiene el aspecto de un castillo feudal alemán.

No encontrará usted una ciudad más varia, sorprendente y curiosa que Manizales. Venga usted a que se la mostremos toda entera. Su parte moderna no la tiene ninguna otra ciudad del país, tan llena de hermosos edificios, pavimentada e higiénica, con servicios permanentes de buses para llevarlo hacia los barrios de quintas y hacia ferrocarriles y cables".

Esta fotografía está marcada como "Paisaje Manizales". Para la época de los años 20 era parte del paisaje ver vagonetas surcar los aires de Manizales a Mariquita, Aranzazu, Villamaría y La Linda. En 1922 se inauguró el primero para carga, funcionó durante 40 años; el segundo en 1929 para transportar pasajeros, funcionó 14 años. Fue reemplazado por las carreteras. En 1939 se inauguró la vía al Magdalena.

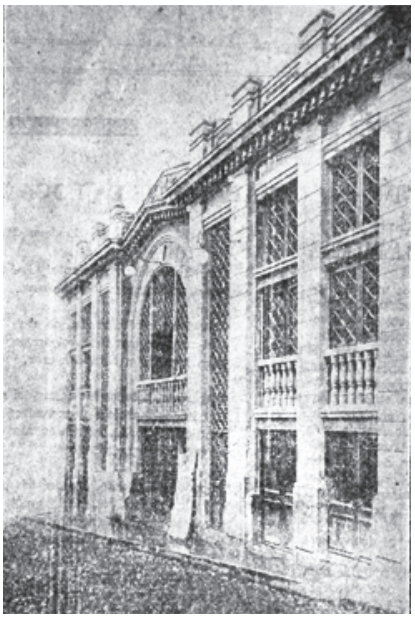
Banqueo después del incendio de 1926, al fondo el Palacio Municipal que sobrevivo a la catástrofe. En ese sitio hoy está ubicado el nuevo edificio del Banco de la República.

En 1927 se inauguró el Ferrocarril. La Estación Central del ferrocarril de Caldas funcionó donde está hoy la Universidad Autónoma de Manizales.

Foto de 1926 en la que se hace una mirada crítica a los jardines de la Plaza de Bolívar. "Donde se ven flácidas las flores y raquíticos los árboles".

En este pie de foto publicado en 1934 se lee "El Edificio Sanz – Uno de los modernos edificios de la zona reconstruida, adornado con dos estatuas de mármol construidas en Italia, en el cual está instalado el hotel Europa, con capacidad considerable. Frente a frente están los correos, telégrafos y oficinas nacionales. Mira a la catedral y sus jardines al fondo se ve el palacio de gobierno y el parque de Bolívar. Corazón de la nueva ciudad".

Ruinas del segundo incendio del 3 de julio de 1925, se inició en la Droguería Andina, situada en la carrera 22 con calle 21. Los materiales inflamables que tenían almacenados en el sitio, avivaron las llamas con tal rapidez que en pocos minutos todo el centro de la ciudad quedó envuelto por las llamas, en total fueron 32 manzanas calcinadas.



En 1934 se publicó en LA PATRIA esta imagen así: "Los teatros son excelentes. El gran Olympia y el teatro Manizales, son magníficas salas para cinematógrafos y espectáculos teatrales de otras índoles. Esta fotografía del teatro Manizales, muestra la belleza sencilla de su fachada. El gran Olympia de mayores proporciones, tiene una butaquería lujosa, indudablemente de las mejores que existen en teatros colombianos".

Colegio de Cristo en 1949, aún no se había construido el Teatro Fundadores, el sector era conocido como El Carretero. Hoy funciona el colegio Isabela La Católica.

La antigua Plaza de Mercado, hoy Plaza Alfonso López funcionó desde 1912 hasta los años 50, cuando se inauguró La Galería de Manizales.

Escuela Nacional de Señoritas en 1932. Ahora es la Normal Superior de Caldas.

Calle 23 entre carreras 23 y 24. Se aprecia el Palacio Municipal, que a la fecha es el nuevo edificio del Banco de la República, y la casa de la esquina es donde funciona ahora Frisby.

El Lago de Aranguito, donde se encuentra hoy el Monumento a Los Colonizadores, la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, en 1922, inició la organización de un parque público aprovechando un nacimiento de agua que formó un charco. Se levantó un kiosco y cada ocho días se realizaban las famosas retretas.

Capilla del Buen Pastor. Avenida Santander con calle 53 en 1950. Hoy es el Edificio el Triángulo.

Orfelinato San José, en la década de los treinta, en la Avenida Santander, en la actualidad en el conjunto residencial La Estación.

El Parque del Agua empezó como Plaza de Occidente y luego Parque Olaya Herrera. Imagen de la década del 50.

(LA PATRIA, Domingo, junio 20, 2021)

EL MAESTRO CARLOS SARMIENTO, EL FOCO DE LA NOTICIA

En el cubrimiento del mundial de fútbol en 1978 en Argentina.

Se inició en el mundo de la fotografía de la región en 1950. El primero contratado de planta por el periódico.

Por Freddy Arango
LA PATRIA | MANIZALES

Carlos Sarmiento fue el primer reportero gráfico contratado de planta por LA PATRIA en 1950, y durante cincuenta años se encargó de registrar las noticias con su cámara, como la llegada de Luz Marina Zuluaga, cuando ganó Miss Universo en 1958; la vista del presidente norteamericano John F. Kennedy a Colombia en 1961, y la llegada del papa Pablo VI en 1968, entre muchos eventos de talla internacional.

El maestro Sarmiento, como lo llamaban, en algunas entrevistas publicadas en este diario contó que nació en Cuenca, en Ecuador. Hizo unas fotografías de unos futbolistas caldenses en Guayaquil y por intermedio de ellos se contactó con Arturo Jaramillo Jaramillo, periodista deportivo de ese entonces, quien le pidió un rollo prestado para publicar sus imágenes en LA PATRIA. A raíz de ese hecho empezó a trabajar en el periódico de casa el 12 de julio de 1950, con un sueldo de $180 mil.

Los primeros trabajos que cubrió fueron un partido de fútbol y una carrera de caballos. El primer personaje que fotografió fue Alfonso López Pumarejo. Entre sus anécdotas estuvo la posesión del presidente Guillermo León Valencia. Así se fue posicionando hasta llegar a ser enviado por LA PATRIA a Puerto Rico a cubrir los Juegos Panamericanos, fotografió la pelea de Pambelé en Panamá y más tarde, en 1978, viajó a Buenos Aires al Mundial de Fútbol.

Entre sus recuerdos, narró, está una peripecia: "Cuando fui a cubrir la llegada de Kennedy a Bogotá, todos los fotógrafos estaban ya en la tarima ubicados para fotografiar al presidente, no llegue a tiempo para ubicarme donde me correspondía, pasando las duras y las maduras no pude subir y a la llegada del presidente, me las ingenié para fotografiarlo en medio de las piernas de un capitán de la Policía".

El maestro Sarmiento tuvo el lujo de dejar guardado en la memoria fotográfica el matrimonio de la primera Miss Universo de Colombia, Luz Marina Zuluaga.

Recuerdos

"Para desempeñar este oficio uno tiene que ser habilidoso y arriesgado, de todas maneras, la gente colabora", manifestó en una entrevista en el 2001.

El maestro Sarmiento fue un reportero 'con todas las de la ley' porque tomaba apuntes para que los redactores armaran sus notas. Luego de jubilarse de LA PATRIA, siguió trabajando en fotografía social "una actividad más serena", comentó don Carlos. Y no creía que ninguna de las miles de imágenes que alcanzó a registrar en su vida como reportero gráfico tuviera más valor unas que otras. "Ese era mi trabajo y todas las fotos tienen el mismo esfuerzo", dijo Sarmiento.

Sin duda ha dejado para las nuevas generaciones las memorias visuales de Manizales. El maestro Sarmiento murió a sus 82 años en marzo del 2013.

El fútbol fue una de sus pasiones y lo demostraba en sus cubrimientos. Acá en el Mundial de 1978, en Argentina.

Premios

En 1969 ocupó el tercer lugar en el concurso de prensa de La Haya en Holanda con una imagen de un asaltante en la Plaza de Mercado de Manizales.

En 1975 fue merecedor del premio Mergenthaler en Estados Unidos con una muestra de seis fotografías, en la sobresalió la de un niño repartiendo votos en una mochila donde estaba impreso el rostro del Che Guevara.

Otros reconocimientos, entre ellos uno en el Hotel Sheraton en Buenos Aires.

La Alcaldía de Manizales le reconoció varias veces: en el 2000 por los 50 años como fotógrafo del periódico de casa y más adelante se hizo merecedor al Premio de Periodismo Ciudad de Manizales en la modalidad de vida y obra.

El maestro Sarmiento fue testigo con su cámara fotográfica del desarrollo urbanístico de Manizales.

Inicios

- Nació en Paute, provincia del Azuay, cuya capital es Cuenca (Ecuador). Sus padres fueron Manuel Sarmiento Villareal y Zoila Felicia Segovia Andrade, quien falleció cuando él tenía 7 años. De cuatro hijos era el único varón.
- En 1948 empezó a trabajar en el periódico El Telégrafo de Guayaquil, luego pasó a laborar en El Universo.
- Solo volvió una vez a Ecuador desde que se radicó en Manizales. Eso fue en 1988, nunca más regresó.

Exploró la cultura cafetera a través de su lente.
(LA PATRIA, domingo, junio 20, 2021)

‘LA PATRIA’, DE MANIZALES, CUMPLE CIEN AÑOS CONTANDO HISTORIAS

El diario se ha convertido en un referente del periodismo regional en el país.

Por Laura Usma Cardona
EL TIEMPO

El 20 de junio de 1921 circuló la primera edición del periódico LA PATRIA de Manizales. Su redacción, sus directivas y sus lectores celebran hoy los primeros 100 años de historia.

En este siglo, sus páginas han contado los sucesos más importantes de la región. Les dieron a sus audiencias la noticia de la primera Feria de Manizales, contaron la tragedia de Armero en 1985, inmortalizaron la Copa Libertadores que ganó el Once Caldas en 2004 y, además, publicaron la triste noticia del asesinato de Orlando Sierra en 2002, su subdirector.

Sostenerse en el tiempo no ha sido sencillo pero los Restrepo, propietarios del periódico lo han logrado siendo fiel a sus audiencias.

"Tratamos siempre de hacer buen periodismo, que se haga teniendo en cuenta a la gente, que le sea útil, que le sirva y le genere confianza. Que nos crean y sigamos siendo referentes para ellas es lo que nos permite cumplir 100 años", dijo Nicolás Restrepo, director de LA PATRIA y nieto del fundador del diario.

La evolución del periodismo, de las audiencias y la imperativa necesidad de la independencia editorial son retos a superar cada día y en los que tiene ahora enfocada su atención.

No nos queda más que agradecerles por su apoyo estos años, por seguir creyendo en nosotros

"Hay un reto muy grande y es la independencia editorial y para superarlo se necesita independencia económica. Hacer buen periodismo es costoso, se necesita tiempo, dinero y un personal calificado. Considero que nuestra audiencia lo ha tenido presente y ha empezado a migrar a la suscripción paga que en buena medida puede apoyar la tranquilidad editorial", comentó Restrepo.

En sus inicios superaron varios incendios, en el 2002 se levantaron de la devastadora noticia del asesinato de su subdirector, Orlando Sierra, y de la misma manera han superado las pruebas que puede traer 36.500 días de operaciones.

"Sin duda lo que pasó con Orlando ha marcado todo el trabajo de la redacción durante los años, es un referente porque su perfil de investigador, de no temerle al poder y hablar con franqueza de todos esos temas sigue vigente en nosotros, nos sigue motivando", señaló Luis Francisco Arias, editor de Opinión del medio.

Creemos que la gente nos sigue y seguirá buscando para confirmar las noticias, para tener información veraz

Atraer nuevos lectores, más jóvenes, diversificar la oferta de contenidos y los canales hacen parte de los retos contemporáneos. Migrar exitosamente a las nuevas plataformas digitales y luchar contra la información falta que abunda en redes hacen parte también de las nuevas metas.

"No hay que negar que con la cantidad de portales noticiosos que hay hoy y con la accesibilidad casi ilimitada que dan las redes sociales la competencia, es más. Pero dentro de todo creemos que la gente nos sigue y seguirá buscando para confirmar las noticias, para tener información veraz y es ahí donde el trabajo del diario toma valor y es reconocido por los lectores", añadió Arias.

Un siglo de historia, y de historias, no serían posible sin los más de 700.000 usuarios que visitan su portal cada mes y a los suscriptores fieles de su versión impresa que esperan sin falta su ejemplar bajo la puerta.

"No nos queda más que agradecerles por su apoyo estos años, por seguir creyendo en nosotros. Que esta sea también la ocasión de renovar nuestro compromiso de dar siempre lo mejor para que permanezcan bien informados", expresó su director.

(Laura Usma Cardona, Para EL TIEMPO, Manizales, domingo 20 de junio 2021).

AL PADRE DANIEL MARÍA LÓPEZ SOLO LE FALTA SER SANTO

La comunidad del corregimiento de San Diego quiere que sea considerado santo. Hoy recuerdan su muerte, ocurrida hace 69 años, y reciben visita del obispo. Esfuezo.

Padre Daniel María López. En el corregimiento de San Diego (Samaná), el padre Daniel María López es fundador y a la vez un santo. Sus feligreses investigan, documentan testimonios y hablan de sus milagros con la intención de canonizarlo. Desde mañana empiezan las fiestas que conmemoran su muerte, ocurrida hace 69 años. En la foto, el sacerdote Jairo de Jesús Cardona, líder del proceso.

Por Laura Sánchez
LA PATRIA | MANIZALES

El último objeto recuperado del padre Daniel María López es un cíngulo (cordón con borla en sus extremos). La misión de encontrar sus pertenencias recae en feligreses que tienen la intención de canonizarlo, de volverlo santo, aunque para ellos siempre lo ha sido.

Mañana empezarán los actos con los que conmemoran su muerte, sucedida hace 69 años. Hay ciclopaseos a la Laguna de San Diego, la visita a la tumba de la madre del sacerdote Daniel María, hay un festival de canto y un circuito de observación, entre otras actividades, solo para recordarlo.

Hablar de él, orarle y recorrer su museo es mantenerlo vivo, y a eso ha dedicado su jubilación María Hermilda Aguirre, profesora pensionada del corregimiento. Con el sacerdote Jairo de Jesús Cardona la intención de canonización consiguió un horizonte que María Hermilda considera alcanzable.

"Es un proceso muy difícil y muy largo porque los sandiegunos no hemos sabido valorar lo que teníamos de él. Hemos perdido algunas cosas e intentamos recuperarlas", expresa. Se refiere a objetos del padre más renombrado del oriente de Caldas quien decidió morir en San Diego, un pueblo metido en la montaña, detrás de un cerro volcánico y vecino del humedal más grande de Colombia.

En la casa cural está el museo. Conservan su habitación y en ella la cama, la mesita de noche, su silla, sus llaves, su sotana, su biblia... cualquier objeto que lo ayude a traerlo a este presente. Los feligreses y el padre Jairo de Jesús invitan a la comunidad a que devuelva lo que era del padre y que ahora reposa en hogares con mucha fe.

"Sería muy bueno que al menos lo consideraran beato, sería un cambio muy importante para esta región marcada por la violencia armada". Padre Jairo de Jesús.

Cama del padre Daniel María López. Fotos | Darío Cardona | LA PATRIA

Cada pedazo es un milagro

Sotana del sacerdote Daniel María y otras prendas.

Algunas pertenencias, como sus gafas, están en algún hogar de San Diego. Cuando la comunidad reconoció en él su poder de sanación y de ubicuidad querían poseer un pedazo de él en sus casas. Por eso no están en el museo, porque fueron tomadas para algún provecho de una familia sandieguna.

El cíngulo recuperado tiene su propia historia, decían que este cordón (usado en la cintura) cogía a las brujas. "Otros sacerdotes no pusieron cuidado a sus pertenencias y nosotros como feligreses no le dimos importancia. Ahora con el padre Jairo de Jesús arrancamos la labor de recuperarlas", cuenta María Hermilda.

El padre Jairo de Jesús explica que en el pueblo se ha sembrado la idea de que tener una prenda de él es signo de alivio y de suerte. "Se llevaron muchos ornamentos del padre. Como una sotana que la cortaron en pedacitos, los hierven en agua y dicen que se han aliviado de cosas. Siempre me preguntan que si tengo un pedacito de la sotana y respondo que se la llevaron toda, hasta los hilos".

El padre Daniel María López nació en La Ceja (Antioquia). Se radicó en San Diego en 1932 y murió de 87 años en el mismo lugar en 1952, duró 20 años viviendo en este corregimiento. Cuentan que él pidió morir en San Diego.

Bendiciones y relatos

En el Oriente hay monumentos en Pensilvania y en el corregimiento de San Daniel, también hay cuatro libros conocidos y su vida se estudia con juicio y es porque detrás de él cientos de relatos orales que hablan de la magnitud de su obra.

Esto dice María Hermilda: "Mis padres hablaban de él y crecí con esa inquietud, conocí su tumba. Luego leí en libros que no le gustaba el trago y que si se encontraba a una pareja viviendo en unión libre, la casaba. Decían que hablaba con el diablo, que peleaba con él".

Incluso ayuda con las plagas en los cultivos, dicen que bendecía al animal en su altar y a los días la plaga terminaba. Y el don de la ubicuidad no es menor a sus obras: "Estaba aquí y al mismo tiempo en otra parte. Era un don único, propio de una persona con una vida espiritual muy fuerte", describe el sacerdote Jairo de Jesús. Agrega que cuando lo buscaban en oración se hacía invisible. Las personas lo buscaban y no estaba.

Muchas narraciones son contadas por adultos mayores que lo conocieron y en los jóvenes esa semilla crece en cada celebración. Para esta ocasión los estudiantes del colegio Félix Naranjo escriben poemas sobre él, cuentos sobre la vida de santos y dibujos del padre, entre otras actividades.

Su mesita de noche. Los restos del padre Daniel María reposan en el templo de San Diego.

La comunidad recoge testimonios de personas mayores de 80 años para documentar sus relatos sobre el padre Daniel María.

Dato curioso

El sacerdote y fundador de San Diego, Daniel María López, nombró así a este poblado porque cuando celebró la primera misa fue un 13 de noviembre, el Día de San Diego quien fue un fraile caritativo. También dicen que fundó Florencia, Norcasia y Berlín.

En el parque de San Diego hay una figura del padre Daniel María López. Mañana el obispo Hency Martínez Vargas, de La Dorada-Guaduas, visitará el corregimiento para el encuentro de vicaría.

(LA PATRIA, Enfoque, domingo, julio 25, 2021, pág. 7)

Tradicional camino comercial

EL CAMINO DE LA MORAVIA, UNA SUBIDA A LA HISTORIA

Fue un camino usado para el comercio entre Caldas y Tolima. Caminantes de Manizales lo recorren.

Un grupo de caminantes recorre el histórico camino de La Moravia que comunicaba a Manizales con Honda (Tolima). Fueron unas 15 horas para recorrer 30 kilómetros desde la vereda Chupaderos (Neira) hasta La Libia (Tolima). En la foto la vereda Brasil y al fondo el volcán Cerro Bravo. Fotos | Julián Loaiza | LA PATRIA.

Por Laura Sánchez
LA PATRIA | MANIZALES

La temerosa falda de La Moravia tiene todos los méritos para ser recordada así por lo pendiente y fangosa. Caminar por ella es entrar al silencio dentro de un canalón oscuro de lodo que alcanza las rodillas de los caminantes.

Este camino comercial existe desde 1890, fue construido para aliviar el tráfico de Fresno a Mariquita. Las otras opciones de alta circulación con mulas y bueyes eran La Elvira y el Ruiz, también estrechos y fangosos. El final de La Moravia comenzó en 1922

con el cable aéreo y sus estaciones que comunicaban a Manizales y a Mariquita.

Unos 130 años le han pasado al camino y no se ha borrado. Sigue siendo recorrido por habitantes de estas montañas, vecinas del volcán Cerro Bravo, y a su vez se han resistido al tiempo y a la distancia, a la guerra y al olvido.

La travesía a La Moravia comienza en la vereda Chupaderos (Neira), en la vía a la finca La Guajira.

También por estas travesías han pasado caminantes que empiezan sus viajes desde la vereda Chupaderos (Neira) hasta Montebonito (Marulanda) o La Libia (Tolima). Los Barranquillos,un grupo de Manizales, lo hicieron en dos días.

Luis Alfonso Mejía, de 67 años y de 25 atravesando ríos y montañas y será el guía en este recorrido que exige cuerpo y mente, paciencia y sudor. A las 5:00 a.m. debe estar listo con todo el equipaje, asegúrese de que esté todo: agua, comida, impermeables, luces, aislantes y un botiquín de primeros auxilios, cumpliendo con una lista de Luis Alfonso.

Del Alto del Guamo a Hoyo Frío (Manizales), y de ahí hasta Chupaderos, La Guajira, La Moravia, Brasil y La Libia. Hay mapas GPS que indican el camino, pero ninguno tan preciso como la buena memoria de Luis Alfonso, que carga una maleta de unos 30 kilos y un termo de café.

En un bolsillo guarda lapicero y cuaderno para hacer sus propios trayectos y directorio telefónico. Después lo dibuja en Microsoft Paint, señalando las fincas y ríos, todo lo que tenga nombre en el camino.

Se empieza a las 8:30 a.m. subiendo y dándole paso a las mulas cargadas, atrás queda la escuela San Luis Gonzaga, de la I.E. Roble, y la casa de Chupaderos en donde Juliana, de 7 años, que despide a los caminantes.

Paso por la cordillera

Luis Alfonso recita la historia, dice que en libros hablan de un promedio de 10 mil bueyes y mulas que transitaban, debían pagar un peaje por cada animal que atravesara el camino.

Él empieza sus recomendaciones nacidas de la experiencia: "Para caminarlas hay que hacerlas muy despacio por la presión de la altura. Desayunamos en La Plancha

Camino rocoso que comunica a Brasil con La Libia.

y se sigue hasta la finca Corea y de ahí a la quebrada de San Julián. Luego a la finca La Guajira y se sube a La Moravia. Después se duerme en Brasil para subir en la mañana siguiente a La Libia".

Tiene una advertencia clara: cargue un alimento de mercado. Lo que usted quiera, puede ser arroz, fríjol, lenteja, pero no se aparezca en la caminata sin él. "Son pueblos fantasmas que necesitan alimentos. No hay puesto de salud, no hay escuela, quien se enferma debe salir en mula", expresa Luis Alfonso, quien recolecta alimentos para entregarlos en donación a los habitantes de Brasil en donde se pasará la noche.

Atravesados por caminos

El mercado de los caminantes lo recibió Luz Dary Sepúlveda, en Brasil. Integra una de las cuatro familias en un poblado que albergó hasta 40 familias. Vive con su esposo.

Sus hijos viven en El Zancudo y en La Moravia. "Nací aquí, acá me casé con Aristides Ortiz y me quedé. Mi esposo trabaja 'enmatonando' (removiendo maleza) en los potreros".

Brasil es la sombra de lo que fue, un centro de vida comercial metido en un cañón y detrás de un volcán. Tiene una soledad que acompañan cuatro familias y que cada seis meses se nutre de más.

Luz Dary Sepúlveda en la cocina de la casa de su suegra, en donde hospeda a caminantes.

Luz Dary cuenta que las casas, algunas adornadas por flores vivas, tienen propietarios que son sus mismos vecinos de siempre: "Quedamos solos porque la gente se fue a darle estudio a los hijos. Siempre vienen de vacaciones. Las casas tienen dueño".

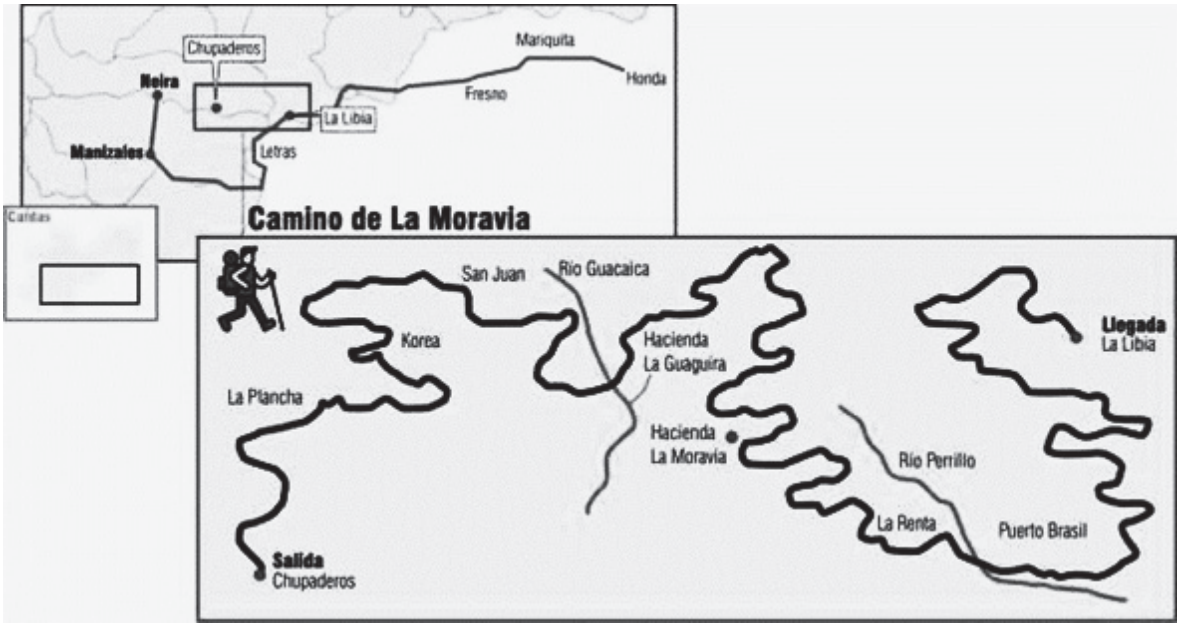
Un primo que vive en Manizales le presentó a Luis Alfonso y le dijo sí a hospedar y alimentar caminantes. También coordina con su hijo y yerno la carga de equipaje en mulas. "Me ha parecido bueno para uno ganarse la platica porque por acá es muy difícil trabajar". Mover una economía entre pocos habitantes es difícil, se apoyan en el trueque entre algunos vecinos y en venta de alimentos en La Libia.

Sus vecinos poco hablan de la placa que hay en la entrada a Brasil, por el río Perrillo: "En memoria a las víctimas del conflicto armado en la región. Héctor Mario Muñoz, Mario Muñoz, Rodrigo Rodríguez, Dorance Ossa y para los muchos más que no quedaron grabados sus nombres, pero que vivirán por siempre en nuestro corazón".

Al mencionar estos nombres solo hay silencio, de la misma guerra silenciada del Eln y Farc que pasó por Brasil y de la que solo se habla mediante esta placa del 2018 como parte de una recuperación colectiva de la comunidad y coordinada por la Unidad de Víctimas. También es un silencio de resistencia que se cuenta con cada casita decorada con flores vivas y coloridas.

Ese parece que es también el silencio del pasado reciente. En mayo del 2019, la Sijín y la Fiscalía capturaron a 10 hombres sindicados de integrar el Eln y que habían centra-

do su accionar criminal en el Letras y Herveo (Tolima). Las autoridades aseguraron que ellos sembraban miedo en La Libia, El Zancudo, Letras, Herveo, Delgaditas y Brasil.



Gustos comunes

Jorge Valderrama, ingeniero industrial, estaba en el grupo de caminantes. Es la segunda vez que hace La Moravia. Por qué la recorre de nuevo es su interés histórico.

"Es de los caminos de arriería que tuvieron mucha importancia en la región por su transporte de mercancías. Sobre las huellas de ese camino reposan miles de historias, gente y lugares que constituyen nuestra memoria histórica y cultural. Quienes conocemos el camino somos responsables de documentar y preservar el interés por este camino".

Un gusto que comparte Diego Andrés Álvarez, profesor de la Universidad Nacional sede Manizales, y con quien Luis Alfonso hizo la primera ruta de exploración. "Los caminos están intactos y ese ambiente de hace 100 años uno todavía lo vive porque hay muchas casas sin luz. Me recuerda a mi niñez y por eso empecé a leer historia caldense".

Ascenso a los canalones de la empinada falda de La Moravia.

Explica que Manizales tenía tres caminos: El Ruiz, La Elvira y La Moravia. Para llegar a este último se basó en un croquis que elaboró el exgoberandor Guido Echeverri, otro apasionado por la historia. "Me di cuenta que el camino de Manizales a Marulanda era La Moravia, que se desviaba en la finca La Guajira. Ya había conocido un pedazo".

Diego Andrés y Luis Alfonso y otros más hicieron varios intentos para llegar hasta Brasil este histórico camino, pero ahí no termina. "Desde Brasil hasta Padua, según los campesinos, está perdido. Creo que soy capaz de rescatar ese camino, debo organizar a un grupo para terminar ese camino. Ahora hay mejores fotos satelitales y hay que hacerlo", concluye Diego Andrés.

Casas de Brasil. Algunas casas abandonadas en el camino a La Libia.

Historia

Como hacía falta otra vía hacia el puerto de Honda el Concejo de Manizales autorizó la construcción de un nuevo camino, que se especializara en el transporte de mercancías de importación y exportación.

Su construcción empezó en 1890 por una sociedad conformada por los empresarios Pantaleón González, Pedro Uribe Ruiz y Manuel María Grisales. La ruta era la siguiente: Manizales – Hoyo Frío – San Pablo – Falda de La Moravia – aldea Brasil – Fresno – Mariquita y Honda.

Aunque este camino era difícil, porque había que bajar la tenebrosa falda de La Moravia, también fue utilizado por las familias antioqueñas que viajaban al Tolima para establecerse como colonos en las faldas de la Cordillera Central. (Información del Banco de la República)

(LA PATRIA, Enfoque, domingo, agosto 15, 2021, págs.6-7).

TEATRO DE LOS FUNDADORES

Por Jorge Alberto Gutiérrez

Fueron convocados expertos artesanos, profesionales en acústica e iluminación, ingenieros mecánicos, calculistas, bien fueran estos nacionales, belgas, alemanes, holandeses o italianos, incluso uno de ellos fue "rescatado" de un campo de concentración ubicado en la vieja Rusia socialista. Estaba también el pintor Luciano Jaramillo y el escultor Guillermo Botero afincado de tiempo atrás en Manizales, su sensibilidad, conocimiento de nuestra idiosincrasia y de lo más íntimo de la naturaleza humana los autorizaba para alternar con esa apertura a la cultura que se auguraba estaba por venir. Todos ellos, integrados al grupo de arquitectos más prestigiosos que había en la ciudad, con Jorge Gutiérrez Duque a la cabeza, para que diseñaran y ornamentaran los

espacios que habrían de acoger las expresiones de arte más sobresalientes de ese ayer y las de siempre.

Se puso sumo cuidado en los muebles, los enchapes en madera y en mármol, en la sensualidad de los pasamanos y los detalles arquitectónicos, como esa ventana al oriente que es visitada cada semestre por estudiantes de arquitectura para reconocer su belleza, se pensó, igualmente, y con detenimiento, en el lugar que habrían de ocupar las esculturas y los murales, uno de ellos describe la historia de la ciudad tallada en cedro por el maestro Botero, suyas son también las alegorías de la música de cuerdas y de viento en madera quemada y la impactante bailarina del vestíbulo, que bien podría ser Odette, la princesa encantada del lago de los cisnes con su magnífico arabesque reflejado en un espejo de mármol de color azabache. Luciano Jaramillo fue el encargado del telón de boca, una historia del teatro, escenificada en las acrópolis y los odeones de la antigua Grecia, sin lugar a dudas, la obra expresionista más poderosa que se encuentra en todo el territorio del Paisaje Cultural Cafetero.

CENTRO CULTURAL Y DE CONVENCIONES
TEATRO
LOS FUNDADORES

Finalizada la tarea, fue entonado por más de 1.900 ciudadanos que parecían nerviosos, ciertamente alborozados, genuinos, "...Manizales beso tu nombre que significa juventud...".

Era la noche del 31 de octubre de 1965, el Teatro de Los Fundadores, abarrotado "hasta las banderas" se disponía por primera vez, a levantar el telón. Habían pasado seis años de expectativa, desde el ya remoto 1959 en que se inició la construcción de una de las obras destinada a las artes dramáticas, la música, la danza y lo mejor del séptimo arte, más ambiciosas de la América Latina.

Cleopatra vestida de oro entrando a las calles de la Roma imperial, interpretada sin esfuerzo por Elizabeth Taylor, fue la encargada de abrir el teatro a un público ansioso, ávido de saciar la curiosidad que había despertado el ver cada día como avanzaba la obra. Esta infraestructura, tan refinadamente llevada a la realidad requería de un significado que estuviese a la altura de su osadía, fue así como se dio origen al Festival internacional de Teatro.

Era la década del sesenta, aires de cambio se sucedían en distintos lugares de la tierra estimulados por las emblemáticas protestas estudiantiles de Paris del año 68, extendidas luego al resto de los países de Europa y el continente americano, la época del "prohibido prohibir" que estimuló los cambios históricos que habrían de seguir. En este contexto se inaugura el Festival Universitario de Teatro de Manizales, evento que influyó de manera definitiva en la formación teatral y política de una generación, más allá de los límites geográficos de la Manizales de aquel tiempo.

Se sucedieron los conciertos sinfónicos, las óperas y zarzuelas, el ballet y el teatro. La oda a la alegría de Schiller, musicalizada por Beethoven en la novena sinfonía, considerada por la UNESCO como patrimonio de la humanidad, ha sido interpretada muchas veces como un voto de fe en el futuro, también lo han hecho los más afamados compositores de rock, de la música popular, incluidos los cantautores de protesta. Escuchamos también a Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias, Ernesto Sábato, Mario Vargas Llosa, y entre muchos otros, al dramaturgo polaco Jerzy Grotowsky, ellos que con sus voces premonitorias de juglares que han recorrido muchas veces la tierra, nos han puesto cara a cara con lo más refinado del arte universal.

Podemos seguir indefinidamente rebrujando la memoria para recordar aquellos conciertos, exposiciones, conferencias; revivir por un momento el sinnúmero de emociones que nos han puesto arrozudos tantas veces o conducido sencillamente hasta las lágrimas, ello sería, para bien, objeto de otra historia. Lo que si podemos asegurar es que el Teatro de Los Fundadores fue concebido con vocación de perennidad y que ha sido fiel al cometido que se trazaron quienes decidieron, hace mucho más de sesenta años, construir un recinto para elevar el espíritu de todos aquellos que hemos tenido el privilegio de resguardarnos en él.

Sin embargo y a pesar de semejante esfuerzo esta joya del patrimonio nacional nunca ha estado exenta de atentados periódicos e inmisericordes. Cada que un funcionario, independiente de su rango, pues los hay de todos, decide que es más conveniente para las arcas públicas ocupar los espacios del teatro, que él en su empoderada ignorancia considera improductivos, lo hace. Fue así como se cerraron las salas de ensayo para ubicar un cinema, o el espacio de exposiciones para localizar sendas canchas de bolos, incluso mutilando las escaleras de mármol que hoy restauradas conducen a la sala Oscar naranjo. Y por si fuera poco, la última semana de julio de 2021, nos asustaron a los manizaleños con la amenaza de desalojar la sala itinerante del museo de Arte de Caldas, para sacarle ahora si, una buena renta.

El Teatro de los Fundadores hace parte de los hitos "solemnes" que han modulado el devenir de la ciudad, que le han permitido, a pesar de su historia reciente, adquirir la fisonomía de urbe madura, entre ellos está la orden dada en la estación la Camelia, el 22 de enero de 1922, para que 1.120 caballos de fuerza repartidos simétricamente en 8 motores, impulsaran las vagonetas de carga que pondrían en funcionamiento el Cable Aéreo, en su momento, el más largo del mundo o él Te Deum jubiloso con el cual fue inaugurada, en el año 39, la catedral basílica de Nuestra Señora del Rosario. Y como estos muchos más.

Algunos de ellos fueron construidos con el encargo de que el mundo supiera que estábamos aquí, otros para conectarse con él, pero el evento que realmente puso a Manizales en la mira, incluidos los lugares más apartados de la tierra, ha sido el Festival Internacional de Teatro.

Tanto el festival, como las instalaciones del teatro, ha sufrido los embates de la censura, de la ignorancia, de la endémica mojigatería que de tanto en tanto aflora imbatible. Fue así como en el año de 1973 se clausuró por once años, una de las expresiones artísticas que mayor impacto han tenido en la formación de cultura y que más relieve le han dado a la ciudad en el contexto intelectual de un mundo ávido de recrearse a sí mismo. El Presidente Belisario Betancur acudió al escenario del teatro en el año de 1984 para reinaugurar el Festival y, como de las cenizas resurge el fuego con mayor vio-

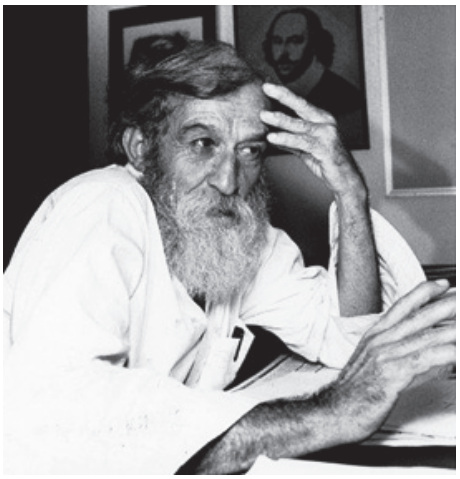
lencia, podemos estar seguros que seguiremos construyendo, con el Festival, el Museo, y toda la capacidad de albergar el arte universal, que tienen hoy las instalaciones del Centro de Convenciones Teatro de los Fundadores, un mundo, realmente, mejor.

PD: Este artículo, escrito inicialmente para la revista digital COLTUR, fue cedido generosamente para ser publicado por el Periódico de Casa.

(LA PATRIA, Opinión, lunes, agosto 16, 2021, pág. 8).

UN GRAN CALDENSE OLVIDADO

Por Álvaro Gärtner



Cali fue para este caldense la ciudad de sus entrañas. La capital de la alegría, así la bautizó.

De no haberse fumado la vida con tanta avidez, Hernán Nicholls Santacoloma hubiera alcanzado este año los 90 de gocetas existencia. Pero sigue siendo el publicista más importante en la historia de Colombia.

Era caldense: nació en una finca del municipio de Risaralda, en 1931. Fue biznieto de Edward Nicholls, minero inglés que vino a las minas de Marmato, y de Edward Gregory, músico de la Legión Británica que combatió en la Guerra de Independencia. Por línea materna provenía de familias caucanas de Supía: su señora madre era sobrina del poeta Simeón Santacoloma, compositor del Himno al Carnaval de Riosucio, y prima del poeta supieño Gilberto Garrido.

La familia se estableció en el manizaleño barrio Hoyo Frío y Hernán estudió en el Instituto Universitario. Cuando el padre falleció, Hernán se fue para Bogotá a buscar trabajo y jamás terminó el bachillerato. Ni falta le hizo.

En 1955 se estableció en Cali, la Sucursal del Cielo, apelativo que no le gustaba, porque siempre sería sucursal, decía. Prefirió llamarla Capital de la Alegría. Aun sin tener experiencia se vinculó con agencias publicitarias, donde la única herramienta de trabajo era su imaginación desbordada. A la vez, escribía una columna en el diario Relator con el seudónimo Hernani, personaje de Víctor Hugo y título de una ópera de Verdi. Ya viejo, se reía al decir que fue muy pretencioso.

En 1966, fundó Nicholls Publicidad, 'La agencia de las ideas claras'. Se rodeó de jóvenes que luego harían historia: los nadaístas Gonzaloarango y Jotamario Arbeláez; el fotógrafo Fernell Franco, el novelista Andrés Caicedo, el cineasta Carlos Mayolo. El discípulo más aventajado fue Carlos Duque, autor del famoso afiche de Luis Carlos Galán. (También el del Carnaval de Riosucio 2009). Hernán acuñó lemas que se perpetuaron, como Siderúrgica del Pacífico, 'Calidad a toneladas'; Cartón de Colombia, 'Protegemos por naturaleza'; 'Kokoriko no tiene presa mala'; 'Everform, el brasier que sostiene todas las miradas'. La más famosa sigue siendo 'Carvajal hace las cosas bien', a pesar de haber sido sustituido.

En ese entonces no había modelos y el mismo clero que desnudaba a niños en sacristías y aulas, exigía que la ropa interior se anunciara con maniquíes. Nicholls halló la forma de burlar la prohibición, para presentar en televisión una nueva colección: las

hijas de unos amigos exhibirían las prendas, pero deberían estar inmóviles mientras las cámaras las enfocaban. Cuando mostraron el rostro de la última, hizo un pícaro guiño de ojo.

La capacidad de sorprender jamás rebasó los límites de la ética: "No estoy de acuerdo con campañas que dan ejemplos de mala conducta. La prédica de la mentira es la manera de destruir valores", decía.

Disfruté de su calidad humana, su humor socarrón y creatividad durante diez años, pues pertenecía al consejo editorial de la revista Gaceta de El País de Cali, de la cual era yo editor. Cada lunes llegaba apoyado en el bastón, barba blanca al pecho y gafas de marco de oro del bisabuelo inglés, que portaba orgulloso. Sus conceptos expandían el horizonte periodístico.

Su salud ya estaba minada, pero seguía vinculado con campañas como 'El Valle nos toca'. Afirmaba que el departamento no debería llamarse Valle del Cauca, sino del Pacífico, pues en el mar está su futuro. Dio al sistema integrado de transporte de Cali el nombre de 'Mío', para inculcar sentido de pertenencia ciudadana.

Hernán Nicholls Santacoloma, el gran caldense olvidado, falleció en octubre 17 de 2008, a los 77 años, "en la misma cama en que nació". Aunque sus eslóganes son inolvidables, su memoria debe regresar a la tierra que lo vio nacer.

(LA PATRIA, Opinión, viernes, agosto 20, 2021, pág. 6).

EL SILENCIO DE LOS QUIMBAYAS

Por Eduardo García A.

Así como en las sagas futuristas de la ciencia ficción, que exploran con la imaginación lo que podría deparar el universo dentro de muchos milenios en planetas desconocidos, uno podría aventurarse a traducir en palabras el atroz silencio dejado por las poblaciones indígenas que fueron exterminadas de tajo, o poco a poco en los parajes donde después nacimos nosotros en los Andes. Ya lo han hecho algunos escritores de otros rincones y cordilleras del mundo que han tratado de imaginar la vida de quienes existieron a lo largo de decenas de milenios antes de la Revolución agrícola y el invento de las ciudades, la escritura, las leyes, los dioses y los archivos.

Los ancestros humanos ya se habían extendido por todo el planeta, hasta llegar hace 45.000 años a la ignota Australia rodeada por el mar para descubrir un universo desconocido de enormes canguros, serpientes y avestruces, y criaturas y vegetaciones nunca vistas por ellos en los enormes espacios donde habían vivido hasta entonces, yendo de un lado para otro entre África, Oriente Medio, Asia y Europa. Ya estaban ellos dotados de las mismas cualidades cognitivas e imaginativas que nosotros poseemos, de modo que ya podemos imaginar lo que sintieron al llegar a aquellos lugares después de cruzar el océano en naves que maniobraban y perfeccionaban desde hacía milenios.

Al final de una larga carrera de éxodos, los humanos llegaron al continente americano aproximadamente hace 16.000 años y como lo cuentan los expertos en solo dos milenios ya se habían extendido por todo el continente desde el estrecho de Behring y Alaska hasta la punta de la Patagonia y Brasil, en una marcha vertiginosa que superaba en velocidad el lento camino de exploración y dominio de los continentes antes conquistados por el inteligente Homo Sapiens.

Alguna vez leía con atención el libro de Juan Friede Los quimbayas bajo la dominación española, publicado por el Banco de la República en los años 60, donde se relataba con minuciosos detalles, cuadros e ilustraciones como poco a poco aquellos habitantes prehispánicos fueron extinguiéndose hasta quedar solo unas decenas de familias y entonces, desbordado de imaginación, el lector adolescente trataba desde las alturas de las cordilleras y el balcón de la ciudad natal de imaginar aquel territorio poblado por ese pueblo increíble que se vestía de oro y brillaba desde lejos con soberbia magnificencia poética.

Cómo debían de brillar desde lejos los cascos, máscaras, narigueras, collares, pulseras, pectorales y tobilleras áureas de aquellos hombres que sin duda vivían en un paraíso de abundancia, como podemos hoy comprobar al viajar, caminar, marchar por todas esas cumbres, montañas, volcanes y colinas llenas de riachuelos cristalinos y una vegetación deslumbrante como en los largos valles y los cañones del río Cauca, que aún hoy nos sorprenden, pero que entonces debían ser aún más exagerados y mágicos. Los quimbayas fueron solo uno de tantos pueblos que a lo largo y ancho de estas tierras trabajaban y se vestían de oro.

Todo eso se me viene a la mente ahora que se conoce la noticia de los innumerables entierros, huellas, objetos y rastros de este pueblo hallados por los arqueólogos después de la remoción de la tierra en el marco de extensos proyectos viales y de obras públicas. Se anuncia que todos esos vestigios serán catalogados y expuestos para las nuevas generaciones en la Universidad de Caldas, o sea que no correrán la suerte que tuvieron durante casi medio milenio todos esos hallazgos desaparecidos y dispersos por la codicia de conquistadores, colonizadores y guaqueros posteriores.

A partir de esos restos salvados habría que traducir ese enorme vacío, ese enorme silencio de los exterminados, que aun por fortuna perviven en los pueblos indígenas de nuestro país. Pues esos pueblos hablaban, reían, sufrían, amaban, hacían fiestas, guerras, tenían mitos, dioses, caciques, sacerdotes, chamanes, músicos y leyendas. Esa gente viajaba, cultivaba, cazaba, comía al calor del fuego, dormía arrullada bajo el sonido de la lluvia y los aguaceros y se maravillaba por la luna, las estrellas, la salida y la caída del sol, los arcoíris y el paso fugaz de meteoritos y cometas cósmicos.

Por donde pasó la humanidad en sus decenas de milenios de avance fue exterminando la fauna que devoraba con avidez a medida que aumentaba la población, aunque había tanto territorio baldío en el mundo que era imposible agotarlo, si creemos a los antropólogos, demógrafos y paleontólogos exploradores de aquellos lejanos tiempos de los que casi todo ignoramos, porque no había aun escritura ni memoria concreta ni

archivos ni relatos ni pirámides de quienes vivieron entonces, salvo los frescos de las cuevas de Altamira, Lascaux, Chauvet y otras que se están descubriendo en el sudeste asiático.

Traducir el silencio milenario dejado por esos pueblos siempre ha sido el reto de los científicos que se esfuerzan por encontrar huesos, esqueletos, figuras, rastros, huellas de viviendas y a través de los fósiles de los animales extinguidos que fueron devorados por ellos o por los cambios en la superficie intuir sus actividades y sus modos de vida. Es casi imposible, pero más allá de los científicos que trabajan en los yacimientos bajo la canícula para salvar la memoria, puede desatarse también la imaginación de los creadores de ficción o de los poetas para viajar hacia ese mundo incógnito del que solo nos quedan vestigios materiales sin carne ni voz.

(LA PATRIA, Opinión, domingo, septiembre 5, 2021, pág. 18).

Hizo escuela en Salamina

ELISEO TANGARIFE, MEMORIA EN MADERA

Aportó al patrimonio arquitectónico. Fernando Macías presenta libro sobre el personaje. Prólogo de Simón Vélez. Mañana en Salamina y el jueves en Manizales. Obra.

En la Fundación Escuela Taller de Caldas se encuentra, tallada en madera, la cabeza del negro Teban, quien le hacía los mandados al maestro Tangarife. Posa con la obra, el autor del libro. Foto: Luis Fernando Rodríguez LA PATRIA.

Por Luis Fernando Rodríguez
LA PATRIA | Salamina

Eliseo, Tangarife, el Miguel Ángel de la Cordillera es la más reciente obra del escritor Fernando Macías Vásquez, con prólogo del arquitecto Simón Vélez y edición de Hoyos Editores.

"Vengo investigando para este libro desde hace 25 años. Se comenzó con un artículo del maestro Elíseo Tangarife, que se fue ampliando cuando entendí la dimensión del personaje. Recurrí a los archivos de Sonsón, Rionegro y El Retiro en Antioquia y a los registros parroquiales de Salamina", resume Macías Vásquez.

Explica el escritor, que hubo dificultades para conseguir el material, debido a que todos los discípulos habían desaparecido y apenas quedaba un vago recuerdo del personaje. Esto lo motivó a continuar con la investigación.

El ebanista

Elíseo Tangarife nació en Rionegro (Antioquia) y llegó a Salamina en 1891 cuando inició la producción de una serie de obras, bajo la tutela del padre José Joaquín Barco, basado en los catálogos, revistas y postales que llegaban de Europa. A la muerte del sacerdote, Tangarife se independiza de influencias. "En esta línea comienza a producir portadas de comedor, portones y contraportones, balcones, ventanas, muebles, peina-

dores, cómodas y ornamentos, incluidos los de tipo religioso. Ya con un estilo propio y muy definido", relata Macías Vásquez.

El primer trabajo que realizó Tangarife en Salamina fue la casa que hoy habita la familia Ortiz Mejía, en el costado oriental de la plaza de Bolívar, en la carrera séptima con calle quinta. Entre otras obras, también el pulpito y el altar de la Basílica Menor la Inmaculada Concepción, el púlpito de la Capilla Nuestra Señora de las Mercedes, y la Casa de la Cultura Rodrigo Jiménez Mejía. Fue escultor, tallador, tornero, manejaba el mimbre, ajustador de madera y diseñador.

La Capilla Nuestra Señora de la Valvanera la diseñó José Eliseo Tangarife.

Portada

Según el investigador, Tangarife contrajo matrimonio y murió en 1952 en Salamina y trabajó en este pueblo durante 63 años. "Murió en la extrema pobreza y hubo que recurrir a la venta de sus herramientas para cubrir los gastos de su entierro", precisa el investigador.

Dejó una escuela de discípulos, entre ellos, Juan de Dios Marulanda, Urbano Gallego y Antonio Rendón. Comenta el escritor, que su padre, Fernando Macías Hencker, trabajó con el maestro Tangarife por más de 50 años y que de ahí su interés por este personaje, del cual su padre le habló mucho.

Concluye: "El libro recoge el trasegar del maestro Elíseo Tangarife y espero que para la celebración del Bicentenario de la fundación de Salamina, en 2025, se pueda hacer una reedición del libro, con los nuevos datos que aparezcan, para enriquecer la historia".

Mascarón en la entrada de la Casa de la Cultura

Presentación

Mañana: Sede de la Fundación Escuela Taller de Caldas, en Salamina, a las 6:30 p.m. jueves: Salón Rafael Uribe Uribe del Palacio de la Gobernación de Caldas, en Manizales, a las 6:30 p.m. Estarán presentes el autor y el arquitecto Simón Vélez.

(LA PATRIA, Movida, martes, septiembre 7, 2021, pág. 15).

AÑORANZA DE LOS 'VEINTRESAZOS'

Por Álvaro Gärtner

A finales de los años de 1950 y comienzos de los 1960, la vida citadina, social, económica, mercantil, administrativa, política y eclesiástica de Manizales estaba en el centro, alrededor de la Catedral, especialmente sobre las carreras 22 y 23. La primera era más comercial y financiera; la segunda, más social. La zona rosa estaba entre las calles 23 y 27.

Escaseaban las ofertas para el ocio; sano, por supuesto. Uno, era ir a ver cine en los teatros Olympia, Cumanday, Caldas y Avenida, porque El Fundadores no estaba ni en proyecto. En San José había un Teatro Colón; nada que ver con el de Bogotá, por supuesto.

Los pudientes que podían darse el lujo de tener carro, y los que no, pero se endeudaban y no mercaban para tenerlo y aparentar, iban del Lago de Aranguito en Chipre por la 23, hasta la embotelladora de Coca-Cola en Milán, y se devolvían por la 22. En alguna vuelta comían obleas. Si salían de la ciudad, iban a fincas, casi siempre de conocidos, no más lejos de Chinchiná o de La Cabaña.

El resto de mortales tenía un programa sagrado los sábados: caminar por la carrera 23, "darse un veintitresazo". Saludar y ser saludados. Había competencia implícita acerca de quién conocía más gente y quién era más conocido.

Las señoras iban de almacén en almacén, cuyos propietarios las saludaban por sus nombres. Comenzaban en el Vanidades (aunque copiado de la revista femenina, retrataba a casi todas sus clientas), detrás de la Catedral; pasaban a El Artístico, una cuadra adelante; de ahí al Van Raalte, paradójicamente, enfrente de Mi Libro, que regentaba el "comunista" Pachón. A veces caminaban hasta donde Benjamín López, en el Parque Caldas, cuyo local vivía perpetuamente abarrotado. Sobre el bullicio destacaban las voces chillonas de sus dos o tres hijos.

Las damas querían ver toda suerte de mercancías, las acariciaban con los dedos pulgar e índice para establecer su finura y las devolvían. Los comerciantes acuñaron el dicho "mucho Mirabelli y poco Gastaldi", con los apellidos de dos futbolistas del Once Caldas. Y si por equivocación encontraban algo, no estaban seguras de si era eso, u otro. Se les permitía llevarlo sin pagar, con tal de que el lunes lo devolvieran o cancelaran su precio. Otras, de menos confianza o no tan conocidas, se conformaban con "salir a vitriniar".

Los 'cocacolos' se arremolinaban en La Suiza, entonces entre las calles 24 y 25. Otros preferían Dominó por las empanadas, propicio para el romance. (En los años de 1970, sería sustituido por La Ronda, en el edificio Cuéllar).

En el epicentro de aquella pueblerina, competitiva e infatuada 'socialite' manizaleña, también quedaban el Club Manizales —ahí sigue—, cuyas puertas eran como la entrada a otra dimensión, para quienes rara vez las traspasaron, siempre invitados por el hijo de un socio. Esta palabra era la versión local de 'abracadabra'. Menos elitista, pero igualmente pretensioso, el Club Los Andes ocupaba la antigua sede de aquel, en la esquina de la calle 24.

En esas pocas cuadras, fotógrafos callejeros sorprendían a los transeúntes con la toma de inesperadas instantáneas y entregaban un papelito para reclamarlas en determinado almacén. Primero las copiaron en papel y luego en transparencias encerradas en tubitos conocidos como 'telescopios'.

Pasaron los años y el 'veintresazo' se acabó, porque la 23 dejó de ser la principal arteria. Hoy ya ni siquiera es una calle cualquiera. Es un batiburrillo de mugreras, almacenes de cargazón, vendedores ambulantes, rateros y nubes de motos. Por contraste, aún están en pie algunas fachadas clásicas, testigos silentes de un esplendor perdido.

(LA PATRIA, Opinión, viernes, octubre 15, 2021).

UN AÑO... UN CAMINO

El 26 de octubre del 2021, se llevó a cabo la Presentación del libro *Un Año... Un camino*, del Padre Efraín Castaño Arboleda, en la Catedral Basílica de Manizales publicado por la Secretaría de Cultura de Caldas en la Colección de Autores Caldenses 2021.

En el mismo, el Padre Efraín entrega algunas notas históricas que tienen que ver con Caldas y Manizales, de las cuales, queremos publicar, con su anuencia, algunas de las mismas para conocimiento de nuestros Lectores de Impronta.

—EXPLORADOR PRECURSOR

Los hermosos loros de cabeza amarilla miraban más que de costumbre; las palmeras se erguían con mayor donaire que los días anteriores; los ríos de gran belleza hacían de su sonido una sinfonía de saludo; montes y valles estaban más cobijados que nunca de la manta verde olorosa y fecunda; había fieras que rugían al sentir que sus dominios eran Invadidos por pasos y observadores minuciosos.

Aún no habían nacido ni Manizales, ni Armenia, ni Pereira y ni siquiera se hablaba del departamento modelo de Colombia; unos pocos indios huían no por miedo sino para observar desde los matorrales el pequeño desfile de exploradores; se cuenta que, desde allá, en lo alto de una montaña, alcanzaron a ver una roca coronada de nieve, pero decidieron no visitarla porque debían proseguir su camino hacia el Cauca.

Admiraron esta tierra extensa y variada, de paisajes altivos y fecundidad abierta; pronosticaron un futuro de progreso; allí había llegado a lo que hoy es tierra quindiana, el gran explorador alemán Alexander Von Humboldt con su equipo de estudio sobre la fauna y flora de estas tierras; estaban admirados, maravillados y complacidos de conocer tan extensas y bellas tierras.

Von Humboldt nació el 14 de septiembre de 1769, en Berlín (Alemania); geógrafo, estudioso de la naturaleza, explorador científico visitó después de sus estudios a España, Asia y América; de los reyes de España obtuvo el plácet para adelantar estudios y clasificación de plantas y animales que encontrara en estas nuevas tierras.

Llegó a Nueva Granada y recorrió gran parte de ella; viajó por el Orinoco, el río Magdalena, el Amazonas y las altas montañas de los Andes; por acá cerca estuvo y alabó la belleza y esplendor de lo aquí encontrado; años después, ahora, vivimos en parte de la explotación turística de aquella riqueza por Humboldt resaltada.

Dejó amplios estudios sobre paisajes granadinos, distribución de plantas, clases de animales y existencia de comunidades indígenas; sus crónicas son de deliciosa lectura. Se conocen dos obras escritas rescatadas de las que dejó: "Cuadros de la naturaleza" y "Cosmos".

Pasó por lo que hoy es Quindío y siguió hacia Cartago para proseguir hacia el sur; en sus escritos hace alusión a los bellos nevados vistos desde lejos. Después de varios años de investigaciones regresó a su Patria donde murió el año 1859.

Fue un explorador precursor porque habló positivamente del futuro progresista de esta vasta zona; es confortante recordar estos hechos porque ros llevan a valorar la belleza que nos rodea, el esplendor en que vivimos sumergidos sin darnos cuenta, sin valorar nada, envidiando todo sin apreciar lo nuestro.

Desde las aulas y los hogares es urgente despertar la fuerza de la contemplación que nos abra los ojos para ver la grandeza de Dios expresada en la fastuosa naturaleza que nos rodea.

***

—MANIZALES AVANZA

Muy alto, sacudiendo de sus alas el frío del nevado volaba majestuoso el cóndor que veía un poco más abajo volar el águila serena; eran dueños de las alturas de esta parte de la cordillera central.

Allá abajo veían el movimiento de los osos y los venados y otra cantidad de animales adaptados al frío de la altura andina; el tigre y el jaguar rugían a veces y estremecían la selva y los más pequeños animales.

La vegetación era abundante y variada; desde el frailejón hasta la orquídea y la más delicada flor ofrecían la explosión de su belleza arraigada en la variedad de climas desde la montaña alta, nevada y minera hasta la planicie verde y fecunda. Los ríos que bajaban de la montaña a raudales limpios y sonoros, dejaban a veces al descubierto, una hermosa piedra pecosa y alegre llamada maní; años más tardes esta piedra daría ruta a una historia sobre el nombre de la futura población pronta a fundarse.

De repente, una tarde, el cóndor se estremeció en su poderío, el águila se asustó en su rapidez, los osos y los tigres sintieron que algo nuevo estaba sucediendo en las tierras que antes eran sólo de sus dominios, pues sólo de vez en cuando algún indígena se adentraba a la montaña persiguiendo una presa para su tribu y sus hijos.

Esa tarde oyeron el ruido del golpe del hacha montañera, la musicalidad del sonido del machete al golpear los árboles y chamizos. Esa tarde era gloriosa para este terruño fecundo y bello, esa tarde había llegado el hombre a establecerse en la ladera.

A la mañana siguiente el cóndor invitó al águila y juntos volaron alto para captar la novedad de unas chozas que habían amanecido; desde ellas brotaba humo que anunciaba que la vida hervía, el horizonte crecía. El hombre ya había llegado para quedarse en estas tierras.

Había llegado la expedición de los veinte, de los colonizadores valientes que pusieron los cimientos a la que más tarde sería bautizada como tierra del maní del río: Manizales.

El 12 de octubre de 1849, un año después de esa tarde fecunda, la población arriera y trabajadora había crecido en familias, casas, caminos y voces; cada mañana los gritos de conquista y las risas de alegría competían con el rugir de los ya temerosos animales salvajes.

Al ritmo del hacha, el machete, el tiple y el Rosario creció el villorrio que ese día fue declarado Municipio de Colombia, que se abrió como flor que regaló simiente; con el tiempo ya era Parroquia, ya tenía escuelas, centro de cultura y sana diversión, plaza para exhibir y ofrecer los frutos de la tierra; el perro faldero latía altanero cuando el cóndor se atrevía a asomarse volando sobre el progresista poblado.

Estamos próximos a celebrar los 158 años de creación de Manizales como Municipio y 515 del descubrimiento de América. Dios salve a América tierra de paz y en su tierra florezca la guirnalda de la fraternidad.

***

— EL CERRO SAN CANCIO

Anota el Padre Fabo de María, sacerdote Agustino Recoleto que escribió una Historia sobre Manizales, que el 20 de octubre del año 1843, el Sr. Joaquín Arango se ubicó junto a un gran cerro cónico, al cual llegó después de divisarlo desde la altura de la cuchilla, hoy llamada Chipre, con su familia, trabajadores y amigos que venían para encontrar un buen sitio para fundar un conglomerado humano, como pequeña población.

Dice el P. Fabo, dato aceptado por todos los historiadores posteriores, que don Joaquín ese 20 de octubre se fijó en el calendario cristiano que traía entre sus enseres y papeles y encontró que ese día se hace conmemoración de San Juan Cancio, presbítero polaco.

Hombre creyente en Dios con su familia decidió llamar a ese bello cerro junto al cual ya estaba iniciando la construcción de una elemental choza para estar con su familia y los acompañantes, el "cerro San Cancio". Esto quiere decir que hace hoy 167 años nuestro bello monte se carga de historia y empezó a tener nombre propio.

Desde ese día empezó a salir cada mañana y cada tarde el humo de la elemental chimenea que anunciaba que una raza fuerte y alegre había llegado a estas alturas; que un grupo valiente había derribado inmensos árboles, había abierto trocha ante la mirada fija de tigrillos y ositos de anteojos, de inquietos y hermosos venados y altivos y solitarios cóndores; ese día aprendieron que había llegado la hora de convivir con los humanos que ojalá no destruyeran sus nidos y madrigueras.

Junto al cantar de los pájaros de colorido hermoso se escuchó el canto armonioso de la mujer cariñosa, el grito del campesino constructor, el ruido del hacha trabajadora; estas montañas empezaron a componer la sinfonía del futuro, los sonidos de la convivencia, los acordes de la creación de una nueva ciudad que con el tiempo sería llamada hidalga, perla del Ruiz, la ciudad de puertas abiertas, la elegante dama que se viste de verde y usa la bufanda blanca de las nieves del Ruiz.

Así empezó a surgir la futura ciudad que es hoy Manizales; brotó de valentía, audacia, derrota de la pereza o medianía, vivencia de la unidad y convivencia; los lotes que en un comienzo se adjudicaron a las familias iniciales se pusieron en común para ser pueblo y acogedora ciudad.

Nueve años después, por la misma fecha, surgió muy cerca otra belleza de historia: en octubre de 1852 nació Villamaría y más tarde en octubre de 1855 Palestina, haciendo grande el mapa del futuro Caldas, modelo de progreso y fuerza de avanzada y comunidad.

Hace años, pero tiene eco de historia, el único Papa que ha tocado suelo caldense, el papa Juan Pablo ll dijo desde nuestra hermana Chinchiná el 5 de julio de 1986: "mirando

hacia Manizales pienso en su raigambre cristiana y en su tradición cultural que le dan una vocación de altura moral y espiritual. Defended la familia, defended la juventud".

Bella herencia, colosal tarea, retador llamado.

***

—CALDAS EN ASCENSO

"Consta por el memorial firmado por los vecinos de Manizales y que debió haber sido escrito hacia el 17 o 18 de noviembre de 1849 porque la información de que fue acompañado se hizo en tal fecha que "en el centro de este caserío está cituada (sic) una regular capilla pajiza, bien construida y de una regular capacidad para la congregación de los fieles a la precisa asistencia a los oficios divinos".

Este hecho que lo relata el P. Horacio Gómez Orozco en su libro "Por las trochas del Evangelio" sucedido hace hoy 161 años señala que esta región está fundamentada en la ardentía de sus fundadores, raza tenaz, amante de la lucha, vencedora de tropiezos, "de alpargata, carriel y ruana", con mujeres valientes y patriotas, con niños y jóvenes correlones y alegres sin conocer la pereza, defensores del hogar como fortín de sueños pero sobre todo sumergidos en la Fe que hizo posible pronto, a los pocos días de establecerse en esta altura, la elevación de la pequeña capilla que ponían claro que antes del tiple y el hacha y el canto campesino con el sudor de honrada frente, estaban la Biblia, el Catecismo, el Sacramento, el anhelo de la vida unidad en trabajo y oración, casi como en el "ora y trabaja" del visionario Benito.

Así creció este terruño bello y esforzado que ahora trata de sacudirse del ropaje incómodo del desempleo, corrupción, engaño, distanciamiento entre ricos y pobres, olvido de los principios básicos de un cristianismo puro, desvío hacia idealismos miopes que Invitan a la pereza, el hedonismo paralizante que nos puede dar una raza históricamente raquítica.

Años después el terruño había crecido tanto que se hizo Departamento de Colombia apodado "Modelo" por sus cuidados en la limpieza en todos sus pasos de progreso y proyectos; es el único Departamento que lleva el nombre de Caldas el prócer que tiene hoy también su historia.

Francisco José de Caldas nació en Popayán el 17 de noviembre de 1768 y empezó una vida que le valió el título de "sabio", inmenso investigador, para muchos, padre de la ingeniería nacional y para la historia patria uno de los grandes próceres de la Independencia Nacional; bien vale resaltar este hecho en este bicentenario de nuestra Independencia cuya celebración ojalá haya dejado mayor amor Patrio.

Inició estudios en el Colegio Seminario de Popayán y desde los inicios mostró inclinación por las matemáticas y astronomía; terminó la carrera del Derecho en el Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario de Bogotá.

Empezó su vida de inquietud sabia; por su cuenta empezó a investigar sobre arquitectura, ingeniería^ astronomía e inventó el hipsómetro, termómetro que sirve para medir la Altitud de un lugar observando la temperatura a que allí empieza a hervir el agua.

Entró en la investigación con la real expedición botánica y allí tuvo contacto con Mutis quien lo admiró y dirigió. Por sucesos de la vida tuvo que huir ante el avance español Invasivo y capturado como enemigo fue condenado a muerte.

El departamento lleva el nombre que es reto: Caldas, el hombre que ayudó a difundir el pensamiento científico y cultural de la época; ¿será que hoy nuestro terruño apro-

vechará su inmensa riqueza humana para ascender en el nivel Patrio por su rectitud, creatividad y pujanza?; es obra nuestra.

***

—RECORDAR ES GRATO

Con razón Manizales ha querido honrar la memoria del ingeniero Lindsay dedicando a una de las avenidas su nombre; hasta hace algunos años se conservaba también la casa donde este hombre corajudo vivió mientras aquí laboró.

Al iniciar el tercer milenio, ese atleta de Dios que fue Juan Pablo II invitó con frase de Cristo a: "remar mar adentro" y aceptar la invitación a "recordar con gratitud el pasado, vivir con pasión el presente y abrirnos con confianza el futuro".

Hay personas que vislumbran el futuro, otras que inician obras de gran valor en el presente y otras que hacen memoria del pasado para gozar con las gestas de la raza; afortunadamente en este campo Caldas tiene la Academia Caldense de Historia que desde su centro regente y la casa de la cultura esparce la mirada al buen pasado, pues "recordar es grato".

Hoy vale la pena recordar un hecho que se hace muy presente: el cable aéreo; en efecto, el 3 de febrero de 1922 se publicó en "el Renacimiento", órgano de comunicación, una nota que narraba lo sucedido el día anterior 2 de febrero día de la solemne inauguración del cable aéreo Manizales-Mariquita, el cable más largo del mundo en su momento, nota escrita por Valerio A. Hoyos.

"El 14 de diciembre de 1910 el doctor Celso Rodríguez, Ministro de Obras y míster Frank Koppel firmaron el contrato para la construcción y explotación del cable aéreo". "Como estaba anunciado en los programas, a la una de la tarde empezó el desfile de carruajes y automóviles hasta la estación de Palogrande; todos adornados con las banderas colombiana y británica".

Relata el Sr. Hoyos que se dio al servicio el movimiento de vagonetas entre aplausos y gritos de entusiasmo. El Dr. Aquilino Villegas en frases patrióticas brindó una copa de champaña en honor de Mr. Lindsay, el ingeniero inglés que, con sapiencia y caballerosidad, también con gran valor y tenacidad, dirigió la obra del cable que se estaba inaugurando. La banda militar amenizó con lindas piezas de su repertorio los puntos cumplidos ese día en el programa.

"La extensión del cable, prosigue el articulista, es de 71.823 metros y está sostenido por 376 torres de hierro desde cuatro hasta 66 metros de altura. La longitud del cable ha hecho necesarias 15 secciones de distintas dimensiones; tiene 22 estaciones y está calculado para una capacidad de 20 toneladas por hora en cada lado; el tiempo que tarda cada vagoneta, que ordinariamente va cargada con tres o cuatro bultos, para ir de una de las estaciones terminales a la otra, es de 10 a 12 horas".

Precisa el autor: "la obra ha llegado a su término merced a la inteligencia, actividad y perseverancia del administrador Lindsay a quien no arredran las dificultades ni fatigan los esfuerzos, ni hacen perder la calma las más injustas pretensiones. Secundado ha sido en la ardua tarea por varones de su raza y energía".

Pero es de notar que, junto a estos sapientes ingenieros, ya estaban colaborando ingenieros de nuestra tierra: Arturo Jiménez, Jorge Robayo, Francisco Fajardo y otros.

Con razón Manizales ha querido honrar la memoria del ingeniero Lindsay dedicando a una de las avenidas su nombre; hasta hace algunos años se conservaba también la casa donde este hombre corajudo vivió mientras aquí laboró.

Hace 88 años sucedió; recordar es grato; gracias sean dadas a Dios y ojalá esta ciudad recobre el civismo.

***

—NABASCADAS Y TACURUMBÍ

En este Caldas que celebra los cien años como Departamento vale la pena recordar que su historia procede de valerosos y valiosos antepasados.

Noticia del 1603: Nabascadas, jefe indígena quimbaya, promueve una rebelión contra los conquistadores, agitación que conmueve toda la región desde tacurumbí. Querer esto decir que en lo que hoy es el eje cafetero y la prehistoria nueva de este Caldas y en su centenario persistente, existía una raza fuerte que rechazo todo abuso conquistador.

Sabemos que los quimbayas ocuparon lo que es hoy el centro occidente colombiano, el Cauca medio; era orfebres de alta calidad, cazadores, religiosos pues invocaban el sol y la luna como lo anotó robledo; en sus tierras cultivan maíz, yuca, frutales, chontaduro, aguacates y guayabas; era sin duda la más grande Provincia de la región y por eso fue registrada la rebelión del 9 de marzo de 1603.

Tenían razón en su levantamiento, porque ya lo anotaron en forma clara: "los extranjeros piden mucho oro, comida, bebida y mujeres", debilitando así su propia economía, su futuro y la estabilidad de su vida tribal; por eso manifestaron su rechazo a todo lo que venía a mermar sus proyectos.

En este Caldas que celebra los cien años como Departamento, vale la pena recordar que su historia procede de valerosos y valiosos antepasados, que trabajan y defendían lo que significaba y era base de su futuro que bueno que Caldas no deje perder esa marca de su historia primera.

Tacurumbí era la región que hoy ocupa Chinchiná teniendo en una floreciente tierra que pasaba por lo que hoy es Risaralda, Quindío; departamentos hermanos, estamos en el reto de constituir un sólido eje cafetero, con variedad de cultivo y una economía que está ligada a la tierra, sus bellezas y sus productos que son procesados industrialmente por esta raza de hoy que es también de coraje y andar de futuro.

Mañana en esa región de Tacurumbí (hoy Chinchiná), se reunirá el Clero de todo Caldas con el acompañamiento y representación de las comunidades parroquiales, para celebrar la llamada Misa crismal, en la cual se consagran los óleos para las ceremonias sacramentales y los Presbíteros renuevan las promesas bautismales hechas como consagración pastoral el día de la ordenación sacerdotal.

Es fiesta de todos, de comunidad e Iglesia. Es hacer presencia en una tierra la y luchadora, para ratificar que desde la Fe un cristiano acoge la belleza del sendero en ascenso y también rechaza lo que hace mal a la comunidad, a los hermanos.

Aunque de forma amorosa y fraternal, Cristo nos invita a luchar como Nabascadas pero sin más armas que la fraternidad, la no violencia, el perdón y el amor, para que Caldas siga adelante superando los vicios de una malsana economía que como resultado cierra Hospitales, dificulta la educación de los hijos, disuelve hogares, frena el futuro.

***

— BELLA MARIPOSA VERDE

Existía en épocas medievales una espesa y colosal selva cabalgando a lomo de la cordillera Central de la apenas descubierta Nueva Granada y que guardaba el eco de los gritos quimbayas, de las aves que en incontable variedad cantaban de sol a sol, de los animales huidizos unos, feroces otros; todos ellos se cuidaban de no caer a resbaladizos lodazales que las muchas aguas formaban al abrazo de centenarias raíces de altísimos y finos árboles que se agitaban al viento cual penachos de naciente esperanza.

Día y noche la selva hervía de vida; las pisadas rápidas de hombres y animales persiguiendo presa para su sustento; el ruido de los árboles que con fríos vientos se batían rítmicos; muy arriba, en la cumbre de la selva, emergían las montañas blancas que parecían los collares límpidos del orgulloso cóndor dueño de esas peñas y nevadas rocas.

La mano del hombre abrió los caminos buscando esperanza, acortando distancias, asentando pueblos. Desde 1530 la selva sintió el golpe del hacha, el grito del colono, la invasión del arriero. En 1848 ya había caminos, pueblos organizados por el hombre; el machete, el grito arriero, el lento buey, la segura muía, bañaron de sudor las raíces de los árboles, mojaron sus pies en los muchos ríos, se unieron al canto de los pájaros con tonadas vespertinas y oración nocturna.

Un día, esa selva cual crisálida fecunda e inmensa, dio a luz un departamento que como mariposa verde empezó a agitar sus alas con el viento de su raza; pronto muchos señalaban desde lejos hacia estas montañas preñadas de grandeza, labor y valentía y decían sin dudas: allá está en lo alto el Departamento modelo de Colombia, con todo el relieve como adorno y todo clima como aire.

Ya la historia es centenaria; tres regiones brotaron como hijas mayores que se rodean de pequeñas parcelas que comenzaron siendo veredas y ahora en orden y progreso dibujan las líneas ascendentes del fecundo Eje Cafetero.

Manizales, Pereira y Armenia surgieron de su agitada búsqueda como orgullo de Patria. La cultura, el comercio y el turismo señalan ahora gran ruta a su futuro después de haber vivido su pasado con el cultivo del café, el plátano y la yuca, así como parcelas con recuas mulares y el acompasado ritmo de fuertes bueyes que pastaban plácidos rumiando olivos de paz.

Ahora, cien años después los hijos de esta comarca bendita pueden abrir sus ojos al horizonte limpio y tomar la mano de un hombre laborioso y una mujer incansable para cantar con fuerte voz el Himno a la comarca y signarse con la Bendición que pródiga se regala a la celebración festiva. Caldas está presta a proseguir su vuelo.

ACUERDO DEL 16 DE JULIO DE 1864 SOBRE NOMENCLATURAS DE PLAZAS, CARRERAS Y CALLES

Panorámica de Manizales hacia finales del siglo XIX. Tomada de Manizales de Ayer. Álbum de Fotografías, Fondo Cultural Cafetero, 1987.

A propósito del artículo "Algunas vías de Manizales cambiarán de nombre", publicado en LA PATRIA el lunes, enero 17, del presente año 2022, nuestro Académico Albeiro Valencia Llano hace alusión al "Acuerdo del Concejo del 16 de julio de 1864, mediante un plano topográfico que organizó un agrimensor de Buga llamado Rómulo Durán. Para esa época Manizales era una aldea, un villorrio, (más conocida como Morrogacho o La Cañada de Manizales); fronterizo con Cauca y Antioquia".

Dada la importancia histórica de este documento, queremos entregarla a nuestros lectores de Impronta, para rememorar cómo, al cabo de los años, Manizales pasó de ser una simple aldea a la ciudad pujante que hoy nos cobija.

"(...) La importancia del levantamiento del plano topográfico y la aplicación de las medidas presentadas por el doctor Rómulo Durán, se dieron ante la exigencia del crecimiento de la población que en forma apabullante y desorganizada ocupaba la "Cañada de Manizales". El cabildo, convencido de la necesidad de orientar el desarrollo urbanístico y con base en el anterior informe, promulgó un Acuerdo el 16 de julio del mismo año, sobre nomenclaturas de plazas, carreras y calles, así:

"Artículo 1. Divídese esta ciudad en plazas, carreras y calles, de la manera siguiente:

1. La plaza central se denominará 'Plaza de Bolívar'.
2. La que está hacia el Oriente se denominará 'Plaza de Sucre'.
3. La del Norte, conocida con el nombre de 'La Plazuela', se llamará 'Plaza de Colón'.
4. Se trazará una plaza hacia el Occidente de la población en el espacio fronterizo a la casa de Manuel Grisales en la cuchilla, que se denominará 'Plaza de Zea'.
5. Hacia el Sur se destina para plaza la tercera manzana contigua hacia el Occidente a la posesión de Mariano Salazar. Esta se denominará 'Plaza de Caldas'.

Artículo 2. Las carreras parten de la Plaza de Bolívar en el sentido de los cuatro puntos cardinales, que tendrán distintas denominaciones. Las carreras paralelas y contiguas a ella tendrán una misma denominación.

Artículo 3. La calle conocida hoy con el nombre de Calle Real, se denominará en lo sucesivo, desde la esquina de la casa de Eduardo Antonio Hoyos hasta el último término hacia el Occidente, 'Carrera de Bolívar'.

Artículo 4. El prolongamiento de ésta, a partir de la esquina de Gabriel Arango para el Oriente, hasta su último término, se llamará 'Carrera de Bogotá'.

Artículo 5. La segunda calle hacia el Sur de la que se acaba de describir, se denominará en toda su extensión, 'Carrera de la Esponsión'.

Artículo 6. La tercera siguiente y paralela a las dos primeras, se llamará 'Carrera del Ruiz'.

Artículo 7. La cuarta ídem se denominará 'Carrera del Tolima'.

Artículo 8. Todas las calles paralelas, a partir de la Plaza de Bolívar para el Norte de la Población, en el orden de la., 2a., 3a., 4a., etc., se llamarán así:

1. La línea, a partir de la esquina de la casa de Liborio Gutiérrez por el Occidente, hasta la Cuchilla, se nombrará 'Carrera de Carolina'.
2. El prolongamiento de esta línea en su parte Oriental, a partir de la casa de Aparicio Ángel, se nombrará 'Carrera de Mariquita'.
3. La segunda línea del norte, paralela a la que se acaba de describir, se nombrará en toda su extensión 'Carrera de los Andes'.
4. La tercera línea paralela a las dos primeras hacia el norte, se denominará en toda su extensión 'Carrera de Aranzazu'.

Artículo 9. Todas las líneas paralelas a partir de la Plaza de Bolívar, en la parte Oriental de la población, se llamarán así:

1. La primera a salir de la casa de Gabriel Arango, para el sur a la Villa de María, 'Carrera de Córdoba'.
2. El prolongamiento de esta misma línea hacia el Norte saliendo de la casa de Aparicio Ángel 'Carrera de Neira'.
3. La segunda paralela a las que se acaban de describir 'Carrera del Colegio'.
4. La tercera paralela a éstas, caminando para el oriente, en toda su extensión, de 'Mejía'.
5. La carrera siguiente se llamará de 'Elías González'.
6. La siguiente en toda su extensión, 'Carrera de Sala zar'.
7. La siguiente 'Carrera de Palacio'.
8. La que sigue se llamará 'Carrera de Arango'.
9. La siguiente 'Carrera de Santa Isabel'.

Artículo 10. Las calles paralelas a salir de la plaza central, en la parte occidental de la población, tendrán las denominaciones que se expresan a saber:

1. La la. que parte para el Norte, desde la esquina de la casa de Eduardo Antonio Hoyos, para el Sur, 'Carrera del Cauca'.
2. El prolongamiento de esta misma línea para el Norte, 'Carrera de Medellín'.
3. La segunda paralela a estas 'Carrera de Tulcán'.
4. la tercera, 'Carrera de Ceballos'.
5. La cuarta, 'Carrera del Quindío'.
6. La quinta, 'Carrera de Salamina'.
7. La sexta, 'Carrera de Santo Domingo'.
8. La séptima, 'Carrera de Yarumal'.
9. La octava, 'Carrera del Observatorio'".

En esta forma se proyectaba la ciudad del futuro, ya que los índices de penetración de colonos estaban desbordando los marcos de la joven aldea y la clase dirigente y el cabildo de ese entonces, presidido por Miguel M. del Valle, habían acogido vehementemente la propuesta del doctor Rómulo Durán que consideraba la transformación de la aldea en ciudad. Un aspecto importante del plan de desarrollo urbano era el sistema de banqueos y rellenos poniendo en práctica el dicho: "En Manizales para construir, hay que hacer primero el terreno".

Se inició sobre esta base el relleno de profundas cañadas por medio de calzadas y el banqueo de cerros y colinas para nivelar las calles y plazas; estos banqueos, con cortes de 12-16 metros, indican los esfuerzos llevados a cabo por esa generación de manizaleños.

Para tener una idea general de lo que era la aldea a los 15 años de fundada y los cambios que hubo necesidad de hacerle al terreno para que dejara de ser la "Cañada de Manizales", es bueno prestar atención a los siguientes casos:

La calle del Mico, oficialmente Calle de Elías González, que era la entrada obligada de las personas que venían de Medellín, presentaba un verdadero precipicio en la cuadra comprendida entre las carreras siete y ocho y era conocida con el nombre de la Cañada de Pepe Mico. Esta cañada se prolongaba formando hondonadas y en zig-zag, sin embargo, fue rellenada y convertida en una calle larga con preciosos edificios.

Una profunda hondonada existía en la calle 15 entre las carreras nueve y diez y se prolongaba hasta la calle 19 en el cruce con la carrera ocho.

Para hacer el parque de Bolívar fue necesario realizar un enorme banqueo que al llegar a la carrera 13, tenía un frente de más de 12 metros de altura.

Para formar la plaza de los Fundadores fue necesario banquear una enorme colina llamada El Alto de ño Pedro Zapata.

La primera calzada se construyó en 1870 para el tránsito de la carrera 11, entre la escuela de niños y el Seminario Conciliar; se construyó con enormes piedras traídas de la quebrada de Olivares y tenía una altura de 15 metros.

El sitio donde se ubicó la plaza de mercado era un cerro rodeado de cañadas al norte, al oriente y al sur; con ayuda del agua, los cerros se banquearon y esas tierras llenaron los precipicios; de este modo, se hicieron las calles transitables para vehículos de ruedas y se organizaron los edificios en los cuatro costados de la plaza.

Aunque el área de la ciudad estaba integrada por cerros y hondonadas, estas primeras acciones tendientes a "aplanar" el terreno para hacerlo habitable, contribuyeron a preparar la ciudad para las necesidades impuestas por el rendimiento demográfico".

Tomado de *Manizales en la dinámica colonizadora (1846-1930)*, de Albeiro Valencia Llano. Universidad de Caldas – Fondo Editorial, Manizales, septiembre de 1990 – Colombia.

40 AÑOS DEL MOVIMIENTO PEDAGOGICO EN CALDAS: CONVERSATORIO CON MARCO RAÚL MEJÍA

Por Ángel María Ocampo Cardona

Ángel María Ocampo Cardona y Marco Raúl Mejía.

En 1959 se fundó el Sindicato de Educadores de Caldas, hoy conocido como EDUCAL. 27 años después, se empezó a desarrollar a su sombra el Movimiento Pedagógico caldense, alentado por los debates que en torno a la educación habían motivado al Congreso Nacional de FECODE, realizado en Bucaramanga en 1982, a establecer los Centros de Estudios e Investigaciones Docentes, CEID, adscritos a los sindicatos regionales de maestros.

40 años después, el 23 de febrero de 2022, la Expedición Pedagógica del Eje Cafetero, Valle y Antioquia, dirigida por el experto en Educación Popular, Marco Raúl Mejía, y dinamizada en Caldas por la educadora Estella Cárdenas Agudelo, lleva a cabo en Manizales un conversatorio conmemorativo, al cual es invitado como panelista el académico Ángel María Ocampo Cardona, presidente de la Academia Caldense de Historia, quien ejerció en el año 1986 como primer director del CEID en Caldas. He aquí las notas historiográficas desarrolladas en el conversatorio por el historiador caldense.

Antecedentes del movimiento sindical de los maestros caldenses: de los conflictos sociales del siglo XIX a la violencia política del siglo XX

En 1959, nació EDUCAL. Era un año de búsqueda de reconciliación entre los colombianos, después de una de las más bárbaras guerras civiles no declaradas: La violencia política de mediados del siglo XX. Nacía el Frente Nacional, como una idea de las hegemonías conservadoras y liberales para alternarse en el poder y atenuar el estado de pugnacidad política que se vivía en las distintas regiones del país. Y en ese contexto, caldeado por el socialismo soviético, la revolución china y la revolución cubana, la iglesia y los partidos políticos en Colombia, consideraron necesario abrir algunas mínimas ventanas para permitir que el aire entrara al escenario y se manifestaran con cierta apertura, las expresiones de angustia de los sectores más desprotegidos. Era una estrategia para contrarrestar la amenaza que se cernía contra las instituciones capitalistas. Esto explica, como se dirá adelante que, en sus inicios, los maestros sindicalizados tuvieran la marca del patrocinio católico en los ritos y movimientos de su incipiente organización sindical.

Pero no hay que olvidar que esa violencia de mediados del siglo XX, a la que se trataba de frenar con la estrategia del Frente Nacional, era consecuencia de una compleja gama de conflictos sociales, políticos, religiosos y económicos iniciados en el siglo XIX. El siglo decimonónico había estado cruzado por al menos siete guerras civiles libradas entre conservadores y liberales, y marcado por muy disímiles ordenamientos constitucionales. El Estado había tenido varios nombres: República de la Nueva Granada (1831-1858), Confederación Granadina (1858-1863), Estados Unidos de Colombia (1863-1886) y República de Colombia, a partir de 1886. La guerra de los Mil Días con la que se había cerrado el siglo XIX, había sido la última confrontación armada, donde las clases dirigentes de los partidos políticos habían tomado parte activa. El desastre había sido enorme por el sacrificio de innumerables vidas humanas, la pérdida de Panamá y el colapso financiero del país.

Los efectos de esas confrontaciones civiles del siglo XIX habían continuado en la nueva centuria. La llamada "Danza de los Dólares" vivida en el país durante las primeras décadas del siglo XX, como resultado de la compensación económica recibida del gobierno norteamericano, por la toma de Panamá, sumada al auge cafetero, había impulsado la economía y permitido una limitada participación del liberalismo en el poder, lo que a su vez había determinado una relativa paz en el territorio nacional, la cual se mantuvo hasta el año 1946. Sin desconocer que, en este período se presentaron momentos de alta tensión causados por la aparición en escena de otras fuerzas ideológicas inspiradas en la Revolución Rusa de 1917: El Partido Socialista, en 1919, el Partido Socialista Revolucionario PSR en 1926 y el Partido Comunista en 1930.

El Partido Socialista tuvo algunos avances electorales en sus años iniciales. Pero, pronto sus consignas fueron astutamente adoptadas por el Partido Liberal que, en 1922, logró de este modo, encauzar los votos a favor del candidato Benjamín Herrera en las elecciones presidenciales. Para 1924, el naciente partido prácticamente se había extinguido. En 1923, como reacción al avance del movimiento obrero, se fundó en Medellín la Acción Católica, con la participación de políticos conservadores y sacerdotes. Pero una tempestad libertaria se abrió paso en 1924 en Medellín, encabezada por María Cano. Convocando a la fundación de una biblioteca pública, ella logró acceder al mundo obrero, al de los artesanos y hombres pobres de la ciudad. Su acción popular en defensa de los intereses de los obreros, los campesinos y los luchadores sociales, la llevó a desarrollar giras a lo largo del accidentado relieve topográfico del país. Junto al

expresidente Carlos Eugenio Restrepo, participó en multitudinarias marchas en contra de la pena de muerte y a favor de las libertades políticas. También participó en extensas giras junto a su pariente, el liberal y socialista Tomás Uribe Márquez, con quien actuó en la preparación del Tercer congreso Nacional Obrero de 1926, organismo en el cual llegó a ser miembro de la Junta Directiva.

Este Congreso Obrero dio origen en 1926 al Partido Socialista Revolucionario –PSR-, que estableció diferencias claras con el anterior Partido Socialista de 1919. El PSR lo presidían Ignacio Torres Giraldo, María Cano, Carlos Melguizo y Raúl Eduardo Mahecha, entre otros, y tenía un carácter "revolucionario y marxista". Por lo difuso de su doctrina ideológica, mezcla de liberalismo velado, marxismo elemental y anarquismo sindical, tuvo corta duración.

En 1928, durante el régimen conservador de Miguel Abadía Méndez, se produjo la Masacre de las Bananeras, en cercanías de Ciénaga Magdalena. En julio de 1929 y como respuesta a la arbitraria actuación del gobierno conservador frente a las peticiones de los obreros de la zona bananera de Santa Marta, el PSR promovió unos levantamientos populares simultáneos en Santa Martha, San Vicente de Chucurí (Santander), Líbano (Tolima), Cali, Medellín, Ambalema y otras ciudades del país. El bipartidismo se puso en alerta y los liberales desautorizaron a sus militantes que deseaban colaborar con el PSR. De todos modos, se decidió la hora cero para el levantamiento a finales de julio de 1929. A última hora llegó una contraorden de la dirección del PSR, y entre la noche del 28 y el 29 de julio, solamente tres poblaciones se levantaron: Líbano en el Tolima, San Vicente de Chucurí y Puerto Wilches en Santander. Los alzados en armas fueron dominados y reprimidos por las fuerzas del gobierno conservador. La escasa preparación militar de los obreros, zapateros, talabarteros y otros artesanos, hicieron sacrificar inútilmente a muchos partidarios del PSR, con lo cual desapareció, para dar paso en 1930 al nacimiento del Partido Comunista.

Para 1930, se completaban 44 años de una Constitución conservadora, católica, centralista y excluyente. La clase terrateniente y la iglesia católica habían trabajado juntos durante el proceso histórico de desarrollo de los partidos políticos. La iglesia había intervenido cuando menos en las elecciones presidenciales a partir de 1886 y fue precisamente una dualidad del arzobispo de Bogotá, Ismael Perdomo, la que le permitió al Partido Liberal, recuperar el poder en 1930. Con la llegada del liberalismo al poder, el Partido Comunista dio impulso a los movimientos obreros que se fueron convirtiendo en factores importantes en las relaciones y conflictos laborales asociados al avance industrial. Se trataba de nuevos actores políticos que le harían contrapeso al bipartidismo tradicional. Por su parte, los industriales del conservatismo, dispuestos a contrarrestarlos, aumentaron su actividad, fundando la Juventud Obrera Católica y los Centros de Obreros, para impedir la acción ideológica que sobre ellos ejercía el gobierno liberal. Se buscaba copar el tiempo libre que le quedaba a los trabajadores después de su jornada laboral —reducida en el gobierno de Olaya Herrera—, e impedir el adoctrinamiento liberal. En muchos casos, estas instituciones sirvieron de intermediarias entre los obreros y los patronos, para resolver conflictos laborales. El mensaje de la iglesia también se dirigía a los patronos, a quienes exhortaba al pago de salarios más justos y la distribución de las ganancias entre los trabajadores.

Aunque la actividad de María Cano disminuyó después del fracaso del PSR, su ejemplo preocupaba a la sociedad conservadora y tradicionalista. La participación de los sindicatos en la defensa de algunas conquistas laborales durante la República Liberal de 1930 a 1946, sirvió de acicate para que diferentes estamentos de la derecha y de la iglesia católica se previnieran y asociaran a los liberales y comunistas, en un empeño

por contrarrestar los avances de la clase trabajadora, lo que se manifestó con la fundación, en 1946, de la Unión de Trabajadores de Colombia, UTC, de orientación patronal, auspiciada por los jesuitas y los industriales antioqueños, con el beneplácito del presidente Mariano Ospina Pérez. La idea era disminuir la capacidad sindical obrera de la Confederación de Trabajadores de Colombia, CTC, fundada desde 1935.

En ese contexto, la caída de la hegemonía conservadora en 1930 y el inicio de la hegemonía liberal, produjo rebrotes de violencia. Se presentaron múltiples masacres en Santander y otras regiones del país. Pero la confrontación final y a gran escala que le dio fin a la concordia, fue la iniciada en 1946 cuando el candidato conservador Mariano Ospina Pérez resultó ganador de las elecciones presidenciales, frente a la división liberal. La agitación del caudillismo nuevamente incendió el país.

Por el lado liberal se produjo en los comicios legislativos de 1947, un repunte de apoyo popular a Jorge Eliécer Gaitán, quien hizo a un lado al sector elitista del partido representado por Santos y López Pumarejo, quienes habían hecho un pacto de gobierno con el nuevo presidente Ospina. Por el lado conservador, el punzante líder, Laureano Gómez Castro, polarizaba el ambiente político. La persecución y asesinato selectivo de liberales comenzó en 1947 y a finales del año se convirtieron en batallas campales entre los civiles de algunos poblados de los Santanderes y Boyacá.

El año de 1948 no tenía un buen presagio y con el asesinato de Gaitán, el 9 de abril, el pueblo liberal de Bogotá se sublevó y aunque la insurrección fue controlada, con más de un millar de muertos, las heridas quedaron abiertas. Las pugnas por el poder presidencial en 1949, desataron la guerra. Fue un conflicto exacerbado que se alimentó de varios factores, entre ellos el móvil ideológico, por las diferencias políticas y religiosas que polarizaban a la sociedad y por el auge del sindicalismo, así como también, por los móviles de tipo económico y social.

Asistentes al evento.

De la dispersión gremial al nacimiento de EDUCAL

El Sindicato de Educadores de Caldas emergió, al finalizar la década de los 50, de un complejo movimiento social y político, que adoleció desde sus inicios, de un alto grado de dispersión. En sus antecedentes inmediatos hay que señalar la creación de la Federación Nacional de Educadores FECODE, en 1958, y la llamada "Marcha del Hambre", liderada por Adalberto Carvajal Salcedo, en 1967. Como quiera que el dinero destinado al pago de los educadores se desviaba hacia el sostenimiento de una frondosa burocracia y del clientelismo bipartidista, la Marcha del Hambre fue la salida que encontraron los maestros del Magdalena, después de haber agotado los paros, las huelgas, movilizaciones, toma de oficinas públicas y bloqueos de sitios estratégicos. Se inscribió en la

lucha de los educadores por la dignificación del gremio y la profesión docente, así como en la conquista de reivindicaciones económicas, políticas, laborales y prestacionales. Entre las principales reivindicaciones derivadas de la Marcha del Hambre se destacó la creación de los Fondos Educativos Regionales —FER—, y con ella, las bases fundamentales para la expedición del Estatuto Docente, logro que se concretó 13 años después con el Decreto Ley 2277 de 1979. Esta marcha les demostró a los maestros de todo el país, que sí era posible darle forma a una organización que luchara por la unificación gremial de los maestros y en consecuencia pudiera confrontar las políticas oficiales en la materia de las condiciones laborales en que se desenvolvían los educadores.

Pues bien. En 1958 funcionaba en Manizales la Cooperativa de Institutores de Caldas, una entidad que veía con buenos ojos las reivindicaciones de los maestros por unas mejores condiciones laborales. En las instalaciones de dicha Cooperativa, se reunió un grupo de educadores convocados por FECODE, entidad que para entonces delegó en su vicepresidente, Eufrasio Ospina Ospina, la labor de recorrer la zona cafetera para impulsar la organización de los maestros en sindicatos filiales a la Federación. Para la convocatoria, el vicepresidente de FECODE se apoyó en los educadores de Manizales y Caldas, Ofelia Londoño, Miguel Flórez, José Manuel Martínez Botero, Pablo Romero y Ramón Quintero. También ayudó el educador Germán López, del actual Departamento de Risaralda; y los docentes Luis Toro Quiroga y José J. Orozco, del actual Quindío. Nació en estas circunstancias, el Centro Nacional de Educadores de Caldas CENECA. La Asamblea de Delegados Fundadores duró 4 días. Los dos primeros días de sesiones, se cumplieron en las ya mencionadas instalaciones de la Cooperativa CIDECAL, en Manizales; y los dos últimos días se desplazaron a la Parroquia de Dosquebradas. Porque Quindío y Risaralda, para entonces, aún pertenecían al Viejo Caldas.

Los primeros proyectos de estatutos fueron elaborados por los maestros fundadores de Manizales y de Caldas quienes con antelación se reunieron en la Escuela José María Guingue Carvalho. Además, un grupo de maestros de Chinchiná, liderados por Miguel Antonio Aristizábal, hizo valiosos aportes al documento. Aprovechando las reuniones pedagógicas de la época, estos líderes iniciales, sembraron el entusiasmo que generó Silvino Cardona en 1955, como docente abogado, para que los maestros de primaria se afiliaran a la agremiación.

Terminada la reunión en Dosquebradas, se solicitó la personería jurídica, pero ésta fue negada inicialmente porque CENECA traducía Centro Nacional de Educadores de Caldas y el carácter nacional era incompatible con los propósitos de un sindicato de orden regional. Por lo tanto, se cambió el nombre por Centro de Educadores de Caldas, CEC. Pero este cambio no calaba bien, puesto que el nombre propuesto inicialmente, CENECA, parecía tener la ventaja de relacionarse con el nombre del filósofo romano Séneca. Es menester recordar que esta organización sólo agremiaba a maestros de primaria, quienes mayoritariamente eran mujeres.

Sandra Toro, recuerda que otro aspecto digno de recordarse de estos años iniciales del sindicato de los maestros caldenses, era el estrecho matrimonio entre iglesia y magisterio. Muchos maestros de esta época provenían de los seminarios o de las recomendaciones que Obispos y párrocos realizaban ante la dirigencia política. Así entonces, era obligatoria la asistencia a la eucaristía con los estudiantes, participar en procesiones y catequizar en las aulas. No había libertad de cátedra y el maestro crítico era tildado de comunista. Aunque la agremiación adquirió más adeptos no faltaron los primeros de quienes consideraban que pertenecer a un sindicato era matricularse con la izquierda y el comunismo, argucia que la socialdemocracia cristiana y la derecha re-

calcitrante de la época aprovecharon para desestimular las peleas reivindicativas y las adhesiones a la agremiación sindical.

La primera protesta que lideró la entidad como organización sindical fue la del 11 de noviembre de 1958 cuando se presentó un memorándum a la Asamblea, exigiendo un reajuste salarial digno, puesto que, para la época, el maestro con mejor remuneración no excedía los 285 pesos de salario. Dentro del pliego de peticiones se contemplaba un salario digno para las diferentes categorías del escalafón. En la 4ª categoría estaban los docentes que lograban superar la interinidad con la que se iniciaban en la carrera docente. En la 1ª categoría se ubicaban aquellos que lograban culminar estudios superiores. Otras solicitudes que se hicieron a la Asamblea fueron el reconocimiento de la Prima de Navidad, que para la época era inexistente, el acceso a las cesantías para adquirir vivienda, derecho que fue conquistado algunos años después, con la creación del Fondo Nacional de Prestaciones sociales del Magisterio. Los maestros de la época no contaban ni con prestaciones sociales ni disfrutaban de la prima de navidad. El Departamento de Caldas ocupaba el lugar No. 24, entre las 32 entidades territoriales existentes en el país, en la escala de las remuneraciones del magisterio. Los maestros debían llevar sus recursos didácticos a las aulas. El rango del escalafón no entusiasmaba a los maestros para que se profesionalizaran. La cátedra era asistencial y sólo servía para alfabetizar. Las asignaturas eran ofrecidas de manera empírica y verbalista. La educación de mejor calidad era un privilegio para los hijos de las clases privilegiadas por el poder político y económico. Como anécdota de las luchas iniciales del sindicato, se recuerda que la presión del magisterio logró provocar, con la huelga de 1959, la renuncia del Secretario de Educación del Departamento, que lo era Helio Martínez.

Las luchas de los años 70 y 80: se consolida la unión

En 1970 se llevó a cabo el "Paro Nacional Patriótico", en procura de un Estatuto Docente negociado con los maestros. Hubo que rechazar el estatuto docente propuesto por el ministro de Educación, Luis Carlos Galán Sarmiento, bajo el gobierno de Misael Pastrana Borrero. Pero simultáneamente con esta lucha, y para fortalecerla en el ámbito nacional, había que promover la fusión de los sindicatos de segundo grado a federaciones, con el imperativo de fortalecer a FECODE. A su vez, la Federación se adscribió a la Central Sindical de Trabajadores de Colombia CSTC, pero esta adscripción duró sólo 2 años, puesto que las opiniones de los maestros se dividieron en torno a esta afiliación.

En este período convulsionado de lucha contra el Estatuto Docente propuesto por el Gobierno de Misael Pastrana Borrero, y en procura de uno que fuese negociado con FECODE, se recuerda la destitución de 40 maestros en el Departamento de Caldas. Era gobernador Oscar Salazar Chaves. Entre los maestros destituidos se encontraban Melva Galvis, presidente de la agremiación sindical, Jairo Erminsul Sánchez, Mario Guapacha, Omar Giraldo, Rey María Salazar, Marino Gil, Alberto Velásquez, Ulises Ayala Cañola, Pablo Rocha, Rodrigo Oviedo, Arnulfo Osorio, Alirio García, Raúl Toro y Ricaurte Ospina. El movimiento se convirtió en el pulso de los maestros, para las conquistas posteriores.

Como resultado de los movimientos huelguísticos del magisterio, en la década de los 70, fue expedida la Ley 43 de 1975, que nacionalizó la educación. Esta ley creó las condiciones para la unificación gremial del magisterio de primaria y secundaria, que tradicionalmente se consideraban dos estamentos separados, lo que conllevaba a odiosas discriminaciones.

En 1977 los maestros participaron en el movimiento nacional por la nivelación salarial. Las remuneraciones de los maestros eran diferentes en las distintas entidades territoriales. En Caldas, generalmente a los maestros, se les cancelaba su salario, en especie, con botellas de aguardiente y ron. Los departamentos con mejores ingresos económicos podían pagar a sus docentes en efectivo lo que creaba condiciones desiguales entre unos y los otros. Se lanzó la consigna de "A trabajo igual en condiciones iguales, salario igual".

Así mismo en 1977 el magisterio se levantó contra el Estatuto Docente propuesto por el Ministro de Educación, Hernando Durán Dussán, en el gobierno de Alfonso López Michelsen. Esta fue la lucha histórica con la que el magisterio colombiano conquistó el Estatuto Docente negociado con FECODE: El Decreto 2277 de 1979, que les brindó a los maestros estabilidad laboral, unificación de la profesión docente y un régimen disciplinario con respeto por el debido proceso. Para los maestros, ahora el acceso a la Universidad ya era un aliciente, porque los títulos obtenidos contribuían a mejorar sus ingresos. Y en ese mismo orden de ideas, en los 3 últimos años de la década de 1970, el magisterio logró la centralización del sistema educativo, lo que conllevó a la unificación y nivelación del régimen salarial. De contera, los traslados ya fueron en gran medida acordados con los sindicatos, en especial en lo relacionado con las comisiones sindicales para todos los miembros de la junta directiva.

Las luchas magisteriales posteriores al año 1977 se reflejaron en importantes reivindicaciones tales como como nuevas primas y mejores porcentajes, entre ellas la "prima académica" del 20% para los maestros que accedían al título de Licenciados en Educación, la "prima de provincia" para los maestros que laboraran en los municipios del departamento de Caldas, la "prima de clima" para quienes trabajaban en municipios de clima ardiente; el subsidio familiar, las dotaciones y los porcentajes de sobresueldo para los directivos docentes; y las escalas diferenciales de sobresueldos de acuerdo a si se laboraba en una, dos o tres jornadas en la misma institución educativa. Otra reivindicación que se logró después de sucesivos movimientos de protesta, fue la exoneración de matrículas para los hijos de los educadores en las universidades públicas.

Hasta 1978, los maestros de primaria tenían un solo sindicato: EDUCAL, que entonces no se llamaba Educadores Unidos de Caldas, sino Educadores de primaria de Caldas. Los de secundaria estaban agrupados en diversos sindicatos, con diferencias ideológicas y plataformas de acción dispersas. APROCAL, era el grupo mayoritario, que cobijaba a los maestros de secundaria, en general. Pero también existía ACPES, Asociación Colombiana de Profesores de Educación Media; ASOINEM, Asociación de Educadores de los INEM; ANDETEC, que aglutinaba a los profesores de Enseñanza Técnica, y ANAMAC que correspondía a los Maestros Consejeros de las Normales; CODECALDAS, que agrupaba a los maestros de la Escuela Jorge Robledo, quienes no llegaron a tener personería jurídica, pero contaban con el liderazgo de un grupo de educadores aguerridos, entre quienes se destacaban Juan de Dios Valencia, Marco Aurelio Loaiza y Luis Eduardo Mejía. También actuaban en el mismo escenario, los docentes del Instituto Universitario de Caldas, bajo la organización denominada COPRIUC.

En este ambiente, la primera tarea, para acabar con esta dispersión, era aglutinar a todos los maestros de secundaria, en un solo sindicato, lo que se logró, con el fortalecimiento de APROCAL, bajo el liderazgo de Ulises Ayala Cañola. Quedaban todavía los maestros de primaria, que pertenecían al sindicato de EDUCAL (Educadores de Primaria de Caldas). FECODE ordenó entonces, fusionar estos sindicatos de primer grado y fortalecer los llamados Sindicatos de Industria.

Una vez fusionados los sindicatos de maestros de secundaria en uno sólo, bajo la denominación de APROCAL, se empezó a gestar la unificación del sindicato de educadores de secundaria con el de los educadores de primaria. En 1980, en una histórica Asamblea realizada en La Dorada Caldas, APROCAL se fusionó con EDUCAL. La primera entidad, le aportó a la nueva organización sindical, sus bienes representados en una sede sindical ubicada en el barrio San Antonio. Y la segunda, por su parte, aportó sus bienes representados en otra edificación de dos plantas, ubicada en la calle 29 con carrera 22, esquina del Parque Caldas. Y se realizaron los ajustes para establecer una Junta Directiva colegiada. Esta expresión de unidad permitió en la teoría y en la práctica, cerrar la brecha entre maestros de primaria y secundaria. Con esta fusión, los maestros de Caldas ganaron en ese momento una fuerza significativa que les permitió dar nuevas batallas en procura de mayores conquistas laborales. Así se desarrollaba con éxito en la región, el paro del magisterio que duro 46 días, en el año de 1984. Desafortunadamente, en el sentir de los maestros, FECODE en aquella época renunció a pelear las reivindicaciones de los maestros a cambio de que el gobierno de Belisario Betancur firmara los acuerdos de paz con los movimientos armados del momento. Como resultado, fue expedido el Decreto 1002 de 1984 por el cual se estableció el Plan de Estudios Para la Educación Preescolar, Básica (Primaria y Secundaria) y Media Vocacional de la Educación Formal Colombiana, que instrumentalizó el proceso pedagógico y dio al traste con la autonomía institucional, afianzándose un estilo pedagógico de corte conductista en los colegios y en las escuelas.

De otra parte, la agremiación tuvo que resolver, en medio de sus contradicciones internas el problema de la crisis de la Caja Nacional de Previsión, CAJANAL, entidad creada por la Ley 6ª de 1945 para garantizar los servicios médicos y prestaciones a los maestros. La entidad entró en crisis por el manejo corrupto que le daba la clase política del país. Frente a dicha crisis, algunos maestros solicitaban la refinanciación por parte del gobierno. Otros consideraban que debía crearse un fondo particular que respetara los dineros de los maestros y les sirviera para garantizar sus prestaciones sociales. Nació así el Fondo Nacional de Prestaciones Sociales del Magisterio, creado por la ley 91 de 1989 orientada a garantizar el cumplimiento de las obligaciones prestacionales del magisterio. Sin embargo, no todo fue color de rosa, porque aquí se abrió una nueva brecha para los educadores que ingresaron después de 1990, quienes perdieron la retroactividad de sus cesantías y vieron cómo iban desapareciendo poco a poco las viejas conquistas del magisterio de los años 70.

Las etapas recientes: entre los retrocesos y los avances

En las medianías de los años 80 del siglo XX, se destacó el Movimiento Pedagógico Nacional, liderado por FECODE en el territorio nacional. Se trataba no sólo de reivindicar el carácter intelectual y progresista del magisterio, sino lo más importante, construir un discurso pedagógico alternativo que confrontara las políticas educativas del Ministerio de Educación Nacional, las cuales estaban inspiradas no sólo en los intereses de las hegemonías políticas y sociales del país, sino también en los postulados importados de las agencias financieras internacionales que regulaban el orden económico internacional. Por esta razón, en 1982, FECODE, en su XI Congreso Nacional realizado en Bucaramanga, debatió y aprobó las propuestas presentadas en el sentido de poner en marcha una estructura institucional adjunta a la organización gremial, encargada de liderar y promover el debate pedagógico y apalancar posturas intelectuales

coherentes con la necesidad de conquistar la autonomía pedagógica y curricular de los educadores.

En el sentir de Marco Raúl Mejía, el Movimiento Pedagógico Nacional surgió de la confluencia de cuatro procesos históricos a saber: el primero, la reforma curricular que el Ministerio de Educación Nacional pretendió imponer; el segundo, el auge de los movimientos sociales que intentaban construir proyectos alternativos; el tercero, la emergencia histórica de unos sujetos de pedagogía que pugnaban contra los modelos en boga; y cuarto, la emergencia de un sector social colectivo que daba sentido a ese quehacer. Y en palabras de Jorge Gantivá, "Lo que hoy se conoce con el nombre de Movimiento Pedagógico tiene una razón de ser, a partir de la imposición de políticas estatales como el "Mapa Educativo" y la Reforma curricular que buscaban "racionalizar" y "mejorar la calidad" de la educación. Con esta mira de control político y pedagógico el estado creó, en efecto, el ambiente propicio para generar un proceso de estudio, investigación y respuestas por parte del magisterio colombiano al punto de desembocar en la idea del Movimiento Pedagógico." En efecto, la reforma educativa que proponía el gobierno se fundamentaba en los principios de la psicología conductista y reducía al maestro al simple rol de "administrador del currículo", pensado, organizado e impuesto por "los técnicos del Ministerio de Educación", quienes obsesionados por el cumplimiento de "objetivos instruccionales", negaban la voz y el pensamiento a los maestros, reducían el proceso de aprendizaje al cumplimiento de objetivos "observables", predeterminados por la Tecnología Educativa y el Diseño Instruccional (TEYDI), y que centraban la enseñanza en la transmisión fiel de contenidos.

Sin embargo, dentro de los antecedentes del Movimiento Pedagógico Nacional deben considerar también otros movimientos de educación popular: a) El Centro de Promoción Ecuménica y Comunicación Social (CEPECS), proponía levantar un Proyecto Pedagógico Alternativo que asumiera el problema pedagógico como una parte integrante de la lucha política y sindical y señalara la responsabilidad de FECODE en esta empresa pedagógico-cultural; b) El "Primer Simposio Nacional" sobre la Enseñanza de las Ciencias, realizado en 1981 y dirigido por el Grupo de investigadores de la Universidad Nacional que coordinaba el profesor Antanas Mockus; c) El Frente de Educadores "Nueva Escuela" y la "Escuela Nacional Sindical".

De modo que, en el citado Congreso de Bucaramanga, el presidente de la Federación, Abel Rodríguez Céspedes, consideró en su informe que la práctica sindical de las organizaciones del magisterio no podía continuar reducida al trámite de quejas y reclamos y a una agitación en la que solo participaban pequeños grupos de activistas. Se requería trazar un conjunto de tareas y organizar una serie de actividades que sirvieran para vincular y comprometer a la gran masa de educadores con los objetivos principales de su movimiento. En esta dirección, la Federación y los sindicatos filiales debían promover y apoyar resueltamente el estudio e investigación de los problemas educativos. Para ello se proponía la creación de una escuela, centro o instituto adscrito al Comité Ejecutivo, que orientara y coordinara este trabajo a nivel nacional y que se pusiera a la cabeza de la estructuración de un MOVIMIENTO PEDAGÓGICO "de contenido nacional y democrático, al servicio de la liberación del país y de la revolución social." Y en opinión de este mismo dirigente magisterial, el Movimiento Pedagógico debía aprovechar la llegada a FECODE de una nueva generación de dirigentes sindicales, el rompimiento con la izquierda autoritaria, la conquista del Estatuto Docente, la implantación de la Reforma Curricular, y el encuentro del sindicalismo de izquierda con los intelectuales e investigadores de la pedagogía.

En Caldas corría el año 1986, cuando se puso en marcha por primera vez el movimiento pedagógico, con la creación del Centro de Estudios e Investigaciones Docentes, CEID, adscrito a EDUCAL. Para el efecto, la educadora Liliana Mejía, quien desempeñaba el rol de Secretaria de Asuntos Pedagógicos en la Junta Directiva del sindicato y gozaba de excelentes relaciones en el ámbito académico y universitario de la ciudad de Manizales, convocó el apoyo y la asesoría de intelectuales tales como la pareja conformada por Héctor Fabio Ospina y Sara Victoria Alvarado, del Centro Internacional de Educación Superior, CINDE, y de otros estamentos, para poner en marcha la nueva estructura institucional. Para designar a la persona que se encargara de dirigirla, se aprovechó una Asamblea General de Delegados del Magisterio del Departamento, convocada para elegir un Fiscal que reemplazara al educador Gilberto Bedoya, con quien se presentaban dificultades por esos días.

En el proceso eleccionario para suplir el cargo de Fiscal, los movimientos políticos que controlaban a EDUCAL se habían puesto de acuerdo en elegir a Mario Suárez Patiño, educador y dirigente político de Marquetalia. Yo asistí a esa Asamblea Sindical Departamental, como Delegado de la Subdirectiva del municipio de La Merced. Y aunque no había en mí ninguna pretensión de ocupar ningún cargo de dirección sindical, al momento de inscribir planchas para la elección, un bloque de maestros independientes del Norte de Caldas me propuso encabezar una plancha de oposición a Mario Suárez Patiño. Entre otras cosas fue un papel incómodo que cumplí, pues Suárez Patiño era como yo, oriundo de Marquetalia y había sido mi profesor en bachillerato. La insistencia de los maestros representantes del bloque Norte de Caldas doblegó mi timidez y acepté el desafío. Realizada la votación, fue elegido Mario Suárez Patiño, como se esperaba, mayoritariamente y con más de 90 votos, como nuevo Fiscal de EDUCAL. Pero los escasos e inesperados 15 votos obtenidos por mí, llamaron la atención a la dirigencia del sindicato, que tenían conocimiento de mis iniciáticas aficiones literarias. Entonces el líder sindical, Ulises Ayala Cañola propuso que se eligiera en esta misma Asamblea, al primer Director del CEID y que se me tuviera en cuenta para dicho cargo, haciendo altos e inmerecidos elogios a mi desempeño como estudiante en Marquetalia, donde él me había conocido en sus giras sindicales, al lado de Danilo Pérez Giraldo y otros líderes de la época. Así lo hizo la Asamblea, y se hizo la elección que recayó en mí, esta vez por unanimidad.

Fue así como me correspondió el honor de ser el primer Director del CEID en Caldas. Me puse entonces en la tarea de elaborar el primer esbozo de organigrama que debía ser sometido a consideración de la Primera Asamblea Pedagógica Departamental, a realizarse en el segundo semestre del año 1986, en Manizales. En dicha estructura se constituía una Comisión Pedagógica Departamental, integrada por un número plural de educadores destacados en el campo pedagógico y sindical, y que se encargaría de asesorar al Director del nuevo ente creado. Y se proponía que en cada uno de los municipios del Departamento se conformara una Comisión Pedagógica Municipal, que, en coordinación con las subdirectivas sindicales, promoviera la realización de sesiones de estudio y de trabajo con los maestros para darle forma al movimiento pedagógico. Tal estructura fue efectivamente aprobada por la susodicha Asamblea Pedagógica Departamental, que se llevó a cabo en las instalaciones de la Universidad de Caldas, en el año 1986. En calidad de Director del CEID, tuve la oportunidad de asistir a los Congresos Pedagógicos Nacionales realizados por el CEID nacional y FECODE en Bogotá, eventos a los que asistí acompañado de Liliana Mejía, Hugo Alberto Guevara y Darío López, directivos de EDUCAL.

Lamentablemente no fue posible para mí, continuar desempeñando esta honrosa responsabilidad asignada por EDUCAL, puesto que mi labor como docente en la institución educativa de La Merced, no me permitía hacer la presencia requerida en las actividades de coordinación del CEID, que tenía un radio de acción departamental. Se intentó infructuosamente obtener una comisión sindical para asumir plenamente el rol encomendado. Hube de presentar renuncia a dicho cargo, al iniciarse el año 1987, pues las directivas del Colegio de La Merced me amenazaron con un proceso disciplinario por las reiteradas solicitudes de permiso para asistir a las labores respectivas en la ciudad de Manizales, y por mi permanente presencia en la institución educativa, en jornadas diferentes a la mía, llevando información pedagógica y sindical a los maestros urbanos y rurales del municipio.

***

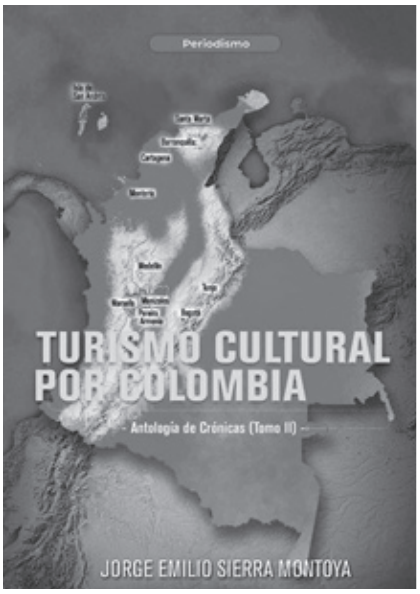
Para la década del 90 los maestros fueron convocados a las protestas contra la apertura económica de Gaviria, medida económica regresiva que impediría, como se demostró, el desarrollo del país. Sin embargo, la gran conquista de esta época fue la expedición de la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994), que organizó la educación por niveles, garantizó la educación como un derecho, les brindó cierta autonomía a las instituciones educativas y consolidó la educación como un proceso científico. Esta ley fue el resultado de arduas luchas y manifestaciones de los maestros en las calles del país.

La nueva etapa corresponde, lamentablemente, a la aprobación de los actos legislativos 01 de 2001 y 04 de 2007. Estos actos legislativos adelantaron en lo fundamental la regresiva política educativa y social del gobierno. Suprimió de la Constitución, la obligación de financiar estatalmente la educación, lo cual fue sustituido por el subsidio a la demanda, la autonomía administrativa y financiera de las instituciones educativas, el desmonte del estatuto docente y la generalización de la privatización en el sector educativo. Esta realidad no desconoce la invaluable valentía de los maestros en las protestas y bloques, cuyas consecuencias no sólo fueron la retención del salario, sino la satanización de la protesta social, lo que les costó su retención en la vía a Medellín en el bloqueo del Palo, primera pelea contra el recorte de las transferencias.

Indudablemente la organización ha pasado por situaciones difíciles que han convocado la solidaridad de los maestros: el asesinato del presidente de EDUCAL Héctor Julio Ortiz Valencia, el 8 de junio de 1988; el accidente sufrido por Wilson García Quiceno, vía a Medellín, en el paro de 1995; el asesinato del líder sindical Hernán Ortiz Parra, el 12 de abril de 2002; la represión materializada contra el líder sindical Juan Carlos Martínez, el 8 de junio de 2007, en la conmemoración del Día del Estudiante; la muerte de varios dirigentes estudiantiles que hoy son recordados como mártires en la lucha por la dignidad del magisterio, amén de la dureza del Estado para reconocer que no hay otro camino para dignificar a los maestros, que a través del reconocimiento a su labor intelectual y profesional en la construcción de un nuevo país.

Crónica del libro *Turismo Cultural por Colombia*

MANIZALES: EL MERIDIANO INTELECTUAL DE COLOMBIA



Por Jorge Emilio Sierra Montoya
Papel Salmón

"El meridiano intelectual de Colombia pasa por Manizales, llegó a decirse en algún momento. Era una referencia, claro está, a su intensa actividad cultural, sobre todo en el campo de las letras, que la distinguía del resto de ciudades en el país.

Pero, ese flamante título alude más a la llamada Escuela Grecocaldense, nombre que, por cierto, suena un poco extraño, absurdo, al mezclar, como en la cultura greco-latina, lo griego —sinónimo, a su vez, de la cultura clásica—, con lo autóctono o local y regional, algo de veras pretencioso.

Manizales y Atenas

¿Cómo pretender —dirán ustedes— que una perdida y pequeña capital de provincia, todavía de reciente fundación por un grupo de arrieros antioqueños, alcanzara dimensiones comparables al pueblo de mayor nivel cultural en la milenaria historia de la humanidad?

Es absurdo, valga la insistencia. Pero, no lo es tanto si pensamos que Atenas, aún en el Siglo de Pericles y cuando fue la ama de las máximas expresiones culturales del teatro, la filosofía, el arte y la política, fuente de la cultura occidental, era también una modesta aldea, cuya riqueza estaba en sus gentes, en el tipo especial de ser humano que allí se formó.

Manizales, aunque algunas personas no lo crean, tiene muchos puntos en común con el centro del mundo griego: su extensión, relativamente pequeña, propicia para el desarrollo de la democracia local que ahora vuelve a estar de moda; su localización en lo alto de una colina, como el Partenón, y especialmente por lo que se acaba de señalar: su gente, siempre atraída por las cosas del espíritu.

De hecho, a fines del siglo sobrevive todavía una parte de aquella tradición intelectual, de los valores que en su momento hicieron de Grecia el modelo por excelencia en la realización personal y colectiva.

Baste recordar que el nuevo nombre que identifica a Manizales es Ciudad Universitaria, sin olvidar que también los centros de educación superior tuvieron su lejano origen en Grecia, tanto en La Academia de Platón como en El Liceo de Aristóteles.

Los grecocaldenses

¿Y quiénes eran —se preguntará— los grecocaldenses? Sus representantes son bien conocidos: Silvio y Aquilino Villegas, Gilberto Alzate Avendaño, Arturo Arango Uribe y Femando Londoño Londoño, para citar una lista enunciada por el ex ministro Antonio Álvarez Restrepo, otro ilustre miembro del grupo.

Gilberto Arango Londoño, por su parte, agrega en esa lista a Jaime Robledo Uribe y Francisco José Ocampo, fundador de LA PATRIA, periódico que nació a comienzos de los años veinte del siglo pasado.

Conformaban una generación, en primer término. Como tales, poseían rasgos comunes, a saber: la mencionada preferencia por los temas intelectuales, de la que hacían gala en sus discursos y escritos; su erudición, que era consecuencia de lo anterior; su elocuencia, que les llevó a destacarse en la política, como líderes en el Congreso de la República y el gobierno, con su ideología conservadora, de derecha, que le hizo frente a la República Liberal iniciada en 1930 con el mandato de Enrique Olaya Herrera, así como a las posteriores tesis de izquierda encamadas por Alfonso López Pumarejo.

De ahí nacieron precisamente *Los Leopardos*, aquel grupo de fogosos dirigentes godos, integrado por Augusto Ramírez Moreno, la interjección; Elíseo Arango, el sustantivo; Silvio Villegas, el adjetivo, y José Camacho Carreño, el verbo, según recuerda Jorge Ramírez Ocampo en alguna reflexión de su padre.

Seres especiales, reitero. Porque en un pueblo de campesinos, agobiado por el atraso y modestos niveles educativos, se empezó a usar un lenguaje digno de las culturas más avanzadas, con un refinamiento que parecía salido de cortes imperiales, de sofisticados salones palaciegos.

Una generación que dejó su huella hasta mucho después, hasta una generación posterior como la de Hernán Jaramillo Ocampo y Samuel Hoyos Arango, y en personalidades que se han querido distanciar de ella por el rechazo de su visión extranjerizante, elitista, y el correspondiente culto al mestizaje, que es el caso de Otto Morales Benítez.

¿Quién en Caldas —podríamos decir, parodiando la célebre frase de Rubén Darío sobre los románticos— no ha sido grecocaldense?

Humanistas cristianos

Eran, sobre todo, humanistas. De ahí la dimensión universal de su pensamiento, de su lenguaje, de sus obras, y que desembocaran en la actividad política y el ejercicio del gobierno, acorde con las exigencias de la cultura griega.

Por serlo, por ser intelectuales guiados, en su mayoría, por sólidos principios cristianos, se identificaron, en general, con la doctrina conservadora, fundamento de sus recios debates ideológicos que entonces determinaban las diferencias entre los dos partidos tradicionales en Colombia.

Así, Ramírez Moreno dictaba a su familia, en la hora del almuerzo, una cátedra de democracia, mientras exhibía el carácter de "persona maravillosa" que recuerdan sus

hijos; Aquilino Villegas, que también fue director de LA PATRIA, fue poeta, experto en literatura francesa y autor de importantes libros de economía, como *La moneda ladrona*, considerado un clásico en su género.

Álvarez Restrepo, a la temprana edad de veinte años, sabía tanto de economía como de teoría política y literatura, mientras Hoyos Arango ya era escritor a los quince en el colegio de los hermanos maristas, donde fue condiscípulo de Arturo Gómez Jaramillo, Alberto Mendoza Hoyos, Hernán Jaramillo Ocampo y Hernán Uribe Arango, líderes nacionales nacidos a la sombra de la Escuela Grecocaldense.

Morales Benítez, por su parte, fue humanista en el pleno sentido de la palabra, y Ovidio Rincón, pionero del periodismo económico, escribía versos en su adolescencia, antes de ser corrector de pruebas de *La canción del caminante*, obra maestra de Silvio Villegas.

En la política y el gobierno

Todos a una llegaron, como tenía que ser, a la política y el difícil arte de gobernar, entendido siempre como el servicio a los demás, al bien común, por encima de la politiquería imperante en las últimas décadas.

Veamos: Álvarez Restrepo, con récord de ministerios a bordo; Morales Benítez, en el Congreso y el Ministerio del Trabajo, con serias aspiraciones presidenciales; Hoyos Arango, ministro de Justicia en el mandato de Alfonso López Michelsen; Arango Londoño, ministro de Agricultura cuando apenas tenía 32 años de edad, y Ovidio Rincón, senador anapista.

Una generación, en fin, que ha dejado huella en la historia política e intelectual del país, aunque algunos de sus críticos pretendan ignorarla o hacerla blanco de los ataques, negando su importancia.

Haciendo empresa

Lo económico, sin embargo, no podía faltar en el marco de la citada visión humanista, según la cual la economía es una ciencia social y humana, donde están presentes las llamadas disciplinas humanísticas, conocidas antes como *Humanidades*.

Tampoco podemos olvidar los ancestros paisas de esta generación grecocaldense, sabiendo de antemano que Antioquia ha sido motor del progreso comercial e industrial de la nación.

En efecto, sus orígenes vienen —como es sabido— de los colonizadores antioqueños, desde los fundadores de Manizales, como Gabriel Arango Palacio, quien formó parte de la Expedición de los Veinte, cuyas proezas fueron narradas por el padre Fabo.

Y esa tradición económica, empresarial, se prolongó luego al cultivo del café, donde Manuel Mejía y su primo Pedro Uribe Mejía, dos legendarios personajes de nuestra historia cafetera, fueron pioneros en tierras de Palestina, durante la segunda década del siglo pasado.

Fue allí precisamente de donde ambos dieron el salto a las más altas posiciones del mercado del grano: el primero, como gerente de la Federación, y el segundo, como presidente del Comité de Cafeteros de Caldas, tarea que continuó Hernán Uribe Arango, uno de sus hijos.

En esa forma, Caldas (que entonces era un solo departamento, sin la segregación posterior de Risaralda y Quindío) se transformó en el corazón cafetero de Colombia,

la región con mayor producción, a pesar de su pequeño territorio donde se produce el mejor café del mundo, pilar de la economía colombiana.

Escuela de Chinchiná y Azucenos

Todo ello fue obra —digámoslo hasta el cansancio— de un pueblo ejemplar, único, liderado por una generación de hombres ilustres, a quienes debería rendirse homenaje permanente en Manizales.

Ahí está, para citar una prueba más, la Escuela de Chinchiná, a la que pertenecieron Jaramillo Ocampo, Silvio Villegas, Londoño Londoño, Estrada Monsalve, Álvarez Restrepo, Hoyos Arango y Jorge Mejía Palacio.

No obstante, tampoco quedaron contentos con eso. A algunos, como Arango Restrepo y, en general, el grupo de Los Azucenos (integrado también por Luis González Robledo, Alonso Londoño Arango, Roberto Ocampo Mejía, Jorge Echeverri Mejía y Germán Vélez Sáenz), les dio por hacer industria para vencer, al menos en parte, la enorme dependencia del café.

Fue como nacieron Iderna y otras tantas empresas —muchas de ellas, hoy desaparecidas—, a puro pulso, con escasos capitales y enfrentadas a condiciones adversas, difíciles, que hacen más meritoria la tarea propuesta.

Nunca dieron su brazo a torcer, obviamente en honor a sus antepasados, quienes tumbaron montañas "a golpes de tiple y hacha", para decirlo con el verso inolvidable de Luis Carlos González.

(LA PATRIA, Papel Salmón, Edición 1.390, sábado 4 de junio de 2022, págs. 11-12).

Panorámica de Manizales donde se observan el Teatro Olimpia, Los Agustinos, la vieja Alcaldía y el alto de Chipre aún sin construir. Tomada de *Manizales de Ayer. Álbum de Fotografías*, Fondo Cultural Cafetero, 1987.

VIDA ACADÉMICA

Mesa Directiva 2021 – 2022:

Presidente: Ángel María Ocampo Cardona
Vicepresidente: Germán Ocampo Correa
Secretario: Jesús Antonio Díaz Corrales
Tesorero: José Germán Hoyos Salazar
Fiscal: José Colombano Betancur Patiño
Director de la revista *Impronta*: Fabio Vélez Correa

Presidentes Honorarios:

Javier Ocampo López
Luis Horacio López Domínguez
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Eduardo Durán Gómez
Fernando Humberto Mayorga García
Albeiro Valencia Llano
Rodrigo Llano Isaza

Miembros de Número:

Orden	Nombre
1	Ángel María Ocampo Cardona
2	Fabio Vélez Correa
3	Octavio Hernández Jiménez
4	Carlos Arboleda González
5	Luis Ernesto Henao Buitrago
6	Alfredo Cardona Tobón
7	Luis Fernando Sánchez Jaramillo
8	Julián Chica Cardona
9	Álvaro Gärtner Posada
10	María Elvira Escobar Gutiérrez
11	José Miguel Alzate Alzate
12	Dorian Hoyos Parra
13	José Colombano Betancourth Patiño
14	Carlos Arturo Ospina Hernández
15	José Jaramillo Mejía
16	Javier Sánchez Carmona
17	Jorge Enrique Robledo Castillo
18	Isaías Tobasura Acuña
19	Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga
20	Mariela Márquez Quintero
21	Horacio Gómez Orozco
22	Fabio Ramírez Ramírez
23	Germán Ocampo Correa
24	José Germán Hoyos Salazar
25	Jesús Antonio Díaz Corrales
26	Javier López Quintero

MIEMBROS CORRESPONDIENTES:

1. Alberto Chica Restrepo
2. Óscar Gaviria Valencia
3. Ricardo Castaño Zapata
4. Jorge Enrique Esguerra Leongómez
5. Gustavo Loaiza Loaiza
6. Luis Gabriel Montoya M.
7. María Cristina Moreno Moreno
8. Tarcisio Muñoz Cerón
9. Fernell Ocampo Múnera
10. María Ofelia Parra Rudas
11. Víctor Zuluaga Gómez
12. Fanny González Taborda
13. Jaime Rico Salazar
14. Hernán Giraldo Mejía
15. Andrés Calle Noreña
16. Alonso Valencia Llano
17. Antonio Estrada Álvarez
18. Jorge Eduardo Carvajal Ospina
19. Óscar Peláez Restrepo
20. Ubaldo Rivera Rivera
21. Pablo González Rodas
22. Jaime Vargas Moreno
23. Juan Alberto Rivera Gallego
24. Antonio Cacua Prada
25. Juan Carlos Acevedo Ramos
26. Sebastián Martínez Botero
27. Juan de Dios Gallego Mejía
28. Jorge Raad Aljure
29. José Omar Serna Restrepo
30. Jhon Jaime Correa Ramírez
31. José H. Guevara Hernández
32. Antonio María Flórez Rodríguez
33. Paula Tatiana Pantoja Suárez
34. Ana Lucía Álvarez Morales
35. Carmen Elisa Henao Jiménez
36. Isabel Cristina Bermúdez Escobar

CORRESPONDIENTE EXTRANJERA: Nancy P. Appelbaum

ACTIVIDADES DE LA ACADEMIA

2021

21 de febrero, domingo, 6:30 p.m. Participación del académico Víctor Zuluaga Gómez en el programa conmemorativo de los 54 años de la creación del Departamento de Risaralda, en la serie Ramón de mi Tierra, de Telecafé.

28 de febrero, domingo, 7:30 a.m. Promoción del libro *Caldas: Nuestros Municipios y su Historia*, con la intervención del académico presidente de la Academia Caldense de Historia Ángel María Ocampo Cardona, en el programa Aula Abierta de EDUCAL, en el canal de Telecafé.

18 de marzo, jueves, 7:00 p.m. Conferencia virtual "Colonización antioqueña: De la colonia agraria a la colonia urbana", a cargo del académico Jorge Enrique Esguerra Leóngomez, por invitación del Centro de Pensamiento Libre, a través del enlace Face LIVE.

24 de marzo, miércoles, 8:00 p.m. Conferencia virtual "Los Chamí y su contribución a la cultura general", a cargo del académico Víctor Zuluaga Gómez, por facebook live a través del canal @INDI-RAÍCES,

29 de marzo, lunes. Donación de textos de Historia Regional de Caldas a EDUCAL, para su repartición entre maestros de la región y personas interesadas en los mismos. Se incluyeron varios ejemplares de la Revista Impronta y algunos libros publicados por la Academia, incluyendo el *Diccionario de Autores Caldenses. Una apuesta por la identidad*, del académico Fabio Vélez Correa

14 de abril, miércoles, 6:30 pm. Conferencia inaugural de la Academia, a cargo de Álvaro Gärtner, "Incidencia del traslado de Anserma en la génesis del pueblo caldense", vía meet-google: Participaron 64 personas. La conferencia fue un éxito.

23 de abril, viernes. Participación del académico José Miguel Alzate, en el Día Internacional del Libro, realizado por la Academia Alas para niños y jóvenes escritores de Tabasco, la Academia Tabasqueña de Literatura Moderna y el CCI Utopía Poética Universal Filial Tabasco, México, El académico Alzate recibió diploma de reconocimiento por su participación en el evento.

30 de abril, viernes, 4:00 p.m. Encuentro con el Capítulo Eje Cafetero de la Asociación Colombiana de Historiadores, con la participación de los académicos Albeiro Valencia Llano, Luis Fernando Sánchez Jaramillo y Ángel María Ocampo Cardona.

5 de mayo, miércoles, 10:00 a.m. Participación en la Asamblea Anual (virtual) de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, de los académicos: Albeiro Valencia Llano, Luis Fernando Sánchez Jaramillo y Ángel María Ocampo Cardona.

11 de mayo, martes, 5:00 p.m. Participación en la sesión de la Academia Colombiana de Historia, con la conferencia "Historia de Pasto", a cargo de la historiadora Lydia Inés Muñoz Cordero, presidente de la Academia Nariñense de Historia. En esta sesión fueron admitidos como Miembros Correspondientes de la Academia Colombiana de Historia los académicos caldenses Álvaro Gärtner Posada y Ángel María Ocampo Cardona.

24 de mayo, lunes, 5:00 pm. Conferencia "Independencia, poblamiento y guerras en nuestra comarca", a cargo del académico Álvaro Gärtner, invitado por el Centro Cultural de Pereira y la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira, a través del Canal facebook live Banrepcultural Pereira.

25 de mayo, martes, 5:00 p.m. Participación en la sesión de la Academia Colombiana de Historia, conferencia "De los Llanos al Altiplano: El mercado de la carne en los siglos XVII y XVIII", de la historiadora Diana Bonett Vélez.

26 de mayo, miércoles, 5:00 p.m. Conferencia "Burila y los conflictos agrarios en el Quindío", por el historiador Andrés Carrero Delgado. Invitación de la Academia de Historia del Quindío, a través de Zoom.

2 de junio, miércoles, 6:00 p.m. Conferencia organizada por la Academia Caldense de Historia: "Noticias de la Anserma Científica", a cargo del académico Carlos Arturo Ospina Hernández. Se contó con la participación de más de 40 asistentes, entre ellos, personajes notables de Anserma residentes en el exterior y el sacerdote Diego Jaramillo, director del Minuto de Dios.

9 de junio, miércoles, 4:00 p.m. Participación en el acto de inauguración de la Sala de Autores Caldenses en el Centro Cultural Universitario Rogelio Salmona, Invitación de la Secretaría de Cultura de Caldas y Universidad de Caldas. Participaron: Juan Carlos Acevedo Ramos, Albeiro Valencia Llano, Luis Fernando Sánchez Jaramillo, Ángel María Ocampo Cardona y María Ofelia Parra Rudas. El académico Fabio Vélez Correa representó a la Academia con unas palabras puntuales sobre Literatura caldense y la importancia de la conservación de las obras literarias de Caldas en esta Biblioteca.

16 de junio, miércoles, 4:00 p.m. Participación en la conferencia virtual "Los Primeros años de LA PATRIA", del académico Albeiro Valencia Llano, organizada por la Academia Caldense de Historia y el diario LA PATRIA. Trasmitida por la página web del diario LA PATRIA, las páginas facebook de LA PATRIA, Radio Cóndor y la Academia Caldense de Historia.

17 de junio, jueves, 3:00 p.m. Participación en el acto de Posesión del Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia, Albeiro Valencia Llano, como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia de la Ingeniería y las Obras Públicas. Conferencia: "La propiedad territorial indígena en el sur occidente y el centro del país", a cargo del académico posesionado. Asistentes por Caldas: Alonso Valencia Llano, Ángel María Ocampo Cardona, Isabel Cristina Bermúdez y Jesús Antonio Díaz Corrales.

30 de junio, miércoles, 6:00 p.m. Ceremonia Virtual de posesión del Dr. Fernando Humberto Mayorga García, como Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia. Conferencia: "Datos para la historia de la propiedad territorial indígena en Caldas".

1º de julio, jueves, 5:00 p.m. Participación del académico Julián Chica Cardona, en representación de la Academia Caldense de Historia, en la reunión llevada a cabo en la Hacienda Castilla, Kilómetro 10, vía Cerritos-Pereira, por invitación de la Fundación Pax Terra que dirige la Dra. Amparo Jaramillo de Drews, con el propósito de dar a conocer el objeto y alcances de la mencionada Fundación, dentro de la cual se pretende conformar el Consejo Regional de Historia.

2 de julio, viernes, 6:30 p.m. Presentación de la Revista Impronta No. 19, del libro Caldas: Cacicazgos, Invasión y Tragedia, y Homenaje al diario LA PATRIA por su Centenario, en el auditorio Carlos

E. Pinzón de la Cámara de comercio de Manizales, evento transmitido en línea desde las páginas de la Secretaría de Cultura, el diario LA PATRIA y la página facebook de la Academia Caldense de Historia.

En este acto también fue presentado el libro *Filosofía Artesanal: Crónicas de andar y ver*, del académico José Jaramillo Mejía, editado por el autor en cogestión con el diario LA PATRIA.

14 de julio, miércoles, 4:00 p.m. Participación en la conferencia virtual "Testimonios de un Columnista", del académico José Jaramillo Mejía, organizada por la Academia Caldense de Historia y el diario LA PATRIA. Trasmitida por las páginas web del diario LA PATRIA, la Academia Caldense de Historia y Radio Cóndor.

22 de julio, jueves, 6:30 p.m. Lanzamiento virtual de la Revista Impronta No. 19 y del libro Caldas: Cacicazgos, Invasión y Tragedia, a través de la página facebook de la Academia Caldense de Historia.

28 de julio, miércoles, 6 p.m. Se realizó un Conversatorio entre los académicos Albeiro Valencia Llano y Fabio Vélez Correa, a través de las redes sociales, sobre el libro *Alrededor del Fogón. Entre mitos y espantos de Caldas* (2 tomos lujosamente editados por la Editorial de la Universidad de Caldas), del académico Vélez Correa, durante la 12ª Feria del Libro de Manizales, organizada por la Universidad de Caldas.

Durante la misma Feria, también participó el académico Antonio María Flórez Rodríguez en el conversatorio "Conflicto y Paz: Formas de entender el conflicto", con los escritores Piedad Bonet y Octavio Escobar Giraldo.

4 de agosto, miércoles. Conferencia "Historia de la integración entre la zona occidental y la zona norte del departamento de Caldas", a cargo del académico Jorge Enrique Esguerra, programada por la Academia.

11 de agosto, miércoles. 4:00 p.m. Participación en la conferencia virtual "Líos jurídicos en la historia del diario LA PATRIA", del Periodista Fernando Alonso Ramírez Ramírez, editor de noticias de LA PATRIA, organizada por la Academia Caldense de Historia y LA PATRIA. Trasmitida por las páginas web del diario LA PATRIA, la Academia Caldense de Historia y Radio Cóndor.

7 de septiembre, martes, 5:00 pm. Acto de posesión del Dr. Armando Martínez Garnica, como miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia.

8 de septiembre, miércoles. Conferencia virtual "Notas sueltas de un centenario periodístico", del académico Álvaro Gärtner, organizada por la Academia Caldense de Historia y LA PATRIA. Trasmitida por las páginas web del diario LA PATRIA, la Academia Caldense de Historia y Radio Cóndor.

9 de septiembre, jueves, 2:30 p.m. Acto de presentación del libro *Monólogos de Florentino*, del académico José Jaramillo Mejía, en el auditorio de la Casa de la Cultura de Circasia, Quindío, con la presencia de varios académicos y gentes de la población. Se contó con el acompañamiento musical de la Banda de Música Juvenil de la Casa de la Cultura y llevaron la palabra el secretario de gobierno municipal, Andrés Hernando Galvis Trejos, el presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona y el académico José Jaramillo Mejía.

Se aprovechó este viaje de la Academia para conocer el Cementerio Libre de Circasia, con la guía de la señora Luz Marina Rincón Rincón, funcionaria técnica de la Casa de la Cultura de la población,

y escuchando la elocuente disertación del académico José Jaramillo Mejía sobre la historia de este lugar.

28 de septiembre, martes, 10 a.m. Los académicos Albeiro Valencia Llano y Fabio Vélez Correa, realizan un Conversatorio sobre la historia de Manizales, la ciudad de las puertas abiertas, y sus avances en 171 años de tradición, dentro del Programa PEMA, de la Personería de Manizales y se difundió a través de la red Facebook LIVE.

6 de octubre, miércoles, 5:00 p.m. Participación en el Conversatorio virtual "De corresponsales de LA PATRIA a Académicos", de los académicos Ángel María Ocampo Cardona, Germán Ocampo Correa, Jorge Eliécer Zapata Bonilla y Fabio Vélez Correa, organizado por la Academia Caldense de Historia y LA PATRIA. Trasmitida por las páginas web del diario LA PATRIA, la Academia Caldense de Historia y Radio Cóndor.

13 de octubre: Conferencia de Octavio Hernández Jiménez: "Migraciones venezolanas a Colombia y a Caldas".

3 de noviembre: Posesión nuevos académicos numerarios: José Germán Hoyos Salazar, Jesús Antonio Díaz Corrales y Javier López Quintero.

17 de noviembre: Posesión de los nuevos Académicos Correspondientes: Ana Lucía Álvarez Morales, Carmen Elisa Henao Jiménez y Paula Tatiana Pantoja Suárez.

24 de noviembre, 4:00 p.m.: Posesión del presidente honorario Albeiro Valencia Llano, ceremonia presencial en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas.

2022

30 de enero, domingo. Falleció en la ciudad de Manizales, el académico Correspondiente Mario Suárez Yepes. Los funerales se llevaron a cabo en la Iglesia Perpetuo Socorro, el día lunes 31, a las 3 de la tarde.

17 de febrero, jueves Presentación del libro *Macario Giraldo Duque, ensayo biográfico novelado*, del académico José Jaramillo Mejía, en la Secretaría de Cultura de Caldas.

10 de marzo, jueves. Presentación del libro *Trasegar la vida en un poema*, del académico Germán José Ocampo Correa, en la Secretaría de Cultura de Caldas. Se realizó un conversatorio con el académico Fabio Vélez Correa, sobre la obra literaria del autor Ocampo Correa.

1 de abril, viernes. Los académicos Germán Ocampo Correa, Juan Carlos Acevedo Ramos y Fabio Vélez Correa, asisten a una tertulia literario-histórica realizada en el Teatrino de Cultivarte, en Risaralda, ante los alumnos de los grados décimo y once de la Institución Educativa "María Inmaculada". El evento fue programado por la Secretaría de Cultura de Caldas en su programa de Promoción de la Lectura de la Red Departamental de Bibliotecas Públicas.

18 de abril, lunes. Conmemoración del aniversario 117 de la Creación del Departamento de Caldas. Conferencia. "Paisaje Cultural Cafetero, una historia de tradición y esperanza",

a cargo del académico Albeiro Valencia Llano, en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas.

22 de abril, viernes. Presentación de la Revista Papel de Oficio N° 27, en la Sala de Exposiciones de la Casa de la Cultura Jaime Ramírez Rojas, de Anserma Caldas, con la participación de los académicos Álvaro Gärtner y Germán Ocampo Correa y los escritores Jaime Ramírez Rojas y Teresa González García. Lleva la palabra su Codirector, Fabio Vélez Correa.

25 de abril, lunes. Celebración del Mes del Idioma Castellano. Conversatorio. "Presencia de la Academia Caldense de Historia en la Narrativa regional", moderado por el Presidente Ángel María Ocampo Cardona en el Auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas. Participaron los académicos-escritores: Germán Ocampo Correa, Julián Chica Cardona, José Miguel Alzate, Fabio Ramírez Ramírez y Fabio Vélez Correa.

29 de abril, viernes. Nuestro Presidente Honorario Dr. Albeiro Valencia Llano, recibe la Distinción Jaime Jaramillo Uribe como historiador destacado, en el XX Congreso Colombiano de Historia realizado en Cartagena de Indias.

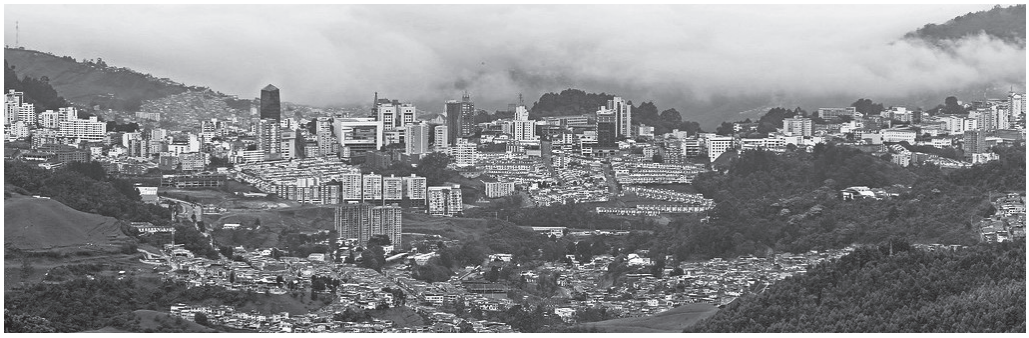
3 de mayo, martes. Ceremonia de Posesión como Académico Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, de nuestro compañero académico, Dr. Álvaro Gärtner Posada, con su Ensayo "Carnaval de Riosucio: La poesía desenmascara la realidad".

16 de mayo, martes. Conferencia. "Papel de Salamina en las Guerras Decimonónicas. La noche del degüello", a cargo del académico Julián Chica Cardona, en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas.

24 al 27 de mayo. Ciclo de conversaciones en torno a los elementos iconográficos que han marcado la tradición de la colonización antioqueña en nuestros territorios a través de la historia, programado y realizado en el auditorio del Centro Cultural del Banco de la República de Manizales. Temas tratados: "El diario vivir de los colonos y campesinos" y "Las rutas de la colonización", Albeiro Valencia Ll. "El carriel guardián de una tradición", Francisco Javier García Moscoso. Y "Mitos, espantos y leyendas de la colonización", Fabio Vélez Correa.

4 de junio, sábado. Fallece en la ciudad de Manizales, el académico de Número Monseñor Horacio Gómez Orozco, quien desarrolló una labor importante en la Academia.

25 de junio, sábado. Se hace entrega en el auditorio de la Biblioteca del Banco de la República de Pereira, a nuestro Presidente Honorario Albeiro Valencia Llano, la Distinción Jaime Jaramillo Uribe, otorgada por de la Asociación Colombiana de Historiadores.



De Riosucio y Marquetalia, respectivamente

ÁLVARO Y ÁNGEL MARÍA SUMAN SU HISTORIA A LA ACADEMIA COLOMBIANA

El trabajo que hacen desde la región los llevó a ser miembros correspondientes de la Academia Colombiana de Historia.

Por Liset Espinoza
LA PATRIA | MANIZALES

El que no conoce la historia está condenado a repetirla. Así dice un dicho popular que conocen muy bien Ángel María Ocampo Cardona y Álvaro Gärtner Posada. Ambos llevan años registrando en documentos la historia regional como aporte cultural.

Esa labor hizo que el pasado 11 de mayo fueran admitidos como miembros correspondientes de la Academia Colombiana de Historia.

Grandes ligas

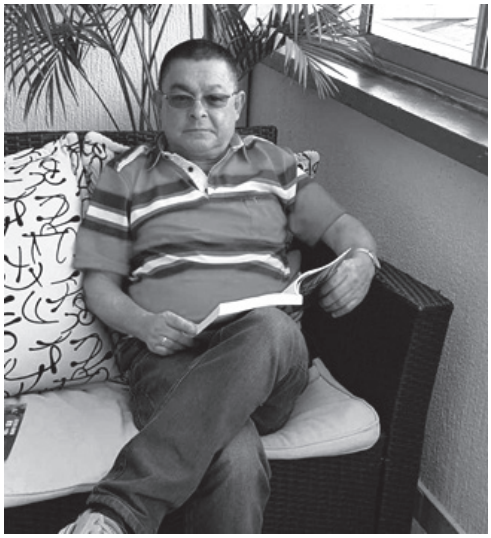


Foto | Cortesía | LA PATRIA.

Para Ángel María, actual presidente de la Academia Caldense de Historia, el nombramiento es el más alto reconocimiento y la más grande exaltación a la que puede aspirar un historiador. “Como trabajador de la cultura y de las letras de la región caldense es un gran honor hacer parte de las grandes ligas de los historiadores del país, de modo que me siento feliz, complacido y orgulloso de representar a Caldas en el ámbito nacional en una institución tan importante como esta”, dijo.

Ha estudiado la violencia de los años 20 y cuenta con por lo menos 30 años de trabajo sobre la historia de la región resaltando unos 15 libros publicados entre ellos dos monografías de Marquetalia e igual número de La Merced, un libro sobre Bernardo Arias Trujillo, otro sobre la historia de la educación en Caldas, uno más sobre la biografía de un sacerdote de Marquetalia que ayudó con la pacificación de la violencia en los años 50 y 60.

“Aporté lo que hemos venido haciendo desde años atrás sobre la historia de Caldas en el sentido de rescatarla, divulgarla y dándola a conocer para que las comunidades puedan tener acceso a publicaciones de la historia de la región. Una fuente de insumo es la revista Impronta y el libro Caldas, sus municipios y su historia. Asimismo, estaremos muy al tanto de lo que hagan los investigadores con respecto a las nuevas perspectivas de la historia nacional”, manifestó.

Sobre cómo desde la Academia Colombiana de Historia se ayuda a que la historia del país sea conocida en las regiones, Ángel María respondió que adelantan un trabajo fuerte alrededor de la expedición de la Ley 1874 por medio de la cual se le abrió espacio al rescate de la enseñanza de la historia en los establecimientos educativos, debido a que hacía 20 años estaba olvidada.

Historia cíclica

Rescatar la historia del país ignorada por algunos es la labor de la Academia Colombiana de Historia. En ese sentido pretende como institución descentralizarse para llegar a las regiones y para ello, nada más apropiado que los historiadores que las habitan. Por ello, Álvaro califica el nombramiento como importante porque a la Academia llegaba poca gente, pero gracias a la pandemia y a la virtualidad decidieron incorporar gente de la provincia.

Álvaro Gärtner Posada Foto | Archivo | LA PATRIA.

"Fue una sorpresa. Me dediqué a la investigación de la historia desde que ejercía el periodismo en El País, de Cali, durante 25 años y aprovechaba mis días libres para visitar archivos y así empecé a publicar mis libros", indicó.

Recordó que en esa búsqueda se enfocó en la historia del occidente caldense y que en ese estudio observó que, constantemente, la historia es cíclica al igual que los procesos sociales.

"Mientras enseñaron historia en los colegios, se centraron en una historia que era de héroes y caudillos, de grandes batallas, pero no contaban los procesos sociales. Después quitaron la enseñanza de la historia. Entonces revertir ese proceso va costar por lo menos cuatro generaciones porque hoy en día, que de nuevo está decretada la enseñanza de la historia, quién la va a enseñar si a los maestros tampoco se la contaron", aseguró.

El ejercicio como historiador no para y lo que se busca es que la gente se apropie de los hechos más relevantes y representativos de sus comunidades. Añadió que al estudiar la historia del país se pasa de un ciclo de violencia a otro.

"Es triste, pero es así. Tuvimos la insurrección de los comuneros contra los españoles. Después los patriotas con los españoles, quienes apoyaron la causa española se volvieron conservadores y quienes se fueron con los patriotas se convirtieron en liberales y empezaron a matarse entre ellos. Y cuando la violencia partidista toma tanta fuerza surgen el vandalismo, la guerrilla y el paramilitarismo", agregó.

La historia también la ha contado Álvaro por medio de la cultura, pues el trabajo que ha realizado desde este campo también es importante como su aporte al Festival de Música Colombiana Mono Núñez o al Carnaval de Riosucio, municipio del que es oriundo. Entre sus libros publicados están El pequeño matachín, Los místeres de las minas; Guerras civiles en el Cantón de Supía y El último radical (biografía de su abuelo Carlos Gärtner Cataño).

También ejerce el periodismo en LA PATRIA, medio que definió como su casa matriz, es abogado egresado de la Universidad de Caldas y ha sido docente universitario en instituciones de educación superior como Universidad de Manizales, Autónoma, Católica de Manizales y San Buenaventura, de Cali.

Método

Según los estatutos de la Academia Colombiana de Historia, las postulaciones las deben hacer dos o tres miembros de número de la Academia (entiéndase como los que tienen más experiencia). Ellos analizan las hojas de vida y la Academia las envía a una Comisión de candidaturas que las evalúa

y las aprueba, para luego ingresarlas a una sesión de la Academia y ser sometidas a votación, quien logre la mayoría de votos ingresa a la institución.

(LA PATRIA, Enfoque, domingo, junio 13, 2021, pág. 6)

POSESIÓN DEL NUEVO ACADÉMICO FERNANDO HUMBERTO MAYORGA

Con la asistencia de un total de 59 personas entre invitados especiales, miembros de la Academia Caldense de Historia y otros invitados más, se dio inicio a las 6:00 de la tarde, del 30 de junio, al evento académico virtual de la Corporación, a través del enlace https://meet.google.com/rwx-ychs-cmo

Escuchados los himnos de la República de Colombia y del Departamento de Caldas, el presidente de la Academia Caldense de Historia dio un saludo a los asistentes y destacó la presencia del Dr. José María Díaz Couselo, presidente del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano, y de los miembros de las academias de Historia de Santander, Ocaña, Chocó, Cundinamarca, Tolima y Quindío, para acompañar al Dr. Fernando Humberto Mayorga García, en su posesión como presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia. En su saludo manifestó:

"Hoy es un día especial para la Academia Caldense de Historia. Recibir en su seno y dar posesión a un huésped tan ilustre como el que hoy recibe nuestro abrazo de bienvenida como Presidente Honorario, es un suceso que marca con sello de oro los anales de esta dilecta corporación.

"No es sólo la brillante y sustanciosa hoja de vida intelectual del Doctor Fernando Humberto Mayorga García la que le otorga a esta Academia el honor de tenerlo como su Presidente Honorario. Es sobre todo su afecto por Caldas, sus lazos de parentesco de sangre con esta región y más aún, su sencillez, su apertura a las sensibilidades espirituales de las distintas regiones de Colombia y su profunda capacidad para brindar amistad y acoger en su generoso corazón a quienes desde la periferia sumamos voces para el crecimiento cultural e intelectual de Colombia.

"En la presentación que hará a continuación nuestro académico Dr. Albeiro Valencia Llano sobre la brillante personalidad académica de nuestro nuevo Presidente Honorario, sabremos de su fructífera parábola vital. Abogado, historiador, conocedor profundo de líneas tan vitales de la investigación histórica como son las relacionadas con la historiografía institucional, la historia del derecho y la historia de la territorialidad en Colombia, entre otras, lo hacen una inteligencia y una pluma privilegiada en la Colombia de hoy, tan necesitada de valores fundamentales en los cuales podamos apoyar nuestras esperanzas.

"Reciba Doctor Fernando Humberto Mayorga García una alborozada bienvenida y un fervoroso abrazo de la Academia Caldense de Historia. Manizales y Caldas le abren a usted sus puertas para que entre por la más grande, como bien se lo merece. Aquí estaremos esperándolo físicamente para ofrecerle nuestra amistad sincera y nuestros sentimientos de aprecio, gratitud y admiración".

A continuación, el académico Dr. Albeiro Valencia Llano intervino para hacer la presentación del nuevo Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia, Dr. Fernando Humberto Mayorga García. De la extensa Hoja de Vida del posesionado, se destacó la siguiente información:

"El Dr. Fernando Humberto Mayorga García es abogado del Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario y doctor en Historia del Derecho de la Universidad de Navarra, España. Miembro de Número del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano (Madrid-Buenos Aires), de la Academia

Colombiana de Historia, de la Academia Colombiana de Jurisprudencia y de la Academia de Historia de Bogotá.

"También es Miembro Correspondiente de las Academias Colombianas de La Lengua, Historia Militar, Historia Eclesiástica e Historia de la Ingeniería y de las Obras Públicas, así como de varias academias departamentales.

"En el ejercicio de su profesión se ha desempeñado como consultor en materias electorales, petroleras, de notariado y registro y de tierras, áreas sobre las cuales ha publicado varias obras, en particular acerca de la historia de la tenencia de la tierra en Colombia, los baldíos, los ejidos y, muy especialmente, los resguardos indígenas, tanto en el período colonial como en el republicano. En la actualidad es profesor investigador de la Facultad de Jurisprudencia del Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, donde ha publicado varios libros y dirige la cátedra de Historia del Derecho Colombiano.

"Algunos de sus libros publicados: Orígenes de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Los Registradores Nacionales del Estado Civil; Historia de la Organización Electoral, Partidos políticos en Colombia, Historia de la Ley 89 de 1948, Conformación de la Corte Electoral; La Propiedad Territorial Indígena en la Provincia de Bogotá. Del Proteccionismo a la Disolución (1831-1857); Los presidentes de la Academia Colombiana de Jurisprudencia; La estatua de Fray Cristóbal de Torres en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; El Notariado en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991; Estudios de Derecho Indiano; Alfonso López Michelsen. El Retrato del Intelectual; El Patrimonio Documental de Bogotá, Siglos XVI-XIX: Instituciones y Archivos; Historia Institucional de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.; Datos para la historia de la propiedad territorial indígena en el suroccidente colombiano.

Terminada la presentación del académico recipiendario, el presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona, le tomó el juramento de rigor al académico en posesión, Dr. Fernando Humberto Mayorga García, quien juró cumplir fiel y legalmente con los deberes y compromisos relativos a su dignidad de Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia.

El presidente de la Academia Caldense de Historia, académico Ángel María Ocampo Cardona, después de felicitarlo, procedió a hacerle entrega virtual del diploma que acredita al recipiendario como Presidente Honorario, así como del escudo y la placa, insignias acostumbradas por la corporación y que serán enviadas físicamente a la dirección del posesionado en la ciudad de Bogotá.

Así se pasó al siguiente punto del Orden del Día: Disertación del académico recipiendario Dr. Fernando Humberto Mayorga García con la ponencia titulada "Datos para la historia de la propiedad territorial indígena en Caldas". En forma amena, y con la propiedad con que se desenvuelve un experto abogado e historiador, especialista en historia del derecho indiano y en historia de la propiedad territorial indígena en Colombia, el posesionado se refirió a las bases jurídicas de la tenencia territorial indígena en la colonia española.

Describió pormenorizadamente, las estructuras estatales de los españoles en el período colonial, para demostrar que, en la región suroccidental de Colombia, la visita de Lesmes de Espinosa y Saravia, Oidor nombrado por la Audiencia de Santa Fe en 1613, para darle forma a los resguardos indígenas como un modo de propiedad colectiva sobre la tierra, fue la expresión de la voluntad de la Corona española de reconocer a los indígenas el derecho a la posesión de sus territorios. Lo que varios siglos después, con el advenimiento de la República en el siglo XIX, sufrió un serio revés, en razón a que la clase dirigente de la Nueva Granada privilegió la entrega de las tierras de manera individual a los indígenas, con lo que se propició la extinción de los resguardos.

Terminada la exposición del académico recipiendario Dr. Fernando Humberto Mayorga García, el presidente de la Academia Caldense de Historia le dio la palabra al académico caldense Álvaro Gärtner Posada, para responder a la disertación acabada de escuchar y motivar a los asistentes a participar en un breve conversatorio. El académico Gärtner Posada sintetizó la visita de Lesmes de

Espinosa y Saravia a la provincia de Anserma y las medidas que tomó respecto de los repartimientos indígenas de la antigua nación Umbra, con la creación de resguardos y el establecimiento de reales de minas para la explotación del oro.

Después de una última intervención del Dr. Mayorga García, para agradecer las palabras del académico Gärtner Posada y reiterar su gratitud con la Academia Caldense de Historia por designarlo como Presidente Honorario, se dio por terminada la ceremonia, la cual fue clausurada a las 7:10 de la noche, por el académico presidente Ángel María Ocampo Cardona.

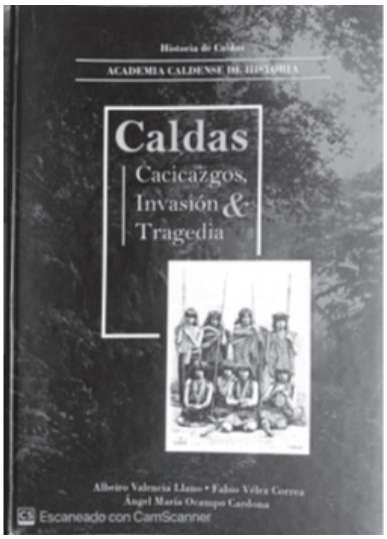
Por sus 100 años

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA RINDE TRIBUTO A LA PATRIA

La Academia Caldense de Historia presentará mañana su Revista Impronta número 19 y en ella rinde homenaje a los 100 años del periódico LA PATRIA, al incluir una edición especial con artículos sobre la historia centenaria del diario, escritos por su editor general de noticias, Fernando-Alonso Ramírez Ramírez; el corresponsal y escritor, Jorge Eliécer Zapata Bonilla; así como por los histo-

riadores Albeiro Valencia Llano, Álvaro Gärtner Posada, José Jaramillo Mejía, Fabio Vélez Correa, Ángel María Ocampo Cardona, Germán Ocampo Correa y Antonio María Flórez Rodríguez.

El Acto se realizará en el Auditorio Carlos E. Pinzón de la Cámara de Comercio de Manizales por Caldas, a las 6:30 p.m., y se transmitirá por los canales digitales de la Secretaría de Cultura de Caldas y del periódico.



Caldas, cacicazgos, invasión y tragedia

Ángel María Ocampo, presidente de la Academia Caldense de Historia, indicó que durante el evento se hará entrega de la Medalla Emilio Robledo Correa, en categoría Excelencia, "como reconocimiento a la labor de un diario que se ha convertido en fuente primaria para la consulta del pasado de la región caldense". Asimismo, se hará el lanzamiento del libro Caldas, cacicazgos, invasión y tragedia, también editado por la Academia, siendo este la primera entrega de un manual de historia de Caldas construido a partir de las investigaciones de los miembros de la Academia Caldense de Historia.

"Este texto contiene un estudio ordenado, sistemático y pedagógico de lo que se ha encontrado en las crónicas de Indias con relación a las comunidades prehispánicas que habitaron el territorio caldense antes del siglo XVI y con el proceso de la conquista y la colonización española de la región", dijo.

Albeiro Valencia Llano, Ángel María Ocampo Cardona y Fabio Vélez Correa son los autores de este libro en el que abordan diferentes aspectos de la historia regional, incluyendo un capítulo sobre mitología indígena caldense y otro sobre la cronología histórica de la conquista y la colonia en la actual zona del Eje Cafetero.

Otros textos

Otros textos que están en la Revista Impronta son: Los Pantágoras o palenques, valientes guerreros del valle del Magdalena; Pedro Cieza de León, el príncipe de los cronistas de Indias; De Popayán a Manizales; Acercamiento desde la arqueología a un caso de estudio en Manizales; Concepción y construcción de las catedrales de Manizales; Luces y sombras de los aeropuertos y la aviación en Manizales; Adalberto Mesa Villegas, el genealogista de Caldas; El humanista Joaquín Ospina Vallejo; Contexto histórico-geográfico del nacimiento de Danilo Cruz Vélez; Jesús Guevara, el poeta pueblerino, Enfermedades laborales de mujeres campesinas en fincas cafeteras del Viejo Caldas; Viaje a la intimidad del mundo del café, y Migración venezolana a Colombia en el siglo XXI.

(LA PATRIA, Movida, martes, julio 20, 2021, pág. 13)

HOMENAJE AL DIARIO LA PATRIA EN SUS 100 AÑOS DE FUNDACIÓN

Acto de presentación de la revista Impronta N° 19 y del libro Caldas: cacicazgos, invasión y tragedia

—Palabras del Presidente de la Academia Caldense de Historia

La Academia Caldense de Historia, cumpliendo su misión de investigar y divulgar los procesos históricos de la región caldense, con el auspicio de la Gobernación del Departamento y en colaboración con la Secretaría de Cultura de Caldas, entrega hoy a la comunidad, la Revista Impronta No. 19, como una contribución a la construcción de la identidad a partir de los hallazgos realizados por los académicos en el contexto de la difusión y motivación del paisaje cultural cafetero, la cualificación de la promoción cultural y la animación de la lectura. En esta tarea estamos cumpliendo 19 años, publicando anualmente la Revista Impronta y otros documentos que hacen parte de nuestra colección Obras Históricas de la Región Caldense.

En esta ocasión, la Revista Impronta No. 19 hace un homenaje al Diario LA PATRIA de Manizales, en la conmemoración de los 100 años de su fundación. Aquí destacamos, por tanto, los artículos de los académicos Albeiro Valencia Llano, Álvaro Gärtner Posada, José Jaramillo Mejía, Fabio Vélez Correa, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Antonio María Flórez Rodríguez, Germán Ocampo Correa y Ángel María Ocampo Cardona, quienes, desde diversos ángulos de visión, rinden homenaje al diario caldense.

Además, como un homenaje de la Academia Caldense de Historia al Departamento de Caldas y a sus gentes, y con el ánimo de promover el conocimiento de la historia y la cultura regional, se incluyen otros temas relacionados con diversas materias de nuestra historia regional, con los cuales vamos cumpliendo la misión de entregarle a los caldenses una historia ordenada, didáctica y amena que les permita profundizar el afecto debido a nuestra tierra.

De otra parte, para continuar con la tarea cumplida de manera ininterrumpida durante los 19 años de nuestra existencia institucional, de llegar a todos los rincones de Caldas y del país con publicaciones que van llenando los vacíos historiográficos de nuestra centenaria región, la Academia Caldense de Historia se complace en presentar el libro Caldas: Cacicazgos, Invasión y Tragedia, sobre las etapas iniciales de la historia de nuestra región, como son las de las comunidades prehispánicas, la conquista y la colonización española. Se trata de un texto más de nuestra serie "Obras históricas de Caldas", con la que pretendemos apoyar al sector educativo, comprometido a rescatar la enseñanza de la historia en los planteles escolares, de conformidad con lo establecido en la Ley 1874 de 2017.
La Academia Caldense de Historia reitera su gratitud al Sr. Gobernador Dr. Luis Carlos Velásquez Cardona y al secretario de Cultura de Caldas, Dr. Lindon Alberto Chavarriaga Montoya, por su apoyo a nuestra misión institucional. Agradece también a los académicos Albeiro Valencia Llano, Fabio Vélez Correa y demás autores de las obras que presentamos, pues su contribución al rescate de la historia de los municipios de Caldas será de gran utilidad para toda la comunidad caldense.

Finalmente, esta ocasión brilla además por otro motivo muy especial. La Academia Caldense de Historia, sumándose al regocijo del Diario LA PATRIA al cumplir 100 años de fundación, desea conferirle la Orden Emilio Robledo Correa, en la Categoría Excelencia, galardón con el cual rendimos tributo de admiración, respeto y consideración a una institución que no sólo constituye el pilar de la vida cultural e intelectual de los caldenses, sino que también, a través de su permanente misión informativa y mediante sus múltiples estrategias y medios de comunicación y divulgación de la actualidad social, cultural y política de la región, se constituye en la fuente primaria donde abrevan los historiadores para construir los grandes anales de esta parcela de Colombia.

Ese magisterio suyo en el campo de la divulgación cultural y social de la vida caldense, lo emparenta con nuestra misión, por su aptitud de testimoniar de manera permanente el devenir de Caldas

y de sus gentes. Reciba entonces, Doctor Nicolás Restrepo Escobar, como representante del periodismo escrito de Caldas, este ademán nuestro, como una enseña de nuestro afecto y mayor estima. Gracias.

RECONOCIMIENTO A LA PATRIA

La Academia Caldense de Historia lanzó la revista Impronta número 19 y el libro Caldas: *cacicazgos, invasión y tragedia*, de los historiadores Albeiro Valencia Llano, Fabio Vélez Correa y Ángel María Ocampo Cardona. En el acto se reconoció la labor de 100 años de historia del periódico LA PATRIA con la Orden Emilio Robledo Correa en la categoría de excelencia.

Albeiro Valencia Llano, Fabio Vélez Correa, Ángel María Ocampo Cardona. Foto | Darío Augusto Cardona S | LA PATRIA.

LA PATRIA, PATRIMONIO DE LA HISTORIA REGIONAL DE CALDAS

Por Carlos Arboleda González

Nuestro querido diario LA PATRIA nació con fortuna hace un siglo y se apuntó un primer logro al estampar su magnífico y significativo nombre, porque éste, desde el comienzo, se convirtió en un medio icónico que iba al reflejar, a rehacer y reconstruir todo nuestro acontecer histórico, político, económico, social, gubernamental, cívico, cultural, deportivo, religioso, industrial, ambiental, creativo, nacional e internacional.

Todos vivimos el ingente protagonismo y la enorme importancia de la prensa y el periodismo, a partir del siglo XV, y también conocemos, más allá de toda sociología y antropología, el poder, demoledor o enaltecedor, que posee la palabra escrita porque ella exalta o destruye según las circunstancias que honran siempre al culto de la verdad verdadera.

Ya los antiguos disponían que sus mejores hombres se ocuparan de preparar y redactar enormes cronicones donde quedaran impresos los múltiples testimonios de su paso por la tierra. Ese quehacer ahora lo realizan los periodistas a través de la prensa, en nuestra patria chica mediante las páginas centenarias del diario LA PATRIA.

También valoramos y resaltamos la importante simbiosis que se dio en los periódicos entre historia, literatura, sociología, filosofía y arte. El ritmo vertiginoso de la evolución de las comunicaciones que nos ha tocado vivir, nos confirma la permanencia de la prensa escrita y la eternidad del libro.

LA PATRIA es el mejor testimonio de la historia de su centuria porque en sus páginas está grabada el acontecer de nuestro tiempo. Allí encontramos los múltiples acontecimientos y opiniones sobre el devenir de la región, magistralmente escritos por eximios humanistas, sapientes lingüistas, exigentes críticos y lectores, expertos políglotas, entre ellos Aquilino y Silvio Villegas, Gilberto Alzate Avendaño, Fernando Londoño, José Restrepo Restrepo, Tomás Calderón, Jorge Santander Arias, Orlando Sierra Hernández, José Jaramillo Mejía, Adriana Villegas, Eduardo García Aguilar, Alejandro Samper y Fernando Ramírez, ilustres editorialistas, columnistas y periodistas.

Gracias a LA PATRIA adquirimos una nueva dimensión de nuestra identidad social y humana. Todos acudimos a nuestro querido diario como a algo muy familiar y cotidiano, para saber de nuestros vecinos, de nuestros líderes y de nuestras faenas, de nuestros afanes y realizaciones. Sin duda alguna, en este siglo uno de sus protagonistas más importantes, aparte de nuestros gobernantes y líderes en los diferentes campos del quehacer humano, ha sido LA PATRIA.

Hace 28 siglos, Homero se ocupó de contar el periplo de Ulises y la guerra de Troya; esa era la vida de esos griegos de entonces. Nuestra Odiosea está narrada, de manera excepcional, en LA PATRIA porque somos los Ulises de hoy, porque cada uno de nosotros busca su regreso a Ítaca, a su destino. Nuestras gestas no duran una centuria sino días y por eso constan en las crónicas de los días, en los diarios.

Nuestra aventura transcurre, más rápidamente que ayer, en las horas de los días, y la poesía de nuestra vida la tejemos en las hojas de los calendarios, día a día, casi qué hora por hora, hoja por hoja, especialmente desde cuando se inventó el periodismo digital. Así han quedado los testimonios de nuestros actos por 100 años, gracias a la visión que tuvo ese notable patriarca Francisco José Ocampo Londoño, al crear, en nuestra ciudad capital Manizales, un periódico para difundir sus ideales políticos, secundado, poco después, por ese empresario visionario Francisco Jaramillo Montoya, hasta que en la década de 1940, dos grandes ciudadanos, José Restrepo Restrepo y Gustavo Larrea Córdoba, compraron las acciones que otros ilustres manizaleños tenían en la sociedad dueña del periódico.

LA PATRIA es tan nuestra como la catedral, el Nevado del Ruiz, los atardeceres de Chipre, el parque Bolívar o como nuestros barrios emblemáticos Versalles y San José, nuestro aromático café y los bellos paisajes de nuestra Manizales del alma. LA PATRIA ha sido un consuetudinario testigo de todos nuestros parques, barrios, cafetines, avenidas, teatros, calles y carreras, en fin, amigos, LA PATRIA es tan hermana de nosotros, tan compañera, así apenas cumpla 100 años.

Esta apología, desde luego, envuelve a todos sus gestores, a la ilustre familia Restrepo, a los relatores, a los columnistas, a los suscriptores, a los anunciadores, porque también LA PATRIA, ha tenido un enorme protagonismo en la promoción de los valores artísticos, literarios, espirituales y ciudadanos.

Permítanme que les cuente la razón de mi amor, más que cariño, por el diario de casa. Recuerdo, con claridad meridiana, la llegada del diario LA PATRIA, a la finca La Libertad, donde mi padre, Alonso Arboleda Bermúdez, era el administrador de esta tierra que, en su época, fue la más grande extensión de café del Viejo Caldas, propiedad de Roberto Robledo y sus sobrinos Jorge y Germán Hoyos Robledo. Mi padre, desconozco la razón, estaba suscrito a LA PATRIA, la que conservó hasta hace cuatro años, cuando partió a otra dimensión.

En la chiva que diariamente hacía el recorrido La Libertad-Manizales-La Libertad, al final de la tarde, yo, un joven estudiante de primero y segundo de primaria, de la escuela pública de esta vereda, siempre esperaba con ansiedad la llegada de este periódico, para proceder a su lectura. Hubo un interregno de su lectura y fue el tiempo que estuve interno en el Colegio de Jesús, de los Hermanos Maristas, en Santa Rosa de Cabal, donde estudié desde tercero de primaria hasta primero de bachillerato.

Pero luego, cuando nos vinimos a vivir a Manizales, al barrio Belén, siendo estudiante del colegio San Luis Gonzaga, siempre madrugaba, antes de irme para el colegio, a leer LA PATRIA. Puedo decir, entonces, que por más de 50 años la vengo leyendo. ¿Cuál es la explicación de esta devoción por el periódico de casa? Seguramente la vena literaria que heredé de mi abuelo materno, Rafael González Montes, lector irredento y escritor abigarrado, quien, en la década de 1940, publicó, en la Editorial Zapata, su libro: *Resurrección de Shakespeare*, una defensa, en contra de lo afirmado por el escritor norteamericano Mark Twain, quien negaba, como muchos otros, la existencia del escritor inglés.

Decía mi madre Martha González, que yo había heredado mucho de mi abuelo, no sólo su estatura física y vena literaria, sino también la parte política, pues él había sido Intendente del Chocó y de los Territorios Nacionales y luego Representante a la Cámara por el departamento de Caldas, a nombre del Partido Conservador. En cuanto a la política, es claro que no coincidí totalmente con mi abuelo, pues bien saben ustedes de mi militancia en el Partido Liberal, por muchos años.

Gracias a Luis Felipe Gómez Restrepo me vinculé como columnista al diario LA PATRIA, en la década de 1990, donde estuve por más de 20 años. Además, fui amigo cercano, muy cercano, de Luis José Restrepo Restrepo, en varias épocas director del diario.

Renglón aparte merece Orlando Sierra Hernández, gran periodista, excelente conversador, poseedor de una feliz memoria y poeta de versos memorables. Su ausencia en estos 19 años ha sido sensible y palpable. Aún recuerdo su despedida cuando conversábamos: ¡Cuídate, Carlos! Siempre lo recordaremos con alegría y admiración.

Recordar un diario, como LA PATRIA, es volver a vivir en páginas gigantes nuestra pequeña vida, que precisamente cobra su estatura al verse reflejada en esos moldes tan queridos. Por eso el homenaje que hoy le tributa la Academia Caldense de Historia tiene la justificación, más que necesaria, para exaltar la ruta jubilosa en estos 100 años del diario hogareño.

Tengo para mí fortuna una trilogía bendita: ¡La Patria grande: Colombia; La Patria chica: Caldas, y ¡el periódico LA PATRIA, de mis afectos y mis amores!

(Cámaras de Comercio de Manizales, miércoles, julio 21, 2021)

Lindon Alberto Chavarriaga entrega la placa conmemorativa a Nicolás Restrepo Escobar.

(LA PATRIA, Social, domingo, julio 25, 2021, pág. 24)

Voz del Lector

LA ACADEMIA Y LA PATRIA

Por Fabio Ramírez Ramírez

Señor director:

Es mucho lo que se ha escrito y varios los homenajes que ha recibido el diario LA PATRIA, por su arribo a cien años de existencia periodística. Pero por la importancia que para los caldenses significa este periódico, patrimonio de los habitantes de este pedazo de Colombia, son todavía insuficientes.
La Academia Caldense de Historia, en ceremonia especial, rindió sentido reconocimiento al diario de casa, concediéndole la condecoración Emilio Robledo Correa, en la categoría excelencia, que esta benemérita institución otorga a personas o entidades, que, a través del tiempo, han prestado servicios sobresalientes al departamento de Caldas. En este acto, que sobresalió por la sobriedad, se escucharon brillantes intervenciones:

La primera del académico y presidente de la corporación, Magister Ángel María Ocampo Cardona. Luego habló el doctor y académico Carlos Arboleda González, quien, en emocionada oratoria, se trasladó a la época de su infancia, para contarnos que, desde esa época, leía ya, este periódico, porque a la vereda donde vivía, llegaba diariamente a su padre, por ser suscriptor. Colmó de calificativos al diario por sus diez décadas de fructífera existencia.

Posteriormente el escritor y miembro de número de la academia, don Fabio Vélez Correa, hizo la presentación de la revista "Impronta", de la cual es director y editor. En su exposición explicó con elocuencia la importancia de este medio como órgano, que recoge todo el quehacer de la academia durante el año y publica artículos de los más connotados escritores. Seguidamente, en corta intervención, el académico y doctor en Historia, Albeiro Valencia Llano haciendo gala de castizo escritor, deleitó a la audiencia con su maravillosa exposición.

En representación del gobernador, y en su nombre, habló el señor Lindon Chavarriaga, secretario de cultura de Caldas, para exponer con admirable fluidez la inigualable contribución, para que Caldas sea reconocido como el departamento modelo de Colombia y ocupe lugar de importancia, en el concierto de los departamentos de la República. Los historiadores Albeiro Valencia Llano, Fabio Vélez Correa y Ángel María Ocampo Cardona, dedicaron gran parte de su tiempo revisando antiguos y descuidados archivos, libros escritos en diferentes épocas y actuales historiadores de reconocida seriedad, sin olvidar la historia hablada y lo que la tradición nos ha relatado; para entregarnos la maravillosa obra, ya terminada, como una invaluable contribución a la historia, no contada aun, de la región de nuestros afectos.

El diario de los caldenses entregó la obra del poeta y escritor José Jaramillo Mejía, nacido en las fértiles tierras quindianas. Don José, con su lenguaje sencillo, pero en hilvanadas frases, explicó el motivo de su libro "Filosofía artesanal". Al recibir la condecoración otorgada por la Academia Caldense de Historia de manos del presidente de la corporación académica, el director del periódico, Dr. Nicolás Restrepo Escobar; pronunció emocionadas palabras, donde habló de la responsabilidad que tenía este medio de comunicación con los caldeases y puso a la orden de los investigadores los archivos, que el diario conserva, para que lleguen a ellos a investigar los aconteceros del departamento, sin antes agradecer a la Academia Caldense de Historia este homenaje.

Es admirable que un diario de provincia, haya sobrevivido tantos años, superando toda clase de dificultades de diferente orden. Felicitaciones doctor Nicolás y compañeros colaboradores por entregarnos día a día del periódico familiar, que siempre hace honor a la verdad.

(LA PATRIA, Opinión, jueves, agosto 12, 2021).

Intercambio cultural

APOLOGÍA DE LA LIBERTAD, LA TOLERANCIA Y EL AMOR

Miembros de la Academia Caldense de Historia en su visita a Circasia y al Cementerio Libre. Foto | Cortesía | LA PATRIA Miembros de la Academia Caldense de Historia en su visita a Circasia y al Cementerio Libre.

Palabras pronunciadas en el Cementerio Libre de Circasia, con motivo de la visita de la Academia Caldense de Historia, el pasado 9 de septiembre. Se presentó libro Monólogos de Florentino de José Jaramillo Mejía.

Por José Jaramillo Mejía
LA PATRIA | Circasia

Alrededor de este monumento, Cementerio Libre de Circasia, y sus orígenes, han surgido versiones que le atribuyen connotaciones políticas o religiosas que son especulaciones ajenas a la realidad, inspiradas, unas en la admiración exultante, otras en prejuicios inoculados por el fanatismo y las más por desconocerse la realidad.

Inspiraciones

La cercanía con la verdad histórica y con personajes que fueron protagonistas de primera línea de esta obra simbólica, son suficientes para destacar los verdaderos objetivos que la inspiraron, que no son otros que el humanismo y la filosofía liberal, que proclaman como ideales para vivir en armonía y con justicia social la libertad, la tolerancia y el amor.

Este monumento, al que se debe llegar con admiración y respeto, se gestó como un acto de rebeldía y se erigió hace casi 100 años, a comienzos del siglo XX, para dejar constancia de que el idealismo, que propende por defender los derechos más sagrados del hombre, es como un faro, que, al tiempo que ilumina y guía a los navegantes, sortea los embates de las tormentas, sin dejar de cumplir su misión orientadora.

Para la época que corresponde a la iniciación de esta obra filantrópica, finales de la segunda década del siglo XX, en Colombia gobernaba la hegemonía conservadora, en armoniosa connivencia con el fanatismo religioso, cuyos representantes rechazaban y perseguían cualquier asomo de política social, al tiempo que extendían su fanatismo a todos los ámbitos de la vida ciudadana, sin ninguna consideración humanitaria, contradiciendo los principios cristianos que representaban.

Uno de los derechos ineluctables afectados era una sepultura digna. Los curas párrocos determinaban quién la merecía, de acuerdo con su condición política, las creencias religiosas que profesaba el difunto, o su irreligiosidad; las condiciones familiares relacionadas con la unión marital, las circunstancias de su muerte, natural o violenta; el ejercicio de oficios señalados como pecaminosos; y hasta la capacidad económica para cubrir los gastos del sepelio. Todo eso, arbitrariamente, cuando los cementerios eran propiedad del Estado, entregados en administración a las parroquias.

A eso se oponían en Circasia familiares y amigos de ciudadanos que habían sido discriminados, especialmente los liberales y los fieles de creencias distintas al catolicismo, algunos de los cuales terminaron sepultados en los patios de sus fincas, porque el clérigo se encargaba de promover el veto en las poblaciones vecinas. La opción que se ofrecía para los difuntos rechazados era el muladar, un terreno faldudo y enmalezado detrás del Cementerio, que era un estigma, más que un sitio digno para el descanso eterno.

Las personas que promovieron la idea de hacer un cementerio laico, donde pudiera ser sepultado cualquiera sin importar su condición social, económica, política, religiosa o las circunstancias de su muerte, para ser iguales "siquiera ante la igualdad de la muerte", como decían, eran ciudadanos librepensadores, con sentido humanitario, cultura filosófica y espíritu solidario, como vaciados en los moldes de personajes anteriores y posteriores a su época, que sin duda hubieran apoyado la iniciativa, como Jesús de Nazaret, Mahoma, Gandhi, Pedro Claver, Francisco de Asís, Nelson Mandela, Teresa de Calcuta y la madre Laura Montoya, cuya misión se inspiró en servir al prójimo sin discriminaciones.

En conjunto

Ante las motivaciones que alentaban la idea del Cementerio Libre, se aglutinaron voluntades diversas, espontáneas y generosas, desde la donación del lote, el diseño arquitectónico, los materiales, la mano de obra, la letra y la música de un himno y las voces del coro que lo interpretó en la inauguración… Liberales, conservadores, comunistas, masones, católicos, protestantes, luteranos, ateos, ricos y pobres, todos ellos inspirados en la idea de que la libertad, bien supremo de la humanidad; la tolerancia, por excelencia la forma más civilizada para convivir; y el amor, valor espiritual en el que se congregan los sentimientos más nobles, son ideales para una sociedad que aspire a conquistar la felicidad sin exclusiones.

Uno de los gestores de la obra, don Braulio Botero Londoño, cuando sus compañeros en la empresa humanitaria del Cementerio Libre ya eran pasajeros de la eternidad y él superaba los 90 años, decidió que el panteón laico, en un mausoleo acogiera sus restos y los de sus familiares cercanos, y que el imponente monumento y su contenido ideológico se perpetuaran en el tiempo, para lo cual, con recursos propios, creó una fundación con las condiciones económicas, logísticas y jurídicas necesarias para subsistir.

Puesta la idea en ese contexto, estimados amigos, nos encontramos aquí, en el Cementerio Libre de Circasia, frente a un monumento a la Libertad, la Tolerancia y el Amor, inspirador de los más nobles sentimientos, con hondo contenido humanitario y filosófico.

(LA PATRIA, Enfoque, Domingo, septiembre 19, 2021).

LANZAMIENTO DE LIBROS EN FILADELFIA

Por Germán Ocampo Correa
Vicepresidente de la Academia Caldense de Historia

Solía decir Otto Morales Benítez que era necesario "desprovincializar la provincia". La alusión hace referencia exclusiva a que no hay que permitir que se nos lleven todo a las capitales, incluido el pensamiento. El arraigo del hombre contemporáneo ha cifrado siempre sus sueños en un viejo anhelo: ver crecer su pequeña comarca, el lugar donde florecieron sus primeros sueños de niñez y juventud, de manera armoniosa, sin que se le peguen los vicios de las grandes ciudades. En el acontecer diario de los pueblos, está el devenir cierto de la patria. Es desde las aldeas, donde nos es posible comprender y entender, desde otra perspectiva, el engranaje certero del universo. No se trata entonces, de desproviancializar, sino de hacer grandes los pueblos con ideas ingeniosas y en Filadelfia, a fuerza de tesón y pulso, lo han logrado. Prueba de ello, es la gran gama de escritores que han alcanzado lustre y renombre para sus coterráneos, realzando los eventos con actos de cimera importancia, como el que hoy nos congrega.

La Academia Caldense de Historia se hace presente en este acontecimiento que nos enorgullece, al poder destacar, que dentro de libros que hoy se vuelven ideas públicas, debido a que el pensamiento productivo de los escritores ha logrado soslayar la barrera de lo inédito, para constituirse en realidad creativa de lectura. Adicionalmente, porque de las obras referidas y acotadas en este significativo acto, se encuentran dos de nuestros académicos que, en hora buena, ascienden el complejo entramado para poder mostrar a la luz pública, la lumbre de su pensamiento, se trata de Luis Ernesto Henao Buitrago, miembro de número de la academia Caldense de Historia y autor de varias obras, entre las que se destacan "Memoria cotidiana y vida económica, Filadelfia 1840-1929". "Tierra matria, 1840-1930". Su novela "Roza Palogrande", publicada en el 2002. "Voluntad de fuego" en 2010. "Historia del cuerpo de bomberos de Filadelfia", y "Tinta en el tintero" donde realiza un elaborado estudio sobre la educación entre el lapso de tiempo comprendido entre 1840 y 1940, publicada en el 2011.

En esta ocasión escribe para el beneficio de su comarca una obra de carácter histórico, la que ha llamado "Tejido de piedra", en la misma, nos será posible acercarnos a la forma el cómo ha evolucionado la vivienda, las artes, los oficios locales y regionales, la manera cómo ha trascendido la construcción de lo público, marcando la evolución de las zona urbana, a través de los años, en sus calles y plazas, al mismo tiempo, que su rigurosa investigación nos adentra a un acercamiento de la evolución y trascendencia de la medicina en el municipio.

De otra parte, hace presencia en este acto, el académico de número Julián Chica Cardona, quien hace presentación de su obra "Filadelfia y el filósofo", donde realiza una exploración de esta población, remontándose a sus orígenes hasta instalarse en la vida y la obra del gran pensador filadelfeño Danilo Cruz Vélez. Julián Chica, es premio nacional de novela, aniversario ciudad de Pereira en el año 2011, con su obra "Mi querida enemiga". También es miembro de número de la Academia pereirana de historia y coordinador del encuentro Internacional de "Poetas en el Equinoccio". Ha publicado entre otras, algunas obras en las que se destaca: "zodiaco de flechas" poesía 1993. "Éxodos y fluctuaciones" (prosa año 2000). "Antipoemairo "(2005). "Un valle lacustre llamado Dos Quebradas", historia 2007. "Los caminos de los indios en la América Hispana" (2012). "Ciudades de agua" (poesía 2012). "Una cesta de azucenas" (poesía 2014). Además de las publicaciones de antologías "Poetas en el Equinoccio" versiones 2011,2013 y 2014. "De inexorabili Morte", Ensayo de siete capítulos sobre la muerte. (2019).

Es, por tanto, para la Academia Caldense de Historia, motivo de orgullo poder acompañar a estos escritores que le dan lumbre y brillo propio al devenir literario e historiográfico de la Institución, llevando su nombre, como semilla, a distintos rincones de la patria, donde se desempeñan en diferentes quehaceres públicos y privados.

También es motivo de complacencia para la Academia Caldense de Historia, el poder constatar que en esta provincia, hoy se resalta por parte de la administración municipal y la Secretaría de cultura de Caldas la obra de otros escritores oriundos de esta fecunda población literaria, como la obra "Poemas al borde del alma" de la poetisa Beatriz Helena Giraldo Gonzáles, "Los cardos olvidados" escrito por Ricardo Moncaleano Peña. "Memorias del deporte. Filadelfia, corazón deportivo de Caldas" por Humberto Ramírez Marín. "Macías, un artista integral" escrito por Gloria Socorro Valencia. Y "Antología de la escritura dramática caldense", de Gilberto Leiton y Luis Wilfredo Garcés Ospina.

El oficio de escribir seguirá siendo ese permanente recorrido por la sutileza de las cosas, aparentemente tan simples, pero tan trascendentales en devenir de los pueblos, porque es por medio de los escritores locales, como podemos recalcar la historia precisa de las pequeñas cosas, que al final se trasladan a las grandes cosas.

Otto Morales Benítez, seguirá persistiendo en sus razones, para afirmar que el cenit de la historia es un entramado de cosas que vamos construyendo lentamente, desde las provincias y las proyectamos para bien del conocimiento, en ese transcurrir lento, a veces bucólico, pero, que en esencia ejemplifica el querer afincado de todo ser humano que desea regresar al regazo de sus lares y descansar un momento de ese trajinar desmesurado, que le ha impuesto la monotonía de los días, sentado al frente de un escritorio, en la fábrica, en el negocio que ha montado como referencia para su propia subsistencia, o en cualquier oficio que le haya mostrado la suerte o el azar. Regresar entonces, al meridiano de las pequeñas cosas, que al final son las más portentosas, es desprovincializar la provincia para que desprovincializada, nos sea posible sentir los efluvios de su verdadera esencia.

Filadelfia, octubre 13 de 2021.

SE POSESIONAN NUEVAS ACADÉMICAS

El 17 de noviembre se realizó la Posesión de las nuevas Académicas Correspondientes: Ana Lucía Álvarez Morales, Isabel Cristina Bermúdez Escobar, Carmen Elisa Henao Jiménez y Paula Tatiana Pantoja Suárez.

A. C. H. LAMENTA EL FALLECIMIENTO DEL ACADÉMICO MARIO SUÁREZ YEPES

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

RESOLUCIÓN No. 001

Por medio de la cual se lamenta el fallecimiento de un académico

LA MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

En uso de las facultades que le conceden los estatutos, y

CONSIDERANDO:

Que el día 30 de enero de 2022 falleció en la ciudad de Manizales, el académico **Mario Suárez Yepes**.

Que el Académico **Mario Suárez Yepes**, era miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, desde la fecha de su fundación, el 16 de agosto de 2002.

Que el Académico **Mario Suárez Yepes** se destacó como un investigador acucioso de la historia regional de Caldas, y fue autor de varias publicaciones a través de las cuales realizó aportes significativos a la historiografía de la región y del país.

RESUELVE:

Artículo 1º: Deplorar el fallecimiento del distinguido Académico **Mario Suárez Yepes** ocurrido en Manizales el 30 de enero de 2022.

Artículo 2º: Exaltar su vida y su obra en beneficio del desarrollo cultural, la investigación y la historiografía de la región caldense.

Artículo 3º: Hacer entrega de esta Resolución, en nota de estilo, a su familia, y publicar la semblanza del académico, en la próxima edición de la Revista IMPRONTA, órgano de la Academia Caldense de Historia.

Dada en Manizales, a los dieciséis (16) días del mes de febrero de 2022.

Ángel María Ocampo Cardona
Presidente

Jesús Antonio Díaz Corrales
Secretario

NOTA BIOGRÁFICA

Mario Suárez Yepes

(Cartago, Valle, 24 de enero de 1943 – Manizales, enero 30 de 2022). Licenciado en Filosofía y Letras con especialidad en Historia, Universidad Nacional de Bogotá, 1968. Especialista en Educación: Historia Regional Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas, 1998. Diplomado en Cultura e Historia, Universidad Autónoma de Manizales. Docente en varios colegios Nacionales y Docente en los colegios Nacionales. Fue Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

Obras: Autor de los ensayos históricos: "Los Andaquíes", Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. "Alfonso López Pumarejo", Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. "Aportes de los extranjeros a la cultura de Manizales" (Coautor), Revista Impronta N° 6, 2008. "Ernesto Gutiérrez Arango. Sus ancestros" (Coautor), Revista Impronta N° 10, 2012. Y "Migraciones en la cuenca hidrográfica del río Cauca", Impronta N° 15, 2017.

Coautor del libro Caldas. Nuestros municipios y su Historia (Capítulo Chinchiná), Academia Caldense de Historia – Manigraf, 2020).

Además, algunos artículos en Archivo Historial del Centro de Historia de Manizales e Investigaciones sobre Toponimia.

(Tomado del Diccionario de Autores Caldenses, versión 2022)

HISTORIADORES TOMAN LA PALABRA

En la librería Agora historiadores se tomaron la palabra y disertaron sobre sus trabajos. En la imagen los miembros de la Academia Caldense de Historia Fabio Vélez Correa, Albeiro Llano, Ángel María Ocampo Cardona y José Jaramillo Mejía. Foto | Archivo Particular | LA PATRIA.

(LA PATRIA, jueves, febrero 24, 2022).

¿QUIÉN ES EL DR. RODRIGO LLANO ISAZA, NUEVO PRESIDENTE HONORARIO DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA?

El pasado 16 de marzo de 2022, la Asamblea General Ordinaria de la Academia Caldense de Historia, aprobó por unanimidad la designación del historiador antioqueño Dr. Rodrigo Llano Isaza, como Presidente Honorario de la Corporación.

Nació en Medellín, el 1º de enero de 1948. Es Administrador de Negocios (Universidad EAFIT, Medellín, 1971). Docente en la Universidad Sergio Arboleda, EAFIT, en la Universidad de Belgrano (Argentina) y en las universidades ecuatorianas Estatal de Cuenca, Simón Bolívar de Quito, Eloy Alfaro de Manta, Universidad de Guayaquil y Estatal de Milagros-Guayas y conferencista invitado en las cátedras de Historia y Sociología de la Universidad Externado de Colombia, entre otras. Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia y de la Academia de Historia de Bogotá. Correspondiente de la Real Academia de Historia de España; del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro; de la Academia Nacional de Historia de la República Bolivariana de Venezuela; de la Academia Guatemalteca de Geografía e Historia; de la Academia de Historia del Paraguay; Socio fundador y miembro de la Junta Directiva del Festival Internacional de Historia de Villa de Leyva; Miembro del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural; Miembro del Consejo Nacional de Cultura; Delegado de la Academia Colombiana de Historia en la Comisión Asesora para la Enseñanza de la Historia; Fundador y Director de la Red de Historiadores de Colombia "REHICOL"; Miembro Honorario de la Academia de Historia de Córdoba; Correspondiente de la Academia de Historia de Santa Cruz de Mompox; y Honorario de la Academia de Historia del Chocó.

Entre sus publicaciones se destacan:

José María Carbonell, Biografía. Editorial Planeta. 1997. *Hechos y Gentes de la primera república.* Internet, página virtual de la biblioteca Luis Ángel Arango, www.banrep.gov.co . 1998. *Centralismo y Federalismo, 1810-1816.* Banco de la República - El Ancora Editores. 1999. *Bolivia, Misiones Jesuíticas de Chiquitos*. Folleto cultural de la Embajada de Bolivia en Colombia. Abril de 2.000.

Poetas Liberales. Semblanza y poesía de 42 poetas que tuvieron militancia política en el Liberalismo. Prólogo de Piedad Córdoba Ruiz e Introducción de Jorge Valencia Jaramillo, Partido Liberal Colombiano, Bogotá, 2004.

Los Draconianos, Origen popular del Partido Liberal Colombiano. Editorial Planeta, 2005. *Las Sociedades Económicas de Amigos del País*. Universidad Cooperativa de Colombia. 2006. *El Liberalismo, esencia del cambio en Colombia*. Universidad Cooperativa de Colombia. 2008. *Historia resumida del Partido Liberal Colombiano*. Universidad Cooperativa de Colombia. 2009.

Compilador del libro *El Liberalismo en la Historia* (845 páginas), Universidad Libre, 2004. Editor y Coautor del libro: *La División Creadora, influjo de las disidencias en el Liberalismo colombiano*. Partido Liberal, Bogotá, 2005. *Los Radicales antioqueños*. 2012 *Rafael Uribe Uribe, un complot político-religioso lo llevó a la tumba*. 2014. *Ricardo Gaitán Obeso, mártir del Liberalismo*. Academia Colombiana de Historia. 2014.

La Proposición presentada en la Asamblea General Ordinaria de la Academia Caldense de Historia, y aprobada por unanimidad, para aceptar el ingreso del historiador Rodrigo Llano Isaza, en calidad de Presidente Honorario, fue la siguiente:

PROPOSICIÓN No. 001

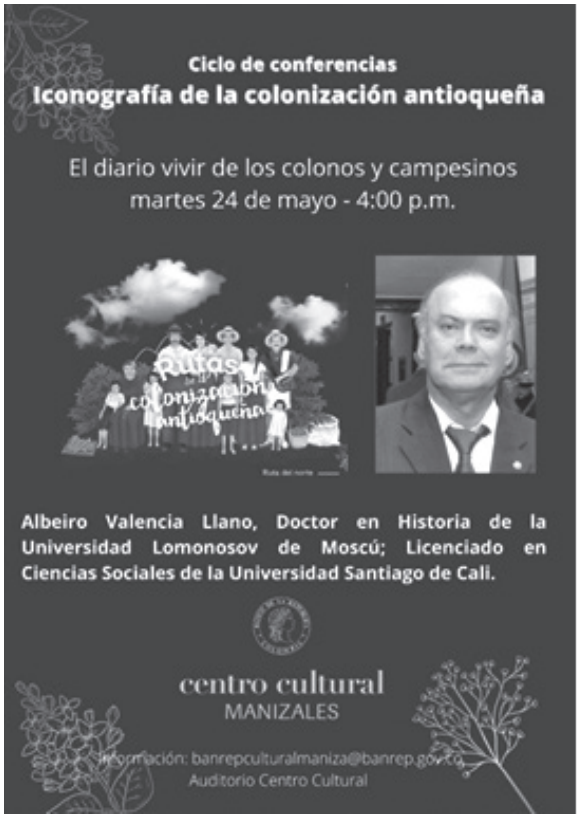
Marzo 16 de 2022

Los académicos firmantes, proponemos designar como nuevo miembro de la Academia Caldense de Historia, en calidad de Presidente Honorario, al Dr. RODRIGO LLANO ISAZA, escritor e historiador nacido en Medellín Antioquia, cuya Hoja de Vida anexamos a esta proposición.

Esta postulación la hacemos en consideración no sólo de su extensa y brillante carrera intelectual, que podrán los académicos evidenciar en su Hoja de Vida adjunta, sino también por su permanente defensa de las academias regionales de Historia, habiendo sido el principal promotor del ingreso el año pasado, a la Academia Colombiana de Historia, de dos miembros de la Academia Caldense de Historia, además de su gestión como fundador de la Red de Historiadores de Colombia, REHICOL, una red social de historiadores colombianos a través de la cual ha librado importantes batallas por el fortalecimiento de las entidades regionales y la descentralización institucional de la Academia Colombiana.

Firman esta postulación: Fabio Vélez Correa, Álvaro Gärtner Posada, Germán José Ocampo Correa y José Germán Hoyos Salazar.

ICONOGRAFÍA DE LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA



"Durante los siglos XVIII y XIX, varias generaciones de campesinos, colonos, empresarios y aventureros proveniente de la región de Antioquia, trazaron tres caminos o rutas que sirvieron de base para el surgimiento de diversos pueblos, estos tres caminos están relacionados entre sí y contribuyeron a formar el departamento del Viejo Caldas (1905-1966).

Este territorio está cargado de tradiciones, mitos, leyendas y vivencias de los colonos de la época", así dice la publicidad enviada a las gentes por el Centro Cultural del Banco de la República de Manizales, a través de las redes sociales, para ambientar el ciclo de conferencias "Iconografía de la colonización antioqueña", el cual se llevó a cabo del 24 al 27 de mayo.

Durante el mismo se trataron los siguientes temas: "El diario vivir de los colonos y campesinos" y "Las rutas de la colonización", por Albeiro Valencia Llano. "El carriel guardián de una tradición", por Francisco Javier García Moscoso. Y "Mitos, espantos y leyendas de la colonización", de Fabio Vélez Correa.

Fue un evento durante el cual nuestra Academia jugó un papel importante y que contó con el apoyo e interés del público asistente, por la evocación histórica de los hechos del pasado que trascendieron a los orígenes de la región caldense.

SENTIDO ADIÓS AL PADRE HORACIO GÓMEZ

Las exequias del padre Horacio se celebraron ayer en la Catedral Basílica de Manizales.

El Padre Horacio con su vestidura de Monseñor, acompañado por el Académico Albeiro Valencia Llano. Foto |Archivo | LA PATRIA.

LA PATRIA | Manizales

"Un hombre amable, querido y servicial. Dios lo tenga en su gloria"...resaltó María Elena Serna.

"Un gran historiador, rescató mucho arte religioso que estaba en mal estado, tanto de la religión católica como de las culturas paganas. Un hombre culto, con don gente, amable y servicial", resaltó Darío Cardona.

Con estas palabras, algunos feligreses de Manizales despidieron al padre Horacio Gómez Orozco, sacerdote de la Arquidiócesis de Manizales, cuyas exequias se realizaron ayer.

En un comunicado, la Arquidiócesis expresó su mensaje de solidaridad y apoyo para la familia del padre Horacio. "Las almas de los justos están en las manos de Dios y no las alcanzará ningún tormento, Sabiduría 3,1", indicó.

(LA PATRIA, Primer plano, lunes, junio 6, 2022, pág. 4).

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

RESOLUCIÓN No. 002

Por medio de la cual se lamenta el fallecimiento de un sacerdote académico

LA MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

En uso de las facultades que le conceden los estatutos, y

CONSIDERANDO:

Que el día 4 de junio de 2022 falleció en la ciudad de Manizales, el académico **Monseñor Horacio Gómez Orozco**.

Que **Mons. Horacio Gómez Orozco**, era Miembro Honorario de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y Miembro Fundador de la Academia Caldense de Historia, desde el 16 de agosto de 2002, fecha de nuestra creación.

Que el Académico **Mons. Horacio Gómez Orozco** se destacó como investigador acucioso de la historia eclesiástica colombiana y de la región Caldense, y fue autor de muchas publicaciones a través de las cuales contribuyó al esclarecimiento de los orígenes de la iglesia en esta importante sección del país.

RESUELVE:

Artículo 1º: Deplorar el fallecimiento del distinguido Académico **Monseñor Horacio Gómez Orozco** ocurrido en Manizales el 4 de junio de 2022.

Artículo 2º: Exaltar su vida y su obra en beneficio del desarrollo cultural, la investigación y la historiografía de la región caldense.

Artículo 3º: Hacer entrega de esta Resolución, en nota de estilo, a su familia, y publicar la semblanza del académico sacerdote, en la próxima edición de la Revista IMPRONTA, órgano de la Academia Caldense de Historia.

Dada en Manizales, a los cinco (5) días del mes de junio de 2022.

Ángel María Ocampo Cardona
Presidente

Jesús Antonio Díaz Corrales
Secretario

MONSEÑOR HORACIO GÓMEZ OROZCO

Por Fabio Vélez Correa

(Marinilla, 20 de enero de 1939 – Manizales, 4 de junio de 2022). Fue ordenado sacerdote el 15 de agosto de 1963 por Monseñor Arturo Duque Villegas. Doctor en Derecho Canónico, Postulador para las causas de los Santos y Abogado Rotal. Hizo sus estudios en Bogotá, en la Pontificia Universidad Javeriana y en Roma en las Universidades: Georgiana, Lateranense y de la Santa Cruz, en la Rota Romana y las congregaciones para los Sacramentos y las causas de los Santos.

Licenciado en Teología y Diplomado en Bioética de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán (Hospital Agustín Gemelli de Roma), también fue Diplomado en Arqueología, en el Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana, en Arte Sacro, en el Instituto Superior de Arte Sacro Beato Angélico, en Cultura Latinoamericana en la Universidad de Santo Tomás y en Arte Contemporáneo en la Universidad del Rosario.

Presidente Emérito de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, Miembro Fundador de la Academia Caldense de Historia, condecorado por el Concejo de Marinilla con el Escudo de Oro de la ciudad en la que nació en el año de 1939. Escribió varios libros de historia y de arte.

Fue párroco en Chinchiná, Santa Rosa de Cabal y Manizales, donde construyó los templos de Santa María del Monte Carmelo y de la Santísima Trinidad. Vicario de Pastoral de la Arquidiócesis de Manizales, Director de Planeación Pastoral en el Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, fundador del CECAM y cofundador de la Universidad de Manizales y de la Universidad Juan Pablo II. Profesor de Derecho Canónico en las Pontificias Universidades Javeriana de Bogotá y Bolivariana de Medellín y en la Universidad de Antioquia. Fue párroco de Santa María del Pilar en Manizales.

Fue director del Museo de Arte Religioso de Manizales, Prior de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén y capellán del Palacio de la Gobernación de Caldas.

Obras: Se destacan La Iglesia en Colombia. Arquidiócesis de Manizales 1900–1975. De los Concilios Provinciales a la Conferencia episcopal de Colombia. Monseñor Valerio Antonio Jiménez Hoyos, primer Obispo de Medellín. El cardenal Alfonso López Trujillo. La Pascua: ayudas para la Semana Santa. Historia del Arte I. Historia del Arte II. Historia del Arte III. Tesón de una estirpe: Catedral Basílica de Manizales. Por las trochas del Evangelio, La divina tarea: la primera evangelización en el Viejo Caldas.

Fundadores de Pueblos y Ciudades: Los Gómez de Castro Ha-Levi Abulafia (Pixelar S.A.S., 2019). Coautor, con Albeiro Valencia Llano, del libro Un Monumento de Amor y de Historias. Ca-

tedral Basílica Metropolitana de Manizales (LA PATRIA, 2018). Y Compilador-Coautor del libro Devoción y Servicio: La Arquidiócesis de Manizales, 120 Años de Historia (Manizales, 2020), con su ensayo "Aspectos fundacionales de la Diócesis de Manizales".

En Cátedra de Historia de Manizales "Bernardo Arias Trujillo". Cultura y Territorio (2015), aparece su ensayo: "Apuntes para la historia de la iglesia en Manizales".

Artículos académicos: "Por las trochas del Evangelio. Hitos de la Iglesia en Caldas", Impronta 5 (2007). Y "120 Años de Creación de la Arquidiócesis, el 11 de abril de 2020 (1900 – 2020)", Impronta 18 (2020).

Ángel María Ocampo Cardona reseña su trabajo como historiador en Caldas en la pluma de los historiadores (Colección "Las Letras de Caldas en el Bicentenario". Historia, 2019).

Con su fallecimiento pierde nuestra Academia a uno de sus miembros más destacados por su labor investigativa y difusión del desarrollo del proceso religioso de la región.

Hacemos llegar un saludo de solidaridad a sus Hermanos Luis Guillermo Gómez O., Sra. Diana Trillos, sus hijos Sara, Camilo y Alejandro. Óscar Gómez O. Sra. Luz Marina Hernández, sus hijos Juan David, María Teresa y Susana.

Paz en su tumba.

MONSEÑOR HORACIO GÓMEZ OROZCO,
EL SACERDOTE MÁS IMPORTANTE DE CALDAS EN EL ÚLTIMO SIGLO

Por Carlos Arboleda González

Monseñor José Miguel Gómez Rodríguez, Demás sacerdotes oficiantes de estas exequias.

Autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Luis Guillermo Gómez Orozco, Diana, su esposa, y sus hijos Sara, Camilo y Alejandro. Óscar Gómez Orozco, su señora Luz Marina y sus hijos Juan David, María Teresa y Susana. Demás familiares. Amigas y amigos.

Ha partido, hacia la eternidad, el sacerdote más importante que ha tenido Caldas en los últimos 100 años. Se ha ido uno de los humanistas y eruditos más completos y de esta región de la patria. Monseñor Horacio Gómez Orozco, fue uno de los intelectuales más respetados y admirados que, por más de 60 años, vivió en territorio caldense. Excelente conversador, lector juicioso, fino en sus maneras, con hondo compromiso social con su rebaño, experto en arte, historia, fundador y Presidente Emérito de la Academia de Historia Eclesiástica de Colombia, Fundador de la Academia Caldense de Historia, viajero incansable; conocedor profundo de la patrología y la patrística.

Como párroco, dejó su huella, indeleble, en los pueblos en los que ejerció su vida sacerdotal: En Santa Rosa de Cabal, construyó la iglesia Santa María del Monte Carmelo; lo mismo que la iglesia de la Santísima Trinidad, en Manizales; en la Basílica de Chinchiná, hizo una gran restauración de la iglesia y de sus elementos religiosos y en Villa Pilar, no sólo construyó los bellos vitrales que hoy embellecen esta iglesia, sino que la modernizó y mejoró para beneficio de sus feligreses. Fue un pastor fuera de serie.

El sacerdocio es la suprema institución humana de origen divino que consagra su destino espiritual y verdadera vocación al servicio de la humanidad, por eso, en la más alta cima, el magisterio sacerdotal aparece como el oficio superior. La esencia de las más elevadas enseñanzas espirituales, contenidas en los libros sagrados, están escritas, en letras de oro. Son las palabras que consagran a los servidores de los demás, como los mejores de los hombres, hecho ejemplarizado en el drama central de la humanidad, que es la vida, pasión y muerte de Jesús, el rabí de Galilea.

No hay en la región, ni quizás en el país, quien conociera tanto de arte religioso como él. Su colección privada de iconos y de tallas y lienzos, con motivos religiosos, es extraordinaria, única,

deslumbrante. Él, que tuvo el privilegio de haber viajado por el mundo y que tenía el don la palabra exaltada, además de una cautivadora personalidad llena de humor, gracia y distinción, deja una inmensa cantidad de amigos en los más alejados rincones de Colombia y el mundo.

Adicionalmente, se cultivó en diferentes ramas del saber. Como escritor publicó más de 30 libros: Por las trochas del evangelio, su mejor trabajo intelectual; Tesón de una estirpe. Catedral Basílica Metropolitana de Manizales, el más bello libro que se ha escrito sobre este imponente recinto de Dios; Fundadores de pueblos y ciudades. Los Gómez de Castro. Ha-Levi Abulafia, libro en el que demuestra como una familia descendiente de la tribu de Leví, a la que pertenecía la Virgen María, los Leví-Abulafia, quienes tuvieron que cambiar su apellido por el de Gómez de Castro, en la península ibérica, cuando España reconquistó su territorio, uno de ellos, Cristóbal Gómez de Castro, llegado de Toledo a Santa Fe de Antioquia y radicado en el "Sitio de la Tasajera", antes de la fundación de Medellín, dejó una descendencia que fundaron muchos de los pueblos y ciudades del Antioquia y el Viejo Caldas. Allí, en este texto, monseñor Horacio Gómez Orozco, demuestra que quienes llevan el apellido GÓMEZ, tan popular en nuestro territorio, son primos lejanos de la Virgen María. Era una fantasía escuchar a monseñor Horacio contar esta historia y él se sentía muy orgulloso de llevar el abolengo de la madre de Jesús.

Monseñor Horacio Gómez, fue un hombre del Renacimiento y lo demostró con tal propiedad que ese ornamento de su culta personalidad lo posicionarán, por muchos años, como uno de los últimos humanistas que vivió en esta comarca.

Monseñor Horacio fue un sacerdote feliz por su condición de servidor. Y dejó testimonio de que las dádivas que recibió del Altísimo las compartió con su feligresía. Fue un hombre generoso con los desposeídos, con la población más pobre. En sus últimos años de su vida sacerdotal, le organizó, a miles de niños, una Navidad con regalos y comida, que ellos no olvidarán jamás.

"Y cada pueblo ha recibido un mensajero". Nosotros tuvimos al mejor mensajero de Dios: al párroco, al diacono, al oficiante, al monseñor, al amigo entrañable, al escritor, al erudito. Dio cátedra de cómo se debe ejercer un verdadero magisterio sacerdotal.

Héctor Germán Hoyos Villegas, cercano amigo de monseñor Horacio, tiene una frase de su propia cosecha: "Un hermano es un amigo que Dios me dio. Un amigo es un hermano que yo escogí". Estoy seguro, que muchos de los presentes escogimos a monseñor, como ese hermano, como ese amigo, que hoy despedidos con el corazón compungido y arrugado.

Decía San Agustín que hay seres que vienen a este mundo a mejorarlo, a hacerlo un lugar mejor, más amable, más feliz. Monseñor Horacio Gómez Orozco fue, sin lugar a dudas, uno de esos seres excepcionales. Por eso en el cielo están de fiesta con la llegada de él, no solo por tenerlo allí, sino porque con su presencia y alegría está haciendo de este lugar un cielo mucho mejor. Y claro, él si que debe estar contento, porque por fin va a poder conversar, deleitar y hacer reír a su prima, la Virgen María.

Manizales, Catedral Basílica, mayo 6 de 2022.

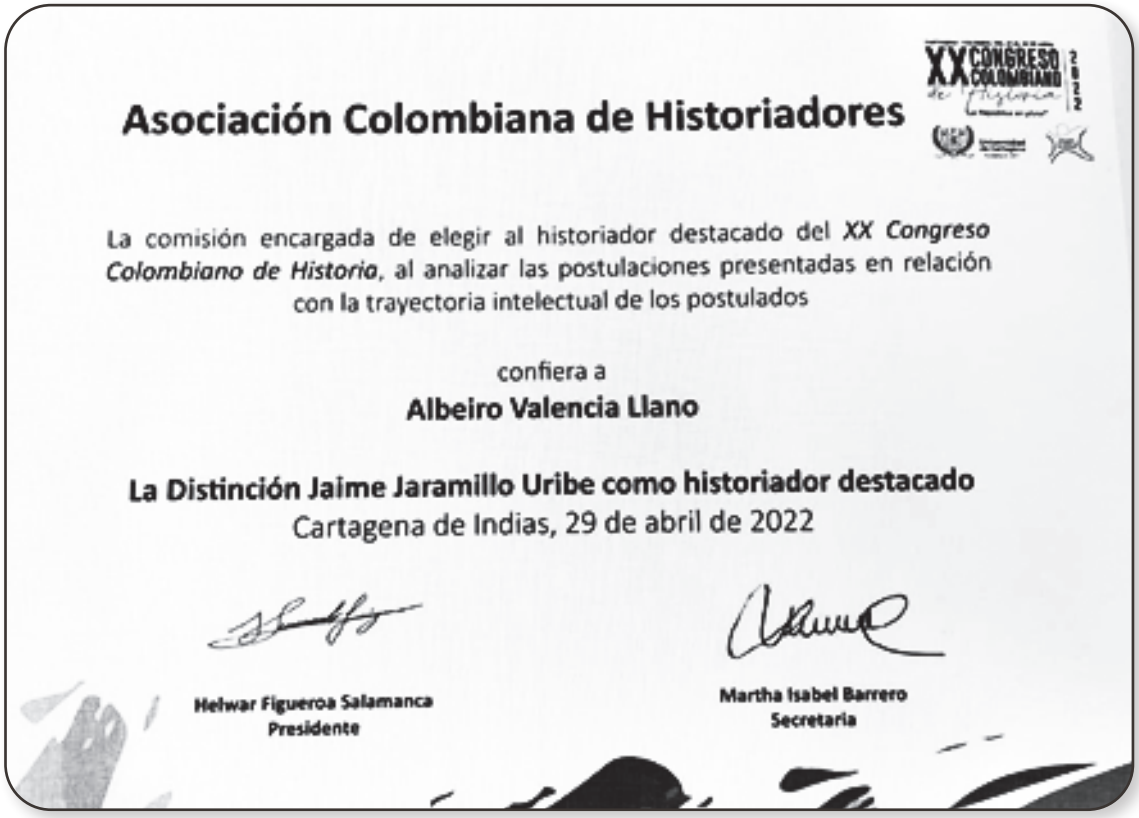
NUESTRO PRESIDENTE HONORARIO DR. ALBEIRO VALENCIA LLANO RECIBE LA DISTINCIÓN JAIME JARAMILLO URIBE

En el auditorio de la Biblioteca del Banco de la República de Pereira, el día 25 de junio de 2022, recibió nuestro Presidente Honorario Albeiro Valencia Llano, la Distinción Jaime Jaramillo Uribe, galardón otorgado por de la Asociación Colombiana de Historiadores, reunida en el XX Congreso Colombiano de Historia, llevado a cabo en Cartagena entre el 25 y el 29 del pasado mes de abril, y que reconoce la brillante trayectoria del historiador caldense a nivel nacional.

Asistentes al Homenaje conferido por la Asociación Colombiana de Historiadores al académico Albeiro Valencia Llano.

En la ceremonia intervinieron: Oscar Jaramillo Osorio, a nombre de la Academia Pereirana de Historia; Ángel María Ocampo Cardona, como presidente de la Academia Caldense de Historia; John Jaime Correa Ramírez, como directivo de la Maestría en Historia de la UTP; Jaime Lopera Gutiérrez, de la Academia de Historia del Quindío y la Dra. Martha Isabel Barrero Galindo, presidenta de la Asociación Colombiana de Historiadores.

Terminado el evento en Pereira, los historiadores del Eje Cafetero, asistentes al mismo, se trasladaron al vecino municipio de Santa Rosa de Cabal, donde se disfrutó de un almuerzo de integración, con el cual se contribuyó a estrechar los lazos de amistad entre los miembros de las academias de toda la región caldense.



Asociación Colombiana de Historiadores

XX Congreso Colombiano de Historia 2022

La comisión encargada de elegir al historiador destacado del *XX Congreso Colombiano de Historia*, al analizar las postulaciones presentadas en relación con la trayectoria intelectual de los postulados

confiera a

Albeiro Valencia Llano

La Distinción Jaime Jaramillo Uribe como historiador destacado

Cartagena de Indias, 29 de abril de 2022

Helwar Figueroa Salamanca
Presidente

Martha Isabel Barrero
Secretaria

PALABRAS EN HOMENAJE AL ACADÉMICO ALBEIRO VALENCIA LLANO

Ángel María Ocampo Cardona
Presidente de la Academia Caldense de Historia

En nombre de la comunidad académica y universitaria de Manizales y Caldas, me es grato acompañar con la Academia Caldense de Historia, en este momento tan significativo a nuestro colega académico Albeiro Valencia Llano, quien viene a esta importante ciudad de Pereira a recibir la Medalla Jaime Jaramillo Uribe, galardón emanado de la fina generosidad intelectual de la Asociación Colombiana de Historiadores.

El académico Albeiro Valencia Llano con la Dra. Martha Isabel Barrero Galindo, presidente de la Asociación Colombiana de Historiadores y el Dr. Jorge Gutiérrez presidente de la Academia de Historia del Tolima.

Gran acierto de los historiadores colombianos reunidos en el XX Congreso Colombiano de Historia llevado a cabo en Cartagena entre el 25 y el 29 del pasado mes de abril, quienes han decidido con justicia, reconocer la brillante trayectoria de un historiador por vocación y por profesión, que le ha apostado durante toda su vida a poner en lugar alto y seguro la historiografía de la región caldense. Este galardón no es sólo para los caldenses. Es también para los Risaraldenses y Quindianos, porque los tres departamentos hermanos somos región caldense y porque el intelectual a quien hoy se rinde este homenaje es risaraldense por nacimiento, caldense por formación y quindiano por los afectos intelectuales.

Nacido en Apía Risaralda, su niñez transcurre en la vereda Castilla del municipio de Pácora. Allí empieza a crecer en medio de ese ambiente aún impregnado de la cultura de la arriería. De este modo se despierta su curiosidad por la historia de esos caminos ancestrales que comunican al norte de Caldas con los antiguos territorios caucanos, y de los pueblos que se han desarrollado al lado de ellos. De la mano del hábil comerciante de Pácora que es su padre, conoce los pormenores de la vida de los arrieros que llevan y traen productos y mercancías por el camino que baja a Castilla, para hacer uso del antiquísimo Paso de Bufú y conectarse con los pueblos del occidente de Caldas y con los del norte del Valle. En esas vivencias nace el futuro historiador, llevado no sólo de la mano de los arrieros que trabajan para el comercio pacoreño de los años 50 del siglo XX, sino también a la sombra de excelentes pedagogos que en la escuela elemental de la vereda lo saben entusiasmar con sus patéticos relatos sobre el pasado de la región, del país y del mundo.

Terminado el ciclo de su formación elemental, su familia se traslada al Valle del Cauca. En el municipio de Guacarí adelanta su formación secundaria orientándose por la vocación pedagógica. Terminados sus estudios secundarios en la Escuela Normal de Guacarí, se matricula en la Universidad de Santiago de Cali para formarse como Licenciado en Ciencias Sociales, porque su vocación primaria sigue siendo la docencia. Terminado su pregrado en Ciencias sociales obtiene una beca para estudiar en Moscú, y qué mejor que la capital de la Unión Soviética para doctorarse en Historia, pues esa es la sede mundial de los movimientos sociales y políticos que sacuden las estructuras tradicionales del planeta. Moscú es el mejor lugar del universo para la formación superior de un joven que desea entender las raíces de ese discurso artístico y político que estremece al mundo, poniendo en tela de juicio los sistemas de creencias que controlan a

los países subdesarrollados, adormecidos por la crueldad de la violencia y el predominio cultural de la iglesia católica.

Ya doctorado en Historia por la Universidad Estatal de Lomonosov, Albeiro regresa a Colombia y se vincula como profesor universitario en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación de la Universidad de Caldas, donde transcurre toda su vida laboral. En la década de 1980, mientras los profesores de la Universidad se dedican generalmente a sus labores docentes encerrados entre las cuatro paredes del aula, perpetuando esa cultura verbalista, libresca y autoritaria de las prácticas pedagógicas que venían desde la primaria, con salones dispuestos en filas de estudiantes que siempre tenían al frente el rostro frío y severo del maestro depositario de la verdad en franca imposición de sus pontificados, Albeiro, que viene de Moscú con todo el acervo teórico y metodológico de la profesión historiográfica prefiere vincularse a los diferentes escenarios sociales y culturales de Manizales y de la región, con una visión más amplia y profunda del quehacer del historiador. Considera que sus estudiantes de historia no deben limitarse a repetir la información que de generación en generación se viene trasmitiendo en las aulas, sino que lo más importante es adquirir la disciplina y el método de la investigación para remozar el saber histórico y contrastarlo con las fuentes primarias.

Simultáneamente con su labor docente en la Facultad de Educación de la Universidad de Caldas, Albeiro es llamado a dirigir, en jornada nocturna, la cátedra de Historia Económica en la Facultad de Economía de la Universidad de Manizales. Allí conoce, entre otros discípulos, a Carlos Arboleda González y Bonel Patiño Noreña, quienes también inician sus recorridos por los predios de la literatura, alternándolos con la actividad política. Con ellos recorre Albeiro la totalidad de los municipios caldenses. Mientras sus discípulos, comprometidos con las gestas partidistas, realizan sus convenciones con los militantes de sus movimientos en los pueblos, el historiador se aparta en cada localidad para irrumpir con su sabiduría investigativa en los archivos inexplorados de la región, en las notarías, en las oficinas de registro de instrumentos públicos, en las parroquias y en las alcaldías y va construyendo de esta manera el acervo documental que le sirve de fuente para las investigaciones que sobre la materia de la Colonización Antioqueña, lo consagrarán como el más idóneo y erudito historiador de la comarca caldense de los últimos tiempos.

Van apareciendo así sus monumentales libros que, por su rigurosidad metodológica y científica, trabajados al calor de la Escuela de los Anales de la historiografía francesa y europea en general, empiezan a reemplazar a las fuentes que hasta entonces vienen utilizando los historiadores de la región: *Manizales en la Dinámica Colonizadora 1846-1930* (1990); *La Colonización y el Desarrollo Económico-Social del Gran Caldas. Vida Cotidiana y Desarrollo Regional en la Colonización Antioqueña* (1996); *Bernardo Arias Trujillo el Intelectual* (1997); *La Aldea Encaramada (Historias de Manizales en el Siglo XIX* (1999); *Colonización, Fundaciones y Conflictos Agrarios (Gran Caldas y Norte del Valle* (2000); *Otto Morales Benítez: De la Región a la Nación y al Continente* (2005); *Misterio y Delirio. Vida y Obra de Bernardo Arias Trujillo* (2013); *Mario Calderón Rivera. El Humanista y el Pensador* (2014); *Feria de Manizales: 60 Años de Historia. Patrimonio Cultural de la Nación* (2014); *Colonización Antioqueña y Vida Cotidiana* (2018) y muchas más.

De este modo las investigaciones del Dr. Albeiro Valencia Llano empiezan a darse a conocer a través del diario La Patria, la Revista de la Universidad de Caldas y en cuanto periódico y revista de Caldas le ofrece tribuna para compartir sus descubrimientos con los lectores. Se hace acreedor al Premio a la Investigación en el área de Ciencias Humanísticas y Sociales de la Universidad de Caldas (1985) y al Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar (1988). La Universidad de Caldas le confiere el galardón de Profesor Distinguido (1988) y el Instituto Caldense de Cultura (hoy Secretaría de Cultura de Caldas) le otorga también su condecoración en 1994. En el año 2007 es galardonado con la Medalla del Centenario del Departamento de Caldas y en el año 2009 obtiene el primer premio en el Concurso Departamental de Literatura de Caldas, con su libro *Raíces en el Tiempo*. La Región Caldense". Posteriormente, mediante Decreto 033 del 20 de abril de 2016, el Gobernador de Caldas, Dr. Guido Echeverri Piedrahita, le confiere la condecoración con la Orden Alejandro Gutiérrez, en la categoría Aquilino

Miembros de la Academia asistentes al evento: Víctor Zuluaga, Jaime Lopera Gutiérrez, Jesús Antonio Díaz Corrales, Fabio Ramírez Ramírez, Albeiro Valencia Llano, Fabio Vélez Correa, Ángel María Ocampo Cardona, Carlos Arboleda González y John Jaime Correa Ramírez.

Villegas en reconocimiento a su valiosa producción intelectual, sus investigaciones y publicaciones, con las cuales ha dejado honda huella en los fastos culturales de Caldas.

En el año 2002, al lado de Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López, Carlos Arturo Ospina Hernández, Carlos Arboleda González, Fabio Vélez Correa y Dorian Hoyos Parra, el historiador Albeiro Valencia Llano es uno de los principales gestores de la fundación de la Academia Caldense de Historia, que este año arriba justamente a su XX aniversario.

¿Cuál ha sido el secreto del éxito intelectual de Albeiro Valencia Llano? Desde mi punto de vista, es su doble condición de pedagogo e historiador. En los principios de la pedagogía ha abrevado Albeiro para convertirse no sólo en el ameno y didáctico conferencista que trasmite su mensaje histórico con la calidez y el júbilo que encanta a chicos y grandes, sino también en el escritor de artículos, ensayos y libros de historia con un estilo y un lenguaje que se aparta del formalismo universitario para hacerse más próximo a los entretenidos textos del género narrativo que a los pesados textos de la historiografía clásica tradicional.

Este éxito obtenido como pedagogo e historiador ha nutrido su extensa hoja de vida académica y profesional que incluye su paso como profesor titular de la Universidad de Caldas, su membrecía en la Academia Colombiana de Historia, en la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, en la Academia Colombiana de Historia de la Ingeniería y de las Obras Públicas, en la Asociación Colombiana de Historiadores, en la Academia Caldense de Historia y muchos otros escenarios de la dinámica cívica y social de la región caldense y de Manizales en particular. Cargos y distinciones que han sido el resultado del reconocimiento social a una innumerable serie de publicaciones en libros, artículos de revistas regionales, nacionales e internacionales, todas girando en torno al tema de la historia regional de Caldas, con las cuales se ha consagrado como la máxima autoridad académica no sólo en la materia relacionada con la colonización antioqueña que le dio marco a las fundaciones de la mayoría de las poblaciones caldenses, sino también en áreas como la vida cotidiana, la cultura, la literatura y los movimientos sociales y económicos de la historia caldense.

La Medalla *Jaime Jaramillo Uribe* es uno de los reconocimientos más importantes obtenidos por Albeiro Valencia Llano, en el ámbito académico nacional. Por eso estamos aquí para testimoniar en su nombre, nuestra gratitud para con la Asociación Colombiana de Historiadores. Pero también para agradecer de manera particular al Dr. Jorge Hernán Velásquez, presidente del Capítulo Eje Cafetero de la Asociación Colombiana de Historiadores porque sabemos de su gestión en procura de este reconocimiento que recibe el académico caldense. Agradecemos también a la Academia Pereirana de Historia

y a su presidente el Dr. Jaime Montoya Ferrer, a la Academia de Historia del Quindío y a su presidente Dr. Armando Rodríguez, a la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira y a sus representantes más visibles, los académicos Jhon Jaime Correa Ramírez y Sebastián Martínez Botero, por su compañía en esta ceremonia. Muchas gracias a todos los académicos del Quindío, de Risaralda y de Caldas, a los estudiantes de Historia y demás acompañantes especiales en esta significativa ceremonia.

Felicitaciones una vez más apreciado Académico Albeiro Valencia Llano. Los galardones que usted recibe no sólo son más que merecidos, sino que también constituyen motivo de orgullo y honor para los historiadores de Caldas, Quindío y Risaralda.

PALABRAS DE JOHN JAIME CORREA RAMÍREZ

Por John Jaime Correa Ramírez
Directivo de la Maestría en Historia de la UTP

Representantes de las Academias de Historia del Eje Cafetero en el homenaje al historiador Albeiro Valencia Llano

Buenos días. En nombre de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira les presento un cálido y cordial saludo, desde esta sala múltiple del Banco de la República.

Es para mí un honor poder tener el uso de la palabra y poder expresar ante el homenajeado y el público acá presente unas breves palabras de reconocimiento y agradecimiento al doctor en Historia y profesor Emérito de la Universidad de Caldas, Albeiro Valencia Llano.

Nos hemos congregado los integrantes de las academias de historia de Caldas, del Quindío, de Risaralda, Pereira y Tolima, en este sencillo, pero sincero homenaje, al académico, al colega y amigo Albeiro Valencia Llano.

Más allá del formalismo de la ocasión y de recurrir a palabras rebuscadas o encorsetadas, quisiera aprovechar este espacio que me ha sido brindado por los organizadores del evento para agradecerle a Albeiro toda su apertura, su generosidad, su rigor y también su frescura cuando en varias ocasiones he recurrido a solicitarle algún favor académico o indagarle por algún personaje o situación concreta de la historia regional del Viejo Caldas, ya sea en el pasado lejano como en el reciente. Considero que esta actitud que ha tenido conmigo también ha sido característica en él cuando otros integrantes del grupo de investigación, del semillero o de la Maestría en Historia de la UTP han recurrido a plantearle

alguna inquietud en particular. Entre sus sonrisas maliciosas y sus susurros amistosos, han sido mucho los trucos y secretos que Albeiro nos ha compartido sobre la historia regional. Con su particular intuición nos ha orientado entre mapas y registros notariales que dan cuenta del trasegar de pueblos y de la configuración histórica del territorio, dando cuenta de su sapiencia, como quien arma con paciencia las piezas de un rompecabezas cambiante y complejo.

En efecto, con Albeiro, al igual que con otros maestros y colegas que he tenido la oportunidad de conocer en estos 17 años de labor ininterrumpida de investigación en esta ciudad —muchos de los cuales están acá presentes—, hemos podido palpar, degustar y despertar el interés por los procesos de conformación y poblamiento del territorio del Centro Occidente Colombiano desde épocas precolombinas hasta la fase de la colonización antioqueña en el siglo XIX y los procesos de modernización en el Eje Cafetero.

Albeiro nos ha enseñado de valles fértiles, caminos pantanosos y empinados que luego de tanto ser transitados se convirtieron en incipientes poblados y que hoy muchos de ellos son portentosas ciudades capitales y ciudades intermedias con un gran potencial agrícola y comercial. De las charlas amenas en espacios académicos y también al son de muchos cafés supimos relacionar las toponimias y los legados materiales e inmateriales que aún tienen huella en el territorio, muchos de los cuales dan cuenta de las largas presencias y de las penosas trayectorias de grupos étnicos de población indígena y negra. De igual modo, supimos de las relaciones de poder, de guerras civiles y violencias políticas, de las luchas y las prácticas de subsistencia de la vida cotidiana de los colonos de diversas procedencias y sus familias. Se podría referenciar a Albeiro como un historiador regional o como un historiador "telúrico" que supo tomar una distancia adecuada de las lecturas románticas de la colonización antioqueña.

Albeiro fue de una gran importancia en el desarrollo de mi tesis doctoral sobre Civismo y Educación en Pereira y Manizales en el siglo XX. Albeiro me ha brindado la oportunidad de escribir en la revista Civismo de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, y también ha compartido libros, documentos e información sobre la historia de la educación superior en Caldas durante el siglo XX. Albeiro siempre ha aceptado de muy buena manera asesorar, evaluar y participar en algunas actividades curriculares y extracurriculares de la Maestría en Historia, contribuyendo a la consolidación de nuestro programa académico de posgrado en el que estamos próximos a dar apertura a la XIII cohorte —cómo olvidar que Albeiro estuvo en la lección inaugural de la 1ª. Cohorte de la Maestría en Historia, por allá en el primer semestre de 2011—. No sobra decir que Albeiro fue quien recomendó mi nombre ante los integrantes de la Academia Caldense de Historia para ser reconocido como miembro correspondiente.

Con mi caso particular puedo constatar, entonces, este perfil tan humano, tan magnánimo y solidario de Albeiro Valencia Llano, que hace que esta profesión de historiador sea más grata, más enriquecedora en un plano intelectual y más abierta al intercambio académico sin celos y prejuicios.

Las fronteras y rivalidades entre ciudades del eje cafetero, o incluso entre universidades no tienen nada que ver con la generosidad de Albeiro, a quien queremos hoy reconocer tanto por su obra histórica, como por su compromiso con la divulgación y circulación del saber histórico desarrollado a lo largo de más de 4 décadas. Admiro en Albeiro su humildad y su activa disposición para participar en espacios gremiales y sociabilidades en el campo de las academias de historia regional. Con él se hace más grato compartir las rutinas del historiador comprometido con la búsqueda de nuevas fuentes y el desarrollo de nuevos enfoques o temáticas investigativas.

Albeiro ha sido el maestro-historiador que nos ha dado a conocer nuevas fuentes de investigación, al mismo tiempo que a respetar esas reglas que son tan necesarias en la profesión del historiador. Con Albeiro es posible hablar de manera desenfada de nuestros temas, nuestros enfoques críticos y nuestras prácticas investigativas, como diría Georges Duby, "en nuestro lenguaje de estudio". Con él intercambiamos a menudo las recetas que utilizamos y los caminos que seguimos. Como dije anteriormente, este intercambio nos hace más eficaces, menos dogmáticos, y a la vez, nos hace conscientes de la potencialidad del saber histórico —y de la necesidad de renovarlo constantemente—.

Gracias Albeiro, en mi nombre y el de la comunidad académica que hoy representó en esta entrega de la Distinción Jaime Jaramillo Uribe, de la Asociación Colombiana de Historiadores.

ALBEIRO EN SU TIEMPO

Por Jaime Lopera

Abusando del tiempo de ustedes, permítaseme decir unas palabras que me ligan a nuestro reconocido y apreciado Albeiro Valencia. Conocí muy tarde su obra: solo había leído *Manizales en la Dinámica Colonizadora, 1846-1930* y desde entonces sabía que él era la persona precisa para asegurarme la comprensión de un personaje que me había fascinado, como a muchos de mis colegas: el geógrafo e historiador James J. Parsons. Ahora que conozco otras obras de Albeiro – es decir, sobre la cotidianidad y los conflictos agrarios, más las biografías de Ernesto Gutiérrez y Bernardo Arias Trujillo, gracias a su gesto de largueza- vislumbro que yo iba en la dirección apropiada porque la abundancia de investigaciones de Albeiro ha rebosado todas mis expectativas al respecto.

Se ha dicho que la historia de la colonización antioqueña se explica en dos grandes bloques. El bloque de los hallazgos y aportes de los historiadores antioqueños (panorama abierto precisamente por el norteamericano James Parsons gracias a la traducción de Emilio Robledo); y el bloque de la colonización vista ya por los investigadores de Caldas, Risaralda, Quindío y Valle, que tiene distintos rasgos gracias a la influencia de las Concesiones (Aranzazu, González & Salazar, Burila), especialmente. Esta nueva perspectiva se nutre de las obras caldenses y risaraldenses dentro de las cuales es preciso mencionar a Valencia Llano, a Ricardo de los Ríos y a Alfredo Cardona Tobón, para no extenderme en una enumeración más amplia la cual debe incluir al Programa de Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira, que dirige Sebastián Martínez.

Sin embargo, desde siempre he seguido pensando en el papel de Caldas y su articulación con el proceso quindiano, y por ello pude sospechar que Parsons se había quedado corto en su apreciación sobre las razones del desplazamiento de la colonización hacia el Quindío y el norte del Valle. Parodiando a Lenin, yo me decía que nadie se queda en la mitad de un beso ni de una revolución y por eso creí necesario que debería indagar más para complementar un vacío que percibía en el norteamericano.

Esta inquietud (que ha quedado parcialmente satisfecha) me la despertó el historiador Jaime Londoño, de la Universidad del Valle, quien había escrito en 2002 un notable texto crítico sobre el libro de Parsons. A la pregunta de cómo éste se había apropiado de la historiografía para establecer el modelo de colonización que proponía, Londoño reveló que su visión era poco alentadora, pasiva y, aún peor, mecánica. Para subrayarlo con solidez Londoño afirma que Parsons omitió el concepto de frontera que su paisano, Frederick Turner, había acuñado para analizar el desplazamiento que tuvo lugar en el Oeste norteamericano.

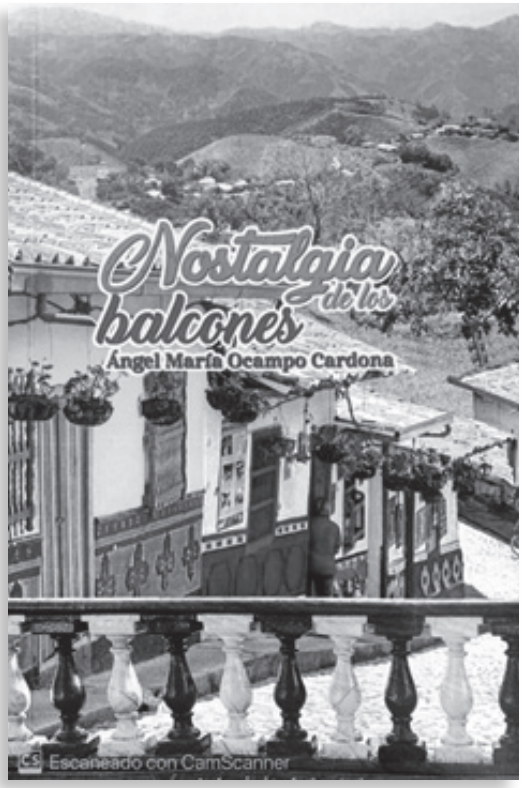
Entonces el libro de Albeiro, ya citado arriba, empezó a despejar mis dudas al respecto; y los otros textos han mejorado el cuadro de una manera tan sobresaliente que aún no estoy seguro de haberlos interpretado del todo. Valencia ha escrito profusamente sobre el tema y sus aciertos originales tienen un altísimo significado para los historiadores, nuevos y veteranos, que se han ocupado de los diversos períodos transcurridos en esta región. La trascendencia de tales indagaciones permite calificar a su autor como un insuperable mentor y guía de todos los que aquí vinimos a escoltarlo.

En resumen, esta ocasión me permite decir que estamos en frente de un valor genuino de la intelectualidad colombiana, no solo por sus aportes locales, sino por la trascendencia de sus escritos en el nivel nacional con los cuales es posible conocer, de manera inocultable, lo que es la verdadera identidad del enorme Eje Cafetero. Este galardón lo confirma.

RESEÑAS

NOSTALGIA DE LOS BALCONES

Ángel María Ocampo Cardona
(Novela histórica)
Matiz Taller Editorial
Manizales, 2021, págs.
ISBN: 9789584934215



Ángel María Ocampo Cardona, actual presidente de la Academia Caldense de Historia, acaba de publicar el libro Nostalgia de los balcones, una novela que nos permite regresar a aquella época en la cual se producían los continuos enfrentamientos dentro de lo que conocemos como las Guerras Civiles, que se desarrollaron a lo largo del siglo XIX. La investigación realizada significa un enorme aporte en cuanto se refiere a las fuentes consultadas, que desde luego sirven para comprender las razones por las cuales se produjo esa avalancha de colonos antioqueños hacia norte de lo que era el territorio caucano, que disponía de más de 140.000 hectáreas de tierras baldías. Digamos que, en Antioquia, la presencia de tierras que habían sido entregadas en Concesión a españoles o hijos de éstos, no facilitaba la conformación de núcleos de campesinos que pudieran acceder a unas tierras que les permitieran subsistir. Recordemos que cuando algunos campesinos pobres reunieron algún dinero para comprar unas parcelas al propietario de la Concesión Villegas, éste respondió que no estaba dispuesto a negociar con pobres, porque ello produciría una devaluación generalizada de las tierras.

Veamos una parte de la descripción, en donde se da cuenta de las condiciones económicas que se presentaban en la tercera década del siglo XIX: “las malas cosechas de trigo habían disminuido las reservas monetarias del Banco de Inglaterra y habían presionado el aumento de las tasas de interés. En Estados Unidos la tierra y los esclavos se encarecieron, los salarios bajaron, el valor del algodón se desplomó, los agricultores del sur se arruinaron, el desempleo creció…”. Pero si bien este era el panorama que golpeaba a los productores en Estados Unidos, la situación en Antioquia, por la misma época no era la mejor, de acuerdo con la relación que nos hace Ángel María: “Fue en este ambiente de zozobra mundial y regional que el coronel Córdova, resentido con el gobierno central por no haber satisfecho su aspiración de ascenso a un mejor grado en el escalafón militar y acosado por las penurias de las multitudes que veían en él un posible redentor, decidió alzarse en armas en Medellín en octubre de 1840”.

Pasajes como los anteriores nos ayudan a entender, repito, las razones por las cuales se produjeron enormes desplazamientos humanos que culminaron con la colonización del norte del Cauca y el sur de Antioquia.

Bienvenida la excelente novela histórica”.

Víctor Zuluaga Gómez
Miembro de las Academias de Historia de Pereira y de Caldas

***

El profesor emérito y magíster en ciencias de la educación, Ángel María Ocampo Cardona, Presidente de la Academia Caldense de Historia y Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, oriundo de Marquetalia Caldas, acaba de publicar su primera novela, Nostalgia de los Balcones, que tiene un contenido adecuado para buenos lectores, que buscan en los libros grato y sano entretenimiento, información interesante y ameno coloquio intelectual, sin pretensiones críticas, eludiendo la literatura oportunista de la truculencia y el sensacionalismo. Ocampo Cardona ha producido textos pedagógicos para estudiantes de secundaria y ensayos históricos sobre el desarrollo de las comunidades en el territorio del sur de Antioquia, norte del Tolima y el Valle del Cauca y el actual eje cafetero. Sus trabajos parten desde los pueblos aborígenes, la invasión española, la colonización antioqueña y el poblamiento de la región, con todos los avatares sociales, económicos y políticos de una gesta envuelta en hazañas, heroísmo, creatividad y actos de fe, en la Divina Providencia y en la capacidad humana de los protagonistas.

Después, Ocampo decidió buscar sus ancestros, ubicarlos en los escenarios en los que se desempeñaron, con el entorno histórico que les correspondió, remontándose a tiempos anteriores a la independencia y la república, para finalizar en las vivencias de su familia cercana, los hechos de los que fue testigo, unas veces con admiración y cariño por personajes que concitaron su afecto y gratitud y otras con horror por la violencia de la que fue testigo, que en su pueblo natal y en el entorno cercano fue tan absurda como dramática. Esta parte de la historia, la violencia, que el autor no puede eludir porque quedaría incompleta, sin embargo, procura suavizarla, inspirado en la esperanza que tienen los buenos colombianos de que esa constante del país algún día quede relegada a los anaqueles de la historia y no suceda nunca más.

Llama la atención la nobleza del autor, quien pese a las dificultades de su infancia y primera juventud, campesina y pobre, y del ambiente politiquero y corrupto que se apoderó de las instituciones y de la sociedad en general, cuando los valores morales fueron sustituidos por el afán de poder y de lucro, gracias a los principios inculcados en un hogar cristiano ejemplar y a su vocación por el estudio, que respaldaba con notas académicas excelentes, pudo proyectarse hacia escenarios superiores, terminar estudios secundarios y superiores, conseguir puesto en el magisterio, desempeñarse como profesor y director de colegios en municipios de Caldas, laborar en la Secretaría de Educación, aportar material didáctico recopilado de su experiencia y lograr reconocimiento, gracias a que practicó la máxima de que “el que quiere, puede”. Todo ese recorrido, desde sus lejanos ancestros, la familia cercana, las vivencias personales de su época y el desempeño laboral, lo ha plasmado Ángel María Ocampo en su libro Nostalgia de los balcones, en una prosa fluida, de correcto manejo idiomático y ameno discurrir. Sus páginas se recorren con interés y deleite”.

José Jaramillo Mejía
Columnista de La Patria y Miembro de la Academia Caldense de Historia

***

Las tribulaciones de Jesús Abad para conseguir un certificado laboral de los años de enseñanza de Eugenio para beneficiar a su viuda en Ibagué me recuerdan al Señor K de Kafka en sus novelas El Castillo y El Proceso. Sorprenden la erudición y el buen manejo del idioma, así como la enorme documentación para describir la colonización del norte del Tolima y antioqueños provenientes de Sonsón y Abejorral. La extrapolación de tiempos en los siglos XIX y XX, muy bien manejada hacen que el lector permanezca en constante expectativa. La multiplicidad de personajes a veces confunde al lector como sucede con Cien Años de Soledad, por lo que la úl-

tima edición conmemorativa publicada por Alfaguara viene con árbol genealógico incluido para orientar a los lectores. Te felicito. Es una descripción intensa de nuestros avatares en medio de este conflicto que parece el mito del eterno retorno del cual hablaba Nietzsche. Las referencias al coronavirus se podrían titular "El desamor en los tiempos del Covid".

Oscar Jaramillo
Miembro de la Academia Pereirana de Historia

***

Acabo de terminar la lectura de Nostalgia de los balcones de Ángel María Ocampo Cardona, de los Cardona de Guarne, quien, con el nombre de Jesús Abad, cumple el sueño que todos hemos tenido, averiguar de dónde venimos y para dónde podrán ir nuestros descendientes. En una amable escritura, impecable en redacción y con un léxico de profesor, nos remonta a la época independentista, cuando desde Mompox en una reunión secreta conspirativa, nace su línea familiar, que siguiendo la racha colonizadora que pasó por Sonsón, cruzó ríos y montañas, terminó en lo que hoy es Manizales y que creo es donde vive. Con pequeños capítulos que nos atrapan, de por medio nos muestra el pasado y presente de él, que también será el pasado de su familia. Muestra una gran característica, el percibir en él un gran ser humano. Atrás quedaron tierras y esfuerzos familiares, pero seguramente aparecerán otros balcones y otros héroes humildes, como muchos de sus ancestros. Lo recomiendo.

Giovanni Di Filippo Echeverri
Miembro del Centro de Historia de Sonsón, Antioquia.

***

"Terminé de leer Nostalgia de los balcones. ¡Qué maravilla! Me hizo trasladar a un viaje que hice por la ruta Santuario, Marinilla, Rionegro, La Ceja, La Unión, Sonsón, Abejorral, Nariño y la Dorada, hace 30 años. Históricos recuerdos de nuestros a ancestros. Buen Libro".

Jesús Tiberio Giraldo
Centro de Historia de Ambalema

***

Obra literaria del historiador Ángel María Ocampo

NOVELA HISTÓRICA Y DENUNCIA SOCIAL

La obra literaria del historiador Ángel María Ocampo. Una novela de Marquetalia. Voz.

Por Fernando-Alonso Ramírez

Manizales

La literatura y la historia son unidas. Stefan Zweig, Colleen McCullough, Santiago Posteguillo o Juan Gabriel Vásquez han mostrado cómo se puede contar los hechos históricos atrapando el interés de los lectores con buena pluma y con vuelo literario.

En Caldas varios autores literarios, a través del tiempo, han intentado narrar con base histórica. Ahora es un reconocido historiador el que se metió a probar la literatura. El presidente de la Academia Caldense de Historia acaba de publicar Nostalgia de los Balcones, versión novelada de la colonización antioqueña y particularmente de la gestación de Marquetalia.

La obra se da en tres momentos y tiene todo que ver con los orígenes genealógicos de la familia del autor y, por supuesto, con la vida cotidiana de la población del oriente de Caldas, cuna del reconocido autor.

Sin ataduras

—El temor de los novelistas con los historiadores es que se pongan tan estrictos con la historia que se sienten maniatados para el vuelo literario. ¿Se sintió usted maniatado?

Debo advertir al lector que poseo un recorrido ya muy extenso estudiando la historia del país y, en particular, de la región caldense, lo que no me da derecho a posar de historiador, pero sí a reconocer que en este campo tengo más experiencia que en el terreno de la novela. Sin embargo, no considero haberme sentido condicionado por la perspectiva historicista en detrimento de lo creativo. El ejercicio que realicé fue muy simple: Después de indagar por varios años mis raíces familiares en las poblaciones antioqueñas de Sonsón, Guarne y Rionegro, y de ubicar mis ancestros en el escenario del siglo XIX, me di a la tarea de tejer una narración en la que lo histórico quedó como un mero fondo de los sucesos imaginarios protagonizados por esos personajes que fueron mis tatarabuelos, bisabuelos y abuelos.

—Habla de tres momentos clave: la colonización antioqueña, los años de la violencia bipartidista y la pandemia. Cuando hablaba de la pandemia sentí un poco más al ensayista que al novelista. ¿Lo cree así?

Siempre he pensado que el artista de la palabra debe hacerse vocero, de alguna manera, de los que no tienen voz. La pandemia dejó al desnudo las debilidades y limitaciones de la sociedad en que vivimos. Sin embargo, no era mi pretensión hacer de panfletista o de ensayista. La estructura de la novela fue montada sobre una coyuntura del momento real en que estuve escribiéndola y consideré pertinente dejar en ella el testimonio de lo más relevante que sucedió en los primeros meses de la cuarentena en que nos vimos sumidos los colombianos, encerrados en nuestras casas, sólo recibiendo las no muy estimulantes noticias de los sucesos políticos y sociales del país. Un amigo mío, al leer Nostalgia de los Balcones me dijo que, por las referencias al coronavirus, mi obra también se podría titular “El desamor en los tiempos del covid”.

—¿Qué tanto hay de Ángel María Ocampo entre los personajes de la novela? ¿Qué tanto es verdad, qué tanto es ficción?

La novela está inspirada en los recuerdos de mi infancia y primera juventud en Marquetalia. Por ello, su título: Nostalgia de los Balcones. Sin embargo, no todo ahí es real. Quise dejarles a los lectores el reto de identificar lo ficticio de lo real, porque mi pretensión era hacer ante todo novela histórica. Creo que la novela histórica es eso: Una historia fundamentada en hechos reales, cuyos cabos sueltos son suplidos con sucesos imaginarios para lograr un todo verosímil, en el que el lector podrá juzgar hasta dónde la realidad conocida se hace coherente con las soluciones de la fantasía, creadas por el autor, o viceversa.

—Hay denuncia social y fuerte en estas páginas. Sobre el gamonalismo en algunos municipios, sobre la torpeza de la modernidad que no respeta nostalgias ni patrimonios y sobre la tramitomanía que ahoga los derechos de muchos ciudadanos, entre otros. ¿Se sintió cómodo hablando de estos temas?

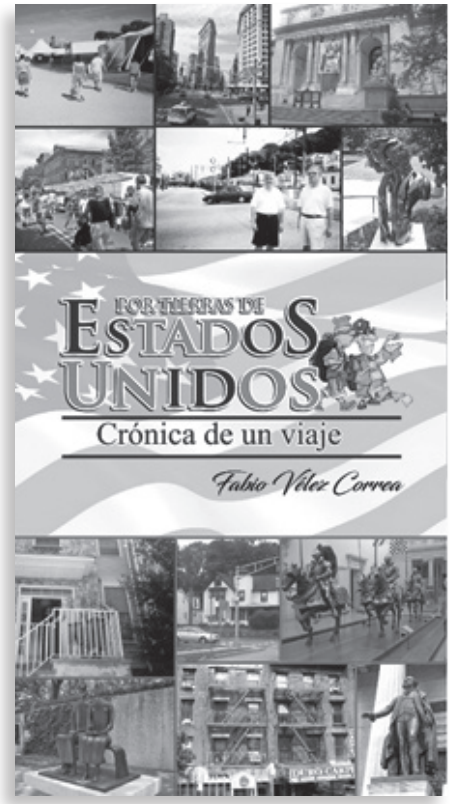
Sí, pienso que la novela histórica debe tener una buena dosis de denuncia social. El papel del historiador, tanto como del novelista, es hacer consciente al lector de las sinrazones de nuestra cultura y por ello en mi novela trato de hacer una descripción intensa de los avatares de los colombianos en medio de este conflicto que parece el mito del eterno retorno del cual hablaba Nietzsche.

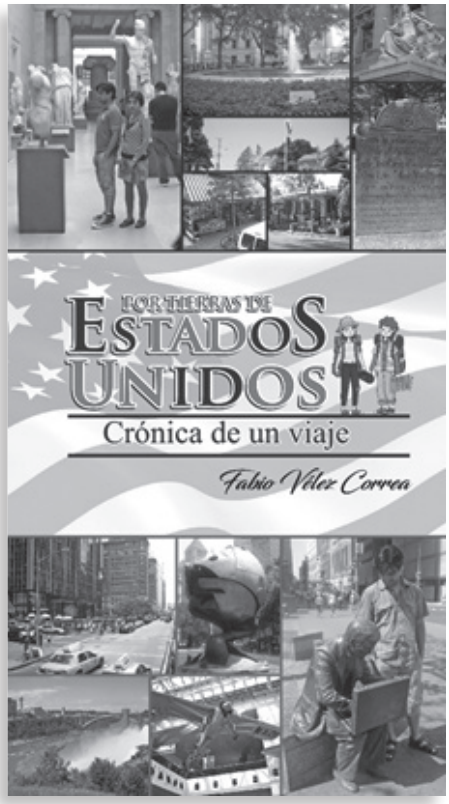
—¿Cómo han recibido lo novelado sus colegas historiadores? ¿Le han hecho correcciones?

Para nada. Al contrario, ha habido unanimidad entre los historiadores que han leído mi novela, al calificarla como una obra con rigor histórico. Me siento muy halagado con opiniones como las de los reconocidos historiadores Rodrigo Llano Isaza, miembro de la Academia Colombiana de Historia; de Víctor Zuluaga Gómez, miembro de las academias de Historia de Caldas y de Pereira; José Jaramillo Mejía y José Miguel Alzate, de la Academia Caldense de Historia; de Óscar Jaramillo, de la Academia Pereirana de Historia; de Giovanni Di Filippo Echeverri, del Centro de Historia de Sonsón (Antioquia); de Jesús Tiberio Giraldo, del Centro de Historia de Ambalema. Y muchos historiadores más de la Red de Historiadores de Colombia han enviado sus comentarios muy positivos acerca de mi obra.

(LA PATRIA, Papel Salmón, Edición 1.358, sábado, octubre 16, 2021, pág. 14).

POR TIERRAS DE ESTADOS UNIDOS





Fabio Vélez Correa
(Crónicas de unos viajes)
- Con Roberto, 2004. 66 págs.
- Con Aliria, 2006, 84 págs.
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2021, 150 págs.
ISBN: 978-958-49-2949-5.

IMPRESIONES DE UN VIAJE...
NEW YORK – RANDOLPH – WASHINGTON

Por tierras de Estados Unidos. Crónica de un viaje… 2004, es un libro producto del recorrido que realizamos, Roberto y yo, por Estados Unidos, para visitar a nuestra hermana Lucero y aprovechar la ocasión para conocer la Capital del Mundo.

Un libro donde se refleja nuestro pensamiento, agitado y comunicativo, a lo largo de las largas caminatas por las avenidas de Manhattan y el Central Park. Observando el entorno, comentándolo y hasta criticando la opulencia que se vive en el mismo.

El orden es cronológico, por ello, lo relacionado con New York está en dos partes, con una interrupción... el viaje a Washington. Está redactado en forma de diario, con apuntes críticos y opiniones de algunas situaciones especiales, que en algún momento me impactaron.

Espero que quienes lo lean, se informen de lo que hicimos, dónde estuvimos, y cuál fue nuestra impresión, y, lo más importante, que sepan que esta fue nuestra última gran conversación en torno a la cultura, la literatura, el arte y el quehacer literario de nuestra región en Colombia.

***

NEW YORK – RANDOLPH – ATLANTIC CITY
WASHINGTON – CATARATAS DEL NIÁGARA

El viaje realizado a Estados Unidos con mi hermana Aliria, en la temporada vacacional de ella, entre los días 19 de junio y 8 de julio, fue programado desde diciembre del 2006. La idea era volver a visitar a nuestra hermana Lucero y a la vez aprovechar la oportunidad para conocer otros sitios turísticos importantes de la nación americana.

Luego de los contactos con Lucero, ella nos comentó que ya habían programado en la compañía sacar una semana de vacaciones en el mes de julio, la primera semana, para poder compartir con nosotros y aprovechar para conocer las cataratas del Niágara, uno de los sitios naturales más hermosos de América.

Faltaba que Aliria concretara en su escuela las fechas legales para las vacaciones, con miras a poder programar el viaje durante las mismas. Conocido este dato a comienzos de febrero del 2007, y solicitado un permiso especial al señor Ricaurte Ospina rector del Colegio Vocacional San Agustín de tres días que se necesitaban.

Se compraron los tiquetes en la Agencia de Turismo Aviatur, el día 15 de febrero, según la Reserva Número 3QLHU3, con el siguiente itinerario: Manizales – Bogotá, 19-06-2007 (Avianca). Bogotá – New York – Newark, 20-06-2007 (Continental Airlines). New York – Newark – Bogotá, 07-07-2007 (Continental Airlines). Bogotá – Manizales, 08-07-2007 (Avianca).

Y llegó el día esperado… Y con él un viaje alegre, emotivo y lleno de nuevas experiencias vividas en familia, que transcurre a lo largo de mis páginas escrita y las fotografías incluidas.

MARÍA DEL PARDO Y CENTENO. VIAJE DE UNA LEYENDA INACABADA Y ERRANTE

Javier López Quintero
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2021, 1640 págs.
ISBN: 978-958-49-3489-5.

VIAJE DE UNA LEYENDA INACABADA Y ERRANTE

¿Cuándo se dilucidará la acción creadora de Doña María del Pardo y Centeno, del mundo real al mundo de las ideas y la literatura?

Esta leyenda se origina entre comunidades indígenas esclavizadas, en un contexto de explotación minera, hacia finales del siglo XVI, durante el siglo XVII y subsiguientes desarrollos. Una vez toma cuerpo de significación en la tradición oral en las comunidades locales, constituidas por indios, mestizos, mulatos, zambos y negros, se difunde, de boca en boca, por el territorio minero y agropecuario del occidente y noroeste de Antioquia, dominado por españoles y encomenderos.

A propósito de los caminos y ámbitos de esta difusión y el sentido de la transmisión primigenia de oralidad de la narración, el antropólogo Carlos Mario Herrera Correa, cita a Sofía Botero Páez, quien escribió:

"Los caminos del cañón, antiguos itinerarios de los intercambios andinos (del oro, el cobre y el guanín, de la sal y las mantas de algodón, de las plumas de aves multicolores, de las conchas marinas y de rumores y presagios), sirvieron también de arterias a la sociedad colonial y republicana" (Botero, 2005).

Y continúa el autor diciendo:

"A lo largo de estos caminos se escuchan aún las narraciones sobre un pasado que es al mismo tiempo presente y panorama del futuro: narraciones sobre invasores que llegaron arrasando con todo porque indio "siempre ser oro"; sobre centenares de aborígenes que desfilaron como esclavos con la carga de sus existencias sobre la pendiente de su inevitable desgracia; sobre animales y aparatos extraños que volaban y producían espanto, conmoción y a veces la muerte; sobre los campos asolados, los cuerpos y las almas masacrados; sobre las habitaciones doradas y encantadas, plenas de maravillas custodiadas por híbridos seres mitológicos; sobre la manera como el maíz fue dado al primer hombre para que pudiera sustentarse y propagarse sin dañar la tierra; y sobre María del Pardo y el demonio que le edificó las iglesias, sin saber que contribuía a la construcción de una nueva realidad, un nuevo mundo, otra historia" (Herrera Correa, 2005).

El antropólogo retrotrae aspectos históricos en la complejidad de los procesos de dominación, negación de dignidad humana, esclavización, profanación de la cultura prehispánica, desarraigo, confiscación de sus riquezas y expropiación de su territorio a nombre de un rey desconocido y de un extraño patriarca religioso. Bajo estas circunstancias y su incomprensible desconcierto surge la figura de María del Pardo, María Centeno o María del Pardo y Centeno.

María del Pardo y Centeno emerge en el entorno de una realidad inexplicable, para quienes sus antepasados fueron "pacificados" a sangre, espada y fuego. Ellos, los prehispánicos, quizás

no pudieron entender tan horrorosa invasión que traía consigo seres fantásticos como centauros (soldado-caballo), hombres blancos y fieras de caza. A partir de esos hechos, sus procesos históricos se vuelcan al trabajo forzado y a producir para otro que no es su comunidad. El para sí, se ha transformado en el para él (otro).

El autor del artículo, liga a María del Pardo a los periodos de la conquista y la colonia de la siguiente manera:

El trabajo comprende una rigurosa investigación en archivos históricos, que da cuenta de los procesos de poblamiento que siguieron a la conquista española (fundación de encomiendas, traslados forzosos de pueblos do indios, edificación de iglesias, etc.) y demuestra que las historias populares sobre María del Pardo son una elaboración de los pueblos indígenas y de sus descendientes mestizos que les permitió interpretar estos sucesos a la luz de tradiciones amerindias".

Para la significación del presente escrito, se ha citado el artículo de Herrera Correa, como referente del entorno cultural y territorial, del espacio-tiempo en el que surge la narración, dando paso a la armazón de una idea fragmentada que fue tomando cuerpo y difusión, con base en los idearios simbólicos de creadores primigenios, recreaciones de oralidad y composiciones de escritores.

Contexto de la leyenda

El capitán Fernando de Zafra y Centeno, fue un joven osado que se enroló en el ejército de la corona española, al mando supremo de su majestad, el Rey de España. Su leal compromiso con él, lo llevó a prestar sus servicios por varios países de Europa: Italia, España, Alemania y Hungría. Posteriormente, le correspondió viajar a América: Estuvo en Brasil, Las Islas Margaritas de Venezuela y finalmente, arribó a Colombia, en el período de la colonia. Permaneció algún tiempo en Popayán y luego se radicó en la Provincia de Antioquia. Su fidelidad a la corona enmarca su experimentada vida militar y el atesoramiento de riquezas, que heredó su agraciada hija.

El capitán de Zafra y Centeno se casó con doña Juana Taborda, hija de un acaudalado libre que vivía en la región minera de Antioquia; allí nació su hija y se origina la leyenda de doña María del Pardo y Centeno.

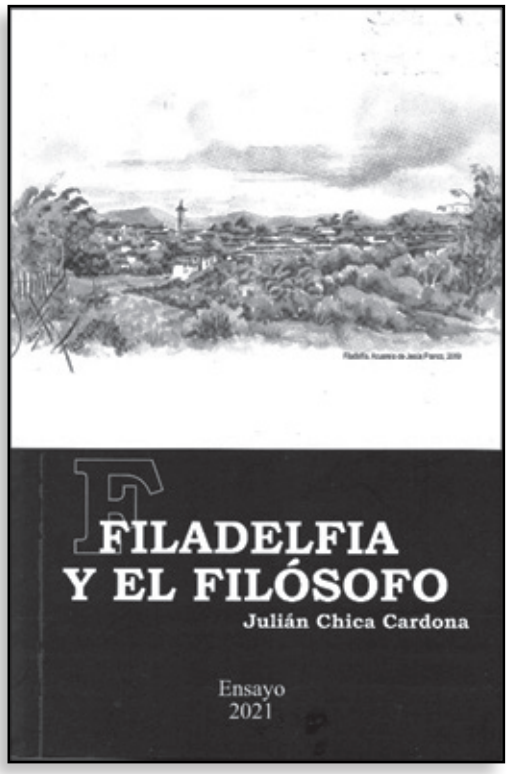
FILADELFIA Y EL FILÓSOFO. (EN LOS 100 AÑOS DEL NATALICIO DE DANILO CRUZ VÉLEZ)

Julián Chica Cardona
Gobernación de Caldas – Secretaría de Cultura
Grafitel S.A.S.
Manizales, 2021, 250 págs.
ISBN: 978-958-52574-7-4

LA UTOPÍA DEL AMOR FRATERNAL: ¿UN TRASPLANTE FORTUITO O UNA FRUSTRACIÓN HISTÓRICA?

A propósito del nuevo libro del escritor y académico caldense Julián Chica Cardona, Filadelfia y el Filósofo, viene al caso recordar la utopía del Amor de los Hermanos. Según el Diccionario de la Real Academia Española, Utopía es un "Plan, proyecto, doctrina o sistema deseables que parecen de muy difícil realización". O la "Representación imaginativa de una sociedad futura de características favorecedoras del bien humano". Ejemplos de utopías en la historia son La Repú-

blica de Platón, La Ciudad de Dios, de San Agustín, La Utopía de Tomás Moro, La Abadía de Thelema, en Gargantúa de François de Rabelais, La Ciudad del Sol de Tommaso Campanella y La Nueva Atlántida, de Francis Bacon.



Pero hay una utopía cuyo derrotero en la historia del pensamiento universal, ha trabajado muy bien el escritor caldense Julián Chica Cardona en su obra citada, recientemente publicada por la Gobernación de Caldas en conmemoración del centenario del natalicio del pensador Danilo Cruz Vélez: La utopía de La Ciudad del amor fraternal.

El libro Filadelfia y el Filósofo es en sí un ensayo entre histórico, literario, filosófico y poético que le permite al lector avanzar por la ruta comprensiva de esa utopía que nació como una idea para dotar a la humanidad de la armonía natural eternamente buscada y eternamente frustrada, y que desde los tiempos de Alejandro Magno (389-356 a.C.), ha procurado asentarse territorialmente en un lugar físico, en el insaciable pero siempre malogrado afán de convertirse en realidad. De la mano de Chica Cardona vamos haciendo el recorrido desde el origen mismo de la utopía de la Ciudad del Amor Fraternal, pasando por la primera Philadelphia asentada al suroriente de la Decápolis o Federación de las Diez Ciudades Griegas, continuando con la primera Philadelphia asentada en el Nuevo Mundo, en el contexto de la colonización de América del Norte bajo el liderazgo de William Penn, de cuyo nombre se derivó Pensilvania (los bosques de Penn), en las décadas finales del siglo XVII, hasta llegar a la Filadelfia fundada por colonos paisas en el Estado Soberano de Antioquia de la segunda mitad del siglo XIX, o sea la actual población del noroccidente de Caldas.

Considerando que la incertidumbre estimula la búsqueda de nuevas verdades, el escritor Chica Cardona ha decidido con buen acierto, dejar en el lector la perplejidad sobre la motivación que llevó a los colonos y fundadores paisas a bautizar la población que se desprendió de Aranzazu en la segunda mitad del siglo XIX, con el nombre de Filadelfia. Porque es difícil creer que unos campesinos pobres y desplazados de las tierras mineras de la provincia de Antioquia, y por lo tanto excluidos de los beneficios de la cultura, para quienes el primer impulso era la subsistencia material y no las especulaciones intelectuales e ideológicas, estuvieran lo suficientemente informados sobre lo que sucedía en América del Norte con la fundación, desde 1682, de la ciudad de Philadelphia en el Estado de Pensilvania. Una gesta dirigida por un grupo de colonos ingleses movilizados al ardor de un sueño cuáquero de establecerse en un territorio alejado de jerarquías eclesiásticas y empeñados en la observancia de una religión carente de cultos exteriores. Aunque bien vale la pena imaginar que muchos de los nombres de las fundaciones realizadas en el marco de la gesta colonizadora de los antioqueños, fueron impuestos por quienes, desde el Olimpo Radical, alentaban y daban orientación a los movimientos migratorios en busca de territorios baldíos. Olimpo Radical en el que sí se movían mentes lúcidas y cultas de la nueva ilustración del siglo XIX, seguramente practicantes de los ritos masónicos que impulsaban el establecimiento de una sociedad igualitaria y culta, y que por tanto estarían interesados en perpetuar al menos en forma meramente nominal, en estas tierras selváticas de Sonsón, la utopía señalada por los norteamericanos que en septiembre de 1787 realizaban su Convención Constitucional en la ciudad de Filadelfia, del Estado de Pensilvania.

El escritor Chica Cardona se luce bien en su obra como poeta, filósofo, historiador y ensayista. En sus palabras preliminares, se perciben trazos de fina poesía y encumbrada imaginación ensayística como este: "Los adoquines de mármol de la ostentosa Roma se tiñeron con la sangre de los Césares y ahora son un recuerdo fatuo, mientras la idea Philadelphia continúa reinventándose vigente en su esencia de salvaguardar esa razón ontológica del lazo de la sangre y construir con ella la utopía". Como perspicaz estudioso de la historia universal, se solaza en el esclarecimiento de ese hilo conductor que lleva desde los reinados de Alejandro Magno, pasando por las gestas faraónicas de la era Ptolemaica y por el establecimiento de la ciudad de Philadelphia en la región de Galilea, hoy conocida como la Ammán de Transjordania hasta la llegada del cristianismo en el período del esplendor romano, que transforma la utopía del amor de los hermanos vinculados por la sangre a la utopía de la Ciudad de Dios, fundada en el amor de los hermanos vinculados por el Espíritu.

Como sagaz historiador del devenir colombiano, Chica Cardona contribuye a mejorar la común comprensión que se tiene de la relación entre los sucesos de la Independencia, protagonizados en Antioquia por el General José María Córdova, los posteriores acaecimientos de la Guerra de los Supremos, liderados en la misma región por Salvador Córdova, la subsiguiente emigración de antioqueños hacia el sur siguiendo la ruta de los exiliados de dichas guerras, hasta la legendaria fundación de El Sargento (hoy Aranzazu), a cargo de un soldado desconocido que escapó de las penurias de esas confrontaciones civiles y que finalmente se escindió para dar lugar a la utopía caldense de la Ciudad del Amor de los Hermanos.

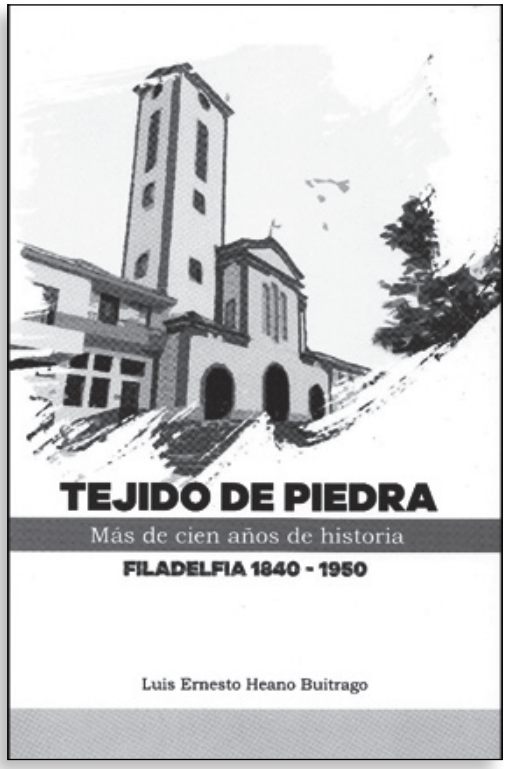
Y como filósofo, Chica Cardona ostenta su brillante vocación de pensador, hurgando en los orígenes de la idea Philadelphia, siguiendo la ruta de las sucesivas transformaciones de la utopía a través de los distintos períodos evolutivos del pensamiento filosófico, hasta llegar al florecimiento de una época de esplendor intelectual en su tierra natal, la Filadelfia del norte de Caldas, donde los frutos sazonados de esa evolución espiritual se encarnan en el músico y poeta José Macías y en el filósofo de estatura internacional, Danilo Cruz Vélez.

Justo para rematar su libro homenaje al insigne pensador filadelfio, cuyo natalicio ha llegado este año a su primer centenario, Chica Cardona incluye en las páginas finales de su obra, el discurso en alabanza de la provincia, pronunciado por Cruz Vélez en 1977, en el centenario de su ciudad natal, y en el cual se recala en esa otra utopía que se deriva de la Ciudad del Amor Fraternal, trasplantada fortuitamente en Caldas o frustrada históricamente en el mundo: La de la ciudad como capital del progreso. "La gran idea del siglo XIX que hizo creer a los hombres que por fin iban a conquistar la felicidad por medio de la ciencia y la técnica modernas, que han hecho posibles la civilización industrial y lo que llamamos ahora la sociedad del consumo (…) Entonces fue cuando la ciudad comenzó a absorberse el campo y a crecer desmesuradamente, hasta hipertrofiarse en la megalópolis actual. Pero dicha promesa no ha podido cumplirse. Lejos de ofrecerle la felicidad al hombre, la ciencia y la técnica modernas han traído, al lado de un cierto confort, una gran zozobra (…)".

Ángel María Ocampo Cardona

TEJIDO DE PIEDRA. MÁS DE CIEN AÑOS DE HISTORIA. FILADELFIA 1840 – 1950

Luis Ernesto Henao Buitrago
Gobernación de Caldas – Secretaría de Cultura
Grafitel S.A.S.
Manizales, 2021, 204 págs.
ISBN: 978-958-53669-0-9



HURGAR EL PASADO EN HECHOS SENCILLOS

La lectura de un libro de reciente publicación sobre la historia de Filadelfia me ha hecho pensar en lo importante que es hurgar el pasado en los hechos sencillos que marcan la vida de una comunidad. Por lo general, la historia de los pueblos se escribe sobre sucesos que marcan a sus habitantes porque tienen una connotación especial. Por ejemplo, se habla sobre la construcción de la iglesia, sobre quiénes han regido los destinos del municipio, sobre cómo llegó la carretera, sobre lo que ha sido la educación y, desde luego, sobre quiénes fueron sus fundadores. Son los hechos relevantes en la vida de un pueblo. Pocas veces los historiadores se detienen en los hechos sencillos. Ellos buscan lo que tiene mayor trascendencia. Y dejan de lado sucesos que también tienen significación histórica.

Hurgar el pasado en hechos sencillos es lo que hace el escritor Luis Ernesto Henao Buitrago en su libro Tejido de piedra, publicado por la Gobernación de Caldas a través de la secretaria de Cultura. Este es el primer atractivo del libro. En sus páginas el lector encuentra información que lo lleva a pensar que esos ciudadanos anónimos que el historiador rescata como hombres que aportaron para hacerle más fácil la vida a la comunidad fueron importantes en la consolidación de un pueblo. Luis Ernesto Henao se detiene a hablar sobre los arrieros, los ebanistas, los yerbateros, los fragüeros, los peluqueros. los panaderos, los huaqueros, los carniceros, los aserradores, los herreros y los rescatantes. Les da importancia porque son indispensables en la vida cotidiana de los pueblos.

En Tejido de Piedra se cuenta cómo se delinearon las calles de Filadelfia, cómo se estableció el mercado en la plaza y cómo se procedió a desviar las aguas que entonces corrían por los empedrados. En una paciente labor de investigación histórica, Luis Ernesto Henao buscó en los archivos del Concejo Municipal los acuerdos que le fueron dando a este pueblo elevado a la categoría de municipio el 18 de octubre de 1871 una fisonomía propia. El investigador se detiene no solo en el desarrollo urbano, sino en cómo fue evolucionando su arquitectura. En este sentido, hace una excelente exposición sobre cómo se levantaron las primeras casas de vara en tierra, y cómo el bahareque fue decisivo para darle vida al estilo temblorero que caracterizó las construcciones en la época de la colonización.

En una prosa bien elaborada, respetuosa de la gramática, de sintaxis perfecta, Luis Ernesto Henao se detiene en aspectos que otros historiadores poco tocan cuando escriben la historia de los pueblos. Uno de los méritos de Tejido de piedra es que es un libro que se deja leer porque, en un estilo literario pulcro, el autor nos lleva de la mano para mostrarnos cómo fue el proceso de

poblamiento de Filadelfia, y qué medidas tomaron sus autoridades en los años iniciáticos de su vida administrativa para poner orden en su delineamiento urbano.

El historiador es la persona que asume como disciplina intelectual la investigación del pasado de una sociedad, con el propósito de aportar conocimiento sobre lo ocurrido en otros años, para enseñarle al lector cómo fue la formación de ese espacio geográfico donde despertó a la vida. En el caso concreto de Luis Ernesto Henao hay que decir que, como notario del pasado histórico de Filadelfia, cumple con el objetivo de enseñar la historia ciñéndose a lo que está escrito en los documentos que reposan en los archivos oficiales. Para establecer, por ejemplo, el nombre que en la época de la fundación se le dio al parque, va directo al documento dirigido al Concejo Municipal donde la Junta de Ornato y Embellecimiento pide que se le ponga el nombre de Boyacá. Solicitud que la corporación aprueba.

Un antecedente importante en el sentido de abordar la historia desde la cotidianidad es el libro Vida cotidiana y desarrollo regional en la colonización antiqueña, de Albeiro Valencia Llano. Este texto le dio luces a Luis Ernesto Henao para abordar la historia contando quiénes fueron los fontaneros, los farmaceutas, los enjalmeros, los albañiles y los arrieros que dejaron huella en Filadelfia. Cuando describe cómo se construía una casa de tapia pisada, o cómo se hacían las canaletas en guadua para llevar el agua a las viviendas, o cómo se techaban las casas con palmicho está contando que con técnicas rudimentarias unos hombres sencillos fueron los artífices del desarrollo de su pueblo. Tejido de piedra es un libro que enaltece a quienes en Filadelfia se dedicaron a estos oficios.

José Miguel Alzate

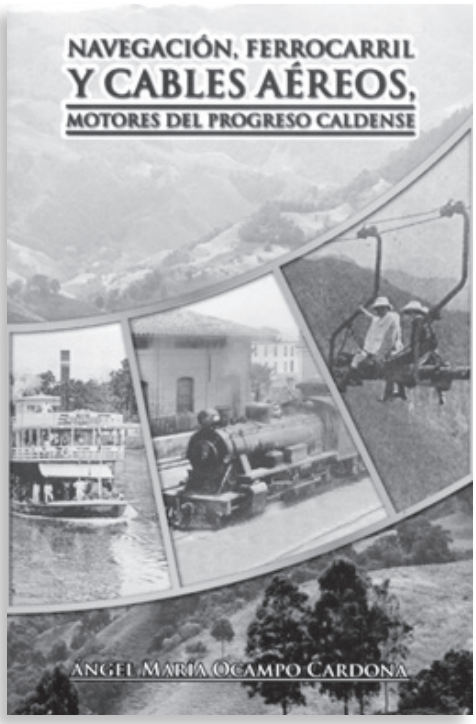
NAVEGACIÓN, FERROCARRIL Y CABLES AÉREOS: MOTORES DEL PROGRESO CALDENSE

Ángel María Ocampo Cardona
Manigraf Grupo Editorial GM SAS
Manizales, 2021
ISBN: 978-958-49-4481-8
978-958-759-270-2

DE LOS CABLES AÉREOS...

A propósito de la conmemoración del centenario de la inauguración del Cable Aéreo Manizales-Mariquita, el 2 de febrero de este año, el escritor y actualmente presidente de la Academia Caldense de Historia, ha dado a la luz pública su nuevo libro Navegación, Ferrocarril y Cables Aéreos, motores del progreso caldense. El tema de su publicación fue además leído por el autor para tomar posesión, el pasado 16 de noviembre, de su dignidad como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia.

Teniendo en cuenta que la navegación fluvial, los ferrocarriles y los cables aéreos, desarrollados al calor de la revolución industrial y tecnológica del capital inglés se convirtieron en el motor del apogeo de Caldas, justo en sus primeros años de vida territorial, la nueva obra del historiador Ocampo Cardona llena un importante vacío en la historiografía de la región. En prosa fluida y amena, el libro aborda los más antiguos antecedentes de los medios de comunicación y transporte en la región: las canoas primitivas, las tarabitas, los terciadores y los arrieros, hasta llegar a la navegación fluvial por las aguas de los ríos Magdalena y Cauca, el Ferrocarril de Caldas y los ca-



bles aéreos que conectaron a Manizales con todos los puntos cardinales: por el oriente con Mariquita y el río Magdalena; por el norte con Aranzazu, por el occidente con proyección al Chocó y por el sur con Villamaría.

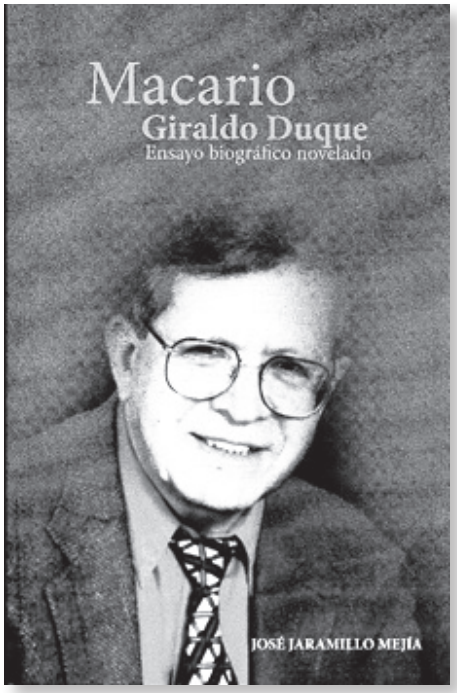
Con un lenguaje entendible por el común de los lectores, Ocampo Cardona analiza en profundidad, los contextos económicos, sociales, políticos y económicos en que surgió la idea de los ferrocarriles y los cables aéreos, en la mente visionaria de una generación de líderes y empresarios que entendieron la necesidad de conectar los mercados de Manizales con el resto del país y del mundo y muestra cómo en el centro occidente colombiano hubo desde las décadas finales del siglo XIX diversos intereses territoriales y comerciales que impulsaron de manera simultánea la navegación fluvial, la construcción de redes ferroviarias y el trazado de cables aéreos. El libro explica muy bien las relaciones que se dieron entre las transformaciones de Manizales en la segunda mitad del siglo XIX, el auge del cultivo y comercialización del café, las condiciones críticas de la arriería y las propuestas de construir cables aéreos.

La investigación realizada por Ángel María Ocampo Cardona es importante por la descripción que hace de las empresas relacionadas con los cables aéreos de Caldas, como La Dorada Railway Company y de la infraestructura del cable aéreo más largo del mundo en su tiempo, así como las formas de organización empresarial en la región, las rutas cubiertas por los cables aéreos y el impacto de las grandes obras públicas en las comunidades del eje cafetero y el norte del Tolima. Se ve también en la obra de Ocampo Cardona un buen análisis de los procesos sociales, políticos, económicos e históricos del centro occidente colombiano durante el siglo XX, con fuentes de información nuevas que permiten otros estudios posteriores sobre la presencia de técnicos extranjeros en la región caldense, el surgimiento de movimientos sociales alrededor de las condiciones de trabajo en las empresas de transporte y las dificultades de titulación de tierras entre los años 1913 y 1930 a favor de la compañía de los cables aéreos.

Finalmente, el nuevo libro del historiador Ángel María Ocampo Cardona analiza, de manera clara, las causas que llevaron a la crisis de los cables aéreos y los ferrocarriles, agudizada por la recesión mundial de los años 1922 a 1930, que le quitó a Manizales su posición de preeminencia en la región, contribuyendo al posicionamiento económico y social de las ciudades de Pereira y Armenia, las que a la postre adquirieron la vitalidad necesaria para hacerse capitales de los nuevos departamentos surgidos de la desintegración del viejo Caldas.

Fabio Vélez Correa

MACARIO GIRALDO DUQUE. Ensayo biográfico novelado



José Jaramillo Mejía
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2022, 86 págs.
ISBN: 978-958-49-4993-6

PRÓLOGO

El entorno de Macario Giraldo Duque: La revolución educativa del oriente de Caldas en la primera mitad del siglo XX

Cuando el columnista del diario La Patria y Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia, José Jaramillo Mejía, me llamó para compartirme la bienaventurada noticia de su hallazgo sobre la vida y obra de Macario Giraldo Duque, conocido como Hermano Mariano Jesús en su comunidad lasallista, un destacadísimo personaje de la inteligencia nacional, nacido en la vereda La Unión, de la jurisdicción de Marquetalia mi pueblo natal, me llené de una emotiva expectación, alimentada por el fervor patriótico que despierta saber que una página selecta de las biografías colombianas ha surgido en esa vereda escondida en lo más recóndito del corazón de Colombia, selvático e inexplorado durante el siglo XIX y hasta muy entrado el XX.

La vereda la Unión, en Marquetalia Caldas, debe su nombre al hecho geográfico de ser una encrucijada de caminos. Ahí se juntaban los caminos que comunicaban a Pensilvania con Manzanares, Marquetalia, Samaná y Victoria, pueblos nacidos en el fragor de las guerras de 1876 y 1885, en cuyo escenario nacional se destacaba el protagonismo de Rafael Núñez y de la iglesia católica. Desde los años finales del siglo XIX, y hasta muy entrado el XX, este lugar sirvió a los viajeros que procedentes de diferentes lugares del norte y el oriente del actual Caldas, coincidieron allí en la faena de requintar las cargas de sus acémilas. Imaginamos que aprovechaban esa coincidencia para compartir, en alegres noches iluminadas con parafina, reunidos alrededor del fogón en apetitosas cenas sazonadas al estilo tolimense y acompañadas con la música también heredada de los ancestros del Tolima, y para dialogar en alta voz, también con dejos y gracejos tolimenses, sobre sus experiencias y expectativas en esa búsqueda ansiosa de nuevos lugares para asentar sus nidos y garantizarles un futuro más próspero a sus desventuradas familias.

En efecto, allí en la Unión confluyeron los caminos del Alambrado, la Brigada, La Linda, la Arboleda, y otros que fueron trazados por el ingenio del sacerdote Daniel María López Rodríguez, para desembotellar la pujante economía agraria de las poblaciones de Samaná, Pensilvania, Manzanares, Marquetalia y Marulanda, y que fueron el origen de los actuales caminos carreteables que cruzan los ríos Tasajo, La Miel y Guarinó en diferentes puntos de la geografía del oriente de Caldas. Eran trochas que llevaban y traían a campesinos, a viajeros, a mineros, a guaqueros, a comerciantes, aventureros y funcionarios del Estado que, desde Honda, Mariquita, Fresno y demás poblaciones recién establecidas en el norte del Tolima, viajaban a Manzanares por la ruta de Cúcuta, Guarinó, Campoalegre, Alegrías, Risaralda, la Aldea, y seguían para Pensilvania y Samaná por la ruta de La Miel, o para Salamina por la ruta de Marulanda y San Félix, para coadyuvar con el crecimiento de las nuevas poblaciones.

La Unión, de Marquetalia, fue así un punto de encuentro y unidad para los protagonistas de la gesta colonizadora que desde Sonsón y Marinilla se movilizaban hacia el sur, en las últimas décadas del siglo XIX, al amparo de las ideas de la Regeneración y al fragor de las contiendas civiles de esos años. Pero lo más importante, esa unión de caminos permitió la llegada a esa apartada región de Caldas, de los vientos renovadores de la revolución educativa vivida en Colombia después de la década de los años 30 del siglo XX. De hecho, ya a principios del siglo XX, el mencionado sacerdote López Rodríguez pudo gestionar la llegada a Pensilvania de la comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y las Hermanas de la Presentación, instituciones que se encargaron de la formación de muchas generaciones de pensilvenses y que dieron los más sazonados frutos a partir de los años 50, cuando la flor intelectual del oriente de Caldas se hizo presente con una radiante pléyade de pedagogos e historiadores formados en la cantera espiritual del lasallismo.

Esa es precisamente la mayor revelación de este libro del escritor José Jaramillo Mejía. Arrebatarle al olvido y al desconocimiento de las actuales generaciones, la figura de un intelectual de tanta valía como es Macario Giraldo Duque. Un ser humano que representa en todo el sentido de la palabra, la gesta moral de las generaciones que nos precedieron en su lucha por la superación, no sólo en el plano individual y familiar, sino lo más importante, en el plano comunitario y social. Gesta espiritual fundada en el principio bíblico tan bien resumido por el evangelista cuando propone entrar por la puerta estrecha, "porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición", en tanto que "estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida" (Mateo 7: 13-14). Base bíblica está tomada a su vez por los primeros cristianos, del estoicismo que defiende el dominio de las emociones perturbadoras de la vida a través de la virtud y la razón, buscando la felicidad y la sabiduría en la prescindencia de las comodidades, los bienes materiales y la fortuna.

Han de saber los jóvenes de hoy, que para sus abuelos y bisabuelos sí funcionó a plenitud la receta pedagógica del estoicismo. O cómo explicar la narración de José Jaramillo Mejía, al analizar la pobreza y la sencillez de costumbres en la que transcurrió la infancia y primera juventud de un hombre cuya familia, en gracia de los principios cristianos, pudo ver a algunos de sus miembros encumbrarse a las más elevadas alturas del paisaje humano colombiano. Y hacerlo justamente en una época tan oscura como fue la de la violencia de mediados del siglo XX, que con tanta crueldad azotó particularmente a las poblaciones del oriente de Caldas.

Una época en la que, en virtud de la vesania de esa violencia política, quedaron tantos huérfanos en las fincas, condenados a una vida de trabajos y fatigas para reemplazar a sus extintos padres en la tarea de garantizar la sobrevivencia de sus hermanos, viviendo días de estrechez y de angustia, trabajando para finqueros de corazón duro, por pagas injustas y sometidos a la dureza del agua y del sol durante más de diez horas al día, donde la alimentación era irrisoria y el trato humillante. Y donde la noche había que pasarla en mugrientos y apestosos aposentos, mal abrigados y acosados por los bichos, madrugando a las cuatro de la mañana, después de una mala noche, para irse por los vericuetos de cafetales, potreros y cañaduzales en busca de leña para la cocina, de vacas y terneros para el ordeño, o de agua para la provisión de las vasijas caseras, antes de iniciar, mal desayunados, la jornada diaria que empezaba a las seis de la mañana y terminaba muchas veces a las siete de la noche. Dificultades a pesar de las cuales, o quizás en virtud de ellas mismas, muchas familias vieron a sus hijos menores salir por esos embriones de caminos y carreteras, rumbo a las incipientes ciudades donde se gestaba una nueva cultura y pedagogía para sacar avante a las subsiguientes generaciones.

He ahí el entorno de la vida y la obra de Macario Giraldo Duque, el Hermano Mariano Jesús, beneficiario y benefactor de los cambios sociales y culturales de las medianías del siglo XX, propiciados por la labor lasallista de los Hermanos Cristianos llegados a Pensilvania a principios del siglo XX. Una época marcada por los sucesos de la violencia desencadenada con el Bogotazo,

por el gobierno militar de Rojas Pinilla y por el Frente Nacional. Tiempos de rebeldía juvenil y movimientos estudiantiles alentados por la coyuntura del 68 (Mayo francés); de movimientos insurgentes influenciados por el foquismo guevarista; tiempos de fobia hacia las políticas inspiradas por el gobierno norteamericano; de expansión de los movimientos sindicales. Y tiempos también de la formulación de políticas nacionales encaminadas a la expansión de la cobertura educativa, tales como el impulso a las jornadas continuas para optimizar el uso de las plantas físicas y el apogeo de los programas de diversificación técnica y vocacional en los establecimientos de secundaria, así como la generalización de la enseñanza del inglés en los planteles escolares. Políticas educativas del Estado colombiano que contaron con la decidida participación de la iglesia y de las comunidades católicas del país que veían en la educación la mejor estrategia para aclimatar la paz perdida de los colombianos.

Los religiosos Estanislao Luis, Florencio Rafael y Mariano Jesús, son el mejor ejemplo de los frutos de esa magnífica experiencia cultural de la primera mitad del siglo XX en el oriente de Caldas.

Estanislao Luis, cuyo nombre de pila era Luis María Rodríguez Franco, nació en Pensilvania en 1890 y falleció en 1955. Docente especializado en pedagogía en Bélgica, regentó el Colegio San Carlos de Medellín y fue Rector del Colegio Nacional de Oriente en la época del centenario de su pueblo natal. Escribió varios textos con el seudónimo de Lumaro Franco, resumen de sus nombres y apellidos. Es el autor de Vida de un apóstol desconocido, padre Daniel María López Rodríguez, con cuya familia estaba emparentado. Autor además de Lecturas de corrido y Lectura y Lenguaje, para los grados 4º y 5º de primaria; El niño culto, texto de urbanidad para los grados 4º y 5º de primaria, editados en la colección G.M. Bruño; Procuraduría de los Hermanos; Caldas: Su geografía, texto para 3º de primaria y Caldas: Su geografía y su historia. Fue además el compositor del Himno del Municipio de Pensilvania.

El Hermano Florencio Rafael, que es lo mismo decir Rafael Antonio Duque Giraldo, nació en Pensilvania en 1888 y murió en 1969. Fue Rector de la Academia La Salle, Director de la Editorial La Salle, Miembro de Número de la Academia de Historia de Santander y Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia. Condecorado por el gobierno departamental de Santander con la Medalla del Mérito Educativo Orden del Educador y con la Medalla Camilo Torres por el presidente Alberto Lleras Camargo. Autor de 25 libros, textos de estudio, entre ellos: Pensilvania Avanzada Colonizadora; Instituciones Colombianas y Civismo Internacional; ¿Por qué se produjo el 20 de julio?; Historia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Colombia. Sus artículos literarios e históricos fueron publicados en periódicos y revistas nacionales y extranjeras. Tradujo diferentes textos del italiano y realizó un trabajo sobre la genealogía de la familia Duque, aún inédito.

Y no se diga más por ahora del primo del anterior, Macario Giraldo Duque, o Hermano Mariano Jesús, quien es precisamente el personaje de este libro de mi colega académico y amigo José Jaramillo Mejía. Invito a los amables lectores a introducirse en esa extraordinaria, aunque breve biografía, de un talento que ha rebasado las fronteras patrias y puesto en muy encumbrado lugar el nombre de la vereda La Unión, que lo vio nacer el 10 de julio de 1933. El libro tiene todos los méritos que emanan de la bonhomía y rigor intelectual de su autor, quien avala una vez más, con esta bien escrita y documentada semblanza, su reputación como cultivador de la Historia Blanca, esa disciplina que no pone sus ojos en la amargura de los conflictos y desavenencias sociales, sino en la alegría de ver el brillo de la inteligencia humana, el esplendor de la cultura y el ímpetu del progreso.

Ángel María Ocampo Cardona

TRASEGAR··· LA VIDA EN UN POEMA

Germán Ocampo Correa
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2022, 240 págs.
ISBN: 978-958-49-5014-7

PRÓLOGO

Una lectura entre líneas de las ausencias, las calles y el ser

El hecho poético se revela para el mexicano Octavio Paz cuando la poesía, a través del lenguaje, cree en la esperanza de aprehender lo real y lo fugaz. Es decir, eso que pensamos se materializa a través de las palabras antes de desvanecerse en el pensamiento. Paz sostiene que podría ser una especie de milagro ese de que "las palabras se van ordenando gracia al trabajo paciente del poeta".

Y eso, más o menos, es lo que encontramos en Trasegar… la vida en un poema este nuevo libro de poesía de Germán Ocampo Correa (Risaralda, 1957), a través del cual su autor trata con el lenguaje de atrapar la realidad que irá moldeando con influencias que vienen desde finales del siglo XIX y van hasta la llegada de todas las vanguardias y las obras canónicas de autores inmortales del siglo XX.

La primera parte de libro, para entender todo lo anterior, nos va recordando lecturas y autores que realizan un tránsito entre el romanticismo y el modernismo, sirva de ejemplo el gran poeta colombiano Ismael Enrique Arciniegas, y ¿por qué retrotraer este nombre? porque justamente "Bocetos del alma", título que Ocampo Correa le da al libro en su capítulo inicial, tiene ciertos matices que van desde la musicalidad, la forma de construcción y la temática empleada por autores como el que nos sirve de ejemplo.

De tal manera que los nuevos poemas de Germán Ocampo, realizan una transición entre el uso y apropiación de los temas más cercanos en la poesía romántica, como ya sabemos: el amor apasionado, el amor imposible y un cierto aire de tragedia y varios de los postulados modernistas: lo intimista y el uso del verso libre. Todo ello se ve reflejado en poetas como Arciniegas y Silva. Lector, no es de extrañar, ellos y muchos más hacen parte de la educación sentimental de dos o tres generaciones en Colombia. Así poetiza el autor:

"Le faltan canciones a la primavera…
si regresaras una tarde,
verías que me he quedado estancado
en el pozo profundo del invierno".

Si usted está atento, verá que todo ello lo emplea este poeta de Risaralda para construir una poesía muy contemporánea, una que llama a voces una breve historia de ausencia, de mujeres lejanas, de relaciones que están hechas más desde la memoria y los días trascurridos, que desde la actualidad. Poesía de amor y desamor como la del muy actual Benedetti o Sabines, por ejemplo.

Un camino trazado entre el placer del recuerdo y la nostalgia de la ausencia es lo que se lee, entre líneas, en cada poema de "Bocetos del alma".

Pero el poeta no solo ve en la amada el encuentro con el hecho poético del que iniciamos hablando, sino que esa misma realidad cruda y dura de los tiempos que corren, se aproximan a sus líneas, a sus palabras. Y es aquí dónde regresamos a Octavio Paz cuando nos recuerda que "la poesía también es contemplación". Para escribir un poco sobre "Endechas urbanas", contemplar es una indispensable herramienta del autor que le permite cantar y contar un mundo que otros no logran ver.

La ciudad, déspota e impersonal, aparece en este segundo capítulo del libro de Ocampo Correa y es indudable que aquí el autor nos va a llevar a páginas trascendentales, como las de los pequeños poemas en prosa de Charles Baudelaire con su Spleen e de Paris de 1869 o las de Federico García Lorca, en su connotado libro Poeta en Nueva York, ese libro vanguardista escrito en de Nueva York de 1930, cuando este vivió como estudiante en Columbia University, así las "Endechas urbanas" son el reflejo de un observador que ve las múltiples maneras de la soledad en las calles de una ciudad. Leemos, por ejemplo:

"La sirena de la fábrica se ha despertado en mitad de la noche. Le robó el sueño al bebé insomne que se ha echado a llorar con pataletas. Ha interrumpido la duermevela terminal de la anciana que se ahoga entre estertores de muerte. Ha roto el sueño plácido de un pájaro que dormía escondido entre el follaje de la noche. Media ciudad no pudo dormir por el escándalo y nadie quiso venir a apagarla".

Aldo Pellegrini, el poeta argentino, nos dice que "el lenguaje poético es el lenguaje de la verdadera comunicación" y con los poemas en prosa de Germán Ocampo, estamos entrando en ese lenguaje para narrar escenas de una ciudad ajena, fría, calculadora, sin escrúpulos y anónima, un lenguaje que se despoja de imágenes o metáforas para ir directo al corazón de la ciudad posmoderna.

"Castillo interior" es la tercera y última parte del nuevo libro de Germán Ocampo Correa, tres momentos, tres miradas, tres poéticas, que creo, como lector, no podrían tener otro fin que el de reflexionar desde el poeta mismo, pues ya el amor ausente y la violenta ciudad, habían dejado un camino listo para que el poeta, desde su yo más interior, observara el mundo que habita y desde un lenguaje poético más intimista, nos acercará a cierto tipo de "reflexiones" sobre la presencia del ser humano en el mundo despiadado y hostil que habitamos.

No lejano del lenguaje de otros autores, como Khalil Gibran (otro poeta de las vanguardias del siglo XX), están estos poemas que nos presenta en el tercer capítulo Ocampo Correa, buscan un lector más lento, con más tiempo para repensarse como ser. Casi que el autor busca, podría yo estar equivocado, que el lector de este tipo de poesía haga un "stop" en sus días y desde el espejo retrovisor de su vida, realice ese balance para que los siguientes pasos sean más certeros.

"La casa de todo hombre ha de ser un castillo.
Fortificado de sabiduría y un poquito de buen gusto.
Sin llegar a la ostentación.
Una cama cómoda donde quepa su cuerpo y sus sueños.
Y si la vida le ha premiado con el dulce aroma de una piel cercana, mejor.
Amplios espacios, por donde pase el aire y la luz.
Donde la brisa pueda jugar en tardes a las escondidas, entre los muebles.
Habrá de tener lo indispensable para la salud espiritual…
Un estante lleno de amigos
Para que le hablen de cómo comprender mejor la vida
A través de sus palabras en el tiempo
Escrita en la boca de los libros".

Pero quiero pensar que la poesía no busca eso de enseñar algo, de adoctrinar al lector, sino más bien (en este caso específico), busca un espiritualismo universal, no uno moralista o sesgado como quien tiene la verdad revelada.

Germán Ocampo, como habrá notado ya el lector, es un autor que lleva varios años en una búsqueda del autor que es, desde la historia, el ensayo, el micro relato, la novela y, por supuesto la poesía, ha construido una obra que alcanza hace varios libros ya una madurez, aquí en el extenso libro de poemas que nos presenta, volverá sobre la poesía y utilizará ya las lecturas acumuladas, los autores que lo han marcado y sus experiencias para construir un nuevo libro, donde volveré a recordar que Octavio Paz dijo que podría ser una especie de milagro ese de que ”las palabras se van ordenando gracia al trabajo paciente del poeta”.

Así, línea tras línea, página tras página, los lectores de Trasegar… la vida en un poema, tendrán un encuentro con poéticas que siguen siendo temas de todos los autores: la ausencia como un reencuentro con la memoria, la ciudad como hecho poético brutal y el ser como esencia de la más antigua poesía, pero escritos por un autor que se asoma al siglo XXI con su nuevo libro y sus propias palabras. Bienvenidos a su lectura.

Juan Carlos Acevedo Ramos

***

EL MANEJO DE LA PALABRA EN GERMÁN OCAMPO CORREA

Un libro recién llegado a mis manos me ha hecho pensar en lo que es el manejo de la palabra para un escritor. Al leerlo, he recordado un hermoso poema de Javier Arias Ramírez titulado, precisamente, “La palabra”. En uno de sus treinta y tres versos, todos de gran belleza literaria, el gran poeta de Aranzazu dice que las letras “se juntan, se funden y se plasman para formar un lúdico universo y esculpir el idioma”. Ese libro, que me asombró al leerlo, se titula *Trasegar la vida en un poema*. Su autor, Germán Ocampo Correa, un escritor nacido en el municipio de Risaralda, ha incursionado tanto en el cuento como en la novela. Escribió *Pacho Trukos*, una historia bien contada, donde narra las vivencias de un mago que tiene la habilidad para transformar un papel en un billete de cincuenta mil pesos.

Pues bien: la lectura de *Trasegar la vida en un poema*, un poemario que lleva prólogo de uno de los jóvenes valores de la nueva poesía caldense, Juan Carlos Acevedo Ramos, ganador del Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá, me ha motivado a hacer un análisis de su lenguaje literario. Lo hago porque he encontrado en este libro una calidad poética sorprendente. Un lenguaje exquisito, que expresa la actitud del poeta frente a la vida, frente al amor, frente a los sueños, frente a las despedidas, frente a las ausencias, frente a la tristeza y a la alegría, lleva al lector de sorpresa en sorpresa por la belleza de las palabras, por el encanto de las imágenes, por el brillo de las metáforas, por la originalidad de los símiles. Ocampo Correa logra aquí “un tránsito afortunado entre el romanticismo y el modernismo”.

Cuando en Argentina se le hizo entrega a Ernesto Sábato de una medalla de oro como reconocimiento a su obra literaria, Félix Grande leyó una hermosa alegoría sobre la palabra. Tomó una frase de Miguel de Unamuno: “los buenos escritores son aquellos que ponen las palabras de pie”, para expresar su admiración por el autor de *El Túnel*. Dijo que los grandes autores “son aquellos que son capaces de hacer caminar a las palabras de rodillas”. Con esto quiso decir que las palabras son criaturas que tienen fuerza propia, que caminan por la vida conquistando almas, que vuelan por el aire llenando de luz el mundo. En el caso de Germán Ocampo Correa puede decirse que en *Trasegar la vida en un poema* su palabra es iluminada. Mirémoslo en este ejemplo: “He llegado a tu vida sin pedirle permiso a la tristeza”.

La cita anterior corresponde al poema "El intruso". En estos versos el lenguaje tiene fuerza de ola. El poeta grande que es Germán Ocampo Correa habla, sin nombrarla, de una mujer a quien le gustan sus besos, y para quien él tiene la respuesta a sus sueños. Cuando le dice: "Solo quiero alegrar un poco la fiesta de tus ojos con la ventisca polar de los míos" le está expresando a esa mujer innombrada que suyo es ese relámpago de luz que tiene en la mirada. Azorín decía que la palabra está siempre en el aire, que "revolotea como una mariposa", que es labor del buen lector atraparla en su contenido estético. En este libro que al leerlo con intención critica se descubre un manejo afortunado de la palabra, está la esencia creadora de un hombre que no forza el idioma para expresar lo que quiere.

En *Memorias de Juan El Ermitaño* César Montoya Ocampo sentenció: "No dicen la verdad quienes presumen de ser fáciles escritores. Se escribe pariendo, soportando los dolores de la matriz intelectual. Los que aman esa disciplina cuentan cómo gravita penosamente la maternidad creativa. Cuántas veces frente a una hoja de papel en blanco, nada se puede hacer". Sabia interpretación de un hombre que vivió en olor de literatura. Con esta cita quiero decir que no debió haber sido fácil para Ocampo Correa darle consistencia a este libro donde fluye un lenguaje que alcanza una sinfonía perfecta. Aquí el autor desnuda su corazón frente al lector, entrega en bellos versos su visión del amor, canta a los paisajes de su pueblo en un lenguaje prístino y exalta a la mujer como excelencia de la creación.

Si en *Pacho Trukos* hay un narrador que tiene la fuerza para hacer trascendente al personaje, en Trasegar la vida en un poema está la voz de un poeta que tiene una exquisita sensibilidad y, sobre todo, que sabe construir versos donde la palabra aparece limpia, concreta, precisa, que musicaliza las frases y le da hondura a lo que quiere expresar. Este libro condensa hábilmente la capacidad narradora del escritor con la fuerza expresiva del poeta. Dividido en tres partes: "Bocetos del alma", "Endechas urbanas" y "Castillo interior", conforma en su escritura una obra donde se advierten tres momentos en la creación literaria del autor; la del romántico que abrevó en fuentes clásicas, la del hombre que se asoma a la poesía para cantar su mundo y la del creador de belleza que en versos exalta la existencia.

(EJE21, 23 de junio de 2022 y Papel Salmón, edición 1.395, julio 9 de 2022).

José Miguel Alzate

LABERINTOS DEL AMOR

José Guevara Hernández
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2022, 216 págs.
ISBN: 978-958-49-5755-9

PALABRAS SOBRE UN LIBRO VARIADO

Al Maestro José Guevara Hernández me han unido la cercanía de nuestros pueblos, su vocación literaria expresada en un buen número de obras de creación y de investigación publicadas, su afán por la historia regional que lo ha llevado a ocupar un escaño en la Academia Caldense de esa área de la intelectualidad, y a mantener con él, sobre temas de la provincia, una larga conversación que nos permite hallar claridad sobre la vida en la comarca.

Ahora me ocupa su libro *Laberintos del amor*, volumen que recoge tres trabajos literarios entretenidos y serios.

El primero es una corta novela con un centro amoroso descrito a través de los sucesos de un viaje y un reencuentro con la mágica descripción del pueblo de los ancestros narrando con serena fascinación los avatares del progreso que trasformaron la identidad, que desde luego tenía que variar, pero valorada por las nuevas generaciones. La historia nada plana, con entretenidos vericuetos y un buen final, es como todas las historias literarias, las vivencias de muchos que pocos se atreven a narrar. José Guevara en su madurez literaria da vida a un suceso normal poco trabajado y de ahí la amenidad del relato, el reencuentro con el amor en la madurez.

El segundo trabajo del volumen titulado "Una extraña violación", es un entretenido cuento de la picaresca carcelaria, de las centenares de aventuras que jamás se narran pero que describen con humor sucesos que solo se dan una vez en la vida en un pueblo determinado de la provincia colombiana. El de este, titulado "Una extraña violación", aparece narrado en un bello municipio del Gran Caldas. Cárcel de pueblo, cosecheros borrachos de la ruralía, mujeres de la vida alegre de todas partes, dan aire a la fuerza del texto. Una extraña violación es una entretenida historia que enriquece nuestra identidad de pueblos de la vasta provincia colombiana.

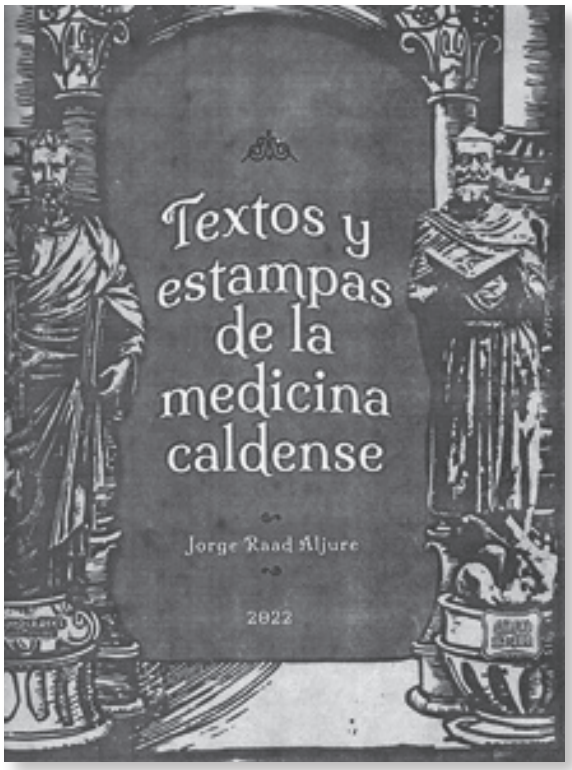
El tercer aspecto que trae el libro es un estudio que se titula Jesús Guevara el poeta pueblerino. Un trabajo biográfico sobre un poeta riosuceño de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX; un autodidacta que con un enriquecido vocabulario logró figuración y respeto y que por fortuna aparece recogida su obra en el libro Poesías, de hace poco tiempo de edición, y de circulación en su ciudad y en las colonias en varias ciudades del país. Jesús Guevara es un aeda para mostrar, amparado en su biografía que honradamente respalda la razón de sus versos.

Laberintos del amor es entonces una obra trabajada con toda la fuerza interior de un hombre que valora lo suyo. Su tierra, sus gentes, lo que sucede en esa geografía y a esas gentes, que es como decir lo que le acontece en su propio suelo al propio autor. En estas líneas está parte de la biografía del Maestro José Guevara Hernández que es paralela a la historia de su ciudad. Eso somos los hombres. Pedazos, pequeñas islas del territorio y del suceso en grande.

Estos tres bloques literarios reúnen la capacidad de creación en un bello texto que emociona al lector reunido en Laberintos del amor; una curiosa y agradable narración de la picaresca comarcana en "Una extraña violación"; y en la recuperación de la vida de un poeta nativo que a fuerza de consagración dejó textos de singular belleza en el estudio titulado en "Don Jesús Guevara el poeta pueblerino".

Jorge Eliécer Zapata Bonilla

TEXTOS Y ESTAMPAS DE LA MEDICINA CALDENSE



Jorge Raad Aljure
Editorial Tizan
Manizales, 2022, 674 págs.
ISBN: 978-958-49-32-95-2

PRÓLOGO

...porque la visión de un hombre no presta
sus alas a otro hombre.

Gibrán Khalil Gibrán

Alguien afirmó que los prólogos se escriben al final, se insertan al principio y no son leídos ni al principio ni al final. Espero que éste tenga un destino más feliz. Pero es que los prefacios a una obra, antes de ser escrita, como se pretende que sean, son un despropósito igual al de describir los aconteceres de un viaje sin haberlo iniciado.

Los escritos son itinerarios dibujados sobre mapas en blanco en los que se sabe dónde se empieza, pero el rumbo es caprichoso y, como travesías, todos son odiseas con momentos de calmas chichas detenidos en medio de la página en blanco, otros dolorosos cuando se sacan contenidos que provienen de las entrañas y algunos dulces como la miel recolectada de diversas fuentes: de la vida, de los libros, de las enseñanzas. Son regresos a Ítaca.

Cuando el autor me honró con su confianza para participar en estas primeras páginas con un escrito que observara la obra dentro de los estrechos límites de la justicia, haciendo caso omiso de los múltiples vínculos que nos han unido por tantos años, se me vino a la memoria el Elogio Fúnebre de Pericles.

Repito el temor del gobernante ateniense que, al dejar en un solo hombre la responsabilidad de mostrar la dimensión de los caídos en las luchas contra Esparta, se corre el riesgo de que, siendo mal orador, se quede corto el homenaje. Sé de antemano que quienes admiren el trabajo aquí presentado dirán que las palabras no fueron suficientes y aquellos que no lo tengan en suficiente consideración, afirmarán que lo aquí escrito excedió la justa medida.

La lectura de esta obra no es del todo nueva para mí. La he seguido durante los últimos 40 años a través de los escritos permanentes del Dr. Raad en las columnas de los periódicos, en sus separatas dominicales dedicadas a las letras y en la publicación de libros que se han acercado a los tópicos de la historia sobre la atención y la educación médica en Manizales y en el departamento.

Los escritos medulares de Textos y Estampas de la Medicina Caldense están dedicados a la historia de los hombres y de las instituciones. Los monumentos, que señalan hitos casi irrepetibles de la humanidad, merecen ser cuidados. De igual manera, para conservar los hechos y las semblanzas de quienes hicieron posible lo que hoy hemos recibido, estos deben reposar en textos ciertos y cercanos, como la única manera que permite admirarlos, reflexionarlos y tratar de

Hospital Universitario de Caldas años 70.

traer a cada uno de nosotros la impronta que de ellos reconozcamos como digna de ser imitada. El respeto por las fuentes de información congrega, con una intención enciclopédica, múltiples escritos de variadas épocas que recogían aspectos puntuales de la historia, ajustadas a la formación y las apetencias de cada uno de los autores. Estos trabajos, dispersos, resultan rescatados y revalorados.

El esfuerzo iconográfico es notable. El rescate de imágenes dispersas en múltiples archivos nos lleva a la realidad de las cosas tal y como eran y no como nos las imaginamos a través de las descripciones. Es la tarea de un coleccionista atraído por documentos que pasarían desapercibidos y faltos de interés para muchos observadores. Nos hacen palpables, a través del recorrido, el aspecto de las personas, las maneras de vestir, las carátulas de las publicaciones, las hechuras de amanuense de las actas fundacionales, los escritos mecanográficos, los equipos médicos, la arquitectura, las vías de comunicación, los medios de transporte.

El lector podrá evaluar cada imagen a la manera de un cuadro y encontrará detalles que lo llevan a un pasado desconocido o le evoca la época en que fue parte de esa historia. Muchos se reconocerán, jóvenes, y tendrán que admitir que la vida nos ha transcurrido, mucho más allá de lo que imaginamos.

Retraigo algunos hitos: No somos nosotros, somos lo que otros nos han dejado, es un principio que hilvana la obra en todo su transcurrir. Se hace una evaluación justa de muchos hombres y mujeres, profesionales de la salud; se ponderan sus virtudes y sus loables quehaceres, sin dejar de poner de manifiesto sus baches, sus defectos, sus debilidades, lo que nos los hace percibir como más humanos y más fáciles de emular.

Las descripciones de las primeras cirugías con la inclusión en el texto del desenlace mismo, utilizando un lenguaje médico avanzado; el uso de la asepsia y la antisepsia; las raíces de la esterilización y la aproximación a la anestesia local, conductiva y, general, adaptando el conocimiento universal a la época, permiten un recorrido sobre el fatigante camino que debió recorrerse y que hoy parece expedito.

Los orígenes de los cuerpos colegiados que han reunido a los médicos: la Academia, los Colegios Médicos, las Universidades, las Facultades, las Escuelas, se rescatan desde sus orígenes y se describen los avatares que las han amenazado y, aún hoy, ponen en riesgo su permanencia. Y, a reglón seguido, repasa sobre la construcción de las instituciones que aplican los conocimientos a la solución de los problemas de salud: hospitales, clínicas, centros de atención ambulatoria.

Consciente de que las revoluciones político-económicas no han logrado mayor equidad, se rescata la revolución educativa que permite ascensos palpables no sólo en la escala social y

económica sino y, en especial, en las dimensiones humanas, las únicas que hacen conservar la esperanza por un mundo mejor.

Sin olvidar que el espacio crea la cultura no olvida los orígenes y los procesos de las construcciones de los hospitales y las sedes universitarias desde la adquisición de los terrenos con su valor de compra, que hoy admira, hasta los diseños arquitectónicos y las peripecias para lograr recursos, adelantar trámites, conciliar voluntades.

La impronta de las preferencias académicas del Dr. Raad, guiadas por ser pionero en la formación en patología clínica en la región y en el país, lo hacen rememorar las personas y las instituciones que, mediante la aplicación de las ciencias básicas, han dado certeza a los diagnósticos clínicos y a los resultados de las intervenciones médicas y quirúrgicas, a través de las pruebas químicas, bioquímicas, bacteriológicas, parasitológicas y muchas más, desde momentos muy tempranos en la historia médica de la región. Lo imprescindible de una vida analizada, de la historia no como relato de los que ha sucedido sino, mejor, como interpretación de los hechos, reaparece en sus reflexiones sobre múltiples aspectos sociales y académicos, retrayendo sus escritos publicados con constancia admirable a través de muchos años. Sus opiniones le han generado un número justo de contradictores que, de no existir, significaría que se ha tratado de agradar a todos y, en este momento, se pierde la claridad, la poca que es posible alcanzar.

No olvida la ética, como principio rector superior, y la hace presente en sus reflexiones académicas, de prestación de servicios de salud, del valor social de las instituciones, sin dejar por fuera las preguntas de qué es bueno, en épocas de desastre como los momentos de confusión que nos ha deparado la pandemia COVID-19.

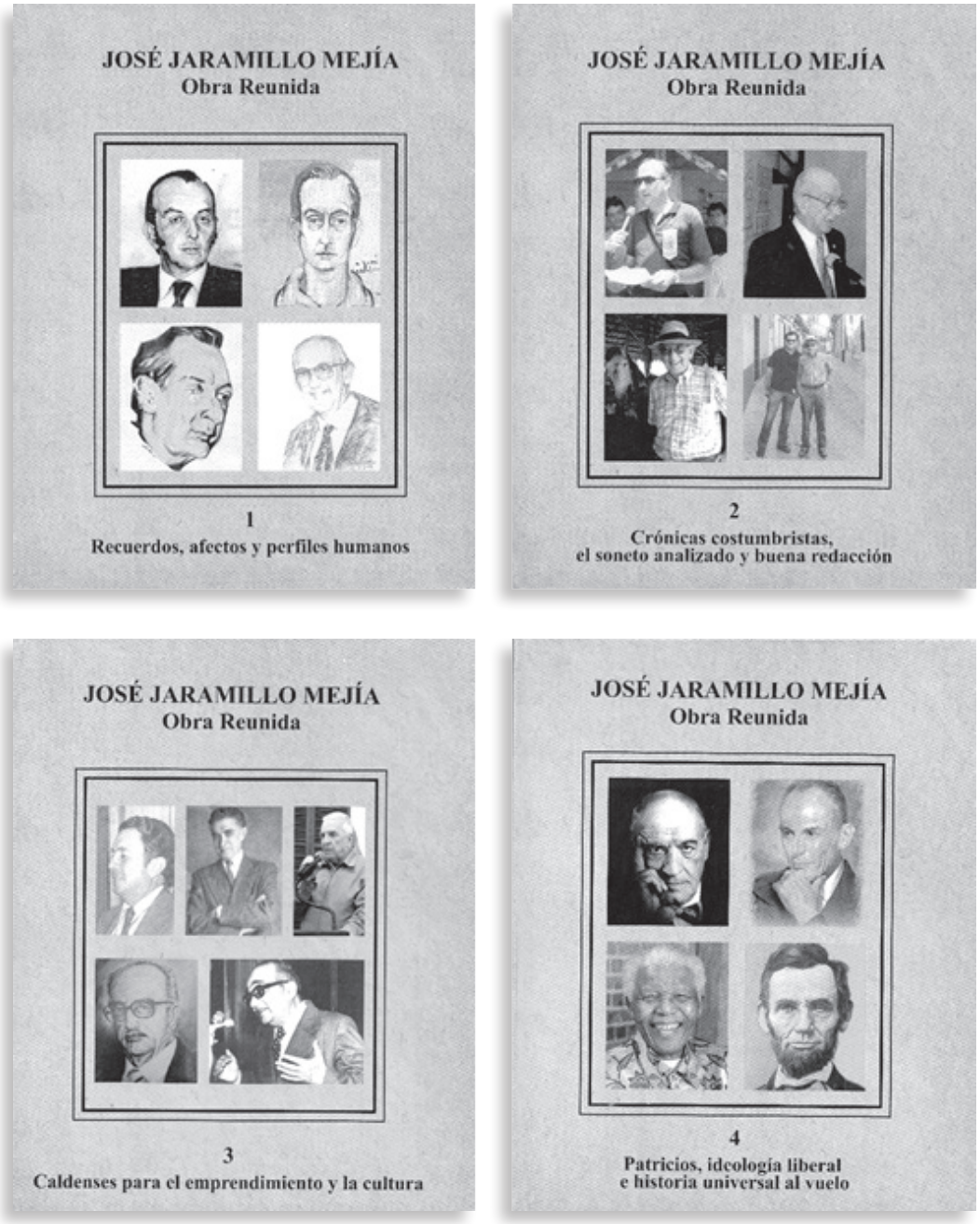
Las aproximaciones históricas que sólo se acercan a los hechos y los hitos, que destacan el conocimiento y hacen énfasis en la producción académica, olvidan con frecuencia al ser humano que yace en el fondo, con sus virtudes y sus defectos. Se olvida al hombre detrás del nombre. En Textos y estampas de la medicina caldense, Jorge Raad Aljure no es mezquino al momento del elogio, pero, a la vez, deja translucir esos componentes del carácter que nos hace reconocibles y que determina formas particulares de nuestras relaciones con los demás y con las instituciones.

El haber iniciado mi formación médica hace más de 50 años, soy portador del testimonio de que lo atribuido a cada uno, en lo mirado en esa porción de la historia que me ha correspondido, lo considero justo. Su generosidad ha abierto espacios a trozos de la historia y momentos reflexivos construidos por otros autores, lo que habla de la mente abierta a las múltiples opiniones sobre diversos tópicos, tratando de acercarse a la verdad o, al menos, a lo que se tiene como cierto.

Leemos para solazar el espíritu, para retomar la humildad, para ampliar nuestros horizontes, para hacemos nuevas preguntas y, a través de esta obra, para conocer, de buenas fuentes, todas las vidas y los esfuerzos que construyeron los caminos en cuya dirección debemos caminar.

Óscar Jaramillo Robledo
Profesor de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Caldas.

JOSÉ JARAMILLO MEJÍA. OBRA REUNIDA



José Jaramillo Mejía

- Tomo 1: Recuerdos, afectos y perfiles humanos, 390 págs.
- Tomo 2: Crónicas costumbristas, el soneto analizado y buena redacción, 396 págs.
- Tomo 3: Caldenses para el emprendimiento y la cultura, 400 págs.
- Tomo 4: Patricios, ideología liberal e historia universal al vuelo, 376 págs.

Manigraf Grupo Editorial – Manizales, 2022.
ISBN: 978-958-49-5244-8

OBRA REUNIDA

Señor director:

El escritor, poeta, historiador y periodista José Jaramillo Mejía, ha reunido su maravillosa obra literaria e histórica, en una lujosa edición, en cuatro tomos. Su estilo literario es maravilloso, ajustado a los más rigurosos estándares del idioma de Castilla. El señor Jaramillo, en buena hora, decidió recoger el contenido de sus obras en estos tomos, con el fin de llegar a sus lectores y facilitarles el acceso a su trabajo literario, producto de muchos años consagrados a la investigación y la escritura, para dar a luz obras producidas con fino humor quindiano. En el centenario periódico LA PATRIA, publica su columna semanal, con gran acogida por los lectores.

El primer tomo tiene como título: "Recuerdos, afectos y perfiles humanos". Su presentación la hace el escritor e historiador Fabio Vélez Correa, quien, en uno de los apartes, dice: "José continúa, con su espíritu alegre, inteligente y vital, compartiendo recuerdos, anécdotas y opiniones sobre la cotidianidad...".

El segundo, titulado "Crónicas costumbristas, el soneto analizado y buena redacción". Una de sus obras, aparece prologada por el inolvidable cuentista, Adel López Gómez, quien, en uno de los apartes, expresa: "Prosa buena, suelta y sin artificios, que es lo mismo que podría decirse, sin intermediarios..."

En el tercer tomo con el nombre de: "Caldenses para el emprendimiento y la cultura"; el destacado escritor e historiador Albeiro Valencia Llano dice: "E1 escritor José Jaramillo Mejía es conocido por su agradable conversación, digna de cualquier tertulia, porque van apareciendo el humor y la picardía, así como la anécdota para ilustrar la charla..."

En el cuarto tomo: "Patricios, ideología liberal e historia universal al vuelo", aparecen los libros: "Arturo Arango Uribe", "José Restrepo Restrepo", "Monólogos de Florentino", "Personajes, hechos y épocas de la historia", "Geografía y literatura del departamento de Caldas", "Yo soy Paisaje Cultural Cafetero" y "La historia blanca".

Con este escrito, quiero hacer especial reconocimiento a la excelente obra del gran señor e inmejorable amigo y compañero de academia, don José Jaramillo Mejía, como también a su hijo Andrés Jaramillo Giraldo, quien en noble gesto, decidió publicar las obras de su padre, en edición de lujo, como homenaje a quien siempre ha admirado, por ser tan talentoso, responsable y papá ejemplar.

(LA PATRIA, Voz del Lector, lunes 13 de junio de 2022, pág. 8).

Fabio Ramírez Ramírez

AUTORES CALDENSES

AUTORES CALDENSES

ALVARO MARÍN (1958-2021)
Un acercamiento a un poeta en la diáspora

"Si la poesía nombra la herida
es para que dejen de sangrar los cuerpos"
Álvaro Marín

Uno de los últimos correos que recibí del poeta y ensayista Álvaro Marín Arias (Manzanares 1958) llegaba con algunos poemas para hacer parte de la antología Una Antorcha en las Tinieblas. Colección Las letras de Caldas en el Bicentenario. 2019. Este poeta caldense que hizo parte de la diáspora de autores nacidos aquí que desarrollaron su vida intelectual y literaria en otras tierras mientras escribía para El Magazín de El Espectador entre los años 1993 y 1997 y colaboraba para Gaceta, la revista del Ministerio de Cultura, con notas ensayísticas sobre literatura en los años 1995 a 1996. Es decir, su consolidación literaria venía ya proyectándose en medios de circulación nacional. A esto podemos sumarle, a manera de recuento que sus trabajos con el ensayo también vieron luz editorial en Le Monde diplomatique.

Pero Álvaro no fue ajeno a nuestras letras con su primer libro de poemas "Jinete de sombras", recibió en 1991 el Premio de la Casa de Poesía Fernando Mejía en Manizales; sobre él dijo: "hechizado por la poesía de César Vallejo y Miguel Hernández publiqué mi primer libro de poemas" y su encantamiento llegó también de autores como Luis Cardoza y Aragón, José Lezama Lima, Macedonio Fernández o Alejo Carpentier. Su obra continúo sumando premios como el Nacional de Poesía Universidad Industrial de Santander en el año 2016 con el libro "Conjeturas sobre la falsa creación del hombre" sobre el cual dijeron los jurados: "Su intención poética se ve reflejada en imágenes de alta densidad que en algunos poemas, va tejiendo, verso a verso, de manera congruente hasta lograr finales que conmueven".

Hizo una vida más ligada a Bogotá que a Caldas, su nombre era considerado por muchos autores radicados en la capital como el de un alto ensayista, desde este género escribió sobre cultura, política y literatura: Los títulos más destacados son: "La brújula no quiere marcar más el norte (1997), "Estrategia continental" Caracas (2009) y "Sobrevuelo a la literatura colombiana" (2018).

Con su libro "Quemaduras" (2019) el título número 2 de la colección de literatura Respirando el verano que publica Editorial Domingo atrasado bajo la tutela de Jaime Londoño, sus dos pasiones literarias se vieron reunidas a lo cual el poeta Juan Manuel Roca dijo: "es uno de los mejores prosistas y ensayistas de su generación".

Su última publicación fue una antología personal de su poesía con el nombre "Informe sobre la desaparición del hombre" (2020), en la Biblioteca digital de antologías poéticas. Colección Obra abierta dirigida por el poeta Zeuxis Vargas Álvarez.

Su amiga Camila Charry Noriega, poeta colombiana, lo despide así: "En medio de tanta desesperanza, la muerte de Álvaro Marín, amigo de corazón luminoso y un poeta honesto y aguerrido, es totalmente desoladora. Qué pérdida tan tremenda, qué tristeza y qué desamparo.

Buen viaje querido Álvaro". Este manzanareño activista de Derechos Humanos murió la semana pasada en su casa debido a una falla cardíaca. Esta es una breve muestra de su poesía.

Escrito en piedra

En piedra escribo:
en el principio fue la música, después
vino la muerte.
Lo digo en memoria de los días talados.
En piedra escribo los nombres de la luz.
Con la sombra de mis palabras
dibujo sus manos y sus ojos de angustia.
En las ramas de mi memoria abrazo su música
y sus frutos de electricidad.
En los desfiladeros se suicidan los días,
y los árboles desde hace ya mucho tiempo
han dejado de dar sus frutos.
En piedra escribo la vida
como escribe el relámpago el regreso del agua.
Afirmo la vida, la antigua llama que ilumina mi propio abismo.

Libro "Conjeturas sobre la falsa creación del hombre".

Quemaduras

Hay que ver el abismo con los ojos del que huye
de quien viaja al lomo de un dolor innombrable.
Hay que ver el paso anómalo de quien se da a la fuga
a través de la puerta ocultada.
La huella que deja el que huye es apenas una marca del fuego.

Semilla atascada en la piedra, vendrá tu viento.
La noche junta los naufragios del día,
allí rebrilla un verde alcohol.
Nadie verá al fugitivo atravesar la niebla,
huir por la puerta trasera como huye en sus potros la noche.

El fuego se encabalga en la cera que se deslíe,
noche abajo las góndolas llevan a los seres sin cuerpo,
los argonautas de las sombras entonan la canción de la despedida.

Libro "Quemaduras". Colección Respirando el verano.

A una herida dale alas

Y ya que es obra de tus sueños ama tu herida
a tu propia herida no la niegues, déjala ser,
desnuda su resplandor desde la cima más alta.
A tu herida enséñale a volar, dale alas,

deja que su dolor beba
entre los senos del vacío, la leche de la nada

Libro “Informe sobre la desaparición del hombre”. Colección Obra abierta.

(LA PATRIA, Papel Salmón, Edición 1.337, sábado 22 de mayo de 2021, pág. 13).

LAS ENSEÑANZAS DE UN MAESTRO PARA LA VIDA

Eso es parte del talante de Quintero Gil, quien sabe decir las cosas que tiene que decir, cuidándose muy bien de no agredir los sentimientos de su interlocutor.

De Samaná para la educación en muchos lugares de Caldas. Así se puede describir el recorrido vital del profesor Ernesto Quintero Gil, viejo conocido de la sección Voz del Lector de LA PATRIA, cuyas colaboraciones son esperadas por algunos lectores, que ven en ellas las enseñanzas del que siempre busca enseñar.

Reflexiones de un maestro es el libro que acaba de publicar Quintero Gil, en buena parte, comentarios hechos por él en esa tribuna de los lectores que se encuentra en las páginas de opinión del periódico.

Se trata de escritos hechos a lo largo de unos 20 años, según sus propios cálculos. Desde la presentación nos advierte el autor de la influencia que este diario, próximo a cumplir su centenario, lo hizo escritor. Su modestia lo lleva a escribir de él en plural mayestático, lo que habla muy bien de su humanismo.

El libro se divide en seis capítulos. Los tres primeros tienen como objeto destacar al estudiante, el segundo va dirigido a los padres de familia con consejos que bien vale la pena aplicar. El tercer capítulo se refiere al liderazgo, mientras que el cuarto recoge enseñanzas de ética y moral. Los dos últimos los dedica a la docencia y a la sociedad en general. En este incluso rinde homenaje a muchos personajes.

La mayoría de los textos están escritos a manera de máximas, de aforismos y de listas, que tanto gustan hoy en el mundo de la internet, pero también dedica algunos a hondas reflexiones,

eso sí, siempre en cortas palabras, porque entiende muy bien eso de que para ser profundo no hay que escribir largo.

Al leer los diferentes mensajes puede a veces pensar el lector que hay contradicción en las palabras del autor, pero al entender que a veces se dirige al estudiante y a veces al profesor, o que en ocasiones habla al niño y en otra parte se refiere al padre, se comprende por qué el mensaje que parece contradictorio, no es más que ajustado a los emisarios que espera los reciban.

Imágenes de la naturaleza a todo color sirven para separar los capítulos. Se trata de una agradable selección que reafirma la idea del autor de hacer un libro que guste, no que genere rechazo. Eso es parte del talante de Quintero Gil, quien sabe decir las cosas que tiene que decir, cuidándose muy bien de no agredir los sentimientos de su interlocutor. Con sinceridad, pero sin causar daño.

Me pregunto cómo recibirán los más jóvenes las enseñanzas de este maestro, en un momento de ruptura de la sociedad. Porque algunos de sus consejos pueden sonar anacrónicos para quienes no los sepan entender en toda su dimensión. No obstante, si se lee toda la obra se ve el esfuerzo de un maestro por comprender a las nuevas generaciones. Esa es la diferencia entre quienes se dedican a enseñar una materia y quienes alcanzan el sitial de enseñar para la vida.

(LA PATRIA, Papel Salmón, Edición 1.339, sábado 5 de junio de 2021, pág. 14).

ALONSO OSORIO EL PADRE, EL ALCALDE.

Por Jorge Eliécer Zapata Bonilla

Carlos Alberto Osorio Ortiz, un educador de Anserma, escribió y publicó el libro que lleva como nombre el de esta reseña, como un homenaje a su padre asesinado en la misma ciudad en la década de los años ochenta cuando el personaje desempeñaba el cargo de Alcalde Municipal, contando desde luego la vida del actor y narrando paralelamente el pueblo de sus días y la transformación que se venía dando en campos tan importantes como el de las vías urbanas y rurales, las escuelitas campesinas, el surgimiento de las casas Comunales y el apaciguamiento de la violencia partidista.

Cuenta Carlos Alberto el auge de las juntas de acción comunal, la desaparición de la violencia partidista, el reacomodo de los ´partidos tradicionales que fue a la vez la creación del frente nacional como sistema de gobierno y como pausa a la violencia que había inundado a Colombia en sangre desde los años cuarenta. El fenómeno de la violencia aparece en su furor y sus manifestaciones como un regreso a los días de las guerras civiles del siglo XIX cuando el poder político era un botín para quien más muertes pusiera y más erarios públicos saqueara.

Una parte fundamental del libro está narrada en la descripción de las manifestaciones de las obras de progreso, de la desaparición de las barreras partidistas entre los jóvenes y en la formación comunitaria que recibían al permitirles los juegos callejeros sin mirar las tendencias partidistas de sus mayores. La forma como los jóvenes encontraban pareja y se realizaban fiestas donde surgían los romances y nacían los hogares de ayer y de hoy, y como aparecía el comercio que ahora muestra esta faceta como una de las más significativas del desarrollo de Anserma.

Sin embargo, en la década de los años ochenta tanto en Anserma como en todo Caldas, y en el país entero, aparece otro tipo de violencia que oscurece los años felices de esa juventud y retrotrae los amargos recuerdos de los mayores. Esta violencia se inserta en la vida política, en la vida social cayendo en ella los jóvenes. Aquí tenían que quitar del camino los ojos que vieran acciones criminales estando de por medio los muelles colchones de dinero del consumo y tráfico de drogas, todo orientado desde un país lejano. No importaron gobernantes, educadores, campe-

sinos, deportistas y millares de inocentes. Hombres buenos En el entramado de estos hombres de sangre, está la figura de Alonso Osorio, el padre, el alcalde.

En esta obra que retrata la vida regional del occidente de Caldas, el personaje central aparece al comienzo y al final de la narración, Se yergue como un símbolo para autor y puede parecerse al padre de cualquier lector. Es el libro un acto de reconocimiento a la figura paterna, pero es también una muestra de una de las muchas violencias vividas por el municipio de Anserma y por el departamento de Caldas. Alonso Osorio el padre, el alcalde deja a los habitantes de Anserma en el Occidente de Caldas el testimonio de una oscura época.

Alonso Osorio, El Padre El Alcalde, Carlos Alberto Osorio Ortiz, Grupo Editorial Manigraf. Manizales 2021, 115 páginas.

AUTORES CALDENSES EN EL CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO ROGELIO SALMONA

El día 9 de junio del 2021, a las 4 de la tarde, se llevó a cabo en el Centro Cultural Universitario Rogelio Salmona, de la Universidad de Caldas, la entrega en custodia de la Sala de Autores Caldenses a esta institución educativa de educación superior, por parte de La Secretaría de Cultura de Caldas.

El evento fue presidido por el Secretario de Cultura Lindon Alberto Chavarriaga Montoya; Camila Castillo, Primera Gestora del Departamento, en reemplazo del Señor Gobernador Luis Carlos Velásquez Cardona; Alejandro Ceballos Márquez, Rector de la Universidad de Caldas; Camilo Naranjo Castillo, Gerente del Instituto de Cultura y Turismo de Manizales; Nicolás Duque, Director del Centro Cultural Universitario Rogelio Salmona; y Fabio Vélez Correa, miembro de la Academia Caldense de Historia.

A partir de este día de su Inauguración, la memoria de los escritores caldenses reposará en ella y la comunidad ya tiene acceso al lugar para realizar sus consultas.

SALA DE AUTORES CALDENSES

Por Fabio Vélez Correa

El departamento de Caldas, al cabo de los años, ha demostrado ante la faz del país, que no sólo es un departamento creador de riqueza agropecuaria y que brilla por su industria cafetera, sino que también posee numerosos creadores del intelecto: poetas, cuentistas, novelistas y ensayistas, que le han dado lustre a su imagen intelectual, a nivel nacional y, en algunos casos, internacional.

Son escritores que han realizado una obra seria, profunda y acorde con los cánones estéticos de las distintas épocas históricas. Por ello, no es posible calificarla desde una perspectiva actual, sino con base en lo que pensaba y analizaba la crítica en el momento de su aparición ante los lectores.

Y a la par con el desarrollo de su creatividad literaria, surgieron los periódicos y revistas que, generación tras generación, fueron los medios empleados para que los escritores difundieran sus poemas o textos literarios, antes de tener la profundidad y riqueza que les permitieran verse convertidos en libros.

Entonces, la difusión empieza a ser creciente en los círculos intelectuales, no sólo de la comarca, sino también del país. Y algunos de nuestros escritores han llegado a tener un

renombre nacional, siendo publicados por editoriales de circulación hispanoamericana, lo cual refleja su valor y la trascendencia cultural del departamento.

Y ¿cuáles fueron los orígenes de este hecho? Sus principios fueron la herencia de Antioquia, la Grande, la de Tomás Carrasquilla, Francisco de Paula Rendón, Efe Gómez, Epifanio Mejía, Baldomero Sanín Cano, Gregorio Gutiérrez González y muchos otros, que, hay que aceptarlo, inspiraron a nuestros primeros escritores, que traían de Antioquia la cultura oral y escrita en su recorrido por las nuevas tierras de colonización.

En 1885, ya había un grupo de jóvenes intelectuales que formaron una tertulia, llamada Sociedad Literaria, bajo la dirección del educador José María Restrepo Maya. Empezaba a crearse un interés por las lides del espíritu, sus lecturas, los pocos libros que llegaban y las charlas alrededor de una copa de vino, intercambiando ideas, fueron generando los primeros textos poéticos, narrativos o ensayísticos que ¡rían a eclosionar en la futura literatura caldense.

Y entonces, Silverio A. Arango Villegas, José María Restrepo Maya, Daniel Restrepo B., José Manuel Restrepo, José Ignacio Villegas, Pompilio Gutiérrez, Victoriano Vélez, Alfonso Villegas, Benjamín Villegas y Valerio Hoyos, iniciaron el sendero cultural. Fue una generación que bebió la estética del romanticismo y que empezó a darle un aire más cosmopolita a la pequeña ciudad, que ya empezaba a generar riqueza agrícola.

Para 1904, el fervor literario, lleva a la publicación de un folleto, editado por Guingue, Salazar & Molina Editores, donde aparecen los textos: “Leticia y Piedra Finas”, de Samuel Velásquez; “La Samaritana”, de Emilio Robledo; “Oda al P. Evasto Rebagliati”, y “La vaca”, por Alfonso Robledo; “Belkiss (Reina de Saba) y el viejo”, de Aquilino Villegas; “Confesiones de un reo y dos rosas”, de Victoriano Vélez; y “En la caída”, de Alfonso Villegas.

Este folleto marcó el camino y fue así como, generación tras generación, surgieron nuevos escritores, poetas y ensayista, con sus propios medios de difusión (periódicos, revistas o libros) y los nombres de libros y autores fueron recorriendo la geografía colombiana, volviéndose clásicos y enriqueciendo el acervo literario de Caldas, hasta el punto de permitir que los analistas empezaran a darle la denominación de Meridiano Cultural de Colombia.

Y entonces, en torno a la Revista Nueva, en marzo de 1904, se reunieron las plumas de Samuel Velásquez, Alfonso Villegas Arango, Emilio Robledo Correa, Victoriano Vélez, Aquilino Villegas, Alfonso y Emilio Robledo Jaramillo, Juan Pinzón y Juan B. Gutiérrez.

Y luego fueron los grecolatinos o grecoquimbayas, quienes se preocupaban por escribir bien, en un lenguaje altisonante, con adjetivos precisos, con citas de autores griegos y latinos; dotados de grandes virtudes, entre ellas la inteligencia. Su inquietud mental se irradiaba en todos los campos del saber. Sobresalieron: Silvio Villegas, Fernando Londoño Londoño, Antonio Álvarez Restrepo, Arturo Arango Uribe, Gilberto Álzate Avendaño, Arturo Zapata, Rodrigo Jiménez Mejía, Ramón Marín Vargas, Francisco José Ocampo, brillante expositor y Alberto Mendoza Hoyos. Fue una generación brillante, sin lugar a dudas.

En los años 50, surge el grupo literario Milenios, también llamado “Generación del medio siglo”, que pretendía, con fervor y con su conducta, modificar a la burguesía y sus creencias, en un sincero movimiento al servicio de una revolución espiritual y estética, guiados hacia un fin común: la Fe y la creencia en una iglesia alejada de toda mediocridad, de todo aburguesamiento. Rafael Lema Echeverri, Francisco Jaramillo Montoya, Samuel Ocampo Trujillo, Jorge Santander Arias, Ovidio Rincón, José Vélez Sáenz, Alberto Londoño Álvarez, Fernando Arbeláez, Arturo Gómez Jaramillo, Hernán y Mario Villegas Galarza, hicieron parte del mismo.

Ya en los 60, con un mundo conflictivo, con cambios protuberantes de la realidad cultural, siendo testigos mudos de la guerra de Vietnam, del hipismo, nuevo movimiento juvenil que surgía en medio de la angustia existencial de la sociedad de consumo, y de los cambios culturales bruscos, surge la Revista Siglo 20 que aglutinó a Jaime Ramírez Rojas, Ariel Franco Jiménez,

Eduardo López Estrada, Hernando Salazar Patiño, José Chalarca, Jaime Echeverri, Adalberto Agudelo, Óscar Jurado, Antonio Mejía Gutiérrez, Néstor Gustavo Díaz, Héctor Juan Jaramillo y Adolfo León Gómez, entre otros jóvenes intelectuales.

Siglo 20 no tuvo una orientación definida y más bien, fue heterodoxa en su contenido. La revista Siglo 20 aglutinó toda una generación en Caldas y en Colombia. Tuvo vida en la Universidad de Caldas, Facultad de Derecho.

Las Trece Pipas, surgió a mediados de la década de los Sesenta (febrero de 1964), como una respuesta contra el elitismo literario de la época, que giraba en torno a la Casa de la Cultura de Manizales. Su fundador fue Óscar Rubio Cárdenas. El grupo nació en una pequeña cantina de licores en el barrio Colón. Miembros principales fueron Enrique Quintero Valencia, Narcés Alfonso Trujillo, Fernando Mejía Mejía, Jorge Santander Arias, Uriel Herrera Giraldo, Dorian Uribe Botero, Humberto de la Calle Lombana, Jesús González, Iván Cocherín, Ebel Botero Escobar, Carlos Gómez Cuartas, Javier Arias Ramírez, Mario Vásquez Posada, José Naranjo Gómez, Jorge Carvajal y Arturo Cañaveral.

Luego del auge de la revista Siglo 20, de la tertulia de Las Trece Pipas que unía a los jóvenes intelectos y escritores de Caldas, se va a dar un proceso de trabajo literario individual, ajeno a las confrontaciones de grupo para el análisis de las obras. Es por ello que ya no se puede hablar de una generación intelectual definida.

Por otra parte, la narrativa generada en Caldas en las últimas décadas del siglo XX y primera del XXI ha sido novedosa, ajena a los lineamientos y forma de los primeros años, cuando aún el nativismo y costumbrismo marcaban la pauta de los textos narrativos, sin verdaderos afanes de experimentación y cambios coyunturales en la forma de narrar. Ello permitió que los nuevos escritores lograran fijar su obra en los círculos literarios nacionales, con publicaciones, análisis críticos y, lo más importante, premios que la exaltaron.

Hay que destacar dentro de esos premios nacionales, los siguientes: Adalberto Agudelo Duque, obtuvo en 1994 el Premio Nacional de Cuento convocado por Colcultura. En 1998 este premio, convocado por el Ministerio de Cultura, lo obtuvo el médico escritor Octavio Escobar Giraldo. Y Orlando Mejía Rivera, obtuvo en 1999 el Premio Nacional de Novela convocado por el mismo ministerio.

Además, el mismo Adalberto Agudelo Duque ganó en 1998 la Sexta Bienal de Novela convocada Tierra de Promisión de Neiva y el Premio Nacional de Novela Ciudad de Bogotá en 2008. Gloria Inés Peláez Quiceno obtuvo el XXVI Premio Nacional de Literatura (2009). Adrián Pino Varón, fue galardonado con el premio de la XII Bienal de Novela José Eustasio Rivera, en 2010. Y el premio XXVII Nacional de Novela Ciudad de Pereira 2011, resultó ser para Julián Chica Cardona.

Ahora bien, consciente el Gobierno departamental de la importancia del rescate, conservación y difusión de la literatura regional, mediante el Decreto No. 0116, de mayo 13 de 2016, creó la Sala de Autores Caldenses, con el fin de lograr "la recuperación, la organización, la conservación, el acceso y la difusión, incluyendo la constitución de colecciones locales, los servicios de información local y la recuperación de la producción bibliográfica de los autores locales".

Y esta Sala es la que se da hoy al servicio de la comunidad, en el Centro Cultural "Salmona", de la Universidad de Caldas, gracias a la gestión e interés del Gobernador de Caldas, Dr. Luis Carlos Velásquez Cardona y del Secretario de Cultura, Lindon Alberto Chavarriaga Montoya. Logrando con ello, que esta colección, como semilla, siga creciendo como Biblioteca Departamental Patrimonial, que guarde como un tesoro, el patrimonio literario que sus Autores han legado, al cabo de los años y que, hay que decirlo, está bien tratado y conservado, gracias a la labor decidida de la Red Departamental de Bibliotecas, de la Secretaría de Cultura.

De la forma anterior, los investigadores, lectores y amigos del libro, van a tener un rincón amable para apreciar, releer y analizar lo que ha sido la literatura del Gran Caldas. Asimismo, la

Sala de Autores Caldenses, abre las puertas para que nuevos escritores, ensayistas o historiadores, la amplíen o complementen. Para lograr, con ello, implementar el catálogo colectivo de los materiales bibliográficos existentes en la Sala y las bibliotecas adscritas a la red Departamental de Bibliotecas Públicas para ser consultado en internet.

Lo importante, es dejar en claro que Caldas, antes la "Mariposa verde" de Luis Carlos González y hoy, parte integrante del Triángulo del Café, es un territorio donde las buenas Letras son recurrentes y generadoras de libros que enriquecen el patrimonio regional y nacional, que se rescata, cuida y venera, como el tesoro espiritual que constituye para las gentes.

ALREDEDOR DEL FOGÓN

Por José Miguel Alzate

La primera impresión que puede tener el lector sobre el título de este artículo es que voy a hablar sobre lo que en su libro "El paladar de los caldenses" Octavio Hernández Jiménez llama nuestra buena mesa. No es así. Este es el título de dos libros editados por la Universidad de Caldas en formato de lujo, impreso el primero en Editorial Rabac, de Bucaramanga y el segundo en Matiz Taller Editorial, de Manizales. La pregunta que podría hacerse el lector es una de estas: ¿Por qué alrededor del fogón? ¿Qué nos quiere contar el autor? ¿Nos va a narrar cómo se cocían los alimentos antes de que llegara el kerosene? ¿Nos va a recordar cómo nuestras abuelas prendían la leña en los antiguos fogones de tapia? ¿Nos va a informar sobre tradiciones de la colonización antioqueña?

Cualquiera de las anteriores preguntas es pertinente para un lector de mente inquieta que tome estos libros en sus manos. Todo porque, al leer el título, puede hacer un paralelo con "Cómo narraba la Historia Sagrada el maestro Feliciano Ríos", el libro de Rafael Arango Villegas. ¿Por qué digo esto? Porque uno puede pensar, antes de abrir los libros, que aquí le van a explicar cómo se preparaban los alimentos antes de ponerlos al fogón. O que le van a decir cómo, reunidos frente a sus brasas, las familias querían verse sus caras en la noche. O, simplemente, que alrededor de ese elemento que fue tan importante antes de que llegaran los de petróleo, se reunían los miembros de la familia para recibir calor cuando en las noches el frio penetraba los huesos.

Nada de lo anterior tiene que ver con el contenido de estos dos libros de edición impecable. "Alrededor del fogón" es una recopilación de los mitos que en una época caracterizaron las costumbres paisas. Un trabajo serio, hecho con sentido histórico, producto de una investigación de muchos años realizada por Fabio Vélez Correa en archivos, recurriendo a la memoria de mucha gente, valiéndose de la tradición oral. El trabajo del recopilador para no dejar por fuera ninguno de esos mitos que han sido un referente constante en la cultura paisa es un esfuerzo intelectual encomiable. El autor no deja pueblo de Caldas sin mencionar en una obra que recoge creaciones producto en muchos casos de la imaginación.

Los dos tomos de "Alrededor del fogón", que tienen una diagramación alegre, con ilustraciones acordes a su contenido, enseñan lo que, a través de los tiempos, desde la conquista, y con mayor arraigo en la época de la colonización antioqueña, ha sido una tradición oral que le ha dado identidad a las costumbres que identificaron a toda una región que fue influenciada por este proceso de poblamiento. Fabio Vélez Correa clasifica el contenido entre mitos indígenas, leyendas indígenas, mitos mayores, mitos menores, espantos genéricos y leyendas. Albeiro Valencia Llano, el prologuista, llama esto expresiones de la cultura popular "que han llegado a nosotros por la tradición oral en un proceso de varios siglos". En sus páginas se explica qué son los mitos y qué las leyendas.

Con una investigación donde se cuenta cómo eran las apariciones de la Madremonte, la Patasola, el Mohán, la Llorona, la Viuda Alegre, el Hojarasquín del Monte, el Anima Sola, el Judío Errante, el Cura sin cabeza y el Duende de Guamal en cada uno de los municipios de Caldas, se rescata para el conocimiento de las nuevas generaciones unas figuras "que hacían de guardianes de la moral hogareña". ¿Se habla en estos tiempos de estas leyendas? No. Debido a la apertura de carreteras veredales se acabaron los caminos de herradura. Y desapareció la arriería. Lo que puso fin a esta tradición. Con estos libros Vélez Correa logra que volvamos la mirada a esos tiempos en que la gente daba forma a estas imaginaciones "para no sentirse solos y proteger su entorno".

(LA PATRIA, jueves, junio 10, 2021)

ELLOS SON LOS GANADORES DE LOS ESTÍMULOS DE LA SECRETARÍA DE CULTURA

Se entregarán $415 millones este año. Pertenecen a 13 municipios.
La mayoría son de Manizales.

5 pa´l mundo, de Manizales, hace parte de los artistas ganadores en la categoría Música. Foto / Archivo / LA PATRIA

LA PATRIA / MANIZALES

La Secretaría de Cultura de Caldas dio a conocer ayer a los 63 caldenses ganadores de la convocatoria del Programa de Estímulos que hace parte de la Triada de la Cultura. De ellos 44 son de Manizales, 4 de Salamina, 3 de Aguadas, 2 de Riosucio al igual que en Neira, y de a 1 en Pensilvania, Palestina, Villamaría, Chinchiná, Risaralda, Supía, Pácora y La Dorada.

Cada categoría fue evaluada por tres jurados para un total de 24 evaluadores. Asimismo, cabe recordar que este año los reconocimientos económicos son de $5 millones y de $10 millones, dependiendo de la línea estratégica Creación, Vida y obra, Tradición, y Producción y gestión.

Los ganadores

Música

5 pa´l mundo, Julián David Cardona Franco, Daniel Alberto Moreno Vergara, Juan David Salazar Cardona, Rodrigo Andrés Mundaca Pizarro, Fabio Torres Cifuentes, Jorge Arturo Arbeláez Castaño, Dueto Candilejas, Juan David Galindo López, Dueto Magistral, Claudia Yaneth

Cruz Hernández, Mauricio Salazar Marulanda, Huverney Cristancho Betancur y Luis Fernando Benjumea Echeverri.

Teatro y circo

Nacor Julio Quintero Carvajal, Elizabeth Castañeda González, Yised Viviana Betancur Pérez, Patricia Arcila Flórez, Víctor Hugo Fajardo Garcés, Leonardo Arias Escobar, Javier Humberto Arias Ospina, José Luis Álvarez Isaza, Piedad Eugenia Jurado Ramírez, María Nelly Tabares Amador y X2 Teatro Corporación Cultural.

Danza

Germán Darío Arenas Arenas, Felipe Sánchez Saavedra, César Augusto Gálvez Puerta, Germán Correa Campuzano, Jhon Fredy Ríos Castaño, Diana Milena Posada Bonilla y Lorena Mendieta Ocampo.

Literatura

León Darío Gil Ramírez, Fernando Macías Vásquez, Julián Chica Cardona, Fabio Vélez Correa y José Martín Rodas Valencia.

Bibliotecas

Ligia Marín Gómez, Jessica Enith Ocampo Galvis y Andrea González Álvarez.

Artes plásticas y visuales

Jorge Enrique Ángel Álvarez, Fernando Martínez Orozco, Luis Guillermo Vallejo Vargas, Ximena Londoño Quintero, Willman Alberto Vásquez Valencia y Fabio Arias Gómez.

Cinematografía y audiovisuales

Carlos Mario Ríos Zaraza, Daniel Alfonso Ossa Pino, Jorge Alfredo Osorio Aguirre, Leonardo Cárdenas González, Lina Victoria Marín Duque, Juan Camilo Castaño Arias y Jaime Andrés Díaz Patiño.

Expresiones alternativas y culturales

Fundación Voces de Aliento, Jhon Jairo Vallejo Gómez, Faber Augusto Mejía González, Óscar William Bohórquez Rincón, Mario Fernando Chamorro Zapata, Carlos Alonso Ospina López, Rubén Darío Marín Pérez, Gabriel Hugo González Tapasco, Jhon Jairo Quintero Gómez y Carlos Augusto Valencia Cardona.

(LA PATRIA, lapatria.com, miércoles, junio 16, 2021).

LA POESÍA LE ALZA LAS PALMAS A OCTAVIO ESCOBAR

Ganó premio en España con su obra Manual de hipocondría. 32 poemas la conforman. La lectura del fallo fue el miércoles.

Por Liset Espinoza
LA PATRIA | MANIZALES

Octavio Escobar estaba en su casa en Manizales, sentado sobre su cama observando el torneo de Roland Garros, cuando fue notificado vía correo electrónico de que su poemario Manual de hipocondría obtuvo el Premio de Poesía Ciudad de Las Palmas, de Gran Canaria (España).

Quienes lo han leído están acostumbrados a que su escritura sea más narrativa que poética y en esta edición 24 sorprendió al jurado, con los 32 poemas que componen su obra, y al lector quien descubrió que, a la hora de escribir, Octavio sabe cómo hacer la jugada.

"La evaluación me tiene contento. Primero porque los comentarios del jurado son muy buenos, sus expresiones son las que uno como autor quisiera oír cuando le puso cariño a un texto. Segundo porque la participación en este concurso, que tiene tradición en la lírica española, fue altísimo, estamos hablando de 740 obras, y salir uno ganador es un indicativo de que se hizo un buen trabajo", dijo.

Foto | Archivo | LA PATRIA Octavio Escobar, médico y escritor manizaleño.

Agregó que a pesar de que se está escribiendo desde América Latina, "no se está escribiendo en España, se está utilizando un lenguaje que es universal y que captan perfectamente en otras latitudes, eso me gusta porque hay escritores que van adoptando un supuesto español estándar que en últimas nadie sabe de dónde es", expresó.

Enfermedad y muerte

Algunos poemas son largos y quienes han seguido la trayectoria literaria de Octavio tendrán que esperar a ver la obra en físico, pues el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria es el encargado de hacer la publicación, a través de Ediciones La Palma.

Para concursar Octavio mandó una copia en PDF de su libro Manual de hipocondría y el 703 fue el número que diferenció su obra de las demás participantes.

"El año pasado cuando empezó el confinamiento, las cuarentenas, cuando nos enteramos de que existía este virus y que se desacerbaron los temores y la gente empezó a tener una consciencia mayor de la enfermedad y la muerte, se me ocurrieron unas ideas alrededor de esos temores y por pura casualidad el libro terminó titulándose Manual de hipocondría", comentó.

Según él, en algunos poemas hay personas que se podrían catalogar como hipocondríacas, pero "en general, estoy hablando del sentimiento que persiste en todos nosotros, todavía estamos en una circunstancia en la que uno sale a la calle y se cruza con un buen número de personas y teme y toma precauciones".

Español

Recordó que en el 2016 publicó un libro poesía denominado Historias clínicas enfocado en la experiencia de ser médico y paciente, y con el que ganó un premio nacional. Asimismo, mencionó el premio de Novela Ciudad de Barbastro (España) que obtuvo en el 2014 porque "presenté en ese momento una novela que cuenta un suceso muy colombiano y manizaleño así que la posibilidad de que un idioma con tantas variantes como el español le permita a un escritor mostrar su idiosincrasia y al mismo tiempo ser universal, me gusta", anotó.

Sobre Manual de hipocondría, según el acta firmada por David Cabrera, Blanca Hernández, Leandro Pito, Carmen Márquez y Rubén Benítez, "Escobar ha merecido por unanimidad el premio por tratarse de un poemario coherente, brillantemente estructurado y con gran hondura conceptual. El punto de vista de la voz poética destaca como una de sus principales virtudes. Incide en una actitud, a la vez irónica y trágica de la enfermedad, y se vale de ella como vehículo del lenguaje poético".

Algunas obras

El color del agua (1993), Las láminas más difíciles del álbum (1995, Premio Confamiliar del Atlántico de literatura juvenil), La posada del almirante Benhbow (1997), De música ligera (1998, Premio Nacional de Literatura del Ministerio de Cultura) y Hotel en Shangri-Lá (2004, Premio Nacional de Literatura de la Universidad de Antioquia). El último diario de Tony Flowers (1995), Saide (1995, Premio Crónica Negra Colombiana, traducida a italiano y alemán), El álbum de Mónica Pont (2004, ganadora de la IX Bienal Nacional de Novela José Eustasio Rivera), 1851. Folletín de cabo roto (2007, Beca de Creación del Ministerio de Cultura), Destinos intermedios (2010), Cielo parcialmente nublado (2013), Después y antes de Dios (2014, XLV Premio Internacional de Novela Corta "Ciudad de Barbastro" y Premio Nacional de Novela del Ministerio de Cultura, 2016, traducida al francés), El mapa de Sara (2016) y Mar de leva (2018).

(LA PATRIA, Movida, viernes, junio 18, 2021, pág. 13).

RIOSUCIO PASADO Y PRESENTE

Por Jorge Eliécer Zapata Bonilla

Este grueso volumen que recorre la historia de Riosucio escrito por la educa dora Norma Noreña Ramírez presenta principalmente a los naturales de la tierra del Ingrumá y desde luego a los caldenses un detallado recorrido por la historia desde la época misma de la llegada de .los ibéricos a territorio de lo que ahora compone el Gran Caldas contando la vida de las comunidades ancestrales, la lucha por el oro y los grupos de esclavos que asentaron en el territorio, lo que fue la campaña libertadora, la vida republicana y la organizada de una comunidad de fuerte arraigo como lo es Riosucio; es en sí el libro, con una visión amplia y generosa de los siglos y de los nombres de las gentes que hicieron posible el surgimiento y el auge de este importantes pueblo del departamento de Caldas.

La obra camina por los acontecimientos anteriores a la llegada de los extranjeros, a la realidad prehispánica, a la visita al territorio del Oidor Lesmes de Espinosa y Saravia, a las varias fundaciones en el territorio riosuceño, a los antecedentes de la fundación de la ciudad, a los conflictos entre quiebralomeños e indígenas y sobre la cerca que dividía la fundación inicial del actual Riosucio, a Riosucio propiamente dicho, a los hombres y las mujeres y a sus luchas, a la educación a través de los años, a los hombres de letras y a expresiones ciudadanas y cívicas reconocidas en el tiempo.

Antes de esta obra ya muy amplia por cierto se publicaron estudios en los que se han apoyado los investigadores modernos, obras que si no agotaron la extensa historia si dejaron apuntes valiosos que han permitido una gran orientación, ensayos cortos que generaron inquietudes para acercar al conocimiento que merece "la tierra querida" como canta uno de sus himnos.

El libro de Purificación Calvo de Vanegas y uno más actualizado de Julián Bueno Rodríguez, entre muchos otros, además de lo que narran estudios colectivos sobre el Gran Cauca y sobre el departamento de Caldas, ayudan a una visión amplia de la historia de la tierra del Ingrumá y a hablar de su presencia en la riqueza étnica de Colombia, en la riqueza minera, en sus expresiones folclóricas únicas en la nación y en el mosaico de personalidades de todas la épocas que exaltan la grandeza de la población y de sus diversos grupo humanos.

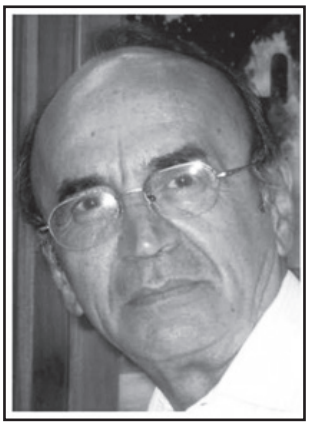
La riqueza folclórica de este municipio y la lucha por conservar las expresiones están dadas en su carnaval, en sus grupos dancísticos, en sus grupos musicales y sobre todo en el amor por la tierra que se manifiesta en todos los riosuceños.

Este libro de la educadora Norma Noreña enriquece la bibliografía sobre el municipio y el departamento, despierta en los lectores comunes como en los investigadores un nuevo interés

por la vasta región del noroccidente del departamento de Caldas, por sus razas, por las luchas libertarias y sus luchas por la tierra tanto como por la figura cimera de "La Perla del Ingrumá como conocemos los colombianos a Riosucio.

Noreña Ramírez, Norma. Riosucio, Pasado y Presente, Servimpresos S, A. Pereira, Colombia, 2019.

ÁLVARO MARÍN, UN PROFESIONAL EN LAS LETRAS Y EN LA PUBLICIDAD



Murió el pasado viernes 18 de junio en Manizales.

Por Laura Henao
LA PATRIA | MANIZALES

Un hombre polifacético y preparado en lo referente a la publicidad y el manejo de los medios de comunicación es como describe el periodista Iván Darío Góez a su amigo Álvaro Marín Ocampo, excolumnista de LA PATRIA, quien falleció el pasado viernes.

Según Góez, el escritor murió en su residencia, ubicada en el barrio La Francia de Manizales, a causa de una afección pulmonar, "estaba hospitalizado en casa por una orden médica, y era oxigenodependiente".

Lo recuerda como un hombre versado que tuvo a su cargo la gerencia de RCN Radio Manizales, cuando se dio la transición de la antigua transmisora Caldas a la organización Ardila Lülle. "En ese momento era redactor y lector del noticiero y Álvaro en esa época fue el primer gerente que tuvo la emisora. Era un intelectual y un maestro del buen decir y del buen hablar. Se preocupó por la defensa del idioma".

Maestro

Añade que fue gran contertulio en temas políticos, económicos, literarios, artísticos y culturales. "Con su fallecimiento se crea un vacío de esos personajes de los cuales van quedando poco en la ciudad".

Otro amigo, Efraím Osorio López, columnista de LA PATRIA, escogió la sección La voz del lector de este medio para dedicarle unas palabras. "Lo conocí en el 2004, recientemente establecido yo en esta ciudad. Fue él quien me animó a publicar mi primera obra, y fue él quien la diagramó e ilustró como solo él sabía hacerlo, pues en ello ponía todo su empeño y profesionalismo, dignos de ser imitados por todos los que se comprometen a llevar a cabo cualquier empresa".

Datos

- Según Iván Darío Góez, Álvaro era un creativo en publicidad y por eso se lo disputaban agencias como Nicholls y Sancho, las más representativas de la ciudad.
- Publicó el calendario Blanco y negro 2007.
- Autor del libro Voces fatigadas.

(LA PATRIA, lapatria.com, martes, Junio 22, 2021).

Falleció ayer José Albeiro Giraldo Martínez

ADIÓS AL CAMARÓGRAFO DE LA GOBERNACIÓN

Foto | Cortesía Gobernación de Caldas | LAPATRIA. José Albeiro Giraldo (derecha), durante su trabajo con el gobernador de Caldas, Luis Carlos Velásquez y el exjefe de prensa Ricardo Gómez de la Roche.

LA PATRIA | MANIZALES

"Su último regalo fue una chocolatina que nos dejó a varios compañeros en el puesto. Yo pregunté quién me dejó este dulce, y me dijeron que había sido Albeiro, él tenía esa costumbre".

Así recuerda Adriana Osorio García, comunicadora de la Gobernación de Caldas, la relación de amistad que mantenía con José Albeiro Girado Martínez, camarógrafo de la Gobernación, quien falleció ayer en la tarde, hacia las 3:40 p.m., durante un cubrimiento noticioso en Riosucio (Caldas), en el resguardo de San Lorenzo, donde estaba con el gobernador Luis Carlos Velásquez.

Los primeros reportes son que, en medio de su trabajo, Albeiro sintió un fuerte dolor en el estómago, por lo que lo llevaron urgente al hospital de Riosucio. Sin embargo, minutos después falleció, al parecer producto de un infarto. Llegó al hospital sin signos vitales.

La noticia la recibieron varios de sus compañeros como un baldado de agua fría, teniendo en cuenta que en la mañana estaba bien y listo, como siempre, para hacer su trabajo periodístico. "Era un gran amigo y siempre lo vamos a recordar y a extrañar", dijo Adriana.

Siempre listo

A Albeiro lo recuerdan como un hombre cordial, amable, trabajador, servicial y buen conversador. "Era un súper trabajador, no le importaba qué día fuera, estaba listo siempre dispuesto. A veces le decíamos que había que bajarle el ritmo, pero a él realmente no le importaba", resalta Adriana.

Recuerda también cómo se burlaba de las cosas y tenía miles de anécdotas. "En estos días, por ejemplo, nos contó que en Marulanda todos tienen apodos y que, a los Patiño, por ejemplo, les dicen Los Cachos. Vamos a extrañar esa jocosidad".

Última labor

"A las 10:00 a.m. estuvimos con él en la presentación del Patio de Contenedores del Café y hacia las 11:30 a.m. salió con el gobernador para Riosucio. Lo último que le dije fue que muchas gracias por todo y que nos vemos. Siempre le decía mi querido cascarriabas, porque a veces

refunfuñaba, pero siempre hacía muy bien su labor. Muy impactada, saber que estaba mañana estuvimos con él y cómo la vida se nos va en un segundo, siquiera le pude decir: muchas gracias Albeirín, nos vemos", señala Lina López, jefe de prensa de Inficaldas.

Varios periodistas y medios de comunicación despidieron a Albeiro a través de sus redes sociales y le agradecieron por su simpatía y amistad, saludos que hace extensiva esta casa editorial.

Dato

José Albeiro Giraldo Martínez nació el 22 de noviembre de 1962. Llevaba cerca de 16 años como camarógrafo en la Gobernación donde laboró como contratista y luego como funcionario.

(La Patria, Primer Plano, sábado, Julio 3, 2021, pág. 3).

Obra infantil de José Miguel Alzate

CUANDO EN SUEÑOS AMANECER CONOCIÓ EL BOSQUE

Por Juan Carlos Acevedo Ramos*
Papel Salmón

La escritura en Caldas cuenta desde siempre con autores que han abordado la literatura infantil con gran acierto. Nombres como el de María Eastman (1901-1947) Antonio Mejía Gutiérrez (1940-2009) o Hernando Mejía (1940) sin olvidar a Adalberto Agudelo (1943), Octavio Escobar (1962), Berta Lucía Estrada (1955) y Gloria Beatriz Salazar de la Cuesta, entre muchos más autores, han allanado un camino fecundo y variado. A esa larga tradición se suma el periodista y escritor José Miguel Alzate (1954).

Sobre su libro Cuando en sueños Amanecer conoció el bosque quisimos conversar con él.

¿Cuál ha sido el proceso de su incursión en la escritura de literatura infantil?

Así como a García Márquez lo deslumbró la lectura, a los nueve años de edad, de Sherezada, un cuento de Las mil y una noches, a mí la lectura de El Principito, escrito por Antoine de Saint-Exupéry, me tocó el alma. Ese niño de seis años que dibuja algo parecido a un sombrero, que para él es una serpiente tragándose un elefante, fue para mí una especie de revelación sobre las cosas maravillosas que se podían hacer con el lenguaje. Después leí a los Hermanos Grimm, y en la historia de Hansel y Gretel encontré que unos niños podían irse al bosque a buscar ramas y los mayores dejarlos solos, pero el niño no se preocupa porque dejó regadas en el camino las harinas de un pan que le permitían regresar a la casa. Así fui descubriendo autores que contaban historias para los niños. Cuando descubrí El intrépido soldadito de plomo, de Hans Christian Andersen, mi emoción fue grande. ¿Cómo puede alguien crear 25 soldados, hermanos entre sí, de una cuchara de metal?, me pregunté. La respuesta fue: la imaginación lo permite todo.

¿Qué lecturas acompañaron la gestación del libro?

Además de las que mencioné al principio, me ayudaron mucho los cuentos de Jairo Aníbal Niño. El manejo que él le daba al lenguaje de la ternura, su manera de asombrar a los niños con narraciones extraordinarias, los juegos de palabras para llamar su atención me sirvieron mucho para estructurarlo.

El camino de una obra

¿Cómo crea personajes como Amanecer o Tilolilo para su historia?

No tuve un derrotero especial para darles vida a esos dos niños que se encuentran en un bosque. Simplemente, tomé los sueños de mi hija María Carolina cuando tenía seis añitos.

Ella soñaba con un amiguito imaginario que se llamaba Tilolilo. Casi todos los días nos contaba lo que había soñado. De ahí nació la idea de escribir el libro. Desde luego, no todos los sueños que tiene Amanecer en el libro los tuvo mi hija. Muchos son producto de la imaginación. Mimín, el perrito, fue un French Poodle que tuvimos en la casa. Y la gatica, que se llama Luna, me surgió de un cuento infantil de Fernando Soto Aparicio, "Lunela", donde un gatico llamado Gasmodeo acompaña en sus juegos a una niña.

¿Qué tiempo tomó en esta novela para darle la forma definitiva?

Demoré escribiendo esta novela infantil algo más de quince años. Allí pasan cosas "milunanochescas". Por ejemplo, Tilolilo llega al bosque en una alfombra voladora, y Amanecer una noche llega transportada en algo así como una nave espacial.

¿Qué encuentran los lectores en su novela infantil?

Los niños, unas aventuras narradas para despertar su capacidad de asombro, un mensaje para cuidar la naturaleza, una lección para respetar a los mayores y, sobre todo, una enseñanza para querer a los animales. El libro les enseña valores, les habla de principios, les muestra cómo se debe obedecer a los papás y cómo cuidar el medioambiente. Los mayores, eso que escribió en LA PATRIA José Jaramillo Mejía sobre el libro: un reencuentro con la infancia a través de dos personajes que viven lo que en la niñez todos vivimos: la alegría de ser niños. Este es un relato para niños que quiere tocar el alma del lector adulto.

Experiencias

Después de participar por segunda vez en la Feria del libro de Tabasco, en México, ¿cuál es su experiencia en este tipo de eventos virtuales?

Le queda a uno como escritor la satisfacción de que en otras latitudes se interesan por lo que uno hace en literatura. Estas oportunidades dejan experiencias porque se interactúa con otros autores. Para mí fue emocionante que la historia de Amanecer y Tilolilo despertara en quienes escucharon mi intervención el interés por conocer el libro. Se puede abrir la posibilidad de que sea publicado en México. La coordinadora del evento está muy interesada en que esto se logre.

¿Hacia dónde va ahora el trabajo de José Miguel Alzate desde la escritura?

Quiero seguir el camino que desde mi juventud me he trazado de estimular a los escritores de la región, hablando de ellos, haciéndoles entrevistas, reseñando sus obras. Ese consejo me lo dio el maestro Adel López Gómez. Y lo sigo al pie de la letra. En el campo de la narrativa trabajo en una nueva novela, Con sus muertos a la espalda, de tema nacional. Ya cumplí con mi tierra al escribir San Rafael de los Vientos. Ahora quiero proyectarme con un trabajo de interés nacional.

***

José Miguel Alzate es versátil sus ensayos son bien recibidos por los lectores, en el campo de la historia las raíces son fuente de investigación, en la narrativa va del relato al cuento con propiedad y de la novela histórica a la infantil pasa con respeto por sus lectores. Su trabajo es reconocido por lectores y crítica, y sigue apostando por difundir a través de sus reseñas en periódicos y revistas el trabajo de otros escritores y seguirá apostando por su consolidación en la narrativa contemporánea del departamento y del país.

(LA PATRIA, Papel Salmón, Edición 1.343, sábado 3 de julio de 2021, pág. 13).

OCTAVIO ESCOBAR: EL MÉDICO QUE DESCRIBE LAS SENSACIONES DE LA PANDEMIA

Este escritor, de 59 años, es el director de la Feria del Libro de Manizales y fue galardonado con el Premio de Poesía Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria por su obra Manual de hipocondría. Reconocimiento que se suma a los anteriormente recibidos no solo en Colombia, sino en el exterior.

Varios de los libros escritos por Escobar han sido traducidos a idiomas como el italiano, búlgaro, inglés, alemán y, recientemente, francés. Foto por: El Tiempo Mauricio León

Por Cristian Camilo Perico Mariño
Escuela de Periodismo Multimedia. EL TIEMPO

Octavio Escobar Giraldo es uno de los escritores colombianos contemporáneos más versátiles. Este manizaleño, junto con su prosa ágil, precisa y limpia, sorprende tanto a lectores como a expertos, lo que le ha llevado a ser acreedor de más de diez galardones por sus 17 obras publicadas.

En su libro Manual de hipocondría recopila un total de 32 poemas, escritos en medio de la pandemia, por los cuales recibió el pasado 15 de junio uno de los reconocimientos más importantes en el ámbito de la creación poética y literaria iberoamericana: el Premio de Poesía Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Es claro, directo y sencillo al escribir. No es sarcástico. No le parece justo enredar al lector de manera innecesaria, aunque la mofa la lleva en la sangre, al punto que sus estudiantes de la Facultad de Artes y Humanidades, de la Universidad de Caldas, dicen que sus cursos son de ironía I y II.

En este Claustro universitario de donde se graduó como médico cirujano en 1987, razón por la cual tiene cercanía con diagnósticos y sintomatologías como el trastorno mental de la hipocondría, que se caracteriza por una preocupación constante y obsesiva por la propia salud y por una tendencia a exagerar los sufrimientos, que pueden ser reales o imaginarios.

Sin embargo, 'Manual de hipocondría' no se centra meramente en los hipocondríacos. Solo el talante de la pluma de este hombre, de 59 años, puede darle un giro irónico a una pandemia -que le ha cambiado la vida a todos- para narrar románticamente el temor a contagiarse.

Hablar con Escobar es aventurarse a una conversación amena. Su tono de voz bajo y pausado transmite palabras con facilidad, dando a relucir su solvencia verbal, la cual camufla en su deseo de anonimato e introversión. No comulga con la idea de ser figura pública. De hecho, considera que sería ideal que como escritor no tuviera que dar entrevistas ni hablar de sus libros, sino que ellos lo hicieran solos.

Ama la tranquilidad que le genera pasar desapercibido, aun cuando ser exaltado en la calle lo halaga. “Es uno de los placeres de ser leído”, menciona mientras destaca que escribir es una actividad solitaria que exige concentración, esmero y disciplina, lo cual le lleva a pensar que la vida de quienes se dedican a las letras no es nada excitante a comparación de las celebridades de otras áreas.

Lleva 31 años casado y su esposa sigue siendo su primera editora. Liliana es una mujer dedicada a los libros, la academia y la educación al igual que él. Razón por la cual es una de sus ávidas lectoras y una de sus más duras críticas.

Su relación con los libros inició a los 10 años, tras ser hospitalizado durante más de 6 semanas por un accidente de tránsito que le ocasionó heridas que lo llevaron a recibir incluso injertos de piel

Casualmente con ‘Manual de hipocondría’ difirieron al inicio, ya que su pareja fue la bibliotecaria de la Casa de Poesía Fernando Mejía, en Manizales, y es una admiradora de la métrica y la rima como lenguaje lírico. Aspectos en los que resaltan autores como Lope de Vega, Calderón de la Barca, Miguel de Cervantes y Sor Juana Inés de la Cruz, una de sus poetas favoritas, con su tendencia a la poesía barroco española. El último poema de su reciente libro surge precisamente de una conversación con su esposa intentando definir qué es poesía.

Octavio nació en 1962 y creció en la nueva Manizales, luego de que en 1966 el Viejo Caldas se dividiera en los tres departamentos que conforman actualmente el Eje Cafetero. Primogénito del matrimonio de un funcionario público y una ama de casa, oriundos de Salamina y Filadelfia, en el noroccidente de Caldas. En su casa no eran lectores, pero respetaron su vocación de serlo.

Su relación con los libros inició a los 10 años, tras ser hospitalizado durante más de 6 semanas por un accidente de tránsito que le ocasionó heridas que lo llevaron a recibir incluso injertos de piel en sus extremidades. El Octavio de hoy no sería el mismo sin tan penoso suceso.

Mientras se recuperaba, su padre le alegró los días obsequiándole algunas obras clásicas de la literatura. Allí fue donde dio sus primeros pasos en el mundo literario y comenzó su adicción por la lectura, que alternaba con su pasión por resolver crucigramas y su afición por el ajedrez.

Es puntual al decir que empezó a escribir porque quería contar historias, aunque nunca creyó que dicha actividad trascendería de un simple pasatiempo. Quería narrar nuevas versiones de lo que veía. Interpretaciones mejoradas que abarcaban su mente y se instauraba en ella hasta que a mano les daba vida.

Es un autor con un amplio currículum literario conformado por cuentos, novelas y obras de poesía. Sus textos han sido traducidos al italiano, búlgaro, inglés, alemán y recientemente al francés. En este punto de su vida no se arrepiente de haber dejado la medicina por escribir en hojas sueltas o por “dedicarse a la farándula”, como llegó a decir su padre a algunos amigos cercanos mientras sonreía en señal de orgullo.

Tiene una forma peculiar de crear sus personajes. Los construye a partir de las características de los semblantes de sus conocidos, las cuales mezcla con las cualidades que su imaginación le proporciona. No suele hacer réplicas, así como no es habitual que utilice lo que escribe para ensalzar o para desquitarse de alguien.

Ha mencionado en contados casos a personajes con sus propias peculiaridades, ejemplo de ello es el periodista Orlando Sierra, representado en su libro ‘Cielo parcialmente nublado’, en el cual se refiere al personaje respetando la realidad de aquel columnista y subdirector del periódico ‘La Patria’ asesinado en el 2002.

En 1994 recibió el Premio de Literatura Infantil y Juvenil de Comfamiliar del Atlántico por su libro de cuentos ‘El color del agua’. Momento desde el cual empezó a idealizar el hecho de dedicarse a la escritura. El reto en aquel instante fue demostrar que podría vivir de la literatura, a pesar de haber estudiado una ciencia de la salud.

Estuvo a punto de irse a Porto Alegre, Brasil, a estudiar una especialización en Medicina Deportiva. Iniciativa que tomó alentado por la llegada de la Ley 100, en 1993, que redujo las posibilidades monetarias del gremio. No obstante, la crisis financiera del gigante suramericano desanimó su ímpetu. 27 años después no se arrepiente de la decisión que el destino le forzó a tomar.

Escribir en pandemia

Según Escobar, la pandemia no cambió tanto sus rutinas, aunque sí lo hizo con la vida misma. Precisamente a esta epidemia global le debe su libro 'Manual de la hipocondría', pues del encierro y el temor constante de contagiarse, surgió de manera orgánica y en un proceso individual cada uno de sus poemas.

Leer su libro es enfrentarse a las sensaciones propias de la pandemia que se exacerbaron en este periodo con respecto a la enfermedad, la muerte, el dolor y los temores. En sus páginas se encontrará con una narrativa escrita en verso, y con la precisión que aprendió como médico cirujano, para abordar con ironía cómo se ve la vida a través de cifras de contagios e infecciones.

Las teorías conspirativas relacionadas con el coronavirus y la paranoia que se replica en calles sobre las vacunas, encarnan el peligro mismo que siente la humanidad frente al temor directo y cercano de morir. Sensación lógica y sensata que, según el escritor, lleva a la exageración como mecanismo de defensa. Su obra es eso: una narración real de los pensamientos desmedidos por un virus que mata, aunque no se ve, ha matado a millones.

Al cumplir dos meses de encierro surgió el primer poema. De esa forma brotaron otros hasta acumular 15, momento en el que se planteó que lo mejor era convertirlos en una sola obra. El dilema fue cómo hablar de la pandemia sin convertir el libro en algo lastimoso, tarea que logró tras un año de trabajo, hasta abril del 2021.

Se siente complacido y afortunado de haber ganado la 24.ª edición de los Premios de Poesía Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Su obra se destacó entre 740 libros de diferentes autores iberoamericanos que se presentaron a la convocatoria, la cual conoció navegando en internet.

Los jurados describieron su escrito como "un poemario coherente, brillantemente estructurado y con gran hondura conceptual", resaltando que "el punto de vista de la voz poética destaca como una de sus principales virtudes, la cual incide en una actitud, a la vez irónica y trágica de la enfermedad y se vale de ella como vehículo del lenguaje poético".

Al ser galardonado con el premio publicará su obra con Ediciones La Palma, conversaciones que se iniciarán apenas terminé el verano, a mediados de septiembre. Los fanáticos y seguidores de la literatura tendrán que esperar hasta que se anuncie el lanzamiento en Colombia, que probablemente será hasta comienzos del 2022.

Mientras eso sucede, Octavio sigue creyendo que de la literatura también hay que jubilarse y que cuando lo haga retomará la idea de su primer libro de cuentos 'El color del agua'. Por ahora no cree que su momento de partir haya llegado aún. Aunque no tiene planeado seguir escribiendo novelas de género negro. Sin embargo, habrá Octavio para rato en el ámbito de la poesía, ya que le reconforta saber que su expresión es vigente en lectores de todas las edades y de diferentes contextos sociales y culturales.

(EL TIEMPO, Al Fondo, lunes 05 de julio 2021, pág. 1-13)

Voz del Lector

DON ELCEARIO Y SUS ESCRITOS

Señor Director:

Hace años, en la iglesia parroquial del Divino Niño de La Enea, ayudaba un monaguillo bien presentado, educado, de vestido siempre limpio, que acolitaba correctamente en la celebración de la Santa Misa. Su nombre es Alexander Arias Aristizábal. Hoy en día es médico especialista y ejerce en la ciudad de Medellín. A la misa dominical asistían sus padres, Elceario de Jesús Arias Aristizábal y Soledad Aristizábal Gómez. Tiempo después a Elceario y a Soledad se los veía caminar por la avenida Santander o por la Paralela, formaban una pareja perfecta, unidos por la amistad y por el amor recíproco. Yo los observaba y decía para mis adentros: "Es un matrimonio modelo". No en vano habían recibido la gracia del sacramento, pues su unión fue bendecida en Manzanares por el párroco de ese entonces, el inteligente y recordado padre Jairo Duque Arbeláez.

Don Elceario nació en Agua Bonita, corregimiento de Manzanares, la Tierra de la Cordialidad. Con estudios de Español y Literatura cursados en la Universidad de La Salle (Bogotá) y un postgrado de Educación Personalizada, en la Universidad Católica de Manizales, es Administrador Educativo por esta última universidad. Dedicado a la educación y a la enseñanza, actualmente goza de su jubilación.

Desde hace bastante tiempo es colaborador del diario La Patria, especialmente en la sección Voz del lector (anteriormente Línea Directa con el Director). Tiene un blog en el Periódico de Casa: Para inquietar y pensar. Sus artículos, los que publica en Voz del lector, reflejan inteligencia, agudeza, interés por la cultura y un pensamiento social de avanzada, sensible a los problemas que aquejan a la sociedad de hoy. Tales escritos, la mayor parte de ellos en prosa, brillan por el ingenio, la chispa y la ocurrencia, y se presentan con un ropaje literario sencillo y ameno en extremo.

Pero, además de la prosa, Elceario cultiva la poesía y ha publicado ocho poemarios, solo o en colaboración: Rumor de piel, Más allá de la ensoñación, Acuarelas literarias, Lluvia de versos, Cascada de versos, Estatura del viento, Serenata de versos y Cantares de un atardecer, este último dedicado a su esposa doña Soledad, fallecida en noviembre del 2019.

Tanto los artículos escritos en prosa como los poemarios (en buena parte sonetarios) enriquecen cultural y espiritualmente a los lectores y nutren la vida intelectual.

Atentamente,

Jaime Pinzón Medina, presbítero.

(LA PATRIA, Opinión, viernes, agosto 13, 2021, pág. 8).

Hace 89 años- 1941

POETA ALFONSO OCHOA SE ENVENENÓ CON LÁUDANO

Falleció cuando era conducido al hospital. Incrustado a los círculos literarios, periodísticos y políticos, su muerte ha causado honda sensación.

Hoy a las 11 y media sería sepultado Alfonso Ochoa Badillo, uno de los personajes más populares en Manizales, mejor conocido como "Ochoíta", se suicidó ayer en las primeras horas del mediodía, en el Hotel Antioquia donde residía hace algún tiempo, ingiriendo una fuerte dosis de láudano. Murió en el trayecto del hotel al Hospital Municipal.

Durante los últimos días “Ochoíta” estuvo totalmente entregado al licor y a las drogas heroicas. Especialmente en la última semana deambuló por todos los cafés y cantinas de la ciudad en completo estado de beodez. La última vez que lo vimos fue ayer, a eso de la diez de la mañana, cuando se dirigía por la calle real hacía el hotel, y con la firme intención de quitarse la vida.

Ingiere tóxico. Ochoíta llegó al hotel, se entró a su apartamento donde estuvo un rato, luego salió y le preguntó a la propietaria, señora Nina Mejía qué horas eran. La señora le contestó: “son las doce”. Luego se entró al W.C. donde parece que ingirió el tóxico que acabó con su vida.

(LA PATRIA, Historia Patria, viernes, miércoles 1de septiembre de 2021, pág. 9).

Jaime Pinzón Medina

HABLEMOS DE LIBROS: EL CABALLERO DE ALEGRE FIGURA

Por Fernando-Alonso Ramírez

Un libro para relajarse. Así es Canas y arrugas - anécdotas graciosas, la divertida obra del padre Jaime Pinzón Medina, que se decidió a contar historias recolectadas a través de los años de vida y apostolado.

Si su admirado Don Quijote de la Mancha es el caballero de triste figura, el padre Pinzón es más bien el caballero de alegre figura, aunque él prefiera decir que más caballero es su caballo, el Mono. La mala noticia, querido lector, es que este libro no se consigue. Es de circulación gratuita y los 400 ejemplares impresos están más que empeñados.

Los periodistas de LA PATRIA conocemos muy bien de la inteligencia superior, de viejo sabio, del maestro Don Cecilio, seudónimo que usa para las correcciones gramaticales, de precisión y ortográficas que nos hace llegar casi a diario. También es asiduo visitante de las páginas editoriales en La Voz del Lector, en donde, según el tema, firma como Observador católico, Lector, Suscriptor, Veedor, Ciudadano, Un profesor... Así también es el libro. “Mi hermana dijo, más o menos, que no soy monotemático”.

El libro se divide en cinco partes: De la Arquidiócesis, Del Seminario, De la familia, Variedades y Miscelánea de anexos, esta última son textos publicados en LA PATRIA y El Andino.

—Cómo se decidió a meterse con estas Canas y arrugas.

En el 2001 comencé a anotar en papelitos, a mano, con mala letra, anécdotas que recordaba y las fui acumulando. Este año, por la pandemia, dije: Tengo tiempo, voy a digitar en el computador. Desarrollé los apuntes y salió el libro.

—El estilo es fresco, gocetas a ratos, pero con profundidad. ¿Pensó en escribirlo diferente o como le fluyó?

Así como me fluyó, pero en realidad los estilos míos son varios: hay un estilo más académico, tengo infinidad de apuntes de teología, de liturgia, de pastoral, unos publicados y otros no. Pienso hacer, si Dios me da permiso, tres folletos, uno de cada tema, ya en forma académica.

—¿Pensó en los problemas que se podía meter al revelar datos, nombres de colegas? ¿Qué tanto se autorreguló o autocensuró?

Solo con una advertencia al principio del libro diciendo que algunas expresiones —vulgares, indecentes o discriminatorias— no corresponden a mi pensamiento, pero de resto, no. Creo que nadie salió ofendido.

—Aunque por ahí en un par de anécdotas advierte que mejor se guarda los nombres.

Ah, sí, digo el milagro, pero no el santo (risas).

—¿Antes del 2001 dónde tenía esas anécdotas?

En el disco duro de la memoria. Gracias al maní, mi memoria es muy buena. Según los experimentos de laboratorio, el maní es lo mejor para la memoria, porque usted se come un maní y ahí mismo se acuerda de comerse otro (risas). La memoria mía ha sido excelente.

—¿Dónde se consigue el libro?

La edición fue de 400 ejemplares, no son para la venta. Reuní unos ahorros y estoy regalándolo, primero al Presbiterio de la Arquidiócesis, somos 217 con el obispo. Segundo, a padres que fueron compañeros o profesores, sulpicianos, unos están en el Canadá, otros acá en Colombia. Tercero, a unos exalumnos míos del seminario, que ahora son padres de la Iglesia de Pereira, de Armenia, de La Dorada-Guaduas y de las cuatro diócesis del valle geográfico del río Cauca: Cartago, Buga, Palmira y Cali. Otros son para familiares y otros son para amigos, espero que me alcancen.

—¿Cuál es el mejor caballo para usted?

El mejor caballo, para mí, es el Mono, porque ya no estoy para caballos briosos, no he sido buen jinete. Aunque al principio era difícil, pero los años, la silla y el buen trato lo volvieron no un caballo, sino un caballero.

—Un consejo para los nuevos sacerdotes.

Es difícil de responder. En general, no me agrada dar consejos, pero...

—Pero si fuera una reflexión...

Confíen en sus formadores... préndanse del Espíritu Santo... sean devotos de la Virgen María... y conozcan la vida pastoral, en las parroquias, en las misiones, en los apostolados, a ver si realmente eso les agrada y se apuntan a ese apostolado, a esa misión.

—Qué importante...

Me acuerdo de un compañero del Seminario, Juvenal Alzate Botero, salamineño, actualmente párroco en Palmira. Recién ordenado él, nos visitó en Salamina y en la conversación algo mencionamos de las dificultades de la vocación y del Ministerio. Cogió el libro del Oficio Divino y dijo: “Esta es mi arma, esta es mi defensa, siempre lo cargo, siempre lo rezo”: La Liturgia de las horas.

Hablemos de Libros

—¿Cuál recuerda como el primero libro que leyó?

En mi libro lo digo, que me leyeron junto con mi hermano: La casita andarina. Mi abuelita también nos leía el Catecismo en Estampas, que todavía lo tenemos en la casa.

—¿De qué autor cree haberlo leído todo?

Tal vez de ninguno.

—¿Cuál es su libro de culto, ese que siempre recomienda?

El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha.

—El libro que lo sorprendió.

Últimamente me agradaron bastante dos novelas de caballos, de Gonzalo Giner, veterinario y novelista español. Uno se llama El sanador de caballos y el otro, El jinete del silencio, pero este me contrarió, mucha violencia, demasiada sangre...

—¿Qué libro se está leyendo en este momento?

Acabo de leer Crónica de un viaje, un librito, muy agradable de Fabio Vélez Correa, Por tierras de España, y me regaló también, Por tierras de Estados Unidos, que ya empecé a leer. También estoy leyendo una gramática latina.

(LA PATRIA, Papel Salmón, Edición 1.352, sábado, septiembre 4, 2021, pág. 14).

Contraplano:

LAS AVENTURAS DE TULIO BAYER

Por Orlando Cadavid Correa

Tulio Bayer Jaramillo.

En contraste con el comercial de aspirina que desde tiempos inmemoriales nos receta el centenario analgésico para aliviar los dolores de cabeza, el médico Tulio Bayer Jaramillo le provocó muchas jaquecas a la sociedad manizaleña de su época. "Si es Bayer, es bueno", rezaba (y reza) la legendaria cuña del laboratorio alemán. "Si es Bayer, es perverso", replicaba la encopetada clientela de aquellos establecimientos a los que se colaba en compañía de mujeres de dudosa ortografía para burlarse del notablato local.

En su libro "Un águila sobre la aldea", el escritor Carlos Eduardo Marín Ocampo ha recogido las más extravagantes aventuras de este personaje de película, que en los años 50 se dedicó a divertirse en grande, jugándole toda clase de trastadas a la gazmoñería de su ciudad natal.

El autor describe al llamado médico-guerrillero como una rara combinación germano-sonsoneña de facciones bruscas, buen tono de voz y manejo acompasado de sus enormes manos: "Su aspecto físico era impresionante, pues medía casi dos metros de estatura. Había crecido tanto después de los 18 años cuando sufrió su primera infección venérea y el Padre Pacho Giraldo le hizo un tratamiento que le ocasionó el estiramiento de sus huesos. Su piel era de un color verde aceituna. Sus ojos melancólicos, pero expresivos". Y apunta que era, además de coleccionista de odios gratuitos y revolucionario por convicción, resentido social, autoritario, prepotente, intransigente, contestatario, llevado de su parecer y seguro de su discurso.

Tulio Bayer en una protesta en París. Foto Holariosucio.blogger

El libro contiene abundante información sobre las diferentes etapas de la vida de Bayer: lo sacó a baculazos del Colegio de Nuestra Señora, donde hacía su bachillerato, monseñor Baltasar Álvarez Restrepo, en represalia porque le dedicó uno de sus libros panfletarios. Estudió Medicina en la Universidad de Antioquia e hizo especializaciones en Farmacología en Harvard (Cambridge, Estados Unidos) y en La Sorbona de París. Regresó a su patria chica como profesor de la

Universidad de Caldas. Se instaló en un hotel con una señora antioqueña —tan alta como él— a quien solía llamar su "esposa canónica".

El alcalde de Manizales, Jorge Botero Restrepo, lo nombró secretario de Salud, cargo al que llegó por los entuertos de la burocracia en representación del Conservatismo, partido que reñía con su filosofía marxista-leninista.

Marín Ocampo reseña el final del paso de Bayer por el gabinete municipal: "El hecho que provocó la ira social y su salida del cargo fue cuando adelantó una campaña para controlar la leche que se expendía en la ciudad, y pudo comprobar fácilmente que el mayor adulterador de leche de Manizales era el propio alcalde Botero, a quien no dudó en sancionar públicamente, lo que desató la ira colectiva en los altos círculos sociales de la ciudad".

Otro episodio bien picaresco que relata el escritor urbano: "Muy poco tiempo pasó para que estuviera de nuevo en el ojo del huracán. Fue el Día Internacional del Médico, cuando se presentó al Club Manizales acompañado de una misteriosa dama que no era su esposa, pues aquella ya se había largado para Medellín, a la que presentó como Josefina Butler y que habría pasado inadvertida si no ha sido porque bajo su abrigo de piel llevaba un espectacular y destapado vestido negro que mostraba sus encantos y que despertó la admiración y curiosidad de los asistentes, quienes pronto, y gracias a las especulaciones del médico Arturo Suárez, descubrieron que doña Josefina era camuflada la misma Nelly Trejos, una de las meretrices más famosas de Manizales. Entonces estalló el escándalo: "Tulio Bayer metió a una puta al Club Manizales, qué ultraje, qué indignación, qué ignominia; ese hombre es un monstruo, un pervertido, un sátiro". Total, al día siguiente encontró una carta en la Universidad firmada por el decano de Medicina, Ernesto Gutiérrez Arango, que decía: "Por razones que usted conoce", es decir, por lo que sabemos… lo echaron de la Universidad". Bayer fue a dar a Puerto Ayacucho, Venezuela, y la Trejos vio aumentar la clientela en el lupanar de su propiedad.

En Caracas se enamoró perdidamente de Amira, la hija del cónsul venezolano en Marsella, Francia, a quien se uniría ulteriormente por el resto de sus días, mientras formalizaba su ingreso a la guerrilla colombiana, donde compartió armas y luchas con el cura Camilo Torres Restrepo. Detenido por rebelión en dos oportunidades, fueron fundamentales para su excarcelación el general Álvaro Valencia Tovar, primero, por haberle brindado atención médica a sus soldados, y el cardenal Luis Concha Córdoba, después, a ruego de unas monjitas tías de Tulio, que intercedieron en su favor ante el ex arzobispo de Manizales. El entonces presidente Carlos Lleras Restrepo lo indultó con la condición de que se fuera del país, y recibió asilo en La Habana, donde no se amañó porque encontró el régimen de Castro demasiado represivo y dictatorial. Y como perseguido político, fue a parar a México, donde abrió consultorio, publicó un tratado farmacológico y tradujo al castellano libros de medicina ingleses y franceses. De la tierra de los aztecas partió para España con sus traducciones, tarea que desarrolló en Barcelona, Sevilla y Madrid.

La apostilla: El cazador de historias narra finalmente que Bayer se había engordado monstruosamente y le daba mucho trabajo moverse: "Un día cualquiera de los primeros meses del año 80 Amira le llevó el desayuno a la cama, como siempre, y cuando se disponía a hacerle el aseo del gato, porque ya no podía moverse por su monumental gordura, se quedó muerto por un paro cardíaco, como él mismo lo había pronosticado. Para poderlo enterrar tuvieron que des-

cuartizarlo, porque en la capital francesa no pudieron encontrar un cajón capaz de contener tan descomunal humanidad".

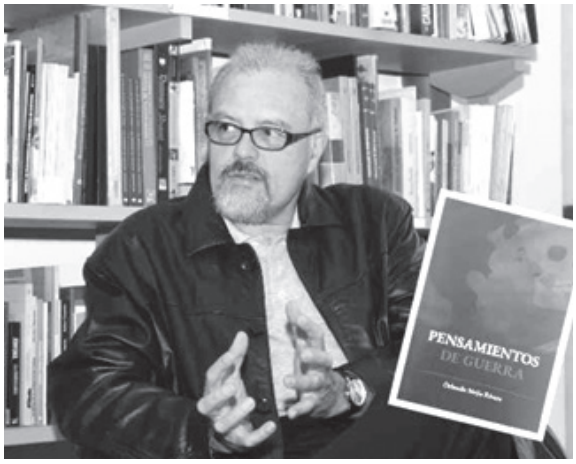
(En Revista Corrientes, Contraplano 16 octubre, 2021)

UN VIEJO AMOR POR LAS FORMAS BREVES: ORLANDO MEJÍA RIVERA

Acaba de ganar un premio por sus cuentos. Nueva edición de Pensamientos de Guerra.

Por Fernando-Alonso Ramírez

LA PATRIA | Manizales



Foto| Archivo | LA PATRIA Orlando Mejía Rivera. Pensamientos de guerra, en Ediciones el fakir ilustrado.

A Baltasar Gracián se atribuye la manida frase: "lo bueno, si breve, dos veces bueno". Eso será lo que hace tan atractivas muchas obras de Orlando Mejía Rivera, que al tiempo que crecen en profundidad logran doble mérito por la brevedad.

Diccionario del amnésico es el libro que El Espectador y la editorial Cuadernos Negros le premiaron al médico y escritor esta semana. El reconocimiento coincide con la nueva edición de *Pensamientos de guerra*, ganadora del Premio Nacional de Novela en 1998 y que en esta oportunidad es editada por el propio autor. Nos habla de estas obras y de su faceta de editor.

—Ahora son haikús y microrrelatos, se está volviendo más preciso Orlando Mejía Rivera en su estilo. ¿Forma parte de una evolución o es una experimentación?

Más bien de la visibilización de mi viejo amor por las formas breves narrativas, al publicar estos libros. Desde hace muchos años he leído, estudiado y escrito minificciones. Soy un apasionado de este "cuarto género literario" que tiene unas reglas y estructuras diferentes al cuento clásico y no solo se diferencian por la brevedad. Sin embargo, tú tienes razón. En la escritura de ficción cada vez quiero ser más conciso. De hecho, de mis cinco novelas publicadas, tres de ellas son en realidad nouvelles (*Pensamientos de Guerra, El enfermo de Abisinia, El médico de Pérgamo*). Otra cosa es mi estética ensayística e histórica, en la que me siento cómodo en libros de mediana y larga extensión. Con relación a mi obra de haikús Reflejos de luna, duré concibiéndolos y trabajándolos 40 años y dudo que vaya a publicar algún otro poemario.

—¿Este libro tendrá textos ya publicados o serán todos nuevos?

Todos son nuevos. Diccionario del amnésico será mi tercer libro de minificciones. El primero fue Manicomio de dioses (2010) y el segundo fue El extraño animal de los gitanos (2019), que incluyó unos pocos microrrelatos del primero.

—Le va bien con la escritura corta, como Pensamientos de guerra, esa novela casi filosófica que acaba de reeditarse.

Sí, Pensamientos de guerra ha tenido una buena aceptación entre los lectores. En esta quinta edición nuevas generaciones la han conocido y les sigue diciendo algo.

—Cuéntenos de dónde sale la idea de El fakir ilustrado.

Ediciones El fakir ilustrado es mi sueño de editor, que concebí hace 30 años y me decidí a llevarla a la realidad este año al editar *Pensamientos de guerra*. El próximo año publicaré la segunda edición de *La casa Rosada*, pero mi proyecto va más allá de mis propios libros. Por ejemplo, en mi vida académica e investigativa he realizado varias traducciones inéditas de libros clásicos literarios y ensayísticos, que nunca han sido traducidos al español o que sus traducciones ya han envejecido. Te doy un par de ejemplos: traduje los ensayos de temática médica de Francis Bacon, que son fascinantes, y nunca se han publicado en español. Este trabajo va precedido de un ensayo mío crítico que contextualiza la obra. El segundo ejemplo: Una antología de fábulas y bestiarios clásicos, vueltos a traducir por mí.

—Esta novela se la había dedicado al pintor Heniz Goll, ahora también está dedicada a la desaparecida profesora Paula Valencia. ¿De dónde viene ese gesto?

Conocí a Paula Valencia en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Caldas, en la época de su vida estudiantil, cuando yo dictaba allí seminarios sobre Borges y Cortázar. Su pasión por la literatura y la lucidez de sus interpretaciones textuales me llamaron la atención. Luego ella y su esposo, el filósofo Orlando Londoño, que también fue mi estudiante, se convirtieron en buenos amigos. Entonces, fui testigo cercano de la formación intelectual y docente de Paula durante todos estos años. Me conmovió su muerte prematura y la literatura es una forma de no olvidar a los desaparecidos de la vida. De allí mi homenaje con la dedicatoria.

—Al releer Pensamientos de guerra me da la idea de que será atemporal. Tan vigente hoy como ayer, en Colombia o en cualquier lugar en guerra. Al repasarla, ¿qué ideas le pasaron por su cabeza?

Así es. Quise escribir una novela sobre la guerra y la violencia como arquetipos de lo absurdo, sin ubicar su trama en ninguna geografía específica, aunque la mayoría de los lectores la sitúan en Colombia y eso está bien. La presencia del filósofo Wittgenstein, combatiendo como soldado voluntario en la Primera Guerra Mundial, me sirvió para contrastar al personaje secuestrado que se está muriendo y no sabe nunca por qué. Varios críticos han llamado la atención en que el silencio que atraviesa la novela es debido a que "Ante la indecibilidad del horror solo caben las metáforas, el vislumbre poético, lo inefable" (Fernando Reati). Ahora bien, el origen de la novela sigue siendo para mí un enigma y proviene de lo onírico. Durante tres o cuatro años tuve un sueño repetitivo y extraño: Iba caminando a tientas en la noche y oía unos gemidos en el suelo. En medio de la penumbra veía la cabeza de un hombre moribundo enterrado en la tierra hasta los hombros y luego me despertaba. Cuando concebí la trama de la novela, desencadenada por el episodio real del profesor de filosofía inglés Garrett Thompson que dictaba un curso sobre Wittgenstein en la maestría de filosofía en la U. de Caldas y fue amenazado de muerte en un pasquín, dejé de tener el sueño.

Diccionario del amnésico se presentará en la U. del Quindío, de Armenia, el 24 de noviembre y después estará en librerías.

(LA PATRIA, Papel Salmón, Edición 1.358, sábado, octubre 16, 2021, pág. 14).

JOSÉ MIGUEL ALZATE, UN AEDO OCULTO EN EL PERIODISMO

Por Bruno Elías Maduro

La obra de José Miguel Álzate es múltiple. Conferencista, ensayista, novelista y, por supuesto, un cronista de nuestra cultura nacional, de esos autores que muy pocas veces se dan en ese género del periodismo, donde han cabalgado los grandes de la literatura universal, tales como Hemin-

gway, Walt Whitman, y su admirado Gabo, a quien el profesor Álzate le dedica uno de sus más reconocidos libros: Para conocer a García Márquez. En ese texto encontramos a un investigador detallado, de la misma categoría o mejor, de aquellos que se pueden pasear por la obra de Gabo con autoridad, como lo hacen esos estudiosos, tales como Gerald Martin o mi amigo Ariel Castillo, o también con la categoría de un investigador del Caribe colombiano, como ese monstruo: Jacques Gilard.

En esa línea de observadores detallados sobre la obra de Gabo y de nuestro Caribe está José Miguel Alzate, un maestro de la palabra escrita. Un modelo de pensar propio. Y es que para ser un observador detallado del Caribe y de una obra, como la de nuestro nobel de literatura, se necesita disciplina. El examen detallado, cuando enfrentamos a una obra como la de Gabo, me la imagino, para un pensador del eje cafetero, debió ser algo novedoso; me lo imagino, también, arrancando con una serie de situaciones que para él eran quizá desconocidas y, por ello, atractivas. Para llegar a desbrozarlas, debió abordar algunas técnicas, lo que los sociólogos y los antropólogos denominan: un trabajo de campo.

Por lo regular, el primer obstáculo a superar, por parte del investigador de campo que busca lo nuevo, no está situado en el objeto que mira y observa. Está ubicado en las dificultades y los límites que se hallan en su propia mente. Las barreras iniciales de una investigación de campo no están en la entidad que busca, sino en el entendimiento que trata de desentrañar. Reconocer los obstáculos que generan nuestras limitaciones es, quizá, el buen inicio para que provengan las primeras letras en un nuevo escenario que era, antes, desconocido, y con ella el nacimiento de una manera diferente de comprensión del mundo.

Así me imagino el arranque de José Miguel Álzate en la obra de Gabo. El hizo una detallada observación. La observación como abrebocas de una investigación, es el teatro donde se presentan las etapas sucesivas que nos llevan al conflicto primario de las facultades de nuestro entendimiento con lo investigado. Una observación adecuadamente encaminada, desestructura los esquemas cognitivos del observador, sobre todo, sí ese observador entra a una nueva nación, como es la de nuestro Caribe.

Y de esa forma inició el escritor caldense el conocimiento de un nuevo mundo, el cual le regaló, a través del diálogo permanente con Gabo, una pasión, esa pasión que lo dejaría marcado para toda la vida, una pasión que lo ha llevado hasta buscar los secretos de la escritura de Gabo, que lo ha llevado a desenmarañar las claves que delatan la obra de Gabo en su integridad. Para llegar a una observación de este calibre se necesita la existencia de un campo de trabajo fértil y motivante. La obra de Gabo lo es.

Pero este diario de campo en sí mismo, no es el puro diario del etnólogo, sino del poeta que busca al poeta. La observación aquí busca lo impuro, por darnos esa otra esencia de la obra de arte literaria: la sorpresa. Si lo observado ya es conocido, no es observación como tal, es recuento de lo que hemos visto, y entonces deviene es la reiteración. La observación literaria, no. Ella busca es agrandar el asombro de una obra, tejer nuevas perspectivas de lo ya visto por el autor original, a través de una percepción detallada del mundo que le sucede, de manera que la obra se rehace en el comentarista.

El yo se vuelve a sí mismo cuando observa apasionadamente a ese otro que le dio una obra de arte al mundo. Alzate no partió desde cero, partió de un nuevo mundo, como Colón: Macondo. No hubo tabula rasa. Tampoco a priori. Para entrar en él tuvo que superar la observación positiva, y tuvo que superar también los prejuicios, esos mismos que en el interior del país se

tienen de la Costa Caribe. Es por ello que José Miguel Alzate es un digno ciudadano de nuestra región-nación. Es tan caribe como Gabo.

Volvamos a la observación, a esa observación que hace el maestro Alzate de nuestro caribe a través de la obra de García Márquez. Al estilo de otro nuestro, mi maestro y mentor, Orlando Fals Borda. Una verdadera observación desmorona lo prejuiciado y, al hacerlo, coloca en tela de juicio la idea que teníamos de lo observado. Esos prejuicios que se tienen del costeño en el interior fueron un obstáculo inicial para el maestro Alzate.

Pero él los derrumbó. Bajo esta perspectiva la observación buscó destruir la neutralidad prejuiciada, pues una sinuosa neutralidad, niega sus propias falacias. La observación seria, como la de este trabajo, busca el detalle y la ubicación de los matices. Busca el claro y oscuro, mezclado. Una lógica de lo blanco y lo negro sólido, no es ente de observación. Los matices dan el registro de lo que ocurre, y esa es la antesala para descubrir lo que nos ha sorprendido. El detalle mismo exige que sea registrado, que se lleve una bitácora en un actuar. De ahí que la observación demande la descripción de los datos de lo que vemos, oímos, vivimos o sentimos. La tarea inicial de la observación es la descripción cruda de lo que se percibe.

Al generar el detalle la observación nos lleva ante sí el objeto, y lo pone hablar con nuestro entender. Lo observado produce entonces un lenguaje, el que muchas veces puede generar conflictos en el observador, porque para observar hemos tenido que partir de nosotros mismos y eso significa llevar al objeto observado parte de nuestro mundo y de nuestra personalidad, también de nuestros conflictos. El hombre no observa con los sentidos sino con su entendimiento, con su cultura, con su identidad, con su conciencia, con su razón, por eso es inevitable el juicio de valoración que construye en cierta forma la percatación de un fenómeno, y como tal es él, el primer obstáculo que debemos traspasar para poder detallar una cosa.

Esta observación minuciosa, esta percatación, es la que logra realizar el maestro Alzate en su obra sobre Gabo. Hay detalles llevados con exactitud. El caso de Luis Alejandro Velazco, ese hombre, que después de ser un héroe de la República, se convierte en un villano, recibiendo un castigo por haber tratado de desmoronar la ficción que Gabo había hecho en Relato de un náufrago. Un suceso que ocurrió, realmente, no en el mundo de la ARC Caldas, ese destructor que nunca destruyó a nadie en nuestras costas, sino que aconteció en la mente del Nobel. El personaje real, Luis Alejandro Velazco, quiso imponer su aventura histórica por encima de la literaria y recibió el castigo por haber violado las reglas mínimas del arte literario, matar la ficción, contaminarla.

Esa otra historia, también novelesca, no está en Gabo, lo encontramos en Alzate, algo extraordinario. Violar el arte tiene sus penalidades. El artista es un hacedor de mitos. No podemos ir en contra de esa ley que es más fuerte que la de la gravedad. En Gabo hay un mitólogo. Él recoge de nuestro caribe su cosmovisión y la lleva al mundo. Con la literatura, nos dimos a conocer como Nación de intelectuales. Antes de Gabo éramos solo una república bananera, y luego solo narcotráfico. Con Gabo vino lo otro, la inteligencia, el espíritu para el mundo. Vino el arte hecho palabra. Eso es lo que quiere resaltar Alzate. Gabo hace mitografía. El mito ha sido un bien de los pueblos. Gabo es su traductor en nuestro caso. Pero un mito comienza por alguien. Ese alguien por lo regular es anónimo.

El verdadero arte de los pueblos no tiene un autor reconocido. Es la condición general de todas las culturas. Pero la mitología se alimenta del hombre individual, del artesano mental. Del artista. La ficción llega a nuestra comunidad en forma primitiva en los mitos que estuvieron en la mente de un individuo. El poeta, en este caso Gabo, es el más excelso de los creadores míticos de nuestro Caribe. José Miguel Alzate nos los recuerda. Al artista le corresponde varios deberes, aunque él sea un productor estético, y algunos piensen que es un anarquista, aunque Platón lo haya expulsado de su Republica ideal, el artista, todo artista, sigue normas para poder sacar su obra adelante, normas y reglas de vida que son de su responsabilidad personal.

Muchas veces esas normas no son coherentes con lo que está haciendo el vulgo, en un inmediato presente; muchas veces no lo comprende, entonces a él le toca rebelarse ante situaciones. El artista se gana así oposiciones gratuitas, enemigos sin causa. Gabo iba a ser victimizado con el desaparecimiento forzado, en 1981, por el DAS. La embajada mexicana lo salvó enviándole una limosina y pagándole un avión expreso. La literatura le debe a México, ese acto heroico. Un año después de ese atroz crimen de persecución contra nuestro Nobel, llegó Estocolmo y lo redimió. Sobre Gabo se puede hablar indefinidamente. Y eso es lo que quiere decir Alzate, nuestro amigo. Un escritor que nació en Aranzazu Caldas, pero que nació con un alma de sanjacintero, es decir de costeño, que puede con ella y mucho más. A su honor, mis respetos.

LA LIBRERÍA MI LIBRO DE PABLO PACHÓN

Por Eduardo García Aguilar

Uno de los rincones más secretos del mundo de los libros en Manizales era la librería Mi Libro, que regentaba Pablo Pachón y donde varias generaciones de estudiantes y bibliófilos de la ciudad pasaron en busca de libros baratos y de ocasión, sorpresas escondidas en las estanterías. El dueño era un hombre de baja estatura, moreno, personaje chaplinesco de sombrero bombín como Leonardo Quijano, y sin duda pertenecía a la cofradía secreta de la gente de izquierda en una ciudad donde ellos constituían la más absoluta y sospechosa minoría.

Todos recordamos la primera vez que ingresamos allí para curiosear palpando las estanterías a veces empolvadas e iniciar así una larga relación con las librerías de viejo, que tienen siempre la capacidad de seducir a los que, ya infectados por la literatura y el pensamiento, pasarán desde entonces ligados a los libros día a día a lo largo de la existencia.

El diminuto lugar donde tuvo su sede durante largos años quedaba en la carrera veintitrés entre 26 y 27 y su vitrina era observada con codicia por muchos que no tenían dinero para adquirir los libros y se solazaban al menos observando los volúmenes que Pachón colocaba allí, de acuerdo a su caprichoso criterio. Uno se aventuraba a ingresar por lo regular con algún amigo del colegio que compartía la pasión por las letras y ya adentro establecía conversación informal con quien bien podría ser un personaje de novela rusa.

En aquel entonces los libros eran una pasión generalizada entre muchos miembros de generaciones distintas y diversas ideologías o creencias, que aun pertenecían a ese viejo mundo del humanismo renacentista de los tiempos de Gutenberg y para quienes las bibliotecas, los libros y las estanterías de finas maderas repletas de libros constituían un signo de elevación y elegancia.

Puedo imaginar entonces que todas las figuras del pensamiento y las letras de la ciudad, desde los más excéntricos escritores como José Vélez Sáenz e Iván Cocherín hasta estudiantes o profesionales que exploraban más allá de sus disciplinas técnicas, frecuentaban tal vez aquel lugar y sostenían una relación de complicidad con el librero, salido como un duende juguetón de las páginas de una novela tan fascinante e inigualada como El Maestro y Margarita de Mijail Bulgákov, donde Moscú aparecía conmocionada por la llegada de un malevo y retorcido diablo foráneo.

Recuerdo haberle comprado a Pablo Pachón la biografía de Carlos Marx de Franz Mehring que yo había visto en la biblioteca de Rubén Sierra Mejía, que estuvo alojada un tiempo en la casa del médico Hernando González, cuando el filósofo hacía sus estudios de posgrado en Francia. Era un libro de pasta dura, azul, muy bien editado y me acompañó varias noches adolescentes de insomnio. Tuve varias conversaciones con él y algunas veces, cuando percibía que uno no tenía el dinero suficiente para adquirir un libro, nos invitaba a llevárnoslo y pagarlo después por cuotas.

Algunas veces me crucé con Pablo Pachón en la calle, ya pasado el tiempo y cuando regresaba a la ciudad de visita y teníamos conversaciones cortas de esas que se van apurando mientras se camina por las aceras entre el ajetreo citadino antes de la lluvia. Ahora vuelve a la memoria como a veces vuelve también la figura de otro librero diferente, que era el dueño de la librería Atalaya, situada frente al teatro Cumanday, que un día me regañó con razón porque deseaba cambiar un libro de Bertrand Russel que me había ganado en un concurso escolar por otro de Louis Althusser.

Cada ciudad del mundo ha tenido y tiene sus libreros de viejo, bautizados por Gabriel García Márquez como librovejeros, cuando se refería al joven Álvaro Castilla Granada, que es uno de los últimos de esa estirpe y regenta en Bogotá la librería San Librario, ya convertida poco a poco en mito como otras secretas de la capital colombiana, entre ellas la gigantesca Merlín que ocupa una vieja casona del centro.

En Madrid, Praga, Moscú, Trieste, Roma, París, Múnich, El Cairo, Buenos Aires, Nueva York o Londres, bibliófilos, bibliópatas, bibliófagos o bibliomaníacos lo primero que hacen al llegar es buscar uno de esos antros y penetrar en ellos en busca del incunable o la sorpresa nunca soñada.

Pero, aunque naveguemos en inmensos lugares como las librerías de viejo de la calle Donceles en la capital mexicana, siempre recordamos con emoción esa primera librería de ocasión que frecuentamos de adolescentes, cuando la literatura ya nos había enseñado a volar como en las Mil y una noches o en El maestro y Margarita.

(LA PATRIA, Opinión, domingo, octubre 24, 2021, pág. 22).

MEDÍTELO CONMIGO 29

Por El Flaco Jiménez

En 1960 hice el descubrimiento de mi vida. No fue la paja como pudiera creerse, sino la lectura. Pero la lectura mejoró mis pajas, les dio materia prima, en esa época cuando Manizales era una aldea conventual y no se conseguían revistas porno.

Antes de aprender a leer yo me hice muchas veces inspirado únicamente en la imagen de la sota de bastos y otras veces mirando los calzones de bolitas de mi hermana colgados en el patio para secarse.

Pero los libros me abrieron el mundo del erotismo y paradójicamente fue la biblia, pues en mi casa solo había tres libros: Uno de culinaria, otro de plantas medicinales y La Biblia enorme abierta sobre un atril de madera.

Cuando le dije a mamá que había visto un libro de aventuras en la vitrina de la librería de don Pablo Pachón me señaló el atril con el dedo índice rígido como un palo:

—Las únicas lecturas que usted necesita mijo son estas.

Y no me permitió leer nada más, pues ella opinaba de la Biblia lo mismo que del Corán, opinaba el califa Omar

Pues me puse a leer ese mamotreto y leí de pasta a pasta. Me volví tan experto en la biblia que me ofrecieron trabajo los Testigos de Jehová. Mis amigos decían que yo era “una biblia”. Y puesto que no había más libros en casa, me la volví a leer. Pero en la segunda lectura me salté las genealogías, las lamentaciones, las prohibiciones y toda la monserga de los profetas y fui derecho a los episodios de incesto, asesinato, violación, decapitación, traición, canibalismo, sodomía y fratricidio que abundan en las páginas del buen libro.

Cerca del colegio estaba la Librería de Don Pablo Pachón, a quien cariñosamente llamaban Pablov por sus inclinaciones soviéticas. Yo acompañaba a mi amigo Eduardo García a comprar

allí los libros de Sartre y de Henry Miller, pero no entraba al antro porque mamá me tenía amenazado con las llamas del infierno. Eduardo se mofaba de mi timidez:

—Si te dan miedo las llamas, no vayas al Perú.

Mamá me advirtió que Pachón era comunista y ateo, que estaba excomulgado, que vendía libros de segunda y, lo peor de todo, lo verdaderamente peligroso para la juventud, que Pachón era dañado. ¡Dañado! Esa era la palabra políticamente correcta que usaban las señoras de Manizales en los años 60 para referirse a los cacorros, pederastas, cacheros, pirobos, maricones, invertidos, voltiaos, travestis, locas y demás hombres que gustan del cuerpo de otros hombres.

Y claro, yo empecé a interesarme por aquella librería, y cuando pasaba de camino al colegio me detenía para espiar los libros abiertos en la vitrina, tentadores como frutas en los puestos del mercado. Cuando vi el Sexus de Henry Miller se me hizo agua la boca, y cuando leí un verso de León de Greiff: Cambio mi vida / juego mi vida / de todos modos la llevo perdida, comprendí la diferencia entre un verso y un versículo.

Los burguesitos del Colegio de Cristo murmuraban que en la bodega de la librería, funcionaba una casa de citas y que las putas eran colegialas de sexto, que entraban con el pretexto de vender sus libros de texto. Yo estaba loco por conocer aquel antro de rimas y perversiones.

Así fue como un día, usando el mismo pretexto de las colegialas, y acompañado de Eduardo, entré a la Moscú a ofrecerle a Pachón el Álgebra de Baldor, ese mamotreto insufrible en cuya portada estaba la imagen de un árabe muy parecido a Bin Laden (es natural que dos árabes se parezcan y más aún si son calculistas). El libraco estaba lleno de números y letras como la Biblia de mi madre, pero en proporción inversa. No me gustan las letras del álgebra: son unas taradas que se juntan con los números para darse importancia. A mí me gustan las letras independientes.

Mientras Pachón revisaba el Álgebra, ojo por hoja, yo tímidamente me paseaba por aquel sagrado templo de las letras que tenía en el centro una máquina registradora con repujados de plata, como un altar, rodeada de libros por todas partes. Recorrí los estrechos pasillos entre grandes anaqueles que subían hasta el techo. Había una escalera de madera con rodachines Para alcanzar los libros más altos, los prohibidos por el arzobispo. Me trepé en ella con mucho respeto, y ya estaba a punto de poner mano sobre aquellos suculentos manjares cuando Pachón, levantando la voz, me bajó de aquel sueño de las escalinatas:

—No vale nada, le faltan muchas hojas —dijo el librero con gesto displicente.

Era cierto. Yo le había arrancado muchas hojas al Álgebra para fabricar avioncitos, que luego lanzaba contra el tablero en clase de matemáticas. Me imagino que así también empezó Bin Laden.

Al día siguiente, acompañado como siempre de Eduardo, volví donde Pachón y le llevé el libro de Álgebra de mi hermana menor, la que estudiaba en el colegio de monjas. Era un ejemplar intacto, sin abrir siquiera (al igual que mi hermana). Pachón me pagó una bicoca por el mamotreto, y pensando tal vez en recuperar su dinero me permitió subir a la escalera para admirar sus tesoros. No compré nada, pero hojeé muchos libros y me bastó una mirada veloz para guardar los fragmentos eróticos y usarlos como insumos en las pajas de la noche. Una técnica que aprendí leyendo la Biblia de mi madre.

(El Quindiano, 27 septiembre de 2020).

ANTONIO MARÍA FLÓREZ: POETA DEL AMOR Y LA MODERNIDAD

Foto tomada de Nuestra Comarca. Don Benito-Villanueva y su área de influencia (internet)

Por José Miguel Alzate

El día que leí el poema "Porque me estás doliendo", de Antonio María Flórez, recordé las palabras que en el ensayo "Poesía y poema", del libro El arco y la lira, escribió Octavio Paz: "El poema es un caracol en donde resuena la música del mundo y metros y rimas no son sino correspondencias, ecos, de la armonía universal". En esta frase esta sintetizada la estética que debe tener un poema para que cautive al lector. Pienso que en este texto del médico colombo español, que empieza diciendo que le están doliendo las páginas de un libro que "sigue abierto y es azul", el autor entendió la afirmación del premio nobel mexicano. El poema tiene una estructura circular, como un caracol, porque termina como empieza. Resuena en sus palabras la música, y hay armonía en su arquitectura.

El sentimiento de un hombre que mientras recuerda cómo ojeaban un libro para leer algunos versos le dice a la amada que ella "se hace canción, plegaria y suspiro" en sus oídos, se expresa en el poema citado en el párrafo anterior. "Porque me estás doliendo" es uno de los poemas más hermosos en la obra de este poeta que, nacido en la población de Don Benito, en Badajoz, provincia de España, creció en un pueblo perdido entre las montañas del oriente caldense: Marquetalia. Este fue el espacio de su infancia. Punto geográfico que le inspiró Marquetalia, tus hijos te decimos, un libro que nace por la necesidad de expresar el amor hacia el pueblo donde, sin haber nacido, el poeta vivió la infancia y la juventud, esos años que marcan el destino de un hombre.

Características

La obra poética de Antonio María Flórez tiene características que hacen que el lector lea sus versos con regocijo intelectual. Esas características son la brevedad de la mayoría de sus poemas, su insistencia en hablar del mes de abril, los requiebros amorosos de muchos de sus versos, la preocupación por la realidad de un país que se estremece con el ruido de las balas, la obsesión por escribir renglones de una sola palabra al final o en mitad de la línea, el manejo sutil de un erotismo que en su pluma se hace belleza literaria, la alegría de exaltar la tauromaquia como expresión artística y el entender el dolor del desplazamiento como una herida en el alma de quien lo sufre. En este sentido, sus poemas son expresión de sus preocupaciones como hombre que tiene conciencia de su lugar en el mundo.

Los poemas de amor de Antonio María Flórez enseñan a un autor de sensibilidad exquisita, que entiende los sufrimientos del alma y las alegrías del corazón. Aunque es un poeta moderno, que juega con la posición de las palabras sobre la hoja, innovador en las formas, conserva una fina manera de escribir poesía. Le da armonía a la expresión, no cae en figuras literarias superfluas, recurre a un lenguaje eficaz. En "Ella", un poema corto de La Ciudad (2001), dice: "Ella tiene/ una mirada/ que aletea/ sobre el sueño. A veces duerme./ Y cuando despierta,/ sus ojos/ tienen plumas/ y destilan mar". Mírese cómo, en veinte palabras, el poeta logra expresar su asombro ante la mirada de una mujer. Hay en este verso economía de lenguaje. Flórez no necesitó escribir un largo poema para decir lo que quería. Y lo dijo con música en las palabras.

En tono romántico

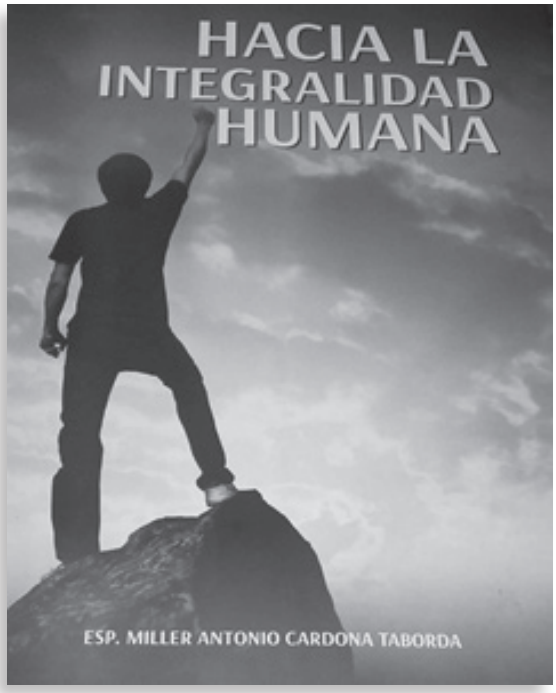
En Desplazados del paraíso y Las fronteras del miedo, dos de sus libros, llama la atención el tono dolorido de algunos de los poemas, el volver sobre el tema del desarraigo, los textos breves

en prosa lirica sobre la muerte y, sobre todo, el cantar sobre esos seres que huyen de la violencia. Juan Manuel Roca y Piedad Bonnet encontraron en sus versos "una revaloración de la imagen bella como esencia de la poesía". Es que un poeta que tiene la inspiración para decir en el poema "Lamo": "En mi memoria/ tus ojos miraban a lo alto/, no sé si a los míos/ o al sueño que anhelabas"/, y que puede escribir un verso como este: "Entra, esta es mi casa, bebe de mi agua y reposa para siempre de la huida", es un hombre que entiende el amor como una entrega, y comprende el dolor de quienes recorren en la noche "caminos marginales de niebla".

Sorprende en Antonio María Flórez su poesía de tono romántico, esa donde aparece una voz que canta las excelsitudes del amor en un lenguaje diáfano. Cuando dice: "Busqué el día en el amanecer de tus ojos/ la sabiduría del beso en la hora/ que marcaban tus labios sedientos", se descubre un poeta que desnuda su alma ante la amada para expresarle su emoción al contemplarla en la mañana. Esa veta romántica lo lleva a escribir: "Que tu sexo misericordioso/ bañe de pececillos escarchados mi boca". Este es un verso cincelado con fino erotismo, donde con el fulgor de la palabra el amante expresa su pasión desaforada. Flórez es un poeta moderno. Sus versos tienen tejido artístico. Ha publicado diez libros de poemas. El círculo cuadrado fue el primero. Y el último Marquetalia, tus hijos te decimos (2019).

HACIA LA INTEGRALIDAD HUMANA

Por Jorge Eliécer Zapata Bonilla



Son escasísimos los libros que analizan un trabajo pedagógico, que recuerden con paciencia el camino recorrido por un profesional de la enseñanza como un testimonio de algo vivido y de lo que se pueden servir generaciones presentes o futuras para guiar otros empeños, pues la educación si cada día se moderniza, también cada día requiere de las experiencias para encontrar los puntos de partida de una pedagogía.

El educador Miller Antonio Cardona Taborda realizó un ejercicio como el que estamos mirando concluidos los treinta años de servicio a la educación en el Departamento de Caldas y titulado Hacia la integralidad humana en él recoge desde la mirada del Maestro, aspectos que permiten una visión generosa de la profesión y una apreciación de la educación como herramienta del país para salvar la juventud.

En la introducción a la obra anota que "Hacia la Integralidad Humana es el fruto de los aprendizajes básicos para la educación en la convivencia social, que han sido orientados con estudiantes de primaria, secundaria, media técnica y de educación de adultos. Los contenidos están expresados en talleres teórico-prácticos que contienen unos referentes conceptuales básicos creados por el autor y afianzados con algunas ideas tomadas de otros autores…".

Este asomo hacia los resultados de un resumen pedagógico, muestra de cuerpo antero el aporte de un profesional de la enseñanza en un medio tan difícil como el colombiano donde todo está sometido a limitaciones, empezado por lo económico en cualquiera de sus aspectos, pues

vierte de cuerpo entero la vocación de una persona formada para la pedagogía educativa y sobre todo de quien desplegó su vocación y su trabajo en medios hostiles como la ruralidad nacional.

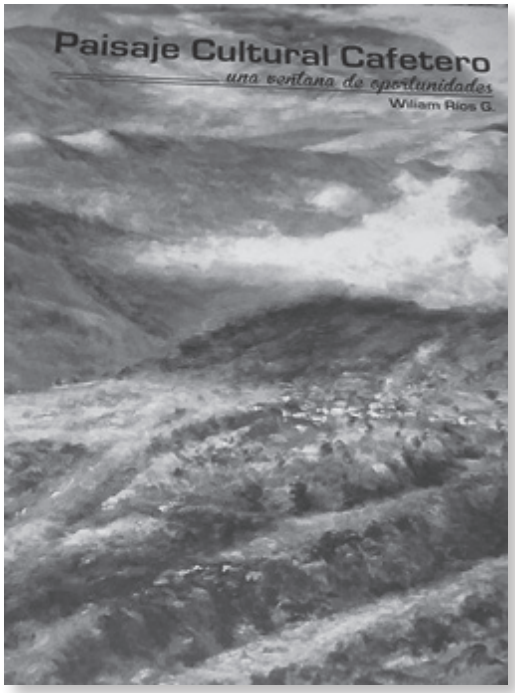
Este libro titulado Hacia la integralidad humana es una visión de la forma como se puede orientar la niñez y la juventud y como se puede compartir con los colegas la rica experiencia de treinta años de vida en las aulas en la época más difícil del devenir nacional cuando todo parece estar cerca pero a la vez todo está retirado, no tanto por las distancias físicas sino por la lejanía de los presupuestos y por la falta de políticas concretas elaboradas para un país y no para un período de gobierno.

Hacia la integralidad humana rompe en Caldas la ausencia de testimonios sobre la educación y sobre todo la formación profesional de algunos de sus maestros, de algunos de sus hombres sinceros con su vocación como es el testimonio de este autor.

Miller Antonio Cardona Taborda en su medio es un ejemplo de perseverancia, su vida ha sido una entrega a las aulas desde su ya lejana juventud cuando se inició en las escuelas rurales soñando con ser lo que logró, un ejemplo para sus colegas educadores.

Miller Antonio Cardona Taborda. *Hacia la integralidad humana*. Manizales: Impresión Grafitel S.A.S. 2020

PAISAJE CULTURAL CAFETERO.



Por Jorge Eliécer Zapata Bonilla

Diez años después de ser declarado Paisaje Cultural Cafetero un vasto territorio que reúne municipios de los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Norte del Valle del Cauca comienzan a publicarse estudios sobre el territorio, lo que significa para el país este reconocimiento universal y cuanto más, para los habitantes de la amplia provincia, es decir, apenas comenzamos a asumir la verdad de la declaratoria y lo que puede traer para los habitantes que son muchos y muy diversos en su composición étnica como en sus sueños.

Paisaje cultural Cafetero, una ventana de oportunidades es el título de este libro escrito por el educador Wiliam Ríos en un formato grande y en mejor papel y con policromías de principio a fin que muestran la belleza del paisaje, el trabajo del labriego y la obra pictórica de varios importantes maestros de la pintura como Jorge Ortiz y Alipio Jaramillo y un número elevado de fotografías de los mejores lentes de Caldas. El trabajo de ilustraciones da mucha vida a la publicación que reproduce textos sobre el café de importantes estudiosos de este renglón de la economía nacional. Un libro ameno y bien distribuido sin que se pueda decir lo mismo de los acabados de la empresa editorial.

Esta obra con un buen respaldo biográfico debe ser leída con cuidado, pues trae los conceptos técnicos de prestigiosos analistas de la vida económica del país tanto como sobre los procesos para lograr este renglón de importancia en la vida nacional de una región viva en la historia, pues es la tierra donde se ejecutó la colonización antioqueña del siglo XIX en busca de una economía

diferente a la que tenían en dicho siglo en los pueblos de cordillera del viejo Estado Soberano de Antioquia.

La colonización antioqueña fue el ejercicio de construcción del Gran Caldas y el desarrollo de la región se debe antes que todo a la economía del café que hoy ciento cincuenta años después de su inicio sigue siendo el motor del progreso y en torno a su significado gira la presencia del Gran Caldas en la vida económica de Colombia.

El libro, Paisaje cultural Cafetero, una ventana de oportunidades, del educador Wiliam Ríos Gómez es un aporte al estudio de la región que seguramente complementado con grandes estudios anteriores y muchos que van llegando permitirán una óptica nueva sobre el Gran Caldas, crearán un interés universal sobre este tipo de economía y se desplegarán estudios sobre las manifestaciones culturales de la zona habitada por una población diversa mucha de ella matriculada en el ejercicio del café y diversificada con la inversión de capitales en propuestas nuevas que han hecho de la amplia región un emporio económico como pocos en el país. Un libro como este induce a escudriñar mucho más sobre las ´posibilidades de un territorio y una comunidad tan diversa como la gran caldense.

Wilian Ríos Gómez. Paisaje cultural Cafetero, una ventana de oportunidades. Manizales: Impresión GRAFITEL S.A.S. 2020.

COLUMNISTA DE LA PATRIA ADRIANA VILLEGAS ES PREMIADA CON UN SIMÓN BOLÍVAR

Adriana Villegas Botero escribe desde el 2016 en El Periódico de Casa.

Foto | Freddy Arango | LA PATRIA Adriana Villegas empezó en LA PATRIA con una columna quincenal, los lunes. Después se volvió semanal, los domingos.

Por Geovanny Martínez
LA PATRIA | MANIZALES

Adriana Villegas Botero, la columnista más leída de Caldas, según el Panel de Opinión 2021 de Cifras y Conceptos, revalidó ayer ese primer lugar con el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en la categoría Opinión y análisis por la columna No es broma, es violencia, publicada en este diario el 18 de octubre del 2020.

"Se trata de un texto breve, escrito con agilidad, precisión y valentía. Allí, Adriana Villegas contradice las afirmaciones de los altos mandos militares que consideran casos aislados a los soldados acusados de ejercer violencia sexual. Lo hace a partir de las letras que canta un grupo de efectivos del Batallón Ayacucho mientras trota en una calle cerrada en Manizales. De ese modo demuestra que los denunciados no son "manzanas podridas", como dicen sus jefes, sino alumnos de un proceso educativo militar que considera admisible incitar a la violencia contra las mujeres. No es broma, es violencia, dice, mientras rechaza que instituciones del Estado naturalicen prácticas del todo abominables", destacó de la columna el jurado.

Villegas Botero por ese texto fue citada de manera intimidante por el Batallón Ayacucho para rendir declaración en una indagación disciplinaria. La periodista, abogada, magíster en Estudios Políticos y actual directora de Comunicaciones y Mercadeo de la Universidad de Manizales, publicó en el 2016 su primera columna de opinión en LA PATRIA, recordó en una entrevista para la celebración de los 100 años de este diario, que fue por recomendación de la junta directiva de la Corporación Cívica de Caldas, entidad para la que trabajaba en ese momento, según ellos, para que representara la agremiación, pero las instituciones no tienen columnas. "Adriana Villegas quiere columna", fue su respuesta.

Sus columnas se publican los domingos, el jueves en la noche se dedica a escribir mientras su hija duerme, Alicia sabe que los domingos sale su mamá en el periódico. En ese espacio los lectores de El Periódico de Casa encuentran una voz singular, una pluma única e inimitable, pero también rigurosa y valiente.

La Columna: No es broma, es violencia

Adriana Villegas Botero

En un comedor hay dos señores, un niño y una niña. Los hombres conversan con el niño delante de la niña y de su madre, quien está de pie, sirviéndole café a los caballeros. Lo que ellos le dicen al niño es "Lo entendiste ¿no? Ahora grábate esto: definitivamente mujer que no *** es hombre". Jajajajajaja... Después de las risas el otro adulto dice: "por eso es que las matan". Vienen más risas entre los dos hombres que actúan como si la niña y su madre no existieran. El chico escucha paralizado.

El video no incluye la palabra que cualquiera puede completar por haberla oído infinidad de veces: "mujer que no jode es hombre". La escena hace parte de una campaña de Unicef que se llama "No es broma, es violencia". Salió el fin de semana pasado, con ocasión de la celebración del Día Internacional de la Niña, y al final trae una leyenda que dice: "La violencia de género afecta a niños, niñas y adolescentes. Edúcalos sin violencia".

Vi este mensaje el lunes festivo al final de la tarde. Casualmente un rato después mis vecinos soldados salieron a trotar y a cantar. Mi hija y yo los escuchamos desde mi habitación y lo que oímos no nos gustó: no fue broma, fue violencia.

Hacia las 7:30 p.m. del lunes festivo un grupo del Batallón Ayacucho trotó 60 vueltas en una calle cerrada. Sé la cantidad porque al cruzar por un punto gritaban: "van 25, faltan 35", y luego "van 26, faltan 34". El espacio entre cada conteo lo llenaron con cantos en los que los reclutas repetían en coro lo que gritaba su jefe: su dragoneante, su cabo, su sargento, su teniente, su capitán, su mayor, su coronel, su general. Da igual.

El vecindario entero oyó al pelotón. Cantaron sobre los bigotes de Lucifer, matar delincuentes, la sed de sangre subversiva, la guerra, el betún de las botas, "sube sube guerrillero, que en la cima yo te espero con granadas y morteros", "los hombres cuando ven un buen trasero" y "taca t ca taca taca taca taca ta". Izquier, 2, 3, 4.

Un minuto antes de morir / Escuché la voz de mi novia / Que con voz de perra me decía /Si te mueres se lo doy al policía.

Porque yo soy, ja, soy, ja, el vampiro negro / Yo nunca tuve madre, ni nunca la tendré / Si alguna vez yo tuve con mis manos la ahorqué. / Yo nunca tuve novia, ni nunca la tendré, / Si alguna vez yo tuve, los ojos le saqué.

Cuando se muera mi suegra / que la entierren boca abajo / por si se quiere salir / que se vaya más abajo. / Con los huesos de mi suegra / voy a hacer una escalera / pa´ bajar a su tumba / y patear su calavera. / Con los pelos de mi suegra / voy a hacer un estropajo / pa´tallarle a su hija / el ombligo y más abajo.

Mientras los oía recordé a la niña embera de 12 años violada por siete soldados en Pueblo Rico, Risaralda, hace 4 meses. La Procuraduría dijo esta semana que tiene pruebas de que los soldados llamaron a otros por celular para invitarlos a participar de su barbarie. Pensé en ella y en las víctimas de los 118 integrantes del Ejército investigados por delitos sexuales contra menores de edad desde 2016.

No es broma, es violencia.
No son casos aislados.
No son manzanas podridas.
Fecha de publicación: Domingo, octubre 18, 2020

Tres premios Simón Bolívar

Ganadora del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar por el cubrimiento del del jurado en la categoría de Crónica en prensa por el trabajo "Galarza, el primer silenciado", publicado en la revista El Malpensante; y ayer obtuvo su tercer reconocimiento en la categoría Opinión y análisis por su columna "No es broma, es violencia".

(LA PATRIA, Movida, miércoles, noviembre 17, 2021, pág. 14).

BLANCA ISAZA DE JARAMILLO. EL ENCLAVE DE LAS MUSAS

Por Gloria Chávez Vásquez*

Unidad de la luz sobre la rosa.
Y otra vez la conquista alucinante
De la eterna poesía victoriosa.
Juana de Ibarbourou, uruguaya, (1892-1979)

El feminismo actual no concibe la independencia y la creatividad en una mujer que sea intelectual y a la vez ama de casa. Pero si alguien pudo probar que es posible, esa fue Blanca Isaza, la escritora colombiana que, en medio de la sociedad de antaño, reconocida como patriarcal, dio a luz 13 hijos al tiempo que escribió 16 libros. Con un lápiz y libreta en el bolsillo de su delantal, por si las musas, Blanca escribía poesía, crónicas, anécdotas, artículos y editaba una revista literaria, mientras administraba su hogar. Invitada con frecuencia a dar conferencias y a leer su poesía por la radio, un día llevó por error sus recetas de cocina.

"Se canta porque sí, porque es preciso fraguar la vida en moldes de belleza", decía ella desvirtuando así los comentarios insulsos como los del crítico que, pretendiendo ensalzarla, le dijo

* Escritora, periodista y educadora residente en Estados Unidos.

un día que escribía "más como poeta que como poetisa". Una idiosincrasia torpe, que contribuyó a desprestigiar un término que por siglos equivalió a sacerdotisa de la poesía.

Una vida dedicada a la literatura

Con su leal esposo y compañero, el escritor y periodista Juan Bautista Jaramillo Meza, Blanca atendía invitados y celebraba tertulias al estilo paisa, que trascendieron las fronteras y atrajeron la atención de una multitud de personalidades del mundo de las letras y las artes. Porfirio Barba Jacob, se refirió a la proverbial generosidad de unos anfitriones, que dedicaron su vida entera a la literatura. La pareja de poeta y poetisa fue laureada en diciembre de 1951. En 1961 Blanca recibió la medalla al Mérito Periodístico del departamento de Caldas. Su obra poética está muy difundida por el continente americano.

Juan Bautista y Blanca conformaron un matrimonio ideal, familiar y literario que, como el de Robert y Clara Schumann en la música, fertilizó el terreno cultural de su época. Y fue precisamente la publicación de un poema de Blanca, "El rio", lo que captó la atención de su futuro príncipe poeta. El la descubrió a ella y ella se prendo de él. Un cuento de hadas en un ambiente artístico y literario usualmente desleal y hosco.

Juan Bautista Jaramillo Meza y Blanca Isaza.

Hija de Félix y Carmen Rosa, Blanca Isaza Londoño nació en Abejorral, Antioquía. Su familia se relocalizó en Manizales, Caldas, cuando ella tenía cinco años. A los 14 comenzó a escribir y a los 28 ya había publicado dos colecciones de poemas. Contrajo matrimonio (1916) con Juan Bautista y con él fundó la revista Manizales en 1940. La revista Manizales fue "todo un movimiento cultural" escribe Rogelio Vallejo Obando (La Patria, Sept. 10, 2020).

Cuando murió Blanca en 1967, Juan Bautista quedó al frente hasta su fallecimiento, en 1978. Aida Jaramillo Isaza, la hija menor y heredera intelectual, asumió la dirección hasta 2004, año en que la revista cerró, tras 64 años de labor continua. Durante ese tiempo, Aída resguardó con devoción el archivo familiar hasta su retiro, cuando lo donó a la Universidad de Caldas.

Antología y tesis

En 2018, el municipio de Abejorral y la Universidad de Caldas publicaron la antología Blanca, para conmemorar los 120 años de su nacimiento y los 50 años de su muerte. Compilada por Alba Mery Botero, Fernando León González y Juan Camilo Jaramillo, la antología consta de en 272 páginas en las que se explora la afinidad de la obra poética de la escritora colombiana con las de Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou, así como las de escritoras colombianas Meira del Mar, Maruja Vieira y Dora Castellanos. Francisco González, es el autor de la cátedra Blanca Isaza. 2019 la Facultad de Bellas Artes y Humanidades de la universidad Tecnológica de Pereira publicó la tesis Blanca Isaza Escritora y Editora, de Jorge Mario Ochoa Marín.

El filósofo y prologuista de la antología, profesor Nicolás Duque Buitrago, define a la escritora como "mujer múltiple" dada su versatilidad personal y humana; añade que la obra de Blanca Isaza "… recrea los valores culturales de la sociedad patriarcal de la primera mitad del siglo XX en Colombia y permite a los lectores actuales acercarse a las mujeres de ese tiempo." Duque Buitrago encuentra en ella "una mística de condiciones sobresalientes y de una clarividencia

ostensible, como en su poema Apóstrofe del Siglo XX y que corrobora el por qué, desde la antigüedad, ser poeta, es ser profeta".

A raíz de la muerte de Porfirio Barba Jacob, Blanca escribe sobre los infortunios del poeta frente a "la indolencia de sus amigos y el desamparo de la patria". Blanca Isaza es una cronista atenta y perceptiva. Su leguaje es agudo y su observación lúcida, como en su descripción de la lluvia de pájaros muertos, días antes de la aparición del cometa Halley. En "La ilusión del oro" describe la angustia de la madre ante el hijo aventurero que se va a la montaña en busca del tesoro de las minas. "Su palabra es fluida, espontánea, limpia, sin afectaciones ni adornos superfluos" señala el periodista y escritor Gustavo Páez Escobar en su semblanza Regresa Blanca (El Espectador, 2017).

Comentando sobre su experiencia de niña en el hogar de sus abuelos, donde vivió hasta los 12 años, la escritora Esperanza Jaramillo, nieta de los Jaramillo Isaza, cuenta que era una casa que atraía mucha gente. "Siempre había actividad, y visitas de todo tipo". Una de las ventanas que permanecía abierta, se denominada "la ventana del amor" porque era un dispensario de caridad permanente para con los menesterosos. En aquel hogar tenían cabida el más pobre y el más rico.

En cierta ocasión en que la pareja atendía a varios invitados, entró un hombre bien trajeado y de buen porte que saludó muy cortésmente. Los demás le devolvieron el saludo y continuaron la conversación mientras el individuo siguió caminando hacia el fondo de la casa. Al rato, el hombre salió con el televisor del cuarto de la pareja a cuestas, dándoles las gracias. "Yo no sabía que el televisor se había dañado", Blanca le dijo casualmente a Juan Bautista. Él la miró extrañado, diciendo que él tampoco lo sabía. De repente se dieron cuenta que se trataba de un ladrón que había aprovechado el momento para robarles.

El nieto ausente (Fragmento)

Tu amor, para mi nave por las tormentas rota/ será tranquila playa;/ apoyaré en tus manos cuando la noche llegue/ mi frente fatigada. /He de enseñarte historias que escribieron/ en luminosas páginas, /los viejos trovadores bohemios que creían/ en la existencia de las hadas.

Algunos de los títulos de Blanca Isaza de Jaramillo: Selva florida (1917), Los cuentos de montaña (1926), La antigua canción (1935), Claridad (1945), Del lejano ayer (1951), Preludio de invierno (1954), Itinerarios breves (siete volúmenes de crónicas) y Cuentos a Aída.

(LA PATRIA, Papel Salmón, Edición 1.359, sábado 20 de noviembre de 2021, pág. 11).

EL DESTINO DEL BULEVAR DE LOS HÉROES

Por Eduardo García A.

Es misterioso el destino de los libros escritos a lo largo de la vida y hoy quisiera referirme al caso de Bulevar de los héroes, mi segunda novela juvenil después de Tierra de leones, que escribí en México en el fulgor de los años en que somos impetuosas promesas literarias. Vivía entonces en la capital mexicana en tiempos de antes del trágico terremoto que convirtió a Ciudad de México en una zona de desastre. Por esas fortunas que nos depara la vida, residía en un maravilloso apartamento esquinero del histórico edificio porfiriano llamado la Casa de las brujas, situado en la Plaza Río de Janeiro de la colonia Roma, uno de los centros históricos de la ciudad.

Había llegado a México hacia unos años después de realizar mis estudios universitarios en la ciudad luz y vivir un tiempo en California y desde el comienzo se abrieron como por encanto todas las puertas de las instituciones, medios y editoriales de la metrópoli mexicana. Don Edmundo Valadés, amigo de Juan Rulfo y de Colombia, me había admitido como colaborador y columnista de la página cultural del más grande periódico nacional Excélsior. Había estudiado un año en Centro de Capacitación Cinematográfica, trabajaba en la Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México y gozaba de una beca del INBA-FONAPAS para escribir la primera novela Tierra de leones, que como el Bulevar de los héroes también tenía como protagonista a mi ciudad natal Manizales, la primera inspirada en la vida mítica del loco Leonardo Quijano y la segunda en la del no menos mítico Tulio Bayer, a quien frecuenté y con quien trabajé en París en esos años estudiantiles.

Aunque uno ya viene escribiendo con pasión desde la adolescencia, buscando su camino, equivocándose, acertando, no hay duda alguna de que cerca a los 30 años de edad el autor se encuentra desde todos los puntos de vista en su mejor esplendor físico y mental y a través de sus devoradoras lecturas y experiencias vitales y viajeras que absorbe como una esponja, se encuentra en el mejor momento para escribir obras de mayor aliento como son las novelas, arquitecturas que exigen un enorme trabajo, neurosis y atención.

Impulsado por la certeza de que todo narrador comienza por elaborar sus mundos novelísticos con los fantasmas de su tierra natal y las experiencias de la infancia y la adolescencia, había escrito ya varios textos protagonizados por Manizales con los que obtuve recién llegado a México el premio Los otros editores con el relato Su boca mojada y una mención en la Universidad Veracruzana con Una ciudad para Leonardo Quijano, publicado en la revista La palabra y el hombre y que es embrión de la novela posterior Tierra de Leones (1983).

Después, utilizando algunos elementos de las aventuras de Tulio Bayer y las mías propias en París y la Universidad de Vincennes, escribí Bulevar de los héroes, donde el loco Petronio Rincón terminaba viviendo esa ciudad como una selva delirante donde se resumían todos los fantasmas de esa generación malograda que quiso cambiar el mundo por las armas. El libro fue finalista en el Premio Internacional Plaza y Janés en España en 1986 y publicado al año siguiente en México. El español Virgilio Cuesta quería publicarla en Plaza y Janés Colombia, pero el editor mexicano bloqueó la publicación. Después fue traducida por Jay Miskowiec, quien realizó su tesis sobre ella, y publicada en inglés con prólogo del gran maestro Gregory Rabassa en Latin American Literray Rewiew press y presentada en Americas Society de Nueva York en 1994.

En total, con El viaje triunfal y Las rutas de Ifigenia son cuatro las novelas donde mi ciudad natal es el escenario, pero la única que nunca fue publicada en Colombia fue Bulevar de los héroes. Es una novela que escribí con gran febrilidad en tiempos de antes y después del trágico terremoto de la ciudad de México en 1985 y en ella se sienten las placas tectónicas de la pasión literaria inspirada en el mito cervantino, donde un héroe trata de cambiar el mundo y se enfrenta a él. Tengo gran afecto por esa escritura desbordada de esos años, marcada sin duda por otras tragedias como la erupción del volcán del Ruiz y la desaparición de Armero y la toma del Palacio de Justicia. La novela culmina de hecho en el volcán Arenales, donde termina por fundirse la espada de Bolívar entre el magma de la lava terráquea. Hubo excelentes notas críticas en la prensa mexicana y Alvaro Quroga Cifuentes la incluyó en su libro The colombian political novel. 1951-1987. A critical contribution, que por casualidad tampoco ha sido traducido ni publicado en Colombia y es un estudio sobre diez novelas de la violencia. Por eso, cuando pienso que Bulevar de los héroes nunca tuvo editor en Colombia hasta ahora, supongo que era su destino, pese a que es una novela muy colombiana y muy parisina escrita con toda la pasión posible de un narrador joven y fue acogida en otros países y lenguas. Gregory Rabassa, en una introducción a la edición en inglés, la sitúa por supuesto en la órbita del realismo mágico y la novela política la-

tinoamericana del siglo XX y afirma que su protagonista, el Loco Rincón, podría ser tal vez otro avatar juguetón del coronel Aureliano Buendía, el héroe emblemático de Cien años de soledad.

(LA PATRIA, Opinión, domingo, noviembre 28, 2021, pág. 22).

VIAJE POR LA HISTORIA DE CARLOS VELÁSQUEZ AL SON DE SALSA Y JAZZ

El libro habla de los primeros sitios y artistas que llegaron a Manizales con esos géneros musicales.

Por Liset Espinoza
LA PATRIA /MANIZALES

La salsa y el jazz se escuchan en Manizales. Ambos han tenido sitios emblemáticos en la ciudad como Timbalero, un gril antillano fundado por Rigoberto Bedoya Restrepo, o Quién, un bar en el que se hicieron los primeros conciertos de jazz en vivo en los años 70.

La historia del surgimiento de estos sonidos, así como los músicos más importantes que llegaron a la capital de Caldas la cuenta Carlos Velásquez, investigador musical, en su libro Manizales al ritmo de salsa y jazz, que presentó el martes en el auditorio de Confa.

"Es la historia musical, pero a la vez es la historia mía de cómo evolucioné con ella y quise hacer esta investigación para dejarla escrita y no se perdiera, porque hay gente que no sabe cómo surgieron estos lugares", expresa el autor.

Carlos Velásquez trabajó en Ondas del Nevado, Radio Manizales, Caracol y por más de 14 años en Caldas FM. Asimismo, realizó programas como En clave de jazz, Sones y cantares y El espectáculo de la salsa. Foto / Freddy Arango / LA PATRIA

Origen salsero

Hablar con Carlos es darse cuenta de su gusto y conocimiento de la música. En este texto de 300 páginas, editado por Hoyos Editores, le cuenta al lector que en 1934 aterrizan en la ciudad músicos cubanos siendo el primero el Trío Matamoros y después Bobby Capó, Mirtha Silva, Rafael Hernández, Isolina Carrillo (compositora de "Dos Gardenias"), Daniel Santos, Celina y Reutilio (intérpretes de "Que viva Changó"), La Orquesta Aragón y salseros más contemporáneos como Frankie Vásquez, Frankie Figueroa y Jimmy Bosch.

"En Manizales los primeros sitios de salsa surgen en los años 70. Salsa es el término que le dan a la música del Caribe para comercializarla y eso fue lo que hicieron Johnny Pacheco y Jerry Masucci. La salsa es música que habla del barrio, del hombre en los Estados Unidos, porque es música de emigración de puertorriqueños, cubanos, dominicanos y colombianos que se reunían en barrios latinos de Nueva York para empezar con este sonido", cuenta.

En el establecimiento Mi Ranchito se escuchó el primer disco de salsa y en el 76 llega Rigo con Timbalero y después otros espacios como El Rincón Antillano, La Clave, Chivago, Bongo Loco, La Fania y Azúcar, estas cuatro últimas fundadas por Reinaldo Cardona, quien se destacó, según Carlos, por ser el primero en tener una colección seria de música antillana en Colombia.

Presentación del Septeto Nacional de Cuba el 4 de enero de 1991, en la Feria de Manizales. Foto / Cortesía Carlos Velásquez / LA PATRIA

Cambio

Sin embargo, añade Carlos, al tornarse la salsa comercial, sobre todo cuando cae en lo romántico hay un cambio en la presentación del estilo salsero.

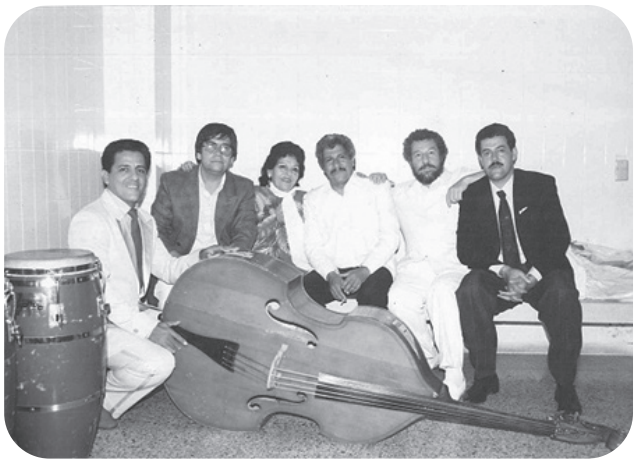
"Se acabaron las orquestas de salsa, de fuerza, de tres trombones, cuatro saxofones, toda una percusión con piano, bajo, tumbadoras y tambores. La salsa se concentró en el cantante cuando nace la salsa romántica y ya no se hablaba de una orquesta, es más no importaba ni qué orquesta acompañaba al cantante, y hoy en Manizales hay un gran auge de la salsa romántica", afirma.

Por este motivo, desde su criterio, la salsa duró hasta los años 80 y 90, porque se desgastó, no era creativa y los compositores se repetían igual que los arreglos musicales. "Hoy no existe un movimiento salsero en el mundo, existen algunos cantantes y orquestas que hacen salsa, pero como movimiento no, eso fue un hecho histórico, fue toda una cultura de barrio, una generación que prácticamente desapareció porque los grandes cantantes de salsa ya murieron", asegura.

Personajes

En el libro Carlos también menciona a esos personajes que hacen parte de su historia musical como Francisco Gaviria, quien se hizo conocido por ser el primer hombre en vender música en una carreta. "Se llamaba la carreta musical y la ubicaba donde queda hoy el Banco Popular. Tenía todos los éxitos y surtió a los salseros de música. También está Luis Eduardo Martínez, coleccionista de música, y Eliécer Corredor quien trajo el primero instrumento de percusión (Bongó)".

También habla de las tiendas de barrio de la salsa, que las define como santuarios para escuchar esta música, y que son muy apetecidas, sobre todo, por quienes están de visita en la ciudad.



El libro se hizo con patrocinio de la ILC y en la foto están Lázaro Domínguez, Carlos Velásquez, Celina González, Fabio Arias, César Pagano y Alberto Castaño durante la primera visita de Celina y Reutilio (26 de marzo de 1994) para un concierto en el Coliseo Mayor Jorge Arango Uribe. Foto / Cortesía Germán López Quintero/ LA PATRIA.

Llegada al jazz

Por la evolución de la salsa, Carlos salta al jazz que para él "es la música del siglo XXI". Comenzó escribiendo algunos artículos de música en LA PATRIA y en radio los programas los enfocó en jazz al hacer parte de un festival que tuvo la ciudad por 10 años. "Ese Festival de jazz se hacía en las noches en el Teatro Los Fundadores alcanzando a tener 93 músi-

cos de África, Italia, España, Francia, México, Brasil y Cuba, ese evento fue tan importante que paralelamente se hacía una muestra de jazz colombiano en el auditorio de la U. Nacional y en el Teatro 8 de Junio de la U. de Caldas".

Añade que de ese trabajo nace el programa Manizales en clave de jazz como iniciativa de la junta directiva de ese evento. "El jazz no es música de intelectuales ni de cultos. Este sonido como la salsa nacieron en las plantaciones cañeras, cafetaleras, es música popular no de élites".

(LA PATRIA, Movida, viernes, diciembre 17, 2021, pág. 16).

CARLOS VELÁSQUEZ EN SU SALSA

Por Pedro Felipe Hoyos Körbel

Conocí hace varios años el borrador de este libro, hice sugerencias y le hice correcciones, pero sobre todo le insistí a Carlos que lo terminara. Finalmente, a mediados de este mes, el libro Manizales a ritmo de Salsa y Jazz se lanzó. El género de este trabajo es sin duda un "estudio cultural", tema en auge últimamente en el país, pero Carlos logra más que un estudio cultural "investigado" por un académico saturado de simpáticas teorías foráneas. Para Carlos, Manizales, salsa y jazz no son temas académicos, sino parte de su vida y de ahí las dificultades para avanzar con este escrito, escrito que es un testimonio que a la vez es una mirada al espejo cóncavo de su propio pasado. Supo Carlos trazar una línea muy precisa entre memorias anecdóticas, crónica, análisis y recuento cronológico del devenir de la salsa como género musical en Manizales y ahí radica la fortaleza de este trabajo.

Aquellos lectores que quieran hacer nostalgia, revivir recuerdos y épocas con este libro lo podrán hacer. Los que quieran saber cómo un género musical tan distante al ámbito cultural de Manizales llega a captar muchísimos adeptos, aquí con Carlos lo pueden comprender. Sucede un fenómeno muy interesante en este libro porque Carlos es investigador y se convierte en fuente, fuera que es parte de la memoria de la salsa aquí en Manizales y ese esquema supera todo espíritu investigador académico. Carlos produjo un libro profundo, fácil de leer ya que está exento de engorrosa exégesis o de farragosos marcos teóricos, que capta desde lo vivido esa micro historia. Al no tener lazos académicos la pluma de Carlos en este libro se desenvuelve libremente y pasa de un género a otro. Los homenajes que hace de los protagonistas de la salsa en Manizales son monográficos porque aporta datos fidedignos que limitan la inútil proliferación de mitos y malentendidos y a la vez son homenajes agradecidos a estos hombres que dejaron profunda huella en el autor.

Este libro es una excursión por la vida nocturna de Manizales de mano de un testigo de esa época, un testigo discreto, pero consciente de lo que vio y vivió y que tiene el gusto de compartir. No es una apología y dista de ser un testimonio egocéntrico que fomenta dudas sobre las verdades que está exponiendo.

A las ciudades les conviene mucho este tipo de "historias" que nada tienen que ver con la historia política que se enseña en los colegios o se discuten en las academias de historia. Esta historia es una mirada atenta a las expresiones culturales de una generación, que no deja que el olvido y las tergiversaciones las destruya. Carlos logra salvar toda una época que tuvo sus epicentros en "Timbaleros" y en "Kien" y así demostrar matices, variedades y divergencias de la vida cultural de la capital caldense. Expone Carlos su tema con facilidad que una persona joven, que no entró nunca a los templos de la salsa en Manizales, perfectamente es capaz de recrear esa época e imaginarse las personas que asistían a ellos. Es Carlos un ameno escritor que sabe mantener la atención del lector, de forma fluida y bien estructurada, expone su tema y convence al que lo sigue. Hace Carlos Velásquez más como un simple civil que mucho académico en traje

de científico es capaz de captar, digo, la salsa en Manizales contó con suerte en lograr este tipo de biógrafo. Decir que Carlos, como un Marcel Proust, recorrió y escribió es un error; Carlos con las entrevistas que publica en su libro demuestra ser un fino conocedor que viajó para aprender de los maestros el significado de lo que a él tanto lo mueve.

Puso Carlos Velásquez con Manizales a ritmo de Salsa y Jazz una importante marca en este tipo de estudios acostumbrando a los lectores a cosas buenas, así que, cuando vengan los diletantes con ínfulas de trabajo de tesis, se enteren que este territorio queda bajo la jurisdicción del bueno y oportuno Carlos Velásquez.

(LA PATRIA, Opinión, miércoles, diciembre 29, 2021, pág. 2).

FALLECIÓ EL PINTOR CHUCHO FRANCO
ADIÓS AL PINTOR Y AL POETA

El maestro, oriundo del Valle del Cauca se formó en Manizales. Homenaje.

El maestro Chucho Franco, con una de sus obras. Foto Archivo LA PATRIA.

"Era un ser muy responsable, cariñoso, solidario, social, muy soñador, feliz en su paso por esta vida. Un hombre muy realizado y especial que con su arte y enseñanzas nos dejó una armadura muy grande para salir adelante". Así describe Samuel Franco Molina, uno de sus siete hijos, el legado de su padre, el pintor Jesús Franco Ospina, llamado cariñosamente Chucho Franco, quien falleció el viernes a los 92 años, producto de una afección cardiaca.

Este hombre amante de las letras, del dibujo, del arte y de la caricatura, tuvo durante sus años de vida teatro de títeres, museo de cera, fue dibujante textil en Tejidos Única y durante 30 años estuvo vinculado a la Universidad de Caldas, durante la rectoría de Ernesto Gutiérrez, donde estudio y se graduó en la Escuela de Bellas Artes y posteriormente de donde se jubiló como docente en 1993.

También fue caricaturista de esta casa editorial, durante la dicatura del general Rojas Pinilla y dibujante arquitectónico.

Un gran artista

El escritor caldense José Miguel Alzate lo recordó como un gran artista no solo porque era un excelente acuarelista, sino porque escribía poesía. "Su casa en el barrio La Francia, conocida como La Arcadia, era un centro de reunión intelectual. Allí uno disfrutaba de su trabajo como

pintor. Era feliz hablándole a sus amigos de lo que quería expresar en sus cuadros. Nació para el arte y a él se dedicó toda su vida", expresó Alzate, quien le escribió una crónica al artista cuando cumplió sus 90 años.

Chucho fue reconocido nacional e internacionalmente, y por su casa pasaron grandes artistas, políticos y escritores, como el maestro Rodrigo Arenas Betancourt, Otto Morales Benítez, Jorge Robledo Ortiz y el expresidente Belisario Betancur.

Jesús Franco, como dibujante de la Policía, le muestra los planos al gobernador de la época (década de los 50) José Restrepo Restrepo. De espalda el comandante de Policía Caldas.

Se quedó en Manizales

A Manizales llegó procedente de Sevilla (Valle del Cauca) y desde entonces se dejó conquistar por Manizales, ciudad en la que expuso sus obras para luego llevarlas a viajar por Buenos Aires (Argentina), La Habana (Cuba), Quito (Ecuador) y Caracas (Venezuela), por mencionar algunos.

Guido Echeverri, exgobernador de Caldas y candidato al Senado por el departamento, lamentó la muerte del pintor a través de su cuenta de Twitter. "Siento una profunda tristeza al conocer el fallecimiento del maestro Chucho Franco. Nos deja el pintor, el intelectual, el ser humano ejemplar y el amigo incomparable. A sus hijos, demás familiares y amigos, todos nuestros pensamientos y solidaridad. Descanse en paz, maestro".

Su hijo Samuel resalta que, aunque el soñador y bohemio Chucho, tuvo tres matrimonios diferentes, su responsabilidad y amor hicieron posible que se mantuviera una grata relación de hermanos y se mantuviera unida la familia, por encima de todo.

El amigo

Juan Carlos Franco, también resaltó que su abuelo vivió intensamente, con respeto absoluto por las personas y el medio ambiente, y con la profunda convicción de ser libre, libre de dogmas y apegos innecesarios.

"Chucho vivió más de dos vidas y su historia se tendría que contar por capítulos. Nos enseñó desde su alma de maestro, el camino para ser mejores personas, siendo honestos e íntegros. Mi negro fue mi amigo, mi confidente, mi guía espiritual, mi cómplice, mi contertulio y compañero de copas", resaltó.

"Es el momento de celebrar su vida y agradecer su legado y la vida que nos dio como eje de nuestra familia. Emprendió un viaje mágico, y hoy donde quiera que él llegue, habrá fiesta hasta el amanecer, seguramente acompañado de sus amigos poetas, músicos y pintores que se fueron antes. Buen viaje al maestro Chucho Franco. Hay una nueva estrella brillando en el firmamento", aseguró.

La cremación se efectuó el pasado sábado, pero la ceremonia y familia prepara un evento especial de música y palabras el próximo sábado en su casa La Arcadia para recordar al maestro.

Sus obras

El maestro presentó en el 2019 en la sala Óscar Naranjo del Teatro Los Fundadores un total de 34 obras surrealistas, como una forma de expresar sus sentimientos. El arquitecto Alberto

Moreno, curador del Museo de Arte de Caldas (MAC) sostuvo entonces que era es la síntesis de ideas que van de lo filosófico a lo político y de lo poético a lo moral.

(LA PATRIA, primer plano, lunes, enero 24, 2022, pág. 7).

MIGUEL ÁLVAREZ DE LOS RÍOS, CONSTRUCTOR DE IDENTIDADES

Por Olympo Morales Benítez

Miguel Álvarez de los Ríos fue periodista, escritor, abogado honoris causa por la Universidad tecnológica de Pereira. Foto El Diario, Pereira

Miguel Álvarez de los Ríos fue un constructor de identidades continentales, nacionales y regionales.

Nació en 1933 en Pereira (Jiménez, 2006). Su infancia se nutrió en aires del mestizaje presente en el nombre de Belén que evoca lugares geográficos profundamente significativos para los católicos europeos y Umbría, adaptación del nombre de los aborígenes Umbras que poblaban la región donde se gestaron sus sueños, es decir la hermosa Belén de Umbría.

En la Perla del Otún su adolescencia reflexiva y dialogante, sin duda estuvo influenciada por la vecindad familiar al Lago Uribe Uribe, lo que probablemente lo llevó a nunca claudicar de sus ideas liberales a pesar de ser influyente miembro del grecoquimbayismo "… movimiento cultural, conformado por grecolatinos y escritores de las capas media y del pueblo, que empezó a ser vigoroso en 1930 y alcanzó un punto alto en 1945…" (Valencia-Llano, 2005).

En la historia

Otto Morales Benítez en su libro Política y corrupción, carta a mis nietos, hace una síntesis para la historia de lo que significó ese faro intelectual que, desde el Gran Caldas, iluminó y continúa haciéndolo el panorama intelectual colombiano. Cito: "Manizales y el Gran Caldas gozaban de un gran prestigio en la vida colombiana. Tenían unas tradiciones y un ímpetu que he tratado de recoger en varios de mis libros. Irradiaban un fulgor especial en la nación. Exploremos algunos pocos de sus aspectos. Se sostenía que por allí pasaba el Meridiano Cultural de Colombia.

El hecho intelectual es que existían grupos de derecha y de izquierda, que ejercían una acción mental muy dinámica. Algunos de sus oradores tenían un prestigio que mantenía atenta la imaginación de los colombianos. Se escribía una prosa de excepcional brillo, y con caracteres muy peculiares. La riqueza del café —éramos los primeros productores en el país, antes de la división que nunca me ha convencido de sus bondades— nos daba un sitio excepcional. La injerencia en la economía era de signos muy calificados. Y brillaban grupos, liberales y conservadores, de jefes muy destacados; políticos, hombres de gobierno, empresarios, pensadores, gentes de acción. Tanto en los gabinetes de las administraciones como en los bancos, o en las direcciones políticas de los dos partidos, o entre los dirigentes de acciones cívicas, se encontraban varios caldenses." (Morales-Benítez, 2000)

Triángulo cafetero

Miguel Álvarez de los Ríos logró con su vida personal y de escritor invitarnos a reflexionar acerca de nuestro presente y nuestro pasado logrando que hoy tengamos la posibilidad de investigar y de apoyarnos en su pensamiento para intentar descifrar nuestra compleja historia regional y nacional.

Cuando Camilo Mejía Duque llevó adelante su propósito de dividir el pujante e influyente a nivel nacional e internacional departamento del Gran Caldas, como gustaba llamarlo el pensador humanista Otto Morales Benítez quien se enfrentó en esa iniciativa a Camilo Mejía Duque, respetable e influyente político que buscaba garantizar su influencia en el territorio de Risaralda, pues se veía amenazado por los dirigentes liberales en la zona de Caldas por Morales Benítez y en la zona quindiana por Lucelly García de Montoya. Al fraccionarse en tres el Gran Caldas, la identidad del departamento se rompió. Fue Miguel Álvarez de los Ríos quién evitó la fractura definitiva pues acuñó la expresión; según me lo manifestó en diálogo iluminante sentados a manteles bajo la égida del hada madrina de la cultura y gran dama Martha Lucía Eastman Vélez y los contertulios que deslumbran con su diálogo e inteligencia a quienes hemos tenido el privilegio de participar en esas épicas jornadas intelectuales. El concepto Triángulo Cafetero fue un invaluable aporte que permitió identificar un común denominador social, económico y cultural con el cual los tres departamentos se identifican.

Pluma insuperable

Gracias a su obra hoy se engrandece la región donde muchos y entre ellos me encuentro, hemos situado tantos proyectos, tantos esfuerzos intelectuales, tantos sueños, tantos afectos acogidos por la generosidad de tantas instituciones y personas que nos han hecho sentir en casa.

Instituciones como Areandina, soñadas por visionarios como Gustavo Eastman Vélez y Pablo Oliveros Marmolejo, articuladas por mentes como la de Carlos Enrique Marín Vélez y consolidadas regional y nacionalmente por la juventud educadora representada en su rector y hoy presidente de la Asamblea General y Consejo Superior Carlos Patricio Eastman, nutridas por todos los participantes en la Cátedra Otto Morales Benítez tienen su historia escrita de manera magistral por la pluma insuperable de quien hoy se convierte en ausencia el irremplazable Miguel Álvarez de los Ríos.

(LA PATRIA, Papel Salmón, Edición 1.373, sábado 29 de enero de 2022, pág. 14).

GRAN CALDAS EN LAS ACUARELAS DE JESÚS FRANCO

Por Octavio Hernández Jiménez

"Chucho" Franco. Foto | LA PATRIA.

El Gran Caldas ha sido por su geografía, hidrografía, topografía y por su alma impregnada de verdes tornasolados diluidos en agua, un edén para los artistas que pintan con acuarela. Entre los acuarelistas ligados a esta tierra, se destacan Roko Matjasick, uno de los primeros profesores de acuarela, en la Escuela de Bellas Artes de Manizales. Teodoro Jaramillo (Ibagué, 1913- Manizales, 1983), profesor de acuarela, en Bellas Artes, quien recorrió a Colombia fijando su mirada en lugares como las playas del Pacífico y las viviendas de los negros de ese litoral. Robert Vélez Sáenz (Manizales, 1918-1989), arquitecto y retratista, en óleo, acuarela y acrílico. Bernardo Arias (Pácora, 1945), trabaja el grabado y la pintura sobre papel, con obras en técnica mixta, tinta, óleo y acuarela. Jenaro Mejía (Manizales, 1951), arquitecto y pintor en acuarela y óleo. Adolfo Peña (1946), arquitecto y diseñador gráfico. Cosme Jaramillo, Luis Guillermo

Vallejo (1954) y Fernando Alvarado quien reparte su tiempo entre la talla en madera y la pintura en acuarela.

A los mencionados, se agrega Jesús Franco Ospina, nacido en 1929, en Sevilla (Valle) y radicado en Manizales desde 1960. Estudió y fue profesor de la escuela de Bellas Artes de la Universidad de Caldas. Por varios años, combinó su labor docente con la caricatura, luego con su trabajo en esculturas de cera, para definirse por la pintura. Jubilado, se dedicó al retiro campestre, en La Arcadia, (La Francia), al occidente de Manizales, en donde pasaba el tiempo, acompañado de su esposa, Oliva Manchola, la familia, los perros y las amistades que lo visitaban con frecuencia. A su lado, el jardín saturado de esencias y de trinos. Sumergido en ese ambiente, el pintor cultivaba varias técnicas de pintura, entre ellas la acuarela, técnica típicamente inglesa que, en la última etapa de su vida, como a otro Turner, lo llevaría al óleo. Ah, y a la tertulia fluida, rodeade de sus amistades.

Libros y salones de artistas

"Chucho" Franco, hipocorístico con el que se le ha conocido, expuso su producción artística en Bogotá, Buenos Aires, La Habana, Quito, Medellín, Cali, Manizales, Santa Marta y más localidades.

En 1981, la Imprenta Departamental de Caldas publicó un libro de gran formato titulado Acuarelas de Franco Ospina. En el año 2008, salió otra publicación por cuenta de la Universidad de Caldas y, en 2019, la Gobernación de Caldas presentó "Caldas en las acuarelas de Jesús Franco", (Editorial Matiz), de pasta dura, con las estampas de los 27 municipios del departamento, segmentos de la novela "Guayacán" de William Ospina y un texto de quien escribe estas palabras; esta obra se editó como homenaje al artista cuando arribó a sus 90 años. Este álbum se podría clasificar como parte del legado del artista, logrado con coherencia, belleza y poesía.

En el año de 2003, Jesús Franco participó en la I Trienal de Acuarelistas que se llevó a cabo en la Quinta de Bolívar de Santa Marta. Tomaron parte 74 acuarelistas de nueve países. Antes, había participado en el II Salón Nacional de la Acuarela "Eladio Vélez", realizado en Medellín, en 1982, en el que ocupó el primer puesto, en la categoría de Paisaje.

El poeta antioqueño Jorge Robledo compuso un tríptico de sonetos en los que evoca sensaciones inspiradas en las acuarelas de "Chucho", como la constante consagración de la naturaleza andina, la fuerza del agua y la destreza humana.

Los paisajes de Caldas

La mayor parte de sus acuarelas, diluidas en lírico realismo, evocan las tierras del Gran Caldas. Casi siempre, pinta montañas, vertientes encajonadas, chorros y cascadas, montes, piedras grises que asemejan caparazones de tortugas, troncos, raíces y bejucos que se columpian sobre quebradas, la sinfonía del agua pocas veces estancada, espejos de agua en los que se copian las tardes, laderas evanescentes por donde trepa soñolienta la neblina matutina rumbo a los picos de las montañas. El agua ha sido su materia prima y la técnica también ha sido el agua.

El paisaje real es una cosa y la visión que el artista logra hacer de él es otra. En el estilo juega la experiencia. Se construyen espacios y se altera el contexto. El pintor se interpone entre el público y la realidad. Como pocos pintores, Jesús Franco estaba preparado para hacerle al Gran Caldas, en el primer centenario de fundación (1905-2005), un homenaje plástico acorde con la naturaleza y el espíritu de los caldenses. No planteó una mirada romántica e idealista sino más bien su interpretación paisajística. En sus acuarelas, se ven las hojas, los troncos y cortezas de árboles y guaduales palpitando de una vida previa al drama del cambio climático.

Para la celebración del I Centenario de creación del departamento de Caldas, Jesús Franco realizó 27 acuarelas, una por cada municipio caldense. Propuso panorámicas de cada una de las áreas urbanas vistas desde el entorno: un cerro, un guadual, un potrero con una cerca, la silueta

de un tronco reverdecido y, en lontananza, en el centro o a un lado, el conjunto de casas, como una majada dispuesta a pasar, allí, la tarde. Contemplar esta serie, con detenimiento, es darse una pausa en medio de una sociedad frenética.

El acuarelista no se metió por vericuetos en búsqueda de habitantes o de los oficios a los que se dedicaban, sino que contempló cada pueblo según se lo dictaba su energía liberadora. Franco no cayó en visiones costumbristas y típicas de la escuela primitivista. Dominando cada escenario aparecen las torres de los templos que, en la cultura cristiana, equivalen a los alminares de las mezquitas. A sus flancos se congregan las viviendas, casi siempre de bahareque con tejados de barro, paredes blanqueadas con cal, zancos de guadua, abismos y cañadas, enredaderas festivas y guayacanes agobiados de flores que se mecen bajo un toldo de nubes regordetas.

En la obra de Franco, el concepto de espacio casi nunca juega con el concepto de inmensidad. Se trata de alrededores escalonados en los que detenemos las miradas. En muchas de sus acuarelas, las moles de piedra pulida son como esculturas entre una concepción arquitectónica de pendientes. La vegetación ayuda como referencia visual.

Fuera de Manizales, Jesús Franco expuso parte de la colección de acuarelas de los 27 municipios de Caldas, en varias localidades como el Club Tucarma de Apía y el Club Chamberí de Salamina. El público tenía conexión con esos paisajes que fluctuaban entre lo natural y lo artístico. Eran himnos a nuestra identidad.

La Gobernación de Caldas adquirió la totalidad de esa serie de acuarelas regionales, aunque no determinó el lugar en donde los visitantes pudieran visitarlas. En 2015, trataron de aglutinar las acuarelas esparcidas en las oficinas del Palacio Amarillo. Unos opinaron que convendría distribuirlas por las principales oficinas y otros, antes de que se esfumaran, criticaron la propuesta de llevarlas a adornar recintos burocráticos pues el destino de las obras de arte no es colgarlas como objetos decorativos en distintos espacios desvertebrados de un contexto artístico. En los despachos, embebidos en preocupaciones prosaicas, los visitantes de paso no sacan tiempo para contemplarlas.

Patrimonio artístico

Quedaron faltando por conocer las 14 acuarelas correspondientes a los municipios del departamento de Risaralda y las 12 del Quindío, con las que Jesús Franco completó el homenaje al Gran Caldas. Las de estos dos departamentos las conserva la familia del pintor. No sería pretensioso aspirar a que las 53 acuarelas conserven su unidad como patrimonio del Paisaje Cultural Cafetero.

El maestro Jesús Franco donó un conjunto de acuarelas a la Casa de la Cultura de Sevilla (Valle), su tierra natal. Se trata de una casona de amplia quietud y sugestivos espacios. En ella instalaron las obras con una iluminación muy profesional. Los sevillanos reiteran su orgullo ante el patrimonio legado por el artista a quien condecoraron con la Medalla Hijo Ilustre de Sevilla, en el año 2000.

Los caldenses debemos conservar el patrimonio cultural dejado por el artista, en nuestro medio, como una lección de geografía sensitiva. Se trata de formas etéreas del arte trazadas con manchas de colores en agua. Los próximos habitantes del Gran Caldas deberán adentrarse en estas referencias que instan a explorar los cambios en los fenómenos de nuestro entorno.

Jesús Franco realizó bosquejos a lápiz de los miembros de su familia y las efigies de ciertas personalidades nacionales. Ante estos trabajos a lápiz se concluye que el artista pudo ser un buen retratista pero prefirió insistir en el paisaje.

En la temporada de jubilado como profesor del programa de Bellas Artes, Franco tornó al óleo sobre lienzo, con estilo semiabstracto y surrealista, en el que mezcló colores y formas geométricas con sombras desvanecidas, penumbras y alegorías. Óleos con signos dispuestos en atmósferas surrealistas.

En la última etapa de su obra, pintó al óleo algunos crucifijos que, como el mismo artista lo aclaró, "no (aparecen) como una expresión religiosa sino como una denuncia frente al poder de quienes han utilizado sus conocimientos para dominar el mundo". Se trata de obras que entonan un miserere por el dolor humano.

En otra obra, exaltó a Antígona a la que vio como la representación de las mujeres que lloran a sus muertos. "Como esta protagonista griega, son muchas las mujeres que han padecido la violencia, no solo en Colombia, sino también en España, la de la Guerra Civil; en Europa, la de las dos guerras mundiales; en Bosnia, Vietnam, Afganistán, Palestina, Siria, en el Cono Sur, en Centroamérica y Venezuela. En todos los sitios del planeta donde haya guerras, siempre habrá Antígonas".

Formas semiabstractas que, si se muestran de otra manera a la convencional, se perciben otros cuadros. Lecturas diferentes según sea la forma de asumir el acto contemplativo. Volcanes que explotan en la noche y, al variar su posición, aparecen otros cuadros. Chucho comentó sobre su obra abstracta: "Pintarlas me libra de una vana palabrería". Se trataba de una visión onírica, según sus propias palabras.

Falta por mencionar, en su trabajo artístico, los elementos biológicos de las profundidades marinas, los géiseres y los cenotes de los que cada observador extrae un mensaje diferente. Ante el arte, cada observador percibe sensaciones distintas. Renovaciones que no cesan.

* * *

Acuarela, lápiz, acrílico, óleo… Las renovadas etapas del óleo y el penetrante olor a trementina, coincidió con el tiempo de Franco como escritor polémico que sacaba sus ratos para redactar prosa y versos. En su vida cotidiana, "Chucho" fue un contestatario. En las frecuentes tertulias que convocó en "La Arcadia", a la voz de su verbo descarnado, de un momento a otro, algunas pinturas, en las paredes, se trocaban en hogueras de imágenes y palabras.

Antes de la pandemia, (finales de 2019), Jesús Franco me comentó sentados en el estudio de su casa solariega, mirando los relámpagos sobre el océano Pacífico: "Envejecer es muy duro", y añadió: "El problema de los años es que muchos envejecen tanto de cuerpo como de alma. La función del artista es resignarse al envejecimiento del cuerpo, pero no permitir que envejezca el alma de quienes contemplan su obra". Llegó el huracán. Falleció el 21 de enero de 2022, con escasa certeza de que la nave había arribado al fin de su viaje.

(LA PATRIA, Papel Salmón, Edición 1.373, sábado 29 de enero de 2022, págs. 11-12).

LA ALEGRÍA DE ORLANDO SIERRA HERNÁNDEZ

Por Eduardo García A.

Orlando Sierra Hernández siempre está en mi memoria rodeado con un aura de alegría, inteligencia, elocuencia, risas, ocurrencias y buen humor permanentes, lejos de la pompa y la solemnidad. Pertenecíamos a la misma generación de los nacidos en la década de los cincuenta, que por razones del destino, por lo menos en lo que respecta a nuestra ciudad y región, fue diezmada antes de tiempo.

Pienso en Rodrigo Acevedo González (1955-1996), Roberto Vélez Correa (1952-2005) y Orlando Sierra Hernández (1959-2002), tres figuras de gran talento que partieron antes de tiempo, en plena juventud y capacidad creativa, dejando un enorme boquete generacional. La generación anterior goza aun de una fructífera longevidad y las posteriores van rumbo al futuro.

Vélez Correa, narrador, filólogo y ensayista de talento velaba con generosidad por las letras de su tierra y dejó escrito el mapa de más de un siglo de creaciones realizadas por muchos escritores nativos de estas altas montañas y valles de Caldas. Rodrigo Acevedo González fue nuestro Rimbaud y dejó una obra poética excelente, pese a que desde muy joven se retiró a vivir en el mundo de sus propios fantasmas y murió apenas a los 41 años.

Orlando Sierra, quien fue recibido en la ciudad de Saint Nazaire, en el Atlántico francés, en el marco de un programa de apoyo a escritores promisorios del mundo entero, estaba trabajando en una obra a la que aplicaba los talentos de su prosa variada, ágil, sorpresiva y flexible, dotada de su propia música, pues estaba anclada en el habla popular de la región antioqueño-caldense y se abría a las experimentaciones latinoamericanas y mundiales.

La tragedia de su ruin asesinato como retaliación a su actividad periodística y sus denuncias de la corrupción local, eclipsó el lado literario e intelectual de su actividad, pues además de periodista, entrevistador y cronista era también poeta, novelista y pensador. Sería bueno que, en medio de tantos homenajes, las diversas instituciones que lamentan su muerte se comprometieran también a sacarlo del limbo ayudando a publicar sus obras completas o selectas y sus inéditos para que podamos leerlo en conjunto. Y que, de paso, para incrustarlo en el marco de su generación, también se publicaran las excelentes obras de sus contemporáneos y coterráneos idos prematuramente como él: Rodrigo Acevedo González y Roberto Vélez Correa, para que sus voces no se pierdan.

Cuando mis amigos Antonio Leiva, Roberto Vélez y Marcela Cerón me avisaron que Orlando había sido herido, yo me encontraba en Madrid y como tantos otros esperamos en silencio el milagro de su recuperación. La última vez que lo vi nos despedimos precisamente en el mismo lugar donde fue baleado por un sicario frente a la antigua sede del periódico LA PATRIA.

Cada vez que iba a Manizales nos encontrábamos para caminar por las calles hablando de tantas cosas, especialmente las literarias, compartíamos con amigos o coincidíamos en ágapes propiciados por amantes de las letras. Era una máquina de pensar y trabajar y era una delicia escucharlo hablar con su acento especial, en el que vibraban todas las cuerdas vocales de la lengua castellana transplantada a nuestras tierras.

Lo recuerdo con gran afecto y le agradezco las atenciones y la hospitalidad de cómplice en las lides literarias. Lo oigo y lo veo en este instante como si nunca se hubiese anticipado y la verdad es que para mí nunca se fue, como tampoco se fue ese otro amigo mutuo, el dramaturgo y poeta Antonio Leiva, quien me contó muchas cosas de Orlando cuando nos vimos por última vez en El punto de serpa, un bar donde libamos al calor de la literatura y el Ron viejo de Caldas.

Orlando, como todos los que tienen la gracia del talento y se hicieron a pulso ellos mismos ante los obstáculos, era único, pues tenía un habla y una prosa particulares, solo suyas y además las acompañaba con una gestualidad inolvidable. Y a todo lo que hablaba, aun de las cosas más insignificantes, le otorgaba el salero de la originalidad, la música ancestral del Cancionero antioqueño, que cuenta las ocurrencias y los relatos graciosos de los que nos precedieron en estas tierras en tiempos de arriería y colonización.

Para mi él sigue ahí entre nosotros y su leyenda, los homenajes, el nombre suyo otorgado a escuelas y bibliotecas, los bustos, las estatuas, los discursos en su honor, sin duda lo harían desternillar de risa y los convertiría en objeto de sarcasmo o de alguna columna demoledora escrita en cinco minutos en medio de las carcajadas. Pero más allá de las estatuas y las condecoraciones, qué bueno sería leer su obra selecta compuesta por poemas, novelas y crónicas maravillosas. Que vivan para siempre la alegría, la literatura y el entusiasmo de Orlando.

(LA PATRIA, opinión, domingo, febrero 6 de 2022, pág. 18).

PRESENTACIÓN DE PAPEL DE OFICIO N° 27

En la fotografía: Germán Ocampo C., Álvaro Gärtner, Fabio Vélez C., Teresa González G., Jaime Ramírez Rojas y una asistente.

El día 22 de abril, se llevó a cabo el lanzamiento de una nueva edición de la revista Papel de Oficio, la N° 27, editada por la Casa de la Cultura de Anserma y Jaime Ramírez Rojas, y dirigida por Elizabeth López Ríos con codirección de Fabio Vélez. En el evento tomó la palabra en representación de la Academia Caldense de Historia, su Vicepresidente Germán Ocampo Correa.

Dentro de los textos publicados se encuentran los artículos de los académicos:

- "Academia Caldense de Historia… 20 años rescatando el pasado histórico regional", por Fabio Vélez Correa.
- "Historiografía del Siglo XX", por Carlos Arturo Ospina Hernández.
- "El ocaso de los umbras", por Alfredo Cardona Tobón.
- "Macario Giraldo Duque. Ensayo Biográfico Novelado" (Fragmento), por José Jaramillo Mejía.
- "Anserma, regazo de mi niñez", por Octavio Hernández Jiménez.
- "Carlos Gardel...", por Jaime Rico Salazar.
- "La Ópera, un canto a la política", por Álvaro Gärtner.
- "Una mujer triste" (Cuento), por Germán Ocampo Correa.
- "Gilberto Garrido, Poeta de la Anserma Patriarcal", por Jorge Eliécer Zapata Bonilla.

Palabras de la Directora Elizabeth López Ríos

Amados todos, iniciaré haciendo un recorrido al pasado de la revista "Papel de Oficio" para conocer un poco de su historia: Nació en la Facultad de Derecho de la Universidad de Caldas como

una necesidad de prolongar el pensamiento y la actividad periodística y cultural iniciada con Siglo 20, revista que se imprimía en la tipografía *Claridad*, propiedad de Pablo Franco, padre del acuarelista Jesús Franco.

Esta publicación cultural fue fundada en 1962 por Enrique Quintero Valencia y Jaime Ramírez Rojas, quienes también fundaron la revista "Papel de Oficio" en el año de 1977. El nombre fue inspirado en las hojas de papel tamaño oficio que se insertaban en las máquinas de escribir para dejar allí plasmados los pensamientos culturales de quienes las utilizaban.

El primer número de la publicación se imprimió en la Editorial Apolo que, para la época, estaba ubicada en la Carrera 20 entre calles 22 y 21, de la ciudad de Manizales. Los poetas Juan Bautista Jaramillo Meza y Blanca Isaza de Jaramillo, fueron quienes motivaron a Jaime y a Enrique para que publicaran en esta editorial, por la experiencia muy positiva que ellos tenían con la impresión de su revista *Manizales.*

Inicialmente la Universidad de Caldas aportó recursos para financiar tres números. Cuando la Universidad dejó de colaborar en la financiación, fue la Casa de la Cultura Jaime Ramírez Rojas que, con recursos propios hizo sus aportes hasta 1977, en el tiraje de 19 números. Pero como sus creadores se dedicaron a otras actividades, Enrique Quintero Valencia tomó la decanatura de la facultad de Derecho y Jaime Ramírez Rojas se dedicó a su actividad política y a su programa cultural para Anserma: *Festival de Artes y Letras*, la revista dejó de publicarse durante 11 años.

En 1988, cuando tomo la dirección, se publican cuatro ediciones más, pero como siempre, la financiación de las artes y la cultura en Colombia ha sido un tema muy sensible. Es así como por falta de recursos queda en prisión la revista en un largo y profundo silencio de 29 años.

Para bien de la cultura Caldense, en el año 2017 "Papel de Oficio" recupera su imagen y se edita en la Editorial Manigraf. Hoy con orgullo entregamos la edición Número 27, para afianzar esa comunicación directa con ustedes, los lectores, entregándoles artículos investigativos, históricos y conceptuales, fundidos en la pluma personal de quienes los firman.

Papel de Oficio es una experiencia estética que adquiere una especial relevancia cultural, constituida en un espacio que ilumina, emociona y deleita nuestros sentidos. No es una revista común, es un legado donde se plasman verdaderos documentos culturales convirtiéndola en referencia obligada para académicos, gestores culturales, intelectuales, historiadores… es un documento de consulta para la historia de la cultura, donde podemos encontrar una amalgama de ideas y de pensamientos provenientes de las experiencias culturales de diversos escritores.

La revista ha sido un desafío a nuestra historia editorial, un diálogo de dimensiones estéticas contenidas en la pluma de quienes aquí escriben. Ensayistas, poetas, cuentistas, historiadores, son nuestros redactores exponentes del más alto calibre en el mundo de las letras en Colombia:

Augusto León Restrepo, Víctor Hugo Vallejo, Jorge Vélez Correa, Fabio Vélez Correa, Adalberto Agudelo Duque, Albeiro Valencia Llano, Carlos Arturo Ospina Hernández, Alfredo Cardona Tobón, José Jaramillo Mejía, Octavio Hernández Jiménez, Enrique Quintero Valencia, Jaime Rico Salazar, Álvaro Gärtner Posada, Alberto Londoño Álvarez, Eduardo García Aguilar, Umberto Senegal, Herman de los Ríos Tobón, Germán Ocampo Correa, Teresa González García, Jaime Ramírez, Rojas, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Carlos Alberto Osorio Ortiz, todos ellos grandes referentes literarios para quienes va mi agradecimiento y toda mi admiración.

Aunque en la actualidad, los procesos de globalización imponen nuevas formas de adquirir documentos escritos a un menor costo, hablo de documentos, libros y revistas electrónicas que se pueden encontrar fácilmente en cualquier plataforma de internet, "Papel de Oficio" seguirá circulando impresa, con la excelente calidad visual que siempre la ha caracterizado. Puede ser fetichismo, pero no hay nada más excitante que sentir el olor a libro nuevo, o sacar un libro que habíamos guardado en nuestra biblioteca hace muchos años y con nostalgia ver sus hojas amarillentas, la foto que guardamos o el separador de páginas que teníamos, las frases que subrayamos, el olor a guardado, evocar momentos con la persona que nos lo regaló, o tal vez el señor de

la librería que ya no está y recomendó la lectura. En fin, me rehúso a cambiar los libros de papel por los electrónicos. El ambiente editorial da credibilidad y autoridad.

No quiero despedirme sin antes dar un agradecimiento muy especial a nuestro amigo, creador de obras escritas y además codirector de la revista, Fabio Vélez Correa, por su guía y ayuda invaluable en todo el proceso de esta publicación. A Liliana Patricia Varela por su compromiso y entrega en busca de la financiación de la revista. Y también quiero hacer un reconocimiento a Martha Idally López Alzate y Rubiel Antonio Grajales Ocampo, por su entrega en la recuperación de los bienes de la Casa de la Cultura, sacar adelante la emisora y en la reconstrucción de las instalaciones del parque y a mi esposo Jaime Ramírez Rojas quien ha motivado y promovido desde siempre las prácticas culturales.

Cuando aún no se hablaba de Gestión Cultural como disciplina y profesión, él ya la ejercía, impactando muchas generaciones propiciando y facilitando la gestación de procesos culturales en la región. Para él toda mi admiración y mi respeto por esa participación activa en el desarrollo cultural de Caldas.

Jaime Lopera Gutiérrez

MINIMALISMO EN CLAVE DE HUMOR

Por Gloria Chávez Vásquez*
Papel Salmón

Ya nos lo había revelado su notable cultivo de historias, anécdotas y cuentos en *El minotauro insólito* y *La Perorata*, en *Postigos*, su serie de ensayos, que la brevedad es la mayor virtud de su narrativa minimalista. Amenidad y lucidez en el propósito, riqueza y ricura de vocabulario son los complementos. Además de la habilidad de seducir con la elegancia de su prosa, la variedad de temas alrededor de la sociedad y la cultura, y su afición a rescatar la genialidad de poetas y escritores locales y universales.

En su más reciente colección *El jardín de tus oídos*, el escritor colombiano (1936) nos pasea por las múltiples facetas de este mundo, en el Jaime Lopera Gutiérrez encanto e intimidad de la anécdota; la reflexión y análisis del pensador erudito y realista; los ocurrentes cuentos y comentarios, producto de quien se autodefine como *un optimista con paracaídas*.

La de Lopera G. es una literatura fresca y en la arquitectura de su narrativa está la clave: redefinición de los objetos ordinarios, juego de palabras, (lo que en México llaman los *albures*), ironía, hipérboles, metáforas y contrastes: El sabor de las magdalenas como motivador de recuerdos en la novela de Proust; la grata ironía en una foto de Marilyn Monroe leyendo el *Ulises* de Joyce en *Mujeres lectoras*; los episodios sobre el genial humorismo de Jorge Luis Borges; las filosóficas reflexiones sobre la escritura contemporánea de autores controversiales como E. Pound y V. Nabokov. Lopera apunta, además, los ángulos y grietas de la novela occidental. Alude a las idioteces de la violencia en los procesos de Moscú y las purgas estalinistas de los 30 dirigidas a "eliminar la violencia capitalista" y califica de expectativas desbocadas la de Lenin y los bolcheviques en *El optimista sin escrúpulos*. Como un epitafio, en *El sortilegio del libro*, se pregunta: *¿Quién cuidará mis libros?*

Sus aficiones y cargos

Lopera Gutiérrez es el típico *hombre renacentista*: brillante académico, hombre estructurado, intelectual, con una cuota saludable de humor borgiano, pleno de morcillas teatrales. Historiador, periodista y ensayista proveniente de esa generación que todavía viste su mejor traje y su más fina corbata en presentaciones y conferencias, cosa que traiciona su buen gusto y su sincero respeto a los demás. Aparte, es lector empedernido, cinéfilo, amante del buen fútbol y admirador del tango, especialmente el gardeliano. En un viaje de juventud a Buenos Aires, desperdició la oportunidad de una charla espontánea con Ernesto Sábato a quien dejó con la palabra en la boca. En su timidez e inexperiencia, no imaginó que un escritor del calibre del argentino, tuviera el tiempo y la humildad para compartir con uno de sus lectores.

Fue presidente de la Academia de Historia del Quindío y como Gobernador de ese departamento, tuvo que aguzar su sexto sentido para esquivar *las peligrosas condescendencias de la burocracia y la política*. Actualmente se desempeña como consultor de empresas y columnista en Revista Pluma, Portafolio, y La Crónica del Quindío. En sociedad con su esposa, Martha Inés Bernal, escribe libros de autoayuda y de gerencia para Editorial Planeta.

Entre las letras

Leer a Jaime Lopera es iniciar una aventura por el mundo del conocimiento y enterarse que Manuel del Socorro Rodríguez, fundador de la Gaceta de Santa Fe, era cubano. Es echar de menos a Truman Capote en su *Reportaje de no ficción*. Es debatir con el autor, durante el desvelo, que la creatividad de Guillermo Cabrera Infante no es irrespetuosa sino más bien *irreverente*. O querer compartir sobre la relatividad moral del Macartismo y que los 13 en la *lista negra* no eran tan inocentes, como nos lo ha hecho creer la historia escrita con la izquierda. Es también, cuestionar la insinuación en *De tercos y perseverantes* que El Llanero Solitario era terco, cosa que daría para otro debate con los amigos del justiciero enmascarado.

Las citas oportunas, equivalen a la brisa o al rocío mañanero, en la lectura: como la del austríaco Paul K. Feyerabend, “la duda es necesaria para el progreso”, o la del escritor francés, “son tan diferentes que parecen gemelos” y las registradas por su autor: “El cine en clave de humor” para referirse a las comedias. O su metáfora en “Una crisis es lo que resulta cuando las dificultades aparecen en manada” en Breve elogio de la crisis. Su descripción del éxtasis de un gol con la frase: “El calcio es así”.

Navegando por temas sobre el manejo del lenguaje escrito, Lopera observa que la crónica colombiana se alimenta de adjetivos y sustantivos. Que la literatura busca lo que acredite la construcción, la creación, la reputación. ¿La fórmula del soneto? 14 versos más dos cuartetos más dos tercetos. ¿Técnicas de poesía? Nadie escribiría poesía. Critica a los blogueros que se comportan como autistas y escriben chatarra mientras se agreden entre sí.

Lopera considera “el instinto ético” que “despierta azuzado por el dilema del espíritu”. En sus temas de ficción, “El Cuervo” es una fábula cuya moraleja apunta a los falsos líderes de hoy. “Tríptico” es la concepción de las distopias: Los ministerios, los de los colores, el de los frutos frescos. Son el comentario a los vicios que “Agotan nuestra insatisfacción” según diría Manuel Mujica Laínez uno de los escritores examinados por Lopera G.

***

El escritor calarqueño lleva en sus genes la historia y legado de su familia de pioneros e intelectuales y una transfusión de la sangre de su tierra, regada con la de su propio padre. Porque como enseñanza que deja en Testimonio de un forastero, el linaje del librepensador en Colombia lo legitima el bautismo de sangre.

"Algunos escritores hay que dejarlos quietos, si no se les dedica tiempo y vida" le dijo algún amigo en una tertulia literaria. Señala el autor de *El Jardín de tus oídos*, que literatura no es solamente el conjunto de "evocaciones o recuerdos entre otras cosas, sino una especie mejorada y aumentada del narcisismo o, mejor dicho, de la adicción al ego".|

Otras obras

La culpa es de la vaca: anécdotas, parábolas, fábulas y reflexiones sobre el liderazgo. *El Minotauro Insólito*, *La carta a García* y otras parábolas del éxito. *El lado humano del conflicto; El pez grande se come al lento. Saquen al tiburón de la pecera* en colaboración con su esposa la también escritora Martha Inés Bernal Trujillo.

**Gloria Chávez Vásquez es escritora, periodista y educadora residente en Estados Unidos*.
(La Patria, Papel Salmón, Edición 1.385, sábado 30 de abril de 2022, pág. 11).

CARICATURAS DE ARI EN UN LIBRO

Por José Miguel Alzate

Fabio Arias Gómez es el caricaturista más importante que ha tenido Caldas en los últimos cincuenta años. Este hombre nacido en Pácora el 20 de junio de 1946, que siendo estudiante de la escuela pública de ese municipio descubrió su pasión por hacer caricaturas, ha sabido delinear con su lápiz a los personajes que han hecho la historia de Colombia en estas cinco décadas. Sus manos han dejado sobre el papel, en pequeños retablos a blanco y negro que destacan los rasgos físicos de los personajes, un testimonio de esa Colombia que le ha tocado vivir. La política, la violencia, la historia, el narcotráfico, la cultura, el deporte, la corrupción, el paramilitarismo, la pobreza, la religión y la búsqueda de la paz han tenido en la pluma de Fabio Arias Gómez, desde su tarea como caricaturista, un notario lúcido.

Siempre se ha dicho que la caricatura es una manifestación artística que se vale de la imagen de una persona para, con sentido humorístico, retratarla distorsionando o exagerando su físico, su forma de vestir, su manera de mover los ojos, el cómo camina, sus muletillas al hablar y, desde luego, su pensamiento. El caricaturista requiere de agudeza mental y razonamiento crítico para poder transmitirle a quien mira su trabajo qué quiere expresar con sus trazos mágicos. Se vale de la ironía para sustentar sus argumentos, y explora en la personalidad de los lideres para retratarlos con fidelidad. En este sentido, Fabio Arias Gómez, conocido como Ari, que desde el año 1973 empezó a publicar sus caricaturas en La Patria, logra con sus líneas de fino acabado expresar su opinión sobre el devenir de Colombia.

¿Cómo ha visto Fabio Arias Gómez a Colombia durante estos cincuenta años que lleva haciendo caricaturas para diferentes medios de comunicación? Podría yo decir que su mayor virtud ha sido la objetividad para juzgar desde su óptica artística lo que aquí ha pasado. Satírico a veces, jocoso en ocasiones, burlesco en otras, Fabio Arias Gómez ha entendido bien a Colombia. Por esta razón, alcanza en cada trazo dar una imagen clara de sus procesos históricos. Ha fustigado

el paramilitarismo, ha condenado la violencia, ha exigido respeto a los derechos humanos, ha criticado la corrupción y ha exaltado a sus valores. Ningún tema le ha sido ajeno. Con su olfato periodístico, ha logrado mostrar un país que no obstante los conflictos internos que padece no ha perdido la esperanza de poder tener un futuro sin violencia.

Para reconocerle ese valioso aporte que con sus caricaturas Fabio Arias Gómez le ha hecho a la cultura caldense, el Gobierno Departamental puso en circulación *Aricaturas: primeros plumazos*, un libro donde se recogen setecientas cuarenta de las cuarenta mil caricaturas que ha publicado a lo largo de sus cincuenta años de actividad profesional. Con prólogo de Albeiro Valencia Llano, donde se exalta la manera como ha sabido interpretar desde el humor sucesos que ya son historia en Colombia, la obra enseña la versatilidad del caricaturista, el respeto hacia las personas, el interés por Caldas y el conocimiento de su historia política. En 192 páginas se condensan sus opiniones gráficas sobre momentos determinantes en la vida del país. La pulcritud en los trazos enseña su maestría en este difícil arte.

Una de las características en las caricaturas de este periodista que estudió agronomía en la Universidad de Caldas es la perfección que alcanza en el manejo de la fisonomía de los personajes.

Las caricaturas de Fabio Arias Gómez tienen un picante que obliga al lector de un periódico a seguirlas. Comentarios punzantes, chispazos alegres, críticas mordaces, reflexiones inteligentes y opiniones bien sustentadas son comunes en su trabajo. Las que hizo sobre Borges y sobre García Márquez son exaltantes. Pero también ha hecho caricaturas premonitorias. Como la de Bernardo Jaramillo Ossa con una lápida en el cuello, que ilustra la carátula del libro. Aquí habla de las declaraciones de Carlos Lemos Simonds señalando a la Unión Patriótica como brazo político de las Farc. Al día siguiente de publicada en La Patria, el candidato presidencial fue asesinado. Fue el viernes 23 de marzo de 1990. Aricaturas es un libro digno de tenerse en la biblioteca. Nos recuerda hechos que nunca se deben olvidar.

(LA PATRIA, Opinión, lunes, mayo 30, 2022, pág. 8).

(Ficha técnica)

Formato:	21 X 27 cm.
Caja gráfica:	17 x 23 cm.
Tipo de letra:	Times New Roman Kosuka Gothic Pro. Din pro
Tamaño de la letra:	12 puntos
Interlineado:	14,4 puntos
Páginas:	418
Papel:	Pag: Propallibro beige de 70 g. Carátula: Propalcote de 300 g. Plastificada + UV
Encuadernación:	Rústica

La presente publicación
de la Revista Impronta
se terminó de imprimir
en el año 2022.

Manigraf Grupo Editorial G. M. S.A.S.
Manizales - Caldas - Colombia

Jorge Eliécer Rodríguez Giraldo
Magíster en Desarrollo Sostenible con Énfasis en Prevención y Atención de Desastres.

Luis Gabriel Montoya Montoya.
Docente Departamento de Humanidades. Universidad Católica de Colombia. Bogotá D.C.

José Guevara Hernández
Tecnólogo Agropecuario. Periodista y escritor.

Nancy Tirado Cardona
Economista, Master en Planificación del Desarrollo Regional y Urbano. Escritora invitada.

José Miguel Alzate
Escritor, ensayista e historiador.

Javier Sánchez Carmona
Licenciado en Educación. Historiador.

Jesús Antonio Díaz Corrales
Licenciado en Educación. Especialista en Historia Regional.

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

La Academia viajera

Gobierno de CALDAS | Secretaría de CULTURA | PRIMERO LA GENTE

Año 20 - Número 20 / Manizales - Enero - Diciembre de 2022 - ISSN 1794-0559

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA